

¡PEREGRINAD HACIA LA LUZ!

La versión original en danés fue publicada en 1920 en Copenhague, Dinamarca bajo el título “Vandrer mod Lyset”!

Lea las otras publicaciones en español de la Editorial:

- PREGUNTAS Y RESPUESTAS DE «¡PEREGRINAD HACIA LA LUZ!» - Suplementos I y II.
- LA DOCTRINA DE LA REDENCIÓN Y EL CAMINO MÁS CORTO – Un mensaje del Mundo Suprasensible para todos aquellos que se denominan cristianos.

Y además:

- ALGUNAS EXPERIENCIAS PSÍQUICAS y sus Resultados.

Revisión completa de la primera edición en español publicada en 1982
Copenhague, julio 2003. Segunda revisión efectuada en marzo 2013.

Reservados todos los derechos de traducción y cualquier forma de reproducción.

©Vandrer mod Lysets Forlag
Copenhagen, Denmark

www.peregrinad-hacia-la-luz.info

www.phll.org

www.vandrer-mod-lyset.dk

Impresión bajo demanda 2009

ISBN 979-87-87871-03-7

¡PEREGRINAD HACIA LA LUZ!

UN MENSAJE
DEL MUNDO SUPRASENSIBLE
A LA HUMANIDAD

La primera edición en danés fue publicada en 1920 por
MICHAEL AGERSKOV

Salmo 127, vers. 1: Si el Señor
no edifica la casa, en vano tra-
bajan los que la edifican;...

EDITORIAL «VANDRER MOD LYSET» LTDA
Copenhague, Dinamarca

PARA evitar cualquier malentendido y para salir al paso a posibles acusaciones de ser yo misma la autora de la presente Obra, yo, que he sido intermediaria entre nuestro mundo y el mundo suprasensible, deseo declarar lo siguiente: **1)** que el Mensaje entregado a la humanidad gracias a mi facultad de médium, no se debe ni a *mi supraconsciencia* ni a *mi subconsciencia*; **2)** que yo soy totalmente consciente de que solamente he sido el instrumento necesario para las inteligencias que se han manifestado; **3)** que arbitrariamente no he omitido ni añadido nada en absoluto a los Mensajes que me han sido dados, sino que en todo momento he tratado de reproducirlos lo más claramente posible.

*Johanne Agerskov,
apdo. de soltera: Malling-Hansen*

En el prólogo de mi esposo que sigue a continuación, está escrito: «Aquellos que lean lo aquí comunicado, no deben juzgar ni prejuzgar hasta que todos los pensamientos del libro hayan sido minuciosamente reflexionados. Entonces deberán someterlos al juicio de su *conciencia*». A pesar de esta clara advertencia muchas personas con poco o ningún conocimiento de la presente Obra, cuando ésta ha sido tema de conversación, se han encogido de hombros y dicho: «**¡Esto no es más que espiritismo!**». Esta declaración condenatoria la rechazo **terminantemente**. Desde el comienzo de nuestro trabajo mi esposo y yo hemos sido investigadores psíquicos, lo que es mucho, muchísimo más que ser espiritistas. Nunca jamás hemos llamado a los espíritus de los muertos para ponernos en contacto con ellos, tal y como hacen los espiritistas, **¡hecho que va contra las Leyes de Dios!**. Todo lo contrario, **yo fui llamada** desde el mundo suprasensible por los Guías espirituales de la humanidad (véase Algunas Experiencias Psíquicas, págs. 14-19) quienes me solicitaron si **yo** quería ponerme en contacto con ellos para, de diferentes formas, servirles de ayuda en su labor por la humanidad.

Durante muchos años trabajamos bajo la dirección e influencia de estas elevadas inteligencias espirituales, siguiendo, entre otros, caminos que los llamados espiritistas no siguen ni pueden seguir. El resultado de nuestra investigación psíquica está presente en la Obra principal «Peregrinad hacia la Luz» y en los dos Suplementos: «Preguntas y Respuestas I y II», «La Doctrina de la Redención y El Camino más Corto», y «Saludo a Dinamarca».

Si los seres humanos en el futuro, pese a las serias advertencias de mi esposo y mías, continúan diciendo de «Peregrinad hacia la Luz» y de los libros relacionados con esta Obra, que es espiritismo, lo único que consiguen es mostrar a otros seres humanos más clarividentes y comprensivos **la categoría espiritual a la que ellos mismos pertenecen**¹.

Mayo de 1939

Johanne Agerskov

apdo. de soltera: Malling-Hansen

¹ Estas determinantes palabras de JA son debidas a las reiteradas inculpaciones a los Agerskov de ser espiritistas, de parte de sus contemporáneos. Inculpaciones incompatibles con la forma del surgimiento de PHLL en el mundo sensible, claramente explicada en el mismo mensaje. N. Enc. revisión edición español.

Prólogo

LA obra que aquí es entregada a la humanidad, ha surgido por vía intuitiva e inspirativa a través de una médium, mi esposa Johanne Elizabeth, apellido de soltera Malling-Hansen.

La Obra está dividida en los siguientes capítulos principales: una exposición histórica, *Relato de Ardor*, que comprende desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días; 2 disertaciones de contenido ético-religioso, *Exhortación de Cristo* y *Exhortación del Siervo de Dios*, con adición de algunas *Parábolas*; además, *Comentario* al Relato de Ardor seguido capítulo por capítulo (excepto los capítulos 18, 20 y 21); se ha insertado además un *Sumario* de contenido ético, religioso y filosófico. A falta de cualquier otra indicación, las *Notas* bajo el texto se deben al autor del Comentario y del Sumario, el Guía espiritual de la médium.

Los *nombres* bíblicos que aparecen en la Obra, han sido comunicados por los autores tal como el pueblo danés¹ los conoce.

Con respecto a las circunstancias del surgimiento y elaboración de la Obra, se remite al Epílogo detallado (pág. 402), que también se debe al autor del Comentario.

El objetivo principal de la Obra es poner de manifiesto a los seres humanos su origen, la relación de Dios con ellos y la lucha entre el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas, y anunciar la verdadera Doctrina de Cristo, liberada de falsificaciones y tergiversaciones de siglos; continuando y concluyendo así la obra de los reformadores religiosos.

Respecto al resto del contenido se remite al libro en sí.

A petición del mundo suprasensible ha de hacerse una *advertencia* a todos aquellos a cuyas manos llegue el libro:

¹ Los nombres bíblicos usados en esta traducción de la Obra son, naturalmente, los conocidos por los pueblos de habla hispana. N. del traductor.

Aquellos que lean lo aquí comunicado, no deben juzgar ni pre-juzgar hasta que todos los pensamientos del libro hayan sido minuciosamente reflexionados. Entonces deberán someterlos al juicio de su *conciencia*. Cuando la conciencia les haya contestado podrán hablar y escribir lo que ella les dicte. Mas todos deben recordar que si hablan contra su conciencia, entonces pecan contra lo divino del propio ser, entonces cometen el pecado que en la Biblia es denominado «el pecado contra el Espíritu Santo» y sobre el cual Cristo se expresa así (véase la pág. 71 en el Relato de Ardor): «Lo que habéis pecado contra lo sagrado dentro de vosotros, eso no os será perdonado hasta que hayáis sufrido por ello y os hayáis arrepentido del mal que habéis hecho. Pues, yo os digo: Guardáos del Día del Juicio; pues entonces vuestras palabras testificarán contra vosotros, y vuestras palabras os juzgarán».

Finalmente, deseo hacer énfasis en que mi tarea como editor de la Obra sólo ha sido la de presentarla tal y como ha sido recibida a través de la médium. (Véase la declaración que antecede).

Nochevieja de 1919
El editor

La segunda edición no ha sido modificada en absoluto.

Marzo de 1925
El editor

Como los autores de «Peregrinad hacia la Luz» y de los libros con ella relacionados pertenecen a un mundo espiritual que es infinitamente más elevado que el nuestro, necesitaban a un ser humano que les representase aquí en la Tierra. Por eso, se dirigieron a mi esposo, solicitándole que se encargase de esta tarea, a lo que él accedió solícito. Aunque mi esposo ha partido a su hogar hace ya varios años, figurará en esta tercera edición y en cualquier edición posterior, como el editor, aunque la publicación de la Obra corra a mi cargo o al de otros.

Mayo de 1939
Johanne Agerskov
apdo. de soltera: Malling-Hansen

RELATO DE ARDOR

¡PERDONAD A VUESTROS ENEMIGOS!

¡OS SALUDO EN NOMBRE DE NUESTRO DIOS Y PADRE!

YO, Ardor, os he sido enviado por el Omnipotente para contestar a vuestras preguntas, y he prometido dar forma a mis pensamientos de modo tal que las palabras con que los pensamientos sean expresados puedan ser comprendidas por los seres humanos.

Os ruego, empero, que recordéis que la palabra es el medio por el cual el Pensamiento Divino es revelado a los seres humanos; pues muchos creen que la palabra está en Dios y viene de Dios; mas esto es erróneo. La palabra, en la forma que vosotros la conocéis, es de origen terrenal. Mas cuanto más sencilla es la palabra, más claramente expresa el pensamiento que proviene de Dios y está en Dios, *el Pensamiento*, que es el Origen de todo.

1

¿Existió Dios desde la eternidad, y es Dios una personalidad?

Desde la eternidad las Tinieblas estaban por todas partes.

En las Tinieblas estaba la Luz; en la Luz estaban *el Pensamiento y la Voluntad*.

Mas el Pensamiento y la Voluntad *no estaban en las Tinieblas*.

En la Luz había la posibilidad de todo el Bien, mas en las Tinieblas había la posibilidad de todo el Mal.

Transcurrieron eternidades desconocidas.

Lentamente el Pensamiento y la Voluntad se atrajeron.

Lentamente propagóse la Luz, tornóse más clara y más pura.
Hubo albor.

Transcurrieron eternidades desconocidas.
El Pensamiento y la Voluntad se atrajeron aún más.
Extendióse más y más la Luz, brillaba clara y bella.
Hubo mañana.

De nuevo transcurrieron eternidades desconocidas.
El Pensamiento y la Voluntad se acercaron aún más.
La Luz irrumpió por todas partes, brillaba clara, bella y gloriosa.
Hubo día.

De nuevo transcurrieron eternidades desconocidas.
Uniéronse el Pensamiento y la Voluntad.
Entonces emergió de la Luz, por fuerza del Pensamiento-Voluntad,
una figura flamante, un ser espiritual - *Dios*.
Mas al mismo tiempo, Dios hizo surgir de la Luz doce radiantes figuras, seres espirituales. Y estas convirtiéronse en Ayudantes de Dios, Siervos de Dios.
Entonces comenzó el tiempo.

Mas ningún ser humano puede ni podrá medir las eternidades que han transcurrido desde el comienzo del tiempo hasta vuestros días.

Cuando Dios emergió de la Luz, las Tinieblas fueron vencidas mas no aniquiladas. Por la fuerza del Pensamiento-Voluntad, El sometió las Tinieblas a las olas del mar de Luz, las cuales lo cubrían todo.

Para separar y depurar lo malo y lo abyecto, Dios hace pasar las Tinieblas por Su Figura Flamante, en un circuito eternamente ondulante. Las Tinieblas desaparecen paulatinamente; mas el día en que todo lo malo e impuro haya sido absorbido por la Luz y depurado por el Ser Flamante de Dios, sólo lo conoce El, que es Omnisciente.

Cuando Dios emergió de la Luz emergió Perfecto, Omnisciente, todo Amor y Todopoderoso. Y dió a Sus Ayudantes mucha sabiduría, mucho amor, mucho poder.

Por el Pensamiento y de la Luz formó y creó El un vasto Reino, perfecto en su gloria.

Por el Pensamiento y de la Luz formó y creó El viviendas para Sí y para Sus Ayudantes.

Entonces Dios se convirtió en *el Creador*.

Mas nada puedo deciros de aquel Reino y aquellas viviendas, nada que pueda ser comprendido por los seres humanos; pues la región más bella de la Tierra es nebulosa y fría comparada con aquel Reino Glorioso de Dios.

2

¿Cómo entraron los ángeles en el Reino de Dios, y cuál es su relación con Dios?

En Dios yacían las posibilidades de formas infinitas de vida; pues Dios, llevaba dentro de Sí toda la creación.

Por el Pensamiento y de Su propio Ser Flamante El formó y creó miles y miles de figuras bellas, maravillosas - seres espirituales - *los Angeles*.

Y El les dió sabiduría, amor y poder, y dióles a todos viviendas en Su vasto Reino.

Entonces Dios se convirtió en el Padre.

Cuando Dios y Sus doce Ayudantes emergió y surgieron de la Luz, respectivamente, lo hicieron como dualidades; pues llevaban en Su Ser todo lo masculino y todo lo femenino.

Mas las figuras que creó Dios de Su propio Ser, las creó para ser unidades, para ser hombre y mujer, destinados a colmarse y complementarse uno al otro en sabiduría y en amor, destinados por toda la eternidad a estar separados - a ser dos - y a la vez, uno.

A estos hijos de Su propio Ser, dióles El Su profundo, Su infinito amor; pues eran *de El, con El y en El*. Y El en verdad estaba en todos ellos.

Y vivieron una vida de gloria y regocijo en el Reino de Dios.

Y Dios les dió la facultad y la voluntad de estudiar y de aprender. Y Sus Ayudantes enseñáronles las leyes y secretos de la Luz; enseñáronles a modelar y formar por el Pensamiento y de la Luz.

Mas, los Ayudantes de Dios no podían dilucidar el Enigma de la Vida; este no lo conocía sino El, quien era y es el Señor del Pensamiento y de la Vida.

3

¿Cómo y con qué fin creó Dios los globos del Universo?

Transcurrieron muchas eternidades temporales.

El Padre se alegraba del progreso de Sus hijos en sabiduría y en amor.

He aquí que entonces surgió en Dios el pensamiento de crear nuevos seres.

Y decidió crearlos hermosos y buenos, con posibilidades infinitas de lograr, guiados por Sus hijos mayores, la misma plenitud de sabiduría y amor.

Y decidió crear moradas para Sus hijos aún no creados, moradas donde pudieran vivir una vida de belleza y regocijo, anhelando alcanzar la plena Luz y Su Reino Glorioso.

Entonces trazó Dios el plan y dió las leyes del nacer y del ser del universo.

Por el Pensamiento y de la Luz Dios formó y creó cuatro inmensos soles, y en su seno de fuego sembró El múltiples formas de vida.

Sostenidos en el espacio por el Pensamiento de Dios, manteniéndose unos a otros por igual atracción, por igual expulsión, circulan los ardientes soles de dos en dos, opuestos entre sí, en eterna órbita en torno al Reino de Dios.

Mas, todos los globos del Universo son expelidos y formados de estos Soles Madres.

Sostenidos y ordenados en el espacio por el Pensamiento de Dios, todos circulan en órbitas determinadas según las Leyes previamente dadas.

¿Es el ser humano creado por Dios? ¿De dónde y por qué ha llegado el pecado y la muerte a la humanidad?

Transcurrieron muchas eternidades temporales.

Entonces Dios vió que espesas nieblas velaban algunos de los globos formados. Y vió El, en Su Sabiduría que estos, después de transcurridas algunas eternidades, servirían de moradas para los seres que El pensaba crear.

He aquí que entonces El eligió un globo, vuestro mundo - la Tierra¹.

Por el Pensamiento y de la Luz Dios creó un mundo espiritual de brillante belleza en torno a las nieblas y vapores del globo, para que la luz de aquel reino de belleza pudiera penetrar e irradiar la Tierra y formarla a semejanza del modelo espiritual por El creado.

Lentamente extendióse la Luz sobre la Tierra con el fin de madurarla a la vida, para fecundarla y extraer de sus entrañas las posibilidades latentes de múltiples formas de vida.

Transcurrieron algunas eternidades.

Entonces Dios vió que las nieblas en torno a la Tierra eran menos densas y espesas. Y El sabía en Su Sabiduría, que la Tierra después de algún tiempo estaría próxima a su complemento.

Entonces, Dios habló a Sus hijos.

Y El dijo: «Yo, vuestro Padre, quiero haceros partícipes de mi creación, pues quiero crear nuevos seres, crearlos de mi propio ser y de las fuertes irradiaciones del globo. Quiero crearlos hermosos y buenos, con amplias posibilidades de recibir todo mediante la Luz, guiados por vosotros. Y vivirán una vida de belleza y regocijo en uno de los globos formados, en aquél, que yo he elegido para tal fin. Cuando llegue la hora, elegiré algunos entre vosotros, y a estos les daré viviendas en el mundo que he situado en torno a la Tierra; pues desde allí habéis de guiar a mis hijos menores, guiarlos por los caminos de la Luz, hasta que alcancen mi glorioso Reino. Mas, los

¹Aquí, Ardor menciona el globo por el nombre que posteriormente le dieron los seres humanos.

guías elegidos, cuando así lo deseen, podrán volver a sus viviendas aquí en mi Reino, para reposar; pues ninguna obra es bien ejecutada si no es acompañada del reposo».

Y pidió a Sus Ayudantes mostrarles la Tierra y el mundo que la rodeaba y según el cual fue formada.

Y todos fueron allí.

Mas los Ayudantes de Dios los instruyeron mucho en lo venidero. Y ellos comprendieron que el Padre quería confiarles una tarea difícil de realizar.

Transcurrió algún tiempo.

Los hijos de Dios hablaron entre sí sobre quiénes serían elegidos. Y muchos de los Mayores creyeron que ellos habrían de ser elegidos.

Estos fueron a menudo al mundo recién creado en torno a la Tierra, permaneciendo allí por mucho tiempo, y hallaron gran placer en estar allí, pues era un mundo bellissimo.

Transcurrió algún tiempo.

Entonces dijeron algunos de los Mayores: «¿Por qué tarda nuestro Padre para crear? Mirad, la Tierra ya puede servir de morada. ¿Por qué tarda pues nuestro Padre?»

Mas, en aquel mismo instante Dios hizo llegar Su Voz advirtiéndoles.

Y Dios dijo: «Hijos míos, volved a vuestras viviendas aquí en mi Reino; pues no os he elegido a vosotros; solamente *los pacientes* son aptos».

Y todos oyeron la Voz del Padre. Mas no regresaron; pues aún pensaban que ellos habrían de ser los elegidos.

De nuevo transcurrió algún tiempo.

Entonces dijo uno de los Mayores: «Aún tarda nuestro Padre, y nosotros estamos impacientes. Intentemos dilucidar el enigma de la vida y crear nosotros mismos los nuevos seres; pues así serán hijos nuestros, y nuestro poder sobre ellos será mayor».

Y todos estuvieron de acuerdo.

Por el Pensamiento y de la Luz los Mayores trataron de formar y crear seres espirituales. Mas no pudieron dilucidar el enigma de la vida.

Entonces impacientáronse aún más. Y algunos dijeron: «Sabemos que también hay vida en las Tinieblas. Creemos de ellas».

Entonces les llegó de nuevo la Voz de Dios.

Y Dios dijo: «Hijos míos, volved a vuestras viviendas aquí en mi Reino; pues no os he elegido a vosotros; solamente son aptos los *pacientes*. Mas vosotros, que vaciláis entre el Bien y el Mal, entre la Luz y las Tinieblas, no soís dignos de guiar a otros. Hijos míos, yo os digo: Jamás podréis profundizar en el Enigma de Vida de la Luz aunque buscáreis por los siglos de los siglos; pues vosotros no habéis surgido por *la fuerza de vuestra propia voluntad*, habéis sido formados y creados por mí, vuestro Padre, formados y creados de mi propio ser. Mas vosotros que venís de mí, bien tenéis poder para crear de las Tinieblas, poder para dilucidar su enigma de vida; empero, yo os digo: *¡No os dediquéis a eso! ¡porque la vida de las Tinieblas no es perdurable! ¡porque en las Tinieblas están las posibilidades de todo Mal, del pecado y de la muerte!* Mas, si aún así queréis tomar del Mal y llamaros sus señores, cuidáos entonces de no convertirlos en sus *sirvientes!*»

Y todos oyeron la Voz de Dios.

Mas no prestaron atención; pues tenían gran impaciencia.

Entonces adelantóse el mayor de los Mayores.

Y dijo: «Nuestro Padre dice que la vida de las Tinieblas no es perdurable; *mas a nosotros no nos consta!*

Intentemos crear de ellas, y si la vida no es perdurable, entonces volveremos a nuestras viviendas y permaneceremos allí hasta que llame nuestro Padre».

Otra vez llególes la Voz de Dios.

Y dijo Dios: «¡Hijo mío! ¿Por qué queréis ocuparte del Mal? ¡Ten cuidado que no te conviertas en su *sirviente!* pues Yo solo Soy el Señor Omnipotente.

Hijo mío, ten presente que los seres que tú, por la fuerza de tu pensamiento puedas hacer surgir de las Tinieblas, jamás te bendecirán, sino que únicamente te maldecirán a tí y a aquello de lo que serían tomados. Ten presente pues, que cada vida por muy miserable e ínfima que sea, siempre anhelará alcanzar la Luz, la Luz que ha vencido a través de mí. Hijo mío, si quieres tomar del Mal, entonces te atarán las Tinieblas a tí y a todos los que te sigan, os atarán, *hasta*

que vuestros hijos hayan aprendido a compadecerse de vosotros en vez de maldeciros.

¡Hijo mío, hijos míos! os he hablado para que podáis elegir lo correcto».

Y todos oyeron la Voz de Dios. Mas ninguno prestó atención; pues todos estaban de acuerdo.

Entonces calló Dios, su Padre. Porque Dios no *obliga* a nadie a hacer lo correcto. Mas con pena contempló su conducta.

Transcurrió mucho tiempo.

Los Mayores, por la fuerza del pensamiento-voluntad intentaron desprender las Tinieblas del mar de Luz que las envolvía.

Lentamente cedió la Luz y emergieron las Tinieblas.

En espesas olas descendieron sobre ellos, los traspasaron, los ataron, contaminaron y perturbaron sus pensamientos.

En espesas olas las Tinieblas traspasaron su bello mundo, lo derribaron y devastaron, mientras densas nieblas derribaron sus viviendas y borrarón los puros y brillantes colores, extendiéndose hediondos tufos por doquier.

En espesas olas descendieron las Tinieblas sobre el globo terrestre, lo fecundaron y vivificaron algunas de las múltiples formas de vida allí latentes.

Mas los Mayores vieron con horror la destrucción de lo bello.

Y dijeron: «¿Cómo ha ocurrido esto? pues esto no es lo que queríamos; pues esto no estaba en nuestros pensamientos.

En verdad, ¡el poder de las Tinieblas es aterrador!»

Transcurrió mucho tiempo.

Los hijos menores de Dios se afligieron mucho por el mal que había ocurrido.

Y acordaron ir al reino devastado para hacer retornar a sus hermanos y hermanas.

Y todos fueron allí.

Los Mayores oyeron sus voces llamándolos, y todos escucharon. Mas las llamadas sonaron débiles y lejanas, y los Mayores no osaron contestar; pues no podían ver las brillantes figuras de sus hermanos y

hermanas menores; porque las nieblas y vapores de las Tinieblas lo cubrían todo.

Entonces afligiéronse aún más los Menores.

Y volvieron otra vez al Glorioso Reino de Dios; mas no pudieron olvidar el mal que habían visto.

Y fueron a su Padre.

Y dijeron: «¡Padre, perdona a nuestros hermanos y hermanas! Padre, ordénalas regresar!»

Mas Dios respondióles diciendo: «Yo no *ordeno* a nadie hacer lo debido; y no yo, sino sus malas obras los atan a las Tinieblas. Mas, atendiendo *vuestra súplica*, en la última hora de cada eternidad temporal, les haré llegar mi voz para que recuerden lo que han abandonado y se arrepientan de lo que han hecho. Pues si pueden arrepentirse, entonces la Luz de sus corazones los liberará del poder que los ata a las Tinieblas y los devolverá a su verdadero hogar; y yo, su Padre, los perdonaré; pues yo os amo a *todos*».

Entonces callaron los Menores; pues vieron que era infinita la pena del Padre.

Transcurrió mucho tiempo.

Los Mayores trataron de reconstruir el reino devastado; mas no pudieron hacerlo. Densas nieblas y vapores derribaron y devastaron todo lo que trataron de construir. Y carecían de hogar en sus viviendas imperfectas.

Todo era desolación y oscuridad.

Y no había regocijo.

Transcurrió mucho tiempo.

Entonces dijo el Mayor: «No podemos poner orden a esto; pues no tenemos poder para ello. Descendamos al globo terrestre; porque veo que también el globo terrestre está eclipsado».

Y descendieron todos allá.

Mas entonces espantáronse aún más; pues allí las Tinieblas eran aún más oscuras, las nieblas aún más densas y los vapores eran muy incandescentes.

Mas vida había por todas partes.

Pues las Tinieblas habían fecundado una multitud de pesadas, abominables y aterradoras criaturas; pues las Tinieblas habían fecundado una multitud de vegetación sin belleza y de colores pálidos. Sin orden brotaba y crecía entreverada, pequeña, grande e inmensa.

Mas aquella vegetación sin belleza y aquellas abominables criaturas fueron para los Mayores las primeras formas de plantas y animales de la Tierra; porque no habían visto cómo las Tinieblas habían destruído lo que ya estaba formado bajo los rayos de la Luz; pues no habían visto cómo las Tinieblas habían fructificado y fecundado algunas de las múltiples formas latentes de vida.

Mas, los Mayores vieron lo abyecto y lo abominable con asombro.

Inmensos monstruos vadeaban en los pantanos y pisoteaban la tierra. Algunos de los monstruos movíanse pesadamente en el aire, algunos serpenteaban en las aguas, muchos emitían rugidos y horrosos graznidos.

Todo era desorden y caos.

Los Mayores vieron los monstruos aparearse, viéronlos engendrar nuevas criaturas.

Y vieron los monstruos lanzarse unos contra otros, viéronlos derribarse al suelo, desgarrarse y despedazarse unos a otros.

Mas, los que caían derribados, ya no se levantaban.

Y los Mayores vieron los cuerpos desgarrados de los monstruos lentamente descomponerse y ser absorbidos por la tierra, mientras hediondos tufos extendíanse por todas partes. Y vieron elevarse de los cuerpos desgarrados oscuras sombras que lentamente eran absorbidas por las Tinieblas circundantes.

Entonces dijo el Mayor. «En verdad, la vida de las Tinieblas no es perdurable; pues vemos descomponerse los cuerpos terrestres y ser absorbidos por la tierra, y vemos que los cuerpos espirituales son absorbidos por las Tinieblas circundantes. Así todo vuelve a aquello de lo que ha sido tomado. En verdad, ¡esto es *la muerte!* ¡El poder de las Tinieblas es espantoso!»

Y siguieron peregrinando por la Tierra.

Mas por todas partes hallaron la misma vida, el mismo caos.

Entonces dijo el Mayor: «Estas criaturas no las podemos guiar; pues no tenemos poder para ello. Mas realicemos ahora nuestro pensamiento: formar y crear seres terrestres a nuestra propia semejanza;

démosles la facultad y la voluntad de aparearse y de engendrar nuevos seres. Pues hemos visto que vive no *el individuo*, sino *la estirpe*. Y cuando hayamos formado y creado a nuestros hijos, los guiaremos para que se hagan dueños de este globo, y les daremos tanto poder que puedan hacerse dueños de estos monstruos».

Y los Mayores pusiéronse todos de acuerdo; pues pensaron que esto era bueno.

Mas entonces llególes la Voz de Dios; pues había transcurrido una eternidad temporal desde la hora en que Dios prometió a Sus hijos menores ayudar a sus hermanos y hermanas caídos.

Y dijo Dios: «Hijos míos, yo, vuestro Padre os hablo para que recordéis lo que habéis abandonado y os arrepintáis de lo que habéis hecho; pues si podéis arrepentiros, la Luz de vuestros corazones os liberará del poder de las Tinieblas y os conducirá de nuevo a vuestro verdadero hogar; y yo, vuestro Padre, os perdonaré».

Los Mayores oyeron la Voz de Dios; mas sonó lejana y débil.

Y todos se asustaron.

Y no osaron contestar.

Entonces calló Dios; pues El no *obliga* a nadie a hacer lo correcto. Mas con pena El contempló su conducta.

Transcurrió mucho tiempo.

Por el pensamiento - de las irradiaciones de las Tinieblas y de la Tierra, los Mayores trataron de formar y crear seres terrestres a su propia semejanza. Mas, sus pensamientos eran confusos e hicieron muchos esfuerzos en vano.

Otra vez transcurrió mucho tiempo, y mientras tanto, trataron de formar de la arcilla terrestre las figuras de sus pensamientos.

Y tras mucho esfuerzo y muchas dificultades los Mayores lograron crear seres que podían respirar y vivir en las densas nieblas y vapores de la Tierra.

Aquellos seres fueron los primeros de la especie humana; mas de ninguna manera eran bellos, de ninguna manera eran buenos, y sus creadores no pudieron darles poder, sino únicamente ansia de poder.

En verdad, los seres humanos no fueron formados ni creados por Dios, sino formados y creados por los hijos mayores, los hijos caídos de Dios.

5

Los seres humanos, ¿no tienen derecho pues a llamarse hijos de Dios?

Una vez formados y creados los seres humanos, los Mayores eligieron lugares y regiones que estaban algo elevados sobre los pantanos y las aguas.

Y llevaron allí a los nuevos seres para que se hicieran dueños de la Tierra y de los animales.

Mas cuando los seres humanos despertaron a la vida y vieron los inmensos monstruos, huyeron con gran miedo y pavor. Algunos buscaron refugio tras la espesa y entreverada vegetación; algunos hicieron cuevas, las hicieron con sus manos en las empinadas cuestas; otros huyeron entre las desnudas montañas; y ninguno osó salir hasta que el hambre los forzó a buscar alimento. Entonces lanzáronse sobre los animales pequeños, los mataron y succionaron su sangre.

Así subsistieron.

Por el pensamiento, los Mayores trataron de influir y guiar a sus criaturas. Mas, los pensamientos que manaban de los Mayores eran malos y pecaminosos e indujeron a los seres humanos a realizar muchos viles y truculentos actos.

Los seres humanos no veían a sus creadores, mas cuando percibían las viles emanaciones de los pensamientos de los Mayores, levantaban angustiados los brazos hacia el sol de la Tierra que brillaba rojizo a través de la niebla.

Y dijo el Mayor: «He aquí que nuestros hijos buscan ayuda en la luz de la Tierra, nuestros hijos nos vuelven la espalda, vuelven la espalda a las Tinieblas».

Los seres humanos se miraban de mala manera, luchaban unos contra otros, se mataban unos a otros, y los vivos succionaban la sangre de los muertos.

Mas, los Mayores vieron elevarse lentamente de la Tierra los cuerpos espirituales de los muertos, y seguir deambulando entre los vivos.

Y vieron que estos muertos deambulaban sin pensamiento, sin voluntad, sin meta. Vierónlos como lívidas sombras, vivas y a la vez sin vida.

Y algunos de los Mayores dijeron: «Los cuerpos espirituales de los seres humanos *no* son absorbidos por las Tinieblas circundantes, mas los cuerpos físicos son descompuestos y vuelven a aquello de lo que han sido tomados.

¿Por qué, entonces, las Tinieblas no absorben los cuerpos espirituales?»

Mas el Mayor respondiôles, diciendo: «Cuando formamos y creamos estos seres de las irradiaciones de las Tinieblas y de la Tierra, olvidamos cerrar nuestro propio ser, y algo de aquello de lo que nosotros hemos sido formados y creados, fluyó con las olas de las Tinieblas a los cuerpos espirituales de nuestras criaturas. Y bien sabéis que la Luz, que proviene de nuestro Padre, por muy débil que sea, jamás podrá ser aniquilada. Y estas sombras existirán por toda la eternidad».

Entonces contestaron algunos de los Mayores: «Esto es espantoso; pues esto *no es lo que queríamos*. Tratemos de cerrar nuestro propio ser, para que no vivan más sombras y estén a la vez sin vida»

Transcurrió mucho tiempo.

Los seres humanos adoptaron el comportamiento de los animales, vivieron como los animales, se aparearon como los animales, y su descendencia se volvió muy grande.

Y las olas fluyentes de las Tinieblas transportó la fuerza de vida espiritual de los Mayores a todas las criaturas humanas recién nacidas.

Y los Mayores trataron de romper el poder de las Tinieblas, trataron de cerrar su propio ser; mas no pudieron; pues los ataban las Tinieblas.

Entonces dijeron algunos de los Mayores: «En verdad, *somos sirvientes de las Tinieblas*; pues no sabemos liberarnos de nuestras criaturas, no sabemos cerrar nuestro propio ser, las Tinieblas siguen tras-pasándonos, las Tinieblas nos atan. Y las sombras humanas seguirán existiendo por toda la eternidad».

Contestóles el Mayor, diciendo: «¡Esforcémonos hasta que nos hagamos dueños de las Tinieblas!»

Mas, los que habían hablado, no quisieron escucharlo, pues no estaban de acuerdo con él. Y dijéronse unos a otros: «Quedémonos en nuestro reino devastado, quedémonos en nuestras imperfectas viviendas y no descendamos nunca más a la Tierra; pues no tenemos poder para ordenar este caos».

Transcurrió mucho tiempo.

Los seres humanos siguieron multiplicándose. Y siguieron caminando sobre la Tierra, mas los siguieron sus sombras. Y estas fueron cada vez más numerosas.

Algunas de las sombras hallaron el camino al reino devastado, atraídas por los pensamientos de los Mayores.

Mas entonces se atemorizaron los Mayores.

Muchos permanecieron callados. Y para ellos no hubo regocijo; pues tenían gran pena.

Las sombras entraron en las imperfectas viviendas, deambulando por el reino devastado sin pensamiento, sin voluntad, sin meta, vivas y a la vez sin vida.

Y los Mayores vieron esto.

Mas no pudieron hacer nada.

Entonces llególes de nuevo la Voz de Dios; pues había transcurrido otra eternidad temporal.

Y todos los Mayores escucharon.

Mas la Voz de Dios sonó lejana y débil.

Y dijo Dios: «¡Hijos míos, yo, vuestro Padre, os hablo para que recordéis lo que habéis abandonado y os arrepintáis de lo que habéis hecho!»

Entonces contestaron algunos de los Mayores.

Y exclamaron: «¡Padre, Padre, ten misericordia con estas desgraciadas sombras, nuestras criaturas! ¡Padre, dáles de la vida perdurable de la Luz, para que por toda la eternidad no estén vivas y a la vez sin vida! ¡Padre, ten misericordia! ¡Perdónanos nuestras malas obras!»

Cuando hubieron exclamado así, oyóse de nuevo la Voz de Dios; mas entonces sonó clara y bella.

Y Dios les contestó, diciendo: «Por vuestra *oración* acogeré a vuestros hijos. Por vuestra *oración* haré *mías vuestras* criaturas y les daré de mi propio ser, les daré de la vida eterna.

Hijos míos, dejad que el arrepentimiento de vuestros corazones os lleve a vuestro verdadero hogar. Yo, vuestro Padre, os perdono; pues ¡os amo a todos!»

Mas, los que no contestaron, cuando Dios habló, vieron abandonar a sus hermanos y hermanas el reino devastado, transportados por las radiantes olas de la Luz.

Y las Tinieblas cerráronse tras ellos; e hiciéronse más negras aún en torno a los que se quedaron.

Mas Dios dió a Sus hijos arrepentidos viviendas en lejanas regiones de Su vasto Reino.

Y El dijo: «Quedáos aquí en tranquilidad y reposo, hasta que la Luz os haya traspasado y purificado; quedáos aquí hasta que yo os llame, para que podáis ayudar a vuestras criaturas, ayudarlas a peregrinar hacia la Luz hasta alcanzar mi Reino!»

Y Dios se dirigió a Sus hijos menores.

Y El dijo: «Hijos míos, algunos de vuestros hermanos y hermanas mayores han regresado; dádles la bienvenida; pues han sufrido mucho.

Hijos míos, yo, vuestro Padre, he prometido a estos vuestros hermanos y hermanas acoger a sus criaturas y hacerlas hijas mías. He aquí que voy a enviar *una chispa* de mi propio ser flamante a cada sombra humana, para que por medio de ella puedan abrirse camino *a través de numerosas vidas terrestres*, desde las profundas Tinieblas hasta mi glorioso Reino. Hijos míos, yo, vuestro Padre, sé que transcurrirán eternidades temporales hasta que el último ser humano sea liberado de las cadenas de las Tinieblas y de la vida en la Tierra. Mas, sé también que vosotros hijos míos, podéis acortar mucho ese tiempo si quisiérais dejar unir vuestros espíritus lumínicos a cuerpos terrestres y si quisiérais vivir como seres humanos y padecer los sufrimientos de ellos para llevar la Luz del espíritu a la Tierra, de modo que vuestros futuros hermanos y hermanas hallen mejor el camino a mi glorioso Reino.

Hijos míos, *sin coacción*, habréis de ir a la Tierra; mas si lo hacéis por vuestra libre voluntad, yo, vuestro Padre, *os lo agradeceré*.

Los Menores callaron todos; pues no osaron contestar; pues recordaron el mal que habían visto.

Mas cuando todos hubieron callado un rato, adelantóse el mayor de los Menores.

Y dijo: «Padre, estoy dispuesto; quiero llevar la Luz a los hijos de la Tierra, quiero ser como ellos, quiero vivir con ellos y tratar de ayudar a mis futuros hermanos y hermanas. ¡Padre, envíame a la Tierra!»

Mas entonces todos exclamaron: «Padre, estamos dispuestos, queremos ayudar a nuestros futuros hermanos y hermanas, para que un día puedan entrar en Tu Reino».

Entonces Dios los miró con amor a todos.

Y El dijo: «Hijos míos, habéis elegido lo correcto. Yo, vuestro Padre, os lo agradezco. Mas, os digo: Si los seres humanos hubiesen tenido que abrirse camino sin vuestra ayuda, luchar solos contra las Tinieblas y soportar sufrimientos y penas, pecado y muerte hasta alcanzar su verdadero hogar, entonces hubiese sido mayor *su gloria* que la *vuestra*, *entonces los seres humanos hubiesen sido los primeros, y vosotros, los últimos*; pues entonces ellos mismos hubiesen tenido que luchar hasta alcanzar todo lo que yo, vuestro Padre, os he dado a vosotros. Mas, si fuéreis capaces de cumplir vuestra promesa: ayudar a vuestros hermanos y hermanas terrestres, entonces *todos*, cuando algun día os congreguéis en mi hogar, seréis iguales, y yo, vuestro Padre, os amaré a *todos*».

Y volvióse Dios al mayor de los Menores.

Y dijo: «Hijo mío, tú fuiste el primero en declararte dispuesto a llevar la Luz a la Tierra. Por tí ha empezado esta obra de la Luz, por tí también será culminada. A tí te doy poder para guiar a los seres humanos a través de numerosas vidas terrestres, hasta que tú los liberes de la Tierra, para que puedan seguir peregrinando por sendas más diáfanas y felices. Y tus hermanos y hermanas te obedecerán todos. Mas yo, tu Padre, estaré a tu lado para que no te fatigues. Y cuando llegue la hora, entonces llevarás a los seres humanos lo más grande de todo: *el amor*; pues tú les enseñarás a amarse unos a otros, les enseñarás a hacer bien a todos los que sufren. Y yo, tu Padre, te guiaré durante tus vidas terrestres».

Y Dios habló aún más a Sus hijos.

Y dijo: «La bendición de vuestro Padre os acompañará a todos; vuestras penas serán mis penas, vuestros sufrimientos serán mis sufrimientos; y vuestros pecados os los perdonaré y borraré al arrepentidos y al orar; pues todos pecaréis, ¡el poder de las Tinieblas es grande! Hijos míos, yo os digo: *No luchéis jamás contra el Bien, contra la Verdad, no luchéis jamás contra el Amor, contra la Misericordia, y no volváis la espalda a la Luz en vuestro interior! ¡Pues entonces os atarán las Tinieblas, pues entonces me olvidaréis a mí, vuestro Padre, y entonces demoraréis vuestra obra, demoraréis vuestro camino hacia la sublime Meta!»*

Y todos prometieron obedecer, todos prometieron seguir a su hermano¹ mayor.

6

¿Están predeterminadas por Dios las numerosas vidas terrestres del ser humano?

Cuando los Menores hubieron prometido dejarse atar a cuerpos terrestres, cuando hubieron prometido vivir como los seres humanos, Dios les dió algún tiempo para que se pudieran preparar para la difícil obra.

Durante el tiempo que se prepararon, Dios trazó el plan y dió las Leyes del ser y de la existencia futura de la humanidad.

Entonces Dios se convirtió en el Preservador.

Mas Dios vió que faltaban viviendas para los futuros espíritus humanos. Y decidió crear moradas para ellos.

Por el Pensamiento y de la Luz Dios formó y creó seis moradas, y situó la primera en torno a la Tierra y al reino devastado, y las siguientes en torno a la primera.

Y Dios formó las moradas de modo que, a través de numerosos matices fueran lentamente del incipiente albor a la luz clara y bella. Y creó muchas viviendas en todas las moradas, para que ninguno de Sus futuros hijos careciera de hogar.

¹ El mayor de los Menores es conocido por los seres humanos con el nombre terrestre: Jesús de Nazaret, el nombre que tuvo en su quinta y última encarnación.

Y Dios lo dispuso así: que el espíritu humano, mientras estuviera encarnado en la Tierra, mediante la lucha de su libre voluntad por la Luz - por el Bien - y mediante la lucha de su libre voluntad contra las Tinieblas - contra el Mal - *se preparase él mismo su siguiente vida terrestre.*

Y El lo dispuso así: que el espíritu, cuando a la muerte fuese liberado del cuerpo físico, fuera llevado al lugar, a la vivienda que él mismo se hubiera preparado mediante sus obras, que se hubiera preparado mediante la pureza, la sabiduría y el amor que hubiera alcanzado a través de la lucha y los sufrimientos de su vida terrestre.

Y Dios lo dispuso así: que el espíritu después de cada vida terrestre pudiera alojarse por un tiempo en su vivienda, para reflexionar sobre la vida terminada, para arrepentirse, para reposar, para aprender, y prepararse para el nuevo peregrinaje.

Así pues, el espíritu humano, a través de las numerosas vidas terrestres que habría de prepararse él mismo por sus luchas y victorias, lentamente se elevaría desde el incipiente albor de la primera morada hasta la última vivienda de la última morada, de Luz clara y bella. Y allí el mayor de los Menores, al que vosotros llamáis *Cristo*, habría de recibirlo y en nombre del Padre lo liberaría de la Tierra, para que pueda seguir peregrinando por caminos mas diáfanos y bellos.

Cuando Dios hubo formado y ordenado así todo esto, pidió a Sus Ayudantes que reunieran las sombras. Y los Ayudantes de Dios reunieron todas las sombras que había en la Tierra y en el reino devastado por las Tinieblas.

Y he aquí que, ¡había una inmensa cantidad, legiones de legiones!

Y Dios dió a cada sombra una Chispa de Su propio Ser Flamante. Y dióles a todas amparo en un lugar que El les había preparado lejos de la Tierra, para que en paz pudieran alojarse allí hasta que la Llama Divina estuviera unida a sus cuerpos sombríos, y así ellas vivificadas, pudieran ser atadas otra vez a nuevos cuerpos humanos para iniciar su peregrinaje hacia la Sublime Meta.-

¿Cómo fueron atados los cuerpos espirituales de los hijos de Dios a cuerpos humanos? ¿Y cómo llevaron los Menores la Luz a los seres humanos?

Una vez Dios hubo dado amparo a las sombras, se dirigió a Sus hijos menores.

Y dijo: «He aquí que todo está dispuesto, y ha llegado la hora en que habéis de cumplir vuestra promesa. Yo, vuestro Padre, he creado nuevas viviendas para vosotros en la última de las moradas que he situado en torno a la Tierra y al reino devastado. En aquellas viviendas os alojaréis mientras laboréis por los seres humanos; en aquellas viviendas reposaréis al retorno después de terminada cada vida terrestre.

Hijos míos, yo, vuestro Padre, lo he dispuesto de modo que no todos habréis de transitar al mismo tiempo en la Tierra. Algunos de vosotros habréis de ser encarnados ahora, algunos habréis de ayudar a vuestro hermano mayor a guiar los peregrinajes de los seres humanos, y algunos de vosotros habréis de velar y custodiar a los hermanos y hermanas que caminen entre los seres humanos, para que no se extravíen por el camino. Hijos míos, lo he dispuesto de modo que no habréis de fatigaros; y cuando retornen los primeros de vosotros, entonces ellos habrán de reposar, mientras que otros de vosotros habréis de caminar en la Tierra. Así estaréis todos, un tiempo entre los que guían, un tiempo entre los que reposan, un tiempo entre los que custodian, y un tiempo habréis de peregrinar entre los sufrientes seres humanos».

Después eligió Dios a algunos de los Menores.

Y dijo: «Hijos míos, ¡sed vosotros los primeros que peregrinéis por la Tierra!»

Y Dios los bendijo, y El dijo: «Cuando seáis como los seres humanos y percibáis los abyectos flujos que emanan de vuestros hermanos y hermanas caídos, ¡*entonces orad por ellos y no los maldigáis!* Pues si oráis por ellos, entonces les llegarán vuestros afectuosos pensamientos y más fácilmente será despertado el arrepentimiento en sus corazones».

Una vez Dios hubo hablado así, todos los Menores fueron a las nuevas moradas.

Mas, los que Dios había elegido para ser encarnados, fueron llevados a la Tierra por los Ayudantes de Dios y por sus hermanos y hermanas, y fueron atados, mediante el Cordón Vivificador de la Luz, a criaturas humanas aún *no nacidas*. Y Dios tomó sus pensamientos, tomó sus recuerdos; y sólo retuvieron de la Luz del espíritu lo que habían prometido llevar a los seres humanos.

Mas cuando llegó la hora y los niños iban a nacer, los Menores que estaban atados a los pequeños cuerpos no nacidos, fueron atraídos cada vez mas a éstos. Y en el momento en que nacieron a la vida, los cuerpos espirituales de los Menores - guiados por la Voluntad de Dios - envolvieron como una capa a los recién nacidos y se formaron según sus cuerpos terrestres, mientras que el Cordón Vivificador llevó el flujo de la Luz, del cuerpo espiritual al terrestre. Y nada sino la muerte, podía romper el Cordón y liberar el espíritu.

Así fueron unidos los hijos de Dios a los cuerpos humanos, y así son atados, según las Leyes de la Luz, todos los cuerpos espirituales a los terrestres.

Mas, cuando los primeros de los Menores se convirtieron en seres humanos, empezó *el tiempo terrestre*; pues antes, todo era desorden y caos.

Mientras a un siglo se sumaba otro siglo, a un milenio otro milenio, los Menores guiaban a los seres humanos hacia la Luz.

Mucho aprendieron los seres humanos de sus guías, aprendieron a formar los débiles pensamientos en palabras y en signos; pues los primeros seres humanos no hablaban; como los animales emitían una multitud de sonidos estridentes para advertir, para llamar, para mostrar alegría, miedo, repugnancia e ira.

Lentamente los seres humanos obtuvieron más y más conocimientos.

Y aprendieron a hacer fuego de la madera, y de la piedra aprendieron a crear herramientas para la labor y la defensa, aprendieron a protegerse contra los animales y a evitar los lugares donde llamas de fuego, piedras y vapores candentes eran arrojados desde las entrañas de la Tierra.

Transcurrieron miles de siglos.

Mas, por cada nueva generación los Menores aportaron más y mayores conocimientos.

Lentamente fluyeron las olas de la Luz sobre la Tierra. En muchos lugares surgieron nuevas y mejores especies de animales. Algunos de los monstruos extinguiéronse; pues Dios debilitó su descendencia, y los débiles no pudieron multiplicarse.

Más bellas y mas útiles plantas brotaron por doquier. Los seres humanos aprendieron a cultivar la tierra y a servirse de algunos de los animales, aprendieron a utilizar los tallos, las hojas y frutas de las plantas. Aprendieron a desbastar las rocas de las montañas para hacer de ellas viviendas, aprendieron a hacer imitaciones de sus propias figuras y de los animales en madera, piedra y arcilla coloreada, para adornar sus viviendas con ellas.

Transcurrieron miles y miles de siglos.

Por cada siglo los cuerpos de los seres humanos se hicieron más bellos, sus espíritus más diáfanos, sus pensamientos más puros y menos abrumados.

Y los Menores trataron de llevar a los seres humanos conocimientos sobre un Poder Supremo, un Ser espiritual que gobernaba y ordenaba todo. Empero, los débiles pensamientos de los seres humanos no podían comprender lo que no era visible a sus ojos, y rindieron culto al sol de la Tierra que radiaba sobre ellos, el incandescente sol que los iluminaba y disipaba las nieblas de la Tierra.

Y así los seres humanos, siglo tras siglo, milenio tras milenio, siguieron adorando el poder que para ellos era el supremo -el luminoso y flameante fuego del sol.

Generación tras generación, los seres humanos continuaron peregrinando hacia la Luz.

Siglo tras siglo, peregrinando en pos de la meta, guiados por los hijos menores de Dios encarnados.

Así los flujos depuradores de la Luz fueron propagados sobre la Tierra; así la Luz del espíritu fue llevada a la humanidad.

¿Cómo vieron los Mayores la labor de los Menores por la humanidad?

Mas, los Mayores que se hallaban en el reino devastado, siguieron con asombro la conducta de sus hermanos y hermanas menores. Y las Tinieblas que sin cesar los traspasaban, perturbaron aún más sus pensamientos y despertaron la ira en ellos; y acordaron luchar contra sus hermanos y hermanas menores, acordaron atraer hacia las Tinieblas de nuevo a los seres humanos; pues los Mayores *no querían* que sus criaturas pertenecieran a la Luz.

Y entonces empezó la contienda entre los Mayores y los Menores.

Los Menores enseñaron a los seres humanos a vivir en pureza, en amor y en paz mutua.

Mas, los Mayores enseñáronles a envidiar y a perseguirse unos a otros, a vivir en pecado y en delincuencia; enseñáronles a unirse en inmensos ejércitos, a luchar unos contra otros para asesinar, para saquear y para robar; enseñáronles a usurpar por la fuerza pueblos, ciudades y riquezas que no les pertenecían.

Y los Menores enseñaron a los seres humanos a dar leyes buenas, sabias y justas.

Mas, los Mayores enseñáronles a dar leyes malas, injustas e insensatas.

Los Menores enseñaron que un hombre y una mujer habían de vivir la vida juntos; enseñaron a los seres humanos a velar por su descendencia y amarla.

Mas, los Mayores enseñaron a los hombres a tener muchas mujeres, enseñaron a las mujeres a tener muchos hombres; pues así no podían velar ni amar a cada uno de su descendencia; y muchos ni siquiera podían reconocer a sus hijos y tampoco responsabilizarse de ellos.

Y mientras a los siglos se sumaban otros siglos, a milenios otros milenios, las Tinieblas forzaron a los Mayores a seguir luchando contra sus hermanos y hermanas menores; pues por cada siglo el poder de las Tinieblas aumentaba sobre los Mayores, sus pensamientos se hicieron aún más confusos, y sólo eran capaces de pensar y querer hacer el mal; pues eran en verdad *sirvientes de las Tinieblas*.

Y los Mayores siguieron arrojando piedras por el camino de los Menores.

Muchos sucumbieron, y muchos se agotaron; mas Dios, su Padre, levantó a los caídos, apoyó a los débiles, perdonó y borró lo que habían pecado y errado.

Dios, su Padre, los apoyó y les infundió valor.

Y todos siguieron luchando contra las Tinieblas, luchando por la Luz, luchando por el Bien.

Mas, cuando hubo transcurrido una eternidad temporal desde la hora en que algunos de los Mayores arrepentidos contestaron a la Voz de Dios que los llamó, Dios hizo llegar de nuevo Su Voz para llamar a los que aún quedaban en el reino devastado. Pocos le contestaron; pues muy pocos se arrepintieron de lo que habían pecado. Mas, Dios perdonó a los arrepentidos; pues los amaba a todos. Y las olas fluyentes de la Luz los alejó del reino devastado, y éste se hizo aún más oscuro en torno a los que se quedaron.

Y de nuevo transcurrió siglo tras siglo, milenio tras milenio.

Y los Menores trataron de dar a los seres humanos mayores conocimientos sobre lo que no era visible al ojo humano; trataron de enseñarles que el Poder Supremo era Dios; enseñaron que Dios era un Padre compasivo y afectuoso quien a todos amaba y quería atraer a todos a Su Reino.

Mas, los Mayores susurraron a los seres humanos que el poder supremo era un dios de la ira y de la venganza, enseñaron que todos los que no se rindieran a su austera divinidad, serían arrojados al abismo hasta languidecer allí eternamente.

Y les enseñaron a rendir culto a muchos dioses, a formar imágenes en madera y en piedra, y a rendir culto a estos objetos sin vida. Enseñaronles a apaciguar la ira de la divinidad derramando la sangre de seres humanos y animales en los altares erigidos de las imágenes sin vida y sin poder.

Mientras transcurrían los siglos, mientras a milenios se sumaban otros milenios, los pensamientos de los seres humanos fueron perturbados, y todo lo que aprendían lo confundían; pues no sabían distinguir entre el Mal y el Bien, entre las Tinieblas y la Luz; pues los Mayores continuaron vigilando el trabajo de los Menores.

Y los Mayores llevaron densas Tinieblas sobre la Tierra, y las Tinieblas despertaron las fuerzas interiores del globo a espantosas y flameantes erupciones, y el mayor de los reinos que los Menores encarnados habían formado en la Tierra, fue devastado y sumergido en el mar. Muy pocos pudieron escapar de la muerte y la devastación; pues las aguas arrastraron la mayor parte del inmenso país.

Y los Menores se afligieron por lo perdido.

Mas Dios, su Padre, apoyó a los débiles y reforzó su valor.

Y siguieron peregrinando, luchando por la Luz, luchando por el Bien.

Otra vez a un siglo se sumó otro siglo, a un milenio otro milenio; nuevamente los Menores llevaron a los seres humanos más y mayores conocimientos, enseñáronles de nuevo a formar inmensos reinos y comunidades, a levantar bellas ciudades y maravillosas moradas; enseñáronles a extraer los metales y las centelleantes piedras multicolores de las montañas, para adornar sus viviendas y sus cuerpos con ellas.

Y de nuevo los Menores trataron de dar a los seres humanos mayores conocimientos sobre lo que estaba oculto al ojo humano, y unos cuantos aprendieron a recibir mensajes del mundo que no veían.

Mas, invisibles a los seres humanos, los Mayores seguían el trabajo de los Menores.

Y los Mayores hicieron más densas las Tinieblas en torno a la Tierra; y enseñaron a los seres humanos algunas de las fuerzas ocultas de las Tinieblas, enseñáronles a adorar de nuevo los muchos dioses, enseñáronles a practicar malas obras al adorar e invocar los poderes de las Tinieblas.

Así, milenio tras milenio, los seres humanos peregrinaron lentamente hacia la Luz guiados por los Menores, adquiriendo más y más conocimientos, mientras que los Mayores trataron de hacerlos retroceder, de someterlos al poder de las Tinieblas.-

Los Mayores, ¿continuaron siendo invisibles a los seres humanos? ¿Ninguno de ellos fue encarnado en la Tierra?

Miles y miles de siglos habían transcurrido desde la última vez que Dios hizo llegar Su Voz a los Mayores; entonces dijo uno de los que quedaron en el reino devastado: «He aquí que seguimos peregrinando en tinieblas y miseria; aún no hemos podido llevar luz y belleza a nuestras viviendas, y no tenemos poder para someter a nuestras criaturas de nuevo a las Tinieblas; tratemos de hacernos seres humanos y vivir entre ellos así como lo hacen nuestros hermanos y hermanas menores; pues hemos visto que, mientras peregrinan en la Tierra, ha sido borrado de su mente el recuerdo de la vida con nuestro Padre. Atémonos a cuerpos terrestres; pues entonces será borrado de nuestra mente el recuerdo de nuestra miseria, nuestra impotencia y nuestros sufrimientos, y, mientras seamos seres humanos gozaremos otra vez del poder, de las riquezas y de la belleza».

Todos escucharon las palabras y las comentaron mucho; pues todos deseaban olvidar sus sufrimientos.

Mas, entonces hablóles Dios para *advertirles*.

Y Dios dijo: «Hijos míos, no hagáis eso; pues llevará mucha discordia, mucha miseria y muchísimos sufrimientos a los seres humanos, vuestras criaturas, y a vosotros esto no os beneficiará en nada. Hijos míos, tratad de arrepentiros del mal que ya habéis cometido, entonces yo, vuestro Padre, os perdonaré para que podáis volver a vuestro verdadero hogar. Mas, si es que aún no podéis arrepentiros, y si, a pesar de mis palabras, quisiérais ataros a cuerpos terrestres, sabed entonces, que *todos* habréis de peregrinar sujetos a las Leyes que yo he dado para el progreso de la humanidad; entonces habréis de luchar para ir de las Tinieblas a la Luz, entonces habréis de ir por los mismos caminos por los que peregrina la humanidad; mas, eso os será difícilísimo; ¡pues las Tinieblas se ceñirán densamente en torno vuestro, y llegaréis a ser más grandes que los seres humanos, *más grandes en pecado, en vicio y en maldad*; pues la angustia y el horror de las Tinieblas jamás os abandonarán y vuestros sufrimientos serán muy grandes!

Hijos míos, yo, vuestro Padre, os he hablado para que podáis elegir lo correcto, reflexionad mucho antes de hacer tal, *hijos míos, ¡reflexionad mucho!*»

Y todos oyeron la Voz de Dios; mas escucharon en silencio; pues no pudieron arrepentirse.

Entonces adelantóse el Mayor de los Mayores.

Y dijo: «No queremos hacer mal a nuestras criaturas, solamente queremos tratar de olvidar nuestros sufrimientos. Seguramente entre ellos no sentiremos mayor angustia y horror que lo que sentimos aquí en nuestro hogar devastado; seguramente entre ellos no encontraremos sufrimientos mayores que los que encontramos aquí.

¡Mirad cómo arde e irradia el sol de la Tierra! Lleva calor y belleza a todos los que caminan por la Tierra. ¿No es eso mejor que el frío y la oscuridad que reinan aquí? ¡Mirad los bellos hogares de los seres humanos, sus soberbios templos, los suntuosos palacios de sus Príncipes! ¿No es mejor eso que nuestras derribadas ruinas? ¡Mirad las espléndidas ropas de los seres humanos, sus joyas doradas con las centelleantes piedras multicolores! ¡Mirad las riquezas que poseen y las riquezas que aún yacen en las entrañas de la Tierra, de las montañas! ¿No es mejor eso que nuestra desnudez y los míseros andrajos con los que intentamos cubrirnos? ¡Mirad los países y las bellas ciudades de la Tierra, la enhiesta vegetación de abundante follaje, las flores de múltiples colores, las cristalinas corrientes y los extensos mares! ¿No es mejor eso que nuestras áridas peñas, nuestras turbias y nebulosas aguas? ¿No es mejor eso que los hediondos tufos que brotan por doquier en nuestro reino?

En verdad, no queremos hacer mal a nuestras criaturas, solamente deseamos compartir sus riquezas y su belleza, ¡solamente queremos tratar de *olvidar nuestros sufrimientos!*»

Entonces gritaron todos: «No queremos hacer mal a nuestras criaturas, solamente queremos tratar de olvidar nuestros sufrimientos!»

Dios, su Padre, no les contestó; pues El *no obliga* a nadie a hacer lo debido. Mas contempló con pena su conducta.

Y los Mayores trataron de unirse a cuerpos terrestres, mas no pudieron; sólo el Mayor tenía poder para ello; pues su poder era inmenso. Y cuando sus hermanos y hermanas le suplicaron que los ayudase, él prometió ayudarlos a *todos*.

Lentamente el Mayor caminó de un lugar a otro sobre la Tierra, ató a sus hermanos y hermanas a cuerpos humanos aún no nacidos; los ató con el Cordón vivificador de las Tinieblas; y trató de tomar sus recuerdos; mas no pudo borrar todo. El ansia de poder permaneció en sus corazones, y el recuerdo de la angustia y el horror de las Tinieblas los acompañó a todos.

Mas cuando el Mayor hubo ayudado a sus hermanos y hermanas, quiso atarse él mismo a un cuerpo humano no nacido; mas, he aquí que no pudo; pues no poseía el poder para borrar su propia memoria.

Y llegó la hora en que el Mayor se halló solo.

Solo, y sin ser visto por los seres humanos caminó por la Tierra; solo con su angustia y pavor caminó por el reino devastado. En espesas olas las Tinieblas traspasaron su cuerpo, oprimieron su corazón y perturbaron aún más sus pensamientos.

Entonces despertóse *el odio* en su corazón.

Entonces alzó sus manos hacia los cielos y maldijo a su Dios y Padre, el origen del Todo.

Entonces tendió las manos a la Tierra, maldijo a sus criaturas, maldijo a sus hermanos y hermanas menores, maldijo a los hermanos y hermanas que lo habían abandonado y dejado solo.

Mas, en el mismo momento llególe la Voz de Dios para *advertirle*.

Y Dios dijo: «Hijo mío, cesa en tus maldiciones; pues no te benefician. Hijo mío, yo, tu Padre te digo: Llegará la hora cuando tú, humilde, con pena y arrepentimiento te postrarás a los piés de los seres humanos para que te perdonen. Hijo mío, no hagas más difícil a tus criaturas perdonarte, sumando tus maldiciones al mal que ya has hecho: el pecado, los sufrimientos, la miseria y la amargura de la muerte. Hijo mío, cesa en tus maldiciones; pues no te benefician, y yo, tu Padre, sufro por tí».

El Mayor oyó la Voz de Dios; mas no contestó; *pues las Tinieblas y el odio ataban su mente y sus pensamientos*.

Alboraron penosos tiempos para los seres humanos; pues crecieron entre ellos los Mayores e hicieronse más grandes que los seres humanos, más grandes en pecado, más grandes en odio, y sembraron la abyecta semilla de las Tinieblas por doquier.

Algunos de los Mayores nacieron para gobernar y blandieron el flagelo sobre todos los que les eran inferiores; e impusieron el yugo

de la esclavitud a hombres y mujeres, para que les sirviesen y fuesen esclavos de sus abyectos deseos y codicias. Y rodeáronse de gran suntuosidad y gran esplendor; tomaron muchas mujeres para sí, maltrataron y asesinaron a numerosos hombres y mujeres; siempre luchando contra Reyes y Príncipes vecinos, usurparon mucho territorio, muchas ciudades e inmensas riquezas, todo tomado por la fuerza y con astucia. Y enviaron a la muerte a miles y miles de guerreros; pues era insaciable su codicia; *pues eran viles y crueles, soberbios y orgullosos.*

Mas en sus corazones eran cobardes y miserables; pues los envolvía la angustia y el pavor de las Tinieblas.

Muchos de los Mayores nacieron para servir en los templos, nacieron para ser sacerdotes y sacerdotisas de los dioses. Y blandieron el flagelo del poder sobre los pueblos, sobre los Reyes, sobre los Príncipes; pues hablaban con mucha autoridad: pues amenazaban con los severos castigos de su dios o sus dioses. Y todos se doblegaron ante ellos, se doblegaron por miedo y en sumisión.

Los sacerdotes eran consejeros de los Reyes, de los Príncipes; mas daban consejos malos y abyectos.

Y trataron de ocultar los pecaminosos hechos que eran cometidos en las ocultas cámaras de los templos; pues algunas de las sacerdotisas de los dioses eran rameras.

Los sacerdotes juntaron grandes riquezas, las robaron por la fuerza y con astucia; y acumularon oro en los erarios de los templos.

Mas siguieron buscando más riquezas, siguieron buscando más poder; pues era insaciable su codicia; *pues eran viles y crueles, soberbios y orgullosos.*

Mas, en sus corazones eran cobardes y miserables; pues la angustia y el pavor de las Tinieblas los envolvían.

Alboraron penosos tiempos para los seres humanos.

De nuevo las fuerzas interiores de la Tierra irrumpieron en flameantes erupciones, de nuevo sumergiósse en el mar un inmenso reino, y miles y miles de seres humanos hallaron la muerte mientras las rocas de las montañas destrozaron las hermosas viviendas, mientras las aguas arrasaron todo. Pocos pudieron escapar; mas los que escaparon se dispersaron por todas partes y en pequeñas turbas pasaron por islas cercanas a países que para ellos eran nuevos y desconocidos.

Mas, los Menores se affligieron mucho por lo perdido, se affligieron mucho por la vil semilla de los Mayores; pues viéronla germinar por doquier y vieron multiplicar su fruto.

Mas Dios, su Padre, los consoló y les infundió valor y siguieron peregrinando, luchando por la Luz, luchando por el Bien.

Transcurrieron los siglos, a un milenio se sumó otro milenio, los seres humanos dispersáronse más y más sobre la Tierra, alejáronse más y más de las primeras viviendas y lugares natales; y formaron nuevos reinos, nuevas comunidades, y cada comunidad vivió según leyes propias, gobernada bajo el dominio de una o varias personas.

Mas, los seres humanos que se habían alejado mucho de los primeros lugares natales, no conocían nada de sus antepasados, y ya no podían hablar la lengua que hablaron sus padres.

Dificiles eran los tiempos en la Tierra; pues los Mayores siguieron dejándose encarnar entre los seres humanos, y mucho mal, mucha maldad propagóse por doquier.

Y cuando los Mayores a la muerte se liberaban de los cuerpos terrestres, retornaban al reino devastado, atraídos por las Tinieblas. Mas suplicaban a su hermano Mayor que los atase de nuevo a otros cuerpos, pues anhelaban caminar por la luz de la Tierra en poder y esplendor.

Y el Mayor, sumiso sirviente de las Tinieblas, volvía a atarlos a cuerpos humanos aún no nacidos; mas a menudo los ataba contra su voluntad; pues volcó su odio contra los que lo habían abandonado, *y las Tinieblas lo coaccioban; pues el poder de las Tinieblas es grande.*

Mas, por cada vez que los Mayores retornaban al reino devastado después de terminada su vida terrestre, el recuerdo de los tiempos que fueron antes de su primera encarnación tornábase más débil y lejano; pues el Mayor no pudo devolverles todo lo que había borrado de sus memorias.

Los recuerdos tornáronse cada vez más débiles y lejanos, mas la angustia y el pavor de las Tinieblas no los abandonó jamás.

Y mientras los siglos transcurrían, algunos de los Mayores cansáronse de la vida entre los seres humanos, y se quedaron en el reino devastado; pues temían dejarse encarnar; pues no osaban cosechar la vil semilla que ellos mismos habían sembrado.

Y por la fuerza del pensamiento-voluntad trataron de imitar y reconstruir viviendas y ciudades terrestres, y en estas viviendas y ciudades imitaron la vida en la Tierra.

Mas, por sus viles pensamientos ellos siguieron ciñiendo más densamente las Tinieblas en torno a los seres humanos, *sus proprias criaturas*.

Dificiles eran los tiempos en la Tierra.

De nuevo irrumpieron las fuerzas interiores de la Tierra en gigantescas erupciones.

De nuevo fue borrado de la faz de la Tierra uno de los inmensos reinos de los seres humanos. Llamas de fuego y rocas incandescentes devastaron y aniquilaron todo, mientras la Tierra se abrió en abismos como fauses, mientras soberbias viviendas y maravillosas ciudades fueron derribadas y arrasadas. Miles y miles de seres humanos hallaron la muerte, pocos pudieron escapar de los voraces e incandescentes torrentes de fuego.

Y los Menores se afligieron por lo perdido.

Mas, siguieron tratando de llevar la Luz a la Tierra; pues Dios, su Padre, dióles aún mayor fuerza, dióles aún mayor poder, y lucharon denodadamente contra los Mayores encarnados.

A un siglo se sumó otro siglo, a milenios se sumaron otros milenios.

De nuevo, los Menores tuvieron que enseñar a los seres humanos a formar reinos, a erigir nuevas ciudades, a crear nuevas comunidades.

Y llevaron cada vez más conocimientos a los seres humanos; enseñáronles a contemplar el inmenso espacio, enseñáronles a seguir la trayectoria de las órbitas de las centelleantes estrellas. Mas, los seres humanos sólo débilmente pudieron vislumbrar algo de la grandeza que rodeaba el mundo que habitaban.

Dificiles eran los tiempos en la Tierra; pues los Mayores encarnados adquirieron más y más poder sobre los seres humanos; pues destruyeron lo que los Menores construyeron; pues siguieron sembrando su vil semilla por doquier, y sus victorias sobre los Menores fueron cada vez mayores.

Cada vez más espesas tornáronse las Tinieblas sobre la Tierra. Los seres humanos envilecieron más y más, cayeron más y más profundo.

Y llegaron los tiempos en que muchos de los espíritus humanos, cuando a la muerte eran liberados de los cuerpos terrestres, no podían elevarse a las viviendas que Dios les había dado en las moradas en torno a la Tierra; pues sus vicios y viles codicias los ataban a los lugares por donde peregrinaron antes mientras aún vivían los cuerpos mortales.

Y entonces los espíritus de los muertos comenzaron a transitar entre los vivos, a transitar por los hogares, por los templos, por los palacios de los Reyes y de los Príncipes. Por toda parte donde los seres humanos se encontraban, allí eran seguidos por los espíritus de los muertos que les susurraban viles y pecaminosos pensamientos, e incluso tentaban a los seres humanos para que cometieran horribles actos de las Tinieblas.

Y hubo gran desorden y caos.

Mas, algunos seres humanos podían ver a los muertos y hablaron a otros de ello, y se atemorizaron mucho; pues esto les afirmaba en la creencia de una deidad maligna, que luchaba contra el Dios Supremo por el dominio sobre los seres humanos, por el dominio en la Tierra.

Y nació gran temor en el corazón de los seres humanos.

Dificiles eran los tiempos en la Tierra, y los Menores se afligieron por el avance del Mal, y sólo pocos osaron ir a la Tierra para luchar contra los poderes de las Tinieblas.

Mas, los pocos que osaron ir, llevaron mucha sabiduría y muchos conocimientos.

Y enseñaron a los seres humanos a cavilar sobre el ser y la existencia de la Madre Naturaleza, trataron de abrir sus ojos al Bien y al Mal, a lo puro e impuro. Trataron, con palabras claras y convincentes, de fortalecerlos en la fé en una Deidad Justa y Todoabarcadora, trataron de enseñarles algo sobre las eternas luchas entre la Luz y las Tinieblas.

Y enseñaron a los seres humanos a estudiar algunas de las Leyes ocultas de la naturaleza y a utilizar los conocimientos adquiridos. Enseñáronles a formar sus pensamientos, sus anhelos, alegrías y penas

en sonoras estrofas rítmicas, enseñáronles a reproducir las profundas reflexiones del pensamiento en sabias y definidas enseñanzas.

Y enseñaron a los seres humanos a construir hermosos templos, hermosas viviendas, grandiosas bóvedas con arcos de maravillosas curvas, sostenidas por esbeltos pilares y ricamente adornadas con multiformes reproducciones de animales y hojas, flores y frutas, entrelazadas con gran destreza artística.

Y enseñáronles a formar y a esculpir con arte y esmero, los cuerpos humanos y las figuras imaginadas de sus dioses y diosas de la blanca piedra del mármol. Y con estas maravillosas obras los seres humanos adornaron sus templos y sus viviendas.

Mas, los Menores no pudieron romper el poder de las Tinieblas.

Y cuando hubo transcurrido algo más de cien siglos desde la primera encarnación de los Mayores, los Menores sintiéronse muy desalentados, y muy pocos osaron ir a la Tierra para luchar contra las Tinieblas.

Llegó la hora en que muchos de los Menores estaban reunidos en la última morada en torno a la Tierra. Y hablaron mucho de los difíciles tiempos que reinaban, y de los difíciles tiempos que vendrían. Y deliberaron sobre los caminos que habrían de seguir para poder triunfar sobre las Tinieblas.

Mas siguieron sintiéndose muy desalentados, y dijo uno de ellos: «Ya no somos capaces de guiar a los seres humanos; pues no tenemos poder para ello. ¡Mirad el desorden y el caos que reina por doquier!

Muchos espíritus humanos infringen las Leyes que nuestro Padre les ha dado. Mirad, miles y miles de sus viviendas en las moradas están vacías, mientras los espíritus atados por sus vicios y codicias, transitan en la Tierra entre los seres humanos vivos. Mas no somos capaces de hacer retornar a nuestros hermanos y hermanas terrestres, tampoco somos capaces de liberarlos del poder de las Tinieblas.

Y he aquí que en el reino devastado algunos de nuestros hermanos y hermanas mayores, por la fuerza del pensamiento-voluntad, han tratado de imitar regiones, ciudades y viviendas terrestres, y en esos reinos umbríos reviven una y otra vez su última vida terrestre. A estos reinos umbríos atraen por el pensamiento y la voluntad a

innumerables espíritus humanos atados por el pecado para que sean esclavos de sus viles deseos y codicias. Y sabemos que nuestros hermanos y hermanas permanecen en el reino devastado para eludir las Leyes a las que se sometieron voluntariamente por su primera existencia humana.

Sabemos que obran así para no cosechar la vil semilla que han sembrado ellos mismos, para no sufrir las consecuencias de sus propias iniquidades. Sabemos todo esto; mas no tenemos poder para someter a nuestros hermanos y hermanas a las Leyes que han abandonado. ¡Jamás podremos remediar esto!.

Tampoco somos capaces de guiar a los seres humanos, e incluso cuando, por mandato de nuestro Padre, nos mostramos ante ellos en todo nuestro esplendor sin vestidura terrestre, para fortalecerlos en la fé de la Divinidad de nuestro Padre, no pudimos hacerlos reflexionar sino por poco tiempo; pronto cayeron otra vez en pecado y en vicios.

En verdad: *Hemos luchado, mas no hemos triunfado. Los seres humanos están perdidos*».

Entonces habló el mayor de los Menores.

Y dijo: «Los seres humanos no están perdidos si no faltamos a la promesa que hemos hecho a nuestro Padre. Y no faltaremos a ella de ningún modo; porque si lo hacemos, entonces no somos dignos de Su confianza.

Y habéis de recordar: *Todos habéis prometido seguirme, a mí, vuestro hermano mayor*; he aquí que yo os digo: roguemos a nuestro Padre que nos ayude; pues solo El puede aconsejarnos, El solo puede remediar todo esto. Pidamos ayuda a nuestro Padre; pues El ha prometido apoyarnos; pues El ha prometido guiarnos. En verdad, yo os pregunto: ¿cuántas veces no ha estado El a nuestro lado, levantado a los caídos, fortalecido a los débiles y consolado a los desalentados? ¿Cuántas veces no nos ha enseñado el camino cuando lo veíamos difuminarse en la penumbra? Pues, roguémosle que nos dé aún mayor fuerza y aún mayor poder para que triunfemos; pues habéis de recordar: no sólo hemos prometido guiar a los seres humanos al Reino de nuestro Padre, también hemos prometido recuperar a nuestros hermanos y hermanas mayores; y al caminar como seres humanos entre ellos, entonces también podremos prestar mucha ayuda a nuestros hermanos y hermanas por sus difíciles peregrinajes de vidas

terrestres. Podremos ir a su encuentro con amor, podremos ayudarlos a soportar sus cargas, tratar de quitar las piedras de su camino; podremos apoyarlos y traerlos con nosotros. Y yo os pregunto a todos: ¿qué gozos tenemos mientras nuestro hermano Mayor esté contra nosotros, mientras sintamos su odio y sus maldiciones?. Pidamos pues todos ayuda a nuestro Padre; *pues solo El puede aconsejarnos*».

Mas, cuando él hubo hablado, todos callaron un rato; pues escrutaban sus corazones.

Y otra vez hablaron mucho unos con otros, hasta que todos estuvieron de acuerdo; entonces dijeron: «Hermano, te seguiremos; pues ¡sabemos que tus palabras son la verdad!»

Y todos fueron al Reino de Dios.

Mas, el mayor de los Menores se adelantó.

Y dijo: «Padre, venimos a tí con nuestras penas; pues las Tinieblas nos han derrotado. Venimos a tí para rogarte que nos des mayor poder y mayor fortaleza para que alcancemos nuestra meta».

Entonces Dios, su Padre, los miró a todos con amor.

Y El dijo: «Hijos míos, tened paciencia, porque solamente *los pacientes triunfarán*».

Y Dios caminó entre ellos, y habló a cada uno, y les dijo a todos: «Yo, vuestro Padre, os agradezco que ninguno de vosotros faltara a la promesa que me habéis hecho; pues la tentación era muy grande. Hijos míos, yo os digo: ¡No confiéis demasiado en vuestro propio poder y fuerza, sino recordad que yo, vuestro Padre, os daré todo el poder y toda la fortaleza que necesitéis mientras luchéis por la Luz, por el Bien y por la Verdad!»

Y Dios habló aún más.

Y dijo: «Yo, vuestro Padre, *no obligo* a los seres humanos a acatar las Leyes que he dado para su evolución. Voluntariamente han de peregrinar sujetos a las Leyes; mas, para aliviar el peso de vuestra labor, haré llegar mi voz en la última hora de cada siglo a todo espíritu humano atado por el pecado, y les hablaré para que el arrepentimiento despierte en sus corazones, para que la Luz los pueda conducir otra vez a las viviendas que están vacías».

Y Dios consoló a los débiles, y los fortaleció a todos.

Y habló aún más.

Y dijo: «Hijos míos, cuando otra vez seáis seres humanos entre ellos, *orad* entonces por los que están atados por el Mal; pues los afectuosos pensamientos de vuestra *oración* despertarán el arrepentimiento en sus corazones, y entonces los flujos de Luz podrán conducir a los arrepentidos de vuelta a las viviendas que están vacías. Hijos míos, yo, vuestro Padre, os ruego: tratad todos de recordar a vuestro hermano Mayor, mientras peregrinéis entre los seres humanos, y *orad por él*; pues ¡entonces triunfaréis!»

Y volvióse Dios al mayor de los Menores, diciendo: «Hijo mío, he aquí que enviaré un ejército de tus hermanos y hermanas a la Tierra, para que guíen a los seres humanos. Y mandaré a muchos al pueblo judío porque de allí me llega la mayoría de las exclamaciones de socorro y ayuda; porque allí suspira el pueblo bajo el yugo esclavizador del pecado. Hijo mío, prepárate; pues dentro de poco seguirás a tus hermanos y hermanas. Son malos los tiempos, y los seres humanos necesitan mucha ayuda».

Mas contestóle el hijo, diciendo: «¡Padre, estoy dispuesto, hágase Tu Voluntad!»

Entonces Dios los bendijo a todos.

Y mandó El un ejército a la Tierra. Y a muchos envió al pueblo judío.

Mas cuando hubiéronse marchado todos los Menores, Dios hizo llegar Su portentosa Voz sobre toda la Tierra a todos los espíritus humanos que se hallaban atados por el pecado, atados por las Tinieblas; y todos detuviéronse en su camino; porque Dios llamó a cada uno; pues pronunció el nombre de cada uno.

Fueron muchos los que siguieron la llamada de la Voz Divina; aún muchos más, empero, se quedaron entre las Tinieblas; porque aún no podían arrepentirse, y sólo los que contestaron a Dios, su Padre, fueron conducidos por las olas fluyentes de la Luz de nuevo a las viviendas que estaban vacías.

Y quedáronse algún tiempo en las moradas para ser purificados, para reposar y para aprender - hasta que otra vez hubieran de proseguir peregrinando en nuevas vidas terrestres.

Mas antes de haber transcurrido un siglo, Dios llamó al mayor de los Menores.

Y dijo: «Hijo mío, ¿estás dispuesto? Pues está próxima la hora en que tú, por la promesa hecha a mí, tu Padre, has de caminar por la Tierra entre los seres humanos.

Enseña a los seres humanos a amarse los unos a los otros como hermanos y hermanas, enséñales a amar la Luz y a rehuir los abyectos y pecaminosos hechos de las Tinieblas. Fortalécelos en lo bueno, fortalécelos en la Verdad. Enséñales a tener confianza en mí, su Dios, Padre de su espíritu».

Mas, contestóle el hijo, diciendo: «¡Padre, estoy dispuesto!»

Entonces habló Dios aún más.

Y El dijo: «Hijo mío, puede acaecer que tu peregrinaje sea muy abrumador y penoso; pues son muchos los caminos por los que puedes peregrinar entre los seres humanos. Son malos los tiempos; pues las Tinieblas reinan por doquier en la Tierra, y te será difícil hallar el recto camino. Hijo mío, ¿estás dispuesto?»

Mas el hijo contestó: «Padre, dime ¿elegiré el recto camino?»

Dios lo miró con amor, diciendo: «Yo, tu Padre, no he de *elegirte* el camino, sólo he de mostrarte cuál es el camino que puede conducir a la meta; y nadie puede saber de antemano si podrás cumplir tu misión.

Hijo mío, escúchame, pues trataré de orientarte: Si mientras seas ser humano oras por tu hermano Mayor, entonces el afectuoso pensamiento de tu oración despertará el arrepentimiento en su corazón, entonces retornará a su verdadero hogar en mi Reino. Y si tu hermano es liberado, entonces ya no tendrán las Tinieblas ningún sirviente que pueda luchar contra tí, entonces la senda de tu peregrinaje será más fácil y diáfana; pues entonces los seres humanos te reconocerán. Muchos te amarán, y pocos te odiarán».

Y Dios habló aún más.

Y El dijo: «Hijo mío, si *no* recuerdas a tu hermano y si olvidas *orar* por él, entonces luchará contra tí, entonces la senda de tu peregrinaje será pedregosa y polvorienta. Las espinas te herirán, pocos te amarán, muchos te odiarán, te escarnecerán y te perseguirán, sí, *los seres humanos* te darán muerte – la muerte en la cruz. Así te recompensarán por los dones que tú les llevas.

Hijo mío, tu Padre te pregunta: ¿aún estás dispuesto?»

Entonces el hijo bajó la cabeza, y permaneció callado un momento; pues escrutaba su corazón.

Mas, el amor por la humanidad doliente fue superior. Miró con firmeza a su Padre y contestó: «Padre, aún estoy dispuesto. Mas, Padre, perdóname si durante mi vida terrestre no sea capaz de hallar el buen camino; pues tú conoces las Tinieblas; pues tu sabes que su poder es espantoso».

Entonces Dios abrazó al hijo, diciendo: «Yo, tu Padre, te guiaré para que tu peregrinaje no sea demasiado abrumador; mas yo te digo: atiende siempre a los dictados de mi voz; pues entonces no te extraviarás».

Y Dios habló aún más.

Y El dijo: «Hijo mío, he aquí que pediré a uno de tus hermanos que te acompañe por tu peregrinaje para que lleve algunas de tus cargas, para que quite algunas de las piedras de tu camino».

Y Dios eligió a uno de los Menores. Y este prometió acompañar a su hermano.

Entonces Dios les habló a ambos.

Y El dijo: «¡Apoyaos el uno al otro, llevad las cargas del otro, no os faltéis!»

Y Dios los bendijo, y tomó el recuerdo de sus memorias; mas permitióles retener un débil recuerdo de los tiempos que fueron antes de la creación de los seres humanos. Esto lo hizo Dios para que el mayor de los Menores no dudase jamás de quién era, ni tampoco dudase de la verdad de las palabras que habría de pronunciar ante los seres humanos. Esto lo hizo Dios para hacer más fácil su colaboración mutua, para que el hermano menor no faltase al mayor.

Y envió a ambos al pueblo judío.

Mas, uno fue llamado: *Jesús de Nazaret*, y el otro, *José de Arimatea*.

Algún tiempo antes de que Dios enviara a los dos hermanos a la Tierra, llamó a un tercero de los Menores.

Y a él Dios le dijo: «Mira, tu hermano mayor se acongoja; los tiempos son malos; pues las Tinieblas reinan por doquier en la Tierra. Yo, tu Padre, te pregunto: ¿quieres prepararle el camino? ¿Quieres tratar de quitar algunas de las piedras de su camino, para que sus pies no resbalen por el camino? Hijo mío, ¿quieres acompañar a tu hermano?».

Contestóle el hijo, diciendo: «Padre, estoy dispuesto; dame Tu bendición, y acompañaré a mis hermanos».

Mas cuando hubo contestado así, hablóle Dios aún más.

Y El dijo: «Enseña a los seres humanos a rehuir las obras de las Tinieblas; enséñales a volver la espalda a los dioses falsos; enséñales a arrepentirse del mal que han hecho, para que puedan peregrinar por el directo camino a mi Reino. Hijo mío, ora por todos los que están atados por las Tinieblas; hijo mío, trata de recordar a tu hermano Mayor, a tu hermano caído».

Y Dios tomó el recuerdo de su memoria, mas permitióle retener un débil recuerdo del hermano al que amaba, y para el cual habría de preparar el camino. Esto lo hizo Dios para que reconociera al mayor de los Menores, cuando se encontrasen por el peregrinaje de sus vidas terrestres.

Y Dios lo envió al pueblo judío, y recibió el nombre de *Juan* con el sobrenombre: *el Bautista*.

10

¿Fue sobrenatural el nacimiento de Jesús? ¿Fue concebido por el Espíritu Santo?

Por el deseo y la voluntad de hombre y mujer fue concebido y nació *el cuerpo terrestre* de Jesús.

Y el mayor de los Menores fue atado a este cuerpo, atado por el Cordón Vivificador de la Luz; pues así, por la Voluntad de Dios, son atados todos los espíritus de la Luz a los cuerpos terrestres.

Mas, *Dios mismo* lo guió y lo amparó a lo largo del abrumador peregrinaje de su vida terrestre.

11

¿Cuáles fueron los propios pensamientos de Jesús respecto a su misión en la Tierra?

En malos tiempos nació El en la Tierra.

En malos tiempos creció El entre los hombres.

Sus pensamientos fueron puros. Sus ojos veían y sus oídos oían más que los débiles ojos y los sordos oídos de los hombres.

El amor y la misericordia le colmaban el alma. Y sus manos dieron curación a muchos.

Mas su rostro estaba entristecido; pues llevaba la más pesada carga sobre sus hombros.

Y era peregrino entre los hombres.

Sus ojos vieron mucho pecado, muchas penas y muchos sufrimientos.

Y oyó que en la Sinagoga y en los hogares, la gente clamaba a su Dios para que la liberase del yugo de la esclavitud y pronto, pronto les mandase al *Mesías*, el prometido, el largamente esperado.

Lentamente Dios despertó en el alma de Jesús, el pensamiento de que había sido enviado a la Tierra para salvar a los pueblos del yugo esclavizador *del pecado* y limpiar sus corazones de todo lo impuro; que había sido enviado a la Tierra para enseñar a los seres humanos a amarse los unos a los otros; para fortalecer su confianza en su Padre celestial.

Lentamente despertó en el corazón de Jesús la esperanza de que él era el prometido, el largamente esperado.

Mas no osó tener plena confianza en esta esperanza.

Y reflexionó mucho sobre estos pensamientos.

A menudo se encontraba en la Sinagoga estudiando las antiguas escrituras. Y escuchaba la interpretación de las palabras de los ancianos, de los escribas.

Mas, no hallaba la paz que buscaba.

Detenidamente y durante mucho tiempo escrutó las antiguas escrituras. Y su corazón se entristeció; pues el Dios de la Escritura muchas veces era vengativo, y de ninguna manera *justo*.

Empero, Jesús no se fatigó, sino que siguió buscando hasta que débilmente vislumbró un rostro bondadoso, un rostro afectuoso - *el Dios de la Verdad, del Amor y de la Misericordia*.

Mas el Dios de la Luz y de la Verdad, cuyo rostro vislumbró tras el Señor de la ira y la venganza, le recordó al Padre cuya imagen llevaba en su corazón.

Y a este Padre le pidió de todo corazón, ayuda, paz y fortaleza.

Y Dios lo escuchó.

Y El dióle *la paz, la fuerza y la claridad del corazón*

Mas en el momento en que Jesús se sintió fortalecido, caminó hasta la Sinagoga, presentóse, y habló contra los ancianos, contra los escribas.

Y todos los que oyeron sus palabras, se extrañaron mucho; pues sus palabras eran claras, y hablaba con mucha autoridad.

Mas, algunas de las palabras de Jesús fueron estas: «He aquí que yo os digo: ¡El dios que teméis y ante el cual os rendís, no es un dios de la Verdad, sino un dios de la Mentira! Pues yo os digo: Si queréis estudiar detenidamente las antiguas escrituras que hablan de este vuestro dios, entonces veréis cuán débil y vacilante es. Ya blande el flagelo de la venganza y del castigo sobre las cabezas de vuestros padres. Ya destierra a su pueblo, ya lo llama que retorne, y ya manda ir a los gobernantes, por medio de los profetas, contra los pueblos vecinos para saquear, robar y matar. Y luego, tras haberse enfurecido con poder y mucha autoridad, *se arrepiente* de su conducta, *se arrepiente* del mal que ha hecho, entonces promete apaciguar su ira, promete tener misericordia. En verdad, en verdad, yo os digo: *¡Éste no es el dios de la Verdad, no es el dios de la Justicia!* —

Y ¡qué veneración no os exige él!

¡Cuántos animales no os manda él a sacrificar ante su rostro, para que este sacrificio le sea placentero! ¡Cuánta sangre no ha sido derramada en sus altares, para que su olor subiera a los cielos y le deleitase el corazón!. —

He aquí que yo os digo: ¿No os ha sido dicho por la Ley de Moisés, que no os matéis los unos a los otros? ¡Y cuántas veces, a través de los profetas, vuestro dios no ha hablado a vuestros padres ordenándoles matar a miles y miles de sus enemigos! ¡Y no ha prometido él a vuestros padres recompensarlos por estas malas obras con mucho esplendor, muchas riquezas y mucho territorio! En verdad, yo os digo: El Dios que dice *no matarás, y el dios que te ordena matar*, no es el mismo Dios; *pues el dios que os ordena matar a vuestros enemigos, El es del Mal, y debéis rehuírle*».

Y Jesús siguió hablando; pues habíase hecho un gran silencio entre todos.

Y trató de mostrarles por las palabras de la Escritura, al Dios del Amor, de la Verdad y de la Luz, al Dios que con plena justicia castiga las transgresiones de ley de los seres humanos; trató de mos-

trarles al Dios cuyo regazo está abierto a todo pecador arrepentido, al Verdadero, al Supremo, al Único Dios, a El, que no solamente es el Dios del pueblo judío, sino del mundo entero - hasta de los paganos.

Mas, cuando calló, se espantaron todos.

Y los escribas le dijeron palabras duras y condenatorias.

Y adelantóse el sumo sacerdote y le prohibió hablar otra vez en la Sinagoga, y hasta le prohibió interpretar las palabras de la Escritura.

Mas, contestóle Jesús, diciendo: «Nadie tiene poder de mandarme callar en la Casa¹ de mi Padre».

Entonces se espantaron todos aún más, y algunos gritaron: «¡Mirad que está poseído por el Maligno el cual habla por su boca; escuchad cómo se burla de lo sagrado y escarnece lo sublime!»

Y trataron de expulsarlo de la Sinagoga.

Mas, Jesús no les contestó. Y salió voluntariamente de la Casa de su Padre.

Cuando la gente en la ciudad oyó hablar de lo sucedido, se extrañó mucho, y muchos se enfurecieron por ello.

Mas, los padres de Jesús, el carpintero José y su esposa María, lo reprendieron severamente por las palabras que había pronunciado en la Sinagoga contra los ancianos y los escribas.

Mas Jesús contestóles, diciendo: «¿No sabéis que os amo, y que he procurado obedeceros? ¿Cuánto más no procuraría guardar los mandatos *de El*, que me envió? ¿Cuánto más no habría de amar a mi Padre celestial, amarlo a El, que reina sobre todos los Cielos?»

Mas no lo comprendieron, y se afligieron mucho; pues creían que sus pensamientos estaban confusos.

12

¿Cómo hemos de entender el bautizo de Jesús?

Mas algún tiempo después del día en que Jesús fue expulsado de la Sinagoga, él oyó hablar mucho de un hombre, Juan, con el sobre-

¹Jesús no consideraba solamente el templo de Jerusalén, sino cualquier Sinagoga, como «la Casa de su Padre».

nombre «el Bautista», que peregrinaba de un lugar a otro por la comarca del río Jordán.

Y Jesús oyó, que él hablaba a las turbas allí y les enseñaba mucho sobre el Reino de los Cielos; oyó que este hombre hablaba con severidad a la gente; pues les reprendía su gran incredulidad, reprendía su culto a las riquezas y al poder.

Y algunas de sus palabras fueron éstas: «El Reino de los Cielos está cerca de vosotros cuando os arrepintáis del mal que habéis hecho, cuando volváis la espalda a los falsos dioses de este mundo, cuando rehuyáis las obras de las Tinieblas».

Y cuando hombres y mujeres lo buscaban llorosos y arrepentidos, tomaba agua del río en su mano y la vertía sobre ellos.

Y decía: «Del mismo modo que con el agua yo limpio vuestros cuerpos del polvo y la suciedad de la tierra, así el Señor limpiará vuestros corazones con el fuego celestial, os limpiará de las inmundicias del pecado y la maldad».

Mas si alguien le preguntaba: «¿Eres tu el Mesías, al que esperamos?» entonces contestaba diciendo: «Uno, que es superior a mí, vendrá en pos de vosotros, más el Señor me ha enviado a prepararle el camino».

Sobre todo esto muchos hablaron a Jesús.

Y Dios despertó en su corazón el deseo de ver a este hombre y hablar con él; pues lo que oyó le extrañó mucho.

Y Jesús fue al lugar donde se hallaba Juan.

Mas, cuando Juan vióle acercarse caminando, su espíritu lo reconoció.

Y se inclinó ante Jesús, diciendo: «¡Hermano, sé bienvenido!» Y Juan volvióse a los muchos que estaban con él, diciendo: «A *El* es a quien he esperado, pues para él he preparado el camino».

Mas Jesús se alegró mucho de sus palabras.

Y habló a Juan diciendo: «Hermano, bautízame así como bautizas a la muchedumbre, para que pueda ir limpio a mi obra».

Entonces se inclinó Juan ante él, diciendo: «Así como tu cuerpo es limpio, también es limpio tu corazón».

Mas, contestóle Jesús diciendo: «¡Nadie es limpio sino Dios!»

Entonces acató Juan su deseo.

Mas cuando él hubo bautizado a Jesús, volvióse a la muchedumbre que los rodeaba.

Y exclamó en alta voz: «¡Este es el Hijo de Dios, el amado! Seguídle, y obedecédle; pues sus palabras son la Verdad».

Cuando Jesús salió del agua, retrocedieron las turbas; pues él estaba ante ellos como un Rey.

Muchos se inclinaron ante él, y algunos trataron de besar la franja de su túnica; mas, Jesús les mandó no hacer eso.

Y se quedó con Juan, y hablaron de muchos asuntos.

Mas luego se despidieron.

Y cada uno emprendió su camino.

13

¿Cómo hemos de entender la Tentación en el Desierto?

Después del encuentro con el Bautista, Jesús iba con frecuencia a los lugares desiertos para escrutar su corazón en silencio, para meditar sobre su obra y para escuchar lo que le era inspirado.

Mas, cuando solo así se hallaba, a su lado estaba su hermano mayor, el sirviente de las Tinieblas, tratando de infundirle impuros y pecaminosos pensamientos.

Mas las Tinieblas no pudieron inficionar el alma de Jesús.

Entonces, el Mayor trató de infundir *soberbia* en su corazón.

Mas cuando Jesús percibió los pensamientos ajenos, con su oído interior oyó una voz lejana y bondadosa que decía: «¡Ora por él, que está atado por el Mal!»

Y Jesús, que tenía la facultad de ver con su vista interior, miró a todos lados en busca del espíritu malo que le infundía los pecaminosos pensamientos de soberbia.

Mas no vió a nadie; porque las Tinieblas cubrían a su hermano Mayor.

Y creyó entonces que los pensamientos eran suyos, y que la voz lejana había tratado de advertirle contra aquellos malos pensamientos. Y suplicó humilde y entrañablemente a su Padre celestial que le perdonase la soberbia que le colmaba el alma.

Mas, los pensamientos no fueron eliminados.

Y la voz dijo otra vez: «¡Ora por él, que está atado por el Mal!»

Jesús escuchó las palabras, y trató de interpretarlas.

Mas no pudo; pues las maldiciones que le había arrojado el Mayor, le abrumaban el alma y ataban el débil recuerdo que llevaba en el corazón del hermano que había sucumbido al poder de las Tinieblas.

Y un gran temor colmó el alma de Jesús; pues temía que un espíritu malo se hubiera apoderado de su cuerpo, impidiéndole distinguir entre lo malo y lo bueno.

Y exclamó: «¡Apártate de mí, tú, que eres del Mal!»

Mas, como persistían los pensamientos, en su penuria invocó a su Padre celestial, clamando: «Padre, sálvame del que me amenaza».

Entonces Dios retiró las Tinieblas del Mayor, entonces Jesús vió el rostro de su hermano - entonces recordó débilmente la promesa que había hecho a su Padre antes de que emprendiera su camino por la Tierra.

Y oyó una voz lejana y entristecida que le dijo: «Hijo mío, tu camino será pedregoso y polvoriento, los seres humanos te darán muerte - la muerte en la cruz».

Mas desde aquel momento Jesús no tuvo regocijo; pues llevaba la pesadísima carga del dolor en su corazón.

Y luego, cuando hubo transcurrido algún tiempo y habló a sus discípulos sobre el Maligno que tienta a los seres humanos a pecar, preguntaron algunos: «Maestro, dinos: ¿nunca te ha tentado el Maligno?»

Entonces contestó Jesús: «Mientras peregrinaba por los lugares desiertos, vino él y me habló para despertar soberbia en mi alma; mas yo le dije: ¡apártate de mí! pues no fuí capaz de *orar* por él; pues olvidé la promesa que había hecho a mi Padre».

Mas, los que oyeron estas palabras, no las entendieron.

Y no osaron preguntar; pues vieron que estaba muy acongojado.

14

¿Enseñó Jesús sobre un infierno eterno? ¿No enseñó nada sobre el Reino de los Cielos excepto las palabras ya conocidas a través de los Evangelios?

Mas por los tiempos en que Jesús vió el rostro de su hermano Mayor, varias personas se acercaron a él; pues lo habían visto junto al

río Jordán y habían oído las palabras del Bautista sobre él. Y tenían gran deseo de oírlo hablar.

Y Jesús las complació en su deseo.

Y les interpretó muchos pasajes de la Escritura, hablóles del Dios de la Verdad y de la Justicia.

Mas, los que oyeron las palabras, hablaron a otros sobre ellas.

Luego grandes turbas comenzaron a acercarse a Jesús para verlo y escuchar sus palabras.

Entre las turbas Jesús eligió a doce hombres para que lo acompañaran por donde peregrinara y lo ayudaran a hablar a la muchedumbre; pues recordó débilmente a los doce que acompañaban a su Padre.

Así caminó de una comarca a otra, seguido por algunos o varios de sus acompañantes elegidos.

Jesús habló en las Sinagogas, en los hogares y en los lugares en que se reunía la gente para reposar cuando había terminado la jornada del día.

Y les habló de la Paternidad de Dios, habló de Su amor y misericordia. Y les reprendió severamente por la intolerancia, el odio y el rencor que había entre ellos.

Mas algunas de las palabras de Jesús fueron estas: «Amaos los unos a los otros como hermanos y hermanas; pues así como vosotros amáis, también os amaré vuestro Padre.

Tened misericordia con todos los que lleguen a vosotros; pues si vosotros tenéis misericordia, también vuestro Padre tendrá misericordia con vosotros.

Perdonad a todos vuestros enemigos y a todos los que pecan contra vosotros; pues *en la misma medida* en que vosotros perdonéis, os perdonará también vuestro Padre celestial, cuando os arrepintáis de lo que habéis pecado contra El. En verdad, yo os digo: Convertíos, arrepentíos y tratad de limpiar vuestros corazones de todo lo impuro; pues entonces veréis ciertamente la Gloria del Cielo, entonces alcanzaréis ciertamente el Reino de los Cielos; pues en el Reino de mi Padre hay muchas viviendas, y todas están preparadas para vosotros; y allí, todo es regocijo y gloria para los que se hayan arrepentido de sus malas obras. Y yo os digo: ¡Marchad hacia mayor gloria, *sí, marchad hasta que veáis el Rostro de nuestro Padre*. Por tanto, sed todos perfectos así como vuestro Padre; pues entonces veréis ciertamente el Rostro de El, que os ama a todos!

Mas yo os digo: *No pidáis jamás el Reino de los Cielos como recompensa* por el bien que queráis hacer. No pregonéis con clarines vuestras obras en plazas y callejones, para que todos sepan lo que habéis hecho. Tampoco pregonéis en voz alta: ¡He aquí que hemos hartado a los hambrientos, hemos vestido a los desnudos, y hemos dado nuestros obsequios a muchos; a nosotros nos pertenece el Reino de los Cielos! Pues, si obráis así, y si habláis así, entonces el Reino de los Cielos *no* es vuestro. Pues yo os digo: ¡Si soís buenos, haréis el bien, *pues no queréis hacer el mal!* ¡Si soís misericordiosos, tendréis misericordia con todos, *pues no lo podéis evitar!* Y si lleváis el amor en el corazón, entonces tendréis compasión con todos los que sufren, mas entonces también perdonaréis a vuestros enemigos y a todos los que han pecado contra vosotros.

En verdad, yo os digo: ¡Si hacéis todo esto, así como yo lo he dicho, ciertamente veréis la Gloria del Cielo; pues entonces os pertenecerá el Reino de Dios!». —

Mas algunos se acercaron a él, diciendo: «Maestro, dinos: ¿Cómo entraremos en el Reino de Dios?»

Entonces Jesús los miró, y dijo: «¿No oísteis mis palabras? He aquí que yo os digo: ¡Amad a vuestro Dios y Padre con toda la fuerza de vuestro ser. Y amad a vuestro prójimo como os amáis a vosotros mismos!»

Mas los que habían preguntado, contestaron diciendo: «Oímos lo que tú nos hablaste; mas, son muchos los que no oyeron las palabras».

Entonces dijo Jesús: «Id a predicar lo que habéis oído, para que todos puedan tomar parte en la Gloria del Cielo».

Y Jesús habló aún más a la muchedumbre.

Y algunas de sus palabras fueron estas: «Mas, si no queréis convertir os ni arrepentiros de vuestros pecados ni purificaros de vuestras impurezas, mas queréis seguir peregrinando en pecado y desobediencia, queréis continuar vuestra vida de fornicación, robando, saqueando y matando, seguir dando testimonios falsos sobre vuestro prójimo, seguir odiando, persiguiendo y maldiciéndoos unos a otros: entonces ciertamente iréis al lugar maligno, y allí sufriréis tormento eterno¹;

¹ Eterno= Un tiempo inconcebiblemente largo, que no debe entenderse como un tor-

allí no hay sol que brille ni luna que os ilumine en las tinieblas, mas allí se encenderá un fuego¹ en vuestros corazones, un fuego que no se extingue, pero que tampoco os devora; allí sufriréis los tormentos del hambre y de la sed; pues nadie os saciará el hambre, y nadie os calmará la sed; allí sufriréis; pues allí no hay regocijo, sino solamente llanto y crujido de dientes; pues el gusano del pecado¹ os corroerá y herirá».

Mas, cuando hubo hablado así, se sobrecogieron las turbas.

Y algunos fueron a él diciendo: «Maestro, dinos ¿no retorna nadie de aquel lugar?»

Entonces Jesús recordó el rostro de su hermano, recordó su promesa no cumplida, y contestó: «En verdad, yo os digo: convertíos y arrepentíos de los pecados que habéis cometido antes de que sea demasiado tarde; pues, nadie sino Dios sabe si alguien retornará; pues nadie sino Dios sabe si el fuego se extinguirá; pues, en verdad, yo os digo: ¡nadie, sino Dios sabe, si el gusano que corroe y hiera, morirá!»

Mas las turbas siguieron preguntando, y dijeron: «Maestro, dinos: ¿Cómo hemos de impedir que muchos vayan al lugar maligno?»

Entonces Jesús los miró y contestó: «¿No oísteis lo que os dije?: ¡Convertíos y arrepentíos!»

Mas, los que habían preguntado, le contestaron diciendo: «Nosotros oímos las palabras, mas, son muchos los que no las oyeron».

Entonces dijo Jesús: «Pues, sed vosotros la sal; porque así como la carne es sazonada con sal para que no se pudra, así también habéis de sazonar los corazones de los seres humanos y predicar a todos lo que habéis oído. Mas, yo os digo: hablad en *mi* nombre; pues si la sal pierde su fuerza, la carne se pudrirá y hederá, mas, entonces ya no sirve la sal ni la carne, y hay que desecharla. Esto es válido también para vosotros».

mento duradero por toda la eternidad, puesto que no es eso lo que Jesús quería decir.

¹ Como Jesús a menudo se expresaba en metáforas, hay que considerar la citada expresión sólo como una perífrasis metafórica del poder atormentador y roedor del recuerdo del pecado. El lugar maligno que Jesús describe aquí, es el reino devastado, la residencia de los Mayores. Durante su vida terrestre, Jesús retuvo varios recuerdos de la vida suprasensible; sin embargo, no todos le fueron igualmente claros y comprensibles.

Entonces los discípulos lo comprendieron, comprendieron que no debían hablar por su cuenta, sino *predicar las palabras de Jesús*.

Y se alejaron de allí para hacer partícipes a otros, de lo que habían oído.

Jesús obtuvo muchos adeptos entre la muchedumbre; muchos lo siguieron, y los que lo siguieron, lo amaron mucho.

Mas, los escribas y los llamados fariseos y saduceos, lo odiaron y persiguieron.

15

¿Hizo Jesús milagros?

¿Curó Jesús a los enfermos?

Mientras Jesús peregrinó de una comarca a otra, buscó a los pobres y a los enfermos.

Y los obsequios que recibía de los que lo amaban, los compartía con los pobres. Mas a los enfermos les llevaba también las palabras de la esperanza, les llevaba también las palabras del consuelo. Y para mitigar sus sufrimientos, a menudo les imponía las manos en sus cuerpos; mas, cuando sentía manar sobre ellos la fuerza y vigor de su espíritu, oraba: «¡Padre si es Tu Voluntad, que éstos sean curados!»

Así dió curación y fuerza a mucha gente.

Mas, esto no es ningún milagro; esto lo han hecho muchos desde la alborada de los tiempos, y esto lo podrán hacer muchos, mientras exista la Tierra.

¿Podía Jesús revivir a los muertos?

Y acaeció que por uno de los caminos de Jesús, un hombre se le acercó, suplicando: «¡Maestro, cura a mi hija; pues está sufriendo mucho; sígueme y cúlala; pues ya está luchando con la muerte!»

Mas, cuando Jesús oyó las palabras, contestó: «Entonces, de poco sirve que yo vaya; pues no podré liberarla de la muerte».

Mas, el padre de la niña siguió suplicando, y dijo: «¡Maestro, ayúdala; pues es la luz de mis ojos!»

Y Jesús se compadeció de él; pues su corazón sufría con los que sufrían.

Y lo siguió.

Mas, cuando hubieron llegado al lugar, oyeron que la niña había muerto.

Y cuando Jesús vió la pena del padre, entró con él para fortalecerlo y consolarlo.

Y mientras Jesús estaba junto al lecho de la niña, vió con su vista interior que el espíritu de la niña se había alejado algo del cuerpo; mas el cuerpo no estaba muerto, pues el Cordón que ataba al espíritu aún no se había roto.

Cuando hubo visto esto, volvióse a los que estaban presentes diciendo: «No está muerta, está durmiendo; mas trataré de despertarla, trataré de hacer retornar su espíritu».

Mas, cuando hubo dicho estas palabras, tomó su mano, miróla fijamente llamándola por su nombre en voz alta. Y he aquí que su espíritu retornó al cuerpo, y ella despertó.

Cuando Jesús vió esto, dijo: «Fortalecedla con comida y bebida, y cuidadla; pues está muy débil».

Entonces todos se atemorizaron y se extrañaron mucho.

Y se dijeron unos a otros: «Su poder es grande; en verdad, ha de ser el Hijo del Supremo».

Y se postraron a sus pies, y hasta quisieron adorarlo.

Mas, Jesus apartóse de ellos.

Y dijo: «¿No oísteis mis palabras? ¿No me oísteis decir: no está muerta, ¡está durmiendo!?!»

Contestáronle diciendo: «Maestro, oímos tus palabras, mas ¡vimos que la niña estaba muerta!»

Entonces dijo Jesús: «Yo os digo: si el espíritu ha abandonado el cuerpo, entonces ya no hay vida, entonces el cuerpo está muerto; mas yo advertí la presencia de su espíritu; pues estaba con nosotros, y cuando lo llamé, entonces ella despertó».

Mas contestaron: «Maestro, *te vimos darle vida*».

Entonces enojóse Jesús, y dijo: «Insensatos, véis, y aún así no véis; oís, y aún así no oís, y a mí no me queréis creer siendo mis palabras la verdad; mas, si yo quisiera deciros mentiras, me creeríais, y os postraríais para adorarme. Mas, yo os digo: no me adoréis a mí, sino a El, que me envió; pues El me ha dado todo, y por mí mismo no puedo hacer nada. Pues, en verdad, rogad a vuestro Padre celestial que os ilumine para que os tornéis videntes; pues ciertamente no

sabéis distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Y no habléis nunca a otros por vuestra cuenta sobre la muerte de la niña; *¡pues no sabéis lo que decís!*»

Cuando Jesús hubo dicho esto, los dejó y siguió su camino.

Mas, lo que hizo Jesús no fue ningún milagro; muchos han hecho así antes de su tiempo y después de su tiempo, y esto podrá hacerse mientras exista la Tierra.

¿Podía Jesús expulsar los malos espíritus?

Por sus múltiples peregrinajes, Jesús encontró seres humanos que estaban presos por los espíritus de los muertos, seres humanos que estaban poseídos. Y eran muy grandes sus sufrimientos, pues los malos espíritus inficionaban sus pensamientos y sustraían gran fuerza de sus cuerpos, quedando estos míseros y débiles.

Mas cuando Jesús, con su vista interior veía que los malos espíritus adheríanse a los cuerpos terrestres de los seres humanos, les hablaba severamente, les ordenaba desaparecer y dejarlos en paz; y les prohibía retornar.

Y a los que así hubo liberado, les decía: «Limpiad vuestros corazones y pensamientos de todo mal, de todo lo impuro; pues, si seguís peregrinando en pecado y en vicios, serán aún más grandes vuestros sufrimientos; pues entonces retornarán los malos espíritus para causaros nuevos y aún peores tormentos».

Algunos de los antes poseídos hicieron como Jesús les ordenó; mas, muchos siguieron siendo tan impuros como antes.

Así pues, Jesús no pudo llevar la paz a todos los que trató de ayudar.

Mas lo que hizo Jesús, no fue ningún milagro; esto lo han hecho muchos antes de él, y muchos lo han hecho después de su tiempo.

¿Cómo hemos de entender la Transfiguración en la Montaña?

A menudo Jesús iba a los lugares desiertos para escrutar en silencio su corazón y escuchar sus pensamientos.

Mas cuando se hallaba en soledad, se afligía mucho por la miseria de los seres humanos, se afligía por sus sufrimientos, se afligía por el odio y la maldad entre ellos.

Y suplicaba a su Padre celestial que le diera fortaleza y vigor para guiar a la pecaminosa y extraviada estirpe humana.

Un día, cuando Jesús abrumado de penas se hallaba en soledad, mientras los que estaban con él, cansados del camino, dormitaban, Dios envióle a dos de los Menores para que aparecieran ante sus ojos terrestres y le llevaran así consuelo y fortaleza.

Mas, cuando Jesús vislumbró los débiles contornos de las luminosas y brillantes figuras, exclamó: «¡Padre, te doy gracias!»

A su exclamación sus acompañantes se despertaron de su sueño; mas, por el repentino despertar retuvieron un débil recuerdo de lo bello que habían visto. Pues mientras sus cuerpos reposaban, sus espíritus habían visto y reconocido las luminosas y resplandecientes figuras.

¿Cómo fue la relación de Jesús con los apóstoles?

Los doce hombres que eligió Jesús entre los discípulos, todos tenían que trabajar duramente por el pan de cada día, mas Jesús los ayudaba, pues compartía con ellos los obsequios que recibía de los que lo amaban.

Mas algunos de los acompañantes de Jesús tenían esposa y hogar. Por eso no siempre podían acompañar a Jesús; mas a menudo él iba a sus casas para reposar unos días, cuando su cuerpo estaba fatigado por los muchos peregrinajes. Y los acompañantes de Jesús lo recibían con gran regocijo, y con tristeza se despedían de él cuando otra vez los dejaba; pues era muy amado por todos sus discípulos, amado por hombres y mujeres.

Once de los acompañantes de Jesús eran de los Menores. Estos eran buenos, y sus espíritus fuertes. Mas eran muy inferiores a Jesús en cuanto a sabiduría y conocimientos terrestres; y los recuerdos que llevaban en sus corazones, sobre los tiempos que fueron antes de los seres humanos eran muy débiles; pues sus cuerpos terrestres y las maldiciones de su hermano Mayor los abrumaban a todos.

Mas el decimosegundo de los acompañantes de Jesús era de los Mayores.

Y su nombre era Judas Iscariote.

Muchas veces, cuando Jesús hablaba a los discípulos, antes del tiempo que eligió a los doce, veía a Judas entre ellos. Y como el espíritu de Jesús lo reconoció, supo que Judas llevaba las pesadas cargas de las Tinieblas.

Y cuando Jesús hubo elegido a los once acompañantes, se acercó a Judas diciendo: «Hermano, ven conmigo, y sé uno más entre los míos».

Mas, Judas volvió el rostro a un lado, diciendo: «Maestro, ¿puedes darme la paz que busco?»

Jesús contestóle, diciendo: «No yo, pero el Supremo puede».

Y hablóle aún más, diciendo: «Judas, trata de arrepentirte de lo que has pecado, entrega tus cargas a nuestro Padre celestial, entonces El te perdonará para que sea limpiado tu corazón».

Mas, Judas respondió: «Jamás será limpiado mi corazón, yo he de llevar mis cargas solo; pues nadie puede llevarlas por mí».

Entonces Jesús siguió hablándole.

Y Judas escuchó las palabras y prometió acompañarlo. Pero dijo: «He aquí que no puedo ayudarte en tu obra; pues si lo hiciera, lo impuro inficionaría lo puro».

Desde aquella hora Judas estuvo entre los acompañantes de Jesús. Y cuando Jesús les hablaba, escuchaba las palabras; mas su rostro estaba sombrío, y no preguntaba, tampoco hablaba a los otros, y prefería caminar solo; pues los once acompañantes de Jesús lo rehuían; pues no lo amaban.

Jesús hablaba a menudo con sus acompañantes, y trataba de despertar la plena fuerza de sus espíritus.

Y enseñóles cómo podían curar a los débiles y expulsar los malos espíritus por la fuerza del espíritu y por la voluntad del pensamiento.

Mas dijóles: «Rogad al Supremo que os ilumine para que sepáis cuándo podéis ayudar, y cuándo no podéis; pues esto no lo podéis saber por vosotros mismos».

A menudo Jesús los enviaba de dos en dos a las poblaciones de la comarca, para que predicasen a muchos sus palabras.

Esto lo hacía para fortalecerlos en sus obras, esto lo hacía para poner a prueba la fuerza de sus espíritus.

Y él habló mucho con ellos sobre los tiempos que vendrían, cuando se hallasen solos ante la gran obra; les habló de la hora en que tendría que dejarlos solos; pues comprendió que él no era capaz de vencer la mala voluntad de los seres humanos, y decía a sus acompañantes que se le aproximaba la muerte.

Mas, cuando hablaba así, sus acompañantes decían: «Maestro, ¿qué será de nosotros cuando tu ya no estés con nosotros; pues no poseemos tu sabiduría ni tampoco tu poder?»

Mas entonces contestaba Jesús: «Cuando yo haya retornado a mi Padre, le rogaré que os dé aún más de Su Fuerza, que os dé aún más de Su Santo Aliento¹».

Cuando hubo dicho esto, preguntaron algunos de sus acompañantes: «Maestro, dínos: cuando nos hayas dejado solos, ¿nunca retornarás a nosotros? ¿No te veremos entre nosotros mientras estemos aquí? ¿No nos encontraremos sino hasta que nosotros también hayamos dejado este mundo?»

Mas cuando hubieron preguntado, Jesús calló un momento; pues recordaba las luminosas y resplandecientes figuras que había visto con sus ojos terrestres.

Y dijo: «Si nuestro Padre celestial me lo permite, ciertamente me veréis entre vosotros».

Entonces preguntaron todos: «Maestro, ¿cuándo pues, hemos de esperarte?»

Mas a esto respondió Jesús: «Esto nadie lo sabe sino Dios».

¹ El Espíritu o Aliento de Dios es idéntico al Pensamiento de Dios, aquí: vida de mayor espiritualidad.

¿Estaba Jesús siempre dispuesto cuando era llamado para visitar a los enfermos y a los afligidos?

Y acaeció un día, que Jesús llegó a casa de Simón Pedro para reposar después de muchos días de abrumadores peregrinajes. Al entrar, saludó y dijo: «Dádme agua y comida; pues tengo mucha sed y mucha hambre».

Mas Simón Pedro y su esposa le dieron la bienvenida, y le alargaron un jarro de agua.

Y mientras Jesús lavaba su cuerpo y limpiaba su túnica, la esposa de Simón Pedro le preparó comida.

Cuando todo estuvo dispuesto, dijo ella: «Maestro, come, y fortalece tu cuerpo; pues lo necesitas mucho».

Mas he aquí que en el mismo instante entró un pastor en el cuarto; dirigióse a Simón Pedro, lo saludó y dijo: «Si tu sabes dónde he de encontrar al Maestro de Nazaret, entonces dímelo; pues deseo verlo y hablar con él».

Mas Simón Pedro señaló a Jesús, diciendo: «¡E! que buscas está aquí!»

Entonces el pastor volvióse a Jesús, lo saludó y dijo: «Maestro, mi anciana madre me ha enviado a buscarte; pues desde hace mucho tiempo está postrada en su lecho; pues está enferma y paralítica, y no puede buscarte. Maestro, sígueme, pues se acerca a la muerte, y desea mucho escuchar tus palabras».

Cuando hubo hablado así, levantóse Jesús diciendo: «¡Hermano, te sigo!»

Mas adelantóse la esposa de Simón Pedro, diciendo: «Maestro, fortalece tu cuerpo con comida y bebida, y reposa; pues estás muy cansado - y deja a la anciana esperar un rato».

Entonces Jesús la miró y respondió: «Los afligidos, y los que sufren no deben llamarme en vano - y la muerte tampoco espera».

Luego tomó su cayado y salió con el pastor.

Cuando hubieron peregrinado un rato por senderos pedregosos, llegaron a una choza baja y miserable. Y cuando Jesús entró en el cuarto, retrocedió tambaleándose; pues de allí emanaba un repugnante hedor. Mas, cuando en la oscuridad de la tienda vislum-

bró a la anciana tendida sobre el lecho, entró otra vez, impuso las manos sobre su cabeza, diciendo: «Sea contigo la paz del Señor».

La anciana lo saludó y le dió las gracias.

Mas, Jesús dijo: «He aquí que he venido; pues deseabas hablar conmigo».

La mujer contestóle, diciendo: «Se aproxima mi hora; mas temo la muerte, temo la ira del Supremo; pues he pecado contra Sus mandamientos».

Jesús la miró bondadosamente, diciendo: «El que ama al Señor, El le perdonará mucho».

Mas la anciana le contestó, diciendo: «He pecado contra los mandamientos del Señor ¿cómo, pues, podrá El perdonarme?»

Entonces calló Jesús un momento; pues hablaba con su Dios y Padre; mas entonces también supo cómo había de formar sus palabras.

Y poco después dijo: «Díme, ¿por dónde anda tu hija, la menor? ¿No está contigo para prestarte ayuda en tu vejez? Pues no veo sino a tu hijo, quien me acompañó hasta aquí».

La mujer le respondió diciendo: «Mi hija ya no está aquí; pues se le endureció su corazón; pues el hogar materno le era demasiado humilde, y siguió caminos que no conoció su madre».

Jesús la miró diciendo: «Y... ¿tú la has maldecido y expulsado?»

Mas, entonces la anciana cobró gran fuerza; incorporóse en su lecho, exclamando: «¿Cómo puede una madre maldecir y expulsar a la hija que ha crecido ante sus ojos y en sus manos? ¿Cómo puede una madre maldecir y expulsar a la hija a la que concibió y dió la vida? ¡En verdad, tú no conoces el corazón de una madre!»

Jesús la recostó suavemente en el lecho, diciendo: «He aquí que tu hija ha pecado contra tí; y aunque no se haya arrepentido y no haya retornado, ya la has perdonado en tu corazón; mas esto lo has hecho, *porque la amas*. En verdad, yo te digo: si tú, que eres de este mundo, de todo corazón perdonas a la hija que ha pecado contra tí, cuánto más no ha de perdonar nuestro Padre celestial a Sus hijos; pues, si es grande tu amor, es aún mayor el Suyo. He aquí que yo te digo: no temas de ningún modo la muerte, ni tampoco temas la ira del Señor; pues has amado mucho, y has perdonado mucho - *a tí también te será perdonado mucho*».

Entonces la anciana tomó las manos de Jesús, diciendo: «Maestro, tus palabras han consolado mi corazón y ahuyentado mis temores; mas te ruego: busca a mi hija, condúcela por el recto camino; dile que la perdonó su madre antes que abandonase la vida».

Mas, cuando la anciana hubo dicho esto, cerró los ojos.

Y Jesús quedóse con ella, hasta que su espíritu partió a su hogar en las viviendas celestiales; entonces levantóse del lecho de la anciana y retornó, retornó él solo por el largo y penoso camino a la casa de Simón Pedro. Mas cuando llegó allí, se desplomó; pues su cuerpo estaba débil y agotado por los muchos y penosos peregrinajes.

Mas Simón Pedro lo vió, y lo ayudó a entrar y le dió reposo.

Desde aquel día Jesús buscó y preguntó sin cesar por la hija de la anciana; empero, nadie la conocía, y nadie sabía por dónde andaba.

Mas, cuando hubo transcurrido algún tiempo y Jesús llegó un día a Jerusalén, oyó decir que la joven mujer hallábase allí en la ciudad, y que vivía en casa de un rico mercader; y algunos le mostraron a Jesús el camino allá.

Jesús la buscó, presentóse ante ella y le habló en nombre de su madre. Y le pidió que lo siguiera, que lo siguiera lejos de los caminos del pecado y de vuelta a la pureza y a la paz. Y le llevó el saludo de la anciana madre, le llevó el perdón de la anciana.

Entonces se despertó la pena y el arrepentimiento en el corazón de la hija. Las costosas ropas y brillantes joyas ya no le tentaban. Y abandonó la casa del mercader; pues no era su esposa; y siguió a Jesús.

Mas él la llevó a casa de Simón Pedro. Y Simón Pedro y su esposa la recibieron con mucha bondad, y le dieron amparo, y ella se quedó con ellos.

Mas, la joven mujer era María Magdalena¹.

¹ La choza de la anciana estaba situada en las montañas, a unos 4 km del propio pueblo Magdala.

¿Se pronunció Jesús sobre el significado del bautizo, tal como nos dice la tradición?

A menudo llegaba gente a Jesús para ser por él bautizada.

Mas Jesús no bautizaba.

Y acaeció un día, que algunos llegaron suplicándole: «¡Maestro, bautízanos para que seamos limpiados de nuestros pecados!»

Jesús los miró diciendo: «Decidme, ¿cuántas veces os laváis el cuerpo?»

Ellos se extrañaron de sus palabras. Mas le respondieron diciendo: «Nos lavamos cada día; pues nuestra labor, el polvo de los caminos y nuestro sudor ensucian cada día nuestro cuerpo».

Otra vez preguntó Jesús: «Decidme, ¿os limpiáis hoy de las impurezas que mañana se pegarán a vuestro cuerpo?»

Entonces contestaron: «No, no lo hacemos; nos limpiamos hoy de lo que hoy nos ha ensuciado, y mañana de lo que mañana nos ensuciará».

Entonces contestó Jesús: «Pues así hacéis; porque lo otro no es posible. Por eso yo os digo: Arrepentíos *cada día* de vuestros pecados y rogad *cada día* al Señor que os perdone; pues El no perdona hoy lo que pequéis mañana. En verdad, yo os digo: Lo que existe, *existe*, y lo puede perdonar el Señor nuestro Dios; mas lo que *no existe*¹, tampoco puede ser perdonado. Pues yo os digo: Si os arrepentís y pedís perdón cada día, ciertamente habréis de resplandecer de limpieza el día de vuestro juicio; pues ningún pensamiento malo testificará contra vosotros, y ninguna palabra falsa os condenará».

Mas, cuando hubo dicho esto, le contestaron: «Juan bautiza a todos los que van a él».

Entonces Jesús los miró, y dijo: «Juan os ha mostrado el camino; id y haced como el os ha enseñado, y como yo os he dicho».

Mas, se extrañaron mucho de sus palabras.

¹ Muchos de los seguidores de los apóstoles y de Jesús creían que el bautizo no sólo limpiaba de los pecados cometidos, sino también de los pecados futuros. Esta falsa creencia Jesús la trató de desarraigar, por lo que siempre explicaba que el bautizo no era sino un símbolo. Véase el cap. 20.

Y de él fueron a Juan. Y por él se hicieron bautizar; pues no comprendieron las palabras de Jesús¹

20

¿Por qué se negó Jesús bautizar a los que lo buscaban?

Después de su bautizo Jesús habló con muchos que habían sido bautizados por Juan, y vió que no todos entendían bien el significado del bautizo; pues muchas veces atribuían a este acto un significado mayor de lo que quería Juan; pues, hasta algunos creían que habiendo sido bautizados, quedarían limpios para siempre de las impurezas del pecado.

Por eso se negó Jesús a bautizar; mas trató de orientar a todos los que lo buscaron, trató de enseñarles que el bautizo no era sino un *símbolo* y nada más.

21

¿Por qué entonces, Jesús permitió que los apóstoles bautizaran, si él mismo se negó a hacerlo?

Mas, cuando Jesús envió a sus acompañantes de un lugar a otro a predicar su palabra, encontraron mucha desconfianza y mucha oposición cuando, según el deseo de Jesús, se negaban a bautizar a los que los buscaban.

Y cuando los acompañantes de Jesús hubieron retornado de su primer viaje, dijeron: «Maestro, permítenos bautizar, así como lo hace Juan; pues a menudo la muchedumbre nos vuelve la espalda cuando no queremos bautizarla, y bautizándola la hacemos digna de ser recibida en nuestra comunidad».

Mas, respondióles Jesús, diciendo: «No bauticéis, si no os es *exigido*; pues son muchos los que no son capaces de comprender el verdadero significado del bautizo, y no debemos confundir aún más sus pensamientos».

Mas, siguieron pidiendo permiso para ello.

¹ Ya que Ardor, al relatar el referido episodio de la vida de Jesús sólo ha contestado muy indirectamente a la pregunta, véase además el Comentario, cap. XIX.

Entonces contestó Jesús: «Si encontráis desconfianza y si encontráis oposición, y si os es exigido, bautizad pues a todos los que lo deseen; mas entonces a los que bauticéis, enseñadles también a arrepentirse y a rogar cada día a su Padre celestial que les perdone sus pecados; enseñadles pues, que también *después* del bautizo pecarán cada día».

Y los acompañantes de Jesús prometieron obrar tal como él les dijo.

22

¿Cómo vieron los sumos sacerdotes y los escribas la obra de Jesús?

Mas cuando los enemigos de Jesús oyeron hablar de todo lo que sucedía, se enfurecieron mucho. Y deliberaron entre sí sobre cómo habrían de impedir a la muchedumbre acercarse a Jesús, y cómo habrían de impedirle que lo siguieran; pues deseaban perjudicarlo.

Y uno de los sumos sacerdotes dijo: «Vayamos a Jesús de Nazaret a pedirle cuentas nosotros mismos; tratemos con astucia de volver sus palabras contra él; pues entonces podremos acusarlo ante el Sinedrín; pues entonces podremos dar testimonio de lo que hemos oído».

Y algunos de los escribas fueron a Jesús.

Y uno de ellos dijo: «Hemos oído que tú tienes mucho poder, y que por este tu poder curas a los enfermos y expulsas los malos espíritus. Dinos: ¿en nombre de quién haces esto?»

Mas Jesús conocía sus malas intenciones.

Y dijo: «Decidme vosotros: ¿en nombre de quién expulsaban vuestros padres los malos espíritus? ¿Y en nombre de quién lo hacéis vosotros?»

Contestaron los escribas diciendo: «*¡En nombre del Supremo!*»

Entonces Jesús los miró diciendo: «En verdad, yo os digo: cuanto hago, lo hago en nombre del Omnipotente, en nombre de mi Dios y Padre; pues El me envió a la Tierra para que diera testimonio de El, para que revelase Su poder, revelase la Gloria de Su Reino».

Mas cuando hubo hablado así, gritaron los escribas: «¡Escuchad cómo blasfema de lo sagrado!»

Respondióles Jesús diciendo: «*Yo no, sino vosotros blasfemáis; pues vosotros blasfemáis de El que me envió; pues soís malos en vuestros pensamientos; pues soís soberbios y orgullosos, y aparentáis ser justos ante vuestro Dios, empero, vuestros corazones son duros como piedras. En verdad, yo os digo: vosotros cerráis vuestros ojos; pues no queréis ver; y os tapáis los oídos; pues no queréis oír. Y esto lo hacéis porque no queréis recibirme a mí que os he sido enviado. En verdad, yo os digo: llegará la hora en que me veréis con los ejércitos de los cielos, y entonces conoceréis mi poder y mi gloria. Pues, Yo os digo: llegará la hora en que os inclinaréis ante el que negásteis, ante el que no quisísteis recibir cuando estuvo en medio de vosotros*».

Mas, cuando Jesús hubo dicho esto, adelantóse el sumo sacerdote.

Y dijo a todos los que estaban con él: «¿Oísteis sus impías palabras ¿Oísteis cómo blasfema del Señor? ¡pues dijo que él era el Hijo del Omnipotente, del Supremo!»

Y contestaron todos, y gritaron: «Oímos las palabras, y testificaremos contra él».

Entonces volvióse el sumo sacerdote a Jesús, diciendo: «Te prohibimos propagar tu falsa doctrina entre la muchedumbre; pues a nosotros nos corresponde guiarla para que no se extravíe».

Mas, Jesús los miró y dijo: «Los ciegos no pueden guiar a los ciegos; pues si ninguno de ellos puede ver, caerán todos en la tumba, y perecerán miserablemente».

Entonces se enfureció el sumo sacerdote aún más.

Y dijo: «Si no cesas tus impías palabras, te acusaremos ante el Sanedrín, y todos testificaremos contra tí; pues ahora que te hemos oído blasfemar de lo sagrado y escarnecer lo sublime, sabemos de dónde viene tu poder, y sabemos con cuya ayuda expulsas los malos espíritus; pues lo haces con la ayuda de Satanás, con la ayuda del que es el supremo de los malignos».

Y cuando hubo dicho esto, gritaron todos: «Sabemos que lo haces con la ayuda de Satanás».

Mas Jesús los miró y dijo: «Si vosotros decís que expulso los malignos con la ayuda del Maligno, entonces no hago más que el bien; pues yo os digo: si obro así, Satanás y todo su linaje están divididos entre sí. Pues, yo os digo: si los sirvientes están divididos entre sí y contra su amo, y si él los expulsa a todos de su casa, entonces la

puerta está abierta, y quien quiera puede entrar y atar al señor de la casa; pues entonces él no tiene quien le preste ayuda. En verdad, yo os digo: si a través de Satanás expulsó a todo su linaje, *yo os habré preparado el camino a vosotros*, y yo os habré abierto la puerta a *vosotros*, y entonces podréis entrar y atar al odiado *¡si tenéis poder para ello!*

Mas yo os digo: si son falsas vuestras palabras, y si sólo habláis de dientes para fuera, guardaos entonces del Día del Juicio; pues en aquel Día habéis de rendir cuenta de cada palabra falsa, y habréis de rendir cuenta de mucho».

Y Jesús habló aún más.

Y dijo: «Lo que habéis pecado contra mí, os lo perdono; pues estáis cegados, y no me conocéis; mas, lo que habéis pecado contra lo sagrado¹ en vosotros, eso no os será perdonado hasta que hayáis sufrido por ello y os hayáis arrepentido del mal que habéis hecho. Pues, yo os digo: Guardaos del Día del Juicio; *pues entonces vuestras palabras testificarán contra vosotros, y vuestras palabras os juzgarán*».

Cuando Jesús hubo dicho esto, se levantó de la piedra en la que estaba sentado, y los abandonó.

Mas siguió curando a los enfermos, siguió expulsando los malos espíritus. Y siguió hablando a la muchedumbre sobre el amor y misericordia de Dios, siguió interpretando la Escritura en la forma que le inspiraba su espíritu.

Mas, los enemigos de Jesús quedaron aún más enconados.

23

¿Pudo José de Arimatea apoyar a Jesús en su misión?

Y he aquí que un día, cuando Jesús se hallaba en la comarca de Jerusalén, se le acercó un escriba y caminó a su lado un trecho del camino mientras hablaban entre sí.

Mas el escriba era José de Arimatea; un hombre muy versado y muy honorable.

¹ El Elemento divino que todo ser humano ha recibido de Dios; véase el Comentario, al principio del cap. VII.

Y él se encontraba entre los que anhelosamente esperaban la pronta venida del Mesías; y diariamente suplicaba a Dios que le diera la alegría de ver al largamente esperado.

Y cuando Dios vió el anhelo de su corazón, despertó en su alma la esperanza de que *Jesús de Nazaret* era el Mesías, el prometido, el largamente esperado.

Mas José no osaba confiar plenamente en esta esperanza; pues había oído muy malos comentarios entre los escribas, sobre este Jesús, y sabía que muchos de los ancianos y de los sumos sacerdotes se habían quejado ante el Sanedrín de Jerusalén, se habían quejado de las impías palabras del Nazareno.

Y cuando oyó que Jesús se hallaba en las inmediaciones, decidió ir a verlo y hablar con él.

Y José salió de Jerusalén para encontrarse con Jesús.

Mas, sin ser visto, el Mayor, sirviente de las Tinieblas, lo siguió por su camino.

Y el Mayor trató de borrar el débil recuerdo que José llevaba en su corazón sobre los tiempos que fueron antes de los seres humanos; y cuando estuvo ante Jesús, su espíritu no lo reconoció.

Mas, el espíritu de Jesús reconoció a su hermano.

Y Jesús dijo: «¡Hermano, sé bienvenido! ¡Permanece conmigo y no luches contra mí!»

José se extrañó mucho de las palabras.

Y cuando hubo callado un momento, dijo: «En verdad, no estoy contra tí, pero tú estás contra mí. Pues tú luchas contra todos los que somos los verdaderos guías de la muchedumbre, y la sublevas contra nosotros. Díme: ¿con qué derecho haces esto?»

Jesús lo miró; mas no le contestó.

Entonces José siguió hablando.

Y dijo: «Muchos dicen que tú eres el Mesías; y si tú eres aquel a quien todos esperamos, no deberías luchar contra nosotros, entonces deberías reunir a todo el pueblo en torno tuyo para que unidos podamos romper el pesado yugo de la esclavitud. Entonces deberías unir a todo el pueblo en torno tuyo para que un día podamos despojarnos de las odiadas y pesadas cargas que los extranjeros han impuesto sobre nuestros hombros. Pues si tu eres el Mesías, deberías venir a nosotros, pues entonces te erigiríamos Caudillo de todo el pueblo, te vestiríamos con púrpura y te sentaríamos en el trono de

David para que así podamos cumplir las palabras que nos han sido dadas sobre el Mesías. Y *todos* se inclinarían ante tí, y *todos* escucharían tus palabras».

Mas, contestó Jesús diciendo: «En verdad, yo te digo: yo no he venido a la Tierra para imperar sobre los seres humanos; pues mi Reino no es de este mundo. En verdad, yo te digo: yo no he venido para unir por la fuerza a la muchedumbre en torno mío, yo no he venido para matar, ni tampoco he venido para expulsar a los extranjeros, para robar ni para saquear; sino que he sido enviado a la Tierra para enseñar a los seres humanos *a amarse los unos a los otros*, para dar testimonio de la Justicia de nuestro Padre y conducirlos a todos a Su Reino».

Mientras Jesús hablaba así, José oyó con su oído interior una voz lejana y débil.

Y la voz dijo: «Apoyáos el uno al otro, llevad la carga del otro, no os faltéis».

Y José escuchó las palabras; su corazón se ablandó, y dijo: «Si tú eres el Mesías, dímelo, y hablaré a favor de tu causa ante todos; entonces los ancianos y los sumos sacerdotes te recibirán en virtud de mis palabras».

Mas, Jesús contestó diciendo: «Si quieres hablar a favor de mi causa, has de peregrinar a mi lado, has de dar tus grandes riquezas a los pobres, y has de volver la espalda a todo poder, honor y prestigio. Pues, en verdad yo te digo: si quieres hablar en mi defensa, has de abandonar todo lo tuyo y peregrinar conmigo por los pedregosos y polvorientos caminos; y nos apoyaremos mutuamente, llevaremos las cargas del otro, y unidos conduciremos a los seres humanos a nuestro Padre».

Mientras Jesús hablaba así, oyó José otra vez la lejana voz.

Y la voz dijo: «¡Sigue a tu hermano, no le faltes!»

Entonces José vaciló, mas otra vez brotó la duda en su corazón; pues el Mayor, sirviente de las Tinieblas, estaba a su lado tratando de confundir sus pensamientos.

Y José dijo: «Si eres el Mesías, dímelo, dame una señal para que sepa que tus palabras son la verdad».

Otra vez lo miró Jesús.

Y dijo: «Si tu corazón no te dice que mis palabras son la verdad, de poco te sirve una señal; *pues los que dudan, y los que vacilan,*

exigirán cada vez más señales, mayores señales. En verdad, yo te digo: por las señales exteriores no se disiparán las dudas, sino que aumentarán aún más, y así, la esperanza y la fé jamás se convertirán en certidumbre».

Cuando Jesús hubo respondido así, alejóse enfurecido; pues, era tan grande su ira que no se volvió para despedirse del escriba.

Mas, desde aquel momento no hubo paz para José de Arimatea; pues el gusano de la duda siempre le corroía el corazón. Y la voz de su interior a menudo le susurraba estas palabras: «*¡Sigue a tu hermano, no le faltes!*»

Mas, en los tiempos y en los lugares en que Jesús hablaba a los discípulos, hablaba a los muchos que se congregaban en torno suyo, a menudo José hallábase entre ellos, escuchando su palabra.

Y se veían, mas no eran capaces de acercarse el uno al otro; pues su hermano Mayor, y las maldiciones por él lanzadas, los separaban y ataban sus corazones.

Mas, ambos se afligieron mucho.

24

¿Predijo Jesús la destrucción de la Tierra y su regreso, tal como nos dice la tradición?

Y acaeció, que cuando un día Jesús salía del templo en Jerusalén, uno de sus acompañantes dijo: «¡Maestro, mira esta construcción! ¡Mira cuán bella y maravillosa es! ¡Ningún templo está tan ricamente adornado como éste!»

Mas Jesús contestó diciendo: «En verdad, este templo es bello de ver, y empero, yo os digo: llegará la hora en que le sobrevendrá la abominación del asolamiento, y no quedará ahí piedra sobre piedra».

Cuando sus acompañantes oyeron estas palabras, algunos dijeron: «Esta construcción ciertamente quedará por muchos siglos; pues las piedras están bien trabadas».

Mas contestóles Jesús diciendo: «¿No sabéis que los Profetas han proclamado: ¡Ay, ay de Jerusalén, de todo pueblo, y del mundo entero!?».

Y Jesús siguió hablando.

Y dijo: «¿No sabéis que llegarán los días en que será devastada Jerusalén, en que todo cuanto ha construído la mano del hombre será derribado y destruído? ¿No habéis oído que llegarán los días en que los pueblos se levantarán contra los pueblos, el hermano luchará contra el hermano, y el padre contra el hijo? Pues, no habéis oído que llegarán los días en que las montañas caerán sobre vosotros destruyéndoos, en que se secarán los ríos, y los mares inundarán las naciones y arrastrarán todo lo vivo? En verdad, esto os lo han anunciado los Profetas, ¡y no lo sabéis! He aquí que yo os digo: cuando lleguen esos días, la Tierra será sacudida en sus cimientos, todo será destruído, el sol no brillará y la luna no iluminará, y la luz de todas las estrellas se extinguirá. Mas, entonces veréis el cielo abierto, me veréis en el Reino de mi Padre con los ejércitos celestiales, y entonces conoceréis mi poder y mi gloria. Y oiréis por doquier una portentosa voz. Y se oirá por toda la Tierra. Pues Dios el Señor llamará a todos los muertos, y llamará a todos los vivos. Y enviará a Sus Angeles para que congreguen a todos los que fueron y a todos los que sean en esa hora. Y cuando todos estén congregados, me adelantaré yo para conducir a los justos y a los buenos al Reino de nuestro Padre, y habrá gran regocijo. Mas, los no justos y los malos habrán de ir al lugar que les está preparado y allí habrán de sufrir mucho».

Mas, cuando Jesús hubo hablado así, dijeron algunos de sus discipulos: «Maestro, dinos, ¿cuándo tendrá lugar todo esto?»

Entonces Jesús los miró y dijo: «Decidme, ¿os han anunciado los Profetas el día y la hora?»

Mas, los que conocían las antiguas Escrituras, respondieron: «No, esto no nos lo han anunciado».

Jesús contestóles, diciendo: «Yo os digo: los Profetas no os han anunciado esto; pues nadie sino *Dios* conoce el día y la hora.

Mas, yo os digo: volved la espalda a todo pecado, a toda maldad, y a todas las malas obras para que nunca lleguen esos días. Pues, en verdad, yo os digo: orad cada día a vuestro Padre celestial para que no lleguen los tiempos en que los seres humanos maldigan su descendencia y las mujeres se lamenten de los hijos a los que han dado a luz; pues cuando hagan esto, el fin estará próximo ».

Así Jesús habló a sus acompañantes y a sus discipulos sobre todo cuanto los *Profetas* habían anunciado sobre la destrucción de Jerusalén, de los pueblos y de la Tierra.

Así habló a sus acompañantes y a sus discípulos sobre la hora en que todas las generaciones de la Tierra lo verían en el Reino de su Padre y conocerían su poder y su gloria.

Mas Jesús *nunca* habló a sus acompañantes ó a sus discípulos sobre los tiempos en que otra vez él habría de peregrinar por la Tierra entre los seres humanos.

25

¿Estaba predestinado que Judas traicionara a Jesús? ¿Con qué intención y con qué palabras instituyó Jesús la Eucaristía?

Y he aquí que cuando la fiesta de Pascua se aproximaba, Jesús decidió ir a Jerusalén y celebrar allí la fiesta.

Mas como intuía que estaba próxima la hora en que los seres humanos le darían muerte, envió por sus doce acompañantes pidiéndoles que se reuniesen con él en Jerusalén en casa de su discípulo Samuel el Aguador para degustar juntos la cena pascual allí.

Los acompañantes de Jesús prometieron ir; mas algunos se adelantaron para preparar todo.

Cuando llegó la hora y se congregaron en casa de Samuel el Aguador, Judas no estaba con ellos.

Mas Jesús dijo: «Esperemos un rato, hasta que todos estemos reunidos».

Pasado un rato, entró Judas donde estaban, y Jesús se le acercó y le dijo: «¡Judas, te hemos echado de menos, bienvenido seas entre nosotros!»

Mas, el rostro de Judas estaba sombrío.

Y no contestó, sino que fue enseguida al asiento que le fue dispuesto a la mesa.

Cuando todos se hubieron sentado, Jesús rogó a Dios que bendijera la cena. Luego sirvió vino en los vasos, tomó el pan ázimo y lo repartió entre todos, y les pidió se sirviesen del cordero pascual.

Habiendo hecho esto, miró a Judas y dijo: «He aquí que te pedí estuvieras con nosotros en esta hora para que pudiera despedirme de todos vosotros antes de que os deje».

Mas cuando los acompañantes de Jesús oyeron estas palabras, dijeron: «¡Maestro, quédate con nosotros, no nos dejes!»

Jesús contestóles, diciendo: «En verdad, yo os digo: no es mi deseo dejaros, pero las turbas *exigen* mi vida».

Luego Jesús habló aún más a Judas.

Y dijo: «Que nadie me diga que temo a mis enemigos, y que nadie diga que me escondo de ellos; pues cuando hayamos terminado de cenar, saldré al encuentro de mis enemigos; pues yo sé que me están buscando.

Judas, esto te lo digo para que no prestes oídos a tus malos pensamientos, para que no conviertas tus malos pensamientos en acto».

Mas cuando Jesús dijo estas palabras, se suscitó gran angustia e ira entre los once acompañantes de Jesús quienes exclamaron: «Maestro, dínos: ¿qué te ha hecho él?; pues no entendemos tus palabras»

Jesús contestóles, diciendo: «No os preocupéis por esto; pues hablaba sólo a Judas - y ví que *él* entendió mis palabras» —

Mas cuando todos hubieron comido y la cena llegó a su fin, tomando Jesús su vaso, dijo: «Hermanos, en esta hora hemos de despedirnos; pues dentro de poco os dejaré para sufrir lo que me ha sido deparado».

Algunos de sus acompañantes dijeron: «Maestro, si tú te vas, te acompañaremos; si tú has de sufrir la muerte por causa de tu Doctrina, nosotros compartiremos tus sufrimientos».

Mas contestóles Jesús, diciendo: «Me voy, porque me es exigido; me voy para corroborar con mi muerte, la verdad de las palabras que os he dicho. Mas vosotros habéis de quedaros para predicar a todo el pueblo cuanto os he enseñado; e id también a los paganos para tratar de atraerlos a vosotros. Mas yo os digo: no os preocupéis por las palabras que habréis de decir pues cuando yo haya retornado a nuestro Padre, le rogaré, tal como os he prometido, que os envíe algo de Su Santo Aliento, que os envíe aún más de Su Fuerza y Vigor, y entonces conoceréis de antemano en cualquier momento, las palabras que habréis de decir».

Jesús les habló aún más.

Y dijo: «Hermanos, yo os ruego: *¡Recordadme en los tiempos venideros, cuando os congreguéis todos para esta cena; pues entonces estaré ciertamente en medio de vosotros!*»

Y Jesús habló a cada uno, y se despidió de cada uno.

Y tendiéndoles su vaso y bebieron de él. Mas, cuando llegó a Judas, el último de todos, Jesús tendiéndole el vaso diciendo: «¡Judas, bebe de mi vaso, y no me traiciones!»

Mas Judas tiró el vaso lejos.

Y levantándose apresuradamente, los dejó sin despedirse.

Algunos de los acompañantes de Jesús quisieron correr en pos de él; mas Jesús los detuvo y dijo: «No juzguéis a vuestro hermano; pues ciertamente es tentado por el Maligno, y se hace mal a sí mismo».

Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, abandonó la casa¹ de Samuel el Aguador.

Luego caminó hasta el huerto de Getsemaní para meditar en silencio sobre lo que le esperaba.

Algunos de sus acompañantes lo siguieron; pues deseaban quedarse con él hasta el final.

Mas Judas convirtió sus malos pensamientos en acto.

26

¿Qué palabras dijo Jesús al ser acusado ante el Sanedrín?

Y he aquí que cuando Jesús y sus acompañantes salían del huerto de Getsemaní, vieron una turba de hombres que eran criados de algunos escribas y sumos sacerdotes.

Los hombres caminaban hacia ellos, y entre aquéllos estaba Judas Iscariote.

Mas cuando Judas reconoció a Jesús, lo señaló diciendo: «¡El es a quien estáis buscando!»

Y habiendo dicho esto, los dejó apresuradamente; pues no osó estar cara a cara con aquel a quien había traicionado.

Cuando los acompañantes de Jesús oyeron las palabras, se adelantaron para defender al que amaban. Y enfurecido, Simón Pedro asió un golpe a uno de los criados.

¹ Por lo demás, la cena pascual transcurrió en estricta conformidad con el rito judío. De las palabras y obras de Jesús, sólo ha sido incluido aquí lo que puede tener un valor humano universal, para mostrar que Jesús en la cena pascual se despidió de sus apóstoles, sin emplear las palabras pasadas a la posteridad como si él las hubiese pronunciado. Véase además el cap. 33 y el Comentario, pág. 277.

Mas Jesús los detuvo y les pidió que retrocedieran, y dijo: «No me defendáis, tampoco me sigáis para que no sean sacrificadas más vidas sino la que es exigida»

Entonces lo rodearon los criados, le ataron las manos y lo llevaron a la casa de Caifás donde estaba congregado el Sanedrín.

Mas José de Arimatea estaba entre los que habían de juzgar a Jesús.

Y Caifás era el sumo pontífice del Sanedrín.

Todos los escribas, los ancianos y los sumos sacerdotes hablaron mucho entre sí sobre cómo podían tenderle una celada a Jesús; pero de ninguna manera estaban de acuerdo.

Mas cuando Jesús fue presentado, se suscitó un gran silencio entre todos; pues estaba ante ellos como un Rey.

Caifás había convocado a muchos de los que sabía que eran enemigos de Jesús.

Esto lo había hecho para que ellos, por su palabra, testificaran contra Jesús.

Mas hubo gran desacuerdo entre todos los testigos, y sus testimonios no coincidían pues, ni siquiera dos de ellos dijeron lo mismo; empero, todos tenían mucho de que quejarse.

Entonces impacientóse Caifás y dijo: «¡Jesús de Nazaret, justificate de lo que dicen sobre tí! ¡Defiéndete, para que oigamos tus propias palabras y según ellas te juzguemos justamente!»

Contestóle Jesús diciendo: «Ellos me han acusado - ¡juzgadme por su testimonio!»

Mas respondió Caifás y dijo: «No te podemos juzgar según las palabras de ellos; pues sus testimonios no coinciden».

Mirólo Jesús diciendo: «Si los testigos no están de acuerdo, si sus testimonios no coinciden, si ni siquiera dos de ellos dicen lo mismo, ciertamente no os será difícil juzgarme justamente!»

Mas, cuando hubo hablado así, Caifás se enfureció; pues entendió las palabras de Jesús; y meditó sobre cómo podía tenderle una mejor celada.

Y Caifás dijo: «Muchos de los ancianos y de los sumos sacerdotes te han oído decir que tú eres el Hijo del Supremo; respóndenos: ¿tú has dicho esto?»

Contestóle Jesús diciendo: «Lo que dices es la verdad, estas fueron mis palabras. Y yo os digo: Todos me veréis un día en el Reino de mi Padre, y allí os inclinaréis ante mí».

Cuando hubo contestado así, volvióse Caifás al Sanedrín, exclamando: «En verdad, no necesitamos buscar testigos entre el pueblo; pues ahora hemos oído de su propia boca las palabras blasfémicas, lo hemos oído hablar falsamente sobre el Supremo. ¡Juzguémoslo por sus palabras!»

Cuando José de Arimatea oyó las palabras de Caifás, se levantó y abandonó en silencio la sala del Sanedrín; pues no osó juzgar a Jesús.

Mas los que estaban presentes, lo juzgaron culpable -culpable para morir en la cruz.

Cuando Jesús oyó la sentencia, dijo: «Lo que habéis pecado contra mí, os lo perdono, pues no sabéis lo que hacéis. Mas cuando nos veamos en el Reino de nuestro Padre, sabréis que mis palabras eran la verdad; pues *allí, el juicio que habéis pronunciado contra mí, os acusará y juzgará a vosotros*».

Mas luego de haber dicho Jesús estas palabras, se lo llevaron.

Y Caifás púsole guardia por la noche, para que sus amigos no lo ayudasen a huir de la ciudad.

Mas al día siguiente, a la madrugada, fue llevado a Poncio Pilato, y éste confirmó la sentencia.

27

¿Cuáles fueron las palabras de Jesús, antes que muriese en la Cruz?

Mas cuando Jesús fue llevado a través de la ciudad, lo siguieron grandes turbas, y le gritaban insultándolo y escarneciéndolo; mas Jesús no les contestó.

Y fue llevado por la guardia al lugar que era llamado Gólgota, en donde crucificaban a los condenados.

Cuando Jesús pasó por el portal de la ciudad, vió a unas mujeres que estaban llorando. Y dijo: «No lloréis por mí; pues mis sufrimientos acabarán pronto; llorad por vosotras mismas y por las generaciones no nacidas; pues muchas penas y muchos sufrimientos os aguardan».

Mas después de haber llegado al lugar, los soldados le quitaron la túnica, y lo ataron a la cruz y pusieron un trozo de madera bajo sus pies; esto lo hicieron para prolongar sus sufrimientos.

Mas cuando la cruz estuvo levantada, se adelantaron las turbas y la rodearon, y siguieron insultando y escarneciendo a Jesús; y muchos tomaron piedras y se las arrojaron al cuerpo. Y la guardia trató de ahuyentar las turbas; mas siempre retornaban.

Y he aquí que el sol se eclipsó; pues una espesa nube negra avanzó lentamente por el cielo, cubriendo el resplandeciente disco del sol; y una densa oscuridad se extendió por doquier mientras la Tierra temblaba en sus cimientos.

Entonces suscitóse gran pánico y horror entre todos; pues muchos recordaron las palabras de los Profetas sobre la destrucción de la Tierra, y creyeron que estaba próximo el fin. Y huyeron horrorizados a la ciudad donde se refugiaron en las casas mientras duró la oscuridad.

Mas algunos de los acompañantes de Jesús y algunas mujeres se quedaron al pie de la cruz.

Y entre las mujeres hallábase la madre de Jesús.

Cuando la oscuridad cayó sobre la Tierra, sobremanera acongojada alzó élla sus brazos hacia el hijo, exclamando: «¡Hijo mío, hijo mío! ¿Por qué no seguiste en la fé de tus padres? ¡He aquí que el Supremo te ha abandonado!»

Mas cuando Jesús oyó las palabras, les dijo a los que estaban con ella: «Apoyadla y consoladla; pues sus sufrimientos son muy grandes».

Cuando hubo dicho esto, sintió que su cuerpo se debilitaba, y rogó a su Padre celestial perdonase a todos los que habían pecado contra él, que habían pecado juzgándolo injustamente.

Y pidió a su Padre más fortaleza para soportar con paciencia los grandes sufrimientos.

Y Dios escuchó la oración de Jesús.

Y le envió a algunos de los Menores, y Jesús ya no sintió más los sufrimientos.

Mas habiendo transcurrido algún tiempo inclinó la cabeza y dijo: «*¡Padre, recibe mi espíritu!*»

Y he aquí que su espíritu fue liberado del cuerpo terrestre; mas los Menores que estaban con él, lo condujeron al Reino de su Padre.

Y Dios lo recibió en su regazo y le perdonó lo que había errado en su vida terrena.

Mas se afligieron mucho entre sí por el hijo y hermano que aún caminaba en la Tierra; se afligieron por el hijo y hermano que había faltado a su promesa.

28

¿La Resurrección de Jesús fue corporal o espiritual?

Cuando Jesús hubo fallecido, algunos de sus acompañantes se dirigieron a José de Arimatea; pues muchas veces lo habían visto entre la muchedumbre cuando Jesús hablaba. Y le pidieron que obtuviese licencia por ellos ante el Sanedrín para poder bajar el cuerpo de Jesús y enterrarlo.

Y José prometió hablar con Caifás del asunto.

Mas cuando les llegó con la licencia, preguntó si disponían de un lugar donde colocar el cuerpo de Jesús. Mas contestaron que aún no disponían de ninguno. Entonces díjoles José: «Llevad su cuerpo a mi huerto, yo os lo enseñaré; pues allí en la roca está excavada una tumba en la que yo mismo iría a yacer algún día. ¡Os daré ese lugar para que el cuerpo del Maestro descanse en paz!»

Los acompañantes y discípulos de Jesús le agradecieron mucho su gesto.

Mas estas palabras no las dijo José por Jesús, ni tampoco por sus discípulos, sino por sí mismo; pues muchas veces había oído hablar de que Jesús resucitaría de entre los muertos y se aparecería entre ellos; por tanto velaría para que nadie hurtara el cuerpo, y no pudieran decir: ¡He aquí que ha resucitado de entre los muertos!

Mas los discípulos llevaron el cuerpo de Jesús a la tumba, y las mujeres lo ungieron y lo envolvieron en blancos lienzos. Y lo colocaron en la tumba excavada e hicieron rodar una roca ajustándola a la entrada de la tumba.

Hecho todo esto, abandonaron el huerto para llorar juntos por aquel que los había dejado.

Sólo José se quedó, y veló junto a la tumba hasta que irrumpió la luz del día; entonces caminó a su casa; pues sabía que en el día de descanso, mientras brillase el sol, nadie hurtaría el cuerpo.

Mas meditó todo el día sobre cómo habría de impedir que alguien hurtase el cuerpo de Jesús.

Mientras meditaba, estaba a su lado el Mayor, sirviente de las Tinieblas, inculcándole malos consejos.

Y cuando hubo expirado la última hora del día de descanso, José llamó a un viejo criado ordenándole que lo siguiera al huerto. Y llevaron algunas herramientas para excavar en la tierra.

Mas cuando llegaron al lugar, hicieron rodar la roca y pusieron en el suelo los blancos lienzos que cubrían el cuerpo de Jesús. Luego llevaron su cuerpo a un rincón apartado del huerto, y lo enterraron. Y cubrieron el lugar con ramas cortadas, para que nadie viera lo que habían hecho.

Cuando hubieron terminado esto, alboraba el día, y corrieron a la tumba para ajustar la roca a la entrada.

Mas cuando llegaron al lugar, José oyó una voz lejana y débil que decía: «Hermano, ¿por qué hiciste eso? Y al volverse vislumbró los débiles contornos de la radiante figura de Jesús. Y sobremanera atemorizado se desplomó al suelo.

Mas cuando el viejo criado acudió para socorrer a su amo, pues he aquí que se halló ante el hombre cuyo cuerpo acababa de enterrar. Y gran temor y estupor le sobrevino, y huyó del huerto.

Cuando José recobró el conocimiento, la aparición se había desvanecido, y se hallaba solo. Mas oyó una voz lejana que decía: «Lleva el cuerpo de Jesús al lugar del que lo has tomado; pues si no lo haces, tu mala obra creará gran confusión entre los seres humanos».

Mas el Mayor, sirviente de las Tinieblas, estaba a su lado. Y las Tinieblas descendieron sobre José, mientras el temor le colmaba el corazón de modo que no osó retornar al lugar donde había colocado el cuerpo de Jesús.

Y huyó del huerto a su casa.

Mas cuando llegó allí, el viejo criado estaba gimiendo y lamentándose sentado en el umbral de la casa, y muchas palabras confusas le salían de la boca.

Entonces José comprendió que este hombre no sabría callar sobre lo que había visto.

Y el Mayor, sirviente de las Tinieblas, le susurraba malos consejos; y José dijo: «Mira que te traeré un vaso de vino para que te fortalezcas; pues lo que has visto te ha debilitado mucho».

José llevóle el vino; mas, la muerte estaba en el vaso.

Y poco después de haber bebido el viejo del vaso, desplomóse al suelo, y su espíritu abandonó el cuerpo.

Mas José entró a su casa para estar solo con su estupor, solo con su arrepentimiento.

Al rayar el alba, los criados de la casa hallaron al viejo; algunos de ellos lo llevaron adentro, mientras otros comunicaron a su amo lo sucedido; y todos creyeron que el viejo había muerto de debilidad, y nadie supo que su amo le había quitado la vida.

Mas poco después de haber huído José del huerto, llegaron allí algunas mujeres para llorar junto a la tumba y hablar en silencio sobre el que las había dejado.

Al llegar al sitio, vieron que la roca había sido removida de la entrada. Y se extrañaron mucho, y no osaron entrar; pues temían que alguien se hubiera ocultado en la oscuridad.

Mas cuando hubieron hablado unas con otras sobre esto, dijo la mujer que era María Magdalena: «Yo entraré; pues no temo».

Y al estar junto a la tumba excavada vió que estaba vacía, y halló los blancos lienzos extendidos en el suelo.

Y retornó apresuradamente a las mujeres que esperaban, diciendo: «¡Ha desaparecido! ¿Habrá subido a su Padre celestial, tal como a menudo decía que iba a hacer? ¿O será que alguien ha hurtado su cuerpo? ¡Vayamos a la ciudad a comunicar lo que ha ocurrido aquí!».

Mas al volverse para salir del huerto, vislumbró ante sí el débil contorno de una figura radiante: Jesús de Nazaret.

El le sonreía, y tendía sus brazos hacia ella.

Cuando María Magdalena lo vió, exclamó llena de gozo: «Maestro, ¿has retornado a nosotros?» Y corrió allí para saludarlo.

Mas al llegar al lugar, él no estaba allí.

Y, entristecida, llamó a las otras dos mujeres, diciendo: «Lo ví, estaba aquí; mas ha desaparecido de nuevo. Quedáos aquí para que no esté solo si otra vez retorna a nosotras. Correré a la ciudad para llamar a Simón Pedro y a algunos de los otros».

Y partió a toda prisa.

Las mujeres que se quedaron, se extrañaron de sus palabras; pues ellas no habían visto a Jesús de Nazaret. Sólo vieron a María

Magdalena correr hacia adelante, y la oyeron exclamar; mas a él no lo vieron.

Y se dijeron: «Busquemos aquí en el huerto; pues ciertamente él no se habrá alejado mucho».

Caminando de un lado a otro, buscaron por doquier; mas no lo encontraron.

Entonces dijo una de las mujeres: «Miremos en la tumba; puede ser que se haya ocultado allí».

Y entraron en la tumba.

Mas vieron solamente la tumba vacía, vieron solamente los blancos lienzos en el suelo. Y retornaron desilusionadas.

Y acordaron salir al encuentro de los amigos que vendrían.

Habiendo caminado un rato en silencio, dijo la mujer que era Salomé: «Pues, yo tuve una visión allí en la oscuridad; pues ví a un ángel con vestiduras espléndidas que estaba sentado junto a la tumba excavada, mas, un gran temor ató mi lengua, así que no osé hablar de ello hasta ahora».

La otra mujer, que era María la madre de Jacobo, acompañante de Jesús, respondió diciendo: «Yo ciertamente tuve la misma visión; mas había dos ángeles; pues ví a uno detrás del que estaba sentado junto a la tumba; señalaba hacia arriba con la mano, y decía algunas palabras; mas no pude discernirlas claramente».

Salomé, la mujer que habló primero, insistió en que sólo había un ángel junto a la tumba, y durante largo rato discutieron acaloradamente sobre algo que ninguna de ellas había visto; pues habían mentido deliberadamente una a otra sobre estas visiones; pues los seres humanos no son todos igualmente veraces, y aquellas mujeres no querían desmerecer de María Magdalena.

Y posteriormente, cuando Simón Pedro seguido de algunos discípulos, llegó al lugar donde las mujeres los esperaban, las dos comunicaron lo que habían visto en la oscuridad de la tumba, y todos se extrañaron mucho.

Simón Pedro y los otros corrieron a la tumba, y buscaron por doquier; mas no lo encontraron.

Y vieron que la tumba estaba vacía, mas a él no lo vieron.

¿Cuán frecuente se apareció Jesús ante los apóstoles? ¿Les habló?

Mas Simón Pedro envió por los acompañantes de Jesús, con excepción empero, de Judas Iscariote, pidiéndoles que se reunieran con él al anochecer en casa de Samuel el Aguador para que juntos pudieran hablar sobre lo ocurrido.

Llegada la hora y estando reunidos, dijo Simón Pedro: «Todos habéis oído que nuestro amado hermano y Maestro se ha aparecido a María Magdalena. Y yo, así como otros conmigo, hemos rastreado la tumba, hemos rastreado el huerto; mas no lo encontramos. Y lo hemos buscado por muchos lugares aquí en la ciudad.; mas aún así no lo hemos encontrado; nadie lo ha visto aquí. Mirad, yo creo que ha subido al Reino de los Cielos, a su Padre, tal como a menudo decía que iba a hacer. Roguemos pues a Dios nuestro Señor, que nos dé la alegría de ver otra vez a nuestro amado Maestro entre nosotros, para que nosotros, con la fê de nuestros corazones y nuestra firme convicción, podamos anunciar a todos que él era el Mesías, el Hijo de Dios».

Cuando Simón Pedro hubo dicho esto, oró en voz alta por todos ellos.

Y cuando hubo terminado su oración, estaba Jesús de Nazaret al extremo de la mesa, visible a todos y un gran resplandor emanaba de su cuerpo. Y alzó sus brazos hacia ellos, y sonriéndoles dijo: «¡La paz sea con vosotros!».

Los acompañantes reconocieron el rostro del Maestro, y reconocieron su voz, si bien sonaba débil y lejana.

Y se levantaron para abrazarlo y saludarlo; mas, entonces desapareció ante sus ojos.

Y todos se afligieron porque él los dejó tan súbitamente.

Y por la ciudad corrió el rumor de que el Nazareno había resucitado de entre los muertos y había subido al Reino de los Cielos; que se había aparecido a sus acompañantes, y que una mujer lo había visto.

Entonces todos se asombraron mucho. Muchos creyeron las palabras, y muchos enmendaron su conducta de pecados y vicios.

Mas Pilato y Caifás hicieron buscar por doquier el cuerpo de Jesús; pues creían que los discípulos de Jesús lo habían robado y ocultado.

Mas nunca fue encontrado.

Y en aquellos días Jesús fue visto por muchos, ya por acá, ya por allá; algunos lo vieron por los caminos cerca a Jerusalén, otros lo vieron en el Monte de los Olivos donde antes había morado muchas veces; algunos lo vieron en Betania, y hasta fue visto junto al lago de Genesaret donde muchos lo habían oído hablar.

Mas ocurrió con estas apariciones, lo que antes también había ocurrido con el ángel y los ángeles que las mujeres habían visto junto a la tumba; muchas falsas palabras fueron dichas sobre la resurrección de Jesús; *pues muy pocos seres humanos son completamente veraces.*

El mucho hablar sobre el Nazareno también llegó a oídos de José de Arimatea.

Y otra vez llególe la voz lejana. Y ésta dijo: «Ve al Sanedrín y dí lo que has hecho; ¡pues tú sabes que el espíritu de Jesús vive; pues tú sabes que su cuerpo está muerto, y tú sabes dónde se encuentra!»

Mas José no osó revelar su mala obra; pues temía perder su dignidad, temía perder su buena reputación.

Y calló.

Así pues, el incrédulo y homicida José de Arimatea se hizo culpable de que *la falsa creencia sobre la resurrección corporal* de Jesús de Nazaret se difundiera entre los seres humanos.

30

¿Cómo hemos de entender el milagro de Pentecostés?

Y acaeció que el día de Pentecostés, cuando los acompañantes de Jesús, algunos de los discípulos y otros se hallaban reunidos en una casa de la ciudad, sobrevino una tormenta en la comarca; densas nubes obscurecieron el cielo, mientras impetuosas ráfagas de viento sacudieron la casa.

Mas los doce¹ no se preocuparon del tiempo, y siguieron hablando a los reunidos sobre Jesús de Nazaret, el crucificado, el resucitado, sobre aquél que era el Mesías, el Hijo de Dios.

Y he aquí que mientras Simón Pedro hablaba, un rayo enceguecedor hendió el cielo, y por un instante los doce estuvieron claramente iluminados por un resplandor flameante - pues hallábanse junto a la ventana alta - y se oyó un gran estrépido.

Gran temor y estupor se suscitó entre todos los presentes; pues recordaron todo lo que habían oído y visto los últimos días.

Y temieron que Dios el Señor los llamaba a juicio.

Mas invisible a todos, estaba entre ellos el Mayor, sirviente de las Tinieblas.

El fue quien despertó el temor en sus corazones, él fue quien perturbó sus pensamientos de modo que gritaran y vociferaran, suplicando a Dios que les perdonase lo que habían pecado para que no fuesen arrojados a las Tinieblas. Y muchas incomprensibles palabras fueron dichas, y hubo gran confusión y caos.

Y uno de los discípulos gritó a los doce: «Mirad, ciertamente el Señor ha hecho descender Su santo y flameante Aliento sobre vosotros, tal como os lo prometió el Nazareno».

Muchos creyeron las palabras, y exclamaron: «Sus palabras son la verdad; pues ¡vimos un fuego flameante sobre vosotros!»

Entonces suscitóse aún más confusión entre ellos.

Mas los acompañantes de Jesús trataron de calmarlos, y los conminaron a restablecer el orden; y tras muchos esfuerzos y dificultades cundió la calma sobre todos ellos.

Entonces los doce alzaron los brazos hacia el cielo agradeciendo al Omnipotente el don que El les había dado.

Y la candorosa fé de sus corazones dió a sus espíritus mayor fuerza y vigor.

Mas ninguno de los presentes comprendió por qué habían visto un rayo de tormenta en aquel momento; pues fue durante la época de sequía y no en los tiempos en que las nubes del cielo emiten rayos y truenos.

¹ Un duodécimo apóstol había sustituido a Judas Iscariote.

Algunos días después llegaron a Simón Pedro delegados de los escribas y sumos sacerdotes. Estos lo reprendieron con duras palabras por la indebida conducta que todos habían mostrado en la reunión del día de Pentecostés, recriminándole que todos hubieron degustado demasiado del mosto.

Entonces Simón Pedro se enfureció; y rechazó sus malvadas inculpaciones; pues dijo que la reunión fue a una hora temprana del día, y que nadie había tocado el vino.

Y siguió hablando, y dijo: «Mas, sabed que lo que acaeció, nos fue prometido por El Nazareno y fue pronosticado por el Profeta, y el día de Pentecostés, Dios el Señor cumplió lo prometido y lo pronosticado».

Y hablóles aún más, y dijo: «Sabed pues, que Jesús de Nazaret es aquel sobre quien el Supremo en su tiempo habló a David; sabed pues, que Jesús era el Mesías prometido; mas por vuestra ceguera, lo habéis escarnecido, burlado de él y crucificado».

Y se separaron muy enfurecidos.

Mas Simón Pedro jamás dudó de que sus palabras eran la verdad; pues algunos de los discípulos le habían comunicado que extranjeros habían estado presentes en la reunión del día de Pentecostés, y estos habían dicho, que a su parecer, las voces y palabras sonaron de modo tal que ellos creyeron oírlas en sus lenguas patrias; mas esto se lo dijeron los discípulos porque les daba vergüenza su gran temor; pues así creyeron demostrar que también ellos habían recibido algo de la fuerza y vigor celestial.

Y Simón Pedro creyó lo que le comunicaron.

Mas desde aquella hora muchas veces acaeció, que uno o varios de los discípulos se presentaban en las reuniones, dábanse golpes de pecho, alzaban los brazos al cielo, vociferando y diciendo muchas cosas que no eran comprendidas, y entonces tenían que explicar después lo que habían dicho.

Empero, los acompañantes de Jesús trataron constantemente de impedir que hablaran así; mas no lo lograron, y ésto fue divulgado a más y más gente.

Así surgió el Carisma de Lenguas, producto del temor y del caos del día de Pentecostés.

¿Fueron los apóstoles capaces de predicar la Doctrina de Jesús exactamente así como ellos la recibieron?

Cuando el mayor de los Menores - Jesús de Nazaret - después de terminada su vida terrestre hubo retornado, se reincorporó a su tarea de dirigir las múltiples vidas terrestres de los seres humanos. Trató también de guiar a sus sucesores por el camino que él les había enseñado mientras caminó entre ellos en la Tierra.

Mas a pesar de sus promesas y a pesar de su buena voluntad no fueron capaces de predicar la Doctrina de Jesús, pura y sencilla, con las palabras que escucharon de los propios labios de él; pues el Mayor, sirviente de las Tinieblas, luchaba contra ellos, tratando de infundirles en sus exhortaciones a la muchedumbre, falsas palabras y pensamientos ajenos.

Por eso, cuando predicaban la palabra de Jesús, muchas veces se dejaban llevar por su propia imaginación; pues todo lo que habían visto y vivido desde que se separaron de su amado hermano y Maestro, en su recuerdo eclipsó el tiempo en que él caminó con ellos.

Y hablaron a la muchedumbre sobre el pronto retorno de Jesús, cuando él sería el Juez y Soberano de los seres humanos; pues creyeron que estaba próxima la hora en que él retornaría y se aparecería ante el mundo entero en su gloria y esplendor, confirmando así sus palabras, confirmando que él en verdad era el Hijo de Dios.

Por esas exhortaciones obtuvieron muchos adeptos; pues la muchedumbre temía mucho el futuro, y muchos creían que, siendo discípulos de Jesús, podrían evitar el juicio y el castigo por su impura y pecaminosa vida.

Así, la nueva Doctrina fue llevada de un lugar a otro; muchos se convirtieron, y muchos se hicieron bautizar, para que, purificados de la impureza de sus corazones, pudieran ser admitidos en la comunidad de los acompañantes de Jesús.

¿Cómo tuvo lugar la conversión de Saulo, de perseguidor a predicador de la Doctrina de Jesús?

Mas el Mayor, sirviente de las Tinieblas, sublevó a los escribas contra los discípulos de Jesús.

Y los sumos sacerdotes los persiguieron, se mofaron de ellos y los escarnecieron, los encarcelaron y los castigaron; y algunos de los amigos y discípulos de Jesús fueron asesinados; pues no quisieron renegar de su fé; pues no quisieron traicionar a su hermano y Maestro.

Mas entre los escribas hallábase un hombre sabio, y su nombre era Saulo.

Este hombre era muy devoto, muy versado en derecho, y en su corazón anidaba la furia por la nueva Doctrina. Despreciaba a todos los renegados, los perseguía y arrojaba muchas piedras por su camino.

Cuando los sumos sacerdotes vieron su gran celo, lo eligieron mensajero; pues le tenían mucha confianza.

Y le pidieron que fuese a una lejana ciudad, a Damasco; pues la nueva Doctrina también había llegado allí.

Y mandaron con él saludos y una carta del Sanedrín de Jerusalén para todos los sumos sacerdotes de Damasco, y le encargaron cuidarse de que los discípulos de Jesús en aquella ciudad fuesen encarcelados y castigados; pues así creían poder detener la propagación de la nueva Doctrina.

Saulo prometió hacer como le pidieron. Y eligió algunos acompañantes; y emprendieron su viaje.

Mas el camino era largo y dificultoso, y tuvo muchas ocasiones de meditar sobre cuanto había oído hablar del Nazareno. Y repetía a menudo para sí muchas de las bellas y afectuosas palabras de Jesús.

Lentamente la ira y el odio empezaron a ceder en su corazón.

Lentamente surgió en su mente el pensamiento de que las palabras del Nazareno eran la verdad, *que él en verdad era el Hijo de Dios, el Mesías que todos habían esperado.*

Mas no osó tener plena confianza en estos pensamientos, y trató de ahuyentarlos; mas siempre regresaban, y lo atormentaban mucho. Y

meditó una y otra vez sobre todo cuanto había oído. Mas sus acompañantes se extrañaron de su silencio.

Cuando se acercaban a la ciudad, estaba muy cansado, y se sintió muy débil; pues el sol ardía sobre sus cabezas, y el blanco polvo del camino escocía sus ojos.

Saulo y sus acompañantes se detuvieron para descansar un rato a la vera del camino, y el sueño doblegó su agotado cuerpo; mas su espíritu velaba.

Y he aquí que entonces apareció Jesús ante él en toda su fulgurante belleza.

Mas su rostro estaba entristecido. Y dijo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»

- Pues mientras el cuerpo de Saulo dormitaba, Jesús llegó a su espíritu para, en lo posible, frenar su mala conducta; pues Saulo era de los Menores. –

Mas cuando el espíritu de Saulo vió y reconoció a su hermano, se espantó del mal que había hecho.

Y su temor despertó su cuerpo adormitado.

Y por el súbito despertar, en su recuerdo retuvo una débil imagen de lo bello que había visto, mientras las palabras de Jesús resonaban en sus oídos.

Mas al levantarse, se espantó aún más; pues sus ojos estaban cegados, y en torno suyo todo era oscuridad.

Atemorizado llamó a sus acompañantes, y les dijo que el aura del resplandor en torno a Jesús de Nazaret había cegado sus ojos; mas no lo entendieron.

Empero, al ver que estaba enfermo y débil, lo condujeron a la ciudad, a un lugar donde en quietud pudiera descansar. Y cuando lo hubieron cuidado durante unos días, su vista mejoró, y podía ver de nuevo; pues fue el sol y el polvo del camino lo que por un tiempo había cegado sus ojos.

Mas Saulo comprendió que Dios, a través de Jesús de Nazaret, lo había llamado para impedir que anduviese por los caminos del extravío. Y en su corazón prometió a ambos, que *él mismo* en el futuro predicaría la Doctrina que antes había combatido.

Y Saulo se convirtió en un gran hombre de lid de Jesús de Nazaret.

¿Cómo surgió la Doctrina de la Redención?

Por temor a la ira del Sanedrín, Saulo no osó retornar a Jerusalén; pues había destruído la carta que tenía que llevar a los sumos sacerdotes de Damasco. Tampoco osó presentarse ante los acompañantes de Jesús, pues temió que ellos no creyeran en la veracidad de su conversión. Por eso decidió marcharse por algún tiempo y morar en casa de unos parientes lejanos.

E hizo lo que había decidido.

Y allí en el extranjero, lejos de todo alboroto y contienda, escrutó su corazón, caviló y meditó mucho sobre lo que había oído y visto.

Y trató de escrutar lo oculto que yacía como base de la existencia humana de Jesús.

Mas el Mayor, sirviente las Tinieblas, estaba a su lado, y lentamente surgió en la mente de Saulo la idea de que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado a la Tierra con el fin de reconciliar a Dios con sus hijos terrestres, los degenerados e impíos seres humanos; pues el hombre Saulo era muy versado en las Escrituras y en derecho, y no fue capaz de despojarse por completo de todas las viejas enseñanzas judías. Y el Supremo era y siguió siendo para él un dios de la ira, cuya ira justa siempre debía ser apaciguada con sangrientos sacrificios e inciensos olorosos.

Por tanto, en la interpretación de Saulo, Jesús se convirtió en la víctima de sacrificio, el Cordero que con su muerte voluntaria redimió a los seres humanos del juicio, del castigo y la perdición; pues, se convirtió en el Cordero cuya sangre lavó todo pecado y toda impureza humana.

Mas Saulo no comprendió que el Mayor, sirviente de las Tinieblas, había infundido esta falsa interpretación en su mente; pues Saulo era un hombre muy *autosuficiente*, y los hombres autosuficientes nunca pueden distinguir claramente si los pensamientos que les son inculcados, son de la Luz o de las Tinieblas; pues olvidan a menudo pedir consejo a Dios en *lo mayor*, si bien se acuerdan de *El en lo menor*.

Y así pues, la Doctrina de Saulo sobre la existencia humana de Jesús de Nazaret constituyó una mezcla de Luz y de Tinieblas.

Cuando Saulo, después de haber morado algunos años en el extranjero, retornó a Damasco, empezó a predicar allí *su* doctrina sobre Jesús; y la predicó a muchos, a judíos y a los llamados paganos. Muchos oyeron sus palabras y creyeron en su interpretación, y muchos, que antes fueron discípulos de los acompañantes de Jesús, les volvieron la espalda para seguirlo a él.

Y cuando más tarde él tuvo algunas conversaciones con Simón Pedro y otros de los acompañantes y discípulos de Jesús, éstos empero, no pudieron disuadirlo de su concepto de Jesús: *de que él era el Salvador y Redentor de los seres humanos*; y Saulo siguió predicando su doctrina según las palabras y pensamientos que creía haber recibido de Dios y del mismo Jesús.

Posteriormente, cuando las llamadas cenas conmemorativas o ágapes fueron adoptadas por las comunidades que Saulo había fundado, como acostumbraba, trató de dilucidar y aclarar con qué intención Jesús había convocado a sus acompañantes a la cena del día del pan ázimo.

E interpretó este acto así, que: Jesús, al repartir el pan entre sus acompañantes, les indicó que así como él en ese entonces los saciaba con su pan, para que no padecieran hambre y murieran, así también entregaría por ellos su cuerpo y, por medio de su muerte, los saciaría con la vida eterna. Y cuando Jesús dió de beber a sus acompañantes de su vaso, les indicó que derramaría su sangre por ellos, borrando así sus culpas de pecado.

Y en la mente y los pensamientos de Saulo fueron concebidas y nacieron las palabras: entregaré mi cuerpo y mi sangre por vosotros, para una nueva Alianza entre el Señor y vosotros¹.

Y dió a sus discípulos esta interpretación de lo sucedido, y éstos recibieron las palabras y las utilizaron en sus ágapes, y fueron propagadas de una comunidad a otra.

Y los pueblos guardaron las palabras en sus corazones, pues creyeron que fueron pronunciadas por el mismo Jesús. Y cuando llegaron

¹ La explicación original que Pablo dió a sus discípulos sin las tergiversaciones posteriores, luego de haber meditado sobre el asunto de la manera descrita, es: «Así como Jesús dió a sus apóstoles de su pan y su vino, así entregó su cuerpo y sangre como comida y bebida espiritual por los suyos; es más, entregóse como víctima expiatoria, un símbolo de una nueva Alianza entre el Señor y nosotros».

los tiempos en que los seres humanos escribieron los relatos sobre el peregrinar de Jesús en la Tierra, le atribuyeron a *él* estas palabras, las que *el Mayor* falsamente había infundido en la mente y los pensamientos de Saulo.

Así, Saulo fundó el Cristianismo con su doctrina.

Muchas comunidades fueron fundadas entre los paganos, muchos pueblos fueron ganados, y el Cristianismo se extendió por doquier; pues Saulo no se fatigaba, sino que iba a sitios lejanos en viajes peligrosos y dificultosos. Y adonde llegaba, predicaba su doctrina sobre Jesús de Nazaret, que era el Hijo de Dios, un Salvador y Redentor de los seres humanos.

Mas a ninguno de los sucesores de Jesús - ni a ninguno de sus acompañantes, como tampoco a Saulo - le fue posible reunir a todos los pueblos en una sola comunidad que en profunda humildad e infantil amor se inclinara mancomunadamente ante su Padre celestial, una comunidad que con entrañable confianza se sometiera a la Conducción de Dios, una comunidad en que el amor al prójimo triunfara sobre el egoísmo, el ansia de poder y el pecado del Yo terrestre.

Y así el mandamiento que Jesús había llamado el más sublime: *el amor a Dios, el amor al prójimo*, fue eclipsado por las Tinieblas; pues desde los tiempos de las más antiguas comunidades cristianas, existieron la ira y el odio, existieron el ansia de poder y la autosuficiencia.

¡Así fue desfigurada y desmedrada la sencilla y bella Doctrina de Amor de Jesús!

34

¿Obtuvo la Luz algún avance sobre las Tinieblas al extenderse el Cristianismo?

Lentamente extendióse el Cristianismo de un lugar a otro, de un pueblo a otro. Miles y miles eligieron seguir la Doctrina cristiana. Mas pocos hallaron el camino a su Padre celestial. Guiados por la Luz de su interior, guiados por su profundo arrepentimiento, estos

pocos buscaron y obtuvieron la absolución de sus pecados y malas obras.

Mas muchísimos siguieron peregrinando en las tinieblas del pecado.

Invisibles para los seres humanos, muchos de los Menores laboraron para llevar la Luz a la Tierra; y llevaron los flujos purificadores de la Luz a los seres humanos que en verdad procuraban vivir en pureza y tolerancia entre sí; llevaron los flujos purificadores a los hermanos y hermanas que, atados a cuerpos terrestres y así visibles a los seres humanos, trataban de romper el poder de las Tinieblas.

Mas las Tinieblas y el Mayor impidieron el avance de la Luz; pues el Mayor, sirviente de las Tinieblas, *sembró la vil semilla de la ira y del odio en los corazones de los seres humanos.*

Llegaron malos tiempos para los cristianos en el inmenso imperio romano; pues el soberano del imperio, el Emperador, exigió que todo el pueblo se doblegara ante él; exigió que todos le rindieran culto como a una deidad. Y los gobernantes persiguieron a todo el que no adorarse la imagen del Emperador.

Mas no todos los cristianos quisieron renegar de la Doctrina que había llevado la paz y la pureza a su mente y a sus pensamientos. Y los que se negaron a rendir culto al Emperador, fueron torturados y asesinados; mas, con gran paciencia soportaron los sufrimientos; pues su firme convicción de la gracia y misericordia de Dios, y su inquebrantable fé en la victoria de la Verdad, fortalecieron sus espíritus y sus cuerpos terrestres. Numerosos cristianos murieron cantando himnos; y con su fuerza e inquebrantable fé obtuvieron aún más adeptos para la nueva Doctrina.

Y mientras transcurrían los años, mientras a un siglo se sumaba otro siglo, más y más gente se convirtió al Cristianismo. Mas pocos hallaron el camino a su Padre celestial, en tanto que muchos que eran llamados cristianos, siguieron el camino del pecado, del vicio y de la impiedad; pues la vil semilla siguió impidiendo el avance de la Luz.

Y el Mayor, sirviente de las Tinieblas, siguió falsificando la doctrina cristiana, para sembrar la discordancia entre las comunidades y alejarlas aún más unas de otras.

E instiló su amargo veneno en las mentes de los gobernantes, en las de los versados en las Escrituras y en las de los sabios, de modo que sus pensamientos concibieron y dieron a luz nuevas interpretaciones

aún más incomprensibles de la existencia humana, de las palabras y obras de Jesús. Varias enseñanzas fueron ideadas y formuladas, y surgieron muchas disputas y mucha discordia; pues los sabios no estaban de acuerdo; pues el uno no quería ceder ante el otro, y cada quien sólo quería aceptar *sus propias ideas, sus propios pensamientos*.

Y siguieron disputando sobre muchas cosas.

Algunos de los sabios sostenían que contrariamente a los muchos dioses de los paganos sólo había un Dios, que todo el poder en el Cielo y en la Tierra por derecho le pertenecía a El solo. Mas sus adversarios creían que si bien Dios era uno, curiosamente también era tres; pues formaron de Cristo, hijo de Dios, una unidad con el Padre e hicieron del Pensamiento de Dios, Su Aliento creador y vivificador, un ser independiente y divino: así estos - el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo - eran tres, mas juntos formaban una entidad que era Dios¹.

Algunos de los sabios sostenían que Dios había dado a los seres humanos la libre voluntad, sostenían que éstos, en virtud de esta voluntad, podrían elevarse hacia la Luz, y luchando con denuedo, apartarse del pecado y las Tinieblas. Mas sus adversarios creían que los seres humanos eran seres ciegos sin voluntad en las manos del Supremo, creían que Dios, antes de crearlos, había predestinado algunos para la Vida Eterna en la gloria y el regocijo celestial, y que a otros los había predestinado para la eterna perdición, para una vida eterna llena de los sufrimientos y la miseria de las Tinieblas.

Algunos de los sabios sostenían que el pan y el vino empleados en los ágapes durante la bendición o al ser ingeridos, se transformaban en el cuerpo y la sangre de Jesús; sostenían que los participantes de este modo tomaban parte en su pasión y muerte y así recibían el perdón de sus pecados. Mas sus adversarios creían que éstas cenas sólo estaban instituídas para conmemorar por siempre a Jesús.

Algunos de los sabios sostenían que los seres humanos, al ser bautizados, heredaban y tomaban parte en la vida y gloria del cielo,

¹ Otras varias versiones sobre la unidad del Hijo con el Padre no han sido incluídas por Ardor, ya que todo aquel que lo desee puede estudiar las controversias de aquellos tiempos.

sostenían que todos los no bautizados eran condenados a la eterna perdición. Mas sus adversarios creían que el bautizo no era sino un símbolo que limpiaba a los seres humanos de las impurezas del pecado.

De este modo, los sabios siguieron disputando; pues no querían ceder los unos a los otros. Y se lanzaban palabras rencorosas y condenatorias.

Mas *todos* olvidaron pedir consejo, fuerza y orientación a Dios el Omnipotente, olvidaron dirigirse a *El*, el único que hubiera podido guiarlos.

Y así propagóse la soberbia en sus mentes, así el odio y el ansia de poder ataron sus corazones, mientras que las Tinieblas ganaron más y más terreno entre ellos.

Mas Cristo, el mayor de los Menores, se afligió por la intolerancia de los seres humanos, y tambaleó bajo las pesadas cargas que los seres humanos acumularon sobre sus hombros.

A pesar de las disputas entre las comunidades cristianas, llegaron tiempos mejores; pues los sucesivos emperadores del imperio romano vieron que no podían impedir el avance victorioso de la doctrina cristiana. Y al cesar toda persecución, el Cristianismo se propagó aún más.

En muchos lugares de los países cristianos fueron levantadas bellas y maravillosas edificaciones, ricamente adornadas en honor de Dios. Y en estas edificaciones se congregaban las comunidades para rendir culto a Dios y a Cristo, interpretando las Escrituras y entonando himnos.

Mas algunos hombres y mujeres muy devotos se salieron de las grandes congregaciones para rendir culto al Supremo en retiro, mediante oraciones y severas automortificaciones. Y muchas comunidades empezaron a glorificar a los hombres y mujeres que fueron asesinados al no querer renegar de su fé. Y algunos hasta invocaban, de estos llamados santos, el auxilio, la asistencia y la intercesión ante Dios y Cristo.

Fecundados por las Tinieblas, concebidos y dados a luz por los pensamientos de seres humanos ignorantes, surgieron numerosos relatos sobre el gran fervor y las maravillosas obras de éstos mártires. De la misma manera surgieron confusos e incomprensibles relatos

sobre la madre de Jesús, María: la elegida, la casta vírgen que dió a luz al Hijo de Dios después de haberlo concebido en su seno por obra del Espíritu Santo. Y muchos cristianos la glorificaron y le rindieron culto.

Mas los que oyeron los relatos, los creyeron.

Y las palabras corrieron de boca en boca, y fueron propagadas por doquier.

Lentamente extendióse el Cristianismo a países cada vez más lejanos, y cuando llegaron los tiempos en que uno de los emperadores romanos protegió a los cristianos, el Cristianismo creció hasta alcanzar un poder bajo el cual los seres humanos tuvieron que someterse.

A las numerosas y grandes comunidades unieronse algunos aún más versados en las Escrituras - los sacerdotes, pero por encima de éstos estaban los obispos, quienes se arrogaron más y más poder, más y más riquezas; *¡pues su ansia de poder era insaciable!*

Algunos de los obispos trataron con gran autoridad de zanjar las interminables discordias; mas si bien algunas interpretaciones y dogmas sobre la existencia humana de Jesús, sus palabras y sus obras fueron preferidos por encima de todos los otros, para de este modo cimentar firmemente la doctrina cristiana, no pudieron, empero, crear plena concordancia por doquier.

Mas lentamente, de todas las contiendas y discordias surgió la «sagrada iglesia católica», la que, por medio del *poder* trató de unir a las comunidades divididas en una sola comunidad; y al obispo de la ciudad de Roma le fue asignada la suprema autoridad de mando y gobierno.

Mas cuando el Cristianismo hubo obtenido fuerza, los cristianos pasaron *de perseguidos a perseguidores*; y persiguieron a los llamados paganos, y fueron asesinados los que no quisieron renegar de sus dioses y su fé.

Así se distanció el Cristianismo al propagarse más y más, de la Doctrina de Amor, de Pureza y de Misericordia de Cristo.

¿No trataron los Menores de detener la falsa doctrina que el Mayor había infundido entre los seres humanos?

Mas cuando los Menores vieron la gran pena de su hermano mayor a causa de la ceguera, la intolerancia e insensatez de los seres humanos, por algún tiempo acordaron concentrarse en *el único objetivo* de erradicar las falsas doctrinas de las Tinieblas y propagar *la pura Doctrina de Cristo*.

Con este fin, varios de los Menores se dejaron atar de nuevo a cuerpos humanos, y nacieron en la Tierra en diferentes países y en diferentes lugares.

Y cuando en cuerpo y en espíritu estuvieron maduros, salieron a luchar denodadamente para erradicar las falsas doctrinas y llevar la verdad al conocimiento de los seres humanos.

Mas pocos los comprendieron, y pocos los siguieron, en tanto que muchos fueron despreciados y escarnecidos y hasta algunos de los perseguidos fueron asesinados.

Y entre éstos hallábase un hombre, conocido por los seres humanos con el nombre terrestre *Manes*.

Este hombre llevó a la humanidad algunas de las verdades de la Luz; y empleó bellas y sensatas palabras sobre lo que estaba más allá del mundo terrestre.

Mas también en su predicación de las verdades espirituales, el Mayor logró infundir falsas enseñanzas, y no fue arrojada plena luz ni plena claridad sobre la Doctrina de Manes.

Fueron muchos los que prestaron oídos a sus palabras; algunos lo siguieron, empero aún otros más lo escarnecieron y lo persiguieron; y éstos le dieron muerte como recompensa a las verdades que él trató de llevarles.

Así los Menores, de múltiples formas, siguieron luchando por la verdadera Doctrina.

Mas las Tinieblas y el Mayor impidieron el avance de la Luz; las Tinieblas cegaron a los seres humanos y ataron sus pensamientos.

Así lucharon los Menores siglo tras siglo, mientras el Cristianismo, *la falsa doctrina de Saulo*, propagóse a países lejanos.

Entonces llegó el siglo en que uno de los Menores, conocido con el nombre terrestre *Mahoma*, logró predicar a los seres humanos la doctrina de que Dios era uno, que no había otro Dios superior, inferior ni igual a El. Y predicó que Dios solo era el origen del Todo, el creador del Todo.

Cuando compareció Mahoma ante su pueblo con su doctrina, fue recibido con *escarnio, ira y desprecio*.

Pocos prestaron oídos a su palabra, pocos lo siguieron.

Mas conforme transcurrieron los años, él fue obteniendo más y más adeptos. Y como sus enemigos temían su poder siempre creciente, trataron de asesinarlo. Al enterarse Mahoma de sus malas intenciones, abandonó su morada en la ciudad de La Meca huyendo a la ciudad que posteriormente recibió el nombre de Medina.

El dominio de Mahoma sobre los seres humanos se hizo cada vez mayor; cada vez más adeptos se agruparon en torno suyo, y su palabra fue propagada por doquier.

Mas el Mayor, sirviente de las Tinieblas, trató de confundir sus pensamientos, trató de contaminar su mente.

Y el Mayor despertó la soberbia y el ansia de poder en su corazón, despertó la lujuria de su cuerpo, y su deseo de bellas mujeres se tornó insaciable.

Las Tinieblas descendieron sobre él, y constantemente vacilaba; pues su pie resbalaba en las trampas que le eran tendidas.

Y Mahoma convocó a algunos de los supremos de su país, les habló y les mandó declarar la guerra a sus enemigos para imponerles su doctrina; pues falsamente predicaba que la guerra era una obra placentera a Dios. Y prometía que Dios recompensaría a los valientes que sucumbieran en la lucha; prometía que Dios, por los triunfos que fuesen obtenidos, los recompensaría con los más bellos y maravillosos placeres del paraíso.

Y con una gran muchedumbre fue a la ciudad de La Meca, se hizo dueño de ella y del pueblo, y todos los que se negaron seguirlo, fueron asesinados o expulsados.

Mas desde aquella hora las Tinieblas adquirieron aún mayor poder sobre él. Sus pensamientos se tornaron aún mas confusos, su doctrina se tornó aún menos clara, y a menudo contradecía sus propias palabras.

Mas el dominio de Mahoma sobre los seres humanos no disminuyó, y gozó de gran veneración; empero, él mismo no halló ninguna paz ni sosiego; pues las Tinieblas lo envolvían; pues el Mayor luchaba contra él.

Y cuando su cuerpo sucumbió a la muerte terrestre, su espíritu liberado se afligió, se afligió porque él, mientras fue hombre, no fue capaz de proclamar *la plena Verdad*; se afligió porque no fue capaz de romper el poder de las Tinieblas.

Mas algún tiempo después de la muerte de Mahoma, los pueblos empezaron a recopilar y escribir su doctrina. Numerosas palabras y dogmas surgieron y fueron atribuidos a Mahoma; palabras y dogmas que él jamás hubo pronunciado o pensado; y de allí surgió mucha discordia y múltiples contiendas.

Así pues, también la sagrada Escritura de los mahometanos fue una mezcla del Bien y del Mal, una mezcla de la doctrina de Mahoma, de obra humana, y de las falsas doctrinas de las Tinieblas.

Después de la muerte de Mahoma, el Mayor sublevó a sus seguidores, y declararon la guerra a los pueblos vecinos, se arrogaron mucho territorio, mucho poder e incontables tesoros; y forzaron a muchos de los vencidos a someterse a la doctrina de Mahoma.

Mas los cristianos vieron con ira que la doctrina del Profeta se extendía más y más; y oyeron con asombro que muchos hasta la seguían voluntariamente.

Y cuando se difundió entre los cristianos la noticia de que el pueblo árabe se había hecho dueño de Jerusalén, la ciudad santa, entonces sintieron aún más ira en su corazón, y sufrieron mucho cuando visitaban la ciudad para rendir culto en los lugares sagrados; y de allí surgieron muchas contiendas en los años siguientes entre los cristianos y los seguidores del Profeta Mahoma.

Y aún más tarde, cuando por los países fue difundido el mensaje de que un pueblo¹ guerrero mahometano, por la violencia y a la fuerza, se había apoderado de Jerusalén, entonces el odio y la sed de venganza ardió en los corazones de los cristianos; muchos juraron por la Cruz de Cristo que expulsarían a los extranjeros y recuperarían la

¹ Los selyúcidas. N. del Ed.

ciudad; y hasta prometieron destruir y aniquilar a *todos* los que fuesen enemigos de la doctrina de Cristo.

Entonces empezaron las horribles guerras y contiendas entre los cristianos y los mahometanos.

Ya vencían los seguidores del Profeta, ya vencían los cristianos. Miles y miles fueron asesinados; pues un poder no quería someterse al otro; y mientras a un siglo se sumaba otro siglo, *fueron perpetradas violencias, asesinatos y horrendas iniquidades, en nombre de Dios y Cristo.*

Mas mientras transcurrían los tiempos y los cristianos veían que el signo de la Santa Cruz bajo el cual luchaban, no podía darles la victoria que esperaban, se desalentaron más y más. Y al transcurso de dos siglos, los cristianos tuvieron que rendirse; pues los seguidores del Profeta eran los más fuertes.

Mas durante estas numerosas y prolongadas luchas, las Tinieblas adquirieron de nuevo mayor poder sobre los seres humanos.

Unidos a cuerpos terrestres, los Menores siguieron tratando de hacer avanzar la verdad y la Luz; mas siempre tuvieron que ceder a las Tinieblas; pues éstas tenían muchos y poderosos ayudantes entre los Mayores encarnados.

Los Menores tampoco pudieron detener las eternas contiendas entre los mismos cristianos.

Nuevos dogmas fueron ideados y generaron nuevas contiendas. Los obispos y los sacerdotes se arrogaron cada vez más poder, cada vez más riquezas. Y muy por encima de todos, de los pueblos, los Príncipes, los Reyes y los Emperadores, hallábase el supremo de los obispos, el llamado Papa de la ciudad de Roma; y contra todos los que no querían reconocer su poder y grandeza, arrojó él sus poderosas maldiciones; pues el Vicario de Dios y Cristo olvidó las palabras de Cristo: **¡Perdonad a vuestros enemigos!**

Y con odio inextinguible los cristianos persiguieron a todos los que no querían profesar el Cristianismo. En múltiples lugares de los países ardían las hogueras en las que mahometanos y judíos, los llamados herejes, fueron atormentados y quemados en honor de Dios y Cristo; e inclusive los cristianos que trataron de amparar a los perseguidos, tuvieron que sufrir la misma suerte de los condenados a la hoguera y padecer los mismos tormentos, la misma muerte cruel;

pues los seres humanos olvidaron las afectuosas palabras de Cristo:
¡Amaos los unos a los otros como hermanos y hermanas!

¡En verdad, el poder de las Tinieblas era espantoso!

Más espesas y más densamente las Tinieblas se ciñeron en torno a la Tierra, cegaron a los seres humanos, embotaron y ataron sus pensamientos.

Muchos cristianos se inclinaron para rendir culto a las imágenes pintadas que representaban a María, la madre de Jesús, se inclinaron para rendir culto a las numerosas imágenes de santos¹ y santas.

Mas en toda esta idolatría a menudo olvidaron dirigir sus preces a Dios el Omnipotente, olvidaron dirigir sus preces a su Dios y Padre, olvidaron dirigir sus preces a *El*, el único que podía atender sus ruegos.

Cada vez más hombres y mujeres devotos - monjes y monjas - se retiraron del mundo para vivir en moradas propias bajo las leyes propias de su comunidad. Mas si bien estos hombres y mujeres prometieron vivir en pureza corporal, no todos pudieron cumplir su promesa. Pocos eran limpios de corazón, pocos hallaron el camino a su Padre celestial, pocos ampararon a los pobres por amor y misericordia, pocos cuidaron a los enfermos por compasión a sus dolores.

¹ Muchos de los cristianos oraban directamente a la virgen María y a los santos y santas, en vez de pedirles que intercedieran ante Dios en su favor. Así el culto a los santos se tornó idolátrico, y como la madre de Jesús y todos los «santos», a pesar de sus buenas obras, *todos* están sujetos a la Ley de Reencarnación (Renacimiento), una oración destinada a ellos es en vano, y además, a menudo carece de sentido, puesto que los santos invocados, periódicamente se hallan en la Tierra como seres humanos, y por consiguiente, han de ser sordos a los ruegos de sus semejantes que suplican intercesión y auxilio.

Entre los espíritus que han estado unidos a los cuerpos terrestres de los llamados santos, se hallan tanto de los Menores como de los Mayores y espíritus humanos. Para éstos últimos, la Ley del Renacimiento ha sido dada por Dios, para que puedan ir avanzando y ascendiendo. Los Mayores, por su primera encarnación arbitraria, se han sometido ellos mismos a la Ley; los Menores se han sometido voluntariamente a ella y la acatan mientras laboren por el avance de la humanidad. Las súplicas que dirigen los seres humanos a los santos y santas, se convierten pues, en una oración a seres cuya existencia como santos es imaginaria.

Más espesas y más densamente las Tinieblas se ciñeron en torno a la Tierra, y pocos de los Menores, mientras eran seres humanos, osaron luchar contra el Mal.

Entonces llegó la hora en que muchos de los Menores estuvieron reunidos otra vez con su hermano mayor en la última morada en torno a la Tierra.

Y hablaron mucho unos con otros sobre lo que acaecía en el mundo terrestre, hablaron unos con otros sobre el camino que habrían de seguir para conducir a los seres humanos lejos de las Tinieblas.

Mas todos estaban muy desalentados.

Y uno de ellos dijo: «Cesemos en nuestra obra entre los seres humanos; pues no podemos guiarlos hasta el Reino de nuestro Padre. Una y otra vez nos hemos dejado atar a cuerpos terrestres, mas ninguno de nosotros mientras hemos sido seres humanos, ha podido romper las maldiciones arrojadas por nuestro hermano Mayor; ninguno de nosotros mientras hemos sido seres humanos, ha podido hasta ahora orar por nuestro hermano y así liberarlo del poder de las Tinieblas. Mediante nuestra obra entre los seres humanos solamente nos hemos proporcionado penas y sufrimientos *a nosotros mismos*; por tanto, retornemos al Reino de nuestro Padre, y que los hijos de la Tierra sigan sus propios caminos».

Mas cuando calló, adelantóse Cristo, el mayor de los Menores.

Y dijo: «Aunque todos volváis la espalda a los seres humanos, yo no los abandonaré; aunque ninguno de vosotros me ayude a llevar las cargas que los seres humanos acumulan sobre mis hombros, yo no me despojaré de ningún modo de ellas, sino que rogaré a nuestro Padre que me ayude *para que pueda llevarlas todas*.

En verdad, yo os digo: No faltéis a vuestra promesa; pues si es grande el poder de las Tinieblas, *es aún mayor el de la Luz*; y las palabras que nos dijo nuestro Padre, fueron éstas: *que si queríamos, entonces también podíamos* conducir a los seres humanos a Su Reino Glorioso y triunfar sobre las Tinieblas. *¡Y las palabras de nuestro Padre son inmutables!*. Mas si queréis seguirme, rogaremos a nuestro Padre que nos enseñe el camino; pues se ha perdido otra vez en la niebla».

Cuando hubo hablado, todos callaron pues escrutaban sus corazones.

Mas en el silencio llególes la Voz de Dios.

Y Dios dijo: «¡Hijos míos, tened paciencia! *¡Pues solamente los pacientes triunfarán!* No os faltéis los unos a los otros, no faltéis tampoco a vuestro hermano mayor, y nunca faltéis a la promesa que me habéis hecho, pues habéis de recordar *que mi bendición os ampara, mi pensamiento os acompaña y mi mano os apoya, mientras lucháis por la Luz, por la Verdad y por el Bien.*

¡Hijos míos! ¡Escuchad todos mis palabras, y yo os guiaré!

He aquí que yo os digo: llevad otra vez la Luz del espíritu y la claridad del pensamiento a los seres humanos; pues ya no son capaces de razonar bien; pues no pueden distinguir la verdad de la mentira, lo puro de lo impuro. ¡Enseñad esto a los seres humanos! Y enseñadles poco a poco a estudiar algunas de las Leyes eternas, enseñadles a desentrañar y a utilizar algunas de las muchas fuerzas ocultas. Enseñadles a escudriñar el inmenso espacio, enseñadles a seguir y medir la trayectoria y las órbitas de los astros. Abrid los ojos de los seres humanos a las líneas puras de las formas terrestres, al esplendor y multiplicidad de los colores. Enseñadles a escuchar la belleza y plenitud de los sonidos.

Y cuando hayáis enseñado a los seres humanos parte de todo esto, ellos mismos, con ojos abiertos y pensamientos claros, empezarán a percibir el tejido de mentiras que las Tinieblas han hilado en torno suyo; entonces ellos mismos empezarán a estudiar las antiguas escrituras, empezarán a buscar ellos mismos los granos de oro, y tratarán ellos mismos de arrojar la escoria de las Tinieblas.

¡Hijos míos! Yo, vuestro Padre, os he enseñado el camino, ¡seguidlo! Pues si hacéis esto, entonces mi bendición os acompañará».

Mas cuando calló la Voz de Dios, contestaron todo: «¡Padre, seguiremos el camino que tú nos has mostrado!. ¡Apóyanos para que jamás te faltemos!».

Otra vez muchos de los Menores dejáronse atar a cuerpos terrestres, para llevar de nuevo la Luz del espíritu y la claridad del pensamiento a los seres humanos desviados por las Tinieblas y por los Mayores.

Mas cuando éstos hubieran dado a la humanidad más sabiduría y más conocimientos disipando algo de las Tinieblas que la rodeaban, otros de los Menores los seguirían tratando de desechar algunas de las falsas doctrinas del Mayor, y preparando así el camino para el

autoestudio por los seres humanos, de las sagradas escrituras heredadas de los antepasados.

Los primeros que osaron presentarse para hablar a los hijos de la Tierra sobre lo que aún se hallaba fuera de su capacidad mental, fueron mal recibidos, y encontraron el escarnio, la ira y el desprecio de siempre.

Mas cada vez más de los Menores se presentaron con lo que habían prometido llevar a los seres humanos.

Algunos de los Menores enseñaron a los seres humanos a hacer signos gráficos en la madera y el metal, para reproducir así las palabras manuscritas y ponerlas al alcance de muchos. Otros les dieron mayores conocimientos del mundo que habitaban, y bajo peligrosos viajes fueron descubiertos nuevos países, y ocultas riquezas fueron extraídas de las entrañas de la Tierra¹.

Algunos de los Menores llevaron a los seres humanos nuevos y útiles utensilios que hicieron más fácil la vida cotidiana. Otros trataron de sacar de las profundidades del olvido, los escritos filosóficos del pasado.

Algunos de los Menores complacieron a los seres humanos reproduciendo las puras líneas de las formas en arcilla, en madera y en el duro mármol.

Otros reprodujeron en maravillosas imágenes los hombres y mujeres de las Santas Escrituras, y la vida y el peregrinaje de Cristo en la Tierra; reprodujeron la vida y costumbres de los seres humanos - todo esto gracias a la multiplicidad, el esplendor y la belleza de los colores.

Nuevamente los seres humanos empezaron a despertar; sus ojos se abrieron, los pensamientos se hicieron más libres y más claros. Mas la Luz avanzaba aún muy lentamente; pues el Mayor, sirviente de las Tinieblas, seguía tratando de impedir su avance.

Cada vez más densamente él ciñó las Tinieblas en torno a la Tierra, y sembró aún más de su vil semilla. *Y el odio, la ira, la violencia, los*

¹ Los espíritus unidos a los descubridores de aquellos tiempos, no fueron todos de los Menores, varios eran de los Mayores.

asesinatos y malas obras siguieron existiendo entre los seres humanos.

Y el Mayor reforzó el culto de los cristianos en la vírgen María, reforzóles su fé en el auxilio y la intercesión de los santos y santas, para impedir de este modo que se dirigiesen *únicamente a Dios*. Y reforzóles su creencia en los tormentos y sufrimientos del infierno, para obtener aún mayor poder sobre ellos mediante el temor y horror que nacieron en sus débiles corazones. Y muchos cristianos, por su temor al Infierno, trataron de librarse de los castigos venideros, *comprando* de los poderosos Papas *la absolución de los pecados* con oro, plata y ricas donaciones.

Mas los Menores siguieron laborando por el progreso de la Luz; pues Dios los fortalecía y los apoyaba.

Y enseñaron a los seres humanos a construir de nuevo maravillosos templos en honor de Dios, enseñáronles a construir bellas moradas para sus Príncipes, Reyes y Emperadores, enseñáronles a adornar los templos y palacios con grandiosas bóvedas, con soberbias torres y delgados capiteles.

Y los seres humanos se regocijaron por todo lo bello que veían.

Mas las Tinieblas yacían espesas sobre la Tierra.

Luchas y contiendas imperaban por doquier.

Los Príncipes de los países se declaraban la guerra los unos contra los otros; los Papas disputaban con el clero subalterno, disputaban entre sí¹, disputaban con los Emperadores, los Reyes y los Príncipes, mientras poderosas maldiciones eran arrojadas contra todos los que no querían someterse.

Y el Mayor, sirviendo las Tinieblas, siguió reforzando la creencia de los seres humanos en el poder que el príncipe del infierno ejercía sobre todos los pecadores. E inculcó a los temerosos el pensamiento de que infinidad de hombres y mujeres podían perjudicar a los enemigos y adversarios invocando al Demonio, y los llamados brujos y brujas fueron perseguidos con mucha severidad. Muchos fueron ator-

¹ Periódicamente la discordia del Clero fue tan grande que tuvo por resultado la elección de varios Papas que en su entonces se disputaron entre ellos la Sede Papal de Roma. N. del Ed.

mentados y quemados por delitos que jamás habían cometido; pues creían ver espíritus malos y demonios por doquier.

Mas los Menores siguieron laborando pacientemente por la prosperidad de la Luz; pues Dios los fortalecía, y Dios los apoyaba.

Y enseñaron a los seres humanos a volver la vista otra vez hacia las infinitas profundidades del espacio celeste, enseñáronles a seguir las trayectorias y las órbitas de las fulgurantes estrellas. Mas durante mucho tiempo estos conocimientos siguieron siendo muy incompletos; pues los seres humanos todavía poseían pocos e insuficientes medios para explorar la trayectoria de los astros, para medir y calcular sus posiciones y sus órbitas.

Algunos de los Menores expresaron los pensamientos y anhelos de su espíritu en bellas estrofas sonoras y rítmicas; y muchos seres humanos se regocijaron con todo lo bello, lo nuevo que recibían.

Y llegaron los tiempos en que descollaron los Menores que habían prometido abonar el terreno para el autoestudio de los seres humanos, y trataron de desprender algunas de las semillas de oro de la espesa escoria de las Tinieblas.

Mas entre éstos se hallaban dos, conocidos con los nombres: *Lutero* y *Zwinglio*.

Estos dos se apenaron mucho por la ceguera de los seres humanos, se apenaron mucho por su gran envilecimiento; y ambos trataron de romper el yugo de la esclavitud que las Tinieblas habían impuesto a la humanidad.

Y, por su gran celo, los dos se volvieron contra los supremos de la Iglesia, mostraron cuán pequeños y mezquinos eran los Papas a pesar de su poder y grandeza; mostraron cuán miserables eran por su ira, su odio y su ansia de poder; y ambos afirmaron que los Papas, ministros de Dios y Cristo, de ninguna manera eran *infalibles*.

Y trataron de mostrar a los llamados cristianos cuán idólatras se habían tornado rindiendo culto a las numerosas imágenes de los santos y santas; pues muchos solamente rendían culto a estos santos y olvidaban rendir culto a *Dios el Omnipotente*.

Lutero y Zwinglio obtuvieron muchos adeptos mediante sus claros escritos y disertaciones convincentes; pues hicieron reflexionar a los seres humanos.

Mas el Mayor, sirviente de las Tinieblas, trató de separarlos. Y estos dos, que antes de emprender su camino terrestre habían prometido a su Padre celestial peregrinar cogidos de la mano, se convirtieron en acérrimos enemigos; pues el Mayor los separaba, y él ciñó las Tinieblas más densamente en torno suyo, de modo que no pudieron unirse en una sola doctrina; pues había desavenencias entre ellos sobre muchas cosas; pues divergían en varios de los antiguos dogmas.

Y mientras transcurrieron los años, también obtuvieron muchos enemigos y adversarios.

Empero, Lutero era un gran hombre de lid, y respondía a todos los ataques con palabras duras, con flameantes y severas disertaciones; pues nadie podía doblegar su orgulloso espíritu.

Mas aunque Lutero *mismo* erró a veces, siempre trató de conducir a la humanidad hacia la Luz; así, hizo reproducir algunas de las antiguas escrituras para que los seres humanos pudieran buscar consuelo y apoyo estudiando las palabras y dogmas heredados de los antepasados.

Si bien fue grande el poder y la autoridad de Lutero, si bien fue duro e intransigente con sus enemigos, sin embargo, fue siempre *débil* de corazón en la soledad; pues sentía que la plena fuerza de Dios no lo acompañaba. De vez en cuando le sobrevénia el temor y terror por las Tinieblas que fluían a él, y se sentía atado por el odio del Mayor, sirviente de las Tinieblas, de modo que a veces olvidaba prestar oídos a la voz que trataba de orientarlo.

Y las Tinieblas se ciñeron aún más densamente en torno suyo. Palabras duras y condenatorias salían de sus labios. Y cuando algunos trabajadores y sufrientes se unieron para, mediante la lucha, alcanzar más y mayores derechos, él se enfureció contra ellos, y en su furia proclamó: que estos indignos fuesen *asesinados*, de modo que pudieran ser eliminadas sus malas intenciones.

Mas a pesar de los muchos y grandes defectos del hombre Lutero, empero, logró erradicar algunas de las falsas doctrinas del Mayor, y él y Zwinglio lograron en conjunto hacer avanzar a los seres humanos algunos pasos hacia la meta.

Mas ninguno de ellos pudo realizar la obra magna planeada antes que nacieran en la Tierra, la obra magna que juntos tenían que haber realizado entre los seres humanos.

- Cuando Lutero y Zwinglio se encontraron otra vez en las viviendas celestiales, después de que la muerte hubo quebrantado sus cuerpos terrestres, los dos se afligieron mucho por la enemistad que el Mayor había sembrado entre ellos mientras caminaban en la Tierra.-

Mas muchos otros de los Menores trataron de apoyar a sus hermanos en la lucha contra el papado, y uno de éstos es conocido por el nombre de *Calvino*.

Sus pensamientos eran claros y perspicaces, y con cuerdas palabras formuló la nueva doctrina.

Mas no estuvo totalmente de acuerdo con Lutero, tampoco estuvo totalmente de acuerdo con Zwinglio; pues, influido por el Mayor, extrajo algunos de los antiguas enseñanzas erradicadas, las formuló de nuevo y las defendió con gran autoridad.

Muchos lo siguieron, y fue objeto de gran veneración.

Mas Calvino fue un hombre severo y exigió mucho de sus seguidores, exigió castidad, devoción y obediencia. Y fue intransigente en su severidad; pues el Mayor, sirviente de las Tinieblas, estaba a su lado endureciendo su corazón, de modo que juzgó severamente a todos los que estaban contra él; y, por la dureza de su corazón hasta hizo sufrir la muerte en la hoguera a uno de sus adversarios; pues olvidó las palabras de Cristo: **¡Perdonad a vuestros enemigos!**

Así pues, tampoco Calvino pudo romper el poder de las Tinieblas, romper las maldiciones del Mayor.

Mas aunque Lutero, Zwinglio y Calvino no pudieron llevar a los seres humanos la plena verdad, sin embargo, lograron extraer de las antiguas escrituras algunas de las semillas de oro, lograron enseñar a los cristianos a estudiar y a rechazar *ellos mismos* algunas de las falsas doctrinas. Y así fue disipado algo de las Tinieblas que rodeaban a los seres humanos.

Mas de los ataques que estos intrépidos hombres dirigieron contra el papado y contra los numerosos errores de la doctrina cristiana, otra vez surgieron prolongadas y horrendas luchas y contiendas en muchos lugares de los países; pues mientras transcurrían los años y cada vez muchos más se unían a las nuevas formas de Cristianismo, algunos de los seguidores de la antigua creencia trataron de defender el papado tambaleante.

Más y más severas órdenes monásticas fueron fundadas, algunos de los viejos errores fueron desechados, y nuevas leyes más severas

fueron dadas, leyes que exigían mayor castidad, mayor devoción, mayor obediencia.

Y los seguidores de la iglesia papal trataron de castigar, mediante crueles persecuciones, tormentos y asesinatos a los apóstatas y detener el avance del nuevo Cristianismo.

Otra vez las Tinieblas se ciñeron más densamente en torno a la Tierra.

Otra vez ardieron herejes en las hogueras en honor de Dios el Omnipotente. Miles y miles fueron asesinados. Y, cegados por su odio y su sed de venganza, algunos de los seguidores del papado hicieron asesinar a varios miles de adversarios en una sola noche.

¡En verdad, el poder de las Tinieblas era espantoso!

Y otra vez llegaron tiempos en que pueblos se levantaron contra pueblos, hermano contra hermano, soberano contra soberano.

Y mientras en las iglesias se entonaban himnos en honor a Dios, en *Su nombre* eran perpetrados asesinatos, saqueos y las más horribles fechorías.

Las Tinieblas se ciñeron más densamente en torno a la Tierra; en los países reinaba la tribulación y la miseria.

El temor de los seres humanos creció aún más, y temieron aún más al príncipe del infierno, temieron aún más a todos sus secuaces; y los brujos y brujas fueron torturados y quemados.

Por doquier había Tinieblas, por doquier había sufrimientos; pues la vil semilla del Mayor germinó y dió fruto.

Mas los Menores ya no estaban desalentados; pues confiaban en Dios, su Padre; pues El los fortalecía, y El los guiaba.

Rodeados de sufrimientos, luchas, muerte y miseria, siguieron laborando por el avance de la Luz, siguieron llevando a los seres humanos mayor sabiduría y más conocimientos.

Y cuando tras cada vida terrestre retornaban a las viviendas celestiales, muchos de ellos no aceptaron el reposo que justamente les correspondía; *pues anhelaban todos romper el poder del Mayor; pues anhelaban todos romper las maldiciones del Mayor;* y pronto se dejaron atar a nuevos cuerpos terrestres para conducir a los seres humanos hacia la Meta.

Mientras a un siglo se sumaba otro siglo, de múltiples maneras los Menores trataron de profundizar en los conocimientos que ya habían llevado a la humanidad.

Y dieron a los seres humanos imágenes aún más bellas y multicolores con las que adornaron las iglesias, los palacios y las moradas de los Príncipes.

Poco a poco, los Menores enseñaron a los seres humanos a estudiar la complejidad del cuerpo, sus tejidos y vasos capilares; enseñaronles a encontrar curación para algunos de los muchos padecimientos del cuerpo. Enseñaronles a seguir los sinuosos caminos de los pensamientos fugaces; enseñaronles a formar, esclarecer y fijar con sabias palabras lo una vez pensado.

Y enseñaronles a escuchar la belleza y sonoridad de los tonos; enseñaronles a formar grandes y pequeños instrumentos, de los cuales podían sacar una profusión de puros y sonoros tonos, una infinidad de bellos, armoniosos sonidos.

Enseñaronles a hacer instrumentos con los que podían explorar mejor las órbitas y posiciones de las fulgurantes estrellas en el remoto espacio.

Y enseñaron a los seres humanos a desentrañar algunas de las fuerzas ocultas y a utilizar estos conocimientos; enseñaronles a estudiar las múltiples formas de vida de la naturaleza; enseñaronles a descubrir algunas de las Leyes que sostienen y regulan lo creado -lo menor y lo mayor.

Mientras transcurrían los siglos, los seres humanos aprendieron a crear y a mejorar los caminos y las comunicaciones entre los muchos reinos y países de la Tierra; aprendieron a descubrir y excavar algunas de las bellas ciudades, grandiosos templos y soberbias moradas de tiempos pasados; numerosos tesoros ocultos fueron extraídos de las entrañas de la tierra, tesoros que hablaban de la vida y costumbres de los antepasados.

De este modo, los Menores llevaron cada vez más sabiduría y conocimientos a los seres humanos.

Y mientras transcurrían los años, *la Luz empezó otra vez a propagarse sobre la Tierra.*

Mas aún había contiendas y discordias, aún eran perpetrados asesinatos, homicidios y fechorías. Aún los Príncipes, los Reyes y los Em-

peradores sublevaban pueblos contra pueblos en luchas y guerras devastadoras.

Aún se inclinaban muchísimos cristianos ante las imágenes sin vida de los santos y santas para rendirles culto e invocarles. Aún muchos discrepaban con palabras autoritarias y flameantes disertaciones sobre antiguas y nuevas doctrinas; y surgieron numerosas formas de Cristianismo.

Mas aún así, la Luz siguió propagándose sobre la Tierra *-y lentamente las Tinieblas empezaron a ceder.*

Mas el Mayor, sirviente de las Tinieblas, siguió instilando su veneno en los corazones de los seres humanos. Y en la mente de algunos infundió los pensamientos de que *Dios no existía*. Y los que por su falta de juicio le creyeron, descollaron para defender con gran autoridad estos blasfemos pensamientos.

Empero, las Tinieblas siguieron cediendo; y el Mayor comprendió que ya no era capaz de detener el avance de la Luz, y sabía que se aproximaba la hora en que el poder de las Tinieblas había de ser roto.

Entonces nació la angustia y el pavor en su corazón; pues sabía que si la Luz lo derrotaba, él mismo tendría que cosechar la vil semilla que había sembrado entre los seres humanos, y todas las maldiciones por él arrojadas se volverían contra él mismo. Y temía que la repercusión lo destruyera y aniquilara por siempre; pues creía que su pecado no podría ser perdonado, *pues olvidó el infinito Amor de su Padre, olvidó Su Omnipotencia, olvidó Su Misericordia.*

36

¿Continuaron los espíritus de los muertos transitando entre los seres humanos, o con el tiempo Dios logró llamarlos a todos de regreso?

Algo más de ocho decenios antes de que el mayor de los Menores naciera a la Tierra como Jesús de Nazaret, Dios llamó por primera vez a los espíritus atados a la Tierra, mas desde entonces El siguió llamándolos en la última hora de cada siglo, para despertar el arrepentimiento en sus corazones. Mas cada vez menos espíritus volvían a las moradas; pues muy pocos eran capaces de arrepentirse

de sus pecados y sus malas obras; pues las Tinieblas yacían espesas sobre la Tierra.

Y mientras transcurrían los siglos, las Tinieblas ataron a más y más espíritus humanos, para que después de la muerte siguieran transitando por la Tierra entre los seres humanos.

Y llegaron los tiempos en que los espíritus de los muertos eran un inmenso ejército - legiones de legiones. Transitaban por doquier, creando gran disturbio por donde quiera que transitaban; pues inculcaban a los seres humanos muchos deseos pecaminosos, muchos pensamientos malos e impuros.

Algunos seres humanos podían ver a los espíritus como sombras, algunos los oían hablar en susurro, y esto les confirmó la creencia de que estaban rodeados de demonios, espíritus malos y fantasmas.

Y los seres humanos temieron a los muertos.

Algunos de los Menores que no estaban atados a cuerpos terrestres, a menudo fueron a la Tierra para inducir a estos seres desdichados, con palabras afables y afectuosas, a que retornasen a la Luz y a la Vida. Mas los Menores sólo por corto tiempo podían alojarse entre los espíritus de los muertos; pues las densas Tinieblas y los hediondos tufos los debilitaban y los desalentaban.

Mas cuando habían reposado algún tiempo en sus viviendas, volvían a la Tierra, invisibles a los seres humanos, para ayudar otra vez a los hijos de las Tinieblas. Y Dios, su Padre, los fortalecía y El los alentaba en su árdua labor.

Mas el mayor de los Menores, Cristo, no se fatigaba. A pesar de las Tinieblas, a pesar de los hediondos tufos, él se abrió camino por doquier. Con afecto y amor trató de despertar el arrepentimiento en los corazones de los atados, y llevó a muchos caídos a las viviendas vacías.

Y en su camino hallaba ya a un hermano¹, ya a una hermana¹ que había tropezado con las piedras que el Mayor les había arrojado por el camino, mientras luchaban por el avance de la humanidad. Mas

¹ Los Menores que tentados por el Mayor perpetraron crímenes durante su vida terrestre, a menudo se vieron forzados por su conciencia de pecado a llevar una existencia sin sosiego entre los espíritus humanos atados a la Tierra, una vez terminada la vida terrestre.

Cristo los llevó otra vez a la última morada en torno a la Tierra, y los ayudó a limpiarse de las Tinieblas que los había contaminado.

Mas por donde Cristo caminara, era seguido por el Ojo Velador de Dios. Y Dios vió su gran pena a causa de la miseria de los seres humanos, vió la paciencia con la que trataba de socorrer a los caídos - tanto vivos como muertos.

Y Dios le dió aún mayor poder, aún mayor fortaleza.

Mas he aquí que entonces Cristo osó entrar en el reino devastado para buscar allí a sus hermanos y hermanas mayores.

Y les habló, y les pidió con palabras afectuosas que retornasen al Padre, que retornasen al hogar. Muchos se mofaron y se burlaron de él; mas, algunos fueron atraídos por la Luz pura y fulgurante que lo rodeaba, fueron atraídos por sus afectuosas palabras, y el arrepentimiento despertó en sus corazones. Y él los llevó a un sitio lejano, donde podían descansar en paz, hasta que el recuerdo de todo lo que una vez existió despertara en su memoria.

Y Cristo caminó entre los seres humanos vivos; invisible y desconocido llegó al pecador, llegó al malhechor; por su profundo amor, por su infinita paciencia los apartó a menudo del abismo que amenazaba con devorarlos; gracias a su llamada admonitoria detuvo muchos pensamientos pecaminosos e impuros de modo que nunca se convirtieron en actos. De este modo, numerosas fechorías fueron impedidas por su pureza, fueron impedidas pues, por sus llamadas y advertencias.

Y Cristo ya no se fatigaba, y tampoco vacilaba; mas llevaba con paciencia las pesadas cargas que los seres humanos seguían acumulando sobre sus hombros; pues Dios lo fortalecía; pues Dios le daba aún mayor poder, aún mayor paciencia.

Y cuando llegaron los tiempos en que la Luz otra vez empezó a propagarse por la Tierra, nació una débil alegría, una débil esperanza en el alma de Cristo. Mas al ver que la Luz se propagaba aún más comprendió que se aproximaba la hora en que el poder de las Tinieblas habría de ser roto; y *alegróse entrañablemente*.

Y acaeció, que cuando algo más de dieciocho siglos y medio¹ hubo transcurrido desde la hora en que el mayor de los Menores nació para peregrinar entre los seres humanos como Jesús de Nazaret, Dios lo llamó a Su Glorioso Reino.

Cuando Cristo oyó la llamada de Dios, fue a toda prisa a su Padre, lo saludó y dijo: «¡Padre, has llamado! mira, he venido».

Mas cuando hubo hablado así, Dios le dió la bienvenida afectuosamente.

Y El dijo: «Hijo mío, yo, tu Padre, te he seguido por donde has caminado. He visto tu gran pena a causa de la miseria de los seres humanos; he visto tu anhelo por romper el poder de las Tinieblas, tu anhelo por conducir de nuevo a tu hermano Mayor a su verdadero hogar. Te he seguido mientras tú, invisible a los hijos de la Tierra, caminabas entre ellos para apartarlos del pecado y la impureza. Te he seguido mientras caminabas en el reino devastado para hacer retornar a tus hermanos y hermanas mayores. ¡En verdad, *te agradezco todo esto!*

Y he aquí que he seguido la labor de tus hermanos y hermanas por el avance de la humanidad, he seguido tu conducción de los seres humanos por sus numerosas vidas terrestres, y me han complacido los bellos frutos que ha dado vuestro amor y vuestra paciencia. *Pues, por vuestra labor, la Luz ha replegado las Tinieblas.* En verdad, todo esto quiero agradeceróslo a todos. Mas a tí te digo: si queréis continuar por el camino que yo os he indicado, ciertamente habréis de alcanzar vuestra meta, aunque hayáis de caminar todavía algunos o muchos siglos».

Y Dios siguió hablando.

Y El dijo: «Hijo mío, te pedí que vinieras; pues deseo indicarte un camino más corto, por el cual posiblemente podréis alcanzar más rápido la meta. Mas yo te digo: si queréis seguir este camino más corto, habréis de caminar entre agujiones y abrojos, por abismos y torrentes de agua, habréis de inclinaros constantemente para quitar las piedras que impiden vuestro avance; nunca os deberéis fatigar -y habréis de llevar vuestras cargas aún con mayor paciencia».

Cuando Dios hubo hablado así, guardó silencio.

¹ 1857.

Mas Cristo contestóle diciendo: «*Padre, enséñame el camino del que me hablas; pues, si por él podemos llegar más rápido a la meta, ciertamente lo seguiremos*».

Entonces Dios habló aún más.

Y El dijo: «Mucho han aprendido los seres humanos de vosotros y gracias a vosotros; mas no poseen conocimientos cabales sobre nuestro mundo, no poseen conocimientos sobre el mundo que está oculto a sus ojos terrestres y velados por nieblas. Hijo mío, yo te digo: ¡da a los seres humanos conocimientos de algunas de las Leyes que rigen la vida! ¡Hijo mío, *habla a los seres humanos!*».

Y Dios habló aún más.

Y El dijo: «Algunos de los muchos espíritus humanos que están atados por las Tinieblas, atados a la Tierra por sus pecados y sus obras, han tratado muchas veces y de múltiples maneras de manifestarse a los seres humanos, desde los primeros tiempos en que empezaron a transitar entre los vivos; muchos los han visto, muchos los han oído, y muchos han entendido sus mensajes. ¡Valéos de esto! pues tú sabes que también vosotros, de múltiples maneras, podéis manifestaros a los seres humanos. Hijo mío, yo te digo: ¡con la ayuda de la Luz habréis de tender un puente sobre el abismo que separa nuestro mundo del de la Tierra; habréis de levantar una punta del velo que cubre la entrada a la vida que existe por toda la eternidad! Mas yo te digo: ¡buscad a los seres humanos que puedan ver con el ojo del espíritu, a través de las nieblas terrestres! ¡Buscad a los seres humanos que con el oído del espíritu, puedan captar las rápidas vibraciones provenientes del sonido de vuestras voces! ¡Buscad a los seres humanos que puedan cerrar su propio ser terrestre, de modo que puedan recibir y reproducir los pensamientos que vosotros concibáis y les infundéis! Y cuando veáis que tienen plena confianza en vosotros y en vuestras palabras, habladles entonces sobre los hermanos y hermanas vuestros y suyos, los que, cubiertos por las Tinieblas, deambulan carentes de hogar y de sosiego sobre la Tierra. Y si os comprenden, hacedles vuestros intermediarios, hacedles vuestros ayudantes! *Pues los pensamientos y las palabras de los seres humanos son comprendidos mejor por los espíritus de los muertos*. Sí, enseñad a los seres humanos a *orar* por los que están atados por las Tinieblas, para que los afectuosos pensamientos de la oración lleven la Luz a todos aquellos por los que oran; y cuando *el arrepentimiento*

se despierte en los corazones de los espíritus atados, podréis llevar a los arrepentidos a las viviendas que están vacías. Hijo mío, yo te digo: si queréis seguir *este camino*, entonces, siendo los seres humanos vuestros intermediarios y ayudantes, y antes de transcurrir un siglo, podréis apartar de la Tierra a todos los espíritus de los muertos y llevarlos otra vez a la Luz y a la Vida, y entonces, pronto llegarán tiempos más puros y más diáfanos para todos vosotros. Mas yo te digo: si queréis hacer esto, sabed entonces, que por mucho tiempo habréis de abandonar vuestras bellas viviendas, habréis de alojaros por mucho tiempo en las tinieblas, las nieblas y hediondos tufos de la Tierra; pues habréis de amparar constantemente a los seres humanos que elijáis para ser ayudantes vuestros, para que las Tinieblas no desciendan sobre ellos y los extravíen».

Cuando Dios hubo hablado así, calló un momento.

Mas Cristo le contestó diciendo: «Padre, si tú estás con nosotros, ciertamente triunfaremos; mas Padre, te pregunto: Por ese camino, ¿cómo podremos recuperar a nuestro hermano Mayor?»

Entonces Dios lo miró afectuosamente.

Y El dijo: «Hijo mío, *tu hermano se halla entre los que están atados por las Tinieblas, atados por el pecado; ¡enseña a los seres humanos a compadecerse también de él y de sus sufrimientos! ¡Enséñales a perdonar lo que él ha pecado contra ellos. Enséñales a orar también por él, a orar por su salvación!* Pues si hacen esto, los afectuosos pensamientos de su oración romperán por siempre el poder que las Tinieblas ejercen sobre él, y se romperán las cadenas que atan a tu hermano, y entonces podremos traerlo a nosotros».

Mas cuando Dios habló así, Cristo inclinó la cabeza. Y su voz sonó triste al decir: «Padre, los seres humanos no aman a tu hijo mayor, así como lo amamos nosotros; los seres humanos lo odian, le temen y lo maldicen. *En verdad, ningún ser humano orará por él.*»

Mas Dios le contestó diciendo: «Hijo mío, busca entre los que *te aman a tí*; pues ciertamente, por *tus palabras* y por *tu intercesión*, orarán por tu hermano Mayor. Hijo mío, yo te digo: aunque no encuentres sino a *un solo ser humano* que confiando en tus palabras y compadeciéndose de todo corazón quiera orar por quien ha creado un mundo de pecado, de pena y de miseria, aún así el poder de las Tinieblas será roto, tu hermano quedará libre, y nosotros, que lo

conocemos y lo amamos, lo perdonaremos y lo admitiremos entre nosotros».

Entonces Cristo miró decidido a su Padre, diciendo: «Padre, dí que tú estás con nosotros; pues entonces sé que triunfaremos».

Mas Dios lo abrazó diciendo: «Que mi bendición os acompañe por donde quiera que caminéis».

Entonces retornó Cristo a su vivienda en la última morada en torno a la Tierra. Y llamó a todos los hermanos y hermanas que en ese entonces no estaban atados a cuerpos terrestres.

Y cuando estuvieron reunidos, él se adelantó y les habló sobre el Camino que su Dios y Padre le había indicado.

Mas cuando hubo hablado, se hizo un gran silencio entre todos ellos; pues comprendían que esto sería un camino muy penoso y muy agobiante.

Y, como nadie le contestó Cristo siguió hablando, y dijo: «Si no osáis acompañarme, entonces caminaré solo; mas yo os digo: *¡no olvidéis que nuestro Padre ha prometido estar con nosotros!*»

Entonces contestaron: «¡Hermano, hermano, te acompañaremos y te ayudaremos a llevar estas nuevas cargas. En verdad, no caminarás solo. Y si nuestro Padre está con nosotros, ciertamente triunfaremos!»

Cristo les agradeció, y dijo: «No todos podéis seguirme; pues algunos de vosotros habéis de quedaros aquí en nuestra morada para disponer y para guiar, de modo que no sea todo desorden y confusión».

Y eligió a algunos de sus hermanos y hermanas, y éstos prometieron disponer y ordenar todo según sus instrucciones.

Mas cuando todo estuvo dispuesto, les llegó la Voz de Dios.

Y Dios dijo: «Hijos míos, yo, vuestro Padre, os estoy muy agradecido, mas antes de que descendáis a la Tierra, quiero deciros estas palabras: *¡Apoyaos todos los unos a los otros, nunca os faltéis! Pues, si os faltáis, si vaciláis y si os fatigáis, el Camino más Corto se os hará largo*».

Entonces exclamaron: «¡Padre, estad con nosotros para que nunca te faltemos!».

Y Dios les contestó.

Y El dijo: «Yo, vuestro Padre, os daré la fuerza que necesitéis; *¡pues mi pensamiento os guiará, mi mano os apoyará, y mi bendición habrá de estar con vosotros!*»

Cuando calló la Voz de Dios, un ejército de los hijos de la Luz descendió a la Tierra para emprender, sin vestidura terrestre, el penoso camino.

Y caminaron hacia los lugares donde estaban reunidos los seres humanos para recibir mensajes de los espíritus de los muertos.

Y los Menores trataron de influir, mediante buenos y afectuosos pensamientos, en los hombres y mujeres que eran intermediarios entre los muertos y los vivos. Mas esto fue muy difícil; pues, sus pensamientos apenas sí podían penetrar las Tinieblas que rodeaban a los espíritus atados a la Tierra; pues éstos se agrupaban en inmensas turbas en torno a los llamados médiums, los seres humanos que de múltiples maneras trataban de interpretar los pensamientos y las palabras de estos seres desdichados.

Mas en el transcurso del tiempo con la ayuda de la Luz, los Menores lograron influir cada vez más en los médiums. Y los mensajes que entonces surgieron, se tornaron más claros, más comprensibles, menos incorrectos.

Mas cuando los Menores, en sus conversaciones con los seres humanos, osaron poner en duda la fé heredada de los antepasados, fueron recibidos con duras palabras y severas condenas; muchos se enfurecieron, y muchos se indignaron; pues por su insensatez creían que tenían contacto con espíritus malignos o demonios. Y entonces Cristo y los que estaban con él, tuvieron que seguir en pos de otros y mejores ayudantes. Y se apenaron mucho por la gran ceguera de los seres humanos.

Mas en el transcurso de los años hallaron mayor comprensión, hallaron mayor confianza. Entonces hablaron a los seres humanos sobre la vida después de la muerte terrestre.

Muchos escucharon los pensamientos y las palabras, y algunos creyeron lo que les fue comunicado.

Y en numerosos lugares de los reinos y países de la Tierra, más y más hombres y mujeres trataron de establecer contacto con los muertos, mientras los conocimientos sobre los mensajes de los espíritus fueron propagados más y más.

Entonces los sabios empezaron a escuchar, y algunos reflexionaron, buscaron y profundizaron con el fin de encontrar las Leyes según las cuales sucedía todo esto. Mas de allí surgió mucha discordia y muchas disputas; pues, como de costumbre, los sabios de

ninguna manera estaban de acuerdo. Algunos hablaron en pro, otros hablaron en contra.

Empero, sin fatigarse por el escarnio, la ira e intolerancia entre los seres humanos, los Menores siguieron andando por el Camino que su Padre les había indicado; mas andasen por donde andasen, eran seguidos por el Mayor, sirviente de las Tinieblas. Y él ciñó las Tinieblas más densamente en torno a los hombres y mujeres que eran médiums, trató de confundir sus pensamientos, trató de falsear las palabras que recibían. *Y en los corazones de muchos despertó la soberbia, la autosuficiencia y el ansia de poder.*

Mas los Menores trataron de velar por sus intermediarios, trataron de advertirles contra las Tinieblas y la mentira de modo que no prestaran oídos a las palabras y a los pensamientos del Mayor.

Empero, a pesar de todas las advertencias, de todas las amonestaciones, muchos médiums fueron tentados por los pensamientos y las palabras del Mayor y muchos cayeron. Y algunos, para *obtener beneficio propio*, se presentaban ante grandes multitudes para demostrar lo que eran capaces de hacer y si no lograban los contactos deseados, se valían muchas veces de su propia imaginación. Mas de allí surgió gran confusión y mucha falsedad. Y cuando los Menores veían que sus ayudantes e intermediarios sucumbían a las tentaciones de las Tinieblas a pesar de las advertencias, los dejaban y seguían caminando en pos de otros ayudantes más comprensivos.

Y se afligieron por la ceguera de los seres humanos, se afligieron por su desconfianza.

Mas a pesar del poder de las Tinieblas, los Menores siguieron encontrando cada vez mayor comprensión. Y entonces empezaron a hablar a los seres humanos sobre los muchos espíritus que transitaban entre ellos, atados por su pecado y malas obras, sin vestidura terrestre, carentes de hogar y de sosiego.

Los seres humanos escucharon, y muchos creyeron las palabras. Y los que creyeron lo que les fue comunicado, empezaron a ayudar a estas miserables criaturas, y rogaron a Dios el Omnipotente que diera paz y salvación a los espíritus de los muertos.

Y he aquí que acaeció conforme las palabras de Dios: los afectuosos pensamientos de los seres humanos despertaron el arrepentimiento en numerosos espíritus atados a la Tierra, y las olas fluyentes

de la Luz llevaron a los arrepentidos a las viviendas que una vez habían abandonado.

Y los Menores que se hallaban en las moradas, los acogieron afectuosamente y velaron por todos.

Lentamente, los Menores siguieron caminando hacia la meta; y hallaron a más y más ayudantes. Mas cuando Cristo les hablaba sobre las múltiples equivocaciones del Cristianismo y les decía quién era él, pocos osaron prestar oído a sus palabras, pocos osaron tener confianza en él; *pues creían que él era el mismísimo Demonio, que, mediante benignas y afectuosas palabras, trataba de engañarlos*; y muchos le volvieron la espalda a él y a los que lo acompañaban.

Y Cristo se afligió entrañablemente.

Mas los años siguieron transcurriendo; y había empezado otro siglo¹ terrestre. Aún estaba atado a la Tierra un ejército de los espíritus de los muertos, aún no había sido roto el poder de las Tinieblas, aún caminaban Cristo y los que lo acompañaban de un lugar a otro, invisibles a los seres humanos, en pos de la ayuda que deseaban.

Y mientras transcurrían los años, hallaron a más y mejores ayudantes. Más y más seres humanos rogaban a Dios el Omnipotente que diera la paz y la salvación a los que estaban atados por las Tinieblas.

Y en su camino por la Tierra, de un lugar a otro, de un país a otro, Cristo halló a unas pocas personas que confiaron plenamente en él, que confiaron en sus palabras. Y Cristo se regocijó profundamente; pues entonces supo que se acercaban a la meta.

Mas andasen por donde andasen, eran seguidos por el Ojo Velador de Dios. El los apoyaba, y El los fortalecía.

Y Dios vió su infatigable amor, vió su gran paciencia, sus numerosas penas, sus pocas alegrías. Y El decidió apoyarlos aún más.

Y cuando algo más de un decenio² del nuevo siglo terrestre hubo transcurrido, Dios hizo llegar Su portentosa Voz sobre toda la Tierra para llamar de vuelta a los espíritus de los muertos.

- Mas esto acaeció pocos años terrestres antes de que un siglo hubiese transcurrido desde la hora en que Dios, la última vez, hizo llegar Su Voz a todos los muertos. -

¹ 1900

² 1911

He aquí que todos se detuvieron en su camino, y todos escucharon; pues Dios llamó a cada uno, pronunció *el nombre* de cada uno, y El habló a cada uno, les habló a todos.

Y El dijo: «Hijos míos, yo vuestro Padre, os pregunto: ¿Queréis seguir siendo esclavos de vuestros malos deseos e impuras codicias? ¿Queréis seguir caminando en Tinieblas y en pecado? En verdad, habéis de saber: *¡que ningún sufrimiento, ninguna maldición, ninguna impureza ni ninguna tiniebla puede existir por toda la eternidad!* ¡Hijos míos, escuchad todos! ¡Tratad de arrepentiros de lo que habéis pecado! pues entonces se romperán las cadenas que os atan, entonces la Luz os llevará otra vez a la paz y al reposo. Hijos míos, contestadme a mí, vuestro Padre, *¿no deseáis retornar a la Luz y a la Vida?»*

Cuando Dios hubo hablado así, guardó silencio.

Mas el silencio abrumó a los espíritus atados por el pecado. E invocaron a su Padre, alzaron la voz y le contestaron. Todos los que caminaban en las Tinieblas de la Tierra y los Mayores en el reino devastado, alzaron la voz y le contestaron - *únicamente el Mayor no contestó.*

Y las respuestas sonaron como un potente clamor: «¡Padre, perdónanos lo que hemos pecado; libéranos del poder de las Tinieblas!»

Y Dios les habló.

Y El dijo: «¡Hijos míos lo que habéis pecado contra mí y lo que habéis pecado contra las Leyes eternas, os sea perdonado y borrado! *¡Mas lo que habéis pecado los unos contra los otros, os lo habéis de perdonar los unos a los otros!*

¡Hijos míos, *bienvenidos seáis todos de vuelta a la Luz y a la Vida!*»

Mas cuando calló la Voz de Dios, he aquí que irrumpió la Luz por doquier. Conducidos por las olas eternamente fluyentes de la Luz, miles y miles de los espíritus caídos fueron alejados de las Tinieblas de la Tierra, y llevados otra vez a las viviendas que estaban vacías.

Y los Menores que se hallaban en las moradas, los recibieron con gran amor y les prodigaron cuidado a todos.

Y Dios envió un ejército de los Menores a la Tierra para apoyar y guiar a los que habían caído en lo más profundo, a los que no podían levantarse, a los que estaban cegados por las Tinieblas. Conducidos por los Menores, los caídos en lo más profundo fueron llevados otra vez a sus hogares.

Y pronto todos habían retornado a la paz y al reposo.

Con temor y estupor, el Mayor vió manar la Luz por doquier, vió cómo sus olas claras y puras arrastraron el reino devastado, absorbieron los hediondos tufos y disiparon las densas Tinieblas.

Y colmado de estupor huyó de allí, huyó de un lugar a otro por sobre toda la Tierra.

Mas las olas eternamente fluyentes de la Luz lo siguieron y, como un bello albor fulgurante envolvió toda la Tierra.

Mas para el Mayor no hubo paz ni sosiego; *pues aún estaba atado por las Tinieblas, aún estaba encadenado a sus criaturas, aún era el sirviente de las Tinieblas.*

Y siguió huyendo por la Tierra, carente de hogar y de sosiego.

Mas cuando hubo transcurrido algún tiempo, llególe una voz, una voz que bondadosa y amorosamente dijo: «Hermano, ¿por qué huyes?».

Entonces detuvo su fuga desesperada; y he aquí que Cristo estaba ante él en toda su fulgurante belleza, y el Mayor inclinó la cabeza; pues el resplandeciente fulgor le cegó los ojos.

Mas Cristo lo atrajo hacia sí, diciendo: «¡Hermano, he venido para darte sosiego, para darte paz!»

Mas el Mayor contestóle diciendo: «*La ira de nuestro Padre me destruirá y me aniquilará.*»

Entonces dijo Cristo: «*¡El Amor, la Bondad y la Misericordia de nuestro Padre te apartará de las Tinieblas y de tus sufrimientos.*»

Y Cristo siguió hablando.

Y dijo: «Hermano, sígueme; pues te llevaré adonde hay seres humanos que confían en mí, que confían en mis palabras, y ciertamente se compadecerán de tí, y ciertamente por *mi intercesión*, orarán por tu paz y salvación; *pues éste es el deseo de nuestro Padre*; hermano, trata de arrepentirte de lo que has pecado; pues entonces se romperán las cadenas que te atan, entonces la Luz te llevará al regazo de nuestro Padre».

Mas el Mayor contestóle diciendo: «*¡Los seres humanos me odian, me temen y me maldicen, ningún ser humano orará por aquel que ha creado un mundo de pecado, de penas y sufrimientos!*»

Entonces dijo Cristo: «Hermano, yo te digo: ¡El poder de la oración es grande, si es conducida por pensamientos amorosos! Sígueme sin temor; *pues, por mis palabras los seres humanos orarán por tí!*».

Al callar Cristo, el Mayor se quedó un momento sin responder.

Mas entonces *la esperanza* despertó en su corazón, y contestó: «¡Hermano, te sigo!».

Y Cristo lo condujo a una vivienda terrestre en la que estaban reunidas algunas personas; pues hablaban con algunos de los Menores que invisibles para ellas, estaban presentes para apoyarlas y guiarlas en su obra.

Mas Cristo llamó a las personas presentes; y escucharon; pues ellos tampoco podían *verlo*. Y él dijo: «Yo, Cristo, vuestro hermano mayor, os hablo: ¡Escuchadme! Ayudadme a orar a nuestro Padre por la paz y salvación del hermano que os he traído. Sed misericordiosos con él; *pues ha caído tan profundo, que nadie puede caer más profundo que él; pues ha pecado tanto que nadie puede pecar más que él, y sus sufrimientos son muy grandes!*».

Habiendo dicho esto, volvióse al Mayor y dijo: «¡Díles quién eres, díles cuánto has pecado, y te ayudarán; pues no te temen -nuestro Padre los acompaña!»

Y el Mayor les habló, y les dijo quién era, les dijo cuánto había pecado.

Los seres humanos escucharon, y comprendieron que sus palabras eran la verdad; pues percibieron los viles flujos de las Tinieblas que emanaban de él.

Mas cuando calló, ellos oraron a Dios el Omnipotente desde la compasión de sus corazones, que El diera paz y salvación a aquél que tenía la culpa del pecado, las penas y los sufrimientos del mundo entero.

Y Dios atendió su oración.

Entonces todos los recuerdos despertaron en la memoria del Mayor, entonces recordó vivamente los tiempos bienaventurados que fueron antes de los seres humanos. Y tambaleó bajo el inmenso peso de los recuerdos.

Mas algunos de los Menores lo sostuvieron para que no se desplomara.

He aquí que *la pena y el arrepentimiento* despertó en su corazón, y exclamó: «¡Padre, Padre, ayúdame a romper el poder de las Tinieblas, a romper las cadenas de las Tinieblas! ¡Ayúdame a apartar el pecado y los sufrimientos de los seres humanos, mis criaturas! ¡Padre, perdóname lo que he pecado contra tí, lo que he pecado contra todos!»

Y Dios escuchó su clamor.

Y le hizo llegar Su Voz.

Y Dios dijo: «¡Hijo mío, lo que has pecado contra mí, tu Padre, y lo que has pecado contra las Leyes eternas, te sea perdonado y borrado! y lo que has pecado contra tus hermanos y hermanas, yo sé ciertamente que todos te perdonarán. *Mas lo que has pecado contra los seres humanos, tus criaturas, ésto han de perdonártelo ellos mismos!*

Hijo mío, yo, tu Padre, te doy la bienvenida de regreso a la Luz, te doy la bienvenida a tu hogar».

Cuando Dios calló, los Menores llevaron al hermano que todos amaban, al Hogar, al Regazo de su Padre.

Y Dios recibió al hijo arrepentido con bondad y entrañable alegría.

Y Dios habló a Cristo y a los Menores que habían acompañado a su hermano, *agradecióles a todos* la obra que habían realizado, agradeció a *cada uno* la gran paciencia, el gran amor que todos habían mostrado.

Y hubo gran júbilo, y se regocijaron todos; pues sabían que desde aquel instante llegarían tiempos mejores y más diáfanos para todos ellos, si bien comprendieron que habría de transcurrir mucho tiempo *hasta que la humanidad se tornase más pura y menos pecaminosa*; si bien comprendieron que eternidades temporales habrían de transcurrir *hasta que la Luz absorbiera totalmente las Tinieblas y las apartara por completo de la Tierra.*

Y los Menores condujeron a su hermano Mayor a un lugar donde en retiro pudiera reposar y meditar sobre todo cuanto había sucedido.

Luego fueron a la última morada en torno a la Tierra para reposar algún tiempo en las bellas viviendas que tanto tiempo habían añorado.

Mas habiendo transcurrido un año terrestre, Dios habló al Mayor.

Y Dios dijo: «Hijo mío, tu reposo ha terminado. Vé a la Tierra, a los seres humanos. *Diles que ya no te teman, ni te odien ni te mal-*

digán. Inclínate ante ellos, trata de obtener el perdón de todo cuanto has pecado contra ellos; pues, si te perdonan, se romperán las cadenas que los atan a las maldiciones que tú has lanzado contra ellos, y podrán vencer mejor las Tinieblas que los rodean; y entonces la Luz brillará más pura y más clara sobre la Tierra.

El Mayor escuchó las palabras. Y dijo: «Padre, en verdad, entonces tú has de estar conmigo; pues temo que los seres humanos no confíen en mí; pues temo que me vuelvan la espalda, que no escuchen mis palabras».

Mas Dios le contestó diciendo: «¡Sigue a tu hermano menor; pues él ha prometido apoyarte y orientarte! *¡Mi bendición sea con vosotros!*».

Entonces el Mayor inclinó la cabeza.

Y dijo: «¡Padre, Te agradezco, hágase Tu Voluntad!»

Mas cuando hubo contestado así, Cristo y algunos de los Menores ya estaban a su lado.

Y Cristo dijo: «Hermano, durante el año transcurrido, hemos tratado de prepararte el camino. Síguenos; pues te llevaremos a seres humanos con cuya ayuda podrás formar tus pensamientos en palabras y signos terrestres.

El Mayor agradecióselos, y los siguió.

Y fueron a la Tierra, y con la ayuda de seres humanos tendieron un puente sobre el abismo que separa el mundo de la Luz y del de las Tinieblas, y levantaron una punta del velo que cubre la entrada a la Vida Eterna.

Pues Dios, su Padre, estaba con ellos.

He aquí que yo, Ardor, el Mayor, una vez sirviente de las Tinieblas, acaté el mandato de nuestro Padre y os hablé, os hablé sobre las Tinieblas, los sufrimientos y la miseria que *mi caída y mi pecado* causaron a los seres humanos, mis criaturas. *Y a través de vosotros hablo a todos los seres humanos, hablo a las generaciones que son, y a las generaciones que serán.*

Y yo os digo a todos: «*¡No me temáis! ¡no me odiéis, ni me maldigáis! pues ya no soy el Príncipe del Infierno, ¡y el Infierno ya no existe!*

¡Yo os ruego de todo corazón, en caso que podáis vencer vuestro odio, vencer vuestra ira, que me perdonéis cuanto he pecado contra todos vosotros!

¡Perdonadme, que la paz y la bendición de nuestro Padre sean con vosotros ahora y por toda la eternidad!

Amén».

EXHORTACION DE CRISTO

¡AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS!

¡Amaos los unos a los otros!

«...Si dos de vosotros en la tierra conviniéreis en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre, que está en los Cielos. Porque donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos!...»
Mt. 18, 19-20

YO, Cristo, el mayor de los Menores, os hablo; ¡Escuchadme; porque hablo en nombre de nuestro Dios y Padre!

El me envió a vosotros para enseñaros a vosotros y a todos los seres humanos algunas de las Leyes que están dadas para vuestro peregrinaje hacia la lejana Meta; y además, El me encomendó mostraros cómo podéis todos vivir en tolerancia, paz y amor mutuo.

Lleguen mis palabras a todos los pueblos de la Tierra; todos las oigan y alcancen las regiones más recónditas de la Tierra. Generación tras generación nacerá, vivirá y morirá; mas, mis palabras vivirán por toda la eternidad. Sí, en verdad os digo: *Como una antorcha ardiente mis palabras os iluminarán el camino para que nunca os extraviéis!*

Para todos vosotros, los que sufren, los que dudan, los que buscan, levanto mi antorcha en alto sobre toda la Tierra, para que sus claros rayos caigan por los caminos ¡que llevan al Reino de nuestro Padre!

Por eternidades mi antorcha habrá de alumbraros el camino disipando las Tinieblas que os circundan; *y jamás se extinguirá*; porque es nutrida de un fuego eterno y sagrado, el fuego que ha sido encendido por la Divinidad Flamante de nuestro Padre, *encendido por Su profundo e infinito Amor y Misericordia.*

¹ Las citadas palabras fueron pronunciadas por Jesús no sólo a los Apóstoles sino a todos los discípulos presentes en aquel momento, y se aplican así en el sentido más amplio a *todos* los seguidores de Jesús. Jesús sólo se aparece cuando por alguna razón es necesario; en todos los demás casos en que es invocado, él responde por medio de su pensamiento; los que se dirigen a él en espíritu y en verdad, de todo corazón, entonces sienten su ayuda como una profunda paz y sosiego espiritual.

Elevo mi antorcha en alto sobre vuestras cabezas y camino delante de vosotros. ¡Seguídme, todos vosotros que sufrís, todos vosotros que trabajáis penosa y laboriosamente, todos vosotros que gemís y os lamentáis bajo las pesadas cargas! ¡Seguídme todos! *¡Porque os llevaré a nuestro Padre, os daré reposo en Su Regazo!*

Sí, en verdad os digo: si queréis andar por los caminos que os muestro, si queréis seguirme sin temor y sin dudas, si queréis erguir vuestra cabeza y fortalecer vuestra voluntad, entonces ciertamente triunfaréis sobre el mal en vosotros, entonces las cargas no os pesarán, entonces os apartaréis con repugnancia de todo pecado, de toda ignominia; - Sí, en verdad, si queréis seguirme, la paz y la gloria del Cielo descenderán sobre vosotros; porque entonces la esperanza de la eternidad en vuestros corazones se convertirá en feliz certidumbre; entonces sabréis con inquebrantable seguridad, que la muerte sólo por un tiempo os separa de los que amáis; entonces sabréis con inquebrantable seguridad: *que os encontraréis otra vez en las viviendas celestiales*¹.

¡Sí, seguidme todos! ¡Porque he prometido llevaros y guiaros al Hogar de nuestro Padre! Mas, escuchad mis palabras, porque yo os digo: si dejáis que os domine la ira, el odio, la duda y el temor, si seguís andando en pecado y en tinieblas, entonces de ningún modo habréis de peregrinar solos; *porque yo os acompaño!*

Si tropezáis con las muchas piedras del camino, yo os sostendré para que no os caigáis; si vuestro pie resbalare por la pendiente del abismo, entonces mi mano os sujetará, entonces yo os conduciré otra vez por los caminos y senderos allanados; sí, si os hundiéreis en las insondables ciénagas de las Tinieblas, entonces yo os sacaré de ellas, yo os limpiaré de toda inmundicia, de toda impureza. Sí, aunque me odiáreis y me maldijieréis, aunque me rehuyéreis y os ocultáreis, no obstante sabré encontraros llevándoos otra vez por los caminos y sendas correctas. Porque las palabras de nuestro Padre fueron éstas: «¡Hijo mío, tus hermanos y hermanas de la Tierra son todos iguales para mi corazón de Padre, todos son bienvenidos a mi Reino, a todos recibiré en mi amplio regazo! Hijo mío, ninguno ha de ser rechazado, ninguno ha de ser condenado, ninguno ha de ser arrojado ni ha de perecer en las postreras Tinieblas!». Y yo, vuestro hermano, os

¹ Véase el Comentario, pág. 228.

repito: *¡Ninguno ha de ser rechazado, ninguno ha de ser condenado, sí, ni siquiera uno sólo de vosotros ha de ser arrojado ni devorado en las postreras Tinieblas!* Porque yo he prometido conducirlos y guiarlos, y no os dejaré hasta que haya llevado al último de vosotros a reposo en el Regazo de nuestro Padre. –

I

¡Os hablo sobre algunas de las Leyes de nuestro Padre!

Todos habéis recibido la vida eterna de nuestro Dios y Padre; a todos vosotros El os ha dado una Chispa de Su propio Ser Flamante para que vosotros, a través de *numerosas vidas terrestres* y por medio de vuestra libre voluntad, podáis abriros camino alejándoos de las Tinieblas, aspirando a la Luz y a la pureza.

Pero nuestro Padre no *obliga* a ninguno de vosotros a aceptar el Don que El ha dado; esto lo digo a los seres humanos que dudando de la Justicia absoluta de Dios, *han arrojado maldiciones contra El, El que por ideal Amor y Misericordia ha hecho a todos vosotros Sus hijos*; y vosotros que habéis maldecido, debéis saber que vuestras maldiciones son estériles y sin fuerza, porque no pueden acertar el Sublime Objetivo. En el momento en que son pensadas o son pronunciadas, entonces son borradas por la potente Voluntad de nuestro Padre; porque si las maldiciones no fuesen borradas, *entonces triturarían y aniquilarían al que las hubiese lanzado*. Y vosotros que maldecís en vez de dar gracias, debéis saber que después de terminada vuestra vida terrestre, podréis elegir si queréis finalizar la marcha hacia la remota Meta o volver al Origen Paterno de donde habéis surgido. Si a pesar de sufrimientos, dolores y penalidades, eligiéreis finalizar vuestra marcha, entonces *la bendición* de nuestro Padre os acompañará, para que no os extraviéis de nuevo. Mas yo os digo: Todavía nadie ha elegido volver al Origen Paterno; *¿quién de vosotros, por voluntad propia, dejaría borrar para siempre su Yo vivo*, cuando cada uno de vosotros al fortalecer su voluntad, al pedir fuerza y valor a nuestro Padre, puede alcanzar Su Reino Glorioso?

¡Escuchad mis palabras! Porque yo os digo: *¡Si no poseéis la voluntad de vivir, entonces tampoco debéis temer el Don Eterno de la Vida! ¡Porque nadie os obliga!*.

Cada vida terrenal os hace avanzar unos pasos, siempre que no os extraviéis; porque en tal caso debéis vivir muchas vidas terrestres para expiar vuestros errores y vuestros pecados hasta que podáis peregrinar otra vez hacia una mayor perfección. Esto lo digo a los seres humanos que sin resistencia sucumben a las muchas tentaciones de las Tinieblas. Y lo digo a todos los que se dejan llevar por el ansia de poder, el odio y el rencor, a todos los que olvidan fortalecer la voluntad para el Bien, que olvidan pedir ayuda a nuestro Padre. Porque si no oponéis resistencia al Mal, sino que seguís vuestras propias inclinaciones y deseos impuros, *entonces ciertamente no podréis triunfar*.

¡Sí, escuchad mis palabras! Porque yo os digo: si no ponéis resistencia al Mal, a las tentaciones de las Tinieblas, entonces os causaréis muchos sufrimientos innecesarios; porque lo que pequéis, lo ha de expiar plenamente cada uno de vosotros; pero si os negáis a levantar lo que habéis derribado - porque nadie os obliga a hacer lo debido - entonces detendréis vuestro avance hacia la Luz y el Hogar, entonces permaneceréis en el mismo lugar a través de muchas vidas terrenales. Porque no hay posibilidad de progreso para el que por voluntad propia, se aparte de la Verdad, la Pureza y la Justicia. Esto lo digo a los seres humanos que por soberbia y necio orgullo no quieren ceder y reconocer que han errado y pecado.

Sí, en verdad: Cada uno de vosotros debe expiar plenamente lo que haya pecado; *porque mi muerte en la cruz como Jesús de Nazaret de ninguna manera mengua vuestra culpa de pecado; mi muerte no fue ninguna penitencia por vuestros pecados, y mis sufrimientos no os pueden liberar ni salvar del pecado y de las Tinieblas*; porque si yo, como Jesús de Nazaret, hubiera sido capaz de pedir ayuda para nuestro hermano Mayor, entonces no habría sido mi suerte la muerte en la cruz. Esto os lo digo a todos vosotros, para que no prestéis oído a *interpretaciones falsas* y no os aferréis a *ilusiones falsas*.

¡Sí, escuchad mis palabras y nunca las olvidéis! Porque yo digo: *cada uno de vosotros deberá segar él mismo la buena o mala semilla que haya sembrado*.

Mas debéis saber que los conocimientos y las experiencias que vuestro espíritu haya adquirido durante las muchas vidas terrestres, nunca os serán sustraídos, por mucho que os extraviéis y por mucho que pequéis. Porque la Meta de vuestro camino está *delante* de voso-

tros, y ningún camino conduce *atrás*. En verdad, aunque los conocimientos y experiencias adquiridos no lleguen a vuestra conciencia terrenal, podéis estar convencidos de que todo lo que ha adquirido vuestro espíritu, le pertenecerá *por completo cuando sea liberado de su cuerpo terrestre*.

¡Adueñaos de vuestros pensamientos! Porque cada pensamiento, por muy fugaz que sea, es registrado por las rápidas vibraciones de la Luz o de las Tinieblas, y cada uno de vosotros es plenamente responsable de lo malo y pecaminoso que sus pensamientos crean.

Esto os lo digo a todos vosotros. Porque habéis de saber que a través del pensamiento, os influenciáis los unos a los otros a cometer actos buenos o malos; y habéis de saber que cada pensamiento vuelve a su origen después de corto o largo tiempo: *los buenos pensamientos atraen la Luz hacia vosotros*, os dan paz y regocijo; *los malos pensamientos atraen las Tinieblas hacia vosotros*, os ocasionan muchas penas, muchos sufrimientos, porque todo el mal que queréis causar a otros, *se devolverá indefectiblemente contra vosotros mismos*.

¡Sí, escuchad mis palabras! ¡Vigilad vuestros pensamientos y adueñaos de ellos! Porque cada pensamiento da sus buenos o malos frutos; *y cuando estén maduros, vosotros mismos habréis de cosechar los frutos que hayan dado vuestros pensamientos*.

¡Nunca llevéis a la práctica vuestros malos pensamientos! Porque todos debéis rendir plena cuenta de cada uno de vuestros actos. Si habéis pecado contra las leyes terrestres, entonces debéis doblegaros reconociendo vuestros errores y vuestros pecados, entonces debéis aceptar y sufrir los castigos que os sean impuestos según las leyes de vuestra comunidad; porque si obráis de tal manera, *entonces habéis expiado plenamente lo que habéis pecado*.

Mas si rehuís la responsabilidad que reposa en vosotros, si negáis el mal que habéis hecho, si denunciáis a *otra persona* como autor de *vuestros* delitos, entonces debéis saber que aunque logréis escapar de *la justicia terrestre*, no lograréis rehuir, sin embargo, *la justicia celestial*. Porque nuestro Padre os sigue, Sus Ojos lo ven todo, Su Pensamiento lo sabe todo, y cuando haya finalizado vuestra vida terrenal, entonces El os pedirá cuentas del mal que hayáis hecho,

entonces deberéis contestar plenamente a Su pregunta: Por qué llevásteis a la práctica vuestros malos pensamientos. Sí, en verdad, no os dejará hasta que todo haya sido meditado y contestado. Porque no habrá adelanto alguno para vosotros, y no podréis comenzar una nueva vida terrestre, *hasta que no hayáis reconocido vuestros errores, hasta que no os hayáis arrepentido de vuestros pecados.*

¡Sí, escuchad mis palabras, y nunca las olvidéis! Porque yo os digo: Todos debéis dar plena cuenta de vuestros actos, y cada uno de vosotros, en las vidas terrestres futuras, *él mismo* deberá vivir los sufrimientos, los dolores, la miseria que haya causado a otros con sus malos actos. *Porque todo acto malo y pecaminoso que hayáis cometido ciertamente se volverá contra vosotros mismos.*

Además debéis saber que: si hacéis bien a otros para poder sacar provecho *vosotros mismos* de ello, en esta vida o en vidas terrestres futuras, entonces os engañáis; ¡porque el egoísmo procede del mal! *Sólo los buenos actos que nacen del amor y de la misericordia compasiva de vuestros corazones, atraen la Luz hacia vosotros, disipan las Tinieblas y facilitan vuestra marcha.*

¡Guardaos de vuestra lengua y medid vuestras palabras! Porque yo os digo: todos debéis dar plena cuenta de cada palabra impropia que hayáis pronunciado. Jamás dejéis salir de vuestros labios palabras duras, condenatorias, injustas o falsas; porque las mismas os acusarán a vosotros y revelarán la dureza y falsedad de vuestros corazones.

En verdad, os digo: *Siempre debéis ser absolutamente honestos, veraces y justos; porque entonces no perjudicáis a nadie, sino que beneficiáis a otros y a vosotros mismos.*

¡No permitáis que la ira anide en vuestros corazones! Porque de la ira surge el odio, del odio las maldiciones, y nunca deberéis maldeciros; porque las maldiciones que lanzáis, os atan sólo a *vosotros mismos*, y detienen por largos períodos vuestra marcha hacia la Luz y el Hogar. Porque si habéis arrojado maldiciones, entonces deberéis vivir muchas vidas terrestres hasta que hayáis aprendido a *bendecir* a los que en tiempos pasados maldijisteis.

¡Sí, escuchad mis palabras, y jamás las olvidéis! Porque yo os digo: *No maldigáis sino amaos los unos a los otros como hermanos y*

hermanas, de modo que por tiempos eternos la paz y el amor puedan morar entre vosotros!

¡No acortéis deliberadamente los días de vuestra vida terrenal! Porque con tal acto os causáis muchos y mayores sufrimientos que si con paciencia hubiéreis soportado las cargas de vuestra vida terrestre. Si mediante una muerte premeditada tratáis de liberar vuestro espíritu, entonces incesantemente deberéis revivir en vuestra mente los sufrimientos, los dolores, el deshonor que queríais eludir. En tinieblas y en soledad, lejos de todos vuestros seres queridos, tendréis entonces que revivir una y otra vez en vuestra mente aquello que tratásteis de rehuír; porque nunca podréis liberar por el suicidio¹ vuestro espíritu y pensamiento; por vuestras malas obras atáis el espíritu durante largos períodos, y el pensamiento no se detiene ni es liberado *hasta que haya llegado el día y la hora que de antemano habían sido fijados para la muerte de vuestro cuerpo terrestre.*

Esto lo digo a los seres humanos, que son cobardes, débiles y pusilánimes, y también a los seres humanos que mediante una muerte deliberada esperan eludir las consecuencias de sus malvados crímenes o actos insensatos. Y os digo esto a vosotros para que podáis conocer cuán penosos sufrimientos os causáis por el suicidio.

¡Sí, escuchad mis palabras, y nunca las olvidéis! *No seáis cobardes, débiles ni pusilánimes, sino confiad en nuestro Padre, que con Su Amor y Misericordia os apoyará y os fortalecerá.*

¡No os asesinéis ni os matéis los unos a los otros! Porque si así lo hiciéreis, entonces detenéis durante mucho tiempo vuestra marcha hacia la Luz y el Hogar; sí, frecuentemente tenéis que permanecer estancados en el mismo lugar durante centenares de vidas terrestres: porque no podéis continuar vuestra marcha *hasta que no hayáis salvado de una muerte repentina a tantos seres humanos como los que hubiéreis asesinado o enviado a la muerte.*

¡Sí, escuchadme, hombres, abrid vuestros oídos y no desoigáis mis palabras! Porque yo os digo: nada es tan malo y pecaminoso como *el asesinato y el homicidio*; nada es tan destructivo para vuestro progreso como *las guerras devastadoras y deshonorosas* que son libra-

¹ Véase sobre suicidio en el Comentario, pág. 221.

das entre vosotros; nada es tan abominable como el hecho, de que un pueblo se enfrente a otro, que un hermano asesine a un hermano. Porque habéis de recordar que *todos* tenéis el mismo Padre, recordar que El os ama a *todos* con el mismo profundo e infinito amor. Mas si os declaráis la guerra y os asesináis entre vosotros, entonces El se aleja de vosotros, El se aflige por vosotros.

Así lo digo para que en vuestras guerras no invoquéis a nuestro Padre para que os ayude y asista; porque *El no os escucha*. Y no le roguéis que os bendiga a vosotros o a vuestras armas para que podáis vencer a los enemigos; porque nunca os dará Su bendición para que con más fortuna podáis robar, saquear, torturar y asesinar.

Sí, en verdad: Si os alzáis en armas, entonces no debéis darle gracias a El de vuestras victorias, ni debéis reprocharle a El vuestras derrotas¹. Porque nuestro Dios y Padre no es un Dios de la ira ni de la venganza; ni tampoco es veleidoso; porque El no dice a algunos de vosotros: «*No matéis*» y a otros: «*Id y matad*». Sus mandamientos son válidos para todos vosotros, para El todos sois iguales. Y a través de mí El os clama: «**¡Guardaos del asesinato y del homicidio, guardaos del odio y del rencor, de la discordia, la guerra y la enemistad, guardaos de todo lo malo y pecaminoso que hay a vuestro alrededor y entre vosotros!**»

¡Sí, escuchadme, hombres! ¡Grabad mis palabras en vuestros corazones, para que nunca las olvidéis! ¡Tampoco olvidéis orar para que nuestro Padre celestial os ilumine, para que comprendáis de veras cuál es la responsabilidad que deben asumir los que despiertan discordia y enemistad entre vosotros; cuál es la responsabilidad que deben asumir los que mandan a miles y miles de sus hermanos al sufrimiento y a la muerte en las guerras y en las contiendas!

¡Sí, escuchadme! Pues yo digo: *¡Vivid en paz y tolerancia mutua, salid a reconciliaros, tendéos las manos en reconciliación fraternal, para que una paz eterna reine en toda la Tierra! Porque si obráis conforme estas mis palabras, entonces nuestro Padre estará con vosotros, entonces Su Pensamiento os guiará, Sus Manos os sostendrá, Su fuerza y bendición os acompañarán a lo largo de vuestra marcha.*

¹ Véase el Sumario del Comentario I, págs. 395-98.

Os he hablado sobre algunas de las Leyes dadas para vuestra marcha, Leyes válidas para todos vosotros, sea cual fuere la doctrina que profeséis, sea cual fuere la comunidad religiosa a la que os hayáis incorporado. Escuchadme, todos los cristianos¹, musulmanes y budistas, sí, escuchadme todos, sea cual fuere el nombre con el que os llamáis; lo que he dicho aquí es válido para todos vosotros. Porque habéis de saber que: *Ningún credo tiene ventajas ni derechos sobre los demás. Ninguna doctrina es la única santificante*; porque nuestro Padre no os preguntará cuál es el credo al que pertenecéis, sino si habéis tratado de peregrinar adelante hacia la Luz, si habéis vencido el mal y las muchas tentaciones; El os preguntará si habéis sostenido a los débiles, consolado a los afligidos, saciado a los hambrientos, vestido a los desnudos, ayudado a los pobres, a los enfermos y a los atribulados; y El os preguntará si habéis hecho vuestras buenas obras por amor y misericordia, o si las habéis hecho por *vuestro propio interés*.

Sí, en verdad, nuestro Padre no preguntará sobre vuestro credo, *sino si habéis vivido y obrado de acuerdo a lo que para vosotros era verdad y justicia*.

Por eso: Si queréis avanzar, entonces tenéis que doblegaros y acatar las Leyes de nuestro Padre. Mas debéis saber que El jamás os deja peregrinar solos, porque entonces pecaríais incesantemente contra estas Leyes, mas El os rodea de seres buenos y amorosos, vuestros Espíritus Custodios, que constantemente tratan de orientaros y encaminaros. Sus advertencias, consejos y amonestaciones los oís como una débil voz interior: vuestra *conciencia*. Por eso, jamás obréis en contra de vuestra conciencia, sino obedecedla en todo, *¡porque entonces no os equivocaréis, entonces no os extraviaréis!*.

Y habéis de saber que: vuestros Espíritus Custodios os guardan y os acompañan hasta que vuestro Yo espiritual sea liberado por la muerte del cuerpo terrestre; entonces os conducen por el camino de la Luz de retorno a las viviendas que hubísteis de abandonar en el momento en que nacísteis² en la Tierra. En aquellas viviendas que

¹ Se incluyen en esta categoría los católicos, los protestantes y todas las sectas cristianas.

² Los espíritus calculan que su nacimiento a la vida terrestre comienza en el momento que son llevados a la Tierra para ser atados a una futura criatura humana. Desde aquel momento pierden el recuerdo de su existencia anterior.

han sido creadas para vosotros por nuestro Padre, deberéis reflexionar detenidamente en paz y en tranquilidad sobre vuestra pasada vida terrestre, rendir plena cuenta de vuestros pensamientos y obras. *Nada* puede permanecer oculto; porque todo es nítido para vosotros. Y de nada sirve que lo rehuyáis; pues continuará existiendo hasta que hayáis comprendido y reconocido vuestros pecados, errores y faltas. Luego, cuando os hayáis avergonzado de vosotros mismos, avergonzado de vuestros pecados y necesidades, cuando estéis dispuestos a expiar lo que hubiéreis cometido, cuando sin titubeos, sin vacilación hayáis contestado las preguntas de nuestro Padre, entonces El os comunicará cuán largo o corto será el tiempo de reposo¹ y de aprendizaje¹ que os pueda ser determinado, hasta que otra vez hayáis de comenzar una nueva vida terrestre.

Esto os lo digo a vosotros para que no aguardéis con temor y temblor un día de juicio final lejano y universal, un día en que Dios el Omnipotente, con horror y terror para muchos, cite a todos los muertos y a todos los vivos al juicio y al castigo, un día en que algunos de vosotros entren a la Gloria eterna y otros a la condenación eterna; *¡porque jamás sobrevendrá tal día de juicio final!*

¡Sí, escuchadme, hombres! *Tiene lugar tal como lo he dicho: después de cada vida terrestre llega la hora de rendir cuentas y el juicio; vuestros malos y buenos pensamientos y obras os acusan, os defienden y os juzgan – y nuestro Padre falla el veredicto.*

Os hablo a vosotros sobre la oración y el poder de la oración.

Si habéis errado en vuestra vida, si habéis pecado contra las leyes terrestres o celestiales, no os desalentéis, ni tampoco os atribuléis porque así sólo ceñiréis más densamente las Tinieblas en torno vuestro. Por el contrario, tratad de erguiros y de fortalecer vuestra voluntad para el bien, ¡sí, tratad de arrepentiros de lo que habéis hecho! Mas si sentís que vosotros mismos no lograréis vencer el mal o lo que os tienta, entonces dirigíos a nuestro Padre como niños en pos de mayor ayuda y mayor fuerza. ¡Sí, habladle con toda confianza sobre todo lo que os abruma y atribula! Porque El nunca se fatiga por vuestras quejas y lamentaciones, siempre está dispuesto a daros toda la ayuda que necesitéis.

¹ Véase el Comentario, págs. 222-23.

Mas si oráis a nuestro Padre celestial, entonces *no exijáis* Su ayuda, no recitéis una oración tras la otra, ni digáis: si tantas veces pedimos eso, si tantas veces pedimos aquello, ¡pues ciertamente será atendido nuestro ruego!. Tampoco tenéis necesidad de recitar determinadas oraciones previamente formadas a diferentes horas del día o de la noche; *porque todo lo que es hecho por ostentación o por hábito, nunca llegará a nuestro Padre.*

Si queréis orar, entonces la oración debe brotar de vuestros corazones y ser conducida por vuestros pensamientos, pues aún el más débil clamor llegará a los oídos de nuestro Padre. Y nunca debéis inquietaros de que las palabras que balbuceáis suenen débiles y pobres; porque si rogáis desde la añoranza y necesidad de vuestros corazones, si rogáis con entrañabilidad y llenos de confianza, entonces nuestro Padre os oirá y entonces El os *atenderá.*

En verdad yo os digo: cuanto más entrañable sea vuestra oración, cuanto más intensos sean vuestros pensamientos, tanto mayor fuerza recibiréis de nuestro Padre. *Porque en la oración vuestros pensamientos se unen con Sus Pensamientos; en la oración vuestra voluntad hacia la Luz y el Bien se une con Su Voluntad, que es todo Luz, Pureza y Amor.*

Mas escuchadme, todos los que sufrís, los afligidos, débiles y desdichados; si no sabéis orar con el corazón si no sabéis concentrar y fijar vuestros pensamientos, entonces yo seré vuestro abogado, entonces yo llevaré vuestra oración a nuestro Padre.

Esto lo *haré* por todos vosotros que me conocéis y que me amáis. Esto lo hago por todos aquellos que nunca han oído mi nombre; *esto lo hago por todos aquellos que me necesitan y que requieren mi ayuda.*

Y escuchadme todos vosotros que nunca habéis orado, vosotros que no lo deseáis, vosotros que no lo habéis aprendido, vosotros que no esperáis ni creéis que la oración es escuchada, ¡y todos vosotros que pensáis que Dios no existe! Habéis de saber que cada vez que os apenáis por el mal y los pecados que hay en el mundo y en vosotros mismos, cada vez que os regocijáis de lo que es lumínico, maravilloso y magnífico, entonces vuestros pensamientos se unen con los de nuestro Padre. Y El que todo lo ve, que todo lo sabe, recibe vuestros felices y amorosos pensamientos como agradecimiento por el

bien que El os ha dado, y recibe vuestros pensamientos afligidos como una súplica de ayuda, una súplica de más fortaleza y fuerza, y El os da lo que necesitáis.

Sí, en verdad: *vuestros pensamientos plenos de felicidad o de aflicción, frecuentemente tienen más peso ante nuestro Padre, que incluso la oración más bellamente formada.*

¡No seáis egoístas en vuestra oración! No oréis solamente por vosotros mismos, sino orad por *todos* los seres humanos de la Tierra. ¡Y no olvidéis a los que por la muerte han sido liberados de los cuerpos terrestres! Sí, orad por todos los que han vuelto a las viviendas celestiales; porque vuestra oración y vuestros amorosos pensamientos les alegrarán y fortalecerán durante su fatigoso período de introspección. Tratad amorosamente de recordar a los que os han abandonado; porque nada es tan penoso y amargo para ellos, que ver la rapidez con que los recuerdos palidecen, se debilitan y se sumergen en las profundidades del olvido; nada es tan penoso y amargo para ellos, que la rapidez con que los puestos abandonados son ocupados de nuevo. Por eso, no olvidéis a los que una vez amásteis, sino guardadlos en vuestra memoria; y si os han ofendido o si han pecado contra vosotros mientras peregrinaban por la Tierra, ¡entonces perdonadlos de todo corazón! *Porque así los aliviáis de muchas cargas pesadas.*

Pensad con nostalgia y con amor en los que habéis perdido; ¡mas no os lamentéis ni os quejéis! Porque vuestros suspiros y vuestras lágrimas egoístas¹ los atan y los retrasan en el cumplimiento de las cuentas que tienen que rendir. Ni tampoco debéis llamarlos para hablar de asuntos tontos y triviales. *Y nunca debéis interrogarlos sobre el bienestar de vuestro futuro; porque ellos no deben contestar a tales preguntas, y con ello, no os beneficiáis a vosotros mismos ni tampoco a ellos.* Pero si ellos os llaman y si os hablan en nombre de nuestro Padre, entonces debéis escucharles; porque entonces ciertamente llegan para advertiros o para pedir vuestra ayuda o vuestra intercesión.

¹ Véase el Comentario, págs. 296-301 sobre los disturbios que puede causar el dolor egoísta del ser humano por los difuntos.

¡Sí, escuchadme hombres! No seáis egoístas en vuestra oración, sino orad por todos los seres humanos de la Tierra; orad por todos los que peregrinan con vosotros y por todos los que os han abandonado. Porque por medio de la oración, disipáis las Tinieblas, y atraéis la Luz hacia vosotros y hacia las personas por las que oráis. En verdad os digo: *¡es grande el poder de la oración cuando es conducida por amorosos pensamientos; pues recordad: en la oración os unís con nuestro Padre!*

Mas aún quiero deciros a vosotros que amáis la vieja oración «Padre Nuestro»: si pensáis que podéis concentraros mejor en ésta, en vez de formar vosotros mismos vuestros pensamientos, orad pues plenos de confianza:

Padre, Tú que estás en el Cielo,
 santificado sea Tu Nombre;
 guíanos hasta alcanzar Tu Reino;
 hágase Tu Voluntad aquí en la Tierra así como en el Cielo;
 Dádnos hoy nuestro pan de cada día;
 perdónanos (absuélvenos) nuestras deudas, y ayúdanos
 a perdonar (absolver) a nuestros deudores;
 guíanos cuando seamos tentados, y libranos del mal;
 acoge a los muertos bajo Tu Amparo¹,
 guárdanos y protégenos a todos. ¡Amén!

¹ De este modo Jesús enseñó el «Padre Nuestro» a sus discípulos. La oración por los muertos fue omitida por Pablo con este razonamiento: que los muertos que fueron resucitados y salvados por la fé en la muerte redentora de Jesús, no necesitaban ninguna intercesión, y aquellos que murieron sin esta fé, de todos modos no podían ser salvados por una intercesión.

II

Quiero hablaros sobre cómo debéis vivir, sobre el mejor modo de cumplir con las tareas que os han sido asignadas, y sobre cómo debéis realizar la labor, la obra que es vuestra, de modo que podáis todos vivir en amor, paz y comprensión mutua.

Te hablo a tí que eres llamado el Vicario de Dios y de Cristo en la Tierra; te hablo en nombre de Dios el Omnipotente.

¡Escúchame! ¡Porque has de saber, que tu cargo y el de tus antecesores y vuestro poder descansan en palabras falsas! Jamás he dado a Simón Pedro «las llaves» del Reino de los cielos. Jamás le he permitido desatar, aún menos atar según su propio parecer y juicio.

Esto te lo digo, porque has de saber, *que tú no eres el sucesor de Simón Pedro*, como tampoco lo ha sido ninguno de tus antecesores.

Además has de saber, que tú no puedes dar la absolución de los pecados en nombre de nuestro Padre; porque cuanto hubieren pecado los seres humanos contra Dios el Omnipotente, *sólo El puede perdonarlo*; y cuanto hubieren pecado los seres humanos entre sí, ellos mismos deben tratar de perdonarse los unos a los otros¹. *Por eso tu absolución de los pecados es estéril y sin poder.*

Además has de saber, *que nuestro Padre jamás ha maldecido y jamás maldecirá a ningún ser humano* por mucho que los seres humanos pequen contra las Leyes divinas y terrestres. Y ya que Dios no puede y no quiere maldecir, ¿cómo pueden hacerlo los que son llamados Sus vicarios?.

Sí, no debes arrojar maldiciones ni en nombre de Dios ni en nombre de Simón Pedro. Porque si así lo haces, entonces compartirás la misma suerte que muchos de tus antecesores, pues ellos han sufrido mucho bajo las poderosas maldiciones que han lanzado.

En verdad, te digo: no debes *maldecir* sino *bendecir en el nombre de nuestro Padre*. Y cuando bendigas, jamás olvides rogar de todo corazón a nuestro Padre para que corrobore la bendición, de modo que pueda beneficiar a los que la necesiten. Porque tú no puedes distinguir los dignos de los indignos.

¹ Véase el Relato de Ardor, pág. 124.

¡**Sé un padre para tu comunidad!** Compórtate de modo que todos puedan amarte, honrarte y estimarte, no como el sucesor de Simón Pedro, tampoco como el Vicario de Dios y Cristo, sino como la autoridad suprema más digna de tu iglesia.

En las fiestas eclesíásticas no te rodees de demasiada pompa y esplendor, mientras existan hombres, mujeres y niños en tu comunidad, que siempre tengan que mendigar el pan de cada día, y cuyos vestidos sean suciedad y andrajos. Por el contrario, trata de aliviar algo de la grave penuria y miseria empleando el rico patrimonio de tu iglesia.

Sé un maestro y un guía para los muchos servidores de tu iglesia y para cada miembro individual de tu comunidad; enséñales a dirigir con amor de niño, con esperanza y con confianza, su oración a *Dios solo*; enséñales que las muchas oraciones a la madre María, a todos los santos y santas invocando ayuda, intercesión y protección, no benefician y jamás han beneficiado a los seres humanos; porque todos los llamados santos y santas, así como los demás seres humanos, deben continuar su camino mediante las muchas vidas terrestres hasta que algún día lleguen a la Meta: *el Reino de nuestro Padre*.

Luego, debes enseñar a los servidores de tu iglesia y a todos en tu comunidad, que no beneficia a nadie esconderse en reducidos conventos, detrás de espesos muros, lejos de las tentaciones, las luchas y las penurias de la vida. Enséñales que todos los que viven como monjes y monjas, que todos los que durante cierto período de años o para siempre se refugian en soledad, *son transgresores de la Ley*; porque todos los que obran así *no se atienen* a las Leyes que nuestro Padre ha dado para la marcha de la humanidad hacia la Luz, sino que *las violan*; porque los seres humanos no son enviados a la Tierra para *rehuir las Tinieblas sino para afrontar el mal en las incontables formas de la vida, para superar el pecado y los vicios y para triunfar sobre las muchas tentaciones*.

Enséñales, que Dios no exige y nunca ha exigido que hombre o mujer viva en estado de celibato, *porque nuestro Padre no exige de ningún ser humano promesas que vayan en contra de la naturaleza*.

Enséñales que los muchos actos penitenciales y severas automortificaciones, de ninguna manera son útiles sino que más bien atraen las Tinieblas hacia todos los que mortifican y maltratan su cuerpo; enséñales que los que deliberadamente se extenuen o se debiliten a sí

mismos de diferentes formas dolorosas según las reglas de sus conventos y por voluntad propia, no pueden proteger plenamente su Yo espiritual de los furtivos ataques de las Tinieblas; enséñales que todos los que se mortifican a sí mismos, *son azotados constantemente por pensamientos pecaminosos y viciosos, una consecuencia del gran estado de debilidad del cuerpo.*

Además has de enseñarles, que las muchas obras buenas que son practicadas según determinadas reglas de iglesias o conventos no tienen ningún valor espiritual, a no ser que el que las practica sea capaz de hacer brotar estas obras religiosas del deseo de amor y misericordia de su propio corazón.

Además has de enseñarles, que los muchos actos sacramentales de tu iglesia *son todos innecesarios e ineficaces; enséñales que sólo en la profundidad de la oración, íntima devoción, los seres humanos se unen con el Pensamiento y la Voluntad Divina.*

Sí, sé un verdadero padre, maestro y guía para todos los que se unen a tí; y ayúdame a guiar a todos a la Meta común: ¡el Reino Glorioso de nuestro Padre!.

Lo que aquí te he dicho, te pido que lo medites bien; y por tu propio bien te pido que consultes a tu Dios y a tu conciencia. Y cuando hayas comprendido que mis palabras son veraces, entonces deberás obrar tal como te he dicho. *¡entonces deberás seguir el camino que yo te he mostrado con estas mis palabras!*

Si mis palabras no te llegan a tí, que en este momento¹ ocupas el cargo de Vicario de Dios y Cristo, *entonces no te incumbe a tí,* entonces mis palabras están destinadas a tu sucesor, pues él es tu sucesor. Sí, mis palabras no sólo están destinadas a tí, sino a *todos* tus sucesores.

Yo os hablo a vosotros que soís llamados servidores del Supremo o servidores de la Iglesia, sea cual fuere el país en que viváis, sea cual fuere la fé que profeséis, sea cual fuere el cargo, alto o bajo, que ocupéis dentro de vuestra comunidad religiosa. Os hablo a todos vosotros, sea cual fuere el nombre con el que denominéis vuestra

¹ 1914

deidad, rindáis culto a uno o varios dioses. ¡Escuchadme! Porque mis palabras son válidas para todos vosotros.

Si queréis ser *servidores del Supremo*, entonces deberéis aspirar a guardar Sus preceptos, aspirar a acatar Sus Leyes. Entonces, deberéis enseñar a todos los que se adhieren a vosotros y a vuestra doctrina que *Dios es uno*, que no existen dos, ni tres o muchos dioses. Entonces, deberéis enseñar que Dios el Omnipotente *es el Creador y el Padre del espíritu inmortal del ser humano, mas que El jamás ha creado los cuerpos mortales de los seres humanos*.

Sí, en verdad yo os digo: si queréis ser servidores de Dios, entonces todos deberéis servirle en espíritu y en verdad; *entonces deberéis hablar con palabras gratas, amorosas y comprensibles a todos* los que en duda, en desesperación y en arrepentimiento se dirijan a vosotros implorando ayuda y consejo; entonces, deberéis siempre consolar y fortalecer infatigablemente a los débiles, a los abatidos y a los vacilantes, jamás deberéis hablar con palabras severas y condenatorias a los vivos, aún menos deberéis condenar a los muertos; *jamás deberéis amenazar con la perdición eterna ni amedrentar con los castigos y tormentos del infierno* para mantener vuestro poder y autoridad.

Jamás deberéis enseñar que el espíritu humano, después de terminada la vida terrestre, pasa a cuerpos de animales, ni que el Yo espiritual, después de numerosos caminos penosos pero progresivos, es absorbido por la Gran Nada – se sumerge en un eterno estado inerte.

Tampoco deberéis enseñar que las automortificaciones o los actos penitenciales son gratos a Dios. Y jamás deberéis realizar sacrificios¹ de sangre en honor del Supremo: a ninguna persona¹, a ninguno de los animales del campo o del aire deberéis sacrificar, *porque todas estas cosas son de la abominable invención de las Tinieblas*.

Sed caritativos y misericordiosos con todos los pobres, enfermos y desdichados; haced que vuestras iglesias, templos y casas de reunión estén abiertos para todos, de modo que cada ser humano afligido y atribulado en cualquier momento, en días laborales o de descanso,

¹ Cuando los seres humanos convierten a Dios en su jefe supremo de la guerra, cada persona que pierde la vida durante la lucha, es un «sacrificio de sangre» en Su honor; y cuando los sacerdotes bendicen a los soldados antes del combate, se hacen cómplices de los sacrificios humanos de la guerra.

pueda arrodillarse ante los altares para buscar fuerza y consuelo mediante una íntima oración a su Dios y Padre; o de modo que todos, según su propio deseo, puedan peregrinar en recogimiento y en paz por los bellos lugares consagrados y dedicados a nuestro Padre.

Y cuando os reunáis con vuestros feligreses en los días de descanso o de fiesta, entonces deberéis enseñarles *a entregarse con infantil confianza, esperanza y amor en la Mano Conductora de nuestro Padre*, entonces deberéis enseñarles a entonar cánticos laudatorios y de acción de gracias desde lo más profundo y oculto de los corazones. Entonces deberéis enseñarles que es infructuoso todo culto hecho por ostentación o por hábito; y también, *que todos los actos sacramentales son innecesarios*.

Además, quiero deciros a todos vosotros: si queréis ser servidores de Dios, entonces no deberéis querellar ni disputar constantemente entre sí sobre las antiguas palabras y doctrinas que os han sido entregadas en las muchas escrituras de vuestros antepasados. Entonces, no deberéis afirmar constantemente, *que vuestro credo y vuestras iglesias son los únicos verdaderos y santificantes*. Y jamás deberéis imponer vuestra fê y vuestras ideas a otros por medio de la espada o por medio de severos mandatos.

Por el contrario, tratad de uniros en vuestro anhelo común de lo puro, lo sublime y lo divino. *Sí, tratad todos de uniros en vuestra añoranza común por el amor de un Padre y la justicia de un Dios*.

Lo que aquí os he dicho a vosotros, os pido que lo meditéis bien; ¡consultad a Dios y a vuestra conciencia, y nunca obréis en contra de vuestro interior!. *Cuando entonces hayáis comprendido que mis palabras son veraces, entonces ayudadme a guiar a vuestros hermanos y a vuestras hermanas a la Meta común: el Reino Glorioso de nuestro Padre*.

Yo os hablo a vosotros que soís los soberanos de los muchos países, ya lo seáis por herencia o por elección, y sea cual fuere la denominación que se da a vuestra regencia. ¡Escuchadme, porque yo os hablo a todos vosotros!.

Fijáos la meta común de ser cada uno de vosotros el mejor y más digno ejemplo de su país. Exigid mucho de vosotros mismos para

que podáis exigir mucho de otros. Sed puros e irreprochables en todo vuestro proceder, de modo que todos puedan estimaros, honraros y amaros. Elegid a vuestros consejeros con esmero y con prudencia, y elegidlos entre aquellos que sean desinteresados, veraces, sensatos y justos. Proteged a los débiles, a los pobres y a los oprimidos. Sed altruista en vuestros desvelos por el bienestar de los países y los pueblos. Jamás obréis en contra de *lo que según vuestra conciencia es verdad y justicia*.

No obtengáis por la fuerza o por astucia el dominio de los reinos de otros, y jamás obliguéis a los pueblos de otros países a doblegarse humildemente ante vuestro gobierno; *porque todo esto, del mal procede!*

Sed comprensivos y pacientes con los seres humanos cuyos países natales han sido usurpados por vuestros antepasados, vuestros antecesores o por vosotros mismos. Tratad de rectificar y aliviar algo de la injusticia, que ha sido cometida contra los que han sido forzados a someterse a un gobierno extranjero por la fuerza, o por el odio y el rencor, *y que, contra su voluntad, están separados de las colectividades políticas a las que pertenecen por derecho*.

Sed como hermanos los unos con los otros. Elimina con buena voluntad toda contienda y querella, y nunca rompáis la paz mutua de los reinos y los países.

Sí, en verdad, yo os digo: *Sed los primeros en establecer una alianza fraternal y eterna; y rogad a nuestro Padre que os bendiga a vosotros y a la alianza que habéis contraído para que vosotros y vuestros sucesores, podáis cumplir las promesas que vosotros habéis hecho entre sí. ¡Sí, rogad a nuestro Padre que os bendiga para que vosotros y vuestros sucesores nunca, nunca más rompáis la paz en la Tierra!*

Rogad a nuestro Padre que os ilumine sobre la verdad de mis palabras. Rogadle que os apoye y os guíe, para que cada uno de vosotros podáis desempeñar el cargo que es vuestro.

Yo os hablo a vosotros que soís legisladores, a vosotros que de múltiples maneras formáis parte de las diferentes formas de gobierno de los países y las colectividades políticas ¡Escuchadme, porque yo os hablo a todos vosotros!

Fijáos el objetivo común de beneficiar plenamente y de la mejor manera el país y el pueblo al que pertenecéis. Elaborad todas vuestras leyes *como si cada decreto habría de aplicarse a vosotros mismos*; porque entonces vuestras leyes serán justas.

No os apoderéis con astucia o por manejos clandestinos jefaturas que no os corresponden y que no podéis desempeñar. Sed sumamente veraces y honestos en vuestras alocuciones. *¡Jamás obréis en contra de vuestra conciencia, en verdad, nunca obréis partiendo de pensamientos egoístas para beneficiaros vosotros mismos!* Detened todas vuestras mutuas contiendas y querellas escandalosas. No lancéis palabras amargas y rencorosas contra los que no tienen la misma opinión que vosotros. No mancilléis el nombre y ni el honor de vuestros contendores con acusaciones falsas mediante calumnias inventadas y malvadas. Sed mansos entre sí. Acercáos los unos a los otros, tratad de trabajar en paz y comprensión mutua para que podáis fomentar, de la mejor manera posible, los intereses de los países y los pueblos.

Abolid toda pena de muerte; porque ningún ser humano tiene derecho de quitar la vida a su prójimo, por muchos crímenes que haya cometido. *¡Nunca obliguéis a vuestros hermanos, por ley, a que asesinen y maten en guerra; porque todo esto, del mal procede!* Dejad que todo servicio bélico por tierra y mar sea voluntario hasta que llegue el momento en que todos los reinos y comunidades políticas estén vinculados entre sí por una alianza de paz eterna e inviolable.

Velad por todos los pobres, los enfermos y los desdichados, por todos los ancianos – hombres y mujeres - por todas las esposas abandonadas, las viudas necesitadas y los niños huérfanos que viven entre vosotros. Porque yo os digo: por muy grandes que sean vuestras comunidades políticas, *no debe haber ni una sola persona - hombre, mujer o niño - que mendigue el pan de cada día*. Ni tampoco debe haber una sola persona diligente y con voluntad de trabajar¹ que vague sin hogar y sin trabajo. Por eso, proporcionad cuanto antes hogar, alimento, vestido y trabajo a todos los que no sean capaces ellos mismos de procurarse tales necesidades.

¹ Las comunidades no tienen ninguna obligación respecto a las personas que no quieren trabajar.

No asistáis ni ayudéis de manera tal, que esto se convierta en deshonrosas limosnas, sino de manera que los que sean sustentados y asistidos por vuestra comunidad política, reciban la ayuda ofrecida con agrado y gratitud¹.

Sí, en verdad, yo os digo: *vuestros deberes son muchos, y vuestra responsabilidad es grande*; por eso os pido que meditéis detenidamente sobre lo que os he dicho. Porque debéis saber, que si por egoísmo o por temor no cuidáis de los pobres, los atribulados y los desdichados, entonces habréis de probar ciertamente vosotros mismos, en vuestras vidas terrestres futuras, la necesidad y la miseria por carencia de hogar y por pobreza, *hasta que hayáis aprendido a sentir compasión por vuestro prójimo desdichado*.

Rogad a nuestro Padre que abra vuestros ojos para que podáis comprender la verdad de mis palabras. Rogad a nuestro Padre que os asista y os guíe; *porque si El está con vosotros, entonces vuestras leyes ciertamente serán absolutamente justas*.

Yo os hablo a vosotros los hombres que soís padres, y a vosotros que soís también esposos. Yo os hablo a vosotras las mujeres que soís madres, y a vosotras que soís también esposas. ¡Escuchadme, porque os hablo a todos vosotros, sea cual fuere el país, la comunidad o el pueblo al que pertenezcáis!

Hombres y mujeres: No engendréis y alumbréis hijos hasta que podáis sustentarlos; pues sabed que tenéis la misma responsabilidad, las mismas obligaciones con todos vuestros hijos, *hayan sido engendrados y alumbrados dentro o fuera de los matrimonios legales de vuestra comunidad*.

¹ Todo el que trabaja al servicio del Estado, del Municipio o de particulares debe tener el derecho de recibir una adecuada remuneración anual del Estado o del Municipio, cuando hayan concluido los años de trabajo, poniendo así a estas personas en condiciones de enfrentarse a su ancianidad sin dolores pecuniarios. De igual modo las comunidades deberán cuidar de cualquier persona que quede inválida durante la realización de su trabajo, o que se encuentre imposibilitada de trabajar por enfermedad. También es obligación de las sociedades construir ancianatos y lugares de asistencia para los solitarios, para trabajadores y trabajadoras débiles, para la servidumbre, etc. Además, el Estado o el Municipio deberán proveer de un subsidio adecuado a las viudas necesitadas con niños menores de edad hasta que ellos hayan llegado a la mayoría de edad.

No lancéis imprudentemente a vuestros hijos al mundo sin darles medios para abrirse camino en la vida. Jamás los dejéis estar solos sin ayuda y sin amparo; porque si no veláis por ellos y si caen en las tentaciones de las Tinieblas, si son arrastrados por el pecado y el vicio, si se convierten en malhechores y maleantes, *entonces la culpa es vuestra, entonces sobre vosotros pesa la responsabilidad de éllo*, entonces deberéis ayudarles en las vidas terrestres futuras a expiar lo que han cometido, *hasta que vosotros mismos podáis continuar vuestro camino*.

Escuchadme, *vosotros los padres*: si habéis así negado a algunos de vuestros hijos, si los habéis dejado solos y sin conocimiento de quién les dió la vida, entonces apresuráos a buscarlos, subsanando lo que habéis pecado contra ellos. Sí, en verdad, os digo: deberéis cuidar de su crianza y de todas sus necesidades, y deberéis darles *parte y herencia igual* que a los hijos que os han nacido en matrimonio legal; *porque esto les corresponde por derecho*.

Y a vosotras, *las madres célibes*, yo os digo: *nunca eludáis vuestros deberes maternales*. No dejéis que vuestros hijos sufran en manos extrañas por carecer del amoroso esmero y cuidado de una madre. Procurad que los padres de vuestros hijos no falten a sus deberes paternos. Sí, velad y protegéd a vuestros hijos contra todo lo malo e impuro que hay en la vida.

Vosotros, hombres y mujeres: Si dáis a luz a tantos hijos dentro y fuera de vuestros matrimonios y no tenéis los medios para alimentarlos, vestirlos, darles alojamiento ni proporcionarles conocimientos buenos y abundantes, entonces de ningún modo deberéis decir, *que esto sucede según la Voluntad de Dios*; porque yo os digo: del mismo modo que nuestro Padre no os obliga a hacer promesas contra la naturaleza, tampoco *os manda engendrar y alumbrar a tantos hijos, que el número resulte mayor o mucho mayor del que seáis capaces de sustentar*. Por eso, jamás permitáis que vuestra descendencia pase hambre y frío ni que carezca de erudición porque no poseéis el pleno dominio de los placeres y deseos de vuestro cuerpo.

¡*Padres y madres!* Amad a todos vuestros hijos con un amor profundo y entrañable. Sed buenos y abnegados con los que dísteis a luz. Tratad de crearles una infancia límpida y feliz para que siempre puedan recordar el hogar y a vosotros con entrañable alegría.

Sed comprensivos, pero no débiles, ni necios ni indulgentes cuando veáis que yerran y pecan. Jamás los mortifiquéis ni los maltratéis, ni espiritual ni corporalmente. Criadles con paciencia amorosa, amparadles con mano firme, guiadles con autoridad serena. Enseñad a vuestros hijos a amar a su prójimo como se aman a sí mismos. Enseñadles a dirigirse a su Padre celestial con confianza infantil, para que El pueda ampararlos y ayudarlos en lo que vosotros no podáis. Educad a vuestros hijos para que lleguen a ser individuos buenos, veraces, laboriosos, sabios y justos. Enseñadles a ser puros y castos en espíritu y en pensamiento. Ayudadles a fortalecer su voluntad, de modo que puedan vencer fácilmente los impuros deseos del cuerpo.

Enseñad a vuestros hijos a ser esposos fieles y considerados, padres afectuosos y cumplidores, y a vuestras hijas a ser esposas fieles y sensatas, madres afectuosas y cumplidoras.

Sí, escuchadme: educad a vuestros hijos de modo que podáis decirles verdaderamente: *Si caéis en las tentaciones de las Tinieblas, en el pecado y en el vicio, entonces la culpa es vuestra, entonces sobre vosotros mismos pesa toda la responsabilidad.*

¡Esposos y esposas, amaos el uno al otro de lo más profundo de vuestro corazón! Sed indulgentes con vuestros mutuos errores y debilidades, encamináos y guiáos el uno al otro con paciencia y ánimo afectuoso. Soportad en común las muchas cargas y tribulaciones de la vida diaria, compartid vuestros anhelos y vuestras alegrías. Jamás empozoñéis la mente de vuestros hijos con altercados y actos de violencia. No dejéis que el amor a otros hombres y a otras mujeres os aleje el uno del otro u os separe. Sed fieles el uno al otro, aunque la edad encorve vuestros cuerpos y encanezca vuestro cabello.

Sí, peregrinad fielmente cogidos de la mano hasta que la muerte os libere de vuestra alianza matrimonial; y tratad de conservar con amor todos los recuerdos para que podáis reuniros con regocijo en las viviendas celestiales.

Hombres y mujeres, meditaad detenidamente sobre lo que yo os he dicho. Rogad a nuestro Padre que esté con vosotros, que os ampare y os ayude, *para que jamás obréis en contra de lo que os dicte vuestra conciencia.*

Yo os hablo, a vosotros hombres jóvenes, y a vosotras, mujeres jóvenes. ¡Escuchadme, porque os hablo a todos vosotros, sea cual fuere el país, la comunidad o el pueblo al que pertenezcáis!

Amad, honrad y estimad a los que os dieron la vida. Seguid los consejos y las advertencias que os son dados, hasta que llegue el momento en que vosotros mismos debáis asumir la responsabilidad de vuestros actos.

Sed indulgentes y respetuosos con los ancianos para que la siguiente generación pueda ser indulgente y respetuosa con vosotros cuando os acerquéis a la muerte.

No os entreguéis a placeres pecaminosos e impuros. Jamás vendáis vuestro cuerpo a la prostitución.

Hombres, ¡jamás violéis ni seduzcáis!

Mujeres, ¡no matéis a los hijos que alumbréis! Ni tampoco destruyáis deliberadamente la vida que habéis concebido; porque yo os digo: ¡todo esto, del mal procede! y os creáis vosotras mismas muchos sufrimientos.

Tened piedad de los animales; jamás los atormentéis, no los cacéis ni los exterminéis, cuando no sea necesario.

Sed moderados con todas las bebidas embriagadoras y los venenos estupefacientes; porque habéis de saber que vosotros mismos seréis plenamente responsables de los actos insensatos, malos y viles que cometáis cuando por imprudencia o malos hábitos, perdáis el dominio de vuestra cordura y de vuestra voluntad.

Tratad siempre de enriquecer vuestro espíritu mediante conocimientos útiles e instructivos. Y cuando un día hayáis de enfrentaros a la vida, *jamás violéis las Leyes de la verdad y de la justicia, sean cual fueren los cargos que desempeñéis, sea cual fuere vuestro trabajo, os contéis entre las autoridades legislativas, ejecutivas o judiciales, o vuestra ocupación sea en otros campos; y jamás obréis en contra de vuestra conciencia.*

No impongáis a vuestros subalternos mayores cargas¹ que las que puedan llevar; y remunerad¹ su trabajo con el salario que *vosotros mismos exigiríais* si estuviérais en su lugar.

¹ Es el deber de cada patrono velar estrictamente por que los trabajadores y empleados que están bajo su dirección, no sean expuestos a tareas más duras de las que

Sed leales y responsables en todo vuestro proceder. Si os desagrade el oficio que tenéis, y abandonáis el trabajo que habéis asumido, *entonces, jamás obliguéis a vuestros compañeros a que os sigan; porque con tal acto violáis el derecho de la libre voluntad y contraéis una gran responsabilidad*¹.

Si adquirís riquezas por medio de las ideas de vuestro espíritu, la obra de vuestras manos, por herencia o de otra *manera honesta*, entonces ellas os corresponden por derecho; pero os ruego que penséis y amparéis a los que poseen poco o nada.

Y a vosotros que poseéis poco o nada de los bienes de este mundo, yo os digo: no envidiéis a los que tengan mejor posición, porque su responsabilidad es mucho mayor que la vuestra; *y jamás exijáis obtener parte de los bienes legítimos de otros; porque no tenéis ningún derecho a presentar tales exigencias*. Contentáos con lo que es vuestro y con lo que se os ofrece, pero jamás exijáis lo que no os corresponde.

Si acumuláis riquezas por usura o fraude, por saqueo o robo, entonces ciertamente habréis de devolver todo a los propietarios legítimos en vuestras futuras vidas terrestres – sí, en verdad, *¡habréis de devolver todo con creces!*

Regocijáos con todo lo que es hermoso y maravilloso en el mundo, aprovechad de múltiples maneras, los muchos Dones que nuestro Padre os ha dado, y reuníos todos con este objetivo: *En mancomunidad y buena comprensión dar paso a una paz eterna e inviolable entre los muchos reinos y países de la Tierra.*

sean capaces de desempeñar; de igual modo cada patrono deberá remunerar a sus trabajadores o colaboradores con un salario tal que cubra plenamente el trabajo prestado y que les ofrezca las condiciones de vida que correspondan al puesto que ocupan en la sociedad. (Esto es válido tanto para el Estado, el Municipio como para las sociedades mercantiles y particulares).

¹ Los que partiendo de su propio descontento por las condiciones existentes, traten de despertar en sus colegas de trabajo similares sentimientos, para mediante una acción común forzar el cumplimiento de deseos y diversas exigencias, obrarán pues, en contra de las palabras de Cristo y también en contra de las Leyes divinas sobre orden, tolerancia y justicia. Todo lo que por medio de tal inadmisibles conducta se obtenga en las encarnaciones presentes, deberá devolverse íntegramente en las futuras encarnaciones. Todos los valores materiales que sean destruidos, cada quien debe restituir con creces, igualmente los implicados deberán vivir los sufrimientos espirituales que hayan causado a su prójimo por su conducta.

Sí, ¡escuchadme, hombres y mujeres jóvenes! Meditad detenidamente sobre lo que yo os he dicho; porque habréis de recordar que: *vosotros sois los creadores del futuro, los portadores del futuro.*

Rogad a nuestro Padre que os ampare y os ayude, para que bajo Su Orientación podáis colocar las primeras piedras del nuevo edificio mundial. Sí, rogad a nuestro Padre que esté con vosotros para que las generaciones futuras puedan evocar con entrañable alegría vuestro tiempo, *y agradeceros lo bueno que habéis realizado.*

También quiero hablar a los seres humanos que odian y de diferentes formas persiguen el pueblo en medio del cual, en tiempos pasados nací como Jesús de Nazaret. Escuchadme, porque yo os digo: *¡No tenéis ningún derecho a odiar y perseguir a un pueblo por los pecados y las iniquidades que han cometido sus antepasados! Detened por eso vuestras persecuciones y cesad vuestro odio; porque si no hacéis esto, entonces el pueblo de Israel ciertamente estará más cerca a mi corazón.*

Sí, jamás permitáis que el odio racial os ciegue y os separe; porque habéis de recordar que ante nuestro Padre todos sois iguales; El ama a todos los pueblos y razas, sin excepción de color, tanto al menor como al mayor, con el mismo amor profundo e infinito; El os muestra a todos vosotros la misma paciencia y la misma misericordia; *y un día os dará la bienvenida a todos vosotros en Su Reino.*

Por último me dirijo a *todos los seres humanos* en toda la Tierra, y os pido a todos vosotros: *¡Tratad de apiadaros de nuestro hermano Mayor, tratad de perdonar sus pecados contra vosotros para que las muchas maldiciones por él lanzadas sean rotas y eliminadas!*

Sí, perdonadle de todo corazón; entonces, él en su profunda gratitud estará a mi lado ayudándome con toda su fuerza a llevaros a nuestro Padre.

He levantado en alto mi antorcha sobre vuestras cabezas, para que sus brillantes rayos puedan iluminar los caminos que llevan al Reino de nuestro Padre. ¡Seguídme todos los que sufren, los que buscan, los

que dudan! Seguídme; ¡porque he prometido guiaros, y no os dejaré hasta que haya llevado al último de vosotros a reposar en el Regazo de nuestro Padre!

¡Padre! Te ruego bendigas mis palabras, para que puedan llegar al oído y al corazón de los seres humanos. Padre, estad con nosotros todos.

¡Amén!

EXHORTACIÓN DEL SIERVO DE DIOS

**¡COMO SEMBRÁREIS ASÍ
COSECHARÉIS!**

EL Señor Dios el Omnipotente me ha mandado a mí, Su Siervo, el Mensajero, a vosotros, para que mis palabras, interpretadas por vosotros, lleguen a todos los pueblos de la Tierra.

¡Hombres! vuestro Dios, el Padre de vuestro espíritu, me encomendó hablaros a vosotros:

En la alborada de los tiempos terrestres, los hijos menores de Dios prometieron a su Padre edificar lo que habían derribado sus hermanos y hermanas mayores.

Después de muchos períodos de sufrimientos, penas y desilusiones, ellos ahora, en virtud de su voluntad, en virtud de su amor y mediante la ayuda de su Padre, han avanzado tanto, que han triunfado sobre las Tinieblas, liberado a su hermano Mayor y lo han recuperado a la Luz y al Hogar; pero todavía han de transcurrir muchas eternidades temporales hasta que puedan cumplir plenamente la promesa dada: *guiaros a vosotros, los hijos más pequeños de Dios, a Su Glorioso Reino.* Porque no será consumada la Obra de Amor de los Menores hasta que los últimos de vosotros sean recibidos en el Hogar Paterno.

¡Hombres! Han de transcurrir todavía muchas eternidades temporales hasta que podáis reuniros con vuestro Padre Celestial, hasta que podáis reuniros con El, que, compadeciéndose profundamente de las criaturas de sus hijos caídos, dió al espíritu humano la Vida Eterna. Muchas eternidades temporales han de transcurrir aún, hasta que hayáis finalizado vuestra marcha; porque soís como los niños que ven sin comprender, que oyen sin entender. Como los niños, os alegráis de las frutas de bellos colores sin inquietaros de si el gusano ha roído la pulpa y la semilla. Como los niños, no sabéis distinguir el oropel del oro; con vehemencia y anhelo os lanzáis sobre el abigarrado e inservible oropel, mientras que menospreciáis el precioso y genuino metal.

*Sí, sois más pequeños y peores que los niños; porque a causa de vuestro anhelo ciego por los tesoros terrestres, por el poder y el honor, a causa de vuestro mutuo odio y rencor, reñís y combatís incesantemente, asesináis, robáis, violáis y quemáis sin querer comprender que los sufrimientos y las penas que causáis a otros, *repercuten también en vosotros mismos*; la repercusión dura pero justa hará blanco en vosotros mientras sigáis abusando y menospreciando el Don que vuestro Padre os ha dado - la voluntad de *querer* lo bueno, la voluntad de *querer* triunfar sobre el Mal; y mientras vuestra voluntad se incline por el pecado y por la maldad, por la mentira y por la discordia, no será avivada la *Voluntad de vuestro Padre* entre vosotros.*

¡Hombres, escuchadme todos! vuestro Padre os llama, y a través de Su Siervo os pregunta:

¿Cuándo traspasaréis el umbral de la niñez?

¿Cuándo abriréis vuestros ojos para ver cuán imperfectos soís?

¿Cuándo comprenderéis que habréis de renacer una y otra vez en la Tierra para que cada vida terrestre os acerque más a vuestro Dios y Padre?

¿Cuándo aprenderéis a seguir vuestra conciencia, a oír la voz de la verdad, del amor y de la justicia que os habla a vosotros?

¿Cuándo dejaréis de difamar a los que os preceden a vosotros en sabiduría?

¿Cuándo recibiréis con comprensión a los hijos de la Luz que nacen entre vosotros para sacaros de las Tinieblas?

¿Cuándo aprenderéis a regocijáros por lo que es vuestro, sin envidiar a vuestro prójimo ni privarle de sus bienes?

¿Cuándo dejaréis de interrumpir vuestra propia vida terrestre o la de vuestro prójimo con violencia¹ o por negligencia¹ antes de que llegue la muerte, el momento de la

¹ Asesinatos y homicidios – defunciones debidas a guerras y combates a duelo, así como defunciones debidas a negligencia, falta de prudencia etc.

muerte que el Señor Dios ha prescrito para cada uno de vosotros?

¿Cuándo detendréis las horribles, sangrientas y blasfemas contiendas que constantemente son libradas entre vosotros?

¿Cuándo eliminaréis todo odio racial y aprenderéis a estimar y a amaros los unos a los otros?

¿Cuándo permitiréis que vuestra voluntad se una con la Voluntad de vuestro Padre?

¿Y cuándo, cuándo acordaréis todos - sin excepción de razas ni color - dar la bienvenida a una paz duradera entre vosotros?

Vuestro Padre me mandó que os hiciera tales preguntas. *¿Cuál será vuestra respuesta?* Porque el futuro descansa en vuestras propias manos; tal como lo deseáis, tal como lo queráis, así crearéis vuestro futuro y el de vuestros descendientes.

Si seguís peregrinando por las sendas de las Tinieblas, si no cesáis de odiar y de perseguir los unos a los otros, si seguís permitiendo matar en sangrientas luchas a miles de vuestros hermanos, esposos, padres e hijos para satisfacer vuestro odio y vuestra ansia de poder; si seguís asesinando, robando saqueando, violando y quemando, y constantemente derribáis lo que es edificado y separáis lo que es juntado: *entonces vuestro Padre se apenará por vosotros, entonces las penas, los sufrimientos y los engaños obstaculizarán a los Menores en su obra de amor por vosotros, entonces vuestra marcha hacia la lejana Meta resultará infinitamente larga e infinitamente dificultosa.*

Mas si queréis peregrinar por las sendas de la Luz, así como os ha mostrado aquí vuestro Líder y Guía voluntario, el mayor de los Menores; si os apoyáis en la mano que él amorosamente os tiende; si recibís con confianza el Mensaje que aquí os ha sido dado en nombre de vuestro Padre para proporcionaros la lucidez y la paz que todos buscáis: *entonces vuestro Padre se regocijará por vosotros, entonces los hijos de la Luz nacerán con mayor agrado entre vosotros para sacaros de las Tinieblas, entonces vuestra marcha, si bien será larga y dificultosa, será acortada muchas eternidades temporales. Porque entonces la semilla que vuestro Padre ha sembrado en vuestros*

corazones germinará sobre las Tinieblas, florecerá y dará frutos, no diez, ni veinte, ni tampoco sesenta medidas, sino mil veces mil medidas!

¡Hombres! ¡Elegid los caminos por los que vosotros y vuestros descendientes peregrinaréis en el futuro! ¡Elegid sin coacción! *porque Dios el Omnipotente no obliga a nadie y nadie debe obligar a su prójimo.* Mas, ¡rogad todos a vuestro Padre que fortalezca vuestra voluntad, de modo que ésta pueda triunfar sobre el Mal y conduciros adelante hacia la Luz!

¡Hombres! *vuestro Padre os añora;* El os acompaña en lo malo y en lo bueno. El os acompaña en penas y en alegrías, ya caminéis por las más profundas Tinieblas o por la Luz más nítida. *Su amor por vosotros es inmensurable, y Su paciencia no tiene límites.*

¡Hombres! ¡vuestro Padre os añora!

El me pidió a mí, Su Siervo, traeros a todos vosotros Su Paternal Saludo.

Su paz sea con vosotros por eternidad de eternidades!

Amén.

PARÁBOLAS

ADICIÓN

Dos Hermanos

DOS hombres, dos hermanos iban peregrinando por un camino pedregoso. Los ardientes rayos del sol cegaban sus ojos y blanqueaban el polvo de la Tierra.

Uno era pequeño y de complexión delgada.

Llevaba una carga grande y pesada sobre sus hombros. Su andar era firme y seguro; pues se apoyaba en un cayado. Llevaba la cabeza erguida, y su rostro brillaba de regocijo.

El otro era grande y recio.

Llevaba una carga pequeña sobre sus amplios hombros. Su andar era vacilante e inseguro; pues no se apoyaba en ningún cayado.

Andaba con la cabeza gacha, suspiraba y gemía bajo el peso de la carga, aunque su carga era pequeña.

El primer hermano trató de alentarlo, diciendo:

«El camino que lleva al hogar de nuestro Padre es largo y fatigoso; ¡hermano mío, qué será de tí cuando ya desde el comienzo del camino gimes y te lamentas de tu carga!»

El otro contestó maldiciendo el largo del camino y las piedras que herían sus pies.

El primer hermano se entristeció, mas caminaron silenciosamente uno al lado del otro.

Grandes turbas iban afluyendo de los caminos laterales al camino que seguían los hermanos.

Algunos andaban en grupos, otros andaban en parejas – muchos andaban solos.

Algunos andaban resolutos y seguros por el camino, mas todos llevaban cargas sobre sus hombros.

Algunos las llevaban pesadas y grandes, otros pequeñas y ligeras.

Los que se apoyaban en cayados, se adelantaron rápidamente a los hermanos, les hicieron señas exclamando:

«Mirad, vamos a la casa de nuestro Padre, lo saludaremos y diremos que no tardaréis en llegar». Y desaparecieron en la lejanía.

Eran muchos los desdichados que iban tambaleándose por el camino; gimiendo bajo el peso de las cargas; se lamentaban de los abrasantes rayos del sol y de la sed que les acosaba.

El primer hermano se dirigió a ellos hablándoles dulce y afectuosamente.

Vió que no tenían jarros para tomar agua del pozo del camino.

Sacó su jarro del cinto, lo llenó con agua y les dió de beber.

Vió que no tenían ningún cayado en que apoyarse; les dió el suyo para que no se cayeran.

Vió que se tambaleaban bajo sus cargas, tomó las cargas, las puso sobre sus hombros y continuó su marcha con pasos firmes y seguros, y todos se extrañaron muchísimo.

Y hablaban entre sí sobre esto, diciendo:

«Mirad, este hombre nos dió de beber, nos prestó su cayado, tomó nuestras cargas y las puso sobre sus propias cargas pesadas – y sin embargo camina firme y seguro por el camino, *¿Cómo es posible esto?*».

Mas él les contestó diciendo:

«Camino hacia la casa de mi Padre; *la esperanza de ver el amoroso rostro de mi Padre aligera mis cargas; los amorosos pensamientos de mi Padre me acortan el camino*».

Y volviéndose a la multitud, les dijo:

«Seguidme todos vosotros que os tambaleáis y gemís por el esfuerzo y las penalidades del camino, yo os guiaré al Reino de mi Padre; porque El tiene muchas viviendas y le rogaré preparar un lugar donde podáis reposar después de las penalidades del peregrinaje».

Y todos se regocijaron mucho, y todos lo siguieron.

Cuando el hijo llegó al Reino de su Padre, los siervos abrieron de par en par las inmensas hojas del portón, plenos de júbilo cuando vieron al hijo cruzar por el portón seguido de la multitud.

Y el hijo llegó a la vivienda de su Padre, puso sus cargas a los pies del Padre, besó el ribete de su túnica y dijo:

«Mira Padre, traigo a todos estos desdichados a tu casa. Ví que se tambaleaban bajo sus cargas, les dí mi cayado para que no se cayeran. Ví que tenían sed, y les dí mi jarro con agua del pozo del camino. Oí que gemían y tomé sus cargas sobre mis hombros. Padre, les prometí que tú les prepararías un sitio donde podrían resposar después del esfuerzo y las penalidades del peregrinaje».

El Padre miró amorosamente a su hijo y dijo:

«Has regocijado mi corazón de padre». Y dirigiéndose a la multitud, dijo:

«Sed bienvenidos todos a mi Reino; pues sabed que: todos sós mis hijos; para el corazón del Padre todos sós iguales – altos y bajos, pobres y ricos. Sed bienvenidos todos; pues sabed que yo, vuestro Padre, os mandé a vosotros al peregrinaje del que ahora habéis regresado.

Mis siervos os llevarán a las viviendas que están preparadas para los míos; allí, en retiro, deberéis meditar sobre la trayectoria de vuestras vidas. Cuando todo esté manifiesto para vosotros, entonces contestaréis a las preguntas que yo, vuestro Padre, os haré, me contestaréis ¿por qué la carga que os dí para llevar, os abatió? Me contestaréis ¿por qué las piedras del camino hirieron vuestros pies y los rayos del sol cegaron vuestros ojos?

A algunos de vosotros dí una carga grande a llevar y pequeñas obras que hacer; a otros dí pequeñas cargas a llevar y grandes obras que hacer. Muchos de vosotros habéis llegado antes de que yo os llamara, muchos de vosotros habéis llegado mucho tiempo después de haberos llamado.

Ahora, mis siervos os llevarán a vuestras viviendas.

Cuando todo esté meditado, todo contestado, entonces veréis, entonces las lágrimas del arrepentimiento os limpiarán, y luego yo, vuestro Padre, os daré la túnica blanca que es la remisión de los pecados».

Y levantando sus manos les prodigó su bendición sobre sus cabezas inclinadas.

Y los siervos los llevaron consigo.

Mas el Padre se dirigió al hijo diciendo:

«Hijo mío, has traído a muchos desdichados a mi hogar, pero falta uno. Mis ojos han buscado una y otra vez *¡mas no lo encontraron!*

Hijo mío, contesta a tu Padre y dime: *¿Dónde está el hermano que te acompañaba al comenzar tu camino?»*

Mas el hijo le contestó diciendo:

«Padre, mi hermano llegará en seguida. Mi hermano era grande y fuerte y su carga era pequeña, no necesitaba mi ayuda».

Entonces se nubló el rostro del Padre, y dijo:

«Hijo mío, cuando al no seguirte más tu hermano, ¿te volviste para llamarlo? O ¿cómo sabes que no necesitaba tu ayuda?

Hijo mío, ¿no viste que tu hermano se tambaleaba, no viste que las piedras del camino herían sus pies? ¿No viste que los ardientes rayos del sol le cegaban los ojos? ¿No oíste que gemía y se lamentaba bajo el peso de su carga?»

Entonces el hijo bajó avergonzado la cabeza, y respondió diciendo:

«Padre, al no seguirme mi hermano no me volví para llamarlo. Padre, veo que he cometido un gran error; Padre, *¡olvidé a mi hermano!*»

Entonces, el Padre apenado miró al hijo y dijo:

«*¡Toma tu cayado y regresa; busca hasta que encuentres al hermano que no te siguió!*»

El hijo bajando la cabeza, dijo:

«Padre, iré en busca de mi hermano – no regresaré hasta que lo traiga conmigo».

Cogió su jarro y lo llenó con agua del pozo del Hogar, tomó su cayado y regresó por el camino que acababa de abandonar.

No llevaba ninguna carga en sus hombros, pero la pena del Padre pesaba en su corazón.

Oteaba en todas direcciones, sus ojos buscaban una y otra vez – mas no encontraba a su hermano.

Anduvo de vuelta más de la mitad del camino.

¡Entonces vió a su hermano!

Estaba tumbado a la vera del camino. La carga había caído de sus hombros. Los ardientes rayos del sol habían cegado sus ojos. Las agudas piedras habían herido sus pies. Su túnica estaba desgarrada y

haraposa, su cuerpo cubierto de heridas y salpicado por el cieno y la inmundicia del camino.

El hermano se arrodilló a su lado dándole a beber agua del pozo del Hogar; y lo levantó, tomó su cinturón y lo ató en torno a la cintura del hermano para que no se le cayera la túnica. Le dió su cayado como apoyo, le quitó la carga poniéndola sobre sus propios hombros.

Colocó el brazo amorosamente sobre sus hombros, guiándolo por el camino hasta el Hogar del Padre.

Cuando los siervos vieron llegar a los dos hermanos, abrieron de par en par las inmensas hojas del portón, y se inclinaron silenciosamente ante ambos.

Y los hermanos caminaron a la vivienda de su Padre, y el hijo guió al hermano encontrado ante el Padre.

El Padre abrió sus brazos al reencontrado apretándolo contra su corazón y le dijo: «Hijo mío, hijo mío, ¿por qué hiciste esperar a tu Padre tanto tiempo? ¿*No oíste el llamado de mi voz!*?

Hijo mío, el espíritu que te dí era fuerte y bello – mas ¿mira cómo has ensuciado tu cuerpo!

Mis siervos ahora te llevarán a la vivienda que está lista para tí desde hace tiempo; allí, en retiro, deberás meditar sobre el largo peregrinaje de tu vida.

Cuando todo esté bien reflexionado, cuando todo te quede manifiesto, entonces me responderás a mí, tu padre, ¿por qué no realizaste la obra que me prometiste realizar? Me responderás ¿por qué permitiste que las piedras del camino hirieran tus pies? y me responderás, ¿por qué sucumbiste bajo la pequeña carga que te dí a llevar? ¿por qué el polvo y la inmundicia del camino mancharon tu cuerpo y tu túnica? Y me explicarás ¿por qué no contestaste al llamado de mi voz?, *¿por qué hiciste esperar a tu Padre tanto tiempo?*.

Cuando hayas respondido, entonces tus ojos ciegos verán, entonces las lágrimas del arrepentimiento limpiarán la suciedades de tu cuerpo, y entonces yo, tu Padre, te impondré la túnica blanca que es la remisión de los pecados».

Y puso sus manos en la cabeza inclinada del hijo, y los siervos llegaron y lo llevaron a la vivienda que por mucho tiempo había estado vacía.

Mas el Padre se dirigió al otro hijo, apretó amorosamente su mano y dijo:

«Hijo mío, has regocijado mucho mi corazón; pues has de saber *que: ningún regocijo es mayor que el que siente el corazón del Padre, cuando el hijo que ha sucumbido es recobrado de nuevo al Hogar. Sí, has de saber que: ningún regocijo es mayor que el que siente el Padre, cuando el hijo que creyó que había perecido regresa al Hogar!*

Hijo mío, a tí mucho te fue dado, a tí más te será dado – vete a la vivienda que mi corazón de Padre ha preparado para tí, y recibe allí la recompensa que te espera.

7 de marzo de 1911

La parábola arriba relatada ante todo fue dada con respecto a la relación entre sí de Jesús de Nazaret y José de Arimatea durante la vida terrestre, cuando, de acuerdo a su promesa a Dios, deberían haberse ayudado y suplido el uno al otro. Como Jesús, después de su conversación con José¹, no trató de atraerlo, sino que continuó su propio camino sin preocuparse por él, el reproche del Padre, en la parábola, concierne justamente a Jesús, y así como en la parábola, el hijo debió volver para buscar al hermano, así Jesús (el mayor de los Menores) debió buscar a José de Arimatea cuando el espíritu de éste, a la muerte del cuerpo, no regresó a las viviendas celestiales.

Por el homicidio del viejo criado, por su miedo de perder sus riquezas y perder su prestigio entre los seres humanos, y también por haber callado su participación en la desaparición del cuerpo de Jesús, José se sometió a sí mismo al poder de las Tinieblas. Por esta culpa de pecado su espíritu se vió obligado a llevar, después de la muerte del cuerpo, una larga existencia preso a la Tierra, hasta que el mayor de los Menores, después de siglos de búsqueda, lo encontró sumido en profundas Tinieblas espirituales.

La parábola también fue dada con respecto a toda la humanidad, ya que cada ser humano, que durante su vida terrestre ve a un pariente o a un amigo sucumbir bajo las cargas sin preocuparse y sin tender una mano de ayuda, después de terminada la vida terrestre indefectiblemente oír la pregunta de Dios: *¿Dónde está el hermano (o hermana) que te acompañaba?* Lo mismo se aplica a los seres humanos que prometieron, antes de la encarnación, ayudarse entre sí en alguna misión especialmente difícil, para que el resultado fuese mucho mejor. Aunque ya no es cuestión de buscar en el Doble astral de la Tierra o en la esfera infernal a los que sucumben bajo las cargas

¹ Véase el Relato de Ardor, pág. 71.

de la vida terrestre, la penitencia que en dado caso será impuesta en el futuro a tal ser humano negligente, en sí, podrá ser bastante difícil de realizar, ya que la penitencia, quizás durante mucho tiempo, le impedirá avanzar espiritualmente al que ha faltado a su deber o a su promesa. Por eso: *¡Jamás olvides a tu pariente o a tu amigo, y jamás desatiendas la voz interior que te exhorta a prestar tu auxilio, - espiritual o material -, en los casos en que tu ayuda pueda ser valiosa, ya tenga que ver con un semejante que esté a punto de sucumbir bajo sus cargas, o que, mediante tu autoridad, tu prestigio, tu palabra, puedas sacar a un hermano de una situación difícil o puedas apoyarle en su lucha por la verdad y la justicia!*

La simbología que por lo demás forma parte de la parábola, la podrá interpretar cada quien según sus propios pensamientos y sentimientos¹.

El Lago del Bosque

Un hombre y una mujer estaban juntos a la orilla de un manso lago del bosque. La mujer se deleitaba contemplando la imagen del cielo que se reflejaba en el agua transparente, con sus nubes blancas, el herbazal, las flores y los árboles; se deleitaba mucho; porque la imagen se mantenía tranquila y bella con colores puros y claros.

Pero el hombre se rió de su regocijo y dijo: «Esto no es tan bello como una pintura, esto es muy fugaz, porque los colores no son auténticos ni durables, fácilmente puedo borrarlo todo». Se inclinó, tomó una piedra y la lanzó al lago: la caída de la piedra enturbió el agua, mientras que burbujas y círculos anulares agitaron la superficie.

Entonces la mujer lo miró entristecida y le dijo: «¿Por qué destruyes aquella hermosa imagen? ¿Piensas tú pues, *que deberíamos regocijarnos más con la obra de los seres humanos que con la propia obra de Dios?* En verdad, has de saber: *Esta imagen es genuina;* pues tú puedes lanzar tantas piedras como quieras al lago, y puedes enturbiar el agua tanto como quieras; cuando el lodo haya descen-

¹ La explicación de la parábola fue dada por el Guía espiritual de la médium en la primavera de 1916. – N. del Ed.

dido de nuevo, cuando el lago esté tranquilo y el sol de Dios irradie sobre él, el agua clara reflejará otra vez *la misma imagen*».

Esperaron silenciosamente en la orilla hasta que el lodo se hubo sedimentado, y he aquí que nuevamente el agua pura reflejó, tan bellamente como antes, la *misma imagen* del cielo con las nubes blancas, el herbazal, las flores y los árboles.

Entonces dijo la mujer: «¡Ves cómo yo tenía razón! porque la profunda agua transparente, irradiada por el sol de Dios, siempre reflejará tranquila y exactamente todos sus alrededores, y el agua pura reflejará todo lo que reciba mucho más claro y más preciso que cualquier imagen pintada por las manos humanas».

Entonces el hombre calló, porque vió que la mujer tenía razón

14 de noviembre de 1911

Los Caminos

Un hombre, por su peregrinaje de vida terrestre llegó a un lugar donde convergían muchos caminos que iban en diferentes direcciones.

El se paró y dijo: ¿Qué camino elegiré? ¿Cuál es el correcto? Y sus ojos otearon los muchos caminos en busca del correcto.

Elegió una senda que pasaba por campos verdes, por jardines llenos de flores, y dió un paso para continuar su marcha.

He aquí que otro hombre llegó al mismo lugar; también se paró, miró en torno suyo y llamó al primer hombre: «¡Amigo y hermano! dime ¿qué camino tengo que seguir? ¿Por qué camino llegaré más rápido a la meta?»

El primer hombre le contestó diciendo: «*Por éste; ¡pues éste es el que yo he elegido!*»

Pero entonces el otro hombre dijo: «¿No ves las altas montañas por allí? Esta senda pasa por ellas, es peligroso caminar entre profundos abismos y abruptas pendientes; no, ése es mejor, elegiré ése» Y señaló un camino ancho y recto bordeado de altos árboles.

Entonces se enojó el primero y dijo: «¿Pero no ves por allí el río? Tiene fuertes remolinos que te arrastrarían, y perecerías miserablemente».

Entonces se enojó también el segundo y gritó: «¿Piensas tú que he elegido un mal camino?»

Y disputaron mucho sin ponerse de acuerdo.

De este modo retrasaron ambos su peregrinaje.

Pero, he aquí que llegó un tercer hombre al mismo lugar.

Se paró escuchando su querella; los llamó diciendo: «¡Amigos y hermanos! ¿por qué os querelláis? ¿Por qué no elegís la senda que pasa por los bosques? Allí se camina al fresco, porque las hojas de los árboles protegen de los ardientes rayos del sol, allí hay quietud y tranquilidad; venid, vayamos juntos en paz y en concordia. Yo creo que llegaremos más rápido a la meta por esta senda».

Pero entonces exclamaron los dos: «Insensato, ¿no sabes que los bosques están llenos de fieras. Aunque ellos no te despedacen, jamás encontrarás la salida de las tinieblas».

Pero él no les contestó.

Y siguió su camino hacia los bosques.

Entonces los dos se miraron, y el primero dijo: «Amigo y hermano, sepáremos en paz siguiendo cada uno su camino; el camino que lleve más rápido a la meta es el correcto».

Y se tendieron la mano, se separaron en paz y concordia.

Por estos caminos los tres hombres pasaron por muchas dificultades, por vastos mares y ríos caudales, por abruptas montañas, por oscuros y enmarañados bosques; pero superaron todas las dificultades.

Cuando, fatigados por el peregrinaje, alcanzaron la meta, he aquí que llegaron *al mismo tiempo* a la entrada del Reino de su Padre.

Se extrañaron mucho y dijeron: «¡Amigos y hermanos! ¿Cómo es esto posible? Cada uno eligió su camino, y he aquí *que estamos aquí en la meta al mismo tiempo!*»

Pero entonces se les acercó el siervo del Padre y les dijo: «Los caminos de vuestro Padre son múltiples, y los caminos de vuestro Padre son insondables».

Y les pidió que entraran.

Entonces se hallaron los tres hombres y hermanos juntos ante el rostro de su Padre.

Y su Padre los recibió amorosamente; los apretó contra su corazón, los bendijo y dijo: «Cuando seguís el llamado de mi voz, cuando peregrináis por el camino que habéis elegido con esperanza y con fé, ¡entonces llegáis más rápido a mi Reino!

Mis caminos son insondables, y mis caminos son múltiples – pero todos llevan a mi Reino, a mi Morada».

23 de noviembre de 1911

El Príncipe y los Mendigos

Un hombre rico, un Príncipe, estaba un día fuera de su palacio, entonces pasó un hombre vestido andrajosamente; se paró y pidió una limosna.

El Príncipe le contestó diciendo: «Pan y agua te daré, porque nadie ha de irse hambriento y sediento de mi puerta, y puedes recibir trabajo en mi viña y en mi jardín; *pero el salario será conforme a tu trabajo».*

El mendigo se inclinó ante el Príncipe y dijo: «Señor, tu eres poderoso y posees muchos bienes y muchas riquezas, dame el anillo menos costoso que llevas en los dedos de tu mano, para que con éste pueda comprarme un tenderete, *¡pues éste es mi deseo!*

Entonces el Príncipe lo miró severamente diciendo: «¡En verdad, entonces debes trabajar mucho, ya que exiges un salario tan grande! ¡pues has de saber que no te daré ningún salario hasta que hayas realizado un trabajo!» Y el Príncipe le tendió un trozo de pan y un jarro de agua.

El mendigo tiró al suelo el pan y de un golpe tumbó el jarro de la mano del Príncipe y gritó: «Señor, eres malvado y duro de corazón, pues no quieres que gocemos de tu gran abundancia, ¡maldito seas por siempre!»

Mas el Príncipe le contestó diciendo: «*Tus maldiciones se vuelven todas contra tí mismo, ¡porque no quieres recibir lo que te ofrezco!*»

Pero el mendigo dió la espalda al Príncipe continuando su marcha de mendicidad – y el Príncipe suspiró por la maldad de los hombres.

Entonces pasó otro mendigo, se paró y pidió una limosna.

El Príncipe le contestó diciendo: «Pan y agua te daré, y trabajo puedes recibir en mi viña y en mi jardín; *pero el salario será conforme a tu trabajo*».

El mendigo tomó el pan, lo metió en su bolsa y puso el jarro a su lado, se inclinó profundamente ante el Príncipe y dijo: «Señor, el trabajo que me ofreces, *no me conviene*, porque es muy duro; hazme *tu copero o tu portero, y te serviré fielmente*».

El Príncipe lo miró diciendo: «Cuando hayas realizado a satisfacción el trabajo que te daré, doblaré tu salario y te haré mi portero».

Entonces el mendigo entró en la viña y comenzó a trabajar; pero se cansó pronto, porque el trabajo no le interesaba. Y fue al Príncipe y dijo: «Señor, si quieres que trabaje para tí, tienes que doblar mi salario porque el trabajo es muy duro».

Entonces el Príncipe lo miró diciendo: «Insensato, *¿cómo puedo doblar tu salario por un trabajo que todavía no has realizado?* Vuélvete al trabajo y sé fiel».

Entonces se enojó el mendigo y gritó: «Señor, eres malvado y duro de corazón, ¡pues no quieres que gocemos de tu gran abundancia! Y abandonó la casa del Príncipe continuando su marcha de mendicidad – mas el Príncipe suspiró por la maldad de los hombres.

He aquí que pasó un tercer hombre vestido andrajosamente, se paró y pidió una limosna.

El Príncipe le contestó diciendo: «Pan y agua te daré, y trabajo puedes recibir en mi viña y mi jardín; *pero tu salario será conforme a tu trabajo*». Y le tendió pan y agua.

El mendigo comió el pan y bebió el agua, se inclinó ante el Príncipe, le dió las gracias y dijo: «Señor, aceptaré gustosamente el trabajo que me ofrece porque he buscado durante mucho tiempo sin encontrar nada». Y entró en la viña y empezó a trabajar.

El mendigo mantenía todo en el mejor orden. Los arbustos daban hermosas flores y los árboles buenas frutas, porque había escardado todo el jardín.

Entonces el Príncipe se acercó a él y le dijo: «Fiel siervo, estoy satisfecho con tu trabajo; doblaré tu salario y te haré mi jardinero mayor».

El mendigo besó la franja del vestido del Príncipe dándole las gracias. Y continuó su trabajo con gran diligencia.

Un día el Príncipe se acercó al jardinero para ver su trabajo; pero el jardinero estaba mirando entristecido una planta¹ medio marchita, y dijo: «Señor, mire, se me marchita, y no puedo encontrar la causa de ello; ¿qué he de hacer con ella?».

Mas el Príncipe le contestó diciendo: «Desentiérrala y tirla, pues no sirve más; pues no ha de haber plantas marchitas en mi jardín».

Cuando hubo pasado algún tiempo, el Príncipe fue nuevamente al jardinero para ver su trabajo; mas entonces el jardinero le dijo: «Señor, mire esa lozana planta verde, mire cuántas flores tiene; Señor, ésa es la que usted me mandó tirar».

El Príncipe se deleitó al ver su lozanía y sus bellas flores, y dijo: «Dime: ¿cómo has conseguido evitar que se marchitara?»

El jardinero le contestó diciendo: «Señor, encontré un gusano en sus raíces. Tiré el gusano, pues ya había roído varias raíces; mas enterré la planta de nuevo, la regué copiosamente, y corté todas las hojas y las ramas marchitas. Luego comenzó a retoñar con brotes lozanos y verdes».

Entonces dijo el Príncipe: «Fiel siervo, no doblaré tu salario, ni te daré diez veces más, sino que te daré mil veces, mil veces más de lo que te daba anteriormente; *porque te haré mi hijo, y tu heredarás todas mis riquezas*».

Mas el jardinero se postró a los pies del Príncipe y exclamó: «Señor, no soy digno de llamarme su hijo». Pero el Príncipe lo levantó diciendo: «*Hijo mío, has sido fiel en lo poco, serás fiel en lo mucho*», y lo llevó a su palacio.

Los servidores del Príncipe se inclinaron humildemente ante él, lo saludaron y lo recibieron como al hijo de su Señor.

2 de enero de 1912

¹ Simboliza un trabajo mal realizado entre los muchos buenos que había hecho.

Las Semillas de Frutos

Un hombre poseía unas semillas muy costosas; con mucho esmero las sembró en el mejor mantillo de su jardín. Aconteció pues, que al labrar perdió una de ellas. Pacientemente buscó por doquier para recobrar la semilla que había perdido, pero no la halló, y se entristeció mucho.

Transcurrió mucho tiempo, todas las semillas habían germinado; algunas eran todavía tiernas plantas, otras tenían lozanas hojas, algunas florecían.

Cuando un día el hombre fue a mirar sus plantas, encontró un pequeño germen que se hallaba al borde exterior del jardín, y pensó en la semilla perdida. Cuidadosamente lo desenterró, y se extrañó mucho; porque había caído con el brote del germen hacia abajo; penosamente el brote había crecido por un lado de la semilla hasta que, corvo y tierno, había surgido a la superficie de la tierra.

En verdad os digo: *¡Toda vida avanzará y subirá hacia la Luz, aún por sinuosos y oscuros rodeos!*

19 de marzo de 1912

Esta parábola fue dada en relación a la caída y al retorno del Mayor (Ardor).

Uni y Esar

Un Reino¹ estaba dividido entre muchos príncipes² y reyes², pero uno³ de ellos, era el más poderoso, y El estaba por encima de todos los demás. Este Príncipe veía con pena, que muchos entre su pueblo se sometían a otros señores. Escogió a dos hombres entre sus muchos

¹ La Tierra

² Las muchas religiones y sectas religiosas de la Tierra simbolizadas por los Príncipes y Reyes.

³ Dios como Representante de la religión del Amor y de la Misericordia.

siervos y los llamó Uni y Esar, y les dijo: «Id por todo el país, tratad de obtener mucha gente para mi Reino y llamad a todos para que regresen, porque muchos me han abandonado».

Uni y Esar prometieron realizar la obra que el Príncipe les encargó.

El Príncipe los bendijo y les dió a ambos su signo real, y prometió remunerarlos de acuerdo a su trabajo.

Uni y Esar fueron a sus casas para vestirse para el viaje. Uni decidió vestirse con una túnica de pelo de camello, ciñó sus pies con sandalias de madera y puso una capa oscura sobre su cabeza y sus hombros.

Esar eligió vestirse con un traje resplandeciente, ciñó sus pies con suaves sandalias de piel de cabrito, se ungió el cabello y puso una capa púrpura sobre sus hombros.

Así vestidos marcharon juntos por el camino, pero cuando hubieron llegado al portón de la ciudad, se fueron por caminos divergentes.

Uni guardó el signo real de su Señor cerca a su corazón.

Caminó por la ciudad, buscó a los enfermos y a los afligidos, cuidó sus cuerpos y alentó sus espíritus, y se construyó una vivienda en el lugar donde vivían los pobres. Les habló bondadosamente y eximió a muchos pobres de los tributos que debían al Príncipe. Y eran muchos los que se agolpaban en torno suyo, en verdad, eran muchos los que venían de lugares lejanos a la ciudad para buscar consuelo y consejo en sus palabras.

Uni habló bondadosa y amorosamente a todos, y de este modo obtuvo mucha gente para el Reino de su Señor.

Esar ató el signo real de su Señor alrededor de su frente, y luego salió a la plaza y se presentó ante todos. Hizo tocar la trompeta para convocar a la gente. Les habló con palabras severas y los exhortó a que sirvieran en humildad al más poderoso de todos; pues su recompensa sería grandes riquezas. Pero los que no quisieran seguirlo, habrían de ser arrojados a la tenebrosa cárcel y entregados a la muerte.

Cuando el pueblo oyó estas palabras, se horrorizó mucho, y muchos llevaron a Esar los tributos que debían al Príncipe. Pero muchos no quisieron seguirlo, y a esos Esar los arrojó a la cárcel.

Entonces el pueblo habló abiertamente contra él, pero Esar fue al templo de la ciudad, estudió las antiguas leyes y las interpretó en

toda su severidad. Y el pueblo no osó rebelarse contra el severo siervo de su Señor, y lo erigieron su pontífice.

Pero cuando Uni oyó hablar de las duras condenas de Esar, se dirigió a él y le pidió tener misericordia. Pero Esar le contestó diciendo: «Sólo cumplo el mandato de mi Señor, y condeno a la gente según Sus propias Leyes».

Entonces Uni le contestó diciendo: «Todas las leyes pueden ser interpretadas con gran severidad, *y todas las leyes pueden ser observadas benigna y misericordiosamente*».

Pero Esar no quiso oír nada, y Uni se fue entristecido.

Pero cuando hubo transcurrido un tiempo largo, el Príncipe mandó a Uni y a Esar que volvieran para rendir cuentas.

Uni se alegró mucho; porque anhelaba volver a ver a su Señor, y convocó al pueblo una vez más y lo exhortó que viviesen en amor, paz y tolerancia mutua. Y eximió una vez más a muchos pobres de los tributos que debían al Príncipe, y prometió interceder por los renegados.

Luego los abandonó en silencio.

Pero ellos se afligieron mucho; porque habían aprendido a amar y a estimar a Uni por sus bondadosas palabras y sus buenas obras.

Cuando Esar recibió el mensaje del Príncipe, suspiró profundamente; porque todavía no deseaba abandonar su magnífica vivienda y sus muchas riquezas.

Fue adonde estaba su erario, contó su oro y dijo: «Todo esto lo he acumulado en el nombre de mi Señor; *en verdad, mi recompensa será regia*».

Otra vez convocó al pueblo, le habló severamente y lo exhortó a que sirviera en obediencia al más poderoso de todos los señores, y prometió denunciar a los que todavía no habían entregado los tributos que debían al Príncipe.

Luego se vistió con un traje resplandeciente, ungió su cabello y puso una capa púrpura sobre sus hombros. Y sus siervos lo siguieron en pomposa procesión; pero cuando hubieron llegado al portón de la ciudad regresaron, *¡y Esar quedó solo!*

El pueblo se alegró mucho de la marcha de Esar; pues había aprendido a temer su frío corazón y sus duras condenas. Muchos se sometieron pronto a otros señores, y se olvidaron del más poderoso de todos.

Aconteció pues, que Uni y Esar abandonaron la ciudad al mismo tiempo, y se encontraron en el portal abovedado, Uni lo saludó afectuosamente, pero Esar desvió la mirada; pues deseó ignorar a Uni.

Y caminaron en silencio hasta que llegaron al palacio del Príncipe.

El Príncipe hizo llamar a ambos, y Esar se adelantó hacia el Príncipe – pero *éste pidió a Uni* que hablara primero.

Uni hizo una profunda venia, y dijo: «Señor, guardé tu signo real cerca de mi corazón, busqué a los enfermos y a los afligidos, cuidé sus cuerpos y alenté sus espíritus; eximí a muchos pobres de los tributos que te debían; porque les enseñé que tu eras un Señor magnánimo y misericordioso. Y cuando los abandoné, prometí interceder por los renegados. Señor, si he obrado mal, pues, castígame a mí, pero absuelve al pueblo».

El Príncipe lo miró con bondad y dijo: «Has hablado con palabras afectuosas y prudentes al pueblo. En verdad, *tus obras las haré mías, tus palabras serán mis palabras y cumpliré las promesas que tu has hecho en mi nombre*. En verdad, tu me has sido un fiel siervo, y tu recompensa será acorde».

Llamó a los mayores de su Concejo y dijo: «Admitid a este hombre entre vosotros; porque desde hoy es el más grande entre vosotros».

Los mayores del Concejo saludaron a Uni, y lo admitieron en su seno, y he aquí que *él desde entonces fue el más grande¹ entre ellos*.

Mas el Príncipe se volvió hacia Esar y le pidió rendir cuentas.

Esar se inclinó orgulloso ante el Príncipe y dijo: «Señor, até tu signo real alrededor de mi frente para que todos pudieran ver quién era mi Señor. Convoqué al pueblo y lo exhorté a que te sirviera en obediencia y en temor, y a todos los que no me trajeron los tributos que te debían, los arrojé a la tenebrosa cárcel, y a muchos entregué a la muerte.

Estudí las antiguas leyes, y las interpreté con gran severidad, y condené a la gente según éstas tus severas leyes.

Señor, de este modo obtuve mucha gente para tu Reino. Señor, ¡espero la recompensa que me prometiste!».

Entonces, el Príncipe miró entristecido a Esar y dijo: «*Mi signo real no debe ser atado alrededor de la frente para ser mostrado a*

¹ El más grande en sentido espiritual.

todo el mundo. Mi signo real debe ser guardado en el corazón, mas debe reflejarse en cada obra.

Exhortaste al pueblo para que me sirviera en obediencia y en temor, a mí el más poderoso de todos; *pero te olvidaste de hablarle de mi magnanimidad y de mi misericordia.* Interpretaste las antiguas leyes severamente y según éstas condenaste a la gente; *pero te olvidaste de hablarle de la Ley del Amor y Misericordia, la Ley que está por encima de todas las demás leyes.* Prometiste denunciar a todos los que no te llevaran los tributos que me debían a mí, su Señor; *pero te olvidaste de enseñar a la gente a vivir en amor, paz y tolerancia mutua.* Dices que obtuviste muchos para mi Reino; pero yo te digo: *Muchos me han vuelto la espalda, y muchos otros me volverán la espalda cuando recuerden tus palabras severas y duras.* En verdad, tu me has sido un *siervo infiel*, y tu recompensa será acorde».

Y el Príncipe llamó a los menores de su Concejo, y dijo: «Admitid a este hombre entre vosotros y enseñadle, pues es el menor de todos vosotros. Pero cuando haya aprendido, entonces *ha de ser enviado otra vez a la ciudad para que pueda levantar lo que ha derribado*».

Sí, en verdad os digo: Este hombre se convirtió en el menor entre todos; ¡porque fue infiel a su Señor! De este modo el Señor, nuestro Padre, sopesa a los déspotas y a los justos de corazón. *Y así como juzguéis a otros, nuestro Padre un día os juzgará a vosotros.*

4 de abril de 1912

COMENTARIO AL RELATO DE ARDOR

¡BUSCAD Y ENCONTRARÉIS!

Eclesiástico. Cap. 1, Vers. 1: Toda sabiduría viene del Señor y con El permanece por siempre. Vers. 5. La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas, y sus caminos, los mandatos eternos.

I

LA LUZ Y LAS TINIEBLAS, en sentido suprasensible, son abstracciones para los seres humanos, pero para Dios y para todos los seres espirituales son realidades - portentosas fuerzas magnéticas activas.

Desde la eternidad, tanto la Luz primitiva como las Tinieblas primitivas tenía cada una dos polos opuestos entre sí, que reposaban en un estado completamente latente. Aunque la Luz sólo existía como un núcleo débilmente centelleante completamente envuelta por las Tinieblas, la radiación proveniente de ambas fuerzas primitivas era *exactamente de la misma intensidad*.

Entre¹ las dos fuerzas primitivas, en el límite entre la Luz y las Tinieblas, reposaban el Pensamiento y la Voluntad; aunque pasivos fueron expuestos desde la eternidad a igual influencia de las radiaciones emitidas tanto por la Luz como por las Tinieblas.

Después de eternidades de total estabilidad, tuvo lugar un cambio en la posición de equilibrio estático del estado primitivo, ya que el Pensamiento y la Voluntad, con una débil vibración reaccionaron ante las radiaciones de las Tinieblas. Esta débil vibración fue el primer indicio de transición de pasividad a actividad incipiente del Pensamiento y la Voluntad, ya que la vibración ocurrida desequilibró el estado primitivo.

¹ Como se aprecia en el Relato de Ardor, allí es pasado por alto el período de tiempo en que el Pensamiento y la Voluntad tenían una posición indiferente en relación a las Tinieblas y a la Luz. Cuando Ardor dió esta parte de su relato, no pudo dar a la médium una comprensión clara de este estado, por lo cual se optó por dar una explicación más detallada de aquel período en el Comentario.

Lentamente, a través de eternidades, el Pensamiento y la Voluntad se alejaron más y más de las radiaciones de las Tinieblas acercándose a la Luz, cuyas radiaciones los sostenían con una atracción siempre creciente que los guiaba hacia los polos de la Luz. Cada vez que el Pensamiento y la Voluntad seguían la atracción de la Luz, la Luz obtenía mayor intensidad y volumen; después de una atracción continua durante eternidades desconocidas, el Pensamiento y la Voluntad alcanzaron los polos de la Luz, los que en el momento del contacto despertaron del estado latente; al mismo tiempo, el Pensamiento y la Voluntad despertaron a una actividad enteramente *consciente y deliberada*, desplegando una atracción recíproca de modo que, a través de innumerables eternidades, fueron aproximándose hacia sí, y conforme se fue reduciendo la distancia entre ellos, la Luz aumentó aún más en intensidad, en volumen y en radiación.

Atraído y guiado por la Voluntad, el Pensamiento se abrió paso denodadamente; pero por cada acercamiento le acometía al Pensamiento la tentación de pararse, antes de haber obtenido la victoria completa sobre las Tinieblas. En virtud de la atracción de la tododominadora Voluntad, el Pensamiento no detuvo su lucha hacia la Voluntad cada vez más próxima, por lo cual la Luz aumentó constantemente en intensidad y en claridad, para finalmente, después de nuevas eternidades – por el encuentro y armoniosa unión del Pensamiento y la Voluntad – liberarse de las Tinieblas, elevándose victoriosa sobre ellas, de modo que la Luz rodeó y envolvió completamente las Tinieblas, las que lentamente se contrajeron, se condensaron y formaron un núcleo oscuro en el mar de Luz.

En virtud de la armoniosa y perfecta fusión del Pensamiento, lo femenino, y la Voluntad, lo masculino, emergió Dios como Personalidad, como el Centro del Todo.

La imagen dada aquí del estado inactivo y de la lucha de la Luz, las Tinieblas, el Pensamiento y la Voluntad debe ser comprendida en su sentido abstracto, y no debe ser sometida a ideas concretas terrestres de espacio, medida y tiempo, ni a las formas conocidas de radiación, inercia y movimiento. A parte de lo arriba comunicado, nada más puede ser explicado sobre la existencia eterna de la Luz primitiva, las Tinieblas primitivas, el Pensamiento y la Voluntad; por el momento nada puede ser explicado de modo tal que pueda ser comprendido por el pensamiento humano; sólo puede

decirse que: la Luz, las Tinieblas, el Pensamiento y la Voluntad no han sido *creados* sino que *existían* desde la eternidad, problema que no puede y no podrá ser dilucidado ni reconocido por los pensamientos de los seres humanos, considerando el nivel que tiene la inteligencia humana en la actualidad.

Del mismo modo que un científico terrestre no empieza a hablar de cuestiones filosóficas a un niño de tres o cuatro años, con la esperanza de ser comprendido, tampoco pueden darse en este momento, por parte del mundo suprasensible, informaciones detalladas sobre lo existente desde la eternidad, de modo que puedan ser comprendidas por la humanidad. Pero existe la posibilidad de que uno de los emisarios de Dios, cuando los seres humanos hayan alcanzado una mayor madurez espiritual, durante una existencia terrestre se encargue de tratar de dilucidar el Enigma de la Eternidad y el Enigma de lo No Creado.

Si el Pensamiento y la Voluntad no hubieran podido unirse entre sí, y si el Pensamiento-Voluntad como fuerza unida, no hubiera triunfado de modo que pudiera emanar la Deidad, en el momento en que el Pensamiento y la Voluntad ya no podían atraerse ni fijarse mutuamente, la energía y la claridad de la Luz, habrían decrecido gradualmente de nuevo, mientras las Tinieblas habrían ganado en intensidad y en radiación energética, hasta que, lenta pero inevitablemente, hubieran absorbido la Luz. Luego, el Pensamiento y la Voluntad, forzados por las Tinieblas, habrían hecho surgir sus polos latentes. Estos polos activados, entonces se habrían atraído lentamente - durante eternidades - hasta que, en el momento de la fusión, hubieran resultado en un ser que, *en todo*, hubiera sido la antítesis de Dios.

Pero ya que los polos de la Luz fusionados con el Pensamiento y la Voluntad, sin cesar continuaron acercándose el uno al otro, la Luz obtuvo cada vez más dominio sobre las Tinieblas y por la emanación de Dios, fue descartada para siempre la posibilidad de que: *los polos de las Tinieblas alguna vez pudieran resultar en un ser pensante y haciente opuesto a Dios.*

Las Tinieblas primitivas = caos – *desorden y confusión* - por consiguiente carecen *de propia voluntad conductora y de pensamiento creador propio*, razón por la cual actúan a ciegas, y, como consecuencia de la victoria de la Luz, se volvieron perecedoras. En cambio, la Luz es dominada por el Pensamiento y la Voluntad divinos.

Mediante el Pensamiento = Logos, son irradiadas infinitas, variables y diversas formas de energía y de vida. Por encima del Pensamiento y como la máxima concentración de la Luz, está la Voluntad - la energía tododominadora, fecundadora y vivificadora - porque mientras el pensamiento de crear o el pensamiento de actuar *sólo* es pensamiento, éste tiene en sí únicamente posibilidad de vida, está en ciernes. Pero en el momento en que la Voluntad interviene con su facultad fecundante, el Pensamiento se une a la Voluntad, pasa del *nacer* al *ser*, se hace concreto; sin embargo, la Voluntad es *nada*, si no tiene el Pensamiento como base constante de su actuación.

Así, el Pensamiento constituye el concepto abstracto de lo femenino primario, lo intuitivo, lo formativo, lo creador; la Voluntad constituye el concepto abstracto de lo masculino primario, lo fecundante, lo ejecutante y lo dominante.

Los doce Ayudantes o Siervos que emergieron de la Luz al tiempo con la Deidad Personificada, fueron emanados por Dios mediante la fuerza del Pensamiento-Voluntad.

Estos doce Ayudantes existían en el Pensamiento de Dios desde el momento en que el Pensamiento y la Voluntad se fusionaron con los polos de la Luz. Como pensamientos en el Pensamiento Divino – unidos con éste, empero conscientes - vivieron ellos la lucha para salir de las Tinieblas y, por consiguiente, conocían su abominable poder.

Como los Ayudantes emergieron por la Voluntad de Dios, Dios está por encima de ellos como el único Ser Perfecto, como el único, que tiene el pleno conocimiento de la Energía Eterna de la Vida.

En el momento en que Dios emergió como Personalidad, por Su Voluntad, hizo entrar la Luz en un circuito eterno e inviolable y la hizo traspasar Su Ser Flamante; al mismo tiempo sometió las Tinieblas al circuito de las olas de Luz, para de este modo, depurarlas y eliminarlas.

Tanto la Luz como las Tinieblas consisten de partículas sumamente finas, las que *permanecieron en inactividad absoluta* mientras la Luz primitiva y las Tinieblas primitivas se hallaban en estado de reposo – en estado de equilibrio. Pero cuando en Dios surgió el pensamiento de eliminar las Tinieblas, El, para poder realizar esto, tuvo que poner

en movimiento el Éter, o sea, la Luz y las Tinieblas envueltas por la Luz, dándole una ondulación vibratoria, circulante. En virtud de Su Pensamiento y de Su Voluntad, Dios dió a las partículas de la Luz y a las de las Tinieblas, un movimiento rotatorio sobre sí. Según el tamaño de las partículas, las vibraciones u oscilaciones resultaron de mayor o menor velocidad, lo mismo que la capacidad mutua de atracción, cohesión y adhesión – dada por Dios – resultó mayor y más fuerte, cuanto más pequeñas eran las partículas¹.

Como las partículas de las Tinieblas, aún las más pequeñas, son más grandes que las mayores de la Luz, las vibraciones de las Tinieblas resultaron más lentas que las de la Luz, lo que originó que las Tinieblas, durante el gran circuito depurador que traspasa el Ser Flamante de Dios, se sedimentaran en los flujos de la Luz, por lo cual la depuración y eliminación de las Tinieblas – la incorporación en la Luz - avanza a una velocidad inconcebiblemente lenta. *Sólo Dios* sabe cuándo llegará el momento en que la fuerza de las Tinieblas sea eliminada, mediante su incorporación total en la Luz.

De igual modo *sólo Dios* sabe por qué el Pensamiento y la Voluntad, después de eternidades de influencia exactamente igual de las radiaciones de la Luz primitiva y de las Tinieblas primitivas, fueron atraídos hacia la Luz, saliendo ésta victoriosa.

En Su Pensamiento Todoabarcador Dios alberga el tiempo y el espacio, tanto en sentido limitado como en sentido ilimitado. Como el espacio (el universo) para el pensamiento humano es ilimitado, y por lo tanto carece de un centro constante demostrable, *Dios debe ser considerado como el Centro de lo existente, lo creado*. Donde quiera que Dios se encuentre en virtud de Su Voluntad, como Ser Personificado – limitado -, siempre seguirá siendo el Centro de lo creado en

¹ En el momento en que las partículas se escapan a la percepción humana, entran bajo las formas del mundo cuatridimensional. Sin embargo, existen formas transitorias entre el estado tridimensional y cuatridimensional en que las partículas ya pueden ser captadas, ya pueden escaparse a la percepción humana, lo que depende de si en el momento en cuestión, predomina la influencia material o inmaterial. De igual modo existen formas en que puede reconocerse, pero no percibirse, la existencia de las partículas; las partículas se encuentran entonces, en el límite entre el mundo tridimensional y cuatridimensional y pueden manifestarse a ambos lados de este límite.

virtud de Su ilimitado Pensamiento, de modo que el eterno circuito de la Luz *nunca* será interrumpido.

Las eternidades transcurridas antes de la emanación de Dios, sólo son conocidas por Dios; todos los demás entes espirituales calculan el comienzo del tiempo partiendo de Su aparición como Personalidad. Para mayor exactitud, sin embargo, debe observarse que el tiempo, como expresión de la sucesión de los acontecimientos, empezó en el momento de la primera débil atracción del Pensamiento y de la Voluntad hacia los polos de la Luz; *o sea, en la transición del estado de reposo a la lucha.*

Después del comienzo del tiempo el *ser* se convirtió en *existencia*. El tiempo, tanto en sentido suprasensible como terrestre, es una expresión de la sucesión de los acontecimientos. Los seres espirituales calculan períodos de tiempo y no años terrestres.

Cuando los seres espirituales se dirigen a los seres humanos, generalmente son utilizadas las indicaciones de tiempo terrestres cuando se trata de comunicar fechas.

Una vez comenzado el tiempo, en virtud de la Voluntad de Dios, jamás dejará de existir.

Para caracterizar las dos fuerzas primitivas, las denominaciones Luz y Tinieblas han sido elegidas porque estas fuerzas, en realidad están en la misma relación entre sí que la luz diurna y las tinieblas nocturnas, que son conocidas tan bien por los seres humanos en relación con las circunstancias terrestres. Y de igual modo que en la noche y en el día del mundo terrestre existen numerosas fases de transición, desde el crepúsculo vespertino hasta las profundas tinieblas nocturnas y desde la alborada matutina hasta la radiante luz del día, también existen dentro de las dos fuerzas primitivas una profusión de grados de transición y de intensidad, que sin embargo, no pueden precisarse ni definirse más detalladamente aquí; empero, para obtener una comprensión de las fuerzas primitivas, debe ser imaginado tanto la Luz como las Tinieblas divididas en tres niveles principales, según el tamaño de las partículas. Así pues, la división se presenta como sigue: 1) Las Tinieblas materiales o moleculares (partículas pequeñas), 2) las astrales (partículas más pequeñas), 3) las Tinieblas espirituales (partículas aún más pequeñas).

1) La Luz astral-material (partículas muy finas), 2) la etérico-astral (partículas aún más finas), 3) la etérica (partículas aún mucho más finas). Así va disminuyendo constantemente el tamaño de las partículas. Cuando se habla

del Reino de Dios o de Dios mismo, debe emplearse la escala siguiente: Luz etérico-material, espiritual y espíritu-etérica. Pero debe ser recordado que *todas* estas denominaciones en cuanto a las Tinieblas y a la Luz se refiere *sólo pueden ser consideradas como términos de identificación*.

Es imposible dar una descripción del Reino de Dios (paisaje, viviendas etc), y de la vida que se lleva allí, ya que todo está tan incomprensiblemente lejos de la concepción humana, y ningún idioma terrestre posee palabras que pueda dar, tan siquiera, una aproximada descripción metafórica de estas cosas.

II

Cuando Dios todavía tenía en Su Pensamiento a Sus primeros hijos aún no creados y cavilaba sobre todo lo relativo a ellos, El supo que algún día necesariamente deberían ser enfrentados a las Tinieblas, para que aprendieran completamente a someter el Pensamiento al dominio absoluto de la Voluntad, de modo que cada uno, en virtud de su *propia* voluntad pudiera limitar o detener los deseos de su pensamiento.

El deseo de multiplicarse no surgió en Dios hasta *después* de Su emanación. Por eso, los hijos de Dios, contrariamente a los doce Ayudantes, no habían existido en Su Pensamiento antes de Su emergencia como Personalidad, y, por consiguiente, *no* habían participado de modo *consciente* en la lucha para salir de las Tinieblas, por lo cual desconocían en absoluto su poder. Por eso, si Dios no los enfrentaba algún día a las Tinieblas, nunca llegarían a ser entes *aportantes*, sino sólo entes *receptores*, y eternamente continuarían siendo como niños en andaderas y no personalidades hacientes y pensantes con total independencia – y el abismo entre ellos y Dios sería desmesurado.

En Su Omnisciencia, Dios vió que había varias posibilidades de opción para los seres todavía no creados. Así, *todos* podrían triunfar sobre las Tinieblas, y con ello, evolucionar infinitamente; *todos* podrían caer labrándose, a causa de la caída, una vida transitoria de pecado y sufrimiento; muchos o pocos podrían triunfar – o caer.

Cuando Dios hubo meditado sobre esto, se dió cuenta de que El, en el mismo momento en que hubiera creado Sus hijos, en virtud de Su Omnisciencia, *habría conocido de antemano la opción de cada uno*.

Para que pudiera ser igualmente justo con todos los hijos, Dios decidió *limitar Su Omnisciencia* antes de crearlos, de modo que pudieran actuar libres e independientes en cada caso determinado, sin ninguna influencia de Su Precogición.

Si Dios no hubiera limitado Su Saber, aquellos de Sus hijos que más tarde cayeron bajo el poder de las Tinieblas, podrían haberle reprochado justamente que El, con total conocimiento de Su opción, hubiera creado a algunos para caer y a otros para triunfar, y en este caso Dios no habría sido lo que es: *Un Padre amoroso y justo*.

Así, para poder dar a cada uno una voluntad soberana y libre, Dios limitó, en virtud de *Su Voluntad*, Su Omnisciencia, de modo que no supo *nada* de la futura opción¹ de Sus hijos.

Es decir: *Procediendo con entera justicia Dios creó a Sus muchos hijos, les dió a todos igual ser interior, la misma plenitud de amor, la misma sabiduría, la misma facultad de evolución espiritual, y la misma facultad de despliegue de voluntad. Todos eran iguales.*

Dios los creó como par, un ser masculino y un ser femenino, destinados a colmarse y complementarse mutuamente.

Como consecuencia de la Unión armoniosa del Pensamiento y la Voluntad Divinos que llevó a la emanación de Dios y de Sus doce Ayudantes, éstos y Dios portan en Su Ser tanto un principio masculino como un principio femenino; pero para conservar eternamente la atracción dualística, Dios creó a Sus hijos como hombre y mujer. Cada uno porta en su propio ser tanto pensamiento como voluntad. Sin embargo, en la parte masculina predomina la *voluntad*, mientras que en la parte femenina, el *pensamiento*.

La vida mental sensitiva de la parte femenina es más profusa, más profunda y más intuitiva que la de la parte masculina; pero la estructura mental de ella no es tan precisa como la de él; ya que sólo en menor grado posee la facultad de la voluntad masculina de exponer, fijar y fructificar las imágenes mentales siempre cambiantes. (Esto también se aplica a la individualidad espiritual de los seres humanos).

En Dios y Sus Ayudantes el Pensamiento y la Voluntad de cada uno están balanceados – son de igual potencia; pero el Pensamiento y

¹ Véase además el Comentario, págs. 204-05

la Voluntad de Dios, naturalmente, son infinitamente superiores a los de Sus Ayudantes.

La vida sensitiva de los duales es idéntica entre sí, su pensamiento y su voluntad se complementan.

Una convivencia igual a la terrestre entre estos seres masculinos y femeninos no existe, aunque momentáneamente, por el pensamiento y la voluntad se unan en el sentido más sublime.

Bajo la instrucción de los Ayudantes de Dios, todos obtuvieron considerable evolución del pensamiento y de la voluntad, llegaron a conocer la facultad creadora del pensamiento y de la voluntad, sin llegar, no obstante, a la comprensión de *la energía eternamente existente* del principio de vida, por lo que en virtud de su pensamiento y de su voluntad sólo podían crear, o más bien, formar objetos sin vida de las radiaciones de la Luz. (Por ej., la construcción de sus hogares, la modelación de objetos, decoraciones artísticas etc. También podían formar imágenes mentales imitando las figuras vivas, pero estos fantasmas sólo eran efímeros).

El hecho de que los hijos de Dios, aunque todos fueron creados con las mismas posibilidades, no obstante evolucionasen diferente, se debe a la naturaleza peculiar, individual y misteriosa (oculta) de la libre voluntad.

La libre voluntad, un Don que Dios ha dado a cada uno de Sus hijos, *es un reflejo de Su propia Voluntad* -, una abstracción cuyo verdadero y más profundo núcleo sólo Dios conoce.

Conforme a la libre voluntad algunos de los hijos de Dios se dedicaron especialmente a la evolución intelectual del pensamiento, trataron de estudiar las leyes cósmicas y de perfeccionar sus conocimientos de las infinitas abstracciones del pensamiento, otros se dedicaron especialmente al mundo de la belleza y de los sentimientos. (El arte del color, de la forma y de la música, la poesía, etc.)

Es decir: *Por la opción de la libre voluntad los hijos de Dios, aunque su origen es el mismo, han adquirido una naturaleza diferente, se han convertido en individualidades.*

III

Después que los hijos de Dios hubieron vivido por eternidades una vida de belleza, esplendor y regocijo en el Reino de su Padre, Dios vió que habían progresado suficiente en cuanto a su comprensión de la necesidad de limitar el deseo del pensamiento, según lo que la voluntad podía fructificar y llevar a cabo, que existía la probabilidad que *todos* pudieran salir victoriosos del encuentro con las Tinieblas, y El determinó confiarles una tarea difícil: la de guiar a seres espiritualmente inmaduros para que llegaran a ser iguales a ellos mismos.

Los seres que Dios pensaba crear, quería crearlos de las radiaciones más débiles y más materiales de la Luz, en conexión con algo de Su propio Yo Divino.

Tanto la Luz como las Tinieblas, mediante una mayor o menor velocidad de vibración, pueden producir manifestaciones etéricas de mayor o menor grado y manifestaciones materiales de menor o mayor grado, tanto en el sentido suprasensible como en el puramente terrestre. En la Luz y en las Tinieblas, como ya ha sido mencionado, existen partículas sumamente finas; cuanto mayor es la velocidad de vibración tanto menores son las partículas y tanto mayor es su capacidad de cohesión y adhesión.

No estaba predeterminada la reproducción y la muerte para estas criaturas; una vez creadas por el Pensamiento y la Voluntad de Dios continuarían viviendo en una evolución de constante progreso. Esta evolución no sólo tendría lugar espiritualmente sino también corporalmente, ya que sus cuerpos, a través del avance espiritual, llegarían a ser al mismo tiempo más hermosos y más resplandecientes, conforme fueran dejando atrás las diferentes etapas del camino hacia el Reino de Dios. Todo pecado, todo pensamiento impuro sería naturalmente desconocido para estos hijos de la Luz, ya que el pecado, así como la reproducción y la muerte, sólo se encuentran en las Tinieblas, y en todo lo que ha sido generado de éstas; pero cuando hubieran llegado a cierto grado de madurez, ellos también, al igual que los primeros hijos creados por Dios, habrían de ser enfrentados a las Tinieblas para aprender a vencer su poder.

A través de revelaciones, Dios, Sus Ayudantes y los hijos anteriormente creados se les manifestarían. Toda conducción tendría lugar mediante el pensamiento. (Inspiración e intuición).

Para poder realizar esto, Dios hubo de procurar primero moradas para las criaturas en mente. Como éstas, espiritualmente habrían de ser mucho más débiles que los primeros hijos de Dios, no podrían soportar una existencia en la radiante Luz del propio Reino de Dios, hasta que a través de un largo proceso de madurez, quedaran en condición de mantener su individualidad, de modo que a su entrada en el Hogar Paterno, no fueran expuestos a ser fusionados, de nuevo, con su Origen Paterno.

Por este motivo Dios dió y elaboró el plan de los cuatro universos estelares o sistemas estelares.

Los Soles Madres fueron formados al poner Dios, en virtud de Su Voluntad, el Éter – la Luz y las Tinieblas en élla sedimentadas - en un movimiento rotatorio alrededor de cuatro centros de energía, que fueron sostenidos y fijados por Su Pensamiento y en Su Pensamiento.

Como las Tinieblas sedimentadas en el Éter tienen una velocidad de vibración inferior a la de la Luz, durante el movimiento rotatorio en torno a los centros de energía se acumularon en un núcleo, este núcleo fue envuelto por la Luz, la cual se disipó hacia afuera con vibraciones cada vez más rápidas, hasta que en torno a cada centro quedó formado un globo limitado, consistente de un núcleo¹ más oscuro, envuelto por una envoltura de Luz, cuya capa más externa, formada por las vibraciones más rápidas y más etérico-astroales, no puede ser vista por los ojos terrestres. Las radiaciones de las Tinieblas² sedimentadas, más las radiaciones provenientes de las vibraciones de las Tinieblas moleculares más rápidas, en cambio, pueden ser detectadas y reflejadas por los ojos² terrestres.

¹ Este núcleo está formado pues de las Tinieblas.

² Cuando se habla de «las Tinieblas», siempre debe recordarse que esta denominación sólo debe ser comprendida por los seres humanos, como un término de identificación que indica una fuerza que puede manifestarse de muchas formas diferentes en el mundo terrestre. Así, esta fuerza también puede manifestarse por rayos, que según concepción humana, son luminosos.

Las radiaciones y la concentración de la Luz, de este modo se intensifican a medida que aumenta la velocidad de vibración; pero sólo en el Reino de Dios la Luz se despliega en su máxima energía de concentración e irradiación, igualmente las partículas allí son mucho más finas que en la restante Luz. Los seres espirituales pueden ver el núcleo oscuro de los globos igual que la Envoltura de Luz más clara y más brillante. Sólo uno de los Globos Madres, podrá ser visto algún día desde la Tierra.

Los Globos Madres contienen *todos* las substancias elementales y *todas* las posibilidades¹ de vida - gérmenes de los que Dios, en virtud de Su Pensamiento y Voluntad puede generar vida – y como los cuatro sistemas estelares, directa o indirectamente provienen de los Globos Madres, se aplica esto también a todos los soles (estrellas) y planetas dentro de los cuatro sistemas, descontando las excepciones que han surgido por ataques de las Tinieblas² a los globos del sistema estelar al que pertenece la Tierra.

Para poder comprender pasablemente los movimientos de los Globos Madres, ha de visualizarse el universo como un gráfico trazado en una hoja de papel.

El Reino de Dios, que es un Sol inmenso, formado de las rápidas vibraciones etérico-materiales de la Luz, sostiene y fija, como Sol Central, los cuatro sistemas estelares.

Situados a ambos lados del Sol Central, están los Soles Madres a pares, uno frente al otro; cuando el Sol Central y los cuatro Soles Madres estén en oposición entre sí, una línea imaginaria debe trazarse por los centros de los cuatro soles y del Sol Central.

Los Soles Madres tienen exactamente el mismo peso. Cada Sol tiene su propio movimiento axial.

La distancia entre los Soles Madres situados a pares, partiendo del centro de cada sol, es = al radio del Sol Central (el Reino de Dios). La órbita común de los pares en torno al Sol Central, describe un círculo perfecto cuyo radio es = a 7 veces el radio del Sol Central. La periferia de este gran círculo pasa por el centro del espacio entre los Soles Madres situados a pares; con ello, el movimiento propio de los

¹ Se hallan en la Envoltura lumínica de los globos, en las capas de los globos que no son percibidas por el ojo humano.

² Véase el Relato de Ardor, pág. 18 y el Sumario, págs. 355-57.

Soles Madres tiene lugar mitad fuera y mitad dentro de la periferia del gran círculo.

Los Soles Madres se mantienen en equilibrio mutuo de par en par por igual atracción y repulsión. La distancia una vez dada se mantendrá, de tal manera, por siempre.

El movimiento propio de los soles situados a pares, siguiéndose entre sí en torno al Sol Central, se realiza en una órbita de círculo abierto (órbita espiral), de modo que el centro del espacio entre cada par se desliza hacia la periferia del gran círculo.

Los pares tienen un movimiento contrario entre sí.

Si se traza un gráfico con el par Sol Madre **a-b** situado a la izquierda del Sol Central y el par **c-d** a la derecha, con todos los cinco soles en oposición entre sí y de modo que **a** y **c** estén más cerca al Sol Central, **b** y **d** más lejos del mismo, - al imaginarse esta posición como punto de partida de la órbita de los Soles Madres-, los soles **a** y **c** tienen ambos una órbita que se aleja del Sol Central, **b** y **d** una órbita que se acerca al Sol Central. La órbita espiral del par **a-b**, por lo tanto, va del lado izquierdo del Sol Central al lado derecho, el par **c-d** del lado derecho al izquierdo. Después de unos 3 millones de años, el par **a-b** habrá ocupado la posición del par **c-d** a la derecha del Sol Central, y el par **c-d** viceversa. El tiempo total de recorrido de ambos pares por la órbita común en torno al Sol Central, es = a 2 eternidades temporales, que corresponde a unos 6 millones de años.

La velocidad de rotación una vez dada para ambos pares será mantenida siempre, ya que en cada momento dado se equilibran mutuamente, de modo que la posición de equilibrio de los pares, con el Reino de Dios como Sol Central, nunca será desplazada.

En torno a cada Sol Madre gira y participa en su movimiento un sistema estelar («una vía láctea»), formando como un anillo elíptico; cada vía láctea ha sido desprendida directa o indirectamente de su Sol Madre, o ha sido expelida del mismo por erupción. (Los globos o soles estelares formados de los mismos Soles Madres, a su vez se han fragmentado en globos menores por desprendimiento o por erupción – y así sucesivamente). A causa de la fuerza centrífuga, los globos de los sistemas estelares se han alejado del movimiento circular, llevando ahora un movimiento elíptico cada uno en torno a su Sol Madre, constituyendo éste un foco energético y el otro, un centro de energía inmaterial - invisible para los seres humanos.

Si la órbita de un globo en torno a su sol ha de describir un círculo perfecto, los siguientes tres factores han de tener exactamente el mismo grado de fuerza: la velocidad de rotación axial del sol en cuestión + la propulsión en el espacio, su fuerza de desprendimiento más la fuerza de atracción - lo que contribuye en la formación del globo hijo. Si la formación del nuevo globo acontece por una expulsión causada por explosiones eruptivas internas en el globo solar, la fuerza de expulsión, en la mayoría de los casos, superaría en mayor o menor grado la fuerza con la que tiene lugar un acto normal de desprendimiento (desprendimiento de goteo). Los globos formados de este modo por expulsiones eruptivas, por esta razón adquieren una órbita más o menos elíptica. Si la órbita se vuelve elíptica, mecánicamente surge un centro de energía inmaterial opuesto al sol material. Según la forma de la órbita, el centro de energía inmaterial está más cerca o más lejos del sol material.

La órbita irregular de un globo, sin embargo, también puede ser originada por atracción de otros soles.-

De igual modo ocurre con los numerosos sistemas solares dentro de los cuatro sistemas principales. A causa de la fuerza centrífuga, los soles estelares y los planetas¹ se han desviado igualmente del movimiento circular adquiriendo un movimiento elíptico mayor o menor alrededor de su sol central, siendo éste un foco energético y el otro, un centro² de energía igualmente invisible para los seres humanos.

Si cada uno de los cuatro sistemas estelares se es imaginado como un cuerpo elipsoide, un eje sería = a $1/7$ del radio del círculo abierto (el círculo espiral) que los Globos Madres describen en su propia órbita, uno tras otro; el segundo eje sería = a $1/28$ de la longitud cóncava del mismo círculo espiral, y el tercero sería = a $3/7$ del eje más largo.

Ya que el tamaño del segundo eje ($1/28$ de la longitud cóncava del círculo espiral) no puede ser completamente exacto según las calcu-

¹ En el sistema al que la Tierra pertenece no todos los soles estelares ni los planetas son partes desprendidas o expulsadas de sus soles centrales; varios de ellos son globos que, tras haber tenido colisión con cúmulos de Tinieblas que vagan a la deriva, han sido desplazados de sus órbitas y atraídos y fijados después por algún sol mayor. (Véase el Sumario, págs. 355-57. En los otros tres sistemas estelares no existe ningún cúmulo de Tinieblas vagantes; allí las Tinieblas se hallan sedimentadas en el núcleo de los globos, y serán eliminadas lentamente por el gran circuito del Eter lumínico.

² Los centros inmatrimales surgen mecánicamente – están regulados por Ley.

laciones humanas, el tercer eje ($3/7$ del segundo, el eje más largo) no puede tampoco mostrar el tamaño completamente exacto de $3/7$ aquí indicado.

Los cuatro Soles Madres, con el volumen de sus sistemas estelares correspondientes representan un total de $1/7000$ del volumen del Sol Central (el Reino de Dios).

La cantidad de globos en cada momento dado es *limitada*, - lo contrario sería contradictorio a la Ley de Equilibrio - pero en el transcurso del tiempo la cantidad será *ilimitada*; constantemente surgirán nuevos globos, al tiempo que desaparecen los globos viejos, serán desintegrados en sus elementos; pero el peso total siempre será inalterable mientras giren en el espacio los cuatro sistemas estelares Madres, en virtud de la Voluntad de Dios. De este modo la cantidad de globos es finita dentro del concepto del *ser*, pero infinita dentro del concepto del *nacer*.

Todos los soles, aún las nebulosas más lejanas que pueden ser observadas desde la Tierra pertenecen al mismo sistema, cuyo Sol Madre - uno de los cuatro - algún día podrá ser visto desde la Tierra; probablemente no hasta que los instrumentos de observación diseñados para este fin hayan sido objeto de algunos cambios y sean mejorados. Para ese entonces podrá ser localizado en una posición baja en la parte sudoeste del firmamento.

El sistema de soles y planetas al que pertenece la Tierra se halla en la parte interior del anillo elíptico de «la Vía Láctea» y se mueve hacia el centro¹ de energía inmaterial.

¹ Mediante preguntas ulteriores ha sido comunicado y confirmado lo siguiente desde el mundo suprasensible: Todos los globos de la Vía Láctea pasan en sus órbitas en torno al Sol Madre y al centro de energía invisible. A medida que los globos se acercan al Sol Madre o al centro, aumenta su velocidad, pero ésta disminuye de nuevo conforme se van distanciando. La velocidad en torno al centro inmaterial es sin embargo, mucho menor que la velocidad en torno al Sol Madre material. Lo mismo sucede con los cometas y los planetas; su velocidad en torno a los centros inmatrimales también es mucho menor que en torno a los materiales (visibles). En los casos en que la forma de las órbitas se aproxima a la del círculo, el aumento de la velocidad en torno al centro inmaterial es tan insignificante, que difícilmente puede ser demostrado. N. del Ed.

IV

Habían de transcurrir eternidades temporales, mientras era formado el universo, hasta que llegara el momento que Dios eligiera la Tierra como la primera morada para los seres aún no creados que aún estaban en Su Pensamiento.

Cuando Dios comunicó a Sus hijos que quería encomendarles una tarea difícil de realizar, la de guiar a seres inmaduros hacia una mayor madurez espiritual, los expuso a *todos* a las Tinieblas en el momento en que, hablándoles dijo: «Cuando llegue la hora, elegiré entre vosotros a algunos...»

Dios no dice a quiénes ni a cuántos encargaría la labor. Lo dice al descuido para ver cómo reaccionarían Sus hijos ante la posibilidad de que algunos de ellos serían elegidos. Como Dios al crear a Sus hijos limitó Su Precognición sobre sus opciones futuras para el Bien o el Mal, El no podía saber nada de antemano sobre la impresión que Sus palabras producirían en cada uno, hasta que ellos mismos hubieran reflexionado detenidamente sobre la tarea encomendada, por lo que El, después de haberles mostrado el mundo recién creado, que lentamente maduraba a la vida irradiado y fecundado por la Luz, los dejó solos por un tiempo para que pudieran familiarizarse todos con la labor en mente.

En el Relato de Ardor se habla de los Mayores y los Menores. Sin embargo, estos nombres más bien deben considerarse como denominaciones diferenciales, ya que todos han sido creados al mismo tiempo, todos surgieron a la vez como individualidades visibles; pero con anterioridad a su aparición visible, hay sin embargo una diferencia temporal, dado que Dios en Su Pensamiento formó uno después del otro, y sólo en el momento en que en Su Pensamiento hubo creado al último, surgieron, en virtud de Su Voluntad, como seres visibles - *todos al mismo instante*.

Los hijos de Dios denominados los Mayores, se habían dedicado preferentemente a las abstracciones del pensamiento y a las Leyes Cósmicas. Los Menores son los que habían atribuido especial importancia al Arte del color, de la forma y de la música, etc.

Los Mayores llegaron pronto a la convicción de que eran ellos los más idóneos para asumir la conducción de seres inmaduros. Dios comprendió entonces, que sus ansias de poder (manifestación de la

influencia de las Tinieblas) estaba despertando, y que sus voluntades no eran lo suficientemente fuertes para limitar o detener el anhelo de sus pensamientos. Y Dios les advirtió; pero como ellos, desoyendo las advertencias de Dios permanecieron en el mundo de Luz que irradiaba el globo terrestre, lentamente e imperceptiblemente para ellos las Tinieblas comenzaron a emanar y a desprenderse del circuito de la Luz.

Conforme avanzó el tiempo, las Tinieblas ejercieron cada vez más influencia sobre los Mayores, lo que se manifestó en autosuficiencia, impaciencia y ansia de poder.

Cuando al desoír los Mayores las advertencias de Dios, las Tinieblas comenzaron a desprenderse de la Luz, comenzó también su nociva destrucción en el propio globo terrestre; es decir, muchos millones de años antes de que éste llegara al conocimiento de los Mayores. Lentamente - con inconcebible lentitud - el núcleo de Tinieblas¹ del globo absorbió las Tinieblas fluyentes, y lentamente, con inconcebible lentitud, durante millones de años, la Tierra pasó, de ser un mundo de Luz, a ser *un mundo de Tinieblas*.

Las Tinieblas que se posesionaron del globo terrestre y lo transformaron, fueron las astrales y las moleculares. Las Tinieblas astrales, que son un tipo inferior de Tinieblas espirituales, consisten de menores partículas que las moleculares, pero con una capacidad de cohesión y adhesión algo mayor.

Cuando Dios vio la incipiente destrucción de Su Obra, supo que Sus hijos mayores habrían de caer; pero aunque los Mayores por su impaciencia y su ansia de poder ellos mismos intentarían crear seres vivos, Dios no quiso abandonarlos, y les advirtió de nuevo - sin embargo, con el mismo resultado negativo. Cada vez que los Mayores desatendieron las advertencias de Dios, las Tinieblas adquirieron aún más poder sobre ellos, de modo que en el momento en que todos en mutuo consenso decidieron crear de las Tinieblas, se habían distanciado tanto de la influencia de Dios y de la Luz que su voluntad para el bien estaba totalmente quebrantada.

Mediante la fuerza unida del pensamiento y de la voluntad conscientes de los Mayores, grandes cantidades de Tinieblas sedimentadas

¹ Véase el Sumario, pág. 312.

fueron extraídas de las olas - o flujos - de Luz que las cubrían, completando la destrucción comenzada tiempo atrás; y como los Mayores, dada su impotencia, no pudieron detener ni limitar las Tinieblas¹ que manaban por doquier, todos tuvieron que permanecer como espectadores perplejos e inactivos durante la abominable catástrofe de la que fue víctima su hermoso mundo. Debido a su pavor por lo que había pasado, olvidaron por mucho tiempo la verdadera causa de la destrucción: el deseo de crear ellos mismos seres vivos, y por eso, todos se dedicaron a experimentar infructuosamente, para ponerse otra vez en contacto con la Luz; pero a pesar de los muchos esfuerzos no lo lograron, y por lo tanto, fueron incapaces de reconstruir o reformar el mundo de Luz destruido por las Tinieblas. Como todos *voluntariamente* se habían puesto en contacto con las Tinieblas, la fuerza magnética de éstas los ató firmemente a ellas, y a semejanza de la Luz, que traspasa a Dios, las Tinieblas traspasaron a los Mayores, por lo cual los polos de ellas, mediante el pensamiento y voluntad de los Mayores para el mal, fueron despertados del estado latente; sin que no obstante, los Mayores mismos comprendieran la causa de ello.

Así, después de haberse sometido por voluntad propia a la influencia atadora de las Tinieblas, los Mayores no podían ser liberados hasta que se hubieran arrepentido completamente de sus actos pecaminosos. Si Dios por la fuerza² hubiera interrumpido el flujo de las Tinieblas, en ese mismo instante ellos habrían quedado incomunicados, impedidos de poder regresar algún día a su Padre; tal hecho habría sido una perdición eterna e irreversible que no podía ser compatible en absoluto con el Amor paternal de Dios. Mediante la propia libre voluntad de los Mayores hacia la Luz, las Tinieblas que los traspasaron habrían de ser neutralizadas para que la Luz otra vez pudiera absorberlas.

Las Tinieblas neutras - en este caso, Tinieblas espirituales neutras - que son producidas por las vibraciones más rápidas de las Tinieblas, son Tinieblas que de alguna manera han sido despolarizadas. Esta despolarización sucede, por ej., cuando los sufrimientos espirituales

¹ Las Tinieblas que destruyeron el mundo de Luz de los Mayores y traspasaron sus cuerpos espirituales, fueron las Tinieblas astrales y espirituales.

² Véase además el Sumario, págs. 318-20.

despiertan el dolor en el individuo, y consecuentemente, el arrepentimiento de pensamientos o actos pecaminosos.

Las Tinieblas espirituales que influyeron en los Mayores (idénticas a las Tinieblas que influyen en la humanidad), pueden ser despolarizadas de dos maneras¹:

1) A través del acto impuro, pecaminoso o delictivo, que tiene lugar en el momento en que el pensamiento correspondiente se lleva a cabo por la voluntad del individuo para el mal; el acto es el resultado del encuentro del pensamiento y la voluntad, y por el resultado - el acto - son despolarizadas las Tinieblas, pierden durante algún tiempo su facultad de atracción; pero sólo son despolarizadas la mínima parte de las Tinieblas que indujo al individuo a actuar. Un instante después, una nueva ola de Tinieblas puede inducir al mismo individuo a realizar el mismo pensamiento y acto u otro acto de las Tinieblas.

2) Por el dolor del individuo a causa de sus pensamientos impuros o pecaminosos, el pensamiento y la voluntad pierden su fuerza de atracción mutua para el mal, ya que acontece un primer viraje hacia la Luz, por lo que las Tinieblas son despolarizadas. Mediante el arrepentimiento, el pensamiento malo y la voluntad mala son eliminados, ya que la Luz, en virtud del arrepentimiento del individuo, triunfa completamente sobre las Tinieblas².

Para en lo posible despertar más rápido tal dolor y tal arrepentimiento en los Mayores, Dios prometió a Sus hijos menores llamar a sus hermanos y hermanas caídos; pues si el sonido de la Voz de Dios hiciera evocar imágenes en los pensamientos de los Mayores, y los recuerdos surgidos hicieran despertar el dolor por aquello que habían perdido a causa de sus actos arbitrarios, el arrepentimiento sobrevendría rápidamente, interrumpiendo el flujo de las Tinieblas, de modo que la Luz podría conducirlos de regreso al maravilloso mundo del Hogar Paterno.

La solicitud de los Menores a su Padre, no tuvo lugar sino hasta varios millones de años después de haber comenzado el desprendimiento de las Tinieblas. Los Menores se habían ido familiarizando con la idea de que sus

¹ Existe una tercera manera, pero sólo Dios la conoce.

² Véase el Sumario, págs. 355-60 acerca de la despolarización de las Tinieblas.

hermanos y hermanas mayores serían los elegidos, y como éstos muy a menudo, sin la compañía de los Menores y sin informarles nada sobre sus excursiones, habían visitado el nuevo y resplandeciente mundo de Luz en torno al globo terrestre, los Menores se habían acostumbrado a prescindir de sus hermanos y hermanas durante largos períodos. Pero a medida que el tiempo pasaba sin que regresaran, los Menores se inquietaron y se dirigieron a los Ayudantes de Dios; éstos les explicaron entonces lo que había pasado. Y su dolor no tuvo límites.

A pesar de estar siempre en compañía de Dios, *El* no había dicho nada a Sus hijos menores sobre la caída de los demás. Dado Su infinito amor, no quería que conocieran el dolor y la dolorosa separación, hasta que ellos mismos preguntaran por los ausentes.

Durante los millones de años que transcurrieron mientras los Mayores infructuosamente trataron de volver a crear su reino y depurar las Tinieblas, éstas fluyeron cada vez más densamente sobre el globo terrestre, se unieron con el núcleo oscuro del globo y vivificaron una parte de los gérmenes¹ de vida dados por Dios. Estos gérmenes de vida, tanto los que estaban destinados a ser especies animales como los que estaban destinados a ser especies vegetales, no habrían sido sometidos a la muerte ni a la putrefacción, si hubieran sido animados por la radiación directa de la Luz, ya que la intención de Dios era que permanecieran en las formas en las que hubieran sido animados, para regocijo y beneficio de los seres de Luz que *El* había pensado crear. Cuando la Tierra entonces, hubiera cumplido su papel como primera morada para estos seres, serían deshechos otra vez el mundo animal y el vegetal, en virtud de la Voluntad de Dios, para ser absorbidos de nuevo por la Luz.

Empero, ya que fueron las Tinieblas las que fecundaron los gérmenes latentes, despertándolos a la realidad de vida, *nada* resultó tal como Dios, por Su Pensamiento, había determinado desde el principio; todo resultó desfigurado, grotesco y absurdo, igualmente todas las formas de animales y plantas, a causa de la ínfima capacidad de cohesión, adhesión² y regeneración de las Tinieblas, fueron sometidas a una vida relativamente breve.

¹ Véase el Sumario, págs. 313-15.

² Véase además el Sumario, págs. 317-18.

Después de que los muchos intentos de reconstruir el reino devastado no les dió a los Mayores ningún resultado positivo, decidieron descender al globo terrestre para examinar allí el desastre ocurrido.

Además de los monstruos mencionados en el Relato de Ardor, existían también algunos microorganismos, por ej., las bacterias de putrefacción. Pero la mayoría de esporas patógenas han surgido en los tiempos posteriores, animadas por las Tinieblas, y, frecuentemente ideadas y creadas por los Mayores. Numerosas especies han surgido, degenerado o perecido completamente mientras nuevas han aparecido; y así seguirá sucediendo por tiempos incalculables, decreciendo esta tendencia, sin embargo, en la misma medida en que sean eliminadas las Tinieblas. No obstante, unos pocos microorganismos existirán mientras haya vida en la Tierra, como por ej. las ya mencionadas bacterias de putrefacción.

Durante los millones de años transcurridos, desde el momento en que las Tinieblas comenzaron a propagarse por el globo terrestre, se fueron desarrollando las numerosas especies de animales y plantas, que existían en el momento en que los Mayores descubrieron el desastre ocurrido en la Tierra. El desarrollo tuvo lugar muy lentamente, pasando por muchas y diferentes facetas, de los organismos y formas unicelulares¹ a los multicelulares¹, hasta cada vez más complejos. Y a medida que las Tinieblas se concentraban aún más en torno al globo y en el mismo, surgieron las horribles, gigantescas y fantásticas figuras de animales.

Algunas de estas criaturas animales que causaron pavor en los Mayores por su aspecto tremebundo, fueron la cabeza del linaje de varias especies animales de los tiempos posteriores, pero una parte de estas formas animales se desarrollaron en virtud de la continua fecundación por las Tinieblas de los gérmenes de vida latentes todavía existentes. Asimismo, este desarrollo de organismos simples a más complejos tuvo lugar muy lentamente. Las manifestaciones terrenomateriales de las Tinieblas no menguaron hasta que nuevamente hubo sido restablecida² la conexión entre la Luz y el globo terrestre, conexión que había sido interrumpida a la caída de los Mayores.

¹ Véase además el Sumario, págs. 312-15.

² Véase el Relato de Ardor, págs. 25-31.

Hasta que el globo no hubo sido sometido de nuevo al circuito de la Luz, los animales se aparearon indistintamente; debido a estos cruces surgieron infinidad de especies. Sólo paulatinamente, a medida que la Luz fue adquiriendo mayor influencia ordenadora, fueron creadas condiciones propicias para una reproducción más regular entre las especies entonces existentes, por lo que el mundo animal - así como el mundo vegetal - fueron mejorados y ennoblecidos de muchas formas.

Las vibraciones moleculares de las Tinieblas (las vibraciones con partículas mayores de las Tinieblas), que producían y producen las formas y figuras terrestres visibles al ojo humano, son fijadas y sostenidas por las vibraciones algo más rápidas de las Tinieblas astrales.

Si las moléculas de las Tinieblas no hubiesen sido fijadas por las Tinieblas astrales¹, las moléculas se desprenderían y se dispersarían muy fácilmente a causa de su inferior número de vibraciones. Por eso, todas las formas de animales y plantas terrestres, todas las substancias orgánicas e inorgánicas más lo que ha sido formado o elaborado en base a éstas, tienen un Doble astral (no visible a los ojos humanos), formado de las vibraciones más rápidas de las Tinieblas astrales: menores partículas con una mayor capacidad de cohesión y adhesión². Estos Dobles astrales están entretejidos con la materia terrestre de manera tal, que inclusive desde el mundo suprasensible difícilmente puede demostrarse dónde comienza lo uno y dónde termina lo otro.

El número de vibraciones de las Tinieblas astrales yace aproximadamente en medio, entre las vibraciones más bajas y las más altas de las Tinieblas. Las Tinieblas espirituales tienen el mayor número de vibraciones, y éstas son las Tinieblas que incitan el pensamiento y la voluntad a pecar. En el Relato de Ardor no se hace ninguna diferencia entre las Tinieblas espirituales y las astrales.

Cuando las criaturas y formas terrestres son afectadas por estados mórbidos - acumulaciones de Tinieblas, ataques de microbios,

¹ Véase el Sumario, págs. 317-18.

² Véase el Sumario, págs. 317-18.

desnutrición, calor, sequía, frío o similares – la conexión entre los Dobles astrales y las formas moleculares terrestres se debilita, ya que se reduce la velocidad de vibración de las moléculas. Si los estados mórbidos, etc., no pueden ser detenidos de modo que la conexión debilitada pueda ser reforzada y vuelva a funcionar normalmente, lo vivo muere, queda sin vida. Los Dobles de las partes blandas de los cuerpos y plantas muertas se liberan y desprenden, y luego, después de un período corto o largo, son absorbidos por las Tinieblas, para convertirse o surgir bajo otras formas.

A causa de la separación de los Dobles astrales y las formas terrestres, tiene lugar de nuevo una reducción considerable de las vibraciones moleculares de las Tinieblas, de modo que las moléculas pierden totalmente la capacidad de resistencia a los ataques de los microorganismos; las partes blandas de los cuerpos muertos y las partes marchitas de las plantas se pudren entonces (si no son conservadas artificialmente, por ej. mediante secado, congelación o mediante sustancias químicas), después de lo cual son absorbidas por la Tierra y por las capas atmosféricas para pasar otra vez a otras formas, en parte, terrestres, en parte, astrales.

Los Dobles de las sustancias más sólidas de los cuerpos muertos y de las plantas, tales como huesos, tejido córneo, dientes - corteza y madera¹ no son liberados hasta que sean destruidos de algún modo, por ej., por desmoronación, ataque fungoso, combustión o similares, pero el enlace entre los Dobles y las formas terrestres permanece debilitado, o sea: la velocidad vibratoria se mantiene algo reducida. A medida que estos Dobles son liberados, son igualmente absorbidos por las Tinieblas astrales².

Aunque el anterior mundo lumínico de los Mayores había sido completamente impregnado por las Tinieblas fluyentes, empero, a causa de su origen divino los Mayores podían distinguir en las Tinieblas, lo mismo que todas

¹ Si se cortan hojas, flores o tallos mientras están vivos, exponiéndolos en seguida a secado u otro proceso parecido, los Dobles no se separan hasta que los objetos o lo que se ha elaborado a base de ellos sean destruidos de algún modo. Si se cortan ramitas, brotes y ramas verdes para ser después injertados o sembrados, no se separan los Dobles; el enlace debilitado después del corte, es reforzado por medio de nuevo suministro de nutrición.

² Véase además el Sumario, pág. 354.

las formas del reino devastado eran firmes y reales para ellos; en cambio, todo lo existente en el globo terrestre originado por las vibraciones moleculares de las Tinieblas, les parecía formaciones de vida nebulosas e irreales.

Cuando los Mayores en sus excursiones sobre el globo terrestre hubieron visto que la vida vegetal y animal generada por las Tinieblas era perecedera, comprendieron que no podían crear seres inmortales a su propia semejanza; pero no obstante decidieron crear. Empero, sus intentos fracasaban constantemente, hasta que acordaron tomar los animales como modelo¹ especialmente en todo lo referente a la reproducción y alimentación.

Durante casi dos millones de años - un período muy largo para el entendimiento humano - los Mayores se esforzaron para plasmar sus pensamientos en el material² astral y terrestre. Finalmente lograron crear los primeros individuos viables de la especie humana - criaturas parecidas a los animales. Pero ya que fueron muchos los que se dedicaron a esta labor y como su sentido de la belleza y de las formas, a causa de la influencia perturbadora y desfiguradora de las Tinieblas, ya no estaba a la altura de la facultad de cada individuo de desear algo, fueron creadas varias especies muy diferentes que escasamente estaban algunos pocos grados por encima de las especies animales.

Es decir: *La especie humana no desciende de los animales pasando por diferentes grados de evolución, sino que proviene de seres creados.*

Cómo efectuaron los Mayores esta creación, *nunca* será explicada a los seres humanos.

V

Cuando los Mayores decidieron crear seres inteligentes, después de haberses convencido de la imposibilidad de guiar los monstruos que surgieron en la Tierra por la fecundación de las Tinieblas, lo hicieron sobre todo con la intención de hacerle frente a los gigantescos monstruos, con ayuda de esas sus propias criaturas. Por eso, cuando los

¹ Véase además el Sumario, págs. 320-23.

² Véase además el Sumario, pág. 321.

Mayores trataron de crear, no los colmaba el puro egoísmo y el ansia de poder durante sus intentos de creación, por lo que los Dobles astrales de los primeros seres humanos, débilmente fueron vivificados espiritualmente por el Momento lumínico, que yacía en el pensamiento en el cual fue basado su origen. Pero una vez dada esta débil Chispa de vida lumínico-espiritual, *no puede ser retirada*, y por consiguiente tenía que pasar en *herencia* desde los primeros seres humanos creados a la descendencia engendrada y alumbrada por ellos. Mientras los nuevos cuerpos humanos se forman durante el embarazo, al mismo tiempo se forma el Doble astral; éste recibe una débil vivificación espiritual por el Flujo lumínico que llevan consigo las olas de Tinieblas que manan incesantemente de los Mayores y que de ellos son transmitidos a los seres humanos, traspasándolos. Esta herencia es dada y recibida así, de generación en generación, mientras los Mayores, a causa del circuito de las Tinieblas que los traspasa, estén atados a los seres humanos¹.

Como el Elemento de vida lumínico-espiritual no provino directamente de Dios, sino que fue dado por seres que obraron contra Su Voluntad, no fue suficientemente fuerte para crear en las criaturas de los Mayores, pensamiento y voluntad conscientes e independientes ni en el mundo terrestre ni en el mundo suprasensible; «las sombras² humanas», los Dobles astrales estaban por lo tanto condenados de antemano a *existir por toda la eternidad* después del término de la vida terrestre, sin obtener jamás *conocimiento ni comprensión consciente* de su propia existencia ni la de su prójimo.

Algunas de las especies humanas más antiguas, han dejado en *los monos*, una huella visible del bajo estado en el que se hallaban durante los primeros milenios antes de que la Luz fuese llevada a la Tierra ennoblecando la humanidad.

Tanto corporal como espiritualmente, los seres humanos estuvieron durante los muchos tiempos primarios, aproximadamente al mismo nivel que los animales, y como las Tinieblas, a la creación de los seres humanos tenían casi el absoluto dominio en el globo, éstos fueron consanguíneos con todos los mamíferos que vivían en ese enton-

¹ Véase además el Sumario, págs. 385-86.

² Véase pág. 225.

ces. A través del apareamiento con varias especies¹ diferentes de animales, surgieron las primeras formas de monos.

Como no estuvo presente ningún Momento lumínico en el acto que constituyó la base del origen de los monos, lo que únicamente se debió al ansia de los seres humanos de satisfacer su deseo de apareamiento, los Dobles astrales de estas criaturas no recibieron nada del Elemento lumínico-espiritual de sus ascendientes humanos, por lo que ellos, a semejanza de todos los demás animales no están dotados de vida espiritual. Tras la muerte, los Dobles astrales de los monos son absorbidos y pasan a otras formas, al igual que todos los demás Dobles astrales.

Por la reproducción entre sí de los primeros monos y por las relaciones que tuvieron ellos mismos y su descendencia, en parte con seres humanos, en parte con otros mamíferos, fue desarrollándose paulatinamente la profusión de especies de monos que hoy existen por toda la Tierra, las que algunas descienden casi en línea directa de los seres humanos. Por el contrario, otras especies se han distanciado mucho de su ascendencia humana a través de un sinfín de cruces.

La influencia reguladora de la Luz, y su capacidad de desprender las Tinieblas, han distanciado a los seres humanos y a la mayoría de los mamíferos de su anterior consanguinidad común. Sin embargo, como se sabe, ésta consanguinidad todavía puede ser demostrada entre el ser humano y algunos de los llamados monos antropoides, al igual que en unos pocos casos, ésta puede ser demostrada entre mamíferos que aparentemente no son de la misma especie; pero estos restos de consanguinidad común poco a poco desaparecerán totalmente.

Cuán bajo ha sido el nivel de los seres humanos, puede comprenderse por el hecho de que las actuales razas humanas más primitivas, al apareamiento con animales, *no* podrán producir descendencia viable.

¹ A causa de los frecuentes y muy diferentes cruces, algunas de las especies de animales así utilizadas degeneraron y se extinguieron poco a poco. A través de investigaciones minuciosas, las personas que tengan la facultad y el interés, pueden hallar y determinar, cuáles son las especies de animales prehistóricos y contemporáneos que tienen parentesco con una parte de las formas de monos conocidos.

Cuando hubo transcurrido algo más de un millón de años desde la creación de los primeros seres humanos, Dios llamó por segunda vez a los Mayores, para en lo posible, despertar su arrepentimiento. Algunos de los Mayores habían estado afligidos durante largo tiempo por la horrible vida que llevaban sus criaturas en la Tierra, y a través de la profunda tribulación que sintieron por lo sucedido, comprendieron la magnitud de sus actos.

El dolor por su pecado fue tan grande y tan sincero, que en el mismo momento en que oyeron el llamado de Dios, *lo primero* que hicieron fue implorarle que ayudara a sus desdichadas criaturas, antes que pensar en obtener para ellos mismos algún mejoramiento a su miserable existencia.

Cuando Dios vió que su dolor y su arrepentimiento era auténtico y profundo, en Su infinito Amor y Misericordia, les perdonó todo lo que habían pecado contra El, prometiéndoles al mismo tiempo hacer hijas Suyas a sus imperfectas criaturas; una promesa que Dios cumplió, en parte, dando en virtud de Su Voluntad, algo de Su propio Ser Divino a cada criatura humana, tanto a «las sombras» como a aquellos que vivían en la Tierra; en parte, al acoger en Su Pensamiento a los espíritus humanos así surgidos, haciendo El así partícipe *de la vida eterna, a toda la especie humana*. Desde el momento en que Dios de este modo se puso en contacto con los seres humanos, el Flujo divino fluye a *todos* en un circuito inviolable, *y es aportado a cada nueva criatura en el momento de su concepción*¹.

Cuando Dios comunicó a Sus hijos menores que había acogido a las criaturas de los Mayores, y les preguntó si querían ayudarlo a guiar esas desdichadas criaturas a salir de las Tinieblas, todos callaron - se horrorizaron al pensar en el enorme trabajo que habrían de asumir para poder aportar una verdadera ayuda; y a pesar que sabían que nadie los coaccionaría, aunque abandonasen el trabajo antes de ser cumplido, sin embargo, no osaron responder enseguida afirmativamente a la pregunta de su Padre.

El pensamiento de prestar a los seres humanos el auxilio deseado por Dios, despertó *primero* en el dual femenino del mayor de los Menores, pero en el momento en que ella sintió compasión por la

¹ Véanse además las págs. 226-27.

humanidad, el dual masculino captó el pensamiento, considerando que él por *su voluntad* convirtió el pensamiento del dual femenino en acto y se adelantó ofreciendo: apoyar y guiar a los seres humanos. Por medio de este acto voluntario él dió vida al pensamiento de su dual, mas con ello, *él* contrajo también la responsabilidad de su ejecución ulterior.

Si el mayor de los Menores no hubiera prestado atención al pensamiento de su colaboradora, el pensamiento *nunca* hubiera sido fecundado, convertido en acto, ya que tenía que entrar en juego la fuerza masculina – *la voluntad* – para que un trabajo de tal magnitud pudiera ser realizado, *por lo que con derecho él debe ser llamado el Salvador y Líder de la humanidad.*

El mayor de los Menores es conocido por los seres humanos de una de sus incarnaciones - la última - bajo el nombre de: *Jesús de Nazaret – Cristo.*

Como agradecimiento por su promesa voluntaria, Dios no sólo puso la conducción de los seres humanos en sus manos, sino que también lo hizo Líder de los Menores - tanto de los masculinos como de los femeninos.

El dual femenino del mayor de los Menores, así como todos sus hermanos y hermanas menores, ha prestado su auxilio de varias formas mediante reiteradas encarnaciones.

A la caída de los Mayores - cuando Dios hubo enfrentado Sus hijos a las Tinieblas - el pensamiento de que ellos serían los elegidos despertó primeramente en los Mayores femeninos; pero a través de la voluntad de los masculinos, los pensamientos de ansia de poder de los Mayores femeninos, causó la caída de todos. De igual modo el pensamiento de crear ellos mismos seres vivos, despertó primero en el dual femenino del Mayor, pero mediante la voluntad de *él*, fue convertido en acto. *Por esta razón el Mayor se convirtió en el líder de los Mayores y sobre él pesa, con justicia, la responsabilidad de la creación de los seres humanos.*

De este modo *el ansia de poder* de un pensamiento femenino llevó al pecado y a la caída, mientras que un pensamiento femenino *compasivo* aportó *la ayuda necesaria para la Rehabilitación.*

VI

Después que Dios hubo prometido a Sus hijos arrepentidos velar por sus criaturas malogradas tanto espiritual como corporalmente, y después de que todos los Menores hubieron prometido ayudar a guiar la humanidad para apartarla de las Tinieblas, Dios decidió formar moradas y viviendas tanto para los Menores como para los espíritus humanos, donde podrían alojarse durante los períodos en que no estuvieran encarnados en la Tierra.

Si los Menores, durante su labor como guías de los seres humanos se hubieran quedado permanentemente en el Reino de Dios, les habría sido muy penoso someterse a las determinaciones de tiempo terrestres.

De la Luz astral-material y etérico-astral - que originan las formas materiales del mundo suprasensible - Dios formó seis moradas, esferas, las que, junto con el reino anteriormente creado pero devastado por las Tinieblas - «el infierno» - constituían un total de siete mundos lumínico-astroales que circundaban el globo terrestre.

Para que todos, tanto los Menores como los espíritus humanos en el futuro pudieran llegar a la Tierra sin tener que pasar por las Tinieblas del reino devastado, Dios abrió, en virtud de Su Voluntad, un camino a través de la morada de los Mayores; éste Camino lo extendió El a través de todas las esferas hasta la extrema e hizo que fuese traspasado por la Luz; surgiendo así un Pasaje, un Camino lumínico directo al globo terrestre, de modo que todos¹ pudieran transitar de ida i vuelta sin dificultad.

Para los seres espirituales, las moradas suprasensibles son igualmente tan visibles y materiales como lo es la Tierra y lo que allí se halla para los seres humanos. Cuanto más alto ascienden los espíritus a través de su lucha por salir de las Tinieblas, tanto más rápidas son las vibraciones etéricas que producen el material del que están formados estos sus mundos limitados. Cuanto más distantes están las moradas de la Tierra, tanto más claro, más bello y más armonioso es todo lo de allí, en cuanto a viviendas y naturaleza se refiere (mares, ríos, lagos, campiñas, flores, etc.). Mientras el espíritu se aloja en la

¹ Sin embargo, los espíritus humanos sólo debían pasar por el Pasaje lumínico acompañados de sus Espíritus custodios, es decir, con el permiso de Dios.

esfera a la que ha llegado gracias a la depuración alcanzada durante sus reencarnaciones – sus renacimientos terrenales – éste mueve su cuerpo allí del mismo modo que se mueve en la Tierra (camina, corre, etc.); sin embargo, los movimientos del cuerpo espiritual liberado, son más rápidos y más ágiles, al igual que los pensamientos del espíritu son más claros y más precisos que cuando está unido al pesado cuerpo humano, el cual lo inhibe considerablemente.

Los medios de transporte de las esferas se parecen a los de la Tierra; sin embargo, todos son más rápidos y más cómodos que los respectivos en la Tierra. Lo que en el transcurso del tiempo ha sido llevado a la humanidad en cuanto a innovaciones y mejoramientos, primeramente ha sido probado en las esferas antes de ser realizado en la Tierra.

La comunicación de los Menores con los habitantes de las diferentes esferas y con los del globo terrestre, cuando no desean utilizar el Pasaje lumínico, se realiza por medio de la energía del pensamiento y de la voluntad que permite que el cuerpo espiritual sea transportado por el Éter, el cual, en virtud de la cuarta dimensión, traspasa todo.

La cuarta dimensión no puede explicarse más detalladamente, dado que los seres humanos carecen todavía de las nociones necesarias para su comprensión.

Las esferas más altas son invisibles para los habitantes de las más bajas; las más bajas son parcialmente invisibles para los habitantes de las más altas, ya que los Menores tienen sólo una visión medianamente clara de ellas cuando transportados por las vibraciones del Éter, se movilizan de una esfera a otra, o de lugar a lugar dentro de las diferentes esferas.

Los habitantes de las esferas más bajas no pueden llegar por sí solos a los mundos que están por encima de su propia morada, ni por el pensamiento ni por la voluntad, como tampoco por el Pasaje lumínico, sólo pueden descender a la Tierra¹ y a las esferas intermedias, y sólo pueden utilizar para esto, el Pasaje lumínico. Dentro de sus hogares en las esferas y en la esfera terrestre, por el contrario, pueden transitar por medio del pensamiento y la voluntad, empero,

¹ Véanse además las págs. 296-99.

solamente a escala limitada. Consecuentemente, no son capaces de traspasar fuertes acumulaciones de Luz o de radiaciones de Luz etérica.

Los Siervos de Dios y los Menores, pueden movilizarse por doquier en virtud de su pensamiento y su voluntad, por lo que no siempre utilizan el Pasaje lumínico; si lo desean, pueden abrirse camino por donde quieran inclusive a través de las numerosas acumulaciones de Tinieblas de la Tierra.

Para gozo de los seres humanos y para que no extrañen en demasía las condiciones terrestres, Dios ha ido formando una cantidad de figuras de animales, por ej. aves, caballos, perros, gatos, etc. Estos animales, sin embargo, no son Dobles astrales de los terrestres, sino imágenes mentales sin vida eterna. Por eso, cuando haya terminado el papel de las esferas como moradas provisionales de los espíritus, desaparecerán estas figuras de animales, o sea, - imágenes mentales - seres y objetos que no son fijados permanentemente en y por el Pensamiento de Dios, sino que son sólo transitorios, y por eso no pueden tener vida eterna; por medio de la Voluntad de Dios, son reincorporados a la materia de la que El los ha creado, se deshacen y vuelven a la forma original - el Éter de Luz. Pero mientras existan las esferas, los espíritus humanos siempre hallarán allí reproducciones de los animales que cada quien tuvo gran afecto durante su vida terrestre. Y como Dios forma estas figuras de animales a semejanza exacta de los prototipos terrestres, cada quien volverá a encontrar su caballo, su perro, su gato, su pájaro etc. predilecto.

En varios de los relatos que los difuntos han transmitido a sus contactos terrestres sobre la vida en las esferas, a menudo es resaltado: que los animales están dotados de una vida eterna. Los relatos se refieren a las imágenes mentales antes mencionadas; pero las indicaciones incorrectas de parte de parientes y amigos fallecidos son disculpables, ya que hasta los espíritus humanos más evolucionados, tienen dificultad en comprender que estos animales, que aparentemente están tan vivos como ellos mismos, sólo tienen una vida condicionada. En casos aislados, cuando las informaciones al parecer han sido dadas por espíritus más evolucionados, esta afirmación errónea sobre la vida eterna de los animales debe ser atribuida al Mayor, que ha deslizado subrepticamente esos pensamientos mientras el espíritu comunicante estaba en contacto con su médium, hecho que ha ocurrido muchas veces sin que los medios puedan ser inculcados, ya que naturalmente, el Mayor ha

aprovechado cualquier oportunidad para tergiversar aquello que fue dado por los espíritus de la Luz.

Esta afirmación falsa y muchas otras, sin embargo, podrían haber sido rectificadas a tiempo si los médiums o los dirigentes de la sesión, siempre hubieran revisado los diferentes pasos de cada información, asegurándose de que todo estuviera de conformidad absoluta con la verdad; porque *allí, donde la Verdad fuese exigida en nombre de Dios, el Mayor necesariamente tenía que apartarse.*

A grandes rasgos Dios da a través del mayor de los Menores, un esbozo para la vida¹ de los seres humanos en la Tierra, determinando su duración, todo en plena conformidad con lo que puede ser calculado a cada individuo considerando sus pensamientos, sus obras y su progreso en la última encarnación, y considerando lo que, todavía no ha sido expiado de las vidas anteriores en la Tierra. Antes de comenzar la nueva encarnación, el espíritu recibe un comunicado sobre cómo deberá ser la futura vida terrestre, qué requisitos le son presentados, y qué hechos deberá expiar. No hasta que el espíritu haya meditado detenidamente sobre lo futuro, y comprendido por qué la nueva encarnación tiene que ser precisamente del modo indicado, y aceptado lo propuesto, éste es encarnado en el lugar y en el ambiente más propicio para el fin determinado.

Pero como todo ha de tener lugar voluntariamente, y como los espíritus humanos, especialmente los no evolucionados, no siempre pueden comprender de inmediato lo provechoso de una nueva encarnación, resistiéndose a menudo a ser encarnados, deben permanecer en sus viviendas, sin que ningún adelanto sea posible para ellos, hasta que después de transcurrido un corto o largo tiempo lleguen a un mejor reconocimiento y comprensión de las ventajas que tiene el dejarse encarnar. Cuando han llegado a este reconocimiento, pueden continuar el camino hacia el Hogar Paterno interrumpido temporalmente.

Sin embargo, los seres humanos no son abandonados completamente a su suerte ni a superar ellos mismos todas las dificultades terrestres. Para poder aportarles una ayuda eficaz, los Espíritus custodios² velan por ellos y tratan mediante la influencia del pensamiento

¹ Véase además el Sumario, págs. 368-71.

² Ángeles custodios.

= «la conciencia», de guiar a cada criatura humana por los senderos de vida dados por Dios. Pero ya que el ser humano, a semejanza de los Mayores y los Menores, está dotado de una libre voluntad y muy rara vez sigue enteramente los dictados de la conciencia, a menudo la encarnación llega a ser una deplorable desviación de la original dada; y dado que los seres humanos con frecuencia se proporcionan la muerte a sí mismos, en vez de esperar hasta que llegue el momento y el modo de morir determinados por Dios, a menudo se causan muchos sufrimientos innecesarios.

Si el suicidio es cometido bajo delirio (no premeditadamente), el suicida es encarnado inmediatamente después de haber dado cuenta de la vida terrestre finalizada. Estas encarnaciones rápidas, sin tiempo de reposo ni de aprendizaje, son dadas por Dios, en parte, como una continuación de la vida interrumpida abruptamente, en parte, para que el individuo pueda distanciarse de los sufrimientos espirituales tenidos durante la vida terrestre. Aunque la nueva encarnación sea corta, el espíritu, cuando de nuevo es liberado, puede contemplar con más serenidad los sufrimientos psíquicos o físicos de la vida terrestre precedente. (Véase sobre suicidio premeditado en la Exhortación de Cristo, pág. 139)

Por regla general, un Espíritu custodio tiene muchos seres humanos bajo su custodia, algunas veces, varios centenares, los cuales todos están en directo contacto mental con el Espíritu custodio. Cuanto mayor es el espíritu humano tanto más clara y precisa le llega la voz de la conciencia al ser humano. Cuanto más joven es el espíritu humano, tanto más densamente las Tinieblas envuelven al ser humano, y más débil e imprecisa le llega la voz de la conciencia. Muchas personas a menudo oyen dos voces que se contradicen; una que se opone constantemente a las exhortaciones de la conciencia a seguir los caminos de la Luz y la Verdad. Esta voz en oposición, en este caso¹, representa las opiniones individuales del propio espíritu egoísta y poco evolucionado del ser humano, referentes a los

¹ En el período en que los espíritus atados por el pecado transitaban por el Doble astral de la tierra (el plano astral terrestre), esta voz oponente provenía frecuentemente de esos seres malignos y viles, al igual que en muchos casos, ésta debe atribuírsele al Mayor, que de este modo trataba de desviar a los seres humanos. Véase además el Relato de Ardor, pág. 41; el Comentario, pág. 243 y el Sumario, págs. 368-70.

problemas y situaciones existentes; pero naturalmente no beneficia a la persona desoír la voz de su conciencia para seguir sus propias inclinaciones al pecado y a delitos.

Cuando el espíritu es liberado a la muerte del cuerpo terrestre, éste es conducido por su Espíritu custodio en un estado letárgico¹, a la morada y a la vivienda que dejó al ser encarnado.

Después de despertar, el espíritu debe meditar detenidamente sobre la vida terrestre recién finalizada, repasar *todos los pensamientos y todas las obras* – malas y buenas – y rendir cuentas de *todos* los casos en que como ser humano, estuvo en desacuerdo con su conciencia. Dios mismo hace las preguntas que desea sean contestadas más detalladamente, dado que hace llegar Su Voz a cada quien que haya terminado su rendición de cuentas.

Dios habla por medio de Su Pensamiento, y mediante Su Voluntad, las vibraciones producidas por Sus Pensamientos son transformadas en ondas sonoras. Generalmente, Dios «habla» a miles de espíritus a la vez; pero cada espíritu sólo oye las preguntas dirigidas a él solo, y las palabras suenan como si Dios hablara en la lengua terrestre que utilizara el espíritu en cuestión durante la última encarnación finalizada. Si cada pregunta es contestada de conformidad con la verdad, el espíritu es nuevamente dejado a cargo del Espíritu custodio, el cual vela por él durante el tiempo de reposo.

Cuando ha terminado el tiempo de reposo² determinado, el espíritu es trasladado a una vivienda más bella o a una esfera más alta, si durante su vida terrestre se ha hecho merecedor a ello; en caso contrario, permanece en su antigua vivienda; porque por mucho que haya pecado el ser humano, el espíritu nunca vuelve a una esfera más baja o a una vivienda inferior. En el mundo de la Luz todo es progreso o – por un tiempo – estancamiento; *pero nunca retroceso*.

Después del tiempo de reposo, bien sea que el espíritu es trasladado a otro lugar o permanezca en su propia vivienda, éste recibe instrucción³ sobre las cosas especiales que le pueden ser de utilidad durante su próxima encarnación.

¹ Véase el Comentario, pág. 244.

² Véase el párrafo con tipografía menor, pág. 221.

³ Véase el párrafo con tipografía menor, pág. 221.

En todas las esferas hay numerosas instituciones docentes correspondientes a escuelas y universidades terrestres. Todo lo que existe y ha existido en la Tierra referente a trabajos científicos y literarios también existe allí y está reproducido en los idiomas terrestres, empero, con excepción de los idiomas más primitivos. Cada institución docente tiene sus grandes bibliotecas con sus correspondientes salas de lectura y de estudio. Todas las construcciones comunes, tales como iglesias, casas de reunión, universidades, observatorios, museos, etc. son de gran belleza arquitectónica, adornados con muchas obras de escultura. Varias de estas construcciones están diseñadas y construídas por espíritus humanos durante el tiempo de aprendizaje, es decir, no han sido creadas por Dios en virtud de Su Pensamiento y Voluntad, sino construídas del material de las esferas, a semejanza del terrestre (piedras, madera, etc.)

Desde el momento en que Dios comenzó a vivificar las almas humanas, El las creó a semejanza de Sus primeros hijos, dos y dos, hombre y mujer, de modo que cuando hayan finalizado todas las etapas de su camino y hayan llegado al Reino de Dios, se pertenecerán el uno al otro por tiempo y eternidad. Cada quien conserva su individualidad, son dos, pero sin embargo - uno, *ya que por siempre serán el reflejo el uno del otro.*

Cuando es posible, el Dual humano masculino y femenino se acompañan durante su existencia terrestre, como esposo y esposa, hermano y hermana, o como otros parientes cercanos. Pero no siempre logran reencontrarse o comprenderse mutuamente bajo las circunstancias terrestres.

Cada espíritu humano, como los demás hijos de Dios, ha recibido de El el sello característico de su cuerpo espiritual, el cual no revelará su plena belleza hasta que haya llegado a la Meta, el Reino de Dios.

A grandes rasgos, a continuación se dará una descripción del aspecto corporal de los espíritus.

El cuerpo espiritual, a semejanza del humano, tiene una forma externa que encierra diferentes órganos internos. Esta forma externa es como la figura, muchas veces idealizada del cuerpo humano más bello, pero sin órganos genitales. (El cuerpo espiritual femenino es más blando y más redondo que

el masculino, pero no puede ser explicado en qué consiste la verdadera diferencia externa entre hombre y mujer, dado que los seres humanos carecen de las nociones necesarias para su comprensión). La estructura interna del cuerpo sólo tiene una remota similitud con la del terrestre. No existe el sistema físico de digestión representado por el estómago, los intestinos, los riñones etc., ni ningún órgano de reproducción; en cambio, el sistema vascular y nervioso es mucho más completo y más desarrollado. Por medio de la inhalación por la nariz, la tráquea y órganos similares a los pulmones, la respiración aporta al cuerpo los flujos necesarios del Éter, que son conducidos a su vez, por una fina «red de venas» muy ramificada y devueltos a los órganos de respiración donde los flujos son renovados. El sistema vascular es doble, de modo que la red de venas que parte del órgano derecho, termina en el izquierdo, y viceversa. No existen venas transportadoras de sangre. Cuando un espíritu de la Luz se aloja en cúmulos de Tinieblas o se moviliza a través de ellos, siente una sensación similar a la que siente el ser humano cuando se halla en un cuarto escaso de oxígeno.

El cuerpo espiritual no tiene ningún sistema óseo, pero sin embargo, su complexión es consistente, ya que está sostenido en su conjunto por una fuerte musculatura.

En vez del cerebro humano, y en su lugar, se halla un centro nervioso de donde parte una red de nervios de una ramificación sumamente fina, extendiéndose desde la cabeza, a lo largo de la espalda a través de todo el cuerpo. Todas las fibras nerviosas vuelven al centro cerebral a través de un centro menor, que corresponde aproximadamente al corazón del cuerpo humano y que se halla casi en el mismo sitio; allí convergen los extremos de los nervios y a través de dos cordones, uno a cada lado del cuello, vuelven al punto de partida, o sea, al centro cerebral.

Los seres del mundo suprasensible, no necesitan ingerir alimentos si no lo desean.

Por lo demás, la alimentación consiste principalmente de frutas¹ que son degustadas en su forma natural, o después de haber sido preparadas de diferentes formas. Los alimentos ingeridos van desde la cavidad bucal (cuya estructura dental se parece a la del cuerpo humano) a través de un sistema tubular muy finamente ramificado por todas las partes del cuerpo, siendo secretados imperceptiblemente a través de minúsculos poros de la piel, mediante una acción recíproca entre los sistemas tubular y vascular y el Éter de Luz ó de Tinieblas que rodea el cuerpo. Los poros de la piel se parecen

¹ En todas las esferas se halla una profusión de árboles y plantas que dan flores y frutos no conocidos en la tierra. Según Leyes dadas por Dios, las frutas se desarrollan de las flores sin polinización y tienen un sabor y un aroma que supera considerablemente los de las frutas terrestres.

mucho a los poros sudoríficos del cuerpo humano, empero, son mucho más finos y están en contacto directo con el sistema tubular y el vascular.

El cuerpo espiritual, así como está descrito aquí, es idéntico para *todos* los espíritus; pero como el espíritu humano, en su existencia suprasensible, es siempre una copia exacta (véase además el siguiente Capítulo del Comentario) del ser humano a cuyo cuerpo estuvo unido en su última encarnación, su cuerpo espiritual conlleva además copias de todos los órganos, etc., del cuerpo humano. Todo lo humano, en el mundo suprasensible yace completamente latente – yace en un estado no utilizable. En cambio, mientras está encarnado el espíritu, los órganos del cuerpo espiritual reposan, ya que éstos sólo pueden ser utilizados cuando el espíritu está liberado. Sin embargo, el sistema nervioso del cuerpo espiritual funciona constantemente durante la vida terrestre, aunque algo más débilmente.

Cuando el espíritu ha terminado todas sus encarnaciones, ha sido liberado de la vida en la Tierra, Dios borra, en virtud de Su Voluntad, todos los órganos rudimentarios de la existencia humana, y el cuerpo espiritual sólo aparece tal como Dios lo ha creado.

VII

En el momento en que el primer débil brote para un nuevo cuerpo humano es formado por la concepción, recibe su parte del Flujo de Luz divina, que une la humanidad a Dios. Simultáneamente a la formación progresiva del feto, el Elemento divino absorbe la débil Luz espiritual aportada por los Mayores, la que a través de los flujos de las Tinieblas, también es aportada a cada feto humano a la concepción, dando así vida débilmente espiritual al Doble astral del ser humano. En cambio, el Doble mismo¹ no es absorbido, ya que está completamente entretejido con el cuerpo terrestre. El Doble astral de las Tinieblas no se libera ni se desprende sino hasta *después* que haya tenido lugar la muerte del cuerpo terrestre.

Cuando la muerte ha tenido lugar, la conexión astral con las partes blandas² del cuerpo se afloja, el Doble³ se libera y desprende. En el momento en

¹ Véase además sobre el Doble astral del ser humano en el Sumario, pág. 328 y págs. 346-47.

² Lo que ha sido comunicado anteriormente, en la pág. 211, sobre los Dobles de las sustancias más sólidas del cuerpo animal, también se aplica a los del cuerpo humano.

que se libera, tiene la forma y el aspecto externo del cuerpo muerto, pero esta semejanza sólo es conservada por poco tiempo – de 5 a 20 minutos –, luego se descompone, se vuelve nebuloso, es absorbido y desaparece. El tiempo de absorción varía, ya que depende de diferentes circunstancias. Si la persona muere al aire libre, el Doble se descompone rápidamente, mientras que la descomposición se retarda en cuartos cerrados.

Si la persona sufre una muerte repentina y violenta, sin previa enfermedad, pasa algún tiempo hasta que es culminada la separación entre el Doble y el cuerpo terrestre; este período puede variar desde unas dos horas hasta casi veinticuatro horas.

Al nacimiento del niño, el Elemento lumínico recibido de los Mayores es completamente eliminado por el Elemento divino que envuelve el cuerpo terrestre del niño como una niebla débilmente luminosa, en la que los seres del mundo suprasensible escasamente pueden divisar las tiernas formas humanas. A medida que el niño crece corporalmente, la Envoltura lumínica espiritual crece en la misma proporción, pero manteniendo aún su apariencia nebulosa. Cuando muere el cuerpo físico, ya sea en la tierna edad, ya en la ancianidad o en las edades intermedias, la Envoltura espiritual se libera, contrayéndose al mismo tiempo hasta formar una copia exacta del cuerpo muerto. Un nuevo espíritu humano ha sido creado y, en la vida terrestre terminada, ha dado los primeros pasos por el penoso camino hacia el remoto Hogar del Padre.

Lo aquí comunicado sobre la vinculación del Elemento divino al cuerpo humano, se aplica a cada feto humano¹; pero en los casos en que uno de los Menores o un espíritu humano ya creado que ha de continuar sus encarnaciones, ha de ser vinculado a un futuro cuerpo humano, esta vinculación tiene lugar en el cuarto o quinto mes del embarazo. El espíritu que ha de ser encarnado es llevado a la Tierra,

³ Como ha sido indicado antes, los Dobles astrales de los primeros seres humanos no podían ser descompuestos, dado que se mantenían unidos por la débil Luz espiritual aportada a ellos a través de los Mayores. Estos Dobles, «sombras», conservaron más o menos los contornos del cuerpo humano, pero carecían de una sólida compleción, ya que pronto flotaban como una masa nebulosa, ya cobraban de nuevo formas humanas. En su relato, Ardor dice que las sombras deambulaban, pero la denominación «ondeaban» o «fluctuaban» expresaría mejor los movimientos de estos Dobles.

¹ Embrión.

siendo atado al feto por el Cordón «vivificador»¹ – una cuerda elástica formada de las materias más finas de la Luz, entretejida con el sistema vascular y nervioso del cerebro¹ humano de modo tal que sólo la muerte puede desatar el entretejido.

Después que el espíritu ha sido atado al feto, ése permanece en la cercanía inmediata de la mujer embarazada. Mientras avanza la formación del feto, se van desvaneciendo cada vez más las formas externas del cuerpo espiritual hasta que en el momento del nacimiento de la criatura humana, se une al cuerpo del niño, lo envuelve como una capa y adquiere el aspecto de una formación nebulosa de Luz de mayor o menor intensidad, en la que desde el mundo suprasensible, se divisan las formas humanas del niño como un cuerpo más oscuro.

Cuando el espíritu, al nacimiento del niño se une al cuerpo humano, mediante absorción, se fusiona lentamente con el Elemento divino que fue aportado al feto en el momento de la concepción. Tal Elemento divino enriquece de este modo el espíritu con un aporte espiritual mayor por cada nueva encarnación, siempre que se trate de un espíritu humano; en cambio, si uno de los Menores es el que es vinculado al niño, el Elemento divino se fusiona con el espíritu sin aportar más fuerza espiritual, ya que cada uno de los Menores tiene un nivel de evolución infinitamente mayor que el de los espíritus humanos, aún el más evolucionado.

Si el feto muere antes de que esté totalmente desarrollado, el espíritu atado a él se libera, y, en corto tiempo adopta la apariencia que tenía antes de que fuera vinculado al feto – la encarnación entonces no es consumada. Si el espíritu se ha unido al niño al nacimiento – ha adoptado su aspecto - y el niño muere poco después del nacimiento, el espíritu con figura del niño, es conducido otra vez a las esferas para crecer allí en un hogar para niños hasta que haya alcanzado la mayoría de edad y sea encarnado de nuevo. Estos períodos para los espíritus que de niños crecen en las esferas, son considerados como tiempo de reposo y de aprendizaje.

Lo aquí comunicado se aplica a *todos los espíritus humanos* cuyos cuerpos terrestres mueren durante la infancia.

¹ Ardor denomina el Cordón como vivificador, porque el espíritu, por medio de este Cordón, está en conexión con el cerebro de su cuerpo físico, dando así al ser humano «vida espiritual» = pensamiento y voluntad. Véase además el Sumario, pág. 333.

Cuando los Menores a la muerte son liberados de la existencia terrestre, sus cuerpos espirituales conservan las formas del cuerpo humano hasta que después de un período corto o largo, hayan rendido plena cuenta de lo que han realizado entre los seres humanos; después el espíritu adopta otra vez la apariencia que ha recibido de Dios. Si los Menores están vinculados a cuerpos humanos que mueren durante la infancia, no crecen en los hogares infantiles de las esferas, como es el caso de los espíritus humanos, sino que son llevados por el Espíritu custodio a su hogar en la última esfera, donde adquieren después de un corto reposo, en virtud de la Voluntad de Dios, la figura original. Lo contrario supondría muchos retrasos innecesarios en la obra de los Menores por el progreso de la humanidad.

En cualquier momento que los Menores lo deseen, o que por algún motivo sea necesario, pueden adoptar cualquier figura que quieran de las encarnaciones anteriores. Utilizan frecuentemente esta facultad, cuando visitan a los espíritus humanos en las diferentes esferas para que en los Menores ellos puedan reconocer al pariente, al amigo o amiga a los que hayan tenido cariño en una encarnación contemporánea.

Como la estancia en las esferas para los espíritus jóvenes y no evolucionados, normalmente es bastante corta (de 5 a 30 años), los seres humanos no pueden esperar, después de cada encarnación, encontrar a *todos* los parientes o amigos precedentes; pero siempre se procura que los seres humanos que en las encarnaciones terrestres se amaron o fueron amigos, puedan reunirse de vez en cuando durante la estancia en las esferas.

Los espíritus humanos que en las existencias terrestres han tenido intereses espirituales comunes, relaciones de simpatía o similares frecuentemente se reúnen en círculos mayores o menores. Entonces los diferentes miembros de los círculos se encontrarán ya en la existencia terrestre, ya en la supra-sensible; y cuando todos, en virtud de su voluntad hacia la Luz, hayan vencido el poder de las Tinieblas, culminado por lo tanto las muchas reencarnaciones, los que se han unido en círculos serán trasladados *todos al mismo tiempo* a uno de los globos de los remotos universos estelares para completar allí su evolución espiritual.

Como seres liberados, los espíritus humanos conservan las características del cuerpo terrestre hasta que comienzan una nueva encar-

nación, cuando, dado lo indicado, toman la apariencia de la criatura humana recién nacida y se va formando según el niño, mientras éste crece y vive su vida.

Si la persona muere entrada en años o en la ancianidad, el espíritu liberado conserva el aspecto de la vejez hasta que haya rendido cuenta de su vida terrestre, después de lo cual adopta la apariencia que tenía el cuerpo humano a la edad de 30 a 40 años.

El espíritu, sin embargo, continúa atado al cuerpo por el Cordón vivificador durante la exteriorización espontánea, es decir, en caso de enfermedades graves en que el cuerpo está inconsciente por accesos de fiebre, o en caso de accidentes en que se desmaya el accidentado, o bajo anestesia o algo parecido. Algunas personas conservan a veces, vagos recuerdos de esta separación del espíritu y del cuerpo.

Igualmente, en la exteriorización¹ durante el sueño, el espíritu está atado a su cuerpo físico por medio del Cordón, aunque durante el sueño del cuerpo el espíritu se encuentre en las esferas. Tal exteriorización durante el sueño nocturno, es permitida en los casos en que el espíritu se ha encargado de alguna misión en su existencia humana; entonces puede volver de vez en cuando, siempre que sea necesario, a su vivienda en el mundo suprasensible, donde es fortalecido para su tarea terrestre mediante conversaciones con sus guías espirituales.

Para que los Menores y los espíritus humanos puedan estar en condiciones de eliminar las Tinieblas que incesantemente traspasan los cuerpos humanos, por la Voluntad de Dios se forma de manera totalmente mecánica, al mismo tiempo que al nacimiento del niño, una Capa de absorción formada de las substancias más finas de la Luz; esta Capa de absorción envuelve todo el cuerpo como una funda ajustada de un grosor de aprox. 1/8 milímetros. La Funda a su vez es envuelta por el espíritu que después de haberse unido al niño y después de haber absorbido el Elemento divino, absorbe constantemente las Tinieblas que fluyen siempre de los Mayores a través del cuerpo astral, eliminándolas en mayor o menor grado; en su tiempo, estas Tinieblas fueron despolarizadas mediante el Momento lumínico espiritual que constituyó la base de la creación de los seres humanos.

¹ Véase además el Sumario, págs. 349-50.

Visto desde el mundo suprasensible, el ser humano parece una formación nebulosa oviforme de un brillo de mayor o menor intensidad, en la que sólo débilmente son divisadas las formas humanas. En la formación nebulosa se aprecia primero, el espíritu con figura humana de una claridad algo más difusa que la Envoltura de Luz, y dentro de los contornos del cuerpo espiritual se divisa un cuerpo más oscuro: el ser humano + el Doble astral enmarcados por una línea luminosa – la Funda. Cuanto más evolucionado y más puro es el espíritu atado al ser humano, tanto más brillante es la formación nebulosa y las irradiaciones del cuerpo espiritual (el Aura).

La Capa de absorción también sirve como Capa aislante, ya que el lado de la Funda que da al espíritu es de una índole tal, que normalmente ha de poder retener los conocimientos, las cualidades, los recuerdos y las experiencias que posee el espíritu unido al cuerpo, y que no deben pasar al cerebro humano (físico) a través del Cordón vivificador. La conexión entre el espíritu y el cuerpo terrestre está ordenada de manera¹ tal, que de la inteligencia del espíritu sólo puede pasar tanto *como sea necesario para crear la personalidad humana en la vida terrestre respectiva*. A través del cerebro,² el ser humano está en contacto con su espíritu, de modo que todo lo que el ser humano adquiere de conocimientos y experiencias durante las muchas vidas terrestres, pasa a ser *propiedad imperdible del espíritu*.

Si el espíritu, mientras está unido a un cuerpo humano no fuera protegido por la Capa aislante, llegaría a tener demasiado contacto con el cerebro físico, por lo que, especialmente con respecto a los Menores, los sufrimientos serían ciertamente irresistibles al alojarse en el ambiente terrestre. El recuerdo de la vida en el Reino de Dios, más el anhelo de volver, necesariamente serían tan agobiantes y deprimentes *que los Menores serían incapaces de llevar a cabo su obra de conducción de la humanidad hacia la Luz*.

Al momento de la muerte, la Capa aislante es liberada y absorbida por la Luz en un período de 3 a 6 horas. Sin embargo, ha habido casos en que la Luz, a causa de cúmulos de Tinieblas, no ha sido suficientemente fuerte para absorber las Capas aislantes en el tiempo normal, por lo que estas Fundas a menudo han permanecido durante muchos años en los lugares donde habían muerto los cuerpos terres-

¹ Véase además el Sumario, págs. 333-34.

² Véase además el Sumario, págs. 331-46.

tres correspondientes. Como las Fundas tienen una semejanza evidente con los cuerpos que una vez envolvieron, ha ocurrido que personas clarividentes, erróneamente las han confundido con los espíritus¹ de los muertos (espectros).

Es decir: *Además del cuerpo terrestre y su Doble astral, el ser humano también está compuesto de una Capa de absorción y aislamiento que permite al espíritu eliminar las Tinieblas que fluyen de los Mayores, y, que impide que los recuerdos de vivencias de encarnaciones anteriores influyan de modo perturbador en la vida del individuo; además del Yo espiritual (pensamiento, voluntad y cuerpo espiritual) representado o bien por un espíritu recién creado o por uno más evolucionado, y que es atado al cuerpo humano por medio de un Cordón o cuerda que se rompe y descompone en el momento de la muerte del cuerpo humano.*

En el mundo terrestre tridimensional, la Funda, el Cuerpo espiritual, el Cordón y la Envoltura lumínico-espiritual no tienen ninguna capacidad de espacio.

Como los animales no están dotados de una vida espiritual eterna – ningún espíritu es unido a los cuerpos animales - los animales, contrario a los seres humanos, no tienen ninguna Capa de absorción y aislamiento.

La «inteligencia» o instinto de los animales es conservada de individuo a individuo en el cerebro de los Dobles astrales que influye en el cerebro terrestre de los animales, de modo que éstos viven la vida terrestre instintiva e impulsivamente por completo. (Una explicación más detallada se halla en el Sumario, págs. 353-54)

VIII

Los reinos civilizados² que en un remoto pasado desaparecieron a causa de inmensas catástrofes naturales, tenían muy diferentes extensiones, al igual que la cultura de sus pueblos distaba mucho de estar al mismo nivel.

El reino más antiguo que estaba situado en el Océano Pacífico, era el mayor en extensión. En un pasado muy remoto estaba unido a la

¹ Véase el Comentario, págs. 306.

² Para obtener una idea general mejor, la descripción de los tres reinos desaparecidos se recopila aquí en una. Véase además el Relato de Ardor, pág. 34, pág. 38 y la 40.

parte norte de América del Sur, pero fue separado a causa de erupciones volcánicas y depresiones en el lecho marino. Los numerosos grupos de islas en la Polinesia son testimonio aún de la existencia del país y, parcialmente, de su ubicación. Aproximadamente 30.000 años a.J.C., este reino se sumergió – se fragmentó en mayores y menores islas - lo que sucedió igualmente por erupciones volcánicas y depresiones en el lecho marino. La destrucción abarcó un período de unos 8 siglos. El reino fue completamente destruido – toda vegetación, toda vida animal desapareció, sólo quedaron las partes más elevadas. Posteriormente, por nuevas fallas en el lecho marino, algunas de las partes sumergidas emergieron nuevamente como islas.

La población de entonces de aquel reino es la cabeza del linaje del pueblo malayo. Los actuales malayos, sin embargo, ya no son del linaje directo sino que en grado sumo están mezclados con otras tribus, y espiritualmente, están a un nivel muy inferior al de sus padres prehistóricos.

En los tiempos más antiguos, durante los primeros milenios después que los Menores habían comenzado su obra educativa entre los seres humanos, la población del reino del Océano Pacífico era predominantemente adoradora del sol y del fuego. A pesar de la gran extensión del reino, estaba poco poblado. Los pueblos vivían en tribus grandes y pequeñas – familias - bajo la conducción de un cacique. Casi todos tenían el mismo nivel cultural.

En este reino del Océano Pacífico, el mayor de los Menores tuvo sus dos primeras encarnaciones¹. En la primera fue Cacique o Caudillo de la tribu más grande y más avanzada del reino, la cual, en aquel entonces estaba todavía a un nivel cultural bastante bajo, por lo que su obra entre el pueblo no tuvo ninguna significación de trascendencia.

En la segunda encarnación, unos dos milenios antes de la destrucción del reino, él tenía una posición y un cargo, que corresponde más bien a la de un sumo sacerdote. Pero por su conducta de autoridad, empero benévola, logró vivificar en su pueblo la fê en una deidad afectuosa. Pero como los Mayores en aquel tiempo, ya durante muchos milenios, de todas formas y por todos los medios habían tratado de destruir la obra de los Menores entre los seres humanos, y como siguió en aumento la influencia espiritual de los Mayores, llegó a prevalecer el politeísmo, y el «nuevo» Dios, el Dios de la bondad y del amor al que había sido consagrado el sol como símbolo, en la mente de los pueblos se volvió cada vez más severo y cruel, fue elevado a dios su-

¹ Esto no es mencionado directamente en el Relato de Ardor, ya que, desde el punto de vista del mundo suprasensible, fue considerado innecesario. N. del Ed

premo y, bajo la constante influencia de los Mayores, fue convertido en un horrible monstruo de crueldad. El símbolo del dios supremo fue desde entonces el fuego tododevorador y tododestructor, y para satisfacer las exigencias siempre crecientes en cuanto a crueldades que este monstruo «divino» a través de sus sacerdotes imponía al pueblo, comenzaron los primeros sacrificios humanos, los cuales, en el curso de los años llegaron a ser más frecuentes y más horribles. Un castigo muy popular por faltas a la religión era despeñar a los malhechores por un profundo cráter¹ apagado; los que no eran despedazados a la caída, morían de hambre, ya que todos los que eran sorprendidos prestando auxilio estaban expuestos a sufrir el mismo castigo.

El pueblo Titihua o los mlaiwas, se alimentaba de la caza y la pesca, además, del mutuo comercio de trueque. La agricultura sólo era conocida por unas pocas tribus y no estaba organizada. La primera barca primitiva surgió en este pueblo, y fue elaborada de cueros curtidos de animales. Los extremos de la barca eran unidos mediante fibras de plantas. El centro era dilatado por ramas puntiagudas; la barca era manejada por medio de una horquilla, y arrastrada por la corriente de los ríos; los remos no eran conocidos.

Durante la destrucción del reino, una gran parte de la población huyó hacia el oeste. En la huída utilizaron barcas que estaban mejor elaboradas y mejor equipadas que la arriba mencionada; éstas se parecían bastante a las barcas de los esquimales. Los fugitivos y sus descendientes llegaron a las costas del este y del sur de Asia² pasando por las islas intermedias.

Otros de los habitantes del reino fueron hacia el este y llegaron, pasando también por algunas islas intermedias, a Sudamérica, a Centroamérica y a Norteamérica y fueron la cabeza del linaje de los indios posteriores, - los llamados aborígenes de América. De enlaces entre el pueblo Titihua y un pueblo primitivo parecido a los animales - los verdaderos aborígenes -, que ya estaban allí a su llegada a América, surgió una parte de los muchos tipos de indios. (Los fueguinos y los esquimales son los descendientes más próximos de los aborígenes de América). Ninguno de los Menores estuvo encarado entre estos seres, por lo que se encontraban todavía a un nivel sumamente bajo, sin embargo, su inteligencia era algo superior a la de los primeros seres humanos; este débil progreso espiritual se debió al Elemento divino concedido a cada feto humano, después que Dios hizo partícipe a los seres humanos de la vida espiritual.

¹ Véase el Relato de Ardor, pág. 34.

² En todas las indicaciones toponímicas, han sido utilizadas las denominaciones geográficas conocidas actualmente.

El segundo reino desaparecido era un gran reino insular, la llamada Atlántida, que estaba situado en el Océano Atlántico. En un pasado remoto la isla estaba unida a la parte sur de Norteamérica, pero fue separada por actividades volcánicas.

La forma de la isla puede pasablemente semejar una S latina inversa, alargada y oblicua. (El arco superior a la derecha, el arco inferior, a la izquierda). El punto más al norte estaba situado aproximadamente a 40° de latitud norte, 34° de longitud oeste; hacia el sur se extendía aproximadamente a $25\frac{1}{2}^{\circ}$ de latitud norte, hacia el oeste a 47° de longitud oeste, $27\frac{1}{2}^{\circ}$ de latitud norte, hacia el este aproximadamente a 28° de longitud oeste. Una línea imaginaria partiendo de la ciudad inglesa Plymouth hasta el centro de la isla de Trinidad formaría un corte longitudinal de la isla, tocando su punto más al este y más al sur. La mayor parte de la mitad de la isla, estaría entonces ubicada al oeste del corte. La posición sólo ha sido indicada aproximativamente, ya que las costas de la isla sumergida modifican constantemente su forma a causa de mayores o menores desprendimientos y elevaciones; en el caso de investigaciones eventuales se hallaría dentro del área indicada.

La superficie de la isla era de $\frac{5}{6}$ de la de la Península Ibérica; las islas Azores situadas al noreste y al este de la isla, estaban deshabitadas en aquella época, pero en un período más remoto habían estado unidas a ésta.

Entre las Azores y la Península Ibérica se hallaban algunos grupos pequeños de islas; también se hallaban algunas islas pequeñas al suroeste y al sureste de la isla del Océano Atlántico; en la actualidad han desaparecido todas.

Este reino insular desapareció aproximadamente 12.000 años a J.C. por una depresión del lecho marino en conexión con violentas erupciones volcánicas.

Erupciones volcánicas y sacudidas sísmicas asolaron la isla durante unos 10 meses hasta que ocurrió la última y terrible catástrofe que, en unas pocas horas, destruyó y arrasó por completo el progresivo reino civilizado. El recuerdo del maremoto provocado por la última erupción que se extendió considerablemente, ha sido conservado en las antiguas leyendas de muchos pueblos.

En este reino también era predominante el politeísmo, pero sin sacrificios humanos en aquel período; en cambio se realizaban sacrificios de animales por toda la isla. Los habitantes eran adoradores del sol y del fuego. En el aspecto cultural el pueblo tenía un nivel relativamente alto; los sacerdotes tenían no pocos conocimientos de astronomía, varios eran astrólogos¹ o magos, distinguían las estrellas errantes de las estáticas, y eran capaces de calcular con pasable exactitud los eclipses solares y lunares, fenómenos naturales, que sin embargo, atribuían a la intervención de un espíritu maligno.

El arte de la imprenta tuvo su primitivo primer surgimiento en esta isla, ya que los sacerdotes, mediante una especie de hectografía lograron multiplicar los relatos escritos. Para este fin, utilizaban una cocción de huesos triturados de animales y espinas de pescados que después de una esmerada destilación, era vertida en matrices planas de arcilla; no era conocido el papiro ni el pergamino, pero utilizaban telas de tejido muy denso elaboradas de fibras de plantas. Para la transferencia del texto era utilizada una mezcla de colores, cuyo elemento principal eran huesos quemados a lo que añadían sustancias aglutinantes. Muy frecuente fue empleada la pictografía; en unos pocos lugares fue empleada la ideografía.

Se conocía la agricultura, la caza, la pesca y, hasta cierto grado, la cría de animales domésticos. Varios de los mercaderes tenían algo de comercio con las islas vecinas y con las costas de los países más cercanos. La manufactura de utensilios modelados en arcilla era muy propagada; tinajas, fuentes y jarrones eran frecuentemente adornados con grabaciones de motivos de animales y hojas, cuyas líneas era allanadas con radiantes colores. El oro, el cobre y, en parte la plata, eran conocidos y utilizados para joyas y objetos más finos, y también para el revestimiento de imágenes de dioses tallados en madera. Muchas imágenes de dioses eran esculpidas en piedras o formadas de diferentes aleaciones de metal. La arquitectura estaba muy desarrollada. La poesía lírica estaba en ciernes, especialmente como himnos religiosos que acompañados por toques de timbales en forma de platillos de cobre, eran recitados por los sacerdotes en las fiestas de sacrificios. El culto a los muertos era conocido por toda la isla.

La isla estaba dividida en tres reinos que tenían un soberano común. En uno de los reinos, la dignidad de soberano era hereditaria tanto por la línea masculina como por la femenina. El soberano supremo era también servidor supremo del templo.

En este reino insular el mayor de los Menores tuvo su tercera encarnación como Príncipe y Sumo Sacerdote.

Fue sumamente amado por su pueblo dado su gobierno benévolo y humano, dió varias leyes tanto en materia religiosa como en materia ética; frac-

¹ Véase el Sumario, pág. 379.

saron sus intentos de abolir el politeísmo. Su encarnación en esta isla no dejó muchas huellas en la cultura de la población, ya que murió en el mismo año en que desapareció la isla en el mar. El recuerdo de él permaneció vivo en los que huyeron escapando de la destrucción, siendo conservado durante muchas generaciones. Fue considerado como un Mensajero divino.

Algunos de los isleños que sobrevivieron la catástrofe, huyeron al Africa del Norte pasando por islas intermedias, y erraron como nómadas (durante varias generaciones) por el este hasta el Valle del Nilo donde se asentaron. En unas antiquísimas escrituras egipcias se hallan unos relatos legendarios sobre un dios de la Luz que durante algún tiempo tomó figura de hombre; estos relatos se refieren a la encarnación del mayor de los Menores en la isla desaparecida.

Unos pocos de los isleños huyeron a la Península Ibérica y fueron acogidos entre sus habitantes; otros llegaron a Centroamérica donde encontraron descendientes del pueblo Titihua (los Mlaiwas). Después de prolongadas luchas sumamente sangrientas, lograron apoderarse de poblados que se extendían desde la península, que hoy es conocida con el nombre Yucatán¹, pasando por el Istmo de Panamá¹, hasta la costa noroeste de América del Sur. Desde allí se diseminaron yendo unos hacia el norte hasta poblar gran parte de México, y otros hacia el sur y al suroeste a lo largo de la costa, el actual Perú y la parte superior de Chile.

La cultura llevada consigo fue sobremanera influenciada por la del pueblo Titihua, especialmente por su culto a los dioses con los sacrificios humanos correspondientes. Los pueblos del reino insular fueron mezclándose con el pueblo Titihua, su cultura decayó mucho, y sus descendientes: los Nahuas, los Aztecas, los Incas, los Toltecas y otras varias tribus cuyos nombres sólo son recordados en las antiguas leyendas indígenas, nunca alcanzaron el alto nivel cultural de los isleños.

El menor de los tres reinos desaparecidos estaba situado en la parte este del Africa Central, al pie de las montañas abisinias. (Al S.S.O. y al S.S.E. de las montañas)

El culto religioso en este reino era de un nivel algo más elevado y era muy simple y bello. El dios supremo Rhā, el dios sol y el dios creador, era también la deidad de la paz y del amor. Bajo él estaban varios dioses y diosas, entre los que el dios del fuego, Shūnūt, tenía una posición destacada

¹ Grandes extensiones de las costas de Centroamérica, donde el pueblo insular había establecido sus poblados, sucumbieron posteriormente por desplazamientos y depresiones volcánicos.

como protector y dios custodio del reino. Los sacrificios humanos casi no existieron en los últimos siglos antes de la desaparición del reino. Los pueblos eran muy guerreros; muchas tribus vecinas estaban bajo el gobierno del soberano de este reino, cuya soberanía se extendía hasta la comarca de los lagos del manantial del Nilo. El último soberano del reino se llamó Khārru, o sea, el príncipe atezado, propiamente: el atezado, el alto, el que descuella sobre todos los demás. El reino era llamado Khūum, o sea: valle, cañada, llanura. La ciudad mayor se llamaba 'Lūkna-Tee-Rhā¹, o sea, propiedad del dios Rhā, la ciudad consagrada a Rhā. Los habitantes tenían un nivel cultural inferior al de los isleños; sin embargo, además de la caza y la pesca fluvial, se conocía en parte la agricultura y la minería. El material para los monumentales palacios de piedra era excavado de las montañas y decorados con espléndidas incrustaciones de lava en muchos colores diferentes.

A pesar de las tendencias belicosas de los pueblos, y teniendo en cuenta su evolución, habían alcanzado una fê suficientemente profunda y entrañable en una deidad benévola y justa, y como su culto religioso estaba por encima del de los otros reinos civilizados, el mayor de los Menores no fue encarnado allí, porque la población habría sido incapaz de recibir y comprender más de lo que ya les había sido dado por los muchos Menores que estaban o habían estado encarnados entre ellos.

Los sacerdotes tenían cierto conocimiento de astronomía, conocían la órbita de la luna en torno a la Tierra, pero no sabían calcular con exactitud los eclipses solares ni lunares. Los sacerdotes también eran magos, y ninguna obra era iniciada sin que antes invocaran el consentimiento de los dioses. Los muertos eran colocados en tumbas excavadas en la roca para el último reposo; los soberanos, los sacerdotes, los caudillos de ejército y los miembros de las familias prominentes, eran honrados mediante un culto de muerte especial.

El reino fue destruido por una erupción volcánica aproximadamente 10.000 años a.J.C., fue completamente sepultado bajo masas de lava e inmensos peñascos. En varios lugares las entrañas de la Tierra se abrieron en anchos abismos similares a fauces.

Una gran parte de los habitantes del reino que sobrevivió la catástrofe, huyó hacia el norte a lo largo del Nilo, y en el Valle del Nilo, el posterior Egipto, encontraron un joven reino civilizado creado por el pueblo cuyos antepasados habían sobrevivido la destrucción del reino insular.

¹ 'Indica un sonido vocal parecido al de la vocal «e». El vocablo 'Lūkna, se indicaba por lo general como uno de los dos símbolos de Rhā: 1) Varios triángulos = a estrellas entreveradas, una expresión de los muchos y todovidentes ojos de Rha, o 2) Un anillo = al disco solar, que simbolizaba a Rha, el Creador. Algunas veces los símbolos eran encerrados por lengüetas de fuego o rayos.

Los fugitivos¹ se mezclaron con los habitantes del Valle del Nilo, pero aunque los pueblos de Khūum eran minoría, pasablemente lograron conservar la cultura llevada consigo e imponer al pueblo del Valle del Nilo algo de su culto religioso, que se fue fusionando con el culto existente allí: recuerdos y tradiciones provenientes de la población de la isla desaparecida del Océano Atlántico.

Otros de los fugitivos fueron hacia el sur, vivieron como nómadas, erraron de un lugar a otro, mezclándose con razas muy inferiores y finalmente se extinguieron.

IX

Cuando el mayor de los Mayores, después que Dios les hubo advertido que no se encarnaran, se adelantó y habló en nombre de todos defendiendo el deseo común de encarnación, habló sobre la belleza de la Tierra y los placeres de los seres humanos – visto con los ojos de los seres humanos – no como es vista la Tierra y lo que existe en ella, desde el mundo suprasensible.

Cuando así lo desean y en virtud de su voluntad, los Mayores y los Menores pueden utilizar por poco tiempo los órganos visuales de los seres humanos de la misma manera que éstos se sirven de binóculos. El espíritu que desea «ver» con ojos terrestres se pone detrás de una persona, aparta a un lado el espíritu unido al cuerpo humano tanto que la parte superior del cuerpo humano, en un corto instante, es privada de la Envoltura de Luz espiritual, y el espíritu que quiere ver, se inclina entonces hacia adelante, hasta que sus órganos visuales estén al nivel de los de la persona - y el propósito es logrado.

Tal procedimiento, empleado por los Mayores, a menudo ha tenido un efecto dañino en la persona utilizada para este fin, ya que los Mayores, cada vez que lo han hecho, han envuelto a su víctima en una nube de Tinieblas, rebajándola así espiritualmente. En los casos en que un espíritu de la Luz ha empleado tal procedimiento, por supuesto no ha causado ningún daño, ya que los espíritus de la Luz *nunca* aportan Tinieblas a sus médiums.

Los espíritus humanos desencarnados sólo vaga y turbiamente pueden ver de esta manera, ya que su voluntad no es tan fuerte, que en virtud de ella, puedan lograr que su vista espiritual rompa la resistencia que ofrece la

¹ Después de la inmigración del pueblo Khūum a Egipto, unas cuantas veces posteriormente, con intervalos de unos siglos, ha tenido lugar desde el sur, inmigraciones de tribus emparentadas con los primeros inmigrantes.

substancia más firme de la Funda y del Doble astral - válido para todos los seres espirituales. Por lo tanto, para los espíritus humanos lo así visto surge como imágenes nebulosas y opacas, sin luz ni sombra.

Después que los Mayores hubieron desatendido la advertencia de Dios y que todos hubieron acordado hacerse humanos, trataron por medio de las Tinieblas de atarse a fetos humanos, suponiendo que así como sus hermanos y hermanas podían ser vinculados a cuerpos humanos, igualmente ellos también podrían llegar a hacerlo; pero olvidaron que el *Pensamiento y la Voluntad de Dios dirigía y guiaba la actuación de los Menores*, y los muchos e independientes intentos de los Mayores siguieron fracasando. Ninguno de ellos fue capaz de formar de las Tinieblas una Capa aislante tan densa, que pudiera impedir que su Yo espiritual entrara en demasiado contacto con el cerebro humano, por lo que no pudieron alcanzar su propósito: olvidar las horribles experiencias en el reino de las Tinieblas.

Sin embargo, el Mayor siguió experimentando con las Tinieblas hasta que finalmente logró formar una Capa aislante¹ que pasablemente impedía al Yo espiritual surgir considerablemente a través de la personalidad humana, y prometió entonces encarnar a sus hermanos y hermanas.

La primera aparición de los Mayores como seres humanos tuvo lugar casi medio siglo antes de la desaparición de la isla del Atlántico, por lo que varios de los que estaban encarnados allí experimentaron esta terrible catástrofe.

Cuando el Mayor, después de haber ayudado a sus compañeros de desgracia, quiso encarnarse a sí mismo, no estuvo en condiciones de impedir que su propia poderosa personalidad traspasara la Capa protectora, y dado que no tenía la facultad autolimitadora de Dios, comprendió que él seguiría siendo el que era, aunque se atara a un cuerpo humano. Una vida terrestre bajo tales circunstancias sería inconcebible, y en cambio de proporcionarle olvido, le crearía insoportables sufrimientos – por lo que tuvo que renunciar a su pretendida encarnación.

¹ Esta Capa aislante de las Tinieblas es de un grosor de aproximadamente ½ milímetro, - según medidas terrestres.

Contrariamente a los espíritus de la Luz, que son atados a los fetos humanos entre el cuarto y quinto mes de embarazo, los espíritus de las Tinieblas, los Mayores, eran atados ya en el tercer mes.

Los Ayudantes de Dios y los Menores que dirigen las encarnaciones de los seres humanos, siempre cuidan de que un espíritu masculino sea vinculado a un cuerpo masculino, un espíritu femenino a un cuerpo femenino. *Jamás* ha ocurrido lo contrario, ni con respecto a los espíritus humanos ni con respecto a los Menores.

En cambio, el Mayor encarnaba los espíritus de las Tinieblas indistintamente. Muy a menudo él ataba un espíritu masculino a un cuerpo femenino¹ - o viceversa - con ello, las encarnaciones de estos seres resultó una *cadena de inenarrables sufrimientos*.

Cuando el Mayor comprendió que él (el Mayor también había encarnado a su dual femenino) habría de permanecer solo en las Tinieblas como el que era, sin poder obtener el olvido anhelado, *el odio contra todo y contra todos* despertó en él, y a través de las portentosas maldiciones que lanzó contra los seres humanos y contra los que habían caído con él, fue llevado *el odio* al mundo, adquiriendo las Tinieblas aún más poder sobre los habitantes de la Tierra.

Las maldiciones que él lanzó contra los Menores, en grado sumo surtieron un efecto obstaculizante en la obra de éstos por el progreso de la humanidad, porque sólo el amor más entrañable, la compasión más profunda y la paciencia más grande, pueden destruir y eliminar el odio, venciendo y anulando así las maldiciones del odio. Cuanto mayor era el amor de los Menores por el hermano caído y cuanto mejor comprendían su ira y su odio, tanto más fácilmente vencían ellos las Tinieblas que él, en virtud de sus maldiciones, acumulaba en torno suyo durante sus encarnaciones. Pero aunque los Menores en estado desencarnado, todos sin excepción, amaban a su hermano Mayor y querían hacer todo para recuperarlo, en la existencia humana, sin embargo, les resultaba sumamente difícil eludir el pavor y la angustia de la humanidad por él, *que era el supremo representante del mal*. Empero, por cada encarnación vivida por compasión a la especie humana, por amor al Mayor y con el deseo de liberarlo de las

¹ Véase además la página siguiente.

Tinieblas, el poder de las maldiciones se fue debilitando cada vez más, llevando a los Menores más y más cerca a la meta.

Las maldiciones que lanzó el Mayor contra los hermanos y hermanas que habían caído junto con él, provocaron las continuas contiendas entre los Mayores mismos y el desacato a las propuestas y decisiones del Mayor. Para castigar a los rebeldes, el Mayor a menudo se negaba encarnar a aquellos que lo deseaban; pero forzado por la voluntad absoluta de sus hermanos y hermanas de querer ser encarnados, él tuvo que ceder en la mayoría de los casos; entonces, se vengaba de ellos proporcionándoles encarnaciones tan malas como puede ser imaginado. Por ej., los encarnaba muchas veces entre las razas primitivas, ataba un espíritu masculino a un cuerpo humano femenino o viceversa, etc.

Las maldiciones del Mayor contra Dios eran eliminadas en el mismo instante que eran lanzadas, en virtud de la Voluntad de Dios; en caso contrario, habrían hecho blanco y aniquilado al Mayor mismo.

Dios elimina inmediatamente todas las maldiciones que son pensadas o pronunciadas contra él; por Su infinito Amor y Misericordia *no quiere* que Sus hijos pierdan el Don de la Vida Eterna, por mucho que pequen y por muy profundo que caigan. *Nada puede menoscabar el Amor y la Compasión profunda e infinita de Dios por todos los seres caídos.*

Los pensamientos tanto de los Mayores encarnados como de los desencarnados son tan fuertes que pueden realizar el mal que invocan contra el que es objeto de su odio; sin embargo, el poder de las maldiciones pierde fuerza o se aminora, en la misma medida en que el ser humano contra quien son lanzadas las maldiciones, sea consciente de la Omnipotencia de Dios; y si la maldición es dirigida contra seres humanos que se han rendido absoluta e incondicionalmente a la Providencia de Dios con fé y con confianza en Su Amor y Justicia, la maldición pierde completamente su fuerza, *ya que ningún mal podrá perjudicar a aquel que se sabe al amparo de Dios.*

Esto es válido para todos los seres humanos, cualquiera que sea la religión o secta que profesen dentro de las diferentes religiones. Aún los seres humanos con concepciones religiosas primitivas (por ej. los muchos adoradores de dioses, fetichistas, etc.) son protegidos completamente contra los ataques de las Tinieblas, cuando con infantil

confianza se dirigen a su deidad, porque Dios siempre ayuda a cada quien que con buena intención lo invoca a El, confiando plenamente en Su Omnipotencia, no importándole *el nombre bajo el cual sea invocado, ni de qué manera es efectuada la invocación.*

Aunque las maldiciones de los Mayores *sí pueden acertar*, las maldiciones redundarán tarde o temprano en perjuicio *de los Mayores mismos*, acarreándoles los mismos sufrimientos, penas y desgracias que han deseado para otros¹. (La Ley de Repercusión).

Las personas a cuyos cuerpos están unidos espíritus humanos no tienen poder, en cambio, para desear mediante una maldición² que la miseria de las Tinieblas descienda sobre su prójimo; pero como cualquier pensamiento - bueno o malo - después de un período corto o largo, retorna a su autor, los malintencionados pensamientos redundan única y exclusivamente en perjuicio de la persona que los ha emitido, *y causan al individuo mismo las desgracias, los sufrimientos, etc., que con intención deseó para los otros.*

Cuando los Mayores, en contra de la voluntad de Dios, se encarnaron en la Tierra, en sumo grado estuvieron en condiciones de ceñir las Tinieblas en torno a los seres humanos, ya que toda maldad de las Tinieblas y todas las malas pasiones estaban concentradas en el Yo espiritual de los Mayores encarnados; y el ansia de poder los llevó a buscar los cargos más destacados en todas las circunstancias de la vida, sin tomar en consideración si obtenían lo deseado mediante numerosos delitos - mediante infracción de las Leyes divinas y humanas.

Por muy lejos que se remonten las informaciones provenientes de la tradición histórica, en todos los relatos de diferentes países de la Tierra se podrán encontrar estas figuras, tanto hombres como mujeres, que por odio, maldad, fechorías, fastuosidad y ansia de poder, superan infinitamente al hombre medio.

Así, por haber causado, plenamente conscientes, inmensurables sufrimientos a sus propias criaturas – los seres humanos – los Mayores

¹ Véase la Exhortación de Cristo, págs. 135-38.

² Dado que los seres humanos con sus pensamientos se influyen entre sí, los que lanzan maldiciones corren el riesgo, vía el pensamiento, de influir en su prójimo a lanzar por ira y por odio similares maldiciones, las que luego acarrearán nuevas consecuencias para el primer autor. Véase el Sumario, págs. 371-72.

se sometieron a sí mismos a la Ley de Repercusión, la Ley según la cual, cada ser humano vive sus muchas y diferentes vidas terrestres.

Sin embargo, cuando después de algunas pocas encarnaciones, unos cuantos de los Mayores comprendieron los sufrimientos que se acarreaban a sí mismos por sus encarnaciones, algunos de ellos determinaron permanecer en el reino devastado, en vez de como seres humanos, dejarse acertar por el duro efecto repercutivo de la Ley de Repercusión. Pero el Mayor, a pesar de sus muchos intentos, no fue capaz de restituirles su plena personalidad espiritual, de modo que cada uno volviera a ser «el mismo» del período antes de su primera aparición como seres humanos. Los que eligieron permanecer en el reino devastado, por lo tanto, allí eran como copias exactas tanto espiritual como corporalmente de las figuras terrestres a las que en su última encarnación habían estado vinculados. Entonces, estos seres trataron de crearse en el mundo destruido por las Tinieblas, una existencia igual a la terrestre. En virtud de su pensamiento y de su voluntad, de la materia astral de las Tinieblas formaron viviendas y reinos sombríos de acuerdo a modelos terrestres; pero estas imitaciones eran incoloras y parecían más bien ciudades y viviendas en ruinas.

Para hacer más cómoda su existencia allí, empleando su fuerte voluntad, forzaron a los espíritus humanos débiles y pecadores a poblar este mundo de las Tinieblas después de la muerte de los cuerpos terrestres, convirtiéndolos además en esclavos a su servicio. Debido a esto, grandes ejércitos de espíritus humanos fueron imposibilitados de regresar a sus moradas en torno a la Tierra.

Los Mayores que continuaron las encarnaciones una vez iniciadas, mientras estaban encarnados juntaron grandes cúmulos de Tinieblas en torno suyo. Estos cúmulos de Tinieblas provenientes de las intensas irradiaciones de Tinieblas de sus cuerpos espirituales, ataron asimismo a miles y miles de espíritus humanos y los forzaron a vagar por la Tierra después de la muerte de sus cuerpos terrestres, en lugar de elevarse a las viviendas destinadas para ellos en las moradas. Sin embargo, las Tinieblas y la mala voluntad de los Mayores sólo tenían poder sobre los seres humanos y espíritus humanos pecadores y viciosos; pero dado que éstos siempre han constituido una mayoría, el Doble astral de la Tierra pronto fue atestado de los espíritus de los muertos, que sin sosiego y sin comprensión transitaban entre los

vivos, dado que ellos preferentemente se alojaban por los lugares en que habían vivido su última vida terrestre. Y como el ser humano después de la muerte es una copia fiel, tanto espiritual como corporalmente del ser humano antes de la muerte, estos seres pecadores y viciosos causaron mucha perturbación y muchos estragos entre los vivos, ya que a menudo influenciaban con sus pensamientos malos a los seres humanos receptivos para que cometieran actos viles y delictivos.

Los Menores desencarnados siempre trataron de auxiliar a estos espíritus sin sosiego, que al alojarse en el plano astral de la Tierra, violaban las Leyes que Dios había dado para la vida de los espíritus humanos en las esferas; pero la mayoría de las veces sus esfuerzos fracasaron a causa de la voluntad para el mal de los propios espíritus - y el número aumentó en vez de disminuir. *Hubo períodos en que transitaron más «muertos» que vivos en la Tierra.*

De los tiempos históricos más antiguos y de todos los pueblos de la Tierra se tienen relatos auténticos de estos espectros¹ que a menudo fueron vistos y oídos por personas clarividentes² y clariaudientes.

Durante los milenios en que los espíritus atados a la Tierra deambularon por el plano astral de la Tierra, varias de las Leyes que Dios ha dado para la vinculación de los espíritus humanos a los cuerpos humanos y su liberación de ellos, fueron infringidas por estos seres pecadores y viciosos que trataron por todas las formas de llevar el pecado, el dolor y los sufrimientos a la humanidad.

Entre las leyes así infringidas, también se hallaba la llamada «Ley del Sueño», que a continuación será explicada más en detalle.

Normalmente – según la Ley – el espíritu humano era adormecido por su Espíritu custodio tras la muerte del cuerpo físico. Eso se realizaba para facilitar la liberación del espíritu del cuerpo muerto y para que el espíritu al despertar no recibiera ninguna impresión aterradora del cuerpo sin vida al que había estado unido. Pero por ej., si la persona moribunda tenía muchos pecados *no arrepentidos* en su conciencia, o si la muerte del cuerpo físico fue causada por suicidio, gran cantidad de los espíritus atados a la Tierra se aglomeraban en torno al moribundo o cuerpo muerto; estos seres de las

¹ Véase el Comentario, págs. 280-81 y pág. 306. Véase además el Sumario, pág. 382.

² Véase el Comentario, pág. 305.

Tinieblas impedían entonces que el Espíritu custodio prestara el auxilio en el momento crítico, y el espíritu liberado a la muerte era expuesto así a ver su cuerpo muerto, el dolor de los sobrevivientes, la incineración¹ o inhumación del cuerpo, su descomposición etc.

Después de la depuración² del plano astral de la Tierra de todos los espíritus² atados por el pecado, ya no hay nada que pueda impedir a los Espíritus custodios prestar a cada moribundo el auxilio mencionado anteriormente; aún el más pecador (asesino, suicida, etc) ahora y en el futuro *siempre será adormecido a la muerte del cuerpo físico, y no recobrará el conocimiento hasta que se encuentre en la esfera donde se halla la vivienda del espíritu y adonde es conducido por su Espíritu custodio.*

En el caso de catástrofes masivas o durante guerras, en que muchos seres humanos pierden la vida al mismo tiempo, los espíritus de la Luz siempre estarán presentes para prestar ayuda.

La Ley del Sueño sólo ha sido utilizada en pocos casos a la liberación de los Menores de los cuerpos físicos muertos, ya que estos espíritus eminentes generalmente no sienten sino una profunda e intensa alegría a causa de su liberación.

A causa de los cúmulos de Tinieblas que los espíritus atados por el pecado de diferentes maneras llevaron sobre la Tierra, fueron creadas de este modo nuevas dificultades para los Menores, los que hasta el momento en que ocurrieron las primeras encarnaciones³ de los Mayores, habían obtenido muchos y buenos resultados entre los seres humanos.

La agobiante lucha espiritual contra los Mayores encarnados, estuvo a punto de debilitar el valor de los Menores y quebrantar su esperanza de conducir la Luz a una victoria definitiva sobre las Tinieblas. *Sólo el amor infalible del mayor de los Menores por sus hermanos caídos y por la humanidad afligida, impidió que se dieran por vencidos.*

¹ Dado que el Cordón que ata el espíritu se rompe en el momento de la muerte del cuerpo físico, queda completamente descartado que el espíritu pueda sentir cualquier sufrimiento a la cremación del cuerpo muerto. Informaciones contrarias provienen de espíritus poco evolucionados y por tanto, ignorantes, o de la propia fantasía de los médiums.

² Véase el Relato de Ardor, págs. 123-24 y el Comentario, págs. 280-86.

³ Aproximadamente 12.000 años a.J.C.

Cuando los Menores, después de la solicitud de su hermano mayor, se dirigieron a su Padre para rogarle a El que les prestara más ayuda en la difícil lucha contra las Tinieblas, Dios prometió nuevamente ayudarles, en parte, dándoles aún más fuerza espiritual, en parte, llamando en el último momento de cada siglo transcurrido a los espíritus atados a la Tierra para despertar, en lo posible y de esa manera, sus recuerdos y su arrepentimiento.

Después de haberlos consolado y fortalecido a todos, Dios envió un ejército de ellos para que fuesen encarnados entre el pueblo judío, donde, en aquella época existían las mayores y mejores perspectivas de que una mayor influencia conjunta por parte de la Luz pudiera dar buenos frutos.

Los que fueron enviados al pueblo judío, debían preparar el camino para la encarnación del mayor de los Menores como Jesús de Nazaret.

Antes que los Menores abandonaran las esferas para nacer como seres humanos, Dios les habla indicándoles a grandes rasgos cómo ha de ser su obra en la Tierra; pero Dios sólo menciona los puntos principales y límites de su conducta de vida. Ateniéndose al marco indicado por Dios, ellos mismos deberían encontrar, guiados por sus Espíritus custodios, la forma y los caminos más convenientes para la realización de la tarea a ellos confiada.

En Su conversación con el mayor de los Menores antes de su encarnación como Jesús de Nazaret, Dios le puso de manifiesto a él: que los tiempos eran malos en la Tierra, y que los seres humanos estaban muy necesitados de ayuda. Esto fue dicho para que él supiera con toda claridad, *cuán difícil era la tarea que se le encomendaba*, una tarea, que posiblemente él todavía no estaba en condición de realizar.

Como era el Evangelio del Amor lo que el mayor de los Menores habría de llevar a la humanidad atormentada y litigante, en su vida terrestre como Jesús de Nazaret debía llevar consigo su profundo y entrañable amor por sus hermanos y hermanas terrestres; pero para también poder dar a conocer la perfecta Verdad, *primero* debería triunfar sobre las Tinieblas como el hombre Jesús, debería recordar *primero* su promesa: la oración por el hermano caído. Si podía realizar esta parte de su misión, gracias a su victoria sobre las Tinieblas

podría atraer completamente a los seres humanos a su Doctrina de Amor. Por eso Dios le *pidió orar por el hermano que estaba atado por las Tinieblas*.

Pero como el amor, la bondad y la misericordia deberían distinguir al hombre Jesús, no podía ser equipado al mismo tiempo con la autoridad que poseía como personalidad espiritual liberada, ya que una autoridad absoluta tal, a causa del poder de las Tinieblas, muy fácilmente se convierte en autosuficiencia en el mundo terrestre, de modo que «el hombre», al surgir las dificultades, en el momento dado se olvida de buscar el auxilio y la orientación de Dios como el Guía Supremo, y con ello fácilmente cae en abuso de su autoridad terrestre.

Por eso, Dios sabía que si el mayor de los Menores no resolvía la primera parte de la tarea encomendada: orar por su hermano caído, difícilmente sería capaz de obrar con la suficiente entereza cuando los seres humanos, engañados por las Tinieblas y por el Mayor, se volvieran contra él con su duda, su ira y su desprecio, por lo que Dios le dijo: pero si olvidas orar por tu hermano, *los seres humanos* (no Dios) te darán muerte, la muerte en la cruz. La muerte de Jesús en la cruz dependía así de las circunstancias terrestres, las humanas - no fue un requisito o un deseo expreso de Dios de que el hijo, *mediante su muerte habría de redimir los pecados de los seres humanos y promover una reconciliación entre Dios y la humanidad*.

En Su conversación¹ con el Hijo, Dios le mostró su existencia terrestre como el vencedor y como el *vencido por las Tinieblas y por los seres humanos*.

El mayor de los Menores habría de llevar su vida terrestre teniendo en cuenta estos dos puntos opuestos; ni siquiera Dios sabía en aquel momento (a causa de Su Autolimitación) si Jesús lograría efectuar la misión pretendida. Le fue dejado a sí mismo, como hombre, guiado por su Espíritu custodio (en este caso, Dios), obtener el mayor provecho posible de lo indicado².

Los relatos que a través de los Evangelios han sido entregados a la posteridad sobre la personalidad y conducta de Jesús, todos están caracterizados

¹ Véase el Relato de Ardor, págs. 44-46.

² Véase además el Comentario, págs. 253-54.

por su amor a los seres humanos, por su bondad y su misericordia; sólo esporádicamente se vislumbra su autoridad.

X

Casi 18 siglos antes de que el mayor de los Menores fuera encarnado como Jesús de Nazaret, él vivió su cuarta encarnación como sacerdote en la parte norte de Indostán.

En esta encarnación El fue el propio fundador de la Doctrina brahmánica, sin embargo, no tal como es conocida hoy día.

Sólo muy poco de su Doctrina original vive en los antiguos mitos y cánticos. En la escritura llamada «Libro de la Ley de Manú», se encuentran todavía algunos restos de sus principios éticos, pero todos muy tergiversados.

Jesús nació en *Nazaret* - en la casa de sus padres - y no en Belén como indica la leyenda; el año de su nacimiento ha sido fijado unos 5 años después de la fecha correcta. Dado que el 24 de diciembre ha sido consagrado por el uso como el día del nacimiento de Jesús, el mayor de los Menores no desea que se desplace esta fecha, por lo que la fecha correcta de su nacimiento no será comunicada.

El relato de los tres Reyes Magos, y la huida de Egipto son leyendas. Ni en sueño ni por una visión fue anunciado el nacimiento de Jesús a María o a José. Todo lo concerniente a esto es leyenda. Ninguno de los Siervos de Dios (véase la leyenda sobre Gabriel) se ha mostrado a los seres humanos, ya que ningún ser humano podrá percibir estas resplandecientes figuras lumínicas, ni con el ojo del cuerpo terrestre ni con el ojo del espíritu.

En cambio, los Siervos de Dios frecuentemente han *hablado* a los seres humanos como una conciencia intensificada, cuando los pensamientos de los Menores no podían penetrar las Tinieblas.

Los ángeles sobre los que relatan las antiguas escrituras, muy a menudo han sido los Menores que con el permiso de Dios y con algún fin determinado se han mostrado a los seres humanos. Sin embargo, no todos estos relatos y leyendas están de conformidad con la verdad. En varios casos, lo transmitido ha sido sólo acontecimientos ficticios - engendros de la fantasía humana.

También los Mayores se han mostrado a los seres humanos con el propósito de obtener mayor confianza o mayor poder sobre ellos.

Ningún ser humano ha visto a Dios, ningún ser humano, encarnado o desencarnado, logrará verlo hasta que el camino a Su Reino haya llegado a su término¹.

En las encarnaciones que vivió el mayor de los Menores, Dios personalmente fue su Espíritu Custodio y Guía (conciencia), es decir, estaba en constante contacto con el Hijo por medio del pensamiento; ningún otro ser ha tenido a Dios como Espíritu Custodio desde el momento en que nació a la vida terrestre; pero muchos de los Menores encarnados, durante la vida terrestre y en virtud de su inquebrantable confianza en Dios, ellos mismos se han sometido a Su dirección y a Su protección, de modo que su Espíritu custodio se tornó supérfluo, ya que Dios, en todo y por todo, siempre se encarga de los que tienen confianza ilimitada en El. Son muy pocos los espíritus humanos que durante la vida terrestre, han podido unirse completamente con el Pensamiento y la Voluntad de Dios de modo que El pudiera convertirse en su Espíritu Custodio; pero Dios vela por todos y acompaña la vida terrestre de todos, y a menudo interviene mediante Su Pensamiento cuando los Espíritus custodios o Sus Siervos no pueden encauzar a los seres humanos; sin embargo, Dios lo hace de modo tal *que nunca ejerce coacción alguna sobre la libre voluntad del ser humano.*

XI

Para gran dolor de sus padres, Jesús no tuvo ningún interés en el oficio de carpintería, en el que su padre quiso instruirlo.

Ya de muy joven empezó a tomar clases con los sacerdotes y los escribas; muy temprano aprendió a formarse sus propias opiniones que muy frecuentemente estaban en pugna con las tradiciones heredadas. Estudió celosamente las antiguas escrituras y era un gran conocedor del culto religioso egipcio; tenía algún conocimiento del culto persa, hindú y asirio. Visitó con frecuencia Jerusalén donde aprendió mucho con los mayores y más versados escribas y letrados de aquella época. Jesús visitó otros lugares diferentes donde había importantes Sinagogas, para investigar y estudiar lo que se hallaba allí

¹ Véase el Sumario, págs. 400-01.

de escritos transmitidos a la posteridad¹. Era bastante versado en lenguas en consideración de su época, y además, conocía en parte la filosofía griega.

Jesús anduvo por muchos lugares antes de su pronunciación como fundador religioso, habló mucho con viajeros (por ej. mercaderes y filósofos ambulantes) pero él mismo nunca traspasó las fronteras patrias.

A la edad de veintitrés años se presentó públicamente por primera vez en la Sinagoga de Nazaret, su ciudad natal. De este acontecimiento se hallan reminiscencias en los diferentes evangelios, pero todas están erróneamente relatadas (Mt. 13, 54-57; Mc. 6, 2-3; Lc. 2, 42-50 y 4, 16-30; Jn. 7, 14-20)

Los fragmentos de la Exhortación de Jesús en la Sinagoga de Nazaret narrados en el Relato de Ardor son totalmente verídicos. En conjunto, las palabras de Jesús así como salieron de sus labios en aquel entonces, han sido reproducidas por Ardor lo más exactamente posible, tomando en consideración, sin embargo, que han sido referidas en otro idioma, por lo que no siempre se logró a través de la médium encontrar palabras que expresasen íntegramente el idioma arameo; pero *nada* ha sido modificado ni tergiversado en cuanto a los pensamientos que en aquel entonces originaron las palabras.

La Exhortación en la Sinagoga de Nazaret fue lo que sentó las bases de la ira y el odio de los escribas y de los sumos sacerdotes contra Jesús. Hasta aquel momento lo habían considerado un discípulo, un «rabí» en ciernes; pero las palabras de Jesús acerca de la comprensión errónea de Yahvé o Jehová de parte de ellos, echaron por tierra de una vez por todas, todas las esperanzas que habían cifrado en él.

XII

El encuentro con Juan tuvo lugar unos 4 años después de la primera disputa de Jesús con los escribas. (La Exhortación en Nazaret).

Al bautizo de Jesús no fue enviada ninguna paloma del cielo, ni tampoco habló *Dios* a la multitud allí congregada; fue Juan el que

¹ Aunque la transmisión verbal del maestro al discípulo era de uso corriente en la época de Jesús, existían muchos relatos escritos; sin embargo, varios eran fragmentos.

pronunció en voz alta las palabras: «Este es el hijo de Dios¹, etc.» (Véase el Relato de Ardor, pág. 53)

Cuando Jesús se hizo bautizar, él consideró el bautizo como una consagración a su obra futura entre los seres humanos; no fue hasta después de la conversación con Juan que él comprendió enteramente el significado simbólico del bautizo, o sea, *la depuración de los seres humanos de la contaminación del pecado*.

El bautizo como símbolo de depuración y consagración, era conocido mucho antes de la época de Juan.

En la isla desaparecida del Océano Atlántico, fue empleado por primera vez como una consagración simbólica de los sacerdotes a su obra en el templo.

XIII²

Como las Tinieblas traspasan constantemente a todos los seres humanos, *nadie* puede estar libre de pecado. Por muy puro y sublime que para los seres humanos fuera el espíritu de Jesús en el mundo suprasensible, él tuvo que sufrir, así como todos los Menores mientras están atados a cuerpos terrestres, a causa de los pecados, impurezas y bajas pasiones inherentes a la especie humana. Pero como Dios era su Espíritu Custodio, su conciencia, Jesús estaba tan por encima de todos los seres humanos con respecto a su castidad como sólo lo puede estar aquél *que tenga como conciencia «el Pensamiento y la Voz de Dios»*.

Cuando los Menores, en su vida terrestre han llegado a cierto grado de madurez espiritual y corporal, el Espíritu custodio trata por todos los medios posibles de guiar a su pupilo en la obra que ha de ser efectuada. Sólo respecto a unos pocos de los Menores, ha sido cuestión de guiarles durante su encarnación para que comprendieran el efecto de la intercesión por el Mayor, el hermano caído. En los casos en que antes de la encarnación ha sido dada una decidida promesa de prestar al Mayor tal ayuda, ante todo ha sido tarea del Espíritu

¹ La referencia completamente correcta de las palabras de Juan es así: «Este es el hijo divino etc.»

² Véase además sobre la Tentación en el Desierto: el Comentario, págs. 263-64

custodio, como una introducción a la obra del pupilo entre los seres humanos, despertar en su memoria la promesa que fue dada antes que fuese iniciada la existencia terrestre.

El momento siempre ha sido elegido de común acuerdo con Dios, pero no hasta que el Espíritu custodio haya arreglado todo de la mejor manera, y que el pupilo en su existencia humana, esté en su Punto de Culminación espiritual. Alcanzado esto, el Espíritu custodio interviene en el momento dado para asistir y guiar. Muy a menudo, durante los ataques y las tentaciones del Mayor, el Espíritu custodio ha tratado de despertar en la memoria de su pupilo, su promesa de orar por el hermano caído; pero si el pupilo no ha podido recordar nada de su promesa dada ni comprender el llamado, el momento propicio es desperdiciado - en esa encarnación - y un nuevo intento es supérfluo, ya que tal intento no daría ningún resultado positivo en un momento posterior, puesto que no lo dió cuando el pupilo había alcanzado el Punto de Culminación *en el campo espiritual específico, que era necesario como base para el éxito de la misión prometida.*

La razón por la que no es realizado un nuevo intento en el mismo sentido es que, como las Tinieblas han vencido en el primer momento elegido, el ser humano no podrá alcanzar en la encarnación actual un mayor desarrollo espiritual en *ese campo* específico donde vencieron las Tinieblas. El desarrollo se interrumpe, el ser humano se estanca - esto a menudo con respecto a *todo* conocimiento espiritual - y en la mayoría de los casos las Tinieblas obtienen cada vez más influencia, consiguen más fácilmente perturbar y falsear *toda comprensión y toda noción.* El momento en que el ser humano, al ser enfrentado ante el Mayor o ante la tarea adquirida había de recordar su promesa dada, ese momento constituye a menudo el Punto de Culminación *absoluto* de su madurez espiritual.

En cambio, si el ser humano en el momento dado puede recordar su promesa hecha antes de la encarnación, esta primera gran victoria sobre las Tinieblas le conferirá una fuerza espiritual todavía mayor que la que poseía; y si la victoria implica nuevas victorias sobre las Tinieblas, la fuerza espiritual, la entereza y la competencia del ser humano se acrecentan aún más. Tal desarrollo constante - que aumenta en la misma medida que son vencidas las Tinieblas - puede continuar entonces, si es necesario para la realización de la misión

prometida, hasta que el espíritu, después de ya cumplida su obra, sea liberado de todos los demás compromisos a la muerte terrestre.

Aunque Jesús fue hombre en todos los aspectos – sintió, sufrió y deseó como hombre – *sus pensamientos fueron sin embargo puros*. Por eso, los intentos del Mayor de inculcarle deseos pecaminosos e impuros tenían que fracasar a causa de la pureza de su ser. Pero el Mayor continuó sus intentos de hacer a Jesús inepto para la misión de la que se había encargado; y aunque el amor del mayor de los Menores por su hermano caído y por la doliente humanidad fue profundo y entrañable, sin embargo, Jesús como hombre no estaba aún en condición, en virtud de su amor y compasión, de rechazar las Tinieblas que el Mayor concentró en torno suyo, por lo que él en el momento dado malentendió su conciencia, la Voz exhortadora de Dios. Y fue desperdiciado el momento en que Jesús, mediante una súplica en pos de ayuda, no para *sí mismo* sino para el Mayor, el tentador, pudo haber despertado el arrepentimiento en él, liberándolo de la coerción de las Tinieblas.

Dios optó por recordar a Jesús la oración por el hermano caído en el momento en que éste más rigurosamente tentaba a Jesús, tratando de inculcarle pensamientos de soberbia respecto a la obra confiada a él entre los seres humanos. El amor y la compasión de Jesús por la humanidad, había alcanzado pues el Punto de Culminación en aquel momento. En ese entonces Jesús se encontraba sublimado, en toda la plenitud de su amor y de su compasión al comienzo de su obra, confiando en el auxilio de Dios, y con la *firme convicción* de que dando testimonio del infinito amor y misericordia de Dios, podría enseñar a los seres humanos a amarse los unos a los otros, a vivir en paz y concordia mutua bajo la conducción del Supremo. Gozoso y lleno de esperanzas Jesús buscó un lugar desierto para reflexionar sobre cómo podría comunicar a los seres humanos lo que llevaba en su corazón.

Pero el tentador lo siguió, y cuando la angustia y el egoísmo *humanos* hicieron que Jesús implorara ayuda a Dios para sí mismo, Dios desveló, en virtud de Su Voluntad, las Tinieblas que velaban el rostro del Mayor - y Jesús lo reconoció; en el mismo *instante* recordó la promesa dada – la oración por el hermano caído – pero ya era demasiado tarde, las Tinieblas lo habían vencido.

Para recordar a Jesús la posibilidad de que, el Mayor podría vencer aún más sobre él, engañando a los seres humanos y azuzándolos con-

tra él, Dios repitió las palabras que le dijo durante la conversación antes de su encarnación: Los seres humanos te darán muerte, la muerte en la cruz. Teniendo presente esta advertencia, Jesús siempre debería recordar que no era Dios – sino el Mayor y los seres humanos, los que le proporcionarían los sufrimientos y la muerte que posiblemente le esperaba.

Por cada encarnación vivida por amor al Mayor y por compasión a los seres humanos, cada uno de los Menores rompe en parte el poder de las Tinieblas, de modo que gracias a cada nueva encarnación pueden rechazar cada vez más y más los ataques de las Tinieblas. El mayor de los Menores, por su actuación voluntaria y su promesa voluntaria acatando la solicitud de Dios de ayuda para las criaturas del Mayor, realizó el primer y también el mayor aporte por la salvación de su hermanos caídos y de la humanidad, demostrándose con este acto el *reflejo más bello, más puro y más sublime* de la propia plenitud del amor de Dios. Así se convirtió él en el indicado para ser el que algún día liberara al Mayor y a todos los que habían caído con él. Por la prominente posición que llegó a ocupar así entre sus hermanos, fue creada la posibilidad de que gracias a su excepcional sentimiento de amor¹ y de compasión¹, sólo habiendo vivido unas pocas encarnaciones¹, pudiera triunfar sobre las Tinieblas. Por eso, había una posibilidad, aunque débil, de que ya en su quinta encarnación – la encarnación como Jesús de Nazaret – pudiera cumplir su promesa: como ser humano sentir compasión por su hermano caído, y mediante una entrañable oración por su salvación, despertar su arrepentimiento y recuperarlo. Pero como ya ha sido mencionado, el hombre Jesús no logró liberarse totalmente de la agobiante presión de las Tinieblas, y aunque jamás se debilitó el sentimiento de amor, misericordia y compasión de Jesús por la humanidad doliente, fue debilitándose sin embargo, su confianza y su fé en que su obra entre los seres humanos diera frutos visibles; y contra este punto vulnerable el Mayor dirigió sus ataques, de modo que en su actitud, especialmente ante sus adversarios y ante los que lo escarnecieron, Jesús no siempre pudo actuar con autoridad lo suficientemente convincente, sino que a menudo calló sin alegar ningún argumento ni a favor suyo ni contra sus adversarios. A causa de su desaliento, el

¹ Véase el Comentario, págs. 240-41.

Mayor, como «sirviente de las Tinieblas», pudo continuar aprovechando su poder sobre los seres humanos oponiéndose a la obra de Jesús, ejerciendo – en consideración al creciente desaliento de Jesús – una oposición cada vez mayor, oposición que acabó demoliendo la autoridad espiritual de Jesús, acarreándole la muerte en la cruz¹.

Jesús era clarividente, es decir, que veía a veces con su «vista interior». Como el espíritu envuelve el cuerpo terrestre, la expresión es en cierto modo errónea; pero ya que esta denominación de la vista del espíritu ha sido aceptada en el lenguaje, también ha sido empleada en el Relato de Ardor en donde otras expresiones y formas romperían el ritmo del estilo.

XIV

Las ideas y pensamientos de Jesús sobre el «Infierno» (el Reino de la Muerte, el Bajo Mundo, el Purgatorio, el Lugar Maligno) no eran muy claros. En parte, mezclaba sus propios recuerdos vagos del reino devastado con la concepción de los judíos del Reino de la Muerte, en parte, los mezclaba con las concepciones de los egipcios, los griegos y los persas sobre la vida después de la muerte. Algunas veces la estancia allí le parecía como la síntesis de todo sufrimiento y toda miseria: un estado atormentador y punitivo; otras veces le parecía un estado de rehabilitación o de esperanza, lo que se debía a sus vagos recuerdos de la vida de los espíritus humanos en las esferas. En su mente había un caos total a éste respecto; por consiguiente, no siempre podía mantener un razonamiento claro y determinado en sus exhortaciones sobre lo que esperaba a los seres humanos pecadores después de la muerte. Y como él en varias ocasiones recordó su promesa incumplida, pensaba a menudo con dolor profundo y entrañable en los horribles sufrimientos que esperaban a los seres humanos que persistían en sus pecados y en sus vicios. Por eso, Jesús describió la vida después de la muerte para tales pecadores tan real como le fue posible; pero viendo el horror de los oyentes al imaginarse el Lugar Maligno, se acentuaba su propia esperanza de que posiblemente la estancia allí sólo fuera transitoria y que no

¹ Véase además el Comentario, págs. 270-71.

durara «por toda la eternidad¹», por lo que él en todo momento remitió las preguntas con respecto al tiempo de permanencia allí, a Dios solo, exhortando al mismo tiempo a todos a vencer el poder del Mal en la Tierra, por medio de la oración entrañable en solicitud de auxilio y fortaleza.

La parábola sobre la sal ha sido referida aquí rigurosamente tal y como el mismo Jesús la formó.

Las parábolas de los Evangelios a menudo son muy incompletas. Varias de ellas no proceden de Jesús; pero ya que en su época era habitual hablar en parábolas, es comprensible que algunas de las parábolas conocidas en aquel entonces fueran atribuidas a él.

XV

Los prodigios – «milagros»² - *no existen*. Todos los fenómenos que aparentemente son inexplicables para los seres humanos, indefectiblemente tienen lugar *según las Leyes del Espíritu o de la Materia*. (Leyes psíquicas o físicas). Pero lo que los seres humanos malinformados o no evolucionados no pueden comprender o explicarse al instante, frecuentemente es calificado de «sobrenatural».

Entre los sucesos milagrosos que son mencionados en los Evangelios, hay que distinguir muy bien entre los verosímiles y los inverosímiles, ya que mucho de lo allí comunicado *nunca* ha tenido lugar, y varios sucesos han sido interpretados desde un punto de vista erróneo.

Los tres tipos de prodigios que están mencionados en el Relato de Ardor, todos se refieren a acontecimientos verídicos, pero sin que haya intervenido ningún fenómeno sobrenatural ni antinatural.

1) Los Menores y los espíritus humanos más evolucionados, en su estado encarnado poseen la facultad de curar determinadas enfermedades del cuerpo humano. En virtud de su voluntad para la Luz, pueden ejercer un poder sugestivo³ sobre los dolientes – especialmente

¹ Véase el Relato de Ardor, pág. 56, que describe «eternidad» como un tiempo inconcebiblemente largo.

² Véase el Sumario, págs. 362-64.

³ Véase además sobre sugestión en el Comentario, pág. 294.

los que padecen afecciones nerviosas – o sobre enfermos cuya enfermedad ya ha cesado, pero que parecen permanecer en su estado de debilidad por falta de voluntad para recuperar la salud.

Mediante pases con las palmas de las manos a una distancia aproximada de 1 ó 2 pulgadas del cuerpo, de la cabeza a los pies - no en sentido contrario – o poniendo las manos cruzadas sobre el lugar enfermo del cuerpo, pueden obtenerse buenos resultados, a veces hasta la curación completa. Durante el tratamiento – la persona que es tratada debe estar tendida en un lecho cómodo – una parte de la Luz que irradia del que lo efectúa es transmitida al enfermo. Las irradiaciones son absorbidas por el cuerpo, traspasándolo por completo, por lo que las dolencias son aliviadas o cesan. Pero claro está, que una gran parte de las enfermedades del cuerpo *no* pueden ni *jamás* podrán ser curadas de esta manera descrita. Y como Dios, a través de la obra de los Menores en la Tierra, ha dado a los seres humanos tantos conocimientos y tantos medios con los que pueden ser curadas o al menos aliviadas muchas dolencias, es muy reprochable que los enfermos no se dirijan *primero* a los que mediante estudios especiales de las enfermedades del cuerpo, están en condiciones de prestar asistencia médica y quirúrgica, o se dirijan a los que tienen conocimiento de las facultades curativas de la luz solar, del aire y del agua; estas personas, entonces, deben decidir si es conveniente tratar al paciente con los llamados pases magnéticos.

Todavía sólo una ínfima parte de la humanidad puede hacer pases magnéticos y tratamiento sugestivo a enfermos, con perspectivas de un resultado eficaz o duradero.

2) Cuando el cuerpo después de una larga y grave enfermedad queda exhausto y agotado, algunas veces ocurre que el enfermo aunque la enfermedad ya haya sido curada, durante algún tiempo se queda en un estado letárgico que a menudo no es percibido por las personas que lo rodean, pasando a la verdadera muerte. En tales casos un llamado potente puede despertar el cuerpo, recobrando éste el conocimiento, ya que el espíritu, aunque esté separado del cuerpo y sólo esté sujeto por medio del «Cordón», se somete incondicionalmente a una voluntad más fuerte, volviendo inmediatamente cuando le es ordenado terminantemente. Si el espíritu escapado del cuerpo ha regresado y si se ha unido otra vez al cuerpo débil, este regreso puede

transmitir al cuerpo al borde de la muerte una corriente de Luz fortalecedora, de modo que es restablecida la conexión deficiente entre el Doble astral y las vibraciones moleculares del cuerpo. Pero si se quiere mantener el alivio momentáneo, el cuerpo despertado debe ser fortalecido de nuevo con fuertes remedios reconstituyentes.

Sin embargo, si el enlace entre el Doble astral y el cuerpo físico es tan débil que la muerte sobreviene, en el mismo instante se rompe el Cordón que une el espíritu al cuerpo - *pero una vez roto el Cordón, ningún grito ni ninguna voluntad puede llamar al espíritu para que de nuevo vivifique el cuerpo muerto.*

3) Los clarividentes por lo general han podido ver si los seres humanos estaban poseídos, es decir, que uno o varios espíritus atados a la Tierra se adherían al cuerpo del ser humano para poder participar de diferentes formas en los placeres terrestres. Los seres humanos de férrea voluntad siempre se han liberado fácilmente de estos intrusos. La situación era totalmente distinta para aquellos de débil voluntad, ya que los parásitos muy pronto cobraban dominio sobre ellos, imprimiendo en sus víctimas, después de un período corto o largo, el sello del pecado, del vicio y de la maldad.

Jesús, que en grado excepcional era clarividente, a menudo trataba de expulsar los espíritus parásitos por medio de su férrea voluntad, pero no siempre con buen resultado, ya que en los casos en que los seres humanos no mejoraban su conducta, los espíritus regresaban haciéndose dueños y señores.

Las posesiones¹ han sido conocidas desde los tiempos en que los espíritus humanos, a causa del incremento del dominio de las Tinieblas – después de la encarnación de los Mayores – no todos podían elevarse a sus viviendas en las moradas después de la muerte del cuerpo.

Los demás prodigios relatados en los Evangelios son todos más o menos inventados. A los totalmente faltos de veracidad pertenecen los siguientes: La Conversión del agua en vino (Jn. 2, 6-10); La Curación de los paralíticos (Mt². 8, 5-13; 9, 2-7), La Curación de los

¹ Véase además el Sumario, pág. 374.

² Donde existen pasajes paralelos, sólo se indican según el Evangelio de Mateo.

ciegos (Mt. 9, 27-30; 20, 29-34); La Resurrección de Lázaro (Jn. 11, 1-46); La Curación de los leprosos (Mt. 8, 2-4) y otros similares, tales como la Curación de la mano seca, el Mudo, el Enfermo de la piscina de Betzata, etc. El Hijo de la viuda de Naín es una transcripción de la Hija de Jairo.

Varios de los «prodigios» del Antiguo Testamento han servido de fundamento para algunos de los sucesos antes indicados.

Todos los relatos de estos prodigios han surgido *después* de la muerte de Jesús, inventados por seres humanos de fe fanática – discípulos de Jesús o de los apóstoles – para demostrar el origen divino de Jesús. Conforme fueron transcurriendo los años y los relatos pasaron de boca en boca, fueron siendo más y más exagerados y se hicieron más improbables hasta que adoptaron la forma conocida en los Evangelios.

A los prodigios que refieren verdaderos sucesos, pero que están reproducidos en versión tergiversada, pertenecen los relatos sobre la Multiplicación de los panes, Jesús caminando sobre las aguas, y su Conjuro de la furia de los elementos en el lago de Genesaret, acontecimientos que son explicados más detalladamente a continuación.

1) *La Multiplicación de los panes* tuvo lugar de la siguiente manera: Alrededor de cien personas estaban reunidas en torno a Jesús para oír sus palabras. Habiéndose hecho tarde y como sólo unos pocos habían llevado algo de comer, Jesús pidió a algunos de los apóstoles que fueran a pescar al lago cercano, mientras otros fueron a la posada más próxima para comprar algunos panes, los pequeños panes planos conocidos en aquella época. Mientras los apóstoles se ocupaban de esto, Jesús continuó hablando a la muchedumbre.

Cuando los apóstoles volvieron, repartieron los pescados y los panes, prendieron fuego y los asaron o hirvieron. Jesús inició su comida de la misma manera de siempre: dió gracias a Dios y le rogó que bendijera lo dado.

En esta ocasión estaban presentes muchos niños, y de estos niños ya adultos, los evangelistas recibieron informaciones, como esta, erróneamente concebida. Los niños habían conservado una indeleble impresión de Jesús en el momento en que él elevó las manos para orar, y en sus mentes infantiles concibieron este acto *como si hubiera*

sido él quien por su oración, hubiera multiplicado los panes y los pescados.

2) *Jesús caminando sobre el lago:* Una noche cuando algunos de los apóstoles estaban pescando en el lago Genesaret o Tiberíades, llegó Jesús caminando a lo largo de la orilla bastante empinada. Les llamó para que lo llevaran a la orilla opuesta. Era una noche nebulosa y a los apóstoles les pareció durante un instante como si se acercase hacia ellos flotando. Sin embargo, pronto descubrieron su equivocación y remararon hacia la orilla; antes de que hubieran llegado a ella Pedro saltó de la barca para vararla.

Los apóstoles frecuentemente hablaron de este episodio que habiendo corrido de boca en boca, finalmente adoptó la forma tergiversada que se relata en los Evangelios.

3) *El Conjuro de los elementos:* Una noche, Jesús fatigado del peregrinaje del día, se acostó en la barca mientras algunos de los apóstoles remaban hacia la orilla opuesta del lago, cuando sobrevino uno de los torbellinos tan conocidos en el lago Genesaret. Después de haber luchado en vano contra la tempestad, los apóstoles desistieron por completo de encargarse del timón y la vela; en su angustia despertaron a Jesús creyendo que todos iban a perecer. Jesús, que era muy hábil en el manejo de barcas, los regañó, dió órdenes, tomó él mismo el timón y llevó la barca a la orilla, reprochándoles al mismo tiempo su falta de confianza en Dios.

Este incidente fue erróneamente comprendido por los apóstoles mismos que por su ferviente admiración por Jesús, pensaron que él, ayudado por fuerzas «sobrenaturales» los había salvado de perecer.

XVI

Los Menores que con el permiso de Dios se mostraron a los ojos terrestres de Jesús, estuvieron materializados¹. Por fuerza de su voluntad, los Menores y los Mayores pueden hacerse visibles a los seres humanos; pero los Mayores no poseen el intenso resplandor

¹ Como los apóstoles estaban durmiendo, no vieron a los Menores con los órganos visuales del cuerpo, sino con los del espíritu; sin embargo, conservaron un recuerdo de lo que habían visto.

lumínico que despiden los Menores. Ningún espíritu humano, ni siquiera los más evolucionados, poseen una voluntad tan férrea que sólo con el uso de ésta puedan hacerse visibles en el plano terrestre; por eso siempre tienen que utilizar uno o varios intermediarios (médi-ums) cuyas irradiaciones terreno-materiales «toman prestadas» para hacerse visibles.

Muchos difuntos, en el momento de la muerte o poco después de ocurrida ésta, se han aparecido a sus parientes y a sus amigos empujados por su añoranza. Si se trata de la aparición de espíritus humanos, ésta tiene lugar por medio de una materialización mediúmnica ordinaria. La persona que ha visto la aparición, ha sido entonces médium, frecuentemente sin saberse élla misma en posesión de esta facultad; o bien, un médium ha estado presente cerca de la persona a la que el espíritu anhelaba aparecerse.

Una explicación detallada de esto no puede darse, ya que los seres humanos carecen de la facultad para comprender la Ley que sirve de base para este fenómeno. En cambio, en estado desencarnado es para todos muy fácil comprender, inclusive para los espíritus humanos poco evolucionados.

XVII

Cuando Jesús prometió a los apóstoles que rogaría a su Padre que les diera más de Su «Aliento», sólo empleó la antigua expresión bíblica. (Cfr.: Dios inspiró en Adán Su Aliento). Aliento o aliento de vida = vida, fuerza espiritual.

Nunca estuvo en el pensamiento de Jesús que el «aliento» fuese una personalidad independiente, que pudiera fusionarse con Dios. Por eso, la palabra Aliento ha sido conservada en el Relato de Ardor con la misma acepción que Jesús la empleó, es decir: *Que Dios, por su intercesión guiaría a los apóstoles por medio de Su Pensamiento, dándoles así una mayor fuerza espiritual.*

El Aliento de Dios = el Pensamiento de Dios, también es idéntico a la Vida Eterna. Todos los que son admitidos en el Pensamiento de Dios y sostenidos por éste en virtud de Su Voluntad, son hechos así partícipes de la Vida Eterna. (Véase el Comentario, pág. 215).

XIX

Las palabras sobre el bautizo que son atribuídas a Jesús en el Evangelio, *nunca fueron pronunciadas por él.*

Como acto sacramental el bautismo no tiene ninguna significación, pero si los cristianos quieren conservar la ceremonia bautismal, sólo debe ser considerado ése como un símbolo de depuración del pecado¹ de los seres humanos.

El bautizo también puede ser realizado como una ceremonia eclesiástica de admisión, y en tal caso sería una tradición bella y atractiva. Entonces, los padres podrán llevar sus hijos a la iglesia, donde serían incorporados por medio del bautizo en la comunidad religiosa respectiva, pero debe quedar claro para todos: *Que Dios de ninguna manera muestra preferencia o da privilegios a las personas bautizadas frente a las no bautizadas, ya se trate de la remisión de los pecados, la vida eterna o algo similar;* porque Dios no se fija en las ceremonias externas, sólo se fija en una cosa: *Si el ser humano en espíritu y en verdad vive su vida terrestre en exacta conformidad con su conciencia, y sólo según esto, Dios juzga al individuo.*

XXII

La conversación de Jesús con los escribas ha sido relatada tal y como tuvo lugar en aquella ocasión. Algunas de sus palabras están conservadas en los Evangelios, pero en una versión tergiversada.

Como Jesús tuvo muchos enfrentamientos con los sumos sacerdotes y los escribas, Ardor ha elegido la conversación que mejor ilustra la tirantez de sus relaciones.

No muy a gusto Jesús hablaba con los saduceos, y sólo cuando ellos mismos se dirigían a él. Le parecía muy difícil hablar con ellos, ya que eran muy contenciosos y sumamente obstinados.

Cuando Jesús tenía la impresión de hablar a las piedras, raramente seguía defendiendo sus ideas, especialmente cuando veía que no podía esperar ninguna comprensión de las personas a las que se dirigía.

¹ Véase el Comentario, pág. 251.

En la mención en los Evangelios sobre los saduceos, se hallan bastantes frases bien conservadas que se refieren a verdaderos sucesos y conversaciones.

La relación de Jesús con los fariseos está bien ilustrada; pero las informaciones sobre sus conversaciones con ellos no han sido relatadas correctamente en su totalidad.

XXIII

Si José de Arimatea hubiera realizado la obra que él se había encargado, los seres humanos habrían estado en posesión de relatos más completos y más verídicos sobre la vida y conducta de Jesús en la Tierra, ya que *él* fue elegido para referir por escrito las Exhortaciones de Jesús a la muchedumbre. Pero la duda - uno de los peores enemigos de la humanidad - ejerció una influencia constante en él de modo que terminó desoyendo por completo las incitaciones de la conciencia.

Claro está que el Mayor, en los casos donde se trataba de llevar la absoluta verdad a los seres humanos de parte de los Menores, hizo inauditos esfuerzos para impedir la colaboración entre los Menores durante sus vidas terrestres.

Como el Mayor no logró del todo apartar a Jesús de la obra que él se había encargado, el Mayor trató de muchas formas y por todos los medios de hacer que José se sometiera a su poder y al poder de las Tinieblas - objetivo que logró enteramente.

Jesús no puede ser absuelto por completo de culpa en cuanto a su relación con José; si Jesús posteriormente, con bondad y con amor, hubiera tratado de atraer a José hacia sí, quizás hubiera logrado llevarlo al reconocimiento de la tarea que le había sido encomendada; pero Jesús no pudo vencer su ira terrestre contra él.

La profunda congoja del mayor de los Menores por la maldad, los vicios y la miseria de los seres humanos, inevitablemente se convirtió en ira en su encarnación humana, empero, en una ira fogosa y poco duradera por todo el pecado y toda la impureza que lo rodeaba. Sólo ante José perdió totalmente el dominio de sí, porque sintió plenamente cuánto significaba para él, *el apoyo de precisamente este hombre*, y no supo ir a su encuentro; pero el Mayor tiene gran parte

de culpa, ya que fue él quien trató de alejarlos el uno del otro, para impedir la victoria de la Luz sobre las Tinieblas.

En los Evangelios se hallan reminiscencias de la conversación entre Jesús y José, pero están completamente tergiversadas e irreconocibles. (Mt. 19, 16-22).

Esta conversación con el escriba, constituye además la base en la que han sido fundados los relatos evangélicos sobre la Tentación de Jesús en el desierto.

Varios de los apóstoles y los discípulos estaban presentes durante el enfrentamiento mencionado, y posteriormente mucho tiempo después de la muerte de Jesús, cuando sus amigos a menudo lo conmemoraban y de diferentes formas trataban de poner en claro lo que habían vivido con él, algunos opinaron que el diablo, en la figura de José, había tentado a Jesús para que éste asumiera la dignidad real para alejarle de la obra a él encomendada entre los seres humanos, pero que Jesús lo había rechazado con palabras severas y categóricas. Esta interpretación de lo que había tenido lugar fue corriendo de boca en boca, así como todos los demás relatos sobre Jesús y finalmente fue escrita tergiversadamente en los Evangelios, en parte, como la Tentación en el desierto, en parte, como el relato arriba mencionado sobre el Joven rico. (Mt. 19, 16-22).

Aquel de los Menores que estuvo unido a José de Arimatea, ya ha expiado plenamente lo que pecó como el hombre José. Entre otras cosas, – desencarnado - ha ayudado y asistido a Ardor durante la elaboración de la parte de la presente obra, en la cual Ardor reconoce su culpa de pecado ante los seres humanos. (Relato de Ardor).

XXIV

Como se desprende del Relato de Ardor, Jesús habla de la desolación de Jerusalén y la destrucción de la Tierra empleando una reproducción bastante libre de los vaticinios de los profetas. Su comprensión de los hechos postreros allí se parece mucho a la humana. Sus palabras están influenciadas, en parte, por recuerdos de su conocimiento de la doctrina de Zaratustra, en parte también, por sus vagos recuerdos de su existencia desencarnada. Así, cuando dice que Dios en el día del juicio final llamará a todos los muertos - le sobrevino el recu-

erdo del momento, en que Dios, aproximadamente 80 años antes de su nacimiento como Jesús de Nazaret, por primera vez llamó a los espíritus¹ atados a la Tierra. En el pensamiento del hombre Jesús, lo vivido entonces fue una especie de precognición; como no podía explicarse a sí mismo de dónde provenían estas ideas, pensó que Dios le había dado conocimiento de lo futuro. Luego su pensamiento lógicamente debió establecer analogía entre los muertos y los vivos, y por eso, en sus palabras dice que Dios además llamará a todos los vivos a juicio.

Cuando Jesús dijo: que los malos irían al lugar que les estaba preparado - esto lo dijo porque en su memoria espiritual conservaba un vago recuerdo de los espíritus caídos (los Mayores) que fueron conducidos a globos remotos para ser depurados de las Tinieblas que los habían traspasado a su caída.

Jesús no recordó nada concreto sobre la reencarnación; la conocía especialmente de la doctrina hindú, pero sintiéndose él mismo inseguro en cuanto a esto, no *enseñó* nada concreto al respecto; pero a través de algunas manifestaciones conservadas en los Evangelios, puede verse que esta idea no le era desconocida.

XXV

La entrada a Jerusalén, que en los Evangelios inicia la cena pascual² es una leyenda, formada de un incidente que tuvo lugar en una fiesta de Pascua anterior.

Dos años antes de su muerte, Jesús se lesionó un pie al tropezar con una piedra, cuando algunos días antes de «la Fiesta de los Azimos» iba camino a Jerusalén. Como el pie le dolía mucho y como no podía apoyarse en él, pidió a algunos de los apóstoles que lo acompañaban que le procuraran un asno.

Por consiguiente, de este accidente humano resultó la leyenda sobre la «entrada triunfal de ramos». (Cfr. Jn. 12, 16).

Durante la cena pascual Jesús y sus apóstoles estaban sentados alrededor de pequeñas mesas bajas que habían sido colocadas de modo

¹ Véase el Relato de Ardor, pág. 45.

² Respecto a la Eucaristía, véase el Comentario, págs. 276-79.

que formaban una mesa común alargada. Aunque Jesús participó frecuentemente en cenas en las que los participantes comían tendidos en divanes, esto nunca tuvo lugar cuando él mismo era el anfitrión; entonces todos se sentaban en una especie de escabeles o taburetes altos, así como era uso y costumbre en Nazaret su ciudad natal.

De la conversación de Jesús con los apóstoles durante la cena, sólo ha sido incluido en el Relato de Ardor, lo que puede ser de interés universal; por eso ésta sólo ha sido referida fragmentariamente.

En sus palabras de despedida a los apóstoles, después que los había incitado a predicar su Doctrina, también les encomendó predicarla a los paganos; *pero no los exhortó a bautizar a los conversos*, así como se cuenta en el Evangelio.

El mandato acerca de la misión entre los paganos, tuvo lugar asimismo en la despedida, y no, como incorrectamente es relatado en el Evangelio, en la aparición de Jesús *después de la muerte*.

Pero cuando Jesús dió a los apóstoles este mandato, sólo pensó en los pueblos vecinos no judíos, y en los griegos y los romanos, cuya adoración a los muchos dioses él bien conocía.

En la época de Jesús el mundo era *muy pequeño*; por consiguiente, en su pensamiento sólo cabían los seres humanos cuya existencia conocía. Por eso, la misión entre los paganos, así como frecuentemente ha sido y es practicada, no puede estar en consonancia con el pensamiento de Jesús, ya que él no tenía ningún conocimiento de las razas primitivas ni de las más primitivas de la Tierra, entre las que en los últimos siglos se ha tratado de introducir el Cristianismo por medio de una extensa obra misionera, a menudo muy peligrosa.

Aún menos, esta obra realizada entre los pueblos paganos poco evolucionados, puede armonizar con la manera que Dios trata de educar a los seres humanos: *Un paso adelante por cada encarnación*, desde seres no evolucionados hasta individualidades de más claridad espiritual, de pensamiento más libre, proceso por el cual pueden formarse un concepto cada vez más claro de una Deidad perfecta y excelsa, conforme el Yo espiritual vaya madurando a través de su evolución, superándose hasta el reconocimiento consciente de su origen divino y de su existencia eterna. Visto desde el punto de vista suprahumano, la obra religiosa misionera entre los paganos primitivos resulta completamente supérflua, tan supérflua, como las palabras de la madre al niño en la cuna sobre su origen

divino y su padre celestial. Los espíritus humanos que vivifican estos pueblos, generalmente son tan jóvenes y tan incomprensivos, que el resultado de intentar aclararles por ej. la religión cristiana, en la mayoría de los casos es *nulo*. Una conversión de la fé pagana al Cristianismo o a otras religiones no beneficiaría por eso a estas criaturas humanas en lo más mínimo. *Mientras los pensamientos religiosos y éticos no hayan formado parte de la conciencia de su espíritu como algo natural, mientras éstos no sean parte integral de su Yo más íntimo, elevando así su nivel ético*, no podrán beneficiarse en estado desencarnado, de estas ideas y pensamientos, como tampoco el niño – más adelante – se beneficiaría de las nociones religiosas de su madre pronunciadas en un momento en que su conciencia humana todavía no había despertado a un claro reconocimiento de su propia existencia en el mundo terrestre.

Pero según vayan evolucionando los jóvenes espíritus humanos a través de sus encarnaciones, según vaya madurando su espíritu y adquiriendo mayor conocimiento y mayor claridad, ellos también serán hechos partícipes de las verdades que están todavía muy por encima de su capacidad de comprensión, tanto como seres humanos como seres desencarnados.

Por eso, la obra misionera entre las razas humanas primitivas de la manera que es practicada, *nunca* podrá estar a la altura de la obra abnegada que ha sido realizada y que es realizada todavía en muchas partes diferentes y de numerosas formas, tanto en sentido de valor espiritual como material. Los pocos resultados verdaderamente buenos (sólo Dios, no los seres humanos, puede decidir cuán profunda es una conversión) *de ninguna manera pueden compensar las muchas vidas humanas que han sido sacrificadas en el transcurso de los tiempos, en aras de la misión entre los paganos*. Muy a menudo, son los misioneros mismos los que obtienen el mayor provecho de la obra religiosa misionera, ya que esta obra a menudo enriquece a los que la practican, con grandes valores espirituales. (paciencia, compasión, abnegación, etc.).

En cambio, *un trabajo de información general* entre las razas primitivas (no demasiado primitivas), posiblemente tendrá un efecto educativo en sentido cultural y mediante el cual se le procuraría a estos seres, a menudo desdichados, mejores condiciones de vida para ellos mismos y para sus descendientes. Si a esta obra se le vincula

una doctrina simple y fácil de comprender acerca de lo suprasensible, mucho puede ser obtenido. A estas criaturas espiritualmente poco evolucionadas les basta aprender que un Dios y Padre cariñoso vela por ellos y que mediante la oración por muy cándida y simple que sea, siempre pueden dirigirse a El en pos de auxilio y protección contra todo lo malo de la existencia terrestre.

Como se desprende del Relato de Ardor, Judas Iscariote no estaba predestinado a traicionar a Jesús. Una predestinación *tal* es completamente incompatible con el Amor Paterno y absoluto de Dios.

Judas *únicamente* tiene la culpa, ya que actuó según su libre voluntad; el Mayor no lo tentó a esto, así como supuso Jesús.

Judas detestaba a los once apóstoles de Jesús, y estos lo rehuían siempre que podían, y ninguno de ellos comprendía el amor y el desvelo que Jesús le mostraba, porque en toda su conducta dejaba ver un carácter siniestro, antipático y repulsivo. El desprecio y la mala voluntad que Judas constantemente sintió que los once apóstoles le tenían, provocó finalmente su ira, no sólo contra los demás apóstoles sino también contra Jesús.

Jesús, que se inquietaba por su conducta cada vez más ensimismada, temía que actuara como delator y acusador, por lo que Jesús, en la cena de despedida le advirtió contra los malos pensamientos que amenazaban con apoderarse de él. El resultado fue precisamente lo contrario de lo que había pretendido y deseado Jesús. Judas se amargó aún más – y salió para informar al Sanedrín dónde podía ser encontrado Jesús.

Sin embargo, la condena y la muerte de Jesús de ninguna manera dependió de la traición de Judas. En aquel momento varios de los miembros del Sanedrín habían decidido tenderle una celada al Nazareno.

Desesperado por haber traicionado a Jesús, Judas se suicidó.

Los once apóstoles tienen todos culpa de la conducta de Judas; si hubieran tratado de imitar el amor y la bondad de Jesús con intención sería de considerar a Judas como uno de ellos, en vez de rechazarle constantemente, probablemente no hubiera sido lo que fue: traidor y suicida.

El relato de las treinta monedas de plata es leyenda.

La visión en el jardín de Getsemaní es igualmente leyenda.

Jesús estaba afligido pensando en lo que le esperaba, pero estaba completamente sereno. Se arrodilló mientras en su interior pedía *fuerza para afrontar lo que habría de venir*. Los apóstoles que lo acompañaron a este lugar, dormían o reposaban mientras Jesús estaba sumido en oración.

Las palabras de Jesús en Getsemaní: «Padre mío, si es posible, aparta de mí este cáliz; mas, no se haga mi voluntad, sino la Tuya», posteriormente han sido atribuidas a Jesús, para dar una explicación de por qué Dios no salvó a Su hijo de la muerte en la cruz. Por medio de las palabras: «no se haga mi voluntad, sino la Tuya», se trató de probar que Jesús se sometió voluntariamente a la voluntad de Dios, y que la muerte de Jesús en la cruz, fue una predestinación de parte de Dios. Pero Jesús *nunca* se expresó de esa forma; jamás se le ocurrió siquiera *pedir a Dios auxilio para evitar los sufrimientos amenazantes ni la muerte cada vez más próxima*.

Desde el momento en que Jesús no pudo orar por el hermano caído, razón por la que no triunfó sobre las Tinieblas, llevaba el dolor de la derrota en su corazón. Esto, en conexión con que él, aunque estaba seguro de que era el enviado de Dios, dudando sin embargo de que fuera el Mesías¹ esperado, caracterizó su relación tanto con los seres humanos como con Dios, y aunque Jesús en su vida terrestre habló frecuentemente de la influencia quebrantadora de la duda² en la esperanza y en la confianza, sin embargo, él mismo dudó respecto a este punto tan decisivo para él. La entereza de su conducta y la firmeza de sus palabras por eso fue menor de lo esperado, al igual que su propia relación con Dios sufrió deterioro. Por esta razón, le fue imposible encontrar un camino entre los dos extremos dados para su vida terrestre, a pesar de que Dios, como su Espíritu Custodio y Guía, trató de muchas formas de apoyarlo y guiarlo. El dolor de Jesús por no haber alcanzado lo encomendado, obnubiló cada vez más su mente y lo desalentó de modo que al final sólo vió una salida para ir al encuentro de la duda, el odio y la persecución de los seres humanos: *Confirmar con su muerte la verdad de su Doctrina*. Y caminó hacia su muerte sin temor y sin vacilación; comprendió

¹ Véase el Relato de Ardor, pág. 48.

² Véase el Relato de Ardor, págs. 73-74.

claramente que su fuerza, su autoridad espiritual era demasiado débil *para triunfar sobre la ceguera humana.*

El mayor de los Menores había sido enviado a la Tierra pues, para como Jesús de Nazaret, cumplir una misión que comprendió dos partes. La primera: *orar por su hermano Mayor caído*, la segunda: *llevar a los seres humanos el Evangelio del Amor.*

Aunque la primera parte de la misión de Jesús fracasó, sin embargo, posiblemente pudo haber cumplido la otra si hubiera osado creer completa y enteramente en la voz interior - la Voz de Dios - que siempre le susurraba *que él era el Mesías.* A través de esta firme creencia en lo verdadero y lo sublime de su fuero interior, hubiera alcanzado plena armoniosa consonancia con Dios y con Su Voluntad, y a medida que se hubiera ido familiarizado con la idea del Mesías, su conducta hubiera sido caracterizada por una fuerza y entereza tan divinas que, durante la realización de la última parte de su misión, hubiera triunfado sobre la influencia de las Tinieblas, de modo que hubiera evitado la muerte en la cruz, a pesar de que las Tinieblas anteriormente le habían impedido recordar la oración por el hermano caído.

La firme creencia de Jesús de que *él* y ningún otro era el Mesías, habría de haber sido la base de la segunda parte de su misión, y el punto de culminación de su madurez espiritual como Reformador y Fundador religioso habría sido alcanzado en el momento en que creyera completa y enteramente en la verdad del pensamiento, de que él era el Mesías.

Pero el profundo dolor de Jesús a causa de la derrota sufrida eclipsó el pensamiento de ser el Mesías, impidiéndole llegar a la madurez espiritual requerida para su comparecimiento como Reformador. Por eso, no logró ganar a *las personas dirigentes y prominentes* para su Doctrina de Amor, de modo que tampoco logró cumplir enteramente con la segunda parte de la obra que se había encargado.

Jesús nunca osó exhortar a los seres humanos a que oraran por el Maligno; sabía que nadie lo comprendería, ya que en su existencia terrestre no fue capaz de explicar el propósito de tal oración, y como además tenía una clara sensación de que una intercesión no beneficiaría si no procedía completamente *de lo profundo del corazón, co-*

mo una expresión de la comprensión y la compasión del orante por los sufrimientos del Maligno - entonces calló, porque sabía que todos los que lo rodeaban sólo sentían aborrecimiento y pavor por Satanás, y porque sentía que él mismo - como ser humano - no sentía completamente la compasión necesaria por el hermano caído.

Así como le sucedió al mayor de los Menores en esta encarnación, también le ha sucedido a los Menores durante las diferentes misiones que han asumido entre los seres humanos. Una duda sobre el poder de su personalidad, una duda sobre la verdad de sus palabras o una duda sobre el auxilio absoluto de Dios en los momentos críticos, les ha llevado a vacilar, por lo que fueron sometidos poco a poco a la influencia de las Tinieblas, *y los seres humanos luego les han agradecido su espíritu de abnegación, martirizándolos de diferentes formas espiritual o corporalmente – o dándoles muerte.*

La más débil duda, la menor vacilación siempre debilitará la intensidad de la Ola de Luz que a través del Pasaje lumínico a la Tierra allanado por Dios, fluye de El a cada ser humano, ya sea uno de los Menores la personalidad del cuerpo humano, ya sea un espíritu humano, o sea uno de los Mayores encarnados bajo la Ley de Repercusión.

Por eso: Cuanto más confianza tenga el individuo en lo divino del Yo, tanto mayor será la fuerza y el auxilio de Dios, y tanto más fácil será el triunfo sobre el prejuicio, el recelo y el escarnio humanos, en verdad, sobre todo lo que pertenece a las Tinieblas.

XXVI

Judas no besó a Jesús cuando lo traicionó.

Pedro, que era de naturaleza irascible e impulsiva, por defender a Jesús asestó un golpe en el rostro de uno de los criados. El relato de la espada y la oreja cercenada es leyenda.

La negación de Pedro no ha sido incluida en el Relato de Ardor, ya que de ninguna manera desempeña el papel que los evangelistas le han atribuido.

Jesús a menudo había señalado a Simón Pedro ante los apóstoles como su líder cuando él mismo los hubiera abandonado. Como Pedro

era de naturaleza impulsiva, Jesús le prohibió que lo acompañara cuando fue llevado a la casa del pontífice, para que no se expusiera a sí mismo ni a los demás apóstoles a peligro mediante un acto imprudente.

El dolor de Pedro por la detención de Jesús era tan grande que no pudo cumplir el mandato, por lo que sin ser visto por Jesús, lo siguió furtivamente escondiéndose en el patio de atrás de la casa de Caifás, para estar lo más cerca posible del amado Maestro.

Pero en el momento en que le hicieron la pregunta de: si él era uno de los seguidores de Jesús, recordó su promesa: ser el líder de los apóstoles; y para no obrar en contra del deseo de Jesús, no tuvo otra salida que negar su conocimiento y su relación con él. Así pues, Pedro no actuó por temor a perder la vida sino por temor al reproche de Jesús por su acto arbitrario.

La predicción de Jesús sobre la negación de Pedro es ficticia, lo mismo que el relato posterior sobre la pregunta de Jesús repetida tres veces: Simón, hijo de Juan, ¿me amas...? etc. (Jn. 21,15-18).

El interrogatorio de Jesús por el pontífice en el Relato de Ardor no ha sido referido en extenso sino solamente en fragmentos, ya que los Evangelios han conservado una parte del interrogatorio más o menos correcto.

El interrogatorio de Jesús por Pilato en lo esencial fue como una repetición de el del pontífice. Las respuestas de Jesús a él fueron de igual tenor a las que dió a Caifás.

El relato sobre Barrabás es correcto, fue liberado a costa de Jesús.

El relato sobre el sueño de la esposa de Pilato, es ficticio.

XXVII

Al mismo tiempo que Jesús, fueron crucificados dos bandidos; ellos fueron atados a la cruz sin apoyapié, por lo que su muerte ocurrió varias horas antes de la muerte de Jesús. Como ambos bandidos estaban fuertemente aturdidos por la bebida que les había sido dada antes de la crucifixión, una conversación entre ellos y Jesús era imposible. El relato de los Evangelios sobre las palabras dichas al ladrón, es legendario.

Jesús rechazó tomar la bebida soporífera, porque enteramente deseó pasar por los sufrimientos que le depararon.

El temblor de tierra sentido inmediatamente después de la crucifixión fue provocado por una erupción volcánica en la Palestina noeste (el antiguo Basán). Los efectos del terremoto se extendieron hasta Jerusalén y a algunas ciudades situadas al sur de ésta. (La sacudida no fue especialmente fuerte en estas ciudades). Al mismo tiempo unas nubes de tormenta densas y oscuras se extendieron por el cielo, convirtiendo la luz clara del día en un crepúsculo oscuro. Las nubes se disiparon después de transcurridas algunas horas, sin descargarse. La oscuridad, la calma agobiante y el temblor de tierra bastaron para infundir verdadero pánico al supersticioso pueblo, por lo que todos huyeron a la ciudad llenos de miedo cerval.

Los relatos en el Evangelio de Mateo sobre los acontecimientos que tuvieron lugar después de la crucifixión son exagerados e inventados. (Cfr. Mt. 27, 51-54 con esta explicación).

XXVIII

En la época de Jesús el muro en torno a Jerusalén yacía en ruinas en varios lugares, en otros sitios estaban haciendo reparaciones y reconstrucciones, por lo que era fácil para los que lo desearan, a pesar de la guardia, lograr pasar inadvertidos.

Soldados romanos no vigilaron la tumba.

Dado que el cuerpo de Jesús fue ungido y envuelto en un lienzo antes de ser sepultado, el relato de las mujeres que fueron a la mañana siguiente a ungir su cuerpo, es incorrecto - las mujeres fueron para llorar junto a la tumba de Jesús.

Muerto el cuerpo humano, indefectiblemente se descompone y desintegra¹. Como las Tinieblas, a causa del triunfo de Dios y de la Luz se volvieron *perecederas*, consecuentemente, *todo* lo que ha sido originado y creado de las Tinieblas, igualmente ha de ser percedero. Por eso, la idea de la resurrección del cuerpo terrestre de Jesús, es

¹ Véase el Comentario, págs. 210-11.

contraria tanto a las *Leyes Temporales*¹ físicas y químicas como a la *Ley Eterna* de la Luz, las que jamás son violadas por Dios.

María Magdalena era clarividente; por eso ella fue la única que vió el cuerpo espiritual de Jesús que fue invisible para los demás; así, el espíritu de Jesús en este caso, no estuvo materializado.

María Magdalena² fue la mujer que más cerca estuvo de Jesús en los últimos años de su vida terrestre. Su gran dolor y su añoranza por Jesús fue lo que llamó de vuelta su espíritu liberado, y cuando él apareció ante ella, lo vió con su vista espiritual.

XXIX

En su relato Ardor ha puesto de relieve, que Jesús, cuando se apareció ante los apóstoles, estaba parado al extremo de la mesa. Jesús eligió este sitio para que todos pudieran darse cuenta que no había llegado a ellos de forma normal, a través de la puerta de entrada.

Con el permiso de Dios y en virtud de su propia voluntad Jesús se presentó ante los apóstoles, es decir, sin intervención mediúmnica, empero, materializado por su voluntad.

La ascensión de Jesús es leyenda.

XXX

La leyenda del prodigio de Pentecostés debe atribuirse al pavor y al espanto que una repentina tormenta, suscitada en un momento inusitado, provocó en la gente asustadiza, supersticiosa y exaltada.

Dios, que siempre y de muchas maneras ha tratado de sacar el mayor provecho posible de las asechanzas del Mayor, en verdad inspiró a los apóstoles una mayor fuerza espiritual por su fuerte fé y su firme confianza - pero no hasta el momento en que sus pensamientos, por

¹ Véase el Sumario, pág. 365.

² María Magdalena era de los Mayores. Gracias al desvelo de Jesús por ella fue sometida a la conducción de Dios para expiar durante nuevas encarnaciones lo que había pecado contra la humanidad.

la entrañable oración de gracias, se unieron con el Pensamiento de Dios¹.

La explicación engañosa de los discípulos a Simón Pedro de lo que sucedió, creó un movimiento – el Carisma de Lenguas – que, como se sabe, aún hoy día recluta prosélitos entre las personas exaltadas e histéricas; un movimiento que no tiene en absoluto ninguna justificación, ya que las personas fanáticas *nunca pueden pensar ni hablar con suficiente claridad y autoridad*. Las personas que sin ningún discernimiento se dejan inducir por «el carisma de lenguas», normalmente atraen las Tinieblas² hacia sí mismas y hacia los que las rodean, provocando para sí y para otros grandes sufrimientos espirituales. En cambio, la Luz fluirá más fuerte y más pura a las personas cuya fé religiosa, sin ninguna forma de *egoísmo, manía de juicio ni presunción*, muestran una confianza inquebrantable en Dios, en conexión con un amor abnegado y una profunda compasión por todos los infelices y desdichados. Estas personas podrán dar a su prójimo un consuelo eficaz y fuerza espiritual a través de palabras elocuentes basadas en pensamientos claros, lógicos y acertados.

XXXI

La viva añoranza de los apóstoles por su amado Maestro y la permanente esperanza de ellos en su próximo retorno, esperanza debida a su comprensión errónea de lo dicho³ por el Maestro sobre la destrucción de la Tierra, y también a las Revelaciones de Juan – inspiradas por *el Mayor* – es la causa de que muchos seres humanos hoy día esperen el retorno de Jesús, el Reino Milenario, la Destrucción de la Tierra, el Día del Juicio Final, etc.

Mientras que toda la humanidad no haya alcanzado el máximo de perfección terrestre⁴ posible, entre tanto no será destruida la Tierra. Y cuando llegue el momento, dentro de millones de años que en vir-

¹ Véase sobre la oración en la Exhortación de Cristo, págs. 142-43.

² Muchos de ellos han estado poseídos por espíritus atados a la Tierra, incluso por los Mayores.

³ Véase el Relato de Ardor, págs. 74-76 y el Comentario, págs. 264-65.

⁴ Véase el Sumario, págs. 367-68 y págs. 386-87.

tud de la Voluntad de Dios el globo sea desintegrado en sus elementos, todos los seres humanos lo habrán abandonado; *ningún ser terrestre estará presente en la Tierra cuando tenga lugar su «muerte»*.

XXXII

La visión de Saulo de Jesús por el camino a Damasco, fue una experiencia espiritual. Jesús no se apareció en estado materializado ante sus ojos terrestres, sino que se mostró ante él mientras su cuerpo dormitaba. El recuerdo de lo que había visto fue tan patente para Saulo, que tuvo la impresión, así como también se desprende del Relato, de que fue el resplandor que irradiaba del cuerpo de Jesús, lo que había cegado sus ojos.

XXXIII

Por muy profunda que fuese la impresión que las palabras y la aparición de Jesús dejase en Saulo, sin embargo, nunca logró desechar por completo las viejas erudiciones rabínicas, por lo que la forma en que trascendió el Cristianismo a causa de su interpretación, *fue una tergiversación radical de la Doctrina simple y bella de Jesús*; una tergiversación que se debe, en parte, a la gran confianza de Saulo en sí mismo, en parte, a la constante intervención del Mayor.

Dios, que por Su profunda compasión acogió en Su Pensamiento a las desdichadas criaturas de Sus hijos caídos, haciendo así a los seres humanos partícipes de la Vida Eterna, *en verdad no tenía necesidad de exigir un sacrificio sangriento como redención de los pecados y vicios de la humanidad*. La interpretación de la muerte de Jesús en la cruz como «cordero ofrecido en holocausto», cuya sangre limpiaría a todos los pecadores, es por eso un *pensamiento íntegramente blasfemo* - infundido a Saulo por el Mayor.

El sacrificio de animales es una costumbre tan antigua, que puede ser remontada a los mlaiwas en el Océano Pacífico; y aunque la interpretación de Saulo acerca de Jesús como el cordero ofrecido en holocausto por la humanidad, desde el principio sólo fue considerado

como un símbolo, es un símbolo que sólo puede provenir de la intervención de las Tinieblas, *ya que Dios nunca ha exigido y jamás exigirá tales actos para perdonar los pecados de la humanidad.*

Las cenas conmemorativas que fueron celebradas en las comunidades fundadas por los apóstoles, al principio fueron celebradas únicamente para conmemorar la despedida de Jesús de sus amigos. No hasta la interpretación de Saulo fue que éstas obtuvieron otro significado.

Las palabras con las que Saulo trató de explicar la actuación de Jesús, le fueron infundidas por el Mayor. Las palabras fueron adoptadas por todas las comunidades que había fundado Saulo – y más tarde también por otras comunidades – y finalmente las palabras fueron haciéndose tan comunes en los pensamientos de la gente que en la época de los evangelistas, fueron atribuidas a Jesús.

La cena eucarística en su nueva forma, de un acto simbólico pasó a ser cada vez más material, hasta que el pan y el vino llegaron a ser la manifestación visible «del verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesús». (Jn. 6, 53-56).

Los cristianos que tienen la idea de que «comiendo y bebiendo el cuerpo y la sangre de su Dios»¹ pueden obtener la remisión de los pecados y la participación en la gloria del cielo, *se ponen al mismo nivel religioso que los llamados paganos*, aunque la eucaristía sólo sea considerada simbólicamente.

Las personas que por costumbre o para seguir las normas convencionales participan en la eucaristía, *son todos cómplices de un acto indecoroso*, y los servidores de la iglesia que en su fuero interior encuentran repulsiva esta costumbre - cuyo incipiente origen se remonta a vetustas ceremonias paganas - y que sin embargo continúan impartiendo la eucaristía a los comulgantes, *porque no osan romper los dogmas hechos y determinados por los seres humanos, asumen de este modo una enorme responsabilidad.*

Muchos cristianos que confiando en los relatos transmitidos sobre *la verdad sacramental* de la eucaristía, participan en ella, a menudo se sienten consolados y fortalecidos con éllo; pero la paz y fuerza es-

¹ Cristo como el segundo miembro del dios trino; las interpretaciones comunes de la religión cristiana de Dios como: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

piritual que reciben no es consecuencia *del deguste del «sacramento» en sí, sino que es una consecuencia de su sincero arrepentimiento en conexión con la oración que elevan a Dios – o a Cristo – rogando el perdón de sus pecados*, ya que toda oración íntima que proviene del corazón, siempre se unirá con el Pensamiento de Dios, y la respuesta a la oración será sentida como una profunda e inconcebible plenitud de paz.

Ningún ser humano puede ser liberado de su culpa de pecado por el sacramento de la Eucaristía; - cada quien debe expiar sus pecados de conformidad con la Ley de Repercusión dada por Dios, o bien, siendo blanco - si no se arrepiente del pecado – del efecto repercutivo del pensamiento o acto pecaminoso, o bien, - si se arrepiente del pecado – efectuando en encarnaciones posteriores obras de amor y de misericordia por aquellos contra quienes haya pecado.

Los pecados contra Dios o pecados contra lo divino en el ser humano **sólo pueden ser expiados mediante un profundo dolor y arrepentimiento**. Ningún ser humano puede asumir la culpa de pecado de otro, y el mayor de los Menores, por su muerte en la cruz **de ninguna manera se ha responsabilizado de los pecados de la humanidad - ni mucho menos los ha redimido**¹. Pero cada ser humano puede mitigar, mediante una entrañable oración a Dios, la suerte que pueda recaer en el prójimo pecador, ya que cualquier oración *desinteresada* que parte de un corazón afectuoso y compasivo, siempre atraerá la Luz hacia los seres humanos en cuyo beneficio es hecha la oración y el flujo de Luz aportado disipará entonces las Tinieblas que rodean al pecador o al malhechor, de modo que el Espíritu custodio - la conciencia - puede ayudar mejor, facilitando así el acatamiento de sus mandatos. De esta manera, los seres humanos pueden prestarse mutuamente una ayuda² muy grande y muy valiosa.

Si los cristianos atribuyeran a la cena eucarística su *debido sentido*, convirtiéndola en una *fiesta conmemorativa*, celebrada en la noche del Jueves Santo en las iglesias o en los hogares, entonces complacerían al mayor de los Menores entrañablemente; porque entonces él

¹ Véase la Exhortación de Cristo, pág. 136.

² Véase la Exhortación de Cristo sobre la oración, pág. 142.

alcanzaría plenamente lo que pretendió como Jesús de Nazaret: **ser conmemorado esa noche por los que lo aman.**

Una exposición más detenida y detallada de los relatos más o menos verídicos de los Evangelios sobre la vida de Jesús, y de las interpolaciones y adiciones llevadas a cabo en tiempos posteriores a su vida, no puede ser dada; esto requeriría un trabajo demasiado grande, en verdad un trabajo completamente irrealizable para la médium que ha servido de intermediario. Pero tomando lo aquí indicado como punto de partida, los que sientan vocación para ello, pueden investigar hasta encontrar las verdaderas semillas de oro que se hallan en los cuatro Evangelios.

Sólo resta decirse, que nadie tiene derecho a reprochar a los Evangelistas las informaciones incorrectas, tergiversadas o totalmente falsas que han transmitido a la posteridad, ya que debe ser recordado, que *nada* ha sido escrito mientras Jesús vivió, sino sólo después de haber transcurrido una generación desde su muerte. Durante este intervalo de tiempo, las palabras de Jesús y los relatos sobre su vida y sobre los milagros que hizo, corrieron de boca en boca. Algo fue añadido aquí, algo omitido allí; por eso es fácil comprender que resultara imposible una reproducción completa y exacta de todos los detalles. Además, no debe ser olvidado, que el Mayor tiene la culpa de la mayoría de las muchas tergiversaciones, contradicciones y falsedades. Y aunque varios de los Menores desencarnados en aquella época, aportaron mucha ayuda a los Evangelistas mediante su influencia inspirativa, no obstante, era imposible **lograr que todo estuviera de conformidad exacta con la verdad, mientras el Mayor no hubiera sido liberado del poder de las Tinieblas.**

Ninguno de los apóstoles son autores de los Evangelios. El que lleva el nombre de Juan, ha sido escrito por uno de sus discípulos de descendencia griega. El Evangelio fue recopilado y completado después de la muerte del apóstol a finales del primer siglo. Sin embargo, algunos pequeños fragmentos de este Evangelio habían sido escritos antes de su muerte y habían sido leídos en las reuniones de las comunidades. Sólo una mínima parte de la obra completa fue conocida y aprobada por el apóstol Juan.

El Apocalipsis de ninguna manera tiene por qué ser considerado *como una revelación proveniente de Dios*. En su totalidad ha sido inspirado por el Mayor. El autor terreno del Apocalipsis no es en absoluto idéntico al evangelista del mismo nombre.

Los Hechos de los Apóstoles y las muchas epístolas que han sido introducidas en el Nuevo Testamento, sólo deben ser considerados como lectura más o menos constructiva, y no todos los relatos de los Hechos de los Apóstoles están de conformidad con la verdad, al igual que no todos las Epístolas provienen de las personas cuyos nombres figuran en el Nuevo Testamento.

XXXIV-XXXV

El sumario histórico que ha dado Ardor para enlazar el pasado con la época actual ha sido dado lo más parco y simple posible; sólo está incluido lo absolutamente indispensable, ya que quien lo desee, mediante los muchos sumarios existentes de la historia mundial y de la iglesia, puede estudiar las horrendas guerras religiosas y otras contiendas de aquellos tiempos, y el ansia de poder y la tiranía de los dirigentes que los movió a cometer los crímenes más espantosos para poder conseguir las posiciones codiciadas etc.

De igual modo cada persona, si lo desea, puede estudiar las muchas ramificaciones sectarias de la Doctrina de Cristo, y las disputas, la superstición y la hipocresía que éstas han provocado.

XXXVI

Cuando Ardor en su relato dice: que Dios algo más de ocho decenios antes del nacimiento en la Tierra del mayor de los Menores – es decir, unos ochenta y un años antes del nacimiento de Cristo – llamó a los espíritus atados a la Tierra, el número de años está calculado pues, partiendo de la fecha del nacimiento de Jesús de Nazaret celebrada por tradición; pero, como el año del nacimiento de Jesús está fijado unos 5 años más tarde que la fecha correcta, el nacimiento del mayor de los Menores como el hombre Jesús, realmente tuvo lugar unos setenta y seis años después del primer llamado de Dios a los espíritus atados a la Tierra.

La determinación de los siglos con respecto a los llamados de Dios no coincidieron con los cambios de siglo terrestres.

En el año 1857, Cristo, junto con otros varios de los Menores que habían prometido ayudarlo, empezaron el espinoso camino por el globo terrestre para como desencarnados entrar en contacto directo con los seres humanos a través de los médiums, y, con su ayuda, tratar de influir en los espíritus atados a la Tierra, una labor que ningún ser humano llegará a concebir ni a entender cabalmente.

A causa del flujo lumínico aportado a la Tierra gracias a la labor de los Menores por la humanidad durante los pasados millones de años, poco a poco había ido formándose en el Doble astral de la Tierra, un débil estado crepuscular en lugar de las densas Tinieblas que yacían alrededor de la Tierra a la creación de los seres humanos. Sin embargo en muchos sitios, sobre todo donde se alojaban grandes cantidades de los espíritus atados a la Tierra, hallábanse grandes y densos cúmulos de Tinieblas parecidos a compactas formaciones de nubes, y, como las Tinieblas astrales son una realidad para todos los seres desencarnados, los Menores constantemente tenían que romper estos cúmulos de Tinieblas por su camino, mediante la Luz que fluía de sus cuerpos espirituales.

Así los Menores, en penumbra y a menudo en una oscuridad absoluta que sólo era disipada por la Luz que ellos mismos irradiaban, tuvieron que caminar de un lugar a otro en busca de ayudantes terrestres. Y tuvieron que soportar además la visión de los miles y miles de desdichados y hediondos espíritus atados a la Tierra que horrorizados huían en todas direcciones, al avance de las radiantes figuras lumínicas.

En este ambiente tan lúgubre, Cristo y sus Ayudantes tuvieron que caminar sin poder volver a sus viviendas en la sexta esfera, para reposo y paz lejos de las exhalaciones y los horribles espectáculos de las Tinieblas. Durante muchos años terrestres tuvieron que permanecer en el plano astral de la Tierra y sólo después de haber vivido incontables desilusiones y numerosos sufrimientos espirituales, lograron coronar la meta que Dios había determinado para su camino y misión allí.

Con el tiempo, algunos de los espíritus atados a la Tierra empezaron a comprender que quizás los espíritus de la Luz habían llegado para ayudarlos a salir de su horrible y atada existencia en la Tierra. Aquellos espíritus se aglomeraban, por lo tanto, en grandes grupos por los lugares donde Cristo intentaba ponerse en contacto con los llamados médiums. Esto dificultó aún más la labor de por sí difícil, ya que los cúmulos de Tinieblas que aquellos espíritus humanos llevaban consigo, descendían sobre todos, tanto sobre los espíritus de la Luz como sobre los participantes terrestres en la sesión. De ahí que durante los primeros muchos años, los mensajes de los espíritus fueran muy deficientes y erróneos, muy a menudo completamente incorrectos; en la gran mayoría de los casos no se podía culpar a los médiums de esto, pero como es lógico, despertó grandes y justificadas dudas sobre la autenticidad de tales contactos con los espíritus.

Estos percances, sin embargo, acaecieron sobre todo en los círculos donde las sesiones no contaban con la protección de los espíritus de la Luz, bien porque uno de los Mayores estaba unido al cuerpo humano del médium como su Yo espiritual, o bien porque los mismos participantes en la sesión estaban demasiado apegados a la Tierra en su modo de pensar y actuar, o porque el Mayor y los Mayores desencarnados hacían de guías espirituales en las sesiones para así obstruir la labor de Cristo. Muy frecuente los Mayores se identificaban con los nombres que Cristo y sus Ayudantes utilizaban, ya que suponían, y con razón, que sólo una pequeña minoría sabría dilucidar, si tenía ante sí un espíritu de la Luz o un espíritu de las Tinieblas.

El Mayor constantemente pretendía inducir a los médiums a que intentaran trance¹, fenómenos¹ de materialización y similares para así ejercer un mayor poder sobre ellos. Asimismo inducía a los espíritus atados a la Tierra a tomar arbitrariamente posesión del médium y de los participantes en la sesión, con lo cual surgieron innumerables mensajes falsos, ya que estos espíritus engañados por las Tinieblas no tuvieron reparos en atribuirse nombres bien conocidos y eufónicos de personajes ya fallecidos. Los participantes en las sesiones que fueron expuestos a tales mensajes evidentemente falsos, estuvieron inclinados a creer que todo era mentira y engaño.

¹ Véase sobre trance y materializaciones, págs. 288-92.

Sin embargo, muchas personas que se unieron a círculos espiritistas recibieron a menudo mensajes verídicos de parientes y amigos difuntos que – sin permiso – aprovecharon esta tentadora oportunidad para hacerse recordar por los vivos mediante palabras, escritos ó materializaciones mediúmnicas.

A causa del persistente esfuerzo del Mayor por obstaculizar a los espíritus de la Luz, numerosos círculos espiritistas fueron formados, los cuales muy a menudo los integraban médiums engañosos. Asimismo muchos de estos círculos formados por personas carentes de todo sentido crítico, llegaron a adquirir un desafortunado carácter vulgar, lo cual perjudicó en grado sumo la labor que trataban de realizar los espíritus de la Luz.

No obstante, hubo personas que con verdadera seriedad y desinterés trataron de poner en orden el caos espiritista. Entre éstos, Cristo y sus Ayudantes encontraron a varias personas que les prestaron una ayuda valiosa en su labor de desatar los espíritus atados a la Tierra y de poner de manifiesto algunas de las verdades de la Luz, verdades que en muchos aspectos eran contrarias a la doctrina ortodoxa. Pero los mensajes de los Menores surgieron muy dispersos, en muchos lugares diferentes y siempre mezclados con las mentiras del Mayor.

Cuando Cristo y sus Ayudantes hubieron encontrado algunas personas que eventualmente pudieron ser utilizadas como intermediarios en *su especial labor*, trataron de diferentes maneras de intensificar el interés en los contactos con el mundo suprasensible, guiando además a los participantes de las sesiones poco a poco por cuestiones religiosas. Sin embargo, sólo unos pocos de los círculos¹ espiritistas que ellos visitaron (por toda la Tierra) a la larga lograron interesarse por las preguntas y respuestas puramente espirituales, y en cuanto el deseo de manifestaciones físicas se hizo predominante en los círculos, Cristo, entristecido tuvo que abandonar el terreno ya ganado e ir en pos de otros intermediarios más comprensivos; una forma de trabajo que requería una paciencia infinita y un amor entrañable para poder obtener un resultado afortunado; una paciencia y un amor, que sólo Cristo poseía en toda su plenitud. Su paciencia inquebrantable y su infalible confianza en la Conducción de Dios,

¹ Cristo sólo se dirigió a círculos con pocos miembros, *jamás* a círculos mayores o a grandes círculos públicos.

sostuvieron el valor de sus acompañantes cuando, pasados dos decenios, *todos* votaron por abandonar El Camino más Corto.

En los círculos donde los espíritus de la Luz habían establecido contacto, Cristo habló bajo nombres que de una u otra forma estaban todos vinculados o asociados con su trabajo entre los seres humanos; con ello consiguió él que lo escucharan, de modo que muchos de sus principios éticos y religiosos fueran recibidos, comprendidos y creídos. Sólo en unos pocos casos se atrevió a utilizar el nombre terrestre que llevó en su última encarnación, pero las personas a las que se dirigió bajo este nombre, muy frecuente dudaron de su identidad. En casos aislados, cuando esperando ser comprendido se identificó a sí mismo como Jesús o Cristo, fue rechazado ipso facto como si él fuera el mismísimo *diablo*; una reacción extraña e ilógica, ya que los cristianos, si realmente hubieran estado convencidos de la realidad de los contactos espirituales, deberían haber comprendido que Cristo, al igual que otros seres desencarnados, podía establecer un contacto mediúmnicamente con los seres humanos que creían en él y lo amaban – sí, dadas todas las probabilidades, hasta sería más fácil para él que para otros, obtener buenos contactos y resultados. Y, como muchos círculos empiezan las sesiones con una oración a Dios pidiendo protección contra la intervención de las Tinieblas, los miembros de la sesión, por lo menos, deberían haber recordado las palabras de Jesús del Evangelio: «Si dos de vosotros en la Tierra conviniéreis en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre que está en los cielos. Porque donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». (Mateo, 18,19-20). Con estas palabras de la Biblia en mente los miembros deberían haberse cerciorado luego, a través de preguntas y conversaciones con el espíritu que se manifestara, si realmente hablaban con un espíritu de la Luz. Y cuando ya se hubieran cerciorado, sabrían que la identidad que se confirió el espíritu era conforme a la verdad, ya que un espíritu de la Luz *jamás recurre a mentiras*. Muchos miembros de las sesiones dirían que a pesar de dirigir a Dios una oración pidiendo protección contra la influencia de las Tinieblas, muchas veces durante sus sesiones han sido engañados por espíritus malos y perversos. A esto sólo hay una respuesta: *Las oraciones¹ que no se emiten con plena fe y con un fervor profundo,*

¹ Véase la Exhortación de Cristo, pág. 143.

sino mecánicamente o como una medida necesaria y habitual, no surten efecto en absoluto.

Para facilitar en lo posible la árdua labor de Cristo y sus Ayudantes, Dios permitió que varios de los Menores y de los espíritus humanos más evolucionados (hombres y mujeres) fueran encarnados en diferentes lugares de la Tierra, para que como médiums, pudieran formar el deseado eslabón intermediario entre los espíritus de la Luz y los seres humanos.

En un círculo espiritista con pocos miembros, de los cuales unos habían sido encarnados con el objetivo arriba mencionado, Cristo logró encontrar al fin, la comprensión y la confianza absoluta que Dios puso como condición para que su labor pudiera tener completo éxito.

Para aportarle otra ayuda eficaz a Cristo en tan árdua tarea, Dios llamó a los espíritus atados a la Tierra unos años antes de la fecha fijada. En un momento determinado¹, en la última mitad del mes de octubre de 1911, Dios hizo llegar Su Voz a los que presos por sus pecados y vicios, transitaban por el plano astral de la Tierra, y todos, menos el Mayor y su dual², acataron el llamado. (El dual de Ardor regresó más tarde).

Así las Tinieblas, ante la perseverancia de Cristo, tuvieron que ceder finalmente, ya que nada lo acobardó y nada lo pudo detener; pero lo que hizo que Cristo continuara avanzando y que venciera la resistencia de las Tinieblas y los prejuicios humanos, fue su confianza inquebrantable en que Dios no le habría mostrado el «Camino más Corto», si El no hubiera estado totalmente convencido de que: *el Camino más Corto llevaría a la meta*. De ahí que la victoria definitiva sobre las Tinieblas, fundamentalmente debe ser atribuida a la confianza inalterable de Cristo en Dios, a su amor entrañable por el hermano caído y a su compasión profunda por los pecadores seres humanos de la Tierra. Este amor y esta paciencia de Cristo, poco a poco debilitaron el poder de las Tinieblas y despertaron la pena y el remordimiento del Mayor, lo que redundó en su regreso a Dios y al Hogar paterno.

¹ De parte del mundo suprasensible no se desea dar la fecha exacta. N. del Ed.

² Por aquel entonces se encontraba desencarnada en el reino devastado. (La esfera infernal).

El mayor de los Menores, es por lo tanto, en el sentido más intrínseco y más profundo, Cristo – el Salvador y el Redentor; no por un sangriento sacrificio expiatorio, sino por su amor desinteresado e infalible.

Como al recuperar a su hermano Mayor Cristo logró coronar la meta que su Padre había determinado como el final de su árdua tarea entre los espíritus caídos y atados por las Tinieblas, ahora y en el futuro es descartada la posibilidad de *que Cristo se ponga en contacto directo con médiums o círculos espiritistas, ya que tales contactos serían totalmente supérfluos*. Cristo ha vuelto a su vivienda en la última esfera desde donde, como antes, trata de guiar a la humanidad y de establecer el orden en la Tierra.

Los medios pueden servir de intermediarios tanto bajo la influencia de la Luz como bajo la influencia de las Tinieblas.

Además de todos los Menores y Mayores encarnados, también los espíritus humanos más evolucionados tienen facultades mediúnicas mientras están encarnados; estas facultades, sin embargo, no siempre llegan a la conciencia terrestre del individuo. La facultad mediúmica en sí de los espíritus humanos es ínfima, pero, si así es deseado por parte *del mundo suprasensible*, puede ser intensificada para su uso al servicio de la Luz; esto lo hace el Espíritu custodio del médium intentando ayudarlo de diferentes maneras, por ej. fortaleciendo su voluntad con miras a una labor al servicio de la Luz o adelgazando la Capa aislante entre el cuerpo físico y el cuerpo psíquico, con lo cual la influencia del mundo suprasensible puede ser más directa y más radical. Si el médium no sigue las instrucciones de su Espíritu custodio, sino que sigue sus propios deseos de satisfacer su vanidad y su ansia de poder, o si se deja llevar por otros bajos motivos, rápidamente se encontrará bajo la influencia de las Tinieblas, lo cual muy fácilmente se podrá constatar, por las manifestaciones que surgen con la participación de este tipo de médiums.

Para los espíritus desencarnados es fácil determinar qué personas son médiums. La formación nebulosa oviforme del cuerpo espiritual de éstos es más brillante que la de los otros; sobre todo la Envoltura de los Menores irradia mucha Luz. Si en cambio, es uno de los Mayores quien está unido al cuerpo humano del médium, el espíritu se aprecia, visto desde el mundo suprasensible, como una sombra total-

mente negra. Estas personas por regla general, som médiums destacadamente físicos, *ya que prácticamente toda mediumnidad física proviene de las Tinieblas*. Los espíritus de la Luz, desde luego, nunca se sirven de tales médiums para establecer contacto con los seres humanos.

Entre los fenómenos físicos provocados con la ayuda de las Tinieblas, se incluyen las levitaciones del médium o de los participantes en la sesión, una especie de fenómenos lumínicos irregulares titilantes, como por ej. mayores o menores manchas fosforescentes, formaciones nebulosas o similares; toda materialización e inmaterialización genuina durante las sesiones, golpes o sonidos violentamente explosivos más toda secuencia de golpes irregulares, etc.

Toda secuencia de golpes regulares, con igual intervalo entre cada toque, sólo la pueden producir los espíritus de la Luz y, por eso, encuadra dentro de las leyes de la Luz. Si en el momento hay radiaciones de Luz muy fuertes, los toques pueden tener un sonido metálico puro y bello, aunque en el local donde se produzcan los golpes no se encuentren objetos metálicos. De esta manera, los espíritus de la Luz muchas veces han llamado a sus ayudantes terrestres.

Materializaciones durante las sesiones sólo han sido realizadas por los espíritus atados a la Tierra, inclusive los Mayores. *Ninguno de los Menores se ha mostrado materializado durante sesión alguna*; su aparición sucede espontáneamente y, habitualmente, sin la mediación de médiums, dado que se aparecen en virtud de su voluntad, es decir, hacen que los átomos de Luz, de los que consisten sus cuerpos espirituales, vibren a una velocidad reducida - o se aparecen ante personas clarividentes.

En algunos casos de materialización se ha visto, cómo médiums completamente honorables, por su ignorancia terrestre y creyendo que obraban bien, han permitido que espíritus desaprensivos los utilizaran como intermediarios. Los médiums normalmente han creído obrar bien al prestarse para la realización de tales fenómenos, en parte, para procurar pruebas de la vida después de la muerte, en parte, con buena intención para servir de intermediarios entre los vivos y

los «muertos»; pero, como Dios jamás ha permitido a los espíritus atados a la Tierra manifestarse de dicha manera, los espíritus que de este modo han utilizado y abusado de los médiums, responderán de estos actos no permitidos. Si en cambio, el médium ha sido advertido por su Espíritu custodio y actuado en contra de su conciencia, *él mismo* responderá plenamente de lo ocurrido.

Muchos médiums destacadamente físicos, los Mayores, en virtud de la voluntad de su propio espíritu - sin la ayuda de espíritus desencarnados - son capaces de producir fenómenos de levitación, como por ej. elevación de objetos de una base fija o flotación de objetos pequeños en el aire; esto normalmente tiene lugar sin que el cerebro humano del médium sea consciente, ya que el espíritu en trance, no puede influir en su cuerpo terrestre con la fuerza acostumbrada.

Sólo una ínfima parte de las materializaciones y demás fenómenos físicos conocidos en las sesiones, son o han sido genuinos. A menudo se ha tratado de malabarismos, o sea, mero engaño¹ de la parte humana, algo que todos los que se ocupen de las manifestaciones de las Tinieblas, deben tener presente.

A continuación se tratarán algunos tipos de fenómenos de trance. En el *trance profundo* – un profundo e insensible sueño – el espíritu del médium era apartado del cuerpo humano, mientras cualquier otro espíritu atado a la Tierra se servía de su órgano vocal. Muchos resultados genuinos se han producido así, y varios mensajes verídicos han sido dados por difuntos a parientes y amigos. Estos mensajes, sin embargo, casi siempre se limitaron a circunstancias terrestres, especialmente evocaciones de episodios y vivencias anteriores para dar a conocer la identidad de los muertos. Muchos espíritus atados a la Tierra desconocidos para los presentes durante sesiones de trance, han presentado pruebas exactas de una vida después de la muerte, dando su nombre, profesión, ciudad natal, patria, fecha de su nacimiento y muerte, etc., dado que estas afirmaciones, mediante investigaciones realizadas posteriormente, en muchos casos han resultado ser muy exactas. Frecuentemente, los espíritus atados a la Tierra nada podían informar sobre la vida en las esferas, ya que el recuerdo de ello – por lo general - no despierta hasta que los espíritus hayan vuelto a sus viviendas en el mundo suprasensible. Unos pocos sin embargo, han dado informaciones vagas y

¹ Esto también es válido respecto a las fotografías de espíritus; sólo una ínfima parte es genuina.

confusas al respecto, según lo poco que podían recordar; pero la mayoría siempre trató de eludir las preguntas directas sobre la vida después de la muerte, ya que se avergonzaban de contar algo determinado sobre su existencia lúgubre y llena de sufrimientos en el plano astral de la Tierra. Sólo muy pocos han dado relatos que ilustran completamente la existencia atada a la Tierra, en tinieblas, sin paz y sin sosiego.

Los muchos diferentes mensajes provenientes de espíritus atados a la Tierra, que sin ser acompañados por los espíritus de la Luz se han apropiado de contactos mediúmnicos, siempre han sucedido *sin el permiso de Dios* y por eso, pertenecen a las numerosas manifestaciones de la intervención de las Tinieblas.

En el trance profundo, frecuentemente el espíritu del médium hace de comunicador, sin que el médium lo sepa; un observador atento, fácilmente podría darse cuenta de ello, dado que tales mensajes por lo general son coloreados por las propias experiencias y opiniones del médium. También aquí se trata de un tipo de influencia de las Tinieblas, de la que no siempre se puede inculpar al médium, ya que en la mayoría de los casos se debe a los cúmulos de Tinieblas que son aportados por algunos o varios de los participantes en los círculos de sesiones grandes. Las sesiones *jamás* deberían haber llegado a ser accesibles a muchas personas a la vez o al gran público, ya que tales «espectáculos», sólo atraen las Tinieblas ejerciendo un efecto negativo no solamente en el médium, sino también en *todos* los participantes de la sesión.

Durante las *materializaciones en trance* muchas veces ha ocurrido que el espíritu del médium, en virtud de su voluntad, aparece a la vista de todos «representando» a diferentes espíritus, ya que por su fuerte voluntad, va cambiando su aspecto físico hasta aparecer en figuras de encarnaciones anteriores o adopta un aspecto que corresponde a las visiones imaginarias que tienen los participantes de sus queridos difuntos.

Bajo circunstancias especialmente propicias – grandes cúmulos de Tinieblas – el espíritu del médium puede crear en virtud de su voluntad, varias visiones imaginarias de aspecto humano – fantasmas - y hacerlas aparecer a la vista de los espectadores, los cuales, fácilmente toman las imágenes por los espíritus de los difuntos.

Todo esto, sin embargo, sólo puede acontecer si uno de los Mayores está unido al cuerpo del médium, ya que ningún espíritu humano posee una voluntad tan férrea, como para producir las manifestaciones aquí descritas.

Los denominados *gabinetes oscuros* utilizados en las sesiones de materialización son en realidad completamente supérfluos, lo que claramente es demostrado por las muchas materializaciones espontáneas acaecidas.

Los gabinetes oscuros no han hecho otra cosa sino perjudicar el espiritismo, ya que tantos médiums engañosos han podido actuar al amparo de su oscuridad. Para poder afirmar con seguridad que hubo lugar a manifestaciones genuinas durante las sesiones, *los mismos* médiums debieron haber sido los primeros en encontrar o proponer un procedimiento tal, que descartara todo fraude de antemano.

Un procedimiento que por ej. debiera haberse seguido es el siguiente: el médium se encuentra tendido sobre un colchón en el suelo con los brazos y las manos algo apartados del cuerpo; los participantes en la sesión se sientan en círculo alrededor del médium a una distancia de aproximadamente 1½ metro; los participantes forman además una cadena tomados de las manos; la luz algo tenue de modo que *todo* en el local utilizado quede visible.

Si se hubiera procedido así durante un trance *genuino*, el médium habría quedado tendido sobre el lecho durmiendo profundamente, mientras los espíritus o fantasmas mentales materializados se habrían hecho visibles dentro del círculo de los participantes o sobre el cuerpo del médium; pero, como «el control espiritual» de la mayoría¹ de los médiums de materialización ha sido el espíritu del mismo médium o uno de los Mayores desencarnados, es comprensible que *ellos* hayan hecho todo lo posible para que los médiums ignorasen los hechos reales lo cual, desafortunadamente, han logrado demasiado bien.

Como todas las materializaciones durante sesiones se producen bajo la influencia de las Tinieblas y, por lo tanto, sin el permiso de Dios, se recomienda terminantemente a todos no experimentar con ellas. (Véanse además las págs. 296-301).

Durante el *trance sonámbulo*, que se produce por hipnosis o por autohipnosis, el espíritu del médium es liberado por la voluntad del hipnotizador o por la del mismo médium. En este estado liberado, el espíritu del médium podrá moverse libremente, pero sigue unido no obstante, a su cuerpo físico por el Cordón. Si el espíritu del médium es uno de los Mayores o uno de los Menores, puede apartarse considerablemente del cuerpo. Al despertar, siempre que se trate de un estado genuino, el médium podrá dar una descripción de los lugares, paisajes, casas, habitaciones, personas, etc., que el espíritu haya visitado durante el trance. Si mediante investigaciones puede comprobarse que las afirmaciones del médium son correctas y que el médium, en estado normal desconoce a las personas en cuestión y nunca ha visitado los lugares respectivos, tal trance sonámbulo dará fidedignas pruebas de que: el ser humano no sólo consiste de un cuerpo físico sino que además posee un espíritu independiente que puede pensar y actuar independientemente del cuerpo físico.

¹ En unos pocos casos el espíritu controlador ha sido un espíritu humano.

Bajo *trance estático*, que proviene del éxtasis religioso – exaltación – el espíritu asimismo, puede realizar excursiones por sí solo. Los recuerdos de tales viajes por las esferas o en el plano astral de la Tierra, muchas veces pueden ser retenidos y recordados una vez unidos de nuevo cuerpo y espíritu. El médium o el hipnotizador responderá plenamente de estos dos tipos de trance. Si el médium siente que realizando estas excursiones actúa contra su conciencia, deben ser interrumpidas de inmediato, ya que a menudo las repetidas separaciones de espíritu y cuerpo pueden perjudicar gravemente el cuerpo físico.

El semitrance o el trance falso es un estado parecido al sueño durante el cual no duerme el médium, o una especie de fervor¹ religioso, un vehemente entusiasmo; en ambos casos *siempre es el espíritu del médium* quien habla y hace de comunicador. En consecuencia, todos los relatos espirituales que surjan de este modo están más o menos influidos por las *ideas terrestres del mismo médium*, aunque lo que se diga, de vez en cuando sea de un grado superior al de la inteligencia y al conocimiento humanos del individuo. En los círculos donde el espiritismo, en reuniones religiosas se convierte en una religión sectaria, los médiums a menudo hablan bajo este trance falso. Así los espíritus de los que se dice que se manifiestan a través de estos médiums sólo existen en la imaginación de estos médiums, ya que los muchos nombres conocidos bajo los cuales se presentan los seres imaginarios, no hacen más reales estos engendros de la fantasía. Esta especie de fervor religioso realmente tiene muy poco, y a veces nada que ver con la mediumnidad, ya que toda persona espiritualmente entusiasmada, sin ninguna influencia espiritual directa, podrá expresarse con gran vehemencia cuando se siente motivada por los temas de los que se habla, y mediante este entusiasmo o emoción, podrá hacer más clara su formación de ideas y elegir sus palabras con mayor cuidado y así realzar su personalidad por encima de lo puramente cotidiano, con lo cual la oratoria o conferencia parece como inspirada.

Muchas veces los predicadores u oradores, sin ser médiums, han sido inspirados por su Espíritu custodio, aportando éste con su cercanía, mayor lucidez espiritual y autoridad al que habla; pero, estos oradores inspirados, no espiritistas, jamás afirmarán que este o aquel personaje difunto haya hablado a través suyo, aunque tengan una sensación clara de haber estado bajo influencia espiritual.

Por eso se aconseja muy encarecidamente a los círculos espiritistas que no utilicen «*médiums*» – ni hombres ni mujeres – como oradores religiosos, ya

¹ El fervor religioso no debe confundirse con el éxtasis, que puede llevar al trance sonámbulo, y tampoco con la exaltación histérica, que puede llevar al carisma de lenguas.

que los espíritus de la Luz jamás se han manifestado a través de ellos en dicho semitrance o trance falso. Si los oradores religiosos espiritistas quieren presentarse en reuniones bajo su propio nombre, ellos, al igual que todos los demás que trabajan al servicio de la Luz, recibirán la ayuda de su Espíritu custodio; *pero mientras actúen partiendo de afirmaciones o suposiciones falsas, los espíritus de la Luz no podrán prestar su ayuda.*

Los médiums que hablan en semitrance, sin embargo, no siempre son conscientes del engaño¹ del que se hacen culpables; a menudo también a este respecto creen obrar de buena fé, ya que la actuación arbitraria del espíritu, raras veces es captada como algo concreto por el médium; si en cambio, el médium ha sido advertido por su conciencia, y el engaño se vuelve así consciente, las Tinieblas serán atraídas cada vez más - y el médium se volverá completamente inapto para trabajar al servicio de la Luz.

Por consiguiente: *Todas las materializaciones e inmaterializaciones y similares durante las sesiones en oscuridad o bajo una tenue luz artificial (en pocos casos a la luz del día), todas las levitaciones de seres humanos, animales u objetos, toda oratoria en completo trance o en semitrance han sucedido y sucede sin el permiso de Dios.*

Los siguientes tipos de comunicación han sido utilizados tanto por los espíritus de las Tinieblas como por los de la Luz: 1) Inspiración² por el pensamiento a médiums que tienen la facultad de percepción intuitiva. 2) Palabras directas a médiums auditivos (clariaudientes). 3) Mensajes por escritura en mayor o menor grado automática. (Aquí también debe incluirse: dibujo y pintura mediúmnicos y aportaciones musicales inspiradas). *Partiendo de la forma y el contenido de lo comunicado, cualquiera debería poder definir, si lo dado procede de un espíritu de las Tinieblas o de un espíritu de la Luz.*

La inspiración intuitiva por el pensamiento, cuando es utilizada por los espíritus de la Luz, requiere de médiums totalmente veraces y

¹ Estos engaños muchas veces son provocados por la autosugestión de los médiums.

² Todos los seres humanos pueden ser influidos por el pensamiento en mayor o menor grado, tanto por parte de las Tinieblas como por parte de la Luz; pero en unas pocas personas la facultad de una clara intuición es tan desarrollada, que pueden ser utilizadas por los espíritus de la Luz como intermediarios en relación con mayores y sucesivos mensajes mentales.

comprensivos, personas que sean conscientes de que su Yo *nada* tiene que ver con lo recibido, sino que sólo son instrumentos aptos. Y como el médium durante la inspiración por el pensamiento *nunca* se encuentra ni en trance ni en semitrance, sino que está totalmente despierto y sereno, siempre le será muy fácil definir qué imágenes mentales y qué ideas son suyas y cuáles proceden de inteligencias foráneas.

Si la confianza del médium en la protección de Dios es ilimitada, los mensajes que son recibidos, en su forma y contenido, estarán caracterizados por una coherencia evidente y rigurosa que es infinitamente superior a la capacidad de la personalidad terrestre individual del médium.

El siguiente tipo de comunicación sólo puede ser utilizado por *los espíritus de la Luz*.

En los casos donde las inteligencias que se manifiestan desean ser reconocidas a través de las palabras, las expresiones, el lenguaje, etc., que caracterizaron su individualidad personal en la vida terrestre, puede ser utilizado un procedimiento que en todo detalle reproduce exactamente sus palabras y expresiones.

Mientras reposa el cuerpo físico del médium en un sueño *natural*, por ej. su sueño nocturno, el Espíritu custodio, y sólo con el permiso de Dios, libera el Yo espiritual del médium. El Yo espiritual en este estado liberado, aprende de memoria lo que ha de ser transferido al mundo terrestre, bien sea prosa o poesía. Al día siguiente – a una hora indicada al médium – el espíritu en cuestión presente en la Tierra, transfiere lo aprendido de memoria, del cerebro psíquico al cerebro físico del médium. Mediante intensas y concentradas radiaciones de Luz, es adelgazada la Funda o Capa aislante entre los cerebros psíquico y físico. Una vez reducido el grosor de la Funda a 1/16 milímetro, tiene lugar la transferencia en sí, lo cual no puede ser explicado a los seres humanos. A medida que avanza la transferencia, lo aprendido irá surgiendo en el cerebro físico del médium, después de lo cual podrá ser escrito siguiendo el orden de su aparición. Si el médium, en estado liberado no ha llegado a aprender la poesía o la prosa a la perfección, de modo que su cerebro psíquico no recuerda todas las palabras, surge una «laguna» en la transferencia; la palabra que falta entonces puede ser dada verbalmente, en caso que el médium sea suficientemente clariaudiente; en caso contrario, el

médium, en su próxima exteriorización durante el sueño, habrá de aprender lo olvidado que – cuando esté despierto – será transferido y colocado en su debido orden en lo ya escrito.

Este procedimiento es sumamente difícil y requiere mucha paciencia, mucho cuidado y gran esmero por parte del espíritu que se manifiesta, por lo cual, hasta ahora, sólo se ha utilizado con un sólo médium, en un caso cuando por parte del mundo suprasensible, se deseó – con el permiso de Dios – presentar una *prueba*¹ *irrefutable* de la verdad de la existencia de la personalidad humana después de la muerte del cuerpo físico.

Muchos otros tipos de facultades mediúnicas, como por ej. la psicometría, el hipnotismo², la sugestión etc. y muchas otras formas de comunicación espiritual se conocen y se utilizan desde tiempos vetustos. Algunos se conocen todavía por todo el globo terrestre, inclusive entre los pueblos primitivos y más primitivos, entre los cuales han estado encarnados a menudo los Mayores.

Sería demasiado prolijo tratar esto en detalle, por lo que solamente ha de hacerse observar que en alto grado puede ser perjudicial dejarse utilizar en experimentos hipnóticos, ante todo para las personas que fácilmente se dejan influir y dominar por la voluntad más fuerte de otra persona, ya que el hipnotizador, mediante un largo entrenamiento con su objeto, puede llegar a someterlo a su poder, con lo cual éste, tanto durante como fuera de hipnosis, se convierte en un instrumento sin voluntad en manos del hipnotizador.

En casos de enfermedades nerviosas, la sugestión de vez en cuando puede utilizarse con éxito, pero el sugestionador debe ser una persona absolutamente honesta, para poder excluir cualquier abuso.

Ha de mencionarse otro tipo más de comunicación espiritual que ha sido utilizado mucho por los espíritus atados a la Tierra, y que los espíritus de la Luz, los Menores, también lo han utilizado cuando no tenían a mano otro recurso mejor.

¹ Una colección de poemas dados por unos poetas daneses fallecidos hace mucho tiempo.

² Véase además sobre hipnotismo, pág. 337.

Una vez sentados los participantes de la sesión alrededor de una mesa¹ pequeña colocaban las manos sueltas encima de la mesa mientras uno de los participantes formulaba las preguntas a contestar. El espíritu que se manifestaba, luego, en virtud de su voluntad y con la ayuda de las radiaciones psíquicas y físicas de las Tinieblas o de la Luz provenientes de los participantes, levantaba un lado de la mesa hasta quedar una de las patas de la misma suspendida un poco en el aire (levitación no completa). Al repaso lento de las letras del alfabeto, la pata de la mesa caía golpeando el suelo al ser pronunciada la letra deseada por el dirigente terrestre de la sesión; y así los espíritus podían mantener conversaciones bastante largas con los seres humanos. (Tenían que estar presente uno o varios médiums). Este procedimiento, sin embargo, resulta sumamente lento y poco satisfactorio para los espíritus de la Luz, pero era imprescindible para los espíritus atados a la Tierra, ya que fue su mejor y más fácil medio de comunicación cuando la posesión por trance no podía ser utilizada; y después que los espíritus de la Luz se hubieron puesto en contacto con los seres humanos, muchas desdichadas criaturas atadas a la Tierra y por el pecado, han recibido mucha ayuda y consuelo espiritual durante estas sesiones de mesa, con el permiso de Dios y acompañadas por uno o varios de los espíritus de la Luz, gracias a personas compasivas y comprensivas.

Cuando esta ayuda a los espíritus atados a la Tierra, realizada de la manera arriba mencionada o de cualquier otra manera, fue ligada a mayores reuniones religiosas como una especie de trabajo salvador del alma, en la gran mayoría de los casos la ayuda tuvo un resultado negativo, ya que la mayor parte de estos seres pecadores se avergonzaban de mencionar públicamente lo que les atormentaba y les remordía, por lo que cuando se manifestaban en tales círculos, rehusaban contar acerca de la verdadera razón de su vida sin sosiego, en pecado y en oscuridad.

Con frecuencia las agrupaciones religiosas han sido fundadas precisamente con el fin de ayudar a los espíritus atados por el pecado, pero como ya se ha dicho, no han logrado el objetivo propuesto, y como los médiums en esas ocasiones a veces han estado en trance², los espíritus que han hablado a través de ellos, lo han hecho sin el permiso de Dios y, por consiguiente, sin estar acompañados de los espíritus de la Luz. En los casos en que los manifestantes sintieron un remordimiento profundo y sincero, los Menores han tratado más tarde, dentro de lo posible, de darles la ayuda que anhela-

¹ Una tabla – un tablero o cartón con el alfabeto escrito y con una aguja movible en el centro – o cosas similares también han sido utilizadas.

² Muy frecuente los médiums ni siquiera han estado en trance, sino que sólo han hecho como si tal; en estos casos, han sido los mismos médiums quienes han «hecho» de espíritus. Ellos mismos responderán de sus engaños.

ban, en parte, influyendo en ellos, en parte, llevándolos a círculos de sesiones con pocos miembros, donde les fue más fácil hablar de sus problemas y así conseguir un mejor contacto con la Luz.

Como en el plano astral de la Tierra ya no transitan espíritus atados y como *todos* los espíritus de los muertos, unas pocas horas después de la muerte del cuerpo terrestre, son llevados de vuelta a las esferas, toda ayuda durante las sesiones de mesa u otra ayuda similar será en el futuro totalmente supérflua e innecesaria, por lo que a todos, tanto médiums como no médiums, se les exhorta muy encarecidamente a *no llamar jamás ellos mismos a parientes ni a amigos, ni a difuntos desconocidos*.

Durante los años¹ que han pasado desde 1911 cuando los espíritus atados a la Tierra, a petición de Dios, todos volvieron a sus viviendas en las esferas, repetidas veces se ha visto cuán difícil es para la mayoría de los espíritus humanos jóvenes y poco evolucionados eludir los fuertes y anhelosos pensamientos de los supervivientes, que a menudo contra el deseo y la voluntad de los espíritus respectivos, los atrajeron nuevamente a la Tierra. Durante los primeros años, la afluencia a la Tierra de los espíritus desencarnados fue de poca importancia, pero después del estallido de la guerra en 1914, se hizo cada vez más difícil para los Espíritus custodios aminorar esta migración ilegal de vuelta a los parientes y amigos en la Tierra. Por cada vez que estos espíritus humanos inmaduros permitieron que fueran atraídos a la Tierra (la mayoría de las veces mediante fuertes invocaciones mentales realizadas a través de médiums) se les hizo más difícil eludir los llamados mentales y requerimientos imperativos de los sobrevivientes. Muchos de los espíritus fueron atraídos a los diferentes círculos de sesión, donde, cegados y atados por las Tinieblas, dieron mensajes no siempre en concordancia con la verdad², ante

¹ En los meses de abril y junio de 1918 fue comunicado lo arriba mencionado, intercalado y encadenado con lo que había sido escrito antes sobre los difuntos y las relaciones entre éstos y los médiums. Esta adición tardía se ha efectuado de acuerdo al deseo del espíritu responsable del Comentario. La información surgió y fue escrita bajo su dirección. N. del Ed.

² Muchos sin embargo, han dado informaciones exactas sobre su vida terrestre, proporcionando así nuevas pruebas sobre la continua existencia después de la muerte del cuerpo físico.

todo cuando por parte del mundo terrestre, fueron requeridas informaciones sobre las cosas ocultas.

Como el *85 por ciento* de los espíritus humanos son jóvenes y poco evolucionados, cualquiera puede comprender que su vuelta al plano terrestre, de ninguna manera puede ser de beneficio ni para ellos mismos ni para los sobrevivientes, ya que esto no solamente perturbaría la situación en la Tierra, sino que *frenaría su propia evolución*. Los habitantes de las cuatro primeras esferas (más cercanas a la Tierra) nunca serán capaces de dar respuestas satisfactorias ni exactas a las preguntas de índole suprasensible hechas a ellos por los seres humanos.

Qué padres por ej. pedirían a sus hijos menores que viven en la Tierra y que empiezan a asistir al colegio, que den respuestas claras y exactas de cómo se desarrolla la enseñanza etc. para los alumnos de las clases superiores, o que den informaciones sobre la situación social, política, mercantil etc. de su patria?. Las informaciones que de esta manera surgieran no serían consideradas por los padres razonables más que como mera *habladuría de niños*. Pero paralelamente a esto, cualquiera puede comprender que los espíritus desencarnados de las esferas bajas y más bajas, por mucho, podrán informar sobre lo que conocen de su propia esfera, y muchos ni siguiera esto; por eso, sólo darán respuestas mediocres y difusas, darán informaciones falsas sobre asuntos y vivencias concebidas desde su propio estrecho ángulo de vista.

El otro *10 por ciento* de los espíritus humanos (de la quinta esfera), son personalidades más fuertes, ya que su voluntad está más evolucionada; por consiguiente, para éstos ha sido más fácil eludir las invocaciones de los seres humanos, sin embargo, haciendo acopio de toda su fuerza de voluntad; pero muchos finalmente han permitido ser atraídos a la Tierra a pesar de sus esfuerzos en sentido contrario, por la pena de sus parientes y por los llamados mentales de médiums.

Solamente el restante *5 por ciento* (los habitantes de los círculos más bajos de la sexta esfera¹) ha logrado, con unas pocas excepciones, permanecer en sus moradas sin tener que hacer esfuerzos considerables.

¹ El círculo o plano más alto de la sexta esfera está reservado a los Menores; allí tienen sus viviendas mientras laboren por el progreso de la humanidad.

A medida que pasaba el tiempo y los espíritus veían que por sus repetidas excursiones no permitidas a la Tierra, sus dificultades para volver a su propia esfera se hacían cada vez más insuperables, comprendieron que al final habrían de permanecer totalmente atados a la Tierra, creando así un nuevo proletariado de espíritus. Como el recuerdo de anteriores vidas atadas a la Tierra, entre las encarnaciones terrestres, provocó en *todos* una terrible imagen de pavor, temerosos y angustiados recurrieron a Dios, pidiéndole que los ayudase *para que nadie pudiera ir a la Tierra sin Su permiso*.

Dios prestó oídos a su súplica, y para aportar una ayuda eficaz a los débiles e inmaduros espíritus humanos, en virtud de Su Voluntad formó una Barrera a través del Camino de Luz¹ a la Tierra. *Los espíritus de las cuatro primeras esferas no son capaces de penetrar esta Barrera o Muro*. Pero para que los espíritus humanos no permanecieran como seres inmaduros y carentes de voluntad ante la influencia terrestre, Dios decidió que cuando hubieran alcanzado cierto grado de madurez y fuerza espiritual, *ellos mismos* trataran de liberarse de las invocaciones y exigencias humanas. Esta madurez espiritual *debe* ser alcanzada al entrar los espíritus en la quinta esfera, por lo que Dios lo ha dispuesto así, que la impenetrabilidad del Muro de Luz disminuye paulatinamente para los habitantes de esta esfera, conforme éstos vayan ascendiendo dentro de los diferentes planos o círculos de dicha esfera. A medida que vaya cediendo la impenetrabilidad del Muro de Luz, los mismos espíritus humanos, cuya fuerza espiritual crece en la misma proporción, deben prestar cada vez más atención en poner a prueba su voluntad de modo que puedan permanecer en su hogar, en vez de acatar las insistencias humanas, permitiendo dejarse atraer a la Tierra. Naturalmente, siempre se le prestará a cualquiera la ayuda deseada; así, los Espíritus custodios constantemente tratan de fortalecer y guiar a los que todavía muestran debilidad ante la atracción terrestre; pero no se ejerce ningún tipo de coerción para retener a los que a pesar de toda ayuda, infrinjan la Ley dada por Dios, *haciendo excursiones a la Tierra sin permiso y sin compañía*.

Pero como muchos espíritus de la quinta esfera y en parte de la sexta, durante mucho tiempo aún y a pesar de sus buenos propósitos

¹ La Barrera no impide que la Luz llegue a la Tierra.

y sus esfuerzos para quedarse donde pertenecen, seguramente seguirán permitiendo ser atraídos a la Tierra por los pensamientos exigentes de los seres humanos; y como a toda infracción de Ley siempre acarrea una repercusión – un castigo – Dios lo ha ordenado de tal manera que a *todos los espíritus que a sabiendas y sin permiso vuelvan a la Tierra, les sea descontado un período correspondiente a un año terrestre del tiempo determinado de reposo y evolución en las esferas, por cada vez que esto suceda*; una medida de aplicación automática (sin interrogatorio ni juicio) que da a los infractores, los que no traten de poner a prueba su voluntad, una encarnación más temprana a la prevista, una encarnación en la que consecuentemente habrán de priscindir *de la preparación espiritual necesaria*.

Para crear ahora condiciones tan favorables como sea posible para los espíritus desencarnados, se hace por este conducto una seria petición a los seres humanos, y ante todo a *los médiums*, que *jamás* intenten llamar a los «muertos» a sesiones, cualquiera que sea su índole: sesiones de conversación o materialización, sesiones psicométricas – o similares.

Para facilitar la comprensión de las perturbaciones y el desorden que tales invocaciones por parte de los seres humanos implican para el mundo astral, se expone aquí una analogía con las circunstancias terrestres:

¿Qué director de escuela permitiría o toleraría por ej. que los alumnos que se encuentran bajo su vigilancia y cuidado, durante las horas de clase sean llamados continuamente por sus padres, parientes y amigos, teniendo ellos que dejar la clase para contestar a preguntas sobre su bienestar, su progreso en las diferentes asignaturas o para que les den informaciones sobre el prospecto de la escuela, etc.?. Si una llamada al orden a los perturbadores en cuestión no fuera respetada, el director de escuela, seguramente, se dirigiría a las autoridades competentes de velar por el mantenimiento del orden social, requiriendo su ayuda para mantener alejada de su actividad tales perturbaciones.

O sea, si los médiums, a medida que se vayan enterando de los hechos aquí informados, no quieren respetar la admonición que ahora se les hace de parte del mundo suprasensible, *las autoridades*¹ com-

¹ La prohibición de sesiones públicas no implicaría mayor intervención en la libre

petentes de los diferentes países deberán intervenir prohibiendo¹ la celebración de sesiones espiritistas públicas.

Si a un médium no se le permite actuar en público y el concepto «círculos de espiritistas privados» solamente abarca a los miembros más cercanos de la familia del médium: padres, hermanos, esposa, esposo e hijos, *y a nadie más*, los médiums seguramente pronto perderán los deseos de actuar, ya que la idea de estar a más altura que su prójimo es *la fuerza motriz de la gran mayoría de los médiums*. Para muchos las ventajas materiales también juegan un gran papel, por lo que de una vez por todas se hace énfasis en que, *todas las sesiones espiritistas, tanto las públicas como las privadas, para cuya participación se exige pago, siempre han estado y siempre estarán bajo la influencia de las Tinieblas.*

Los dones mediúmnicos, desde el principio han sido dados por Dios, para que los espíritus desencarnados de la Luz – los Menores – a través de un médium, un intermediario, pudieran establecer más fácilmente contacto con la humanidad; pero los dones no han sido dados para que los seres humanos abusen de ellos y caprichosamente establezcan contacto con los muertos a tiempo y destiempo, o mediante experimentos consigan informaciones sobre las cosas ocultas. Estos dones no deben ser utilizados hasta que tales contactos sean permitidos de acuerdo a la Sabiduría y la Voluntad de Dios, y tales informaciones sean dadas a los que *de antemano* hayan sido elegidos y que en la vida terrestre se dejen conducir íntegramente por los espíritus de la Luz.

Factiblemente, sólo uno¹ de cada 10.000 médiums puede ser utilizado constantemente como intermediario entre los espíritus de la Luz y los seres humanos; de los 9.999 restantes, sólo 10-12 pueden ser utilizados espontáneamente (sin ninguna preparación por parte de los seres humanos) y, de estos 10-12, quizás 3-4 pueden ser utilizados más de una vez, ya que en la gran mayoría de los casos los médiums carecen de la humildad y de la comprensión necesaria de su propia inferioridad, y por eso, de inmediato exigen más, o bien se vuelven

voluntad del individuo que la prohibición de violencia, asalto, hurto, etc. Las sesiones públicas constituyen un desorden que no debe tener lugar.

¹ Muy a menudo debe ser descartada una cantidad mucho mayor de médiums, antes de que los espíritus de la Luz encuentren un médium que pueda ser utilizado constante a su servicio.

más egocéntricos y más ansiosos de poder, continuando los experimentos por su propia cuenta, con lo que rápidamente se someten a la influencia de las Tinieblas.

Los médiums restantes tienen una mediumnidad tan débil, que siempre existirá el riesgo de que el médium entre bajo la influencia perturbadora de la autosugestión, aunque quizás puedan establecerse 1-2 comunicaciones genuinas¹. Entre estos últimos también se encuentran algunos de los Mayores, los cuales *jamás* pueden ser utilizados por los espíritus de la Luz.

Mediante los mensajes que han surgido a través de los numerosos médiums, que en el transcurso de los años han estado en contacto con los espíritus atados a la Tierra o con los Mayores desencarnados, muchas personas han sido inducidas a creer que sus queridos difuntos siempre se encontraban cerca y que éstos eran capaces de ayudarlas aconsejándolas, advirtiéndoles etc., que esta situación era natural y que tenía lugar con el asentimiento *de Dios*. Como las comunicaciones mediúnicas *terrestres*, desde el principio fueron establecidas por los espíritus atados a la Tierra y los Mayores desencarnados *sin el Permiso de Dios*, debería ser obvio para todos basándose en las informaciones que aquí son dadas a la humanidad, que tal situación es anormal y que es contraria a las Leyes que Dios ha dado concernientes al avance de la humanidad. Por eso, los seres humanos deben desistir de este malentendido y recordar en el futuro que: *Los difuntos viven en sus diferentes esferas a donde han llegado mediante su lucha por apartarse de las Tinieblas y avanzar hacia la Luz, recordar, que los espíritus humanos desencarnados ya no transitan a su alrededor porque, según las Leyes de Dios, no pueden alojarse en la Tierra, recordar, que la estancia en las esferas es un período de reposo y aprendizaje, y que, la añoranza egoísta y los llamados mentales de los sobrevivientes, sólo retardaría y ataría a los espíritus.*

¹ Anteriormente, los médiums de mediumnidad débil, a menudo fueron utilizados por los espíritus atados a la Tierra y por los Mayores; ellos pudieron haber tenido muchos contactos genuinos - pero bajo la influencia de las Tinieblas, bajo la cual actúa la mayoría de los médiums; esto explica los muchos mensajes falsos y confusos que han aparecido a través suyo.

Pero en cambio, debe ser recordado además que todo pensamiento afectuoso y agradecido, libre de toda pena egoísta y de toda añoranza amarga, llegará a los seres queridos en sus moradas causándoles gran alegría, una alegría tan grande que desborda la capacidad de comprensión de los seres humanos; pues, *lo más grande* que una persona puede hacer durante su vida en la Tierra, es: *despertar un amor limpio, entrañable y desinteresado que pueda ser conservado y recordado fielmente más allá de la muerte.*

Si Dios, en los tiempos venideros necesitare de los seres humanos para que sirvan de ayudantes e intermediarios, existen múltiples métodos mediante los cuales, los espíritus de la Luz pueden llamar a los seres humanos y comunicarse con ellos en cualquier momento que lo deseen; asimismo ahora como antes existen múltiples vías, por las cuales los seres humanos pueden ser advertidos contra peligros inminentes.

Si la vida de una persona por ej. corre peligro de ser atacada por las Tinieblas y si, por una u otra razón, no se considera conveniente que esa persona sea expuesta a una muerte repentina o prematura, su Espíritu custodio le podrá advertir. Para eso, el Espíritu custodio en el futuro puede utilizar igual que antes, un espíritu humano que en la vida terrestre fuera pariente o amigo del que ha de ser advertido. En virtud de la voluntad¹ del Espíritu custodio, el difunto aparece visible en el mundo terrestre; mediante esta aparición repentina, las advertencias son más acentuadas y más creíbles. De esta manera muchos han visto en sueño² o despiertos, a algún querido difunto, el cual con la ayuda del Espíritu custodio les ha advertido con palabras o imágenes; una vez advertidos han podido evitar la muerte en naufragio, accidentes ferroviarios u otros, o en terremotos o similares.

Según la Ley de Repercusión, los seres humanos que no son advertidos pero fallecen en este tipo de catástrofes, ellos mismos se han expuesto por sus actos en otras encarnaciones anteriores a sufrir tal muerte o a vivir los sufrimientos causados por accidente.

Las personas que espontánea o constantemente reciben mensajes e informaciones del mundo suprasensible, sin que *ellos mismos* lo hayan exigido, directa o indirectamente, recibirán además pruebas de

¹ Para esto no siempre se necesitan médiums; cuando es absolutamente indispensable que el Espíritu custodio actúe sin intermediario, lo hace en virtud de su propia voluntad.

² Véase el Sumario, pág. 347.

una índole tal, que no les cabrá duda de la identidad del Mensajero o de que los mensajes recibidos sean dados con el permiso de Dios. Si un contacto con los seres humanos es establecido por iniciativa del *mundo suprasensible*, casi siempre es porque las personas en cuestión, antes de empezar su vida terrestre, fueron elegidas para colaborar en la propagación del conocimiento y comprensión de la vida después de la muerte, mediante escritos, conferencias y similares. Las personas así llamadas y elegidas no deben dejarse intimidar por los juicios insensatos de su prójimo, por su concepción materialista de la vida, por sus prejuicios o ínfimo conocimiento de estos temas, etc. Deben resolutamente exponer sus conocimientos, sea cual fuere la fuente de los mismos – a través de su Espíritu custodio por inspiración normal, su propia mediumnidad o la de otros. Pero debe quedar claro para todos que, *mensajes sobre lo suprasensible, lo oculto, sólo son dados a muy pocos y sólo a los que, a través de su mayor evolución espiritual (los Menores o los espíritus humanos evolucionados), pueden servir de portavoces del mundo¹ espiritual.*

O sea: *Los seres humanos, inclusive los médiums, jamás deben llamar a los muertos; pero si de parte del mundo suprasensible los seres humanos son llamados², éstos deben responder y tratar de acatar los deseos de los que los llaman.* Todo apoyo imaginable y toda ayuda espiritual será aportada a quien, sin temor a los juicios humanos trabaje por el fomento de la Luz y la Verdad.

Pero todos aquellos que a sabiendas y sin haber sido llamados por Dios, hagan de intermediarios entre el mundo sensible y el suprasensible, por cada vez que atraigan un espíritu desencarnado a la Tierra, se le descontará, igual que a los espíritus, un período correspondiente a un año terrestre del tiempo de reposo y aprendizaje al que después de su vida terrestre tendrían derecho. Si los médiums no prestan atención a las advertencias que aquí se les hace, muchos se expondrán ellos mismos a una inmediata encarnación después de la muerte terrestre, **sin ninguna preparación espiritual.**

Por último, se tratará el tema de *la providencia y la clarividencia.*

Las personas que poseen plenamente la facultad poco frecuente de la providencia, constituyen una minoría entre los médiums. Predi-

¹ Véase el Suplemento I, pregunta 4.

² Véase la Exhortación de Cristo, pág. 144.

ciendo lo que va a suceder en el futuro, estos médiums asumen una responsabilidad muy grande, ya que los acontecimientos abstractos que a través de las predestinaciones del Mayor¹ están ya registrados, y que a través de los pensamientos de los seres humanos siguen siendo registradas *constantemente* por las vibraciones del Éter, no siempre ocurren concretamente en el plano terrestre. Por las predicciones de los previdentes, el conocimiento de los sucesos posiblemente venideros se pone al alcance de muchas personas, y al cavilar estas personas constantemente sobre las profecías, las imágenes registradas todavía abstractas, muchas veces llegan a formar parte de la vida concreta de los seres humanos. Así son coartados muy a menudo los asiduos intentos de los Menores de impedir con la ayuda de su fuerte influencia (por el pensamiento), parte de las adversidades que el Mayor ha determinado para la humanidad, o que los mismos seres humanos se forjan mediante sus pensamientos y demandas pecaminosas; adversidades que a menudo los Menores (los Espíritus custodios) podrían atenuar parcialmente o hasta impedir del todo.

Estos registros del Éter¹ tienen que ver tanto con cada ser humano en particular como con las naciones en su totalidad. Tal y tal pensamiento, tal y tal acto, lleva a tal y tal acontecimiento venidero, tanto para el individuo como para todos. *A través de sus pensamientos y actos, los seres humanos crean, en el sentido más intrínseco y profundo, su propia vida y la de sus descendientes.* Pero mediante la ayuda voluntaria de los Menores, Dios trata de guiar la voluntad del ser humano hacia el bien, y así ha sido evitado que numerosos actos criminales y horribles se hayan manifestado en el plano terrestre como acontecimientos concretos. En lo tocante a cada individuo, es más fácil para los espíritus de la Luz por su influencia, eliminar unos o varios de los amenazantes acontecimientos abstractos. Si por el contrario, se trata de todas las naciones, muchas veces es sumamente difícil conducir a los gobernantes y dirigentes por los caminos correctos y apartarlos de pensamientos y actos que pueden convertir los inminentes y abstractos registros del Éter en acontecimientos terrestres concretos. Muy a menudo los Menores fracasan, sobre todo cuando se dan con personas de una fuerte voluntad individual, ya que en tales casos es casi imposible apartar por ej. a jefes de Estado, di-

¹ Véase además el Sumario, págs. 368-70.

plomáticos y líderes populares del camino del odio, del ansia de poder y de la envidia, y conducirlos por los difíciles senderos de la tolerancia. Las contiendas entre las naciones que tan a menudo resultan en horredas y sangrientas guerras sin sentido, en muchos casos podían haber sido evitadas si los gobernantes y dirigentes, en cada caso en particular, *siempre* hubieran escuchado la voz exhortadora de su conciencia, en vez de sucumbir a los deseos de hacer justicia por sus propias manos.

Así las profecías sobre acontecimientos venideros, muchas veces pueden contrarrestar la labor de los Menores, conducente a establecer condiciones más diáfanas y más felices en la Tierra, materializando justamente *eso* que con tanto empeño intentan impedir los Menores.

Sólo en los casos en que el previdente siente un imperioso deseo (a través de su conciencia) de hacer a otros partícipes de sus conocimientos, deberá ser revelado lo «visto» o lo leído en las vibraciones del Éter.

Clarividencia – significa que la persona ve con su vista espiritual, espontánea o constantemente. La facultad de clarividencia, si resulta necesario con algún fin determinado, puede ser desarrollada por medio de la voluntad de la persona o con la ayuda del Espíritu custodio.

Los Menores a veces se han aparecido ante clarividentes, lo cual no debe confundirse con la aparición genuina, que es vista con los ojos del cuerpo físico.

Anteriormente la mayoría de los clarividentes eran capaces de ver los espíritus atados a la Tierra, y a través de médiums clarividentes muchos han recibido descripciones, en base a las cuales han reconocido a los difuntos. Sin embargo, hay que mencionar que en muchos casos no ha sido *el espíritu* del difunto en cuestión, lo que los médiums han descrito, sino el *fantasma mental* que formaban involuntariamente los interrogadores del difunto objeto de las preguntas. Solamente, cuando el médium además ha sido capaz de dar informaciones completamente desconocidas tanto para el médium como para el interrogador, informaciones que mediante investigaciones posteriores fuera demostrado que han estado de conformidad con la verdad, puede decirse con seguridad que ha sido el mismo espíritu y no un fantasma mental. Pero, como ya se ha dicho anteriormente (págs.

301-02): *el ser humano, en el futuro, no debe procurarse informaciones sobre los muertos.*

Los clarividentes muchas veces han confundido la Funda o Capa aislante entre el espíritu y el cuerpo que es arrojada en el momento de la muerte, con los espíritus de difuntos. Un espíritu, hasta el más pecador, siempre tendrá el aspecto de un ser viviente, mientras que la Funda arrojada más bien parece una máscara. En sitios donde existen grandes cúmulos de Tinieblas, las Fundas a menudo se conservan por mucho tiempo, ya que solamente pueden ser disueltas y absorbidas por la Luz; muchos clarividentes, en el transcurso de los tiempos han visto estas Fundas que con un nombre acertado podrían denominarse «espectros».

Las Fundas oscuras de los Mayores sólo son disueltas por las Tinieblas y por eso se conservan durante mucho tiempo en sitios donde existen intensas radiaciones de Luz, puesto que la Luz no puede absorber las Tinieblas de las cuales están formadas las Fundas, hasta que éstas hayan sido disueltas por las radiaciones de las Tinieblas.

Sumario recopilado y concluyente

Desde la eternidad Dios era impersonal hasta el momento en que el Pensamiento y la Voluntad se encontraron uniéndose en plena y bella armonía; luego surgió El como Personalidad, como Soberano de la Luz y Vencedor de las Tinieblas, limitado en Su Personalidad, ilimitado en Su Voluntad Tododominadora, encerrando tiempo y espacio en Su Pensamiento Todoabarcador – tanto en el sentido limitado como en el sentido ilimitado –. Una Deidad y un poder que ningún ser humano puede comprender, ni siquiera aproximadamente; inclusive la imagen más bella y más sublime de una deidad sólo es un reflejo débil de Su Gloria, Su Omnipotencia y Su Sabiduría.

Cada ser humano lleva en su pensamiento un reflejo de Dios; cuanto más joven y menos evolucionado es el espíritu humano, tanto más débil y más difuso es el reflejo, y tanto más se asemeja a lo humano el ideal divino, pues todos los ideales que proceden de la imaginación humana, llevan también el lastre de sentimientos y propiedades puramente humanos. Por eso: Cuanto más difuso es el reflejo tanto más misterioso los seres humanos revisten lo divino, para de esta forma, en lo posible, encubrir o cohonstar lo incomprensible, lo que no puede ser visto con ojos terrestres, o lo que no puede ser concebido por el débil y poco evolucionado pensamiento humano. Pero si el espíritu es mayor y más evolucionado, Dios y lo Divino se refleja más puro, más noble y más bellamente en el pensamiento del ser humano, y tanto mejor será capaz él de imaginarse un alto ideal divino con el que trata de unirse mediante el íntimo fervor de la oración.

No sólo la Sublimidad y la Omnipotencia de Dios se reflejan en el pensamiento de cada ser humano, sino también la Paternidad de Dios, Su profundo y entrañable Amor Absoluto; por eso, los seres humanos veraces, justos y puros manifestarán en su pensamiento, sus obras y en su manera de ser, un límpido reflejo del compasivo Amor de Dios, y en sus corazones llevarán la confianza absoluta del niño

en el Padre lejano e invisible a cuyo amparo se sienten felices y seguros.

Pero los espíritus jóvenes y poco evolucionados que aún están muy influenciados por las Tinieblas, sólo en ínfimo grado pueden concebir a Dios como el Padre bondadoso, afectuoso y justo; con demasiada frecuencia les parece un soberano austero y autoritario, la deidad aterradora, vengadora y exigente que nada da sin recibir tributos en forma de ofrendas sangrientas o inciensos; una deidad que ha de ser sobornada constantemente para que el ser humano pueda conseguir los bienes deseados. Pero a través de las muchas encarnaciones evolutivas, aquellos que sienten ahora un temor servil por su Dios y Padre, algún día llegarán a tener la fé y la confianza inquebrantables del niño en El.

Muchas personas llevan en su pensamiento y en su corazón un bello y diáfano reflejo de la deidad; pero, en la existencia terrestre, la imagen original que llevaron consigo de la existencia en el mundo suprasensible, es velada y difuminada *por los dogmas humanos* transmitidos de generación en generación. A estas personas les conviene hurgar en su interior, cerrar el pensamiento a todas las afirmaciones falsas y todas las conclusiones erróneas, hasta que haya sido retirado el velo del reflejo divino para que de nuevo aparezca con contornos nítidos y claros en toda Su esplendorosa belleza.

Pero a medida que transcurra el tiempo, a medida que siglos se suman a otros siglos y las Tinieblas sean eliminadas más y más, cada vez más seres humanos llegarán a reconocer el Amor infinito de Dios, Su Justicia, Su Bondad y Su Misericordia, y reconocerán que lo han dotado a El, el Altísimo, de cualidades puramente humanas las cuales le deben ser despojadas para que Su Imagen de nuevo pueda aparecer pura, bella y noble.

Cada ser humano debe esforzarse por alcanzar la comprensión de esta idealización de la Deidad.

Cuando Cristo en su Exhortación a los seres humanos (véase ésta en la pág.133) dice: «Lleguen mis palabras a todos los pueblos de la Tierra; todos las oigan y alcancen las regiones más recónditas de la Tierra», no quiere decir con esto, que los que *ahora* son capaces de comprender y complacerse con su evangelio de amor, deban salir de inmediato al mundo para hacer partícipes de su palabra a los de ideas y credos diferentes; sino que lo dice porque El sabe que *todos* los se-

res humanos algún día, tarde o temprano, algunos en la presente encarnación, otros en las futuras, alcanzarán la madurez suficiente para poder recibir su mensaje con íntimo regocijo y con profunda comprensión.

Pero aunque el momento en que todas las religiones de hoy se fusionen en una sola todavía pertenece a un futuro muy lejano, los seres humanos mismos, sin embargo, pueden contribuir mucho a que este momento se aproxime, no adoptando en contra de *su convicción interior*, una actitud incomprensiva y reacia ante el Mensaje que aquí les es dado desde el mundo suprasensible, sino procurando que el conocimiento de éste pueda ser propagado de individuo a individuo, de pueblo a pueblo, de modo *sereno y digno*, sin *coactiva* propaganda o trabajo misionario *fanático*, ya que este Mensaje puede contribuir en grado sumo a *que el espíritu en la existencia terrestre, pueda llegar a ser el límpido espejo en el que puede ser captada y reflejada la imagen de la Deidad con una belleza más pura y más fuerte que hasta ahora*. Pero todos han de comprender que el reflejo de Dios y de lo Divino, por muy hermoso que llegue a ser en la existencia terrestre del ser humano, nunca podrá llegar a la altura de Su ideal.

Los hijos de Dios – los Mayores, los Menores y los espíritus humanos – que han surgido de Su Regazo Paterno, *todos* han recibido el don de la vida eterna; pero como Dios nunca impone a nadie Sus Dones, también ha dotado a todo espíritu creado de una libre voluntad, el derecho de autodeterminación; *pero con ello ha limitado El Su propia Voluntad y Su propio Saber*. Por medio del derecho de autodeterminación todos los hijos de Dios, a medida que vayan alcanzando cierto grado de madurez, ellos mismos podrán determinar si desean retener el Don de la Vida Eterna o si prefieren volver a sumergirse en el Regazo Paterno de Dios.

Esta verdad ha sido utilizada de modo erróneo en la doctrina budista, doctrina en la que el espíritu humano, según la interpretación de algunos, cuando ha alcanzado la máxima perfección, se sumerge en el «Nirvana» -se incorpora de nuevo a la Deidad. El mismo Buda enseñó originalmente que el espíritu humano, cuando después de numerosas reencarnaciones hubiera

alcanzado la liberación completa de toda influencia terrestre y todo deseo terrestre, volvía a su Origen – la Deidad – de donde había surgido. Esta incorporación o regreso no fue pensada por Buda como una extinción de la individualidad de cada ser humano, sino como una unión indisoluble con lo Divino, por medio de lo cual, el que había regresado seguía el drama terrestre con apacibilidad contemplativa. Esta incorporación a la Deidad podía ser reconocida momentáneamente en su existencia humana por algunos espíritus muy evolucionados, siendo entonces la señal de que el espíritu vivía su última encarnación.

Toda creación, tanto la primaria (suprasensible) como la secundaria (los universos estelares), y todo lo que ha sido generado por las Tinieblas a la caída de los Mayores, cuando Dios lo quiera, en virtud de Su Voluntad Tododominadora, puede ser descompuesta en los elementos de los que ha sido creada u originada.

Como todo lo existente y toda existencia sólo existe en virtud de la base del Todo: *el Pensamiento primitivo y la Voluntad primitiva* - que son la primera causa, el principio absoluto de lo existente - Dios, que se emanó a Sí Mismo y que mediante Su Emanación quedó en condición de crear, puede disolver cuando quiera tanto Su propia Personalidad como toda la creación; es decir: *Al tiempo con lo creado puede volver El mismo a lo que sin principio era desde la eternidad – Pensamiento y Voluntad*. Sólo mientras Dios fije lo creado por medio de las Leyes todoabarcadoras de Su Pensamiento (la gravitación, la cohesión, la adhesión, la fuerza centrífuga y centrípeta, etc.) seguirá existiendo el Todo.

Teóricamente, Dios puede permitir de tal modo que El y toda la creación vuelvan a sumergirse en el «Logos»; en la práctica, nunca lo hará, pues por Su infinito amor a todos Sus muchos hijos ha contraído el compromiso válido por toda la eternidad, al darles la promesa de una vida eterna.

En el momento en que Dios se emanó a Sí Mismo sometió las Tinieblas a la Luz en un inmenso circuito, traspasando Su Ser Flamante para que éstas fueran absorbidas y depuradas por la Luz.

Cuando Dios decidió formar los universos estelares, las Tinieblas no habían sido ni mucho menos absorbidas ni eliminadas, sino que existían con polos latentes como una débil corriente subyacente en el circuito ondulante de la Luz.

Ya que las oscilaciones (vibraciones) de las Tinieblas envueltas por la Luz, inclusive las más rápidas¹, son mucho más lentas que el menor número de vibraciones de la Luz, las Tinieblas siempre se sedimentarían en el mar de Luz, por lo que Dios hubo de formar los núcleos más internos de los cuatro Soles Madres, de las vibraciones menos rápidas de las Luz - no perceptibles al ojo humano - que a su vez envolvieron las Tinieblas con el grado aún más lento de velocidad de vibración de éstas. Desde el núcleo más interno de los globos hasta la periferia más externa de los globos, aumenta la velocidad de las vibraciones; al tiempo que el número de vibraciones aumenta, se intensifica la concentración de la Luz y la radiación de Luz etérica, por lo que la capa más externa de los globos aparece como una Envoltura resplandeciente – no perceptible al ojo humano – sin alcanzar no obstante la intensidad de concentración y la irradiación etérica que despiden las vibraciones de Luz, que en virtud de la Voluntad de Dios, originaron Su propio Reino (el Globo Central).

Como todos los globos de los universos estelares, directa o indirectamente, tienen su origen en los cuatro Soles Madres primeramente formados, todos aquéllos son de idéntica estructura. Pero ya que el Éter (la Luz y las Tinieblas sedimentadas en élla) traspasa y penetra todo el espacio, y por consiguiente, todos los globos de los universos, los núcleos más oscuros de los globos desaparecerán paulatinamente conforme las olas de Luz en su circuito, conduzcan las Tinieblas cada vez más lejos para ser depuradas a través del Ser Flamante de Dios.

Después de que Dios hubo elegido la Tierra como morada para los seres que había pensado crear de las vibraciones rápidas - etéricas - de la Luz, formó un mundo perfecto y bello, que envolvió la Tierra como una esfera o una Capa globular. Era la intención de Dios que aquellos de Sus hijos primero creados que fueran elegidos guías de los habitantes de la Tierra, residieran en este mundo durante la realización de su obra. Además, según el plan de Dios, las radiaciones etéricas de este mundo suprasensible, en conexión con las radiacio-

¹ El número más alto de vibraciones de las Tinieblas polarizadas, desprendidas a la caída de los Mayores, está ubicado, por el contrario, aproximadamente en medio del número más bajo y el más alto de vibraciones de la Luz.

nes de la Envoltura lumínica etérico-astral del sol terrestre, habrían de haber regulado las condiciones climáticas en el propio globo terrestre.

Pero cuando los Mayores comenzaron a experimentar con sus intentos de creación, grandes cantidades de Tinieblas fueron desprendidas del Éter, destruyendo el mundo en torno al globo terrestre¹ lumínico creado por Dios. Al desprendimiento, los polos de las Tinieblas se activaron y mientras parte de las Tinieblas desprendidas se acercaban lentamente al globo terrestre, también se activaron poco a poco los polos hasta entonces latentes en el núcleo oscuro del globo, influidos por las Tinieblas polarizadas que iban acercándose. A medida que las Tinieblas se iban acercando al núcleo, se mezclaron cada vez más con la Envoltura etérico-lumínica del globo con lo cual fue reducida considerablemente la velocidad de vibración de la Envoltura. Cuando las Tinieblas alcanzaron el núcleo de la Tierra, todo el globo estaba oscurecido y al parecer sin Envoltura luminosa alguna; (esta Envoltura sólo era visible desde el mundo suprasensible). Pero dado que la Luz, a causa del triunfo de Dios sobre las Tinieblas, nunca podrá ser destruida ni vencida por las Tinieblas, éstas no podían eliminar ni destruir la radiación etérico-lumínica del globo, sino solamente contaminarla y oscurecerla.

Aunque la velocidad de vibración de la Envoltura lumínica fue reducida y menguada por las Tinieblas fluyentes, la radiación lumínica era todavía tan intensa que sujetó – fijó – las Tinieblas que se fusionaron con el núcleo oscuro del globo. A causa de esta fijación, el principio de vida de las Tinieblas polarizadas se fusionó con los gérmenes de vida - dados por Dios - que existían en la Envoltura lumínica del globo, surgiendo la célula en sus diferentes formas. De éstas células vitales algunas eran bisexuales y otras unisexuales. La reproducción o regeneración de las células bisexuales tenía y sigue teniendo lugar por medio de una división simple, ligación o proceso similar, en tanto que la regeneración de las células unisexuales tenía y sigue teniendo lugar por medio de una unión previa de dos células de sexo opuesto.

¹ La mayor parte de los globos del «sistema de la Vía Láctea» al que pertenece la tierra está contaminado por las Tinieblas en mayor o menor grado; muchos de los globos están completamente impregnados de ellas.

Algunos microbios tienen un modo de reproducción doble, ya que, algunos bacilos patogénicos por ej., al entrar en un cuerpo como parásitos se reproducen por división simple; con ello se debilita poco a poco su fuerza vital y la enfermedad se va eliminando a medida que mueren los bacilos o cuando ha sido debilitada tanto su fuerza vital que su presencia ya no perturba las funciones normales del cuerpo. Pero si al enfermo, antes de que mueran los bacilos, lo contaminan otros de la misma especie, tiene lugar una fusión de los nuevos y viejos bacilos, con sus divisiones subsecuentes. Si los bacilos contaminantes tienen una fuerte viabilidad, aportan a los viejos nueva fuerza vital; de este modo la enfermedad cobra fuerza de nuevo hasta que la fuerza vital de los bacilos sea de nuevo debilitada por medio de las numerosas divisiones. (Claro está que la enfermedad puede ser debilitada o eliminada de otras maneras: por medio del antídoto del propio cuerpo, mediante la administración de antídotos etc. Aquí sólo se habla de la vida normal de los bacilos).

También bacilos de especies afines pueden fusionarse o absorberse unos a otros, con sus divisiones subsecuentes. De esta manera originan nuevas especies que producen nuevas enfermedades.

Cada uno de los gérmenes vitales que Dios en virtud de Su Pensamiento y Su Voluntad había aportado a la Envoltura etérico-lumínica de la Tierra, llevaba en sí el prototipo del animal o de la planta, o sea, la forma en que sus respectivos gérmenes hubieran surgido en el momento fijado por Dios y en virtud de Su Voluntad en el mundo lumínico que El quería crear en la Tierra. Cuando estos gérmenes surgieron a la vida terrestre mediante la fusión con el principio de vida de las Tinieblas, los gérmenes quedaron sometidos a la influencia desfiguradora, deformadora y degeneradora de las Tinieblas. Mas cuando la Envoltura lumínica hubo fijado las Tinieblas que transformaron el globo terrestre, la Luz mantuvo una influencia ordenadora, impulsora, separadora y armonizadora sobre las células bisexuales y unisexuales y su reproducción, originadas por la fusión de los gérmenes con el principio de vida de las Tinieblas.

Las células bisexuales representaron la reproducción de vida más baja de las Tinieblas que no podía conducir a formas superiores o más complejas, y que por tanto no estaban en condiciones de producir ni siquiera el más débil reflejo de los prototipos primitivos que se hallaban en los gérmenes de vida dados por Dios. La unión de las células unisexuales (masculinas y femeninas), regulada y dirigida por

la influencia ordenadora y armonizadora de la Envoltura lumínica¹, es la imitación ciega y mecánica de las Tinieblas, de la unión *consciente deliberada* del Pensamiento primitivo y la Voluntad primitiva, unión que tuvo por resultado la emanación de Dios como Personalidad.

Bajo la influencia de la Envoltura lumínica se formaron en el curso de millones de años, via la coherente división y composición celular, después de una unión precedente de células masculinas y femeninas, las formas de vida cada vez más complejas, los diferentes y complejos tejidos celulares que forman los huesos, los músculos, los nervios, etc., más todas las diferentes formas de digestión, reproducción, etc., etc., tanto en el mundo animal como en el mundo vegetal, formas que siempre se inclinan hacia los modelos existentes en los gérmenes primitivos dados por Dios. Esta inclinación era y sigue siendo impedida y perturbada constantemente por las tendencias degeneradoras de las Tinieblas, y como el dominio de las Tinieblas en el globo terrestre fue tan inmensurablemente mayor que el de la Luz, la composición celular degeneró en las formas más macabras y grotescas, entre otras razones, porque los animales se apareaban indistintamente de modo que en muchos sentidos se alejaron de los prototipos² primitivos existentes en los gérmenes², en vez de aproximarse a ellos. A medida que la Luz vaya obteniendo más dominio sobre las «Tinieblas desprendidas», las formas no regulares de las Tinieblas serán eliminadas; es decir, que las muchas especies animales horripilantes y dañinas se extinguirán muy lentamente en el curso de los miles o millones de años venideros. (Lo mismo sucederá dentro el mundo vegetal).

Cuando la inteligencia humana empezó a dedicarse a crear nuevos tipos dentro de las especies existentes de animales y plantas, los seres humanos se

¹ De acuerdo a las Leyes que Dios ha dado en virtud de Su Pensamiento y Su Voluntad para la eterna irradiación energética de la Luz, el caos terrestre existente, anárquico y sin sentido, es sometido a condiciones ordenadas hacia lo más adecuado, lo más útil, más perfecto y más bello.

² A consecuencia de la influencia dominante de las Tinieblas en aquella época, muchos de los prototipos primitivos dados por Dios existentes en los gérmenes, fueron completamente destruidos, implicando esto, que las criaturas surgidas de los gérmenes así destruidos no tenían ni la más remota semejanza con el prototipo original.

anticiparon en muchos sentidos a la influencia de la Luz. Si estas nuevas formas han de poder llegar a una reproducción continua, natural e independiente dentro de las formas obtenidas, deben ser expuestas durante siglos o milenios – quizás durante millones de años – al mismo cuidado y al mismo tratamiento que ahora, ya que de no ser así, cuando sean de nuevo abandonadas a su propia suerte, en un intervalo corto o largo volverán a las formas que habían obtenido a través del corto pero progresivo ordenamiento, desprendimiento, adaptación y armonización de la Envoltura lumínica.

Las formas terrestres, sin embargo, nunca llegarán a ser como los prototipos dados por Dios en los gérmenes primitivos, en parte, porque éstos (por ej. en el mundo animal) fueron determinados para una vida sin reproducción y sin muerte, y en parte, porque las Tinieblas no pueden ser eliminadas enteramente hasta que el globo terreste mismo sea destruido y descompuesto.

Cuando los Mayores crearon a los seres humanos, tenían la intención de que las especies por ellos creadas deberían ser conservadas a través de la reproducción; por eso dieron un sello característico a los gérmenes de vida masculinos y femeninos de las células sexuales humanas, una forma que correspondía al tipo de ser humano que representaban los gérmenes respectivos. Estos prototipos primitivos de gérmenes (invisibles a toda observación humana) deberían asimismo ser la base principal de las criaturas de los Mayores, y a través de la procreación deberían renacer y ser conservados en las generaciones futuras mientras la Tierra estuviera en poder de los Mayores. Pero cuando Dios acogió la especie humana, vinculando un Elemento divino al cuerpo físico, éste fue sometido a la influencia armonizadora de la Luz. Y a medida que los Menores en un número cada vez mayor se hicieron encarnar entre los seres humanos, la belleza que llevaban todos en su pensamiento, igualmente a través de la procreación, obtuvo gran influencia sobre los prototipos primitivos de los Mayores en los gérmenes de vida humana. Esta influencia se hizo sentir especialmente en lo que al embellecimiento y al ennoblecimiento del cuerpo físico se refiere. Durante los muchos millones de años en los que los cuerpos humanos han estado sometidos a la influencia progresiva y embellecedora de la Luz y de los Menores, los prototipos primitivos de los Mayores se han ido distanciando algo de los rasgos oscuros y caricaturescos originarios. Este ennoble-

cimiento es muy evidente en las razas en las que los Menores son regularmente encarnados.

Los gérmenes de vida humanos masculinos y femeninos, en cada momento dado, son también una expresión exacta de las características personales del respectivo individuo. Todo lo que cada individuo dentro de las diferentes estirpes ha recibido de sus antepasados en cuanto a características y herencia físicas y psíquicas se refiere, más todo lo que ha adquirido en su vida terrestre, reposa latente tanto en los gérmenes de vida físicos como en los astrales, y puede ser transmitido a la descendencia¹ por medio de la procreación. Así pues, por medio de diferentes circunstancias concurrentes internas y externas, las características y herencia físicas y psíquicas latentes, pueden surgir en los nuevos individuos; pero tanto la característica externa como la herencia interna, pueden ser retenidas durante varias generaciones por diversas causas concurrentes, surgiendo posteriormente bajo nuevas constelaciones en unos pocos o en varios de los individuos de la estirpe.

En virtud de las encarnaciones de los Menores el prototipo primitivo de los gérmenes humanos se distancia cada vez más de su aspecto original (tanto astral como físico); pero si los Menores cesasen en sus encarnaciones, muy rápido desaparecería el atributo de belleza que han aportado a los cuerpos humanos, y el cuerpo se acercaría de nuevo al prototipo primitivo original. Asimismo, todo lo psíquico que los Menores han aportado a los seres humanos a través del Doble astral, iría difuminándose hasta desaparecer finalmente casi por completo. Mas si Dios también retirase el Elemento divino, los seres humanos volverían a adquirir, en un período de tiempo estremecedoramente breve (unos pocos milenios), las características que habían recibido de los Mayores, características físicas que serían muy inferiores y más semejantes a los animales que las de las razas más primitivas que existen en la actualidad; al mismo tiempo los últimos restos de la vida psíquica aportados a los seres humanos a través de las encarnaciones de los Menores, desaparecerían por completo: *entonces, la humanidad volvería a ser íntegramente las criaturas de los Mayores.*

¹ Véase además la págs. 328-29.

Es decir: En el mundo animal y vegetal, bajo la influencia progresiva y ordenadora de la Luz, tiene lugar un lento *acercamiento* a los prototipos primitivos que Dios determinó, al crear la Tierra, para la vida animal y vegetal que El quería hacer surgir allí. Por el contrario, en el mundo humano, bajo la influencia ordenadora y embellecedora de la Luz y de los Menores, tiene lugar un lento *distanciamiento* de los *prototipos primitivos* que los Mayores dieron a la creación de la humanidad.

Durante el desarrollo de nuevos individuos, por circunstancias concurrentes bajo la influencia de las Tinieblas, puede haber lugar a retrocesos (astrales y físicos) hacia los prototipos primitivos originales. Asimismo, los ataques de las Tinieblas pueden ser tan violentos que pueden causar alteraciones de estos prototipos primitivos, y en consecuencia, anomalías en la descendencia; si la intervención de las Tinieblas es tan considerable que ha destruido la base del prototipo primitivo, la descendencia puede heredar los cambios, las deformidades y los defectos tanto astrales como físicos. Pero si el cuerpo humano en su vida terrestre, de uno u otro modo ha quedado deformado o defectuoso (por ej. a causa de amputaciones, órganos extirpados, deformidades causadas por quemaduras etc.) no es modificado el prototipo primario; sólo cuando las Tinieblas intervienen directamente desfigurando el prototipo, la característica modificada puede volverse hereditaria.

A causa de la fijación de las Tinieblas astrales y moleculares por parte de la Envoltura lumínica, toda vida terrestre, todas las substancias orgánicas e inorgánicas surgieron como duplicidades, de modo tal que las formas solamente debidas a las vibraciones moleculares de las Tinieblas materiales fijadas – vibraciones con partículas mayores – tomaron una consistencia aparentemente sólida en el mundo terrestre, mientras que las mismas formas, vistas desde el mundo suprasensible, tenían un aspecto nebuloso e irreal; por el contrario, los Dobles formados de las Tinieblas astrales fijadas - vibraciones más rápidas con partículas menores - en conexión con las vibraciones reducidas y menguadas de la Envoltura lumínica contaminada, tomaron sólidas¹ y visibles formas¹ y figuras¹, vistas desde el mundo

¹ Sin embargo, no tan sólidas en su consistencia como lo que es producido por las vibraciones de la Luz, por ej. en las esferas más altas.

suprasensible, pero permanecieron invisibles en el mundo terrestre a los ojos de los posteriores seres humanos.

Es decir: La Envoltura etérico-lumínica del globo terrestre fijó las Tinieblas fusionadas con el núcleo terrestre; con ello, las vibraciones más rápidas y menos rápidas de las Tinieblas se ligaron, de modo que los productos moleculares de las Tinieblas fueron fortalecidos a través de las vibraciones algo más rápidas de las Tinieblas astrales, es decir, menores partículas y mayor capacidad de cohesión y adhesión. Mas con ello fue posible que la Luz gradualmente pudiera obtener una influencia más ordenadora y más equilibradora en los productos moleculares de las Tinieblas en la Tierra, ya que la capacidad de las moléculas de sujetarse entre sí en el movimiento de vibración rotatorio, y su capacidad de adherirse entre sí - por ej. en la composición celular - fue considerablemente fortalecida mediante la fijación y refuerzo ejercido por la Envoltura lumínica en la capacidad de cohesión y adhesión de las partículas de las Tinieblas astrales. Además, se creó con ello la posibilidad, de que la Luz, donde estados patógenos - por ej. ataques de microorganismos u otros estados anormales - amenazaran con deshacer la conexión entre los productos moleculares de las Tinieblas y los Dobles astrales, pudiera contrarrestar o detener la separación incipiente en virtud de su fuerte energía vital, su fuerza de cohesión y de adhesión; y en los casos en que la razón de la separación incipiente pudiera ser descartada o eliminada, la mayor capacidad de cohesión y adhesión de la Luz podría atar otra vez la conexión debilitada entre los productos moleculares de las Tinieblas y los Dobles astrales, con lo que la separación completa, que de lo contrario hubiera redundado en la muerte y la destrucción, fue impedida de modo que el tiempo de vida, por ej., de las formas terrestres de animales y plantas pudo ser prolongado a través de la conexión con los Dobles astrales restablecida por la Luz.

Así, por medio de la fijación hecha por la Envoltura lumínica de las Tinieblas fluyentes sobre la Tierra y de su principio de vida que yacía en ellas, fue mejorada y prolongada la viabilidad de los productos moleculares de las Tinieblas.

Si la Envoltura etérico-lumínica del globo no hubiera sido suficientemente fuerte como para fijar las Tinieblas, la Luz nunca habría obtenido influencia alguna en las Tinieblas desprendidas por los Ma-

yores; en tal caso, el globo terrestre, siempre que no hubiera sido desintegrado y deshecho, habría sido sometido por completo al poder de las Tinieblas, dado que la Envoltura etérico-lumínica *que no puede ser eliminada por las Tinieblas*, habría sido absorbida de nuevo por el Éter; en cuyo caso, Dios sólo hubiera tenido un único recurso para restablecer lo destruído, a saber: en virtud de Su Voluntad, descomponer y eliminar el globo terrestre, el reino devastado y Sus hijos mayores caídos; pues debido a la absorción por el Éter de la irradiación etérico-lumínica del reino devastado y del globo terrestre, el campo conquistado por las Tinieblas hubiera quedado completamente incomunicado de todo contacto futuro con la Luz. Pero como Dios ha dado a todos Sus hijos una libre voluntad y con ello limitado Su influencia sobre ellos, no podía El aniquilar a los Mayores sin romper la promesa dada, por muy profundo que ellos hubieran caído; por consiguiente nunca pudo haberse utilizado este recurso para reparar la caída y la destrucción acaecida, puesto que si Dios hubiera eliminado a los Mayores de la existencia, lo hubiera tenido que hacer *en contra del deseo y de la voluntad de ellos*.

En Su Omnisciencia Dios había previsto tal situación, por lo que dotó la Envoltura etérico-astral del globo terrestre de una capacidad luminosa mucho mayor que la de los demás globos solares y estelares y de los planetas, poniendo en torno al globo terrestre un mundo de Luz – el reino devastado por las Tinieblas – formado de las vibraciones rápidas, etéricas de la Luz. De este modo la Envoltura lumínica del globo terrestre fue tan concentrada que de haber sido originalmente etérico-astral llegó a ser etérica, y por eso quedó en condición de fijar las Tinieblas fluyentes; así fue creada la posibilidad de poner todo en su debido orden - si algunos de los hijos de Dios sucumbieran a las Tinieblas - a través de una influencia siempre creciente ejercida por Dios y por la Luz en el curso de los tiempos, aunque esta reconquista de lo que había estado sometido a las Tinieblas, quizás durase varias eternidades temporales, dado que naturalmente de ninguna manera podía considerarse la posibilidad de ejercer coacción alguna sobre la libre voluntad de los caídos.

Con esta previa disposición, Dios consiguió asimismo salvar a Sus hijos mayores de la perdición absoluta.

El resto de las Tinieblas astrales que envolvió el globo y que no fue fusionado con el núcleo ni fijado por la Envoltura lumínica, absorbió

en parte, los rayos de la Envoltura de Luz etérico-astral del sol terrestre, de modo que el Doble astral del globo terrestre junto con todos los Dobles de la vida terrestre allí existentes, yació en estado no iluminado, no diferenciándose el día de la noche. Los rayos provenientes del núcleo menos luminoso del sol que consiste de las Tinieblas sedimentadas envueltas por las vibraciones lentas de la Luz, pudieron pasar, en cambio, casi sin obstáculo a través de las Tinieblas astrales, iluminando el mundo terrestre sin que fueran capaces, no obstante, de iluminar el Doble astral del globo. (Las vibraciones lumínicas más lentas que envuelven el núcleo del sol algún día serán visibles al ojo humano).

Para que la imagen del estado primitivo del Doble astral de la Tierra pueda ser más comprensible para el pensamiento humano, a continuación se establecerá una comparación entre las condiciones astrales y un escenario terrestre, comparación que puede ilustrar pasablemente el estado: Durante una tempestad, por ej., una tormenta – una manifestación de las fuerzas de las Tinieblas visible a los seres humanos – las nubes oscuras de tormenta excluyen más o menos, según la violencia de la tempestad, los rayos del sol que bajo condiciones normales son visibles al ojo humano. Aunque la luz solar aparentemente ha desaparecido, el sol y sus rayos se hallan no obstante tras el espeso muro de nubes. De manera similar las Tinieblas astrales que envolvían todo el globo terrestre, retuvieron las radiaciones lumínicas etérico-astrales del sol, de manera que no alcanzaron la Tierra ni su Doble astral.

Según el plan de Dios, eran las radiaciones etérico-astrales del sol terrestre las que deberían haber iluminado e irradiado el globo terrestre.

Los rayos luminosos *más débiles* provenientes del núcleo oscuro del sol, al igual que los rayos luminosos más intensos provenientes de la Envoltura lumínica del sol, nunca podrán ser captados por los órganos de la vista de los seres humanos ni de los animales.

Cuando los Mayores hubieron determinado crear seres que pudieran adueñarse de la Tierra, tuvieron que tratar de formar una criatura que sin ser un animal, no obstante tuviera la semejanza de la estructura de los animales tanto en sentido astral como en sentido terrestre; separar las vibraciones moleculares de las Tinieblas fijadas,

y sólo crear de ellas, fue de antemano – a causa de la poca capacidad de cohesión y de adhesión de las moléculas - un imposible. Además, el principio vital de las Tinieblas moleculares, no poseía una viabilidad suficientemente durable como para poder basar en él una reproducción medianamente regular y continua. Por eso, los Mayores tuvieron que trabajar con el principio vital de tanto las Tinieblas astrales como de las Tinieblas moleculares fijadas por la Envoltura lumínica, principio que fusionado con el principio vital dado por Dios para la Envoltura lumínica, había producido la célula en sus diversas formas.

Este trabajo de los Mayores, utilizando un «material doble», retrasó y dificultó sumamente su propósito, y dado que por pensar constantemente en el conjunto «olvidaron» diversos factores secundarios, que de ninguna manera podían ser omitidos, tuvieron que experimentar durante largos períodos con la clasificación y la agrupación de células para formar un tejido óseo y orgánico, antes que lograran un resultado para ellos satisfactorio, un resultado que fue desafortunado sin embargo en varios importantes y decisivos puntos para los seres humanos.

Una de las muchas imperfecciones será aquí comentada más en detalle, ya que es de especial importancia para los seres humanos, o sea: la carencia en los cuerpos terrestres de suficiente capacidad de regeneración y reconstrucción de los órganos internos, los huesos, etc.

Una parte de los gérmenes vitales que se hallaba en la Envoltura lumínica, antes que comenzase la nociva destrucción de las Tinieblas, como ya quedó indicado, había sido destinada por Dios para surgir bajo la influencia de la Luz en el globo terrestre en diferentes figuras de animales, que seguirían viviendo en las formas una vez dadas sin ser expuestos a muerte o a parcial destrucción; por esta razón Dios no había dado ninguna Ley para regular este mundo animal de la Luz con respecto a regeneración ni de miembros mutilados ni de órganos destruídos, ya que tal Ley habría sido completamente supérflua en un mundo de la Luz. Al activar las Tinieblas los gérmenes latentes destinados a formas animales, éstos fueron sometidos de diferentes maneras al perecimiento y a la muerte, y, con respecto a las especies de animales mayores, éstos no tuvieron ninguna posibilidad de regeneración de los miembros destruidos o mutilados por

completo mediante un nuevo crecimiento. Y cuando los Mayores crearon el ser humano, utilizando parcialmente las entonces existentes formas de animales como modelo para la estructura interna, olvidaron tener en consideración esta deficiencia, pues estaban confundidos por las Tinieblas; por consiguiente, no fue determinada por los Mayores ninguna ley para una *mayor* reconstrucción del cuerpo humano.

Es decir: En los casos en que los seres humanos, a causa de un accidente o de una amputación necesaria, total o parcialmente pierden los miembros, lo perdido no puede ser reemplazado de ninguna manera mediante un nuevo crecimiento. Tampoco ningún ser humano puede hacer que crezcan partes nuevas o miembros nuevos en los lugares dañados por muy evolucionado que sea su espíritu, ni en virtud de su voluntad ni en virtud de las radiaciones lumínicas de su cuerpo espiritual. *Igualmente, ninguna oración a Dios ni ninguna invocación a El pidiendo Su auxilio en tales casos, beneficiarán en lo más mínimo al interesado, pues Dios nunca viola la Ley concerniente a la estructura y la permanencia del cuerpo humano, o sea, la ley imperfecta que fue dada y acatada por los Mayores cuando formaron y crearon los primeros seres humanos, y de cuyas deficiencias ellos solos tienen la plena responsabilidad.*

No existe en absoluto la posibilidad de que Dios se responsabilice en lo más mínimo de una obra de creación tan imperfecta como es la que representa el cuerpo humano, que en todo sentido es *una miserable imitación de las propias criaturas de Dios.*

Si Dios hubiera tenido la intención de mejorar las criaturas de los Mayores, dando una Ley en virtud de Su Voluntad para la regeneración de órganos extirpados y miembros amputados, lo que ha sido mencionado aquí no sería lo único que debería ser modificado, ya que el cuerpo humano, tal como está hecho por las manos de sus creadores, es sumamente defectuoso aún en otros aspectos importantes para los seres humanos.

Si Dios, entre tanto, hubiera tratado de eliminar esas deficiencias dando Leyes para el perfeccionamiento y la reconstrucción del cuerpo, al mismo tiempo habría asumido la responsabilidad de la obra creada por Sus hijos caídos; *pero esto no lo quiso Dios, lo mismo que un artista terrestre tampoco querrá asumir la responsabilidad del infortunado mamarracho y chapucería hecho por un discípulo o un*

imitador. Por esto Dios no elimina lo que una vez ha sido dado por los Mayores, pero, a través de la inteligencia con la que El ha enriquecido a los seres humanos, trata de subsanar en parte, los numerosos defectos. (Por medio del arte de la medicina y la cirugía; y en los casos en que el arte del médico no basta, los seres humanos han aprendido a recurrir al uso de dispositivos mecánicos).

A través de las numerosas encarnaciones, el espíritu humano edifica su personalidad individual. Al igual que la persona madura o de edad puede recordar retrospectivamente sus pensamientos y sus sentimientos, y evocar los sucesos vividos y actos efectuados en la temprana infancia, y como adulto identificarse en todos los aspectos con el niño que paulatinamente ha ido madurando en el curso de los días y los años, el espíritu liberado también puede evocar retrospectivamente¹ cuanto más atrás le permita el pensamiento, las figuras humanas que ha vivificado espiritualmente e identificarse completamente, no obstante, con todas ellas. Por medio de imágenes caleidoscópicas, el espíritu puede seguir la evolución gradual de su «Yo» desde los primeros seres débiles y poco personales a los que ha estado unido hasta las personalidades más evolucionadas y más conscientes adquiridas mediante un paulatino progreso.

Es decir: Igual que el ser humano en cada momento determinado es la suma del contenido de su vida, así también, la personalidad individual del espíritu liberado será la suma de todos los pensamientos, sentimientos, actos y experiencias de todas sus vidas terrestres anteriores.

Para los Menores², las encarnaciones tienen un significado diferente. Cuando los Menores prometieron a Dios ser los guías y los educadores de los seres humanos, ellos mismos eran personalidades altamente evolucionadas. Cuando retrospectivamente evocan la existencia que han llevado como seres humanos, esto más bien podría

¹ Al igual que los seres humanos no pueden evocar en su memoria los años de vida más tempranos, tampoco los espíritus humanos liberados pueden evocar sus encarnaciones más tempranas.

² Los Menores, por supuesto, están en condiciones de recordar ellos mismos las encarnaciones más tempranas.

compararse – utilizando una imagen terrestre fácilmente comprensible – con los actores y actrices, cuando evocan las figuras escénicas que con su talento y su arte han vivificado en el curso de los años. Entre estas figuras el actor siempre eligirá aquéllas que han estado más cerca a su propia personalidad, y que en la representación ha logrado vivificar a través de las características individuales de su arte. De igual modo, los Menores también se sentirán más atraídos y más identificados con los individuos en los que han logrado imprimir los rasgos más puros y más nobles de la elevada individualidad de su espíritu; y así como el actor cuando abandona el escenario se despoja de la máscara, apareciendo como la persona que realmente es, los Menores también, cuando a la muerte abandonan el escenario terrestre, despertando de nuevo a la clara conciencia, se quitan la máscara humana, apareciendo como las elevadas individualidades que eran antes de que entraran en el escenario del globo terrestre para participar en el gran drama mundial.

Los Mayores, que a través de sus encarnaciones arbitrarias se sometieron a sí mismos a la Ley de Repercusión, deben todos reedificar – encarnación tras encarnación – sus personalidades demolidas y desfiguradas por las Tinieblas; pero Dios, en Su profunda Compasión por estos desdichados seres, les da el mayor auxilio posible eliminando, en lo posible, el recuerdo de todo lo que experimentaron antes de la creación de la Tierra para que aparentemente sean iguales a los espíritus humanos.

Al igual que cada espíritu humano liberado puede evocar retrospectivamente su lucha para salir de las Tinieblas y avanzar hacia la Luz, del mismo modo Dios puede seguir Su lucha desde la eternidad para salir de las Tinieblas hasta la consecución de la victoria absoluta. Para Dios, por el contrario, no es una evocación retrospectiva, sino una experiencia en el instante; pues dado que El lleva todo tiempo en Su Pensamiento Todoabarcador – tanto el finito como el infinito – el concepto de tiempo no existe para El.

Los conceptos de tiempo y de espacio han sido dados por Dios para ser utilizados por *todos* los seres creados, quienes en mayor o menor grado *todos* dependen de éstos conceptos. Cuanto más evoluciona el espíritu tanto más se libera de estos conceptos inhibidores, no obstante, sin llegar jamás a un dominio completo de tiempo y espacio. Ni siquiera los Siervos de Dios

que han sido emanados de Dios en virtud de Su Voluntad, pueden llegar a una liberación completa de los conceptos tiempo y espacio. Allí donde Dios desea estar, allí está en el mismo *instante* en que surge el pensamiento; mas para los Siervos de Dios pasa un tiempo desde que el pensamiento es emitido hasta que es realizado. Así, por ej., los Siervos de Dios tardan 3 *segundos* en cubrir el trayecto desde el Reino de Dios hasta la Tierra.

En todo lo que ha sido creado o vivificado en el globo terrestre se halla un débil reflejo de la propia lucha de Dios hacia adelante. Cada semilla sembrada está rodeada de las Tinieblas de la Tierra hasta que indefectiblemente brota a la Luz. La criatura humana y los cachorros de los mamíferos están rodeados de las tinieblas del seno materno, hasta que llega el momento en que indefectiblemente aspiran a la Luz. El pichón de pájaro está rodeado de las tinieblas del huevo, hasta que igual e indefectiblemente rompe la cáscara, etc. Pero la lucha de la semilla, del niño, del cachorro y del pichón, de las Tinieblas a la Luz, del *nacer* al *ser*, es inconsciente, porque es el poder victorioso de la Luz lo que los hace surgir; por eso, estas luchas *inconscientes* sólo llegan a ser imitaciones instintivas de la lucha *consciente* de Dios.

También en la lucha de los seres humanos para pasar, de seres primitivos semejantes a los animales, caricaturas de sus creadores, al grado evolutivo actual alcanzado por el hombre medio, se halla un reflejo y una semejanza de la propia lucha de Dios para salir de las Tinieblas.

Sin embargo, la mayor semejanza se halla en la lucha de cada espíritu humano a través de numerosas encarnaciones terrestres, desde las Tinieblas espirituales más profundas hasta la certidumbre de que su propia voluntad soberana hacia la Luz lo libera de la Tierra, conduciéndolo lentamente a la meta – el Reino de Dios – una meta que está en un futuro todavía muy lejano, incluso *para el espíritu humano más evolucionado*.

Las incesantes luchas de la vida terrestre para salir de las Tinieblas y avanzar hacia la Luz, son debidas ante todo a la *Envoltura etérico-lumínica* de la Tierra, la cual, al fijar las Tinieblas desprendidas a la caída de los Mayores, quedó en condición de influir en los productos terreno-materiales de las Tinieblas, y, en virtud de la intensidad que Dios hubo concentrado en sus radiaciones, pudo someter la vida

caótica y las formas de vida desfiguradas de las Tinieblas a condiciones más organizadas. Por eso, la vida terrestre se convirtió, así como se presenta para los seres humanos, en una lucha constante *de posibilidad de vida a realidad de vida*, una existencia que a causa de la breve vida que le ha sido deparada a los productos materiales de las Tinieblas, es azotada constantemente por languidez, declive, muerte y destrucción; una lucha y un circuito que durará mientras existan condiciones de vida en la Tierra.

Aunque el papel del sol como fuente física de luz y calor terrestre no debe ser subestimado, sino que siempre debe tomarse en consideración en lo concerniente a la vida en la Tierra, los rayos del sol, si no existiera la Envoltura etérico-lumínica (el alma o psique de la Tierra), nunca podrían haber vivificado la profusión de formas de vida existentes en el globo, ni tampoco habrían estado en condiciones de ejercer una significativa influencia *reguladora* en lo existente, aparte de la mayor o menor influencia condicionada y manifiesta por las diferentes posiciones del globo con respecto al sol y a la distancia de las diferentes regiones terrestres con relación al ecuador.

Pero dado que en virtud de Su Voluntad Dios ha formado en torno a la Tierra una Envoltura etérico-lumínica, ésta sostiene y refuerza con su radiación energética los rayos del sol, que pasando por las capas atmosféricas benefician el globo, de modo que la influencia de estos rayos *en la vida terrestre adquiere una mayor y más valiosa importancia*.

Como el sol en alto grado es atacado por las muchas colisiones con cúmulos de Tinieblas que vagan y siguen vagando a la deriva en el espacio, las radiaciones solares que a través de las capas atmosféricas llegan al globo terrestre no son todas de la misma intensidad, dado que los rayos provenientes de las partes atacadas son de una intensidad muy inferior a las demás, lo que influye en las condiciones meteorológicas y climáticas.

Los períodos glaciares de la Tierra fueron originados por la reducida intensidad de irradiación de los rayos solares, causada por colisiones con cúmulos de Tinieblas vagantes; pero ya que los rayos de la Envoltura lumínica del sol y el Éter de Luz circundante, han eliminado grandes partes de los cúmulos de Tinieblas despolarizadas por las colisiones, poco a poco han vuelto condiciones climáticas más normales a la Tierra durante los muchos milenios transcurridos desde entonces.

La Envoltura lumínica es además *un medium recopilador* de los rayos solares que llegan al globo terrestre. Si no existiera la Envoltura, los rayos solares serían difractados durante su paso por la capa atmosférica de la Tierra, mostrándose éstos dispersos y difractados a los ojos terrestres. Dado que la Envoltura no sólo envuelve todo el globo, sino que también ha fijado las Tinieblas cuyas vibraciones astrales y moleculares son la causa de la existencia de los cuerpos y de las formas terrestres, todos los cuerpos luminosos y emisores de luz, así como la luz solar, muestran cada uno, una concentrada radiación lumínica unicolor. A medida que la Envoltura misma vaya siendo depurada de Tinieblas, proceso que tiene lugar con enorme lentitud, cada vez más fácilmente la Envoltura podrá superar la facultad de difracción de rayos y dispersión de colores¹ de la atmósfera, del agua, del vidrio y de otras substancias. Esta resistencia siempre creciente de la Envoltura a toda² difracción de rayos y dispersión de colores, algún día será de gran utilidad para los instrumentos astronómicos de observación, ya que los lentes podrán ser ampliados considerablemente, sin que los tonos de color de la difracción de rayos perturben las observaciones astronómicas.

La Envoltura etérico-lumínica del globo terrestre *es la Energía Vital* de la existencia terrestre, una energía que fija, que mantiene, que ordena, que recopila, que incita y que renueva, que irradia constantemente fuerza y vitalidad, tanto sobre lo menor como lo mayor; una energía que jamás podrá ser destruida por las Tinieblas, y que *nunca* se debilita, por mucha energía que irradie.

Es decir: *La vida terrestre está condicionada principalmente a la Envoltura etérico-lumínica que Dios formó en torno a la Tierra en virtud de Su Previsión, para que El, si algunos de Sus hijos se sometían a las Tinieblas, pudiera recuperarlos del poder de las Tinieblas a ellos y a sus creaciones eventuales.*

¹ Los colores van eterizándose, o sea que se van tornando más puros, más claros, esfuminándose finalmente por completo.

² La difracción especial de rayos que constituye la base de la dispersión de colores al sol naciente y poniente, para la Envoltura lumínica será mucho más difícil de superar que la difracción normal de rayos. El período que transcurrirá para ello, sin duda excederá los millones de años que con toda probabilidad han sido determinados aún para la vida terrestre. Empero, durante el tiempo de vida de la Tierra podrá observarse la eterización de la escala de colores que resulta de esta difracción de rayos.

El Doble astral del ser humano, al igual que los Dobles de todos los animales, plantas y objetos, está entretrejado con las formas visibles a los seres humanos. En los Dobles - formados de las Tinieblas astrales fijadas y de la Luz que fijó las Tinieblas - se hallan y se conservan primordialmente todas las *inclinaciones primitivas* humanas que son comunes para todos los seres humanos, y también los *instintos* adquiridos con el tiempo, *no* comunes para todos, ya que provienen de las diferentes experiencias de los individuos durante la vida terrestre. Estos instintos de estirpe adquiridos, son recuerdos y conocimientos recopilados inconscientemente, en parte, por movimientos mecánicos aprendidos, en parte, por sentimientos e impresiones adquiridos empíricamente.

Al reproducirse los seres humanos, los instintos primitivos conservados en los Dobles astrales del padre y de la madre, además, de los instintos heredados de sus antepasados, pasan a los Dobles astrales de su descendencia, de la misma manera que son transmitidos de cuerpo a cuerpo, las características físicas de estirpe de los cuerpos físicos, las peculiaridades, las debilidades, las disposiciones mórbidas y similares.

La cuestión de si la descendencia hereda más del padre y de sus antepasados o de la madre y su estirpe, depende de varias circunstancias psíquicas y físicas de los padres en los períodos en que la descendencia recibe la vida. (Copulación y gestación).

Los Mayores no pudieron dar leyes completamente regulares con respecto a la «genética» de los padres en la descendencia; las leyes todavía existentes, deficientes en muchos puntos, en parte son debidas a la influencia reguladora de la Luz. Conforme vayan desapareciendo las Tinieblas, las leyes surgirán más claras, serán más regulares, lo que los seres humanos mismos podrán observar.

A través de los Dobles astrales los seres humanos heredan así primero, las inclinaciones primitivas inferiores que provienen directamente de las Tinieblas, tales como el instinto de conservación, el instinto de reproducción, el afán de los más fuertes de imponerse a costa de los más débiles, etc; segundo, lo que ha sido adquirido me-

cánica o empíricamente en el curso del tiempo a través del modo de obrar y de vivir vicioso y delictivo de los individuos, por ej. malos hábitos corporales, el placer de causar sufrimientos a otras criaturas, tendencias delictivas, alcoholismo, el deseo de excesos lascivos etc. Pero ya que tanto los cuerpos físicos como los Dobles astrales han surgido de las Tinieblas que fueron fijadas por la Envoltura etérica de la Tierra, los seres humanos heredan también directamente a través de los Dobles astrales, inclinaciones primitivas provenientes de la influencia reguladora y armonizadora de la Luz, por ej. el esmero de la madre por la descendencia, el deseo de proteger a seres más débiles, el deseo de los individuos de agruparse bajo la dirección de uno más fuerte o de más edad, el sentimiento familiar y de hogar, etc.; tercero, lo que ha sido acumulado, adquirido empíricamente de generación en generación a través del buen modo de vivir y de obrar de los individuos en sentido ético, por ej. la aversión instintiva por todo tipo de malos hábitos, derramamiento de sangre, actos inmorales y delictivos, etc.; y movimientos mecánicamente aprendidos que provienen por ej. del ejercicio de diferentes oficios que no son afectados por la influencia de las Tinieblas. Todas estas inclinaciones primitivas e instintos adquiridos para Bien o Mal, son acumulados en los Dobles astrales, reposando allí en estado latente hasta que surgen, muy a menudo por motivos externos, manifestándose visiblemente.

El espíritu unido al cuerpo humano, aporta la característica individual del Yo¹ dentro de la estirpe; empero, dado que tiene lugar una constante acción recíproca entre el espíritu y el cuerpo - tanto el cuerpo astral como el físico - el espíritu puede eliminar algo de la intensidad de tanto las inclinaciones primitivas inferiores como de los instintos ruines y malos adquiridos de la estirpe, en beneficio de la influencia reguladora y armonizadora de la Luz. Cada quien que *lo desee*, en virtud de su voluntad, no sólo puede depurar, elevar y mejorar su propio Yo espiritual sino que puede también debilitar y ennoblecer las inclinaciones inferiores heredadas de su cuerpo astral y desechar los malos instintos, y además, aportar a los Dobles astrales de sus descendientes nuevos instintos lumínicos, por ej. en

¹ El Yo es el espíritu en conexión con todo lo que es heredado de bueno o de malo a través de los Dobles astrales.

sentido ético. Cuanto más evolucionado es el espíritu atado al cuerpo humano, tanto mejor puede reprimir los instintos e inclinaciones inferiores puramente humanos. Pero si una estirpe, durante varias generaciones ha logrado incrementar y mejorar sus instintos e inclinaciones lúminicos y logrado debilitar los instintos inferiores y las malas inclinaciones porque espíritus evolucionados o avanzados han sido atados a sus miembros, repentinamente pueden ser debilitados los instintos e inclinaciones lúminicos, si un espíritu joven, poco evolucionado e inexperto es unido a uno de los miembros de la familia, a la par que las inclinaciones e instintos de las Tinieblas se manifiestan de nuevo de forma más visible. La causa de tal retroceso espiritual en la descendencia, en la mayoría de los casos debe ser atribuida o bien a uno de los padres o a ambos, ya que todo hombre o mujer que no trata *por todos los medios* de debilitar las inclinaciones e instintos inferiores de su cuerpo, y que *elude* elevar su personalidad en sentido *ético*, y sólo se atiene a la herencia recibida sin tratar de mejorarla, no puede esperar que espíritus evolucionados o elevados sean unidos a la descendencia que sitúan en el mundo. Esta depravación espiritual de estirpe se muestra en su forma más deplorable en las familias en que uno de *los Mayores* ha sido encarnado. Pero cuando una intervención tal por parte de las Tinieblas ha sido innecesaria, siempre que ha sido posible y para contrarrestar las encarnaciones arbitrarias de los Mayores, se ha procurado unir espíritus elevados - de los Menores - a la descendencia ulterior o a unos pocos de la descendencia para que la influencia de las Tinieblas en las generaciones futuras eventualmente pudiera ser equilibrada de esta manera, ya que los hermanos muy a menudo son capaces de ejercer durante el crecimiento una influencia benéfica en el individuo (hermano¹ o hermana¹) a cuyo cuerpo está unido un espíritu de las Tinieblas.

En los casos en que ha habido relación entre dos personas, a las que han sido unidos uno de los Mayores y un espíritu humano respectivamente, generalmente espíritus evolucionados son unidos a la descendencia de la pareja para equilibrar la influencia de las Tinieblas en las generaciones posteriores; pero en los casos en que el

¹ Ha habido casos en que gemelos han sido vivificados espiritualmente por un espíritu de las Tinieblas y uno de la Luz respectivamente.

Mayor se ha adelantado¹ y ha unido a uno de los suyos al hijo esperado, la familia ha sido degenerada por varias generaciones, y los Menores han tenido que realizar una árdua labor para levantarla de nuevo. Pero cuando la labor ha mostrado ser abrumadora, sin posibilidades de un resultado digno de mención, para no desperdiciar sus esfuerzos, los Menores no se han dejado encarnar en las familias duramente afectadas por las Tinieblas, sino que forzados por las circunstancias han permitido su extinción. De esta manera han degenerado muchas familias que una vez habían sido muy notables.

En los casos en que ha habido relación entre dos personas, de las cuales el espíritu de una de ellas ha sido uno de los Mayores, y el de la otra uno de los Menores, la influencia de las Tinieblas y de la Luz en los Dobles astrales de la descendencia, muy a menudo ha sido casi igual respecto a las inclinaciones e instintos de la Luz y de las Tinieblas; pero en estos casos la educación dada a la descendencia ha sido decisiva para determinar el predominio de la influencia de las Tinieblas o de la Luz.

El *cerebro físico*² es el instrumento por medio del cual surgen en el mundo terrestre las inclinaciones e instintos primitivos del Doble astral, tanto los de las Tinieblas como los de la Luz; además, el cerebro es el instrumento a través del cual se manifiestan las características espirituales del individuo. Pero existe una diferencia considerable en el modo como se manifiestan las inclinaciones, los instintos y el espíritu.

Las inclinaciones primitivas absolutas: el instinto de conservación, el instinto de reproducción, etc., en el curso del tiempo han ido formando gradualmente parte integral de la *conciencia del espíritu humano*, como una propiedad común para toda la humanidad, por lo que las inclinaciones primitivas – tanto las de la Luz como las de las Tinieblas – no sólo son conservadas en el cerebro del Doble astral sino que existen además como vagos recuerdos y sentimientos en el *cerebro del espíritu humano* (el psíquico). En el momento en que el ser humano, a causa por ej. de un motivo externo necesita por

¹ Los espíritus de las Tinieblas son atados al feto al tercer mes de embarazo.

² Por el cerebro físico se entiende tanto el cerebro en sí como el cerebelo y el bulbo raquídeo. Aquí naturalmente, no se explica la actividad de los diferentes centros del cerebro físico, sino que a grandes rasgos se indica la conexión entre sí del cerebro psíquico (el del espíritu), el astral (el del Doble) y el del cuerpo físico.

primera vez una de las inclinaciones primitivas, ésta despierta automáticamente en las células del cerebro astral que conservan el conocimiento latente sobre las inclinaciones primitivas. Al despertar, vibran las células respectivas; estas vibraciones de las células astrales se propagan a las células correspondientes del cerebro físico – entretejidas con las astrales – que reciben así el conocimiento inconsciente del Doble astral. El cerebro (el físico) transmite las vibraciones recibidas a los nervios, los músculos y los órganos implicados; pero al tiempo que las vibraciones de las células del cerebro astral se propagan al cerebro físico, se propagan también a través de la Capa de absorción (la Funda) al cerebro psíquico del espíritu (el Gran Centro de Nervios) y activa un recuerdo o sentimiento correspondiente a las inclinaciones primitivas en el espíritu unido al cuerpo humano. El hombre normal entonces siente o actúa *conscientemente* después de haber recibido la doble incitación, en parte, a través del conocimiento inconsciente de su Doble astral, y en parte, a través de los recuerdos conscientes que surgen del espíritu, y que provienen de experiencias recopiladas de vidas terrestres anteriores. Basándose en estos recuerdos, la tarea del Yo es la de reprimir las inclinaciones primitivas de las Tinieblas – obtener dominio sobre las mismas – de modo que gobernadas por el Yo espiritual, o bien pueden ser reprimidas como por ej. el afán de imponerse a costa del más débil, o bien pueden ser ennoblecidas, como por ej. el instinto de reproducción.

Sin embargo, de lo antes comunicado debe excluirse el instinto de conservación, que en el bebé es por supuesto inconsciente; sólo más tarde, cuando el Yo espiritual toma conciencia del mundo terrestre, el instinto será consciente para el individuo.

No siempre necesita ser una causa *externa* lo que despierta las inclinaciones primitivas de las Tinieblas para que éstas se manifiesten de alguna manera. Si por ej. un espíritu humano muy joven o si uno de los Mayores está unido al cuerpo humano, la evocación tiene lugar con bastante frecuencia, mediante el recuerdo mental del espíritu; este recuerdo que surge en el espíritu inexperto en autodisciplina, afecta entonces el cerebro astral que transmite las vibraciones men-

tales recibidas a las células correspondientes del cerebro físico, y las inclinaciones llegan a ser conscientes en el individuo.

La influencia puramente instintiva del cerebro físico proviene *únicamente* de las experiencias y el conocimiento inconscientemente recopilados del cerebro astral, sin que intervenga el espíritu. Los instintos de las Tinieblas y de la Luz se manifiestan, por lo tanto, en actos y movimientos tras los cuales, en el momento de actuar, no se halla ningún pensamiento como base. Por ej.: si una persona es agredida a golpes o algo similar, en la mayoría de los casos el agredido golpeará a su vez siguiendo el instinto de autodefensa¹, sin pensar dónde devuelve el golpe o si acierta; entonces el acto es *puramente* instintivo; pero si el agredido piensa primero en la situación – aunque sólo se trate de unos segundos – considerando la mejor manera de repeler la agresión mediante devolución de golpes o patadas etc., el espíritu interviene, y por el pensamiento el subsiguiente acto: la devolución de los golpes, las patadas, etc. es conscientemente efectuado. Pero con tal acto conscientemente efectuado, la responsabilidad del resultado del acto será mayor para el Yo, que en la del acto puramente instintivo.

La transmisión mental independiente del *espíritu* al cerebro astral y al físico tiene lugar a través del Cordón (el Cordón vivificador), que une el espíritu al cuerpo humano. El Cordón tiene su origen en el Gran Centro de Nervios² del cuerpo espiritual – que corresponde al cerebro físico – y partiendo de allí el Cordón pasa por la Funda y termina en el cerebro astral que, como ya fue mencionado, está completamente entrettejido con el físico.

El Cordón, que de tal manera ha de constituir el conducto transmisor del pensamiento entre el Gran Centro de Nervios del espíritu y el cerebro del cuerpo humano, no está completamente entrettejido con las diferentes secciones y ramificaciones del Centro de Nervios sino parcialmente. Qué partes del Centro de Nervios han de ser conectadas con el área del Cordón o conducto, depende del estado espiritual que el ser humano al que está unido el espíritu en

¹ El instinto de autodefensa ha sido adquirido por los seres humanos en el curso de millones de años en sus luchas por la vida; por eso, debe ser contado entre los instintos y no entre las inclinaciones.

² Véase sobre la estructura del cuerpo espiritual, págs. 223-25.

cuestión, ha de adoptar durante la vida terrestre. Especialmente referente a los Menores – los Precursores de la humanidad – esta disposición es de suma importancia. El permitir a los Menores, cuando entran en la vida terrestre, llevar consigo todo lo que está dentro de su conciencia espiritual tocante a sabiduría, experiencias, geniales aptitudes artísticas etc., les haría completamente ineptos para vivir entre los seres humanos; por eso sólo llevan consigo lo que necesitan de su propia individualidad en la encarnación actual, ya sea como artistas, científicos, inventores, reformadores religiosos, destacados hombres de Estado o regentes, etc. Cuando ha sido tomada la decisión con respecto a la misión que ha de ser cumplida durante la vida terrestre, y después de ello, el espíritu es atado a un futuro cuerpo humano, el Cordón es fijado mediante un tejido a las partes del Gran Centro de Nervios, cuyos recursos espirituales han de caracterizar al futuro ser humano, haciéndolo apto para cumplir con la obra de la que se ha encargado el espíritu atado al ser humano. Si resulta que el ser humano opta por el camino recto y que, a pesar de los ataques de las Tinieblas, es capaz de cumplir con más de lo que había sido determinado antes de comenzar la encarnación, en virtud de la Voluntad de Dios, la conexión entre el Cordón y otras partes del Gran Centro de Nervios del espíritu puede ser ampliada adicionalmente, de modo que la personalidad individual del ser humano se destaca aún más en su campo de actividad. De igual modo aún más partes del cerebro psíquico pueden ser entretejidas con el Cordón durante la vida terrestre, si se considera necesario elevar la personalidad del individuo en varios y diversos campos espirituales que de algún modo tienen que ver con la misión encomendada.

Por medio de *la Capa aislante* – el lado de la Funda que da al espíritu – se impide que las demás partes del Centro de Nervios del espíritu se manifiesten a través del cerebro físico, de modo que sólo las partes con las que el cerebro está en conexión directa con el Cordón puedan caracterizar la personalidad humana.

Todo lo que de sabiduría, recuerdos de vida anteriores, conocimientos, etc. es retenido del espíritu, queda así fuera de la conciencia humana; en los casos en que la Capa aislante de una u otra manera haya sido averiada por la influencia de las Tinieblas, algo o poco de lo retenido puede penetrar en la

conciencia del individuo causando perturbaciones en su personalidad. Normalmente, el ser humano no debe recordar nada de sus existencias anteriores, ya que tales recuerdos muy a menudo impedirían al individuo sacar el mayor provecho posible de la actual vida terrestre. Por ej. si una persona en su última encarnación ha sido un delincuente, este recuerdo le afectaría negativamente, impidiendo su desarrollo espiritual; o si la persona ha sido una personalidad destacada, con muchos bienes materiales, vivido una vida de ociosidad, quizás sin pensar en su prójimo menos afortunado, y si en la presente encarnación es por ej. un obrero pobre, este ser humano fácilmente podrá ser tentado a comparar constantemente lo precedente con lo presente; entonces el resultado sería un constante descontento por lo existente y un obstáculo para todo progreso espiritual.

Sólo en muy pocos casos, cuando es considerado conveniente desde el mundo suprasensible, una persona puede recibir informaciones respecto a una o algunas pocas de sus encarnaciones anteriores; pero estas informaciones sólo son dadas por los espíritus de la Luz, cuando es descartado completamente todo abuso de lo informado. Por eso, encarecidamente se exhorta a los seres humanos que no busquen informaciones sobre sus existencias anteriores.

Los espíritus de la Luz no pueden dar informaciones sobre vidas terrestres futuras, pues Dios *nunca* traza el plan de vida de los seres humanos por más de una vida terrestre a la vez, y la vida planeada siempre es basada en la precedente.

En el mundo suprasensible, el ser humano tiene una visión clara de sus existencias anteriores. (Véase además el Sumario, págs. 323-24).

Mediante el acopio *inconsciente* de experiencias y conocimientos del cerebro *astral*, y mediante la asimilación *consciente* del espíritu de sabiduría, conocimientos y experiencias durante la vida terrestre, el *cerebro físico* del ser humano desempeña *un gran papel como receptor y comunicante*.

Para facilitar la comprensión de cómo se adquiere a través del cerebro físico, la suma de recuerdos y conocimientos inconscientes de los Dobles que en las posteriores generaciones se convierten en instintos – de las Tinieblas o de la Luz – se dará a continuación una explicación más detallada.

Si una persona como medio de vida tiene un oficio determinado, por ej. el de zapatero, sastre, albañil, ebanista, etc. o realiza otras labores corporales en la vida cotidiana, por ej. movimientos coreográficos o plásticos, ejerci-

cios deportivos, técnicos, manuales, etc., los diferentes movimientos del trabajo o de los ejercicios son realizados con pensamientos conscientes mientras son aprendidos. Por medio de la vista, el *cerebro físico* del ser humano normal se apropia de una imagen de lo que ha de ser realizado; a través de las vibraciones de las células cerebrales físicas, lo visto se propaga a *las células del cerebro astral*. Las vibraciones de las células cerebrales astrales son captadas por la Capa de absorción de la Funda - el lado que da al Doble astral - siendo transferidas al Gran Centro de Nervios del cuerpo espiritual, el cerebro psíquico. Por medio del pensamiento el espíritu fija la imagen recibida, y a través del conducto transmisor del pensamiento - el Cordón - el espíritu sigue detenidamente con el pensamiento la realización de los movimientos de la labor para apropiarse de cada detalle; pero si el cuerpo, bajo la dirección del pensamiento y la voluntad, ha aprendido a realizar la labor de modo tal que el pensamiento ya no necesita ser dirigente, cada movimiento pasa a ser completamente automático, reproduciéndose sin intervención alguna del pensamiento. Dado que el Doble astral está completamente entrelazado con el cuerpo físico, el Doble se apropia de los movimientos al mismo tiempo que el cuerpo físico. El recuerdo inconsciente de estos movimientos adquiridos mecánicamente, es conservado en las células del cerebro astral, de donde pasan a los descendientes, en los que reposan en estado latente, hasta que por una causa externa o interna despiertan en el individuo como instinto. Aunque en las primeras generaciones no hayan quienes se ocupen de la labor, cuyos movimientos aprendidos mecánicamente o automáticamente reposan latentes en el cerebro de los Dobles, sin embargo, el recuerdo de los mismos puede ser conservado en los individuos de las generaciones¹ inmediatamente siguientes, surgiendo cuando alguien de la familia los necesite. Entonces el individuo se adaptará pronto y fácilmente a la labor presente, asirá las diferentes herramientas y hará los movimientos requeridos del caso o tomará las posturas necesarias como si ya lo hubiera aprendido todo. Por el contrario, un individuo cuyos antepasados no han desempeñado tal labor, realizará los mismos movimientos de una manera desmañada y torpe, hasta que la labor con la ayuda del pensamiento haya sido aprendida.

Sin embargo, hay excepciones ya que personas sin la ayuda del pensamiento pueden aprender a efectuar labores poco complicadas mediante el «adiestramiento» igual al adiestramiento que se lleva a cabo con los animales. (Las torturas y los golpes, naturalmente, son

¹ En las generaciones más remotas el recuerdo de los mismos puede desaparecer algunas veces por completo.

excluidos de esta comparación). Esto se aplica a personas de mayor o menor deficiencia mental, es decir, personas con un cerebro no desarrollado o anormal, de modo que el espíritu no puede entrar en contacto ni tener una correspondencia suficientemente precisa con el cerebro, ni a través de la Capa de absorción ni a través del conducto transmisor del pensamiento.

Es decir: *Las informaciones del espíritu al cerebro astral y al físico son transferidas a través del Cordón, mientras que las informaciones procedentes del cerebro físico o del astral al espíritu son transferidas a través de la Capa de absorción de la Funda.*

La pérdida de *memoria* no causada por enfermedad, golpes ni por ancianidad progresiva, generalmente se debe al uso deficiente de las células cerebrales astrales y de las áreas en el Gran Centro de Nervios del espíritu que conservan lo que aparentemente está olvidado.

Los conocimientos, las experiencias etc., que a través de los cerebros físico y astral, han pasado al Gran Centro de Nervios del espíritu, son conservados allí en determinadas áreas delimitadas; estas áreas, están en conexión con el Cordón - el conducto del pensamiento - por medio de fibras o hilos finos de modo que el espíritu, en virtud de su pensamiento y su voluntad, puede reproducir lo adquirido y conservado al cerebro astral y al físico. Cuando esta reproducción de conocimientos, experiencias, etc. no es conservada a través de meditación, retrospección o similares, las finas fibras del Centro de Nervios se debilitan, no pueden reproducir lo conservado; las células correspondientes del cerebro astral quedan entonces fuera de función perdiendo su elasticidad, es decir, que ya no pueden efectuar el número necesario de vibraciones, por lo que lo adquirido y conservado se devuelve en la memoria, o se sumerge bajo el límite de la misma.

Mediante hipnosis, en muchos casos puede ser probado que lo aparentemente olvidado se halla todavía en la memoria del espíritu – el Gran Centro de Nervios – de modo que no ha estado perdido sino que puede ser evocado de la manera arriba mencionada, considerando que el espíritu recibe mayor energía bajo la influencia de la voluntad más fuerte del hipnotizador, de forma tal que puede superar la inhibición física normal. Por medio de este despliegue de energía y en virtud de su propia voluntad y pensamiento, el espíritu puede reproducir de nuevo lo conservado - sin embargo, generalmente sólo mientras dura la hipnosis. Al uso repetido de hipnosis las fibras del Cordón y las células astrales podrán ser fortalecidas tanto, que también en el estado normal lo olvidado puede ascender por encima del límite de la memoria; pero no son aconsejables las hipnosis repetidas, ya que éstas

pueden ser de grave perjuicio para el individuo en muchas áreas psíquicas; por ej. las hipnosis con frecuencia pueden ser denigrantes en sentido moral, considerando que un hipnotizador sin conciencia ni escrúpulos utiliza su objeto a tiempo y destiempo, por lo que su voluntad se debilita, quedando así a merced completa *de la voluntad del hipnotizador*.

Bajo los efectos de fuerte anestesia y fuertes accesos de fiebre, lo olvidado puede ascender por encima del límite de la memoria, pero generalmente vuelve a descender por debajo del límite cuando se vuelve al estado normal; sin embargo, algunas veces es conservado un débil recuerdo de lo que por un tiempo había sido evocado de esta manera.

La personalidad que el cuerpo humano visible representa, consiste pues, de tres factores: 1) El cerebro psíquico, 2) el astral y 3) el físico, de los cuales, como es obvio, sólo el último es visible en el mundo terrestre.

1) *El cerebro psíquico*¹ es la sede o el punto de partida del pensamiento y de la voluntad y de la acción consciente guiada por el pensamiento y la voluntad. Todo lo que recibe el cerebro psíquico de sabiduría, experiencias, conocimientos, etc. puede ser transformado en valores y resultados tanto psíquicos como en físicos por medio del pensamiento, ya que el pensamiento, guiado por la voluntad - para bien o para mal - elabora, reúne, innova, clarifica o separa lo recibido e irradia el material así elaborado en múltiples facetas de mayor o menor grado de matices e intensidad de luz, según haya sido la labor mental precedente. Cuanto más evolucionado es el espíritu cuyo cerebro psíquico constituye el factor principal de la personalidad humana, tanto más fructífera es la labor mental, tanto más polifacética es la matización, y tanto más intensa es la irradiación de las facetas. Cualquier trabajo mental por muy breve e imperceptible que sea, es concebido de manera concreta por el hombre normal, ya que éste con mayor o menor intensidad «siente» su trabajo mental. Todos estos pensamientos meditados, son propiedad imperdible del individuo; los valores que durante la vida terrestre haya obtenido de sus experiencias, conocimientos, etc., son conservados por el espíritu de encarnación en encarnación aumentando por cada nueva encarnación.

A través de la labor del pensamiento, cada quien edifica o forma de este modo su personalidad espiritual individual.

¹ Véase sobre los desdoblamientos psíquicos en el Sumario, pág. 374.

2) *El cerebro astral* - el depósito automático del ser humano - en cambio, recopila mecánicamente todo lo que recibe, durante la vida terrestre del ser humano, para en cualquier ocasión determinada reproducir lo recibido *exactamente así como lo ha conservado, sin ninguna adición en absoluto.*

Para facilitar la comprensión, unos pocos ejemplos serán dados a continuación:

Una persona contempla por ej. unas viejas ruinas de un castillo. Si el pensamiento está presente en la contemplación, a través de la vista y del cerebro físico es formada una imagen de lo «visto» tanto en el cerebro astral como en el psíquico. Pero si la persona, como es muy frecuente, mira las ruinas y sus alrededores sin pensar¹, el cerebro astral sólo capta un reflejo de lo visto; el cerebro psíquico no es afectado cuando el pensamiento no reacciona ante las vibraciones de las células astrales. Después de algún tiempo, por una causa externa (por ej. al ver un paisaje semejante) la imagen de las ruinas que ha conservado el cerebro astral, surge automáticamente en el cerebro físico, reproducida allí tal y como la recibió en su entonces el cerebro astral. Ahora bien, si el pensamiento retiene la imagen surgida, ésta se fija también en el cerebro psíquico, y teniendo como punto de partida la imagen de las ruinas surgida desde el inconsciente, el individuo entonces puede componer en virtud de su pensamiento, por ej. un castillo magnífico con terraplenes, fosos, etc., o sea, una reconstrucción verosímil del castillo que una vez estaba en el lugar de las ruinas. Así, es *el pensamiento* el que ha trabajado utilizando la reproducción de las ruinas conservada y automáticamente reproducida por el cerebro astral, ya que el cerebro astral sólo puede *repetir* y no *formar* de lo recibido.

El cerebro astral no sólo es afectado a través de la vista, sino que también a través de los demás sentidos: el oído, el olfato, etc., son fijadas las experiencias, los acontecimientos, los sonidos, los tonos, etc., surgiendo cuando se presenta la ocasión, o sea, *son reproducidos tal y como han sido recibidos.*

A continuación será dado un ejemplo tomado de los numerosos movimientos automáticos que realizan los seres humanos diariamente por medio del cerebro del Doble astral: En un cuarto están dos lavabos separados el uno del otro por un armario; en la pared sobre uno de los lavabos hay un clavo para colgar un espejo. Uno de los moradores del cuarto entra; el cerebro psíquico del individuo trabaja en el momento dado con una serie de ideas que distan mucho de la realidad del lugar; pero el espejo que, al entrar el

¹ La imagen que reciben las células cerebrales físicas a través de la vista puede ser tan débil, que no pueden fijarla en las células astrales; en tales casos el cerebro astral naturalmente no puede reproducir lo visto.

individuo en el cuarto, está sobre una mesa (donde no debería estar), es captado por el ojo. Inmediatamente el cerebro astral transmite una imagen del espejo colgando en la pared, y sin interrumpir su trabajo mental, la persona toma el espejo – en forma completamente mecánica - va hacia uno de los lavabos, levanta el espejo deslizándolo por la pared para que la cuerda pueda quedar colgada del clavo. El movimiento fracasa y es repetido 3-4-5 veces, todavía de modo completamente mecánico, pero a causa de este movimiento repetido, las vibraciones de las células cerebrales astrales despiertan al individuo de sus pensamientos, en el mismo instante la serie de ideas comenzada antes es interrumpida, y en virtud de su voluntad da al pensamiento interrumpido un nuevo viraje. Baja la mano que sujeta el espejo, el individuo mira la pared, y por medio de la concentración mental descubre que no hay ningún clavo para colgar el espejo, ya que el clavo está en la pared del otro lavabo. El cerebro astral - el ser humano inconsciente - no ha podido razonar como sigue: *que si el espejo no podía ser colgado, era porque no había nada en qué hacerlo*. Sólo cuando las vibraciones de los movimientos repetidos infructuosamente despiertan la *conciencia* del individuo (el espíritu), puede ser corregido el error *inconsciente* del cerebro astral.

Finalmente, un ejemplo de cómo una persona a cuyo cuerpo físico está unido un espíritu no evolucionado, puede sugestionarse a sí mismo creyendo haber «visto» un acontecimiento en todos sus detalles, aunque lo acontecido sólo haya sido captado fragmentariamente.

El individuo por ej., es testigo ocular de un accidente debido a varias «casualidades» concurrentes. El pavor al presenciar la mutilación o muerte violenta de una o varias personas, hace que el individuo cierre instintivamente los ojos - quizás sólo durante pocos segundos. La imagen que a través de la vista y el cerebro físico se fija en el cerebro astral y en el psíquico resulta entonces muy difusa, ya que sólo reciben una imagen de lo que el individuo ha «visto». Al evocar más tarde lo ocurrido y lo vivido, el individuo trata de reunir en su pensamiento los fragmentos conservados; fue en verdad «testigo ocular» y por eso debe saber lo que ha pasado y como no recuerda¹ haber cerrado los ojos² - quizás precisamente en el momento crucial - su pensamiento trabaja para reproducir una plausible impresión global: sucedió de tal y cual manera.- Pero a causa de las continuas repe-

¹ El pavor puede borrar el recuerdo de ello.

² Un sentimiento de angustia repentino puede paralizar por un instante el sentimiento de conciencia de la persona, impidiendo la vibración de las células cerebrales físicas y astrales; por esta causa lo visto no es registrado mientras dura la paralización. De este modo también pueden surgir lagunas que perturban la imagen global, sin que el individuo haya cerrado los ojos.

ticiones del pensamiento - a través del conducto del pensamiento, el Cordón - nuevas imágenes se fijan en el cerebro astral; estas imágenes surgen cada vez que el testigo ocular repite lo experimentado, y apoyadas por el pensamiento se vuelven cada vez más claras, de modo que el individuo se familiariza con la idea de que ha visto el accidente en todo detalle; y aunque sabe muy bien que sus pensamientos durante largo tiempo han dado vueltas y vueltas al asunto, es engañado sin embargo por la serie de imágenes que ha compuesto su pensamiento. Generalmente es inútil que otro testigo ocular le describa el suceso tal y como realmente haya tenido lugar, pues en la mayoría de los casos sostendrá terminantemente que su versión es la correcta.

Por medio de tal trabajo mental poco crítico, el individuo sólo consigue reprimir la primera y exacta reproducción fragmentaria del cerebro astral y del físico, emergiendo una serie de imágenes compuestas por él mismo, que *nada* tienen que ver con la realidad.

Si un espíritu más evolucionado o uno aún más evolucionado está unido al cuerpo físico, tal autosugestión no podría tener lugar, ya que el Yo espiritual pronto se percataría de la situación y comprendería que ha captado lo sucedido sólo en fragmentos. Y si el individuo tratara de reunir la impresión en una unidad, también se daría cuenta de que *su pensamiento* había llenado las lagunas.

Es decir: *El cerebro astral – el ser humano no consciente – nunca será capaz de formar, de reunir ni de innovar del saber recopilado inconscientemente: impresiones, conocimientos, movimientos, lo visto, lo oído, lo leído, etc., ya que sólo puede reproducir lo que ha recibido.*

3) *El cerebro físico* – el receptor y el comunicante - es aparentemente el único factor de la personalidad humana, un órgano que los seres humanos fácilmente pueden someter a investigaciones científicas. Pero ya que los otros dos factores existentes no pueden ser sometidos a tal investigación palpable como la parte física, los seres humanos hasta ahora no han estado en condiciones de reconocer los dos factores - no visibles - pero muy importantes, importantes, porque infinidad de aspectos en la personalidad humana únicamente pueden ser explicados y comprendidos a través de la existencia de los dos factores antes mencionados.

Si los Mayores al crear a los seres humanos hubieran separado - como tenían en mente - las Tinieblas materiales (las Tinieblas moleculares) de las astrales y luego realizado su creación, los seres humanos sólo hubieran poseído un cerebro físico. (Aquí se trata del ser humano sin la conciencia espiritual dada por Dios). Este cerebro sólo habría podido recibir - *pero no conservar nada en absoluto*. Cada impresión nueva borraría inmediatamente la precedente, y aunque el cerebro físico fuera expuesto diariamente a las mismas impresiones éstas siempre serían nuevas para el individuo. Ninguna experiencia, ningún conocimiento, nada, *absolutamente nada* podrían transmitir tales individuos a sus descendientes. Entonces los seres humanos habrían sido inferiores a los animales, cuyos cerebros de los Dobles astrales conservan los impulsos, los instintos, los sentimientos etc., los cuales pueden pasar a la descendencia, teniendo así un efecto ordenador y mejorador.

Como los Mayores, sin embargo, pronto se convencieron de que no podían crear únicamente de las Tinieblas materiales, crearon de la materia¹ Doble, adquiriendo los seres humanos al igual que los animales, un depósito automático - el cerebro astral - que a través de las vibraciones de las células cerebrales físicas, recibe y conserva los valores que, de no ser así, desaparecerían en cuanto surgieran.

Después de que Dios hubo vinculado un ser espiritual a los cuerpos humanos físicos, el cerebro del cuerpo también se convirtió en un instrumento del espíritu, de modo que el ser humano físico no sólo

¹ Como las Tinieblas astrales formaron un conjunto compacto coherente con la Envoltura lumínica, los Mayores no pudieron separarlas, por lo que el material con el que trabajaron parecía ser doble, aunque estaba compuesto de tres elementos: la Envoltura lumínica, las Tinieblas astrales y las moleculares.

La facultad del cerebro astral de fijar los valores, las impresiones que son recibidas a través del cerebro físico, de este modo está condicionada por la Envoltura lumínica del globo terrestre que fija las Tinieblas astrales. Aunque las células de los cerebros físico y astral sean destruidas, la base interna de la célula astral no puede ser destruida, ya que ha surgido mediante las radiaciones de la Envoltura lumínica, la cual no puede ser destruida. Sólo cuando muere el cuerpo terrestre, se retiran las radiaciones de la Luz. (Véase el Sumario, pág. 354). Los espíritus que son unidos a retardados mentales, a través de la base lumínica de las células astrales reciben las impresiones que son transmitidas por la Capa de absorción; pero estas impresiones sólo se manifiestan al espíritu cuando éste ha sido liberado del cuerpo físico.

podía ser influenciado por el ambiente terrestre, sino también por el suprasensible.

A través del Doble astral, como ya se ha explicado anteriormente, los seres humanos pueden entonces aportar a sus descendientes habilidades instintivas que en las generaciones venideras pueden beneficiar y complacer a los individuos. Mediante esta herencia es creado el *talento* humano, ya se trate de un oficio manual que pueda ser embellecido y ennoblecido por el talento, o se trate de otro tipo de arte, por ej. la poesía, el arte de colores y de formas y la música. De la manera como el individuo sepa hacer fructificar sus facultades, su talento y sus dotes intelectuales, se desprenderá clara y evidentemente el grado en que la persona, gracias a su espíritu, puede someter sus obras a la influencia de la Luz, apartándolas de las Tinieblas. Cuanto más puedan acercarse las obras de la persona talentosa a lo natural, lo bello, lo sublime, lo armonioso y lo puro, tanto mayor es la influencia de la Luz en lo realizado. En tanto que las formas y líneas poco naturales, desfiguradas y no bellas, los tonos y sonidos disonantes, acordes desentonados y estridentes, muestran la influencia decadente de las Tinieblas. Lo mismo se aplica a las obras poéticas que *realzan y ensalzan lo no bello* de la vida, que *defienden lo inmoral* e inducen a pensamientos e ideas denigrantes.

Para todos los seres humanos así productivos se aplica la misma regla: *El creador de la obra se muestra en ella como el que es - vocero de la Luz o de las Tinieblas.*

Para crear algo nuevo dentro de un arte, una ciencia, etc. ya existente, o para crear algo completamente nuevo desconocido hasta el momento, ya sea en el campo artístico o científico, ya sea en otros campos, se requiere *el genio creador* que sólo poseen *los Menores y los Mayores*. Pero de las obras del individuo genial, también puede verse, si la obra ha sido realizada al servicio de la Luz o de las Tinieblas.

Así pues, el talento puede ser heredado de generación en generación, en tanto que *el genio creador nunca puede ser heredado*; pero el genio *puede ser fomentado por el talento*, es decir, los espíritus altamente evolucionados a menudo se dejan encarnar en familias, donde gracias a los talentos innatos (heredados), pueden desplegar más rápida y más fácilmente su genialidad en la dirección deseada.

Conforme el *cerebro físico* va desarrollándose a través del crecimiento del cuerpo desde la infancia hasta la edad adulta, se convierte en un instrumento cada vez más útil para el espíritu unido al cuerpo físico. Las características del individuo se ponen de relieve, el Yo va quedando cada vez más en condiciones de recibir impresiones a través del cerebro físico, y por medio del conducto transmisor del pensamiento, de fructificar las facultades llevadas consigo desde el mundo suprasensible, y, en virtud de su voluntad de elevarse éticamente, y en lo posible, de utilizar los talentos de estirpe adquiridos. Pero por mucho que *pueda ser* desarrollado el cerebro humano, nunca podrá obtener ningún valor como *órgano pensante independiente*, ya que el razonamiento independiente única y exclusivamente proviene del *espíritu* unido al cuerpo humano.

El cerebro físico del ser humano - como instrumento del espíritu - puede ser comparado mejor con un instrumento de música, por ej. un *violín*. Tal instrumento no puede producir por sí solo¹ ni siquiera un sonido¹, sólo suena en el momento en que el arco toca las cuerdas y los tonos que entonces surgen están en relación exactas con las facultades musicales del violinista. El genio producirá con la mayor facilidad una profusión de tonos y acordes armoniosos que se unen en una hermosa unidad, en tanto que la persona poco musical, en el mismo instrumento - aunque se trate del instrumento más fino - sólo puede producir una serie de disonancias. Desde el genio a la persona poco musical se extiende una escala de individuos que se diferencian por sus dotes y destreza musicales, cada uno de ellos toca el instrumento según *sus facultades y habilidades individuales*; pero si una cuerda se rompe, el genio, inclusive el más grande, sólo puede provocar sonidos roncós y ásperos de la cuerda rota. De manera similar el cerebro físico es el instrumento del espíritu. Cuanto más evolucionado es el espíritu, tanto más completamente y mejor puede ser utilizado el cerebro para transferir los pensamientos del espíritu de modo que puedan aparecer en el mundo terrestre; pero si algunas partes del cerebro son destruidas por enfermedad o por ancianidad,

¹ Un violín puede producir sonidos débiles cuando las cuerdas son afectadas por ondas sonoras, por ej. provenientes de un piano; pero por sí solo, sin uno u otro tipo de influencia, no puede funcionar.

hasta el espíritu más elevado será incapaz de utilizar eficazmente los tejidos celulares destruidos.

Si un individuo ya en la infancia muestra señales de poseer facultades notables en algo especial, sus educadores deben cuidar de que estas facultades no sean desarrolladas prematuramente, ya que esto sería a costa del resto del tejido cerebral, dado que el cerebro es debilitado muy fácilmente cuando solamente una parte de él se desarrolla durante el crecimiento del niño, corriendo el individuo peligro de transmitir un cerebro débil y poco apto de desarrollo a sus descendientes.

La acción recíproca entre el espíritu y el cerebro se vuelve incompleta en mayor o menor grado cuando se trata de cerebros defectuosos o completamente anormales, y cuanto más incompleta resulta la acción recíproca, tanto más se acercan los seres humanos a los animales en su modo de actuar y de ser. Si se muestra durante la formación del feto (respecto a los espíritus de la Luz), que su cerebro será anormal o propenso a diferentes estados patogénicos, que más tarde en la vida, parcial o quizás totalmente destruirán o endurecerán el tejido cerebral, generalmente se procura que un espíritu más joven, menos evolucionado sea unido al individuo. El espíritu respectivo entonces no sufrirá por la inhabilidad o la falta de habilidad para recibir impresiones y conocimientos, o para hacerse valer suficientemente en el mundo terrestre. Pero si un ser humano durante una de sus vidas terrestres, por culpa *propia*, por ej. a causa de mal vivir, embriaguez, diferentes excesos corporales, etc. ha transmitido a sus descendientes un cuerpo y un cerebro débil y patológicamente propenso, el espíritu en cuestión, que no autodisciplinó suficientemente su Yo ni el cuerpo que era el representante visible del Yo en la vida, será vinculado, según la Ley de Repercusión, una y otra vez a los cuerpos parcial o totalmente degenerados de la familia, cuerpos de cuya destrucción incipiente es culpable el mismo individuo. En los casos en que un espíritu más evolucionado es el culpable de la decadencia de la familia, el mismo espíritu *sufrirá* por su falta de habilidad para hacerse valer en la vida terrestre. Muchos de los Mayores que a través de sus encarnaciones arbitrarias han llevado la destrucción a familias anteriormente sanas, a medida que han ido sometiéndose a la Ley de Repercusión, han tenido que expiar su vida

y sus obras pecaminosas y delictivas de encarnaciones anteriores, dejándose unir a cuerpos humanos parcial o totalmente degenerados.

Todas las diferentes anormalidades del cuerpo son sometidas, siempre que sea posible, a la Ley de Repercusión, de modo que los espíritus unidos a los cuerpos más o menos imperfectos, de una u otra forma siempre han sido culpables en una encarnación anterior, de actos que les han generado repercusión, en forma de un cuerpo destruido, deforme o defectuoso.

Si un hombre o una mujer *sin* tener culpa ha contraído enfermedades que pueden pasar directa o indirectamente a la descendencia, tal individuo no debe situar hijos en el mundo *hasta que la enfermedad haya sido completamente eliminada, y sea descartada la posibilidad de su transmisión a los descendientes*. Si el individuo sabe con toda certeza que tiene una enfermedad congénita, y si procrea a pesar de este conocimiento, tal individuo, hombre o mujer, debe asumir toda la responsabilidad de los sufrimientos que sean aportados a la stirpe. Según la Ley de Repercusión, el espíritu que estaba unido a la persona implicada, será encarnado una y otra vez en la familia cuya enfermedad es debida a la falta de responsabilidad de dicho espíritu durante la vida terrestre en que la enfermedad se volvió congénita.

En cambio, si la persona ignora que la enfermedad es congénita, será eximida de ser encarnada en la familia azotada por la enfermedad, a cuyos miembros en tal caso serán unidos espíritus que por una u otra razón, se han hecho acreedores a una encarnación con sufrimientos corporales.

Es decir: *La misma regla rige para todos los seres humanos - a través de los pensamientos y actos conscientes de la presente encarnación, es creada la próxima encarnación de modo que ésta será una vida con muchos o pocos sufrimientos espirituales y corporales - o una vida saludable y feliz*

El *Doble astral* del ser humano no puede ser separado del cuerpo físico, hasta el momento de la muerte. El llamado «Otro Yo», que aparece algunas veces, no es por lo tanto el Doble astral, sino, o bien el espíritu unido al cuerpo humano, o bien un fantasma – imagen mental - que el espíritu ha formado de la persona en cuestión. Sin embargo, es muy difícil para los seres humanos determinar, si frente

a sí tienen un fantasma o un espíritu. Si el Otro Yo se aparece poco antes que la persona misma se apersona en el sitio, y si el individuo sabe que no ha pensado ni en las personas que vieron al Otro Yo ni en el lugar donde se apareció, se trata del *espíritu* que se ha adelantado al cuerpo; si el individuo mismo no se presenta, generalmente se trata de un *fantasma*. En tal caso, el individuo ha estado pensando en un lugar donde quería estar, y su imagen mental se hace visible ante aquellos que están presentes en el lugar; pero si puede constatarse que el individuo *duerme*, mientras se aparece el Otro Yo, por lo general es el espíritu¹ que se ve, y no el fantasma.

Sólo los Mayores y los Menores poseen tal facultad.

Durante *el sueño* es aportada a través de la influencia de la Luz, nueva energía vital al cuerpo como sustitución a la pérdida de energía que sufre el cuerpo por el trabajo espiritual o corporal realizado mientras está despierto. Cuanto más joven es el cuerpo, tanto más fácil y mejor es compensada la pérdida mediante nuevos suministros de energía vital; pero si el cuerpo es de edad avanzada o enfermizo, la nueva energía vital que puede ser suministrada no resulta tan efectiva, ya que el organismo del cuerpo de edad avanzada o enfermizo, no puede absorber los flujos lumínicos en la misma medida que el cuerpo más joven o sano. Y cuando llegue el momento en que el cuerpo por ancianidad o por enfermedad grave ya no esté en condición de reaccionar a la influencia de la Luz y por lo tanto ya no pueda recibir la renovación de energía vital, entra en descomposición, desembocando en la muerte.

Mientras el cuerpo físico crece, y mientras el metabolismo acaece rápido, el cuerpo necesita mucho sueño para poder desarrollarse sano y armonioso por medio de los flujos de Luz absorbidos (provenientes de la Envoltura lumínica de la Tierra y del Éter lumínico). Cuando se detiene el crecimiento y el metabolismo funciona más lentamente, el cuerpo adulto y envejecido ya no puede absorber los flujos de Luz en la misma medida que antes, por lo que el ser humano conforme va envejeciendo puede conformarse con menos sueño. Sin embargo, un período de unas 6 horas debería ser el mínimo, ya

¹ Los Mayores, en virtud de su pensamiento y voluntad, frecuentemente han adoptado un aspecto correspondiente a personas vivas, y haciéndose visibles en el plano terrestre, se han «hecho pasar» así por el Otro Yo de la persona en cuestión.

que la falta de sueño puede debilitar demasiado pronto el cuerpo de edad avanzada, cuando éste no posee demasiada salud. Después de enfermedades prolongadas, el cuerpo debilitado requiere de un período de sueño más largo que el normal para que el cuerpo debilitado reciba, siempre que sea posible, el suministro de la cantidad necesaria de energía de la Luz.

Personas muy ancianas en sus últimos años de vida sienten a veces un cansancio corporal tan grande, que «dormitan» constantemente. Esta necesidad de sueño frecuente proviene más bien de un letargo espiritual; el Yo ya no tiene la suficiente energía para ocuparse espiritual ni corporalmente. Este sueño senil no fortalece sino que debilita el cuerpo aún más, acelerando así su desenlace.

El sueño es pues, el estado en que el cuerpo humano entra más fácilmente en contacto con los flujos lumínicos del Éter circundante, por lo que el sueño siempre debe ser un verdadero y duradero reposo para el cuerpo debilitado por la pérdida de energía. Para el ser humano normal, el sueño debe ser además un reposo para el espíritu unido al cuerpo. Si el espíritu - que durante la vida terrestre constantemente se fatiga por estar alojado en la atmósfera tenebrosa de la Tierra - no obtiene el necesario reposo y el suministro de Luz al tiempo que el cuerpo terrestre, el ser humano después del sueño se sentirá *cansado espiritualmente*, sin fuerzas para atender su labor terrestre con el suficiente interés espiritual.

Durante el sueño el Espíritu custodio frecuentemente advierte a los seres humanos que se han desviado del plan dado para su vida terrestre. Estas advertencias pueden ser en forma de sueños con visiones, simbolismos o palabras exhortadoras que algunas veces al despertar la persona, quedan impresas en su memoria de modo claro y fijo. Sin embargo, no todos pueden recordar con la misma claridad las advertencias dadas, ya sean dadas en visiones o en palabras; no obstante, estas personas sienten que algo no es como debe ser. Al reflexionar sobre el período inmediatamente pasado o al volver a reflexionar sobre los planes futuros trazados, la persona que durante el sueño ha sido advertida por el Espíritu custodio, puede hallar muy a menudo la causa de la advertencia. Después de ello, es tarea de la persona corregir los errores cometidos o encauzar su vida por otros caminos, o también sacar algún provecho de lo comunicado.

Los comunicados del Espíritu custodio durante el sueño también pueden ser de naturaleza consoladora, alentadora, reprobadora o profética.

Durante el sueño nocturno del cuerpo, muchos seres humanos se han liberado del cuerpo al que estaban unidos, inducidos por los Mayores y asistidos por ellos o por los espíritus atados a la Tierra, haciendo excursiones por cuenta propia. Las impresiones que los espíritus recibieron durante estas excursiones nocturnas - por ej. de la reunión con los espíritus atados a la Tierra - se propagaron a través del Cordón al cerebro del cuerpo dormido, evocando así imágenes de mayor o menor claridad y coherencia o también imágenes totalmente confusas de lo vivido, las que a veces, a través del cerebro del Doble astral, podían ser recordadas como sueños al despertar.

Por medio de sueños horripilantes y obscenos, los Mayores desencarnados y los espíritus atados a la Tierra, han tratado también de contaminar la mente y el pensamiento de los seres humanos para ganar así más dominio sobre ellos.

Muchos sueños provienen de estados mórbidos del cuerpo o al adoptar el cuerpo una postura incorrecta durante el sueño, ocasionando que la sangre fluya demasiado fuerte al tejido cerebral, por lo que el cerebro, en vez de reposar, reacciona por la presión que aumenta. En este estado anormal emergen del cerebro astral cantidad de recuerdos nebulosos que casi siempre se refieren a alguna cosa vivida, vista, leída u oída. Los sonidos fuertes, sensación de calor o de frío pueden también despertar el cerebro astral para que emita algunas imágenes de la memoria. Los sueños más coherentes pueden provenir de los pensamientos del espíritu que no descansa, ya que el espíritu trata de corregir las imágenes confusas emitidas por el cerebro astral; pero como el enlace entre los cerebros psíquico y físico siempre se relaja algo durante el sueño del cuerpo físico, el Yo espiritual raramente logra ordenar satisfactoriamente el caos de los sueños.

En pocos casos, el cerebro psíquico de la persona dormida puede emitir recuerdos de anteriores vidas terrestres.

Mientras el espíritu y el cuerpo están unidos, el «Cordón vivificador» que los une no puede ser visto desde el mundo suprasensible; pero tan pronto como el espíritu es liberado del cuerpo, por ej. durante el sueño, el Cordón se expande cada vez más - como el hilo de telaraña - dado que el Cordón absorbe toda la Envoltura de Luz o de Tinieblas que rodea el cuerpo espiritual. Cuando toda la Envoltura es absorbida, el cordón se temple contrayéndose automáticamente, y el espíritu tiene que seguirlo hasta volver al cuerpo donde es consumada de nuevo la unión de forma igualmente automática. Cuanto mayor es la Envoltura de Luz o de Tinieblas, tanto más lejos puede alejarse el espíritu de su cuerpo. Pero dado que la Envoltura de los espíritus humanos no es muy grande, éstos sólo pueden alejarse poco (30-60 a 100 metros) del cuerpo, en tanto que los Mayores y los Menores

pueden alejarse a distancias inmensurables; los Menores pueden llegar inclusive hasta las viviendas en la última esfera en torno a la Tierra. Como el Cordón es muy elástico no puede romperse, pero el espíritu debe cuidar de no agotar toda su Envoltura, pues en tal caso es halado indefectiblemente de vuelta.

Como ya se ha dicho, muchos espíritus humanos en el curso del tiempo habían aprendido de los Mayores cómo podían liberar ellos mismos el espíritu del cuerpo físico durante su sueño nocturno; pero después del regreso del Mayor – Ardor - a Dios, las condiciones originarias están restablecidas también en este aspecto, de modo que los espíritus humanos ya no pueden liberarse¹ sin ayuda¹ mientras reposa el cuerpo ya que Dios ha borrado de la memoria de sus espíritus este saber ilegalmente adquirido.

En los casos en que un espíritu humano muy evolucionado, ha prometido antes de su encarnación prestar ayuda a los espíritus altamente evolucionados en alguna misión durante su vida terrestre, el Espíritu custodio puede liberar, una vez obtenido el permiso de Dios, el espíritu respectivo del cuerpo dormido, para de diferentes formas recordarle su promesa o para ayudarlo con conversaciones instructivas a realizar la misión prometida. Si por algún motivo es necesario, el Espíritu custodio puede llevar a su pupilo a la vivienda de éste en las esferas, ya que, con sus propias radiaciones de Luz, el Espíritu custodio refuerza la Envoltura de Luz del espíritu humano para que el Cordón se expanda mucho más de lo normal.

Los Menores, en cualquier momento que lo deseen pueden abandonar el cuerpo durante el sueño nocturno; pero sólo se sirven de este permiso, cuando a través de su Espíritu custodio, reciben un llamado al respecto.

Los Mayores que encarnados por Ardor, todavía están encarnados en la Tierra, durante una de sus exteriorizaciones nocturnas en el sueño todos han sido informados por los Menores sobre el regreso de Ardor. Al mismo tiempo se les recomendó a cada uno someterse a las Leyes que Dios ha dado respecto al espíritu mientras esté unido al cuerpo terrestre. La mayoría de los Mayores prometieron voluntariamente someterse a las Leyes, y Dios, en virtud de Su Voluntad, eliminó tanto de su Envoltura espiritual de Tinieblas, que al igual que los espíritus humanos, sólo pueden alejarse a corta distancia del cuerpo, y al igual que éstos, sólo pueden liberarse sin ayuda cuando el espíritu y el cuerpo involuntariamente son separados por pérdida repentina del conocimiento durante una enfermedad, por un accidente o por anestesia².

¹ Bajo anestesia, por desmayo y similares muy a menudo el espíritu se libera, pero esto acontece entonces completamente mecánico.

² Véase el Comentario, pág. 229.

Como Dios no *obliga* a nadie acatar Sus Leyes, *los pocos Mayores* que se han negado a obedecer, todavía pueden alejarse tanto como quieran de los cuerpos terrestres durante su sueño, así como lo han podido hacer hasta ahora. Pero para evitar, en lo posible, que estos seres perjudiquen a los seres humanos, durante todas sus excursiones nocturnas son acompañados por uno de los Menores.

En los círculos de sesiones donde todavía tienen lugar las manifestaciones de las Tinieblas, estos Mayores¹ encarnados, frecuentemente se manifiestan bajo nombres falsos y dan informaciones falsas, etc. sin embargo, esto no puede ser evitado mientras los seres humanos mismos sigan experimentando con las Tinieblas, por lo que de nuevo se remite a las informaciones dadas anteriormente (págs. 295-300) sobre los abusos en las sesiones espiritistas, su inadmisibilidad y los peligros a los que se exponen los médiums y los participantes al someterse a las Tinieblas. Tan pronto como los Mayores ya mencionados hayan concluido su actual vida terrestre, este desorden cesará para siempre, ya que no serán encarnados de nuevo hasta que hayan avanzado tanto hacia la Luz, que quieran acatar volutariamente las Leyes de Dios.

Cuando los Mayores crearon al ser humano, ajustaron su órgano visual para que captara y reflejara los rayos luminosos más débiles del sol que provienen del núcleo oscuro²; por eso, el ojo humano normalmente no puede ver las radiaciones de Luz astral-materiales del globo solar ni la Envoltura de Luz etérico-astral; pero conforme vayan siendo eliminadas las Tinieblas en torno al globo terrestre, algunos de los rayos luminosos más intensos del sol, provenientes de las vibraciones de Luz astral-materiales, podrán penetrar hasta el globo terrestre, intensificando³ y embelleciendo (clarificando) la luz

¹ Estos Mayores se hallan dispersos por todo el globo terrestre en muchos países diferentes. En estado despierto normalmente no recuerdan nada de sus excursiones nocturnas. Unos pocos conservan algunas veces de ellas, recuerdos nebulosos, confusos, como una especie de sueño. Estos espíritus durante la exteriorización en el sueño, pueden participar en sesiones de materialización, inmaterializaciones, levitaciones etc.

² Los rayos más débiles del núcleo oscuro del sol no pueden ser captados por el ojo humano.

³ Lo mismo sucederá con todos los demás cuerpos celestes, también con los que sólo proyectan la luz solar (globos sin luz propia). En el curso de siglos las «estrellas» aumentarán su poder lumínico; pero naturalmente deben exceptuarse las estrellas cuyo poder lumínico está disminuyendo fuertemente a causa de ataques más intensos

solar. Los ojos humanos entonces irán adaptándose a la luz solar intensificada.

Como los Mayores interrumpieron en un punto específico el entretendido de los ojos astrales y físicos del ser humano, consiguieron que los seres humanos no pudieran «ver» las formas astrales (oscuro-astrales), sino sólo las formas y las figuras que pertenecían al mundo terrestre. Sólo después de que Dios hubo vinculado el espíritu al cuerpo humano, los seres humanos a los que estuvieron atados los Menores pudieron «ver» espontánea o constantemente con el ojo del espíritu. Lo mismo aconteció más tarde con aquellos a los que fueron vinculados los Mayores o espíritus humanos más evolucionados.

La conexión entre los órganos del oído astrales y físicos del ser humano fue igualmente interrumpida por los Mayores en un punto específico, de modo que los sonidos astrales no pueden ser captados. Así, los clariaudientes oyen con los órganos del oído del espíritu y no con los del Doble astral.

Contrariamente a los seres humanos, *todos* los animales ven doble. Con los ojos del cuerpo físico son captadas y reflejadas las formas terrestres, con los ojos del Doble astral son captados y reflejados los Dobles astrales; pero ya que el animal fundamentalmente debe su existencia a las vibraciones moleculares de las Tinieblas, y por ello vive su vida en el mundo terrestre, sus ojos astrales tienen la fuerza visual más débil, de modo que todo lo que ven de formas astrales, son las formas liberadas del mundo material terrestre – los Dobles¹. Igualmente los animales pueden ver el espíritu atado al cuerpo humano, pero sólo lo ven como una reproducción nebulosa de los contornos exteriores de las figuras terrestres. En cambio, los órganos visuales astrales de los animales no pueden captar los intensos rayos de Luz que emanan de los resplandecientes cuerpos espirituales de los Menores, como tampoco pueden captar la Envoltura de Luz etérico-astral del sol ni de las estrellas.

Mientras los espíritus atados a la Tierra transitaban por ella, los animales podían verlos; pero no estaban en condiciones de distinguir entre los seres humanos vivos y los seres humanos «muertos».

de las Tinieblas.

¹ Pasan aproximadamente 48 horas hasta que son totalmente descompuestos los Dobles liberados de los animales grandes; cuanto menor es el Doble, tanto más breve es el tiempo de descomposición.

Los órganos del oído astrales y físicos de los animales igualmente están estrechamente unidos, por lo que los animales pueden captar ciertos sonidos que no pueden ser escuchados por los seres humanos.

Al igual que los seres humanos, los animales tienen inclinaciones primitivas que en parte provienen directamente de las Tinieblas, en parte de la influencia ordenadora y armonizadora de la Luz (de la Envoltura terrestre). Por medio de los Dobles astrales, estas inclinaciones primitivas también pasan de individuo a individuo, dentro de las diferentes especies y géneros de animales.

Durante los millones de años transcurridos, los Dobles de las muchas especies y géneros diferentes han recopilado bastante saber adquirido empíricamente, que igualmente pasa de individuo a individuo; este saber adquirido reposa en estado latente hasta que el animal lo necesite. El cerebro del cuerpo animal es influido en tal caso automáticamente por el cerebro astral, y el saber inconsciente se manifiesta en el mundo terrestre en forma de actos y sentimientos instintivos. Como *ningún espíritu* está unido al cuerpo animal, el animal siempre actuará puramente por impulsos e instintos, es decir, que nunca comprenderá *conscientemente* por qué actúa o siente de tal o cual manera. Cualquier animal *sólo* actúa y siente tal y como el saber inconsciente de su Doble astral le dicte. Incluso el adiestramiento más completo por parte del ser humano, jamás podrá despertar un *razonamiento independiente* en los animales; todo lo que las especies animales superiores pueden adquirir referente a habilidades enseñadas o aprendidas durante el adiestramiento, siempre seguirá siendo un saber mecánico inconsciente. Las nuevas experiencias y el nuevo saber que adquiere cada animal durante su vida, pasa así en herencia a sus descendientes para surgir siempre, dado el caso, en beneficio de los animales respectivos.

Cuanto más cuidado y más afecto sea mostrado a los animales, tanto más intentarán muchos de ellos hacerse entrañables amigos del ser humano, y entonces en toda su conducta mostrarán un afecto y una fidelidad que difícilmente puede encontrarse en el mundo humano. Pero inclusive estos sentimientos y manifestaciones de afecto y de fidelidad son instintivos, a menudo adquiridos de generaciones anteriores a través de la estrecha convivencia con el ser humano.

A causa de la facultad ordenadora y adaptadora de la Luz y su influencia¹ armonizadora, el mundo animal gradualmente ha ido siendo inducido a condiciones más ordenadas, de modo que los animales en muchos aspectos

¹ Se refiere, por ej. a la vida de las hormigas y las abejas, la construcción artística de nidos de muchos tipos de aves, los viajes de las aves de paso, la trayectoria de los peces entre el mar y el agua dulce, etc., etc. Innumerables ejemplos se encuentran por doquier en el mundo animal del aire, del mar y de la tierra.

viven una vida muy regular. Esto se aplica a toda vida animal del globo terrestre tanto a la más avanzada como a la primitiva. A través de la Envoltura etérica de la Tierra (la psique de la Tierra) toda vida inconsciente es conducida hacia mayor orden y mayor armonía.

(Utilizando las informaciones dadas sobre el saber que el Doble astral del ser humano ha adquirido inconscientemente bajo la influencia de las Tinieblas o de la Luz, los seres humanos mismos pueden hacer comparaciones con la vida de los animales e investigar, qué se debe a la influencia ordenadora, depuradora, separadora y armonizadora de la Luz y qué se debe al poder degenerador y destructor de las Tinieblas).

Cuando las figuras, las formas y los objetos terrestres son destruidos por muerte, desmoronación, cremación, etc. como ya se ha dicho, los Dobles astrales son liberados; al mismo tiempo las radiaciones de la Envoltura lumínica se contraen, expulsando los Dobles liberados de los cuerpos físicos, los que después son absorbidos por los cúmulos de Tinieblas que constantemente rodean el globo terrestre. Por medio de esta expulsión constante de Dobles astrales, la Envoltura etérico-lumínica del globo va siendo depurada de las Tinieblas que a la caída de los Mayores irrumpieron sobre el globo. Conforme vaya siendo depurada la Envoltura lumínica, aumenta su influencia en la vida terrestre; pero ya que la vida terrestre proviene de las Tinieblas que fueron fijadas en su tiempo por la Envoltura lumínica, ésta no será depurada totalmente hasta que haya cesado toda vida en la Tierra - y este momento sólo Dios lo conoce.

Cuando los cúmulos de Tinieblas que han absorbido los Dobles de Tinieblas astrales, de uno u otro modo sean despolarizados por ej. a través de colisiones entre sí, colisiones con las radiaciones de Tinieblas de la Tierra o similares, los cúmulos son absorbidos y eliminados por el Éter lumínico - pero no por la Envoltura lumínica.

Si colisiones de Tinieblas astrales o espirituales polarizadas acaecen en estancias, las colisiones a menudo pueden ser constatadas por personas que no son médiums. Los sonidos que producen las colisiones son muy distintos, dependiendo del tamaño de los cúmulos de Tinieblas, desde la más débil crepitación hasta fuertes, cortas o muy duraderas explosiones. En cambio, los fenómenos de luz que siempre acompañan la despolarización, en pocos casos pueden ser observados por otros distintos a los médiums.

Cuando a la encarnación de los Menores la Luz fue aportada de nuevo a la Tierra, en parte, mediante el Pasaje lumínico que Dios en virtud de Su Voluntad había abierto a través del reino devastado, en parte, mediante las radiaciones de Luz etéricas de los Menores encarnados, varios de los gérmenes vitales todavía latentes en aquel entonces fueron avivados en el mundo terrestre. Los Dobles astrales de estas formas de animales y plantas tienen una mayor fuerza de Luz, que la de los demás. (Vistos desde el mundo suprasensible éstos tienen un color tenue, mientras que los demás se ven grises o negros). Cuando estas formas y figuras son destruidas, la Luz existente en los Dobles se desprende y es absorbida, en parte, por la Envoltura lumínica, y en parte, por el Éter lumínico; las Tinieblas de los Dobles, como es habitual, son absorbidas por cúmulos de Tinieblas.

Las Tinieblas que en virtud del pensamiento y de la voluntad de los Mayores, fueron desprendidas del Éter lumínico - cuando éstos hubieron abandonado el Reino de Dios - principalmente se concentraron en torno al globo terrestre y en el globo mismo; pero la destrucción por ello provocada se extendió por doquier, afectando la mayor parte del universo estelar (el Sistema lácteo) al que pertenece la Tierra.

Ciertas anomalías en el sistema planetario al que pertenece la Tierra, se deben por lo tanto a los experimentos de los Mayores con las Tinieblas, con lo cual éstos lograron provocar cantidad de alteraciones en las Leyes dadas por Dios para las órbitas regulares de los cuerpos celestes.

Como la Envoltura de Luz etérico-astral de todos los globos solares y estelares no está formada de las vibraciones más rápidas de la Luz a semejanza del Reino de Dios, como tampoco está reforzada por un suministro adicional de Luz a semejanza de la del globo terrestre, estas Envolturas no fueron suficientemente fuertes para repeler ni para fijar las Tinieblas desprendidas que en grandes cúmulos se propagaron por doquier en el universo estelar de la Tierra. Estas Tinieblas vagan y siguen vagando a la deriva¹ en el espacio; cuando se

¹ Dios no impide las colisiones de los cúmulos de Tinieblas con los globos, ya que las Tinieblas de este modo son despolarizadas y eliminadas después; sólo cuando es

acercan a los globos del universo al que pertenece la Tierra, los polos de los núcleos oscuros sedimentados de los globos, son despertados de su estado latente, desplegando una actividad de atracción hacia el cúmulo de Tinieblas cada vez más próximo; en el momento de la colisión se producen inmensas catástrofes y anomalías; pero a través de la catástrofe se despolariza el cúmulo de Tinieblas, después de lo cual puede ser absorbido y eliminado por el Eter lumínico.

Los globos que después de la colisión con cúmulos de Tinieblas no son destruidos sino que son desplazados de sus órbitas originarias, durante su curso irregular por el espacio son frecuentemente atraídos y fijados por mayores globos solares que forzan a los globos vagabundos a entrar en nuevas órbitas regulares. Los globos que no son detenidos así siguen vagando, hasta que colidan por ej. con otros globos o con cúmulos de Tinieblas y son destruidos.

Los grandes fragmentos de globos – núcleos oscuros – que han explotado por colisiones y que en su trayectoria por el espacio, al entrar en el sistema solar de la Tierra, podrían exponer la Tierra a una colisión aniquiladora, son forzados por Dios a entrar en órbitas elípticas con el sol como un foco energético y el otro foco, un centro de Luz astral – inmaterial - surgido en virtud de la Voluntad de Dios.

Si los cúmulos de Tinieblas son atraídos por el mismo globo madre, surgen erupciones parciales, que sin embargo, no pueden destruir el globo ni desplazarlo de su órbita; ya que los cúmulos de Tinieblas son demasiado pequeños en comparación con el inmenso volumen del globo.

La destrucción de globos no regulada por la Ley *sólo* ocurre en el Sistema Lácteo (que comprende la Tierra), en el cual las Tinieblas se hallan desprendidas del Eter lumínico. Si los globos de los otros tres sistemas fueran descompuestos en sus elementos, esto tiene lugar según *la Voluntad de Dios*.

Después de que Dios hubo prometido a Sus hijos caídos que velaría por los seres humanos, formó seis mundos astrales – moradas – en torno a la Tierra; estos mundos fueron situados como seis esferas o capas globulares en torno al reino devastado. La esfera más interna era la más oscura, empero mucho más luminosa que el mundo de los Mayores contaminado y oscurecido por las Tinieblas, la segunda

amenazado el globo terrestre, Dios interviene.

algo más luminosa que la primera, y así sucesivamente hasta la más externa, la sexta esfera, formada de las rápidas vibraciones etéricas de la Luz. Las condiciones climáticas de las esferas son reguladas desde este mundo lumínico en conexión con los rayos etéricos del sol terrestre, los cuales son mantenidos apartados de la Tierra por las Tinieblas. Las esferas más internas (más próximas a la Tierra) climáticamente dependen parcialmente de la posición del globo terrestre con relación al sol; pero dado que los rayos de Luz de la esfera más externa también iluminan estos mundos, las condiciones allí son mucho mejores que en el globo mismo. Cada esfera tiene su propia capa atmosférica que, al igual que las esferas, no es visible al ojo humano.

Para los muchos que afirman que: como clara y evidentemente se pueden ver los cuerpos celestes en el espacio, es imposible que existan esferas habitables en torno a la Tierra, porque en tal caso éstas necesariamente cubrirían los globos luminosos – ha de darse a continuación una analogía con las condiciones terrestres, con el fin de facilitarles, en lo posible, la comprensión de la existencia de las esferas.

Si por ej. se está parado junto a un lago del campo o del bosque, si el agua es transparente, se puede ver claramente la vida animal y vegetal que existe en el lago, pero nadie puede ver las miríadas de organismos vivos que se mueven en el agua; sin embargo, si se pone una gota de agua bajo un microscopio, se descubre una multitud de bichos, infusorios cuya existencia normalmente no se sospecha. De modo similar sucede con las esferas; los órganos visuales físicos no pueden captarlas, pero para la vista espiritual - la reforzada - son fácilmente reconocibles.

El mundo más externo, la morada de los los Menores mientras guían los seres humanos, fue formada además como una protección externa contra los cúmulos de Tinieblas que existían y siguen existiendo en el universo limítrofe, ya que Dios concentró tanto las radiaciones de este mundo que, además de absorber las Tinieblas despolarizadas, también pudieran repeler las Tinieblas que amenazaran el globo terrestre desde el espacio. Así fue impedida toda nueva afluencia de Tinieblas de afuera, de modo que nunca pudiera ocurrir ninguna catástrofe considerable que eventualmente amenazara con destruir el globo parcial o totalmente.

Los llamados meteoritos pétreos, que son partes menores de núcleos de Tinieblas condensados de globos fragmentados, pasan

muy fácilmente por todas las esferas sin causar estragos allí. Desde el mundo suprasensible, estas partes se ven como cúmulos oscuros y nebulosos; durante el trayecto a través de las esferas, especialmente a través de la más distante de la Tierra¹, su volumen se reduce, a menudo muy considerablemente bajo la influencia disolvente de los rayos lumínicos (no los rayos solares). Durante el paso por la atmósfera terrestre en donde los meteoritos pétreos, según términos terrestres se vuelven incandescentes, muy a menudo se desintegran en fragmentos aún menores, de modo que sólo pocos hacen blanco en la Tierra como grandes trozos.

A causa de la velocidad de caída de los meteoritos pétreos, las radiaciones lumínicas de la sexta esfera no pueden ejercer repulsión tal y como lo hacen con los cúmulos de Tinieblas, sino sólo parcialmente como disolventes de los trozos de globos que caen contra el globo terrestre. Sin embargo, estos núcleos oscuros fragmentados, nunca llegarán a representar verdadero peligro para la Tierra.

Con precedencia a la Ola de Luz emitida por Dios, que al regreso² a las esferas de los espíritus atados a la Tierra por el pecado, irrumpió en el reino devastado por las Tinieblas, hubo una violenta tormenta astral originada por la Voluntad de Dios, con lo cual, las Tinieblas polarizadas todavía existentes allí, fueron despolarizadas para ser absorbidas después por la ola lumínica cuya intensidad de Luz fue reducida considerablemente por la absorción. La intensidad de Luz reducida más bien puede compararse con un alba débilmente luminosa, pero conforme las Tinieblas absorbidas vayan siendo depuradas y llevadas por el circuito del Éter lumínico, la intensidad irá aumentando lentamente durante el curso de millones de años, hasta que haya alcanzado de nuevo su plena intensidad de Luz; cuánto tiempo tomará esta depuración, sólo Dios lo sabe; empero será culminada, *antes que la humanidad abandone la Tierra.*

Las grandes tormentas astrales a menudo pueden manifestarse en el mundo físico mediante alteraciones mayores o menores en el magnetismo terrestre. Las tormentas que tienen lugar fuera de la capa atmosférica de la Tierra, sin embargo, sólo pueden sentirse y notarse cuando son extremadamente violentas.

¹ Las esferas están situadas fuera de la atmósfera terrestre y dentro de la órbita lunar.

² 1911

Conforme vayan siendo eliminadas las Tinieblas despolarizadas del reino devastado, cada vez más rayos provenientes de la parte astral-material de la Envoltura lumínica del sol penetrarán y llegarán a la Tierra. Así, la luz solar - siglo tras siglo - aumentará lentamente su claridad y su intensidad. Esta claridad creciente de la luz solar podrá ser observada desde la Tierra¹.

En el futuro, la Ola de Luz que eliminó el reino devastado, impedirá, como una Capa aislante envolviendo todo el globo terrestre (fuera de la atmósfera terrestre), que los libres cúmulos de Tinieblas que vagan a la deriva en torno al globo terrestre y en el mismo (tanto dentro como fuera de las capas atmosféricas), puedan penetrar en las moradas - las esferas - más próximas a la Tierra, eclipsándolas o destruyéndolas por completo, lo que antes ha ocurrido varias veces, de modo que Dios ha tenido que depurarlas y reconstruirlas una y otra vez.

Aparte de que las Tinieblas dirigidas por la inteligencia de los Mayores, de muchas maneras han ejercido un efecto inhibitor y obstaculizador para el avance de la Luz desde un punto de vista puramente espiritual, también en el mismo globo terrestre han ejercido un efecto perturbador sin conducción alguna, ciegamente y sin sentido, por ej. mediante las muchas terribles catástrofes naturales que han causado muerte y destrucción desde los tiempos más antiguos, algo que los Menores no han podido impedir.

Estas catástrofes naturales se deben ante todo a las propias radiaciones de Tinieblas del globo, que atraen los cúmulos de Tinieblas que se hallan en la atmósfera en torno a la Tierra, formando capas de mayor o menor densidad. Cuán violento es el estallido, depende de la intensidad y la densidad substancial de los dos tipos de Tinieblas que se atraen y colidan. Al estallido provocado en el momento en que las radiaciones del globo colidan con el cúmulo de Tinieblas atraído, los dos tipos de Tinieblas se despolarizan, y pueden después ser eliminadas por el Eter lumínico.

Aunque el Mayor ha regresado al Reino de Dios, las catástrofes naturales de cualquier índole no cesarán; pero existe la posibilidad de

¹ Véase el Sumario, pág. 351.

que disminuyan en la misma medida en que las Tinieblas vayan siendo despolarizadas y eliminadas.

Antes que el reino devastado fuera eliminado por la Ola de Luz, parte de las Tinieblas despolarizadas – neutralizadas – fue eliminada, al ser absorbidas por las radiaciones lumínicas propagadas profusamente por los cuerpos espirituales de los Menores hechos seres humanos. Pero después de la desaparición¹ del reino devastado, la ola lumínica que ocupó su lugar en torno a la Tierra, como una inmensa Capa aislante, también participa en la eliminación de las Tinieblas neutralizadas. Desde la Capa lumínica de aislamiento, los Menores desencarnados han llevado delgadas bandas de Luz a través de las capas de Tinieblas que directamente yacen sobre el globo terrestre y en su entorno; estas bandas de Luz igualmente son conducidas por los Menores a los lugares en que se hallan Tinieblas neutralizadas, las cuales entonces son absorbidas y de este modo son retiradas las Tinieblas de la Tierra, después de lo cual son sometidas por los flujos lumínicos del Éter al gran circuito depurador a través del Ser Flamante de Dios.

Las Tinieblas despolarizadas que después de un tiempo determinado, no son absorbidas ni eliminadas, van mezclándose otra vez con las Tinieblas polarizadas, regresando así después de un período de inactividad (neutralización) a las formas originarias.

Aunque por la Luz constantemente son eliminadas grandes cantidades de Tinieblas neutralizadas, el proceso avanza sin embargo con infinita lentitud, ya que la Luz *sólo* puede absorber las Tinieblas despolarizadas originadas por ej. por catástrofes naturales (terremotos, erupciones volcánicas, tormentas etc.) o por muchas otras manifestaciones de las numerosas y muy distintas formas de las fuerzas de las Tinieblas.

(Véase sobre la despolarización de las Tinieblas *espirituales* en el Comentario, págs. 206-07).

Desde el número más bajo de oscilaciones (vibraciones) de las Tinieblas hasta su número más alto, se extiende una amplia escala de velocidad, concentración y radiación, que se manifiesta en nume-

¹ En el año de 1911.

rosas formas inmateriales y materiales, por ej.: 1) Energías, o sea: electricidad, electromagnetismo, fuerza de vapor, etc. 2) Radiaciones, o sea: luz solar (los rayos solares con un número de oscilaciones más bajo y aún más bajo proceden del núcleo oscuro del sol), luz fosforescente, luz artificial (producida mediante electricidad, gases, aceite, etc.), calor, radioactividad, etc. 3) Substancia y materia; y una infinidad de otras formas todavía no conocidas por los seres humanos.

Al mismo tiempo que Dios se hizo cargo de la conducción de la creación de Sus hijos caídos, también se encargó El de ordenar las condiciones caóticas causadas por los ataques de las Tinieblas en el globo terrestre, y conforme se le fue aportando cada vez más Luz al globo, en parte, por el Pasaje lumínico, en parte, por las radiaciones etéricas provenientes de la Envoltura lumínica de los cuerpos espirituales de los Menores, las Tinieblas fueron siendo incorporadas a la influencia¹ reguladora de la Luz, forzándolas de este modo a trabajar al servicio de la Luz en la restauración de la destrucción ocasionada a la caída de los Mayores. Por lo tanto: *Cuanto más regular sea una Ley* – ya se trate de Leyes sobre energía, radiaciones, substancia y materia, o ya de Leyes sobre reproducción y procreación, tanto mayor es la influencia de la Luz; en cambio: cuantas más irregularidades y desviaciones comprenda la ley en cuestión, tanto menor es la influencia de la Luz. Y en los casos, en que la libre voluntad del ser humano debe ser tomada además en consideración, son *las Tinieblas* las que tienen *mayor* influencia en lo existente. A continuación será dado un ejemplo de fácil comprensión referente a leyes que no son completamente regulares, y en las que interviene la libre voluntad del ser humano:

Si la concepción y el nacimiento hubieran sido regidos por Leyes dadas por Dios, o si hubieran llegado a estar subordinados completamente a la Luz, desde el momento de la concepción hasta el nacimiento hubiera transcurrido un período absolutamente fijo y determinado en todos y cada uno de los casos. No hubiera tenido lugar ninguna anomalía durante el embarazo, *jamás se hubiera dado* ningún nacimiento prematuro ni anormal, y la

¹ La Luz que es aportada al globo terrestre de esta manera, participa así junto con la Envoltura etérico-luminica de la Tierra, en la gran obra ordenadora, adaptadora, desprendedora y armonizadora en el mundo terrestre de Tinieblas.

descendencia hubiera sido en todo sentido sana, bien formada y apta para vivir. Pero como Dios no ha dado estas leyes y como las malas costumbres de los mismos seres humanos y su mala conducta en sumo grado someten la concepción y el nacimiento a la influencia de las Tinieblas, la influencia reguladora de la Luz en estos casos todavía dista mucho de alcanzar su plena intensidad.

En el transcurso del tiempo la Luz ha obtenido una influencia mucho más ordenadora y reguladora en la reproducción del mundo animal (especialmente en los animales salvajes) que en la de los seres humanos, ya que los animales no tienen una libre voluntad independiente, sino que ceden pasivamente a los impulsos e instintos, sometiéndose así sin resistencia pero lentamente a la influencia siempre creciente de la Luz. En cambio, a causa del espíritu unido al cuerpo humano, los seres humanos viven la vida *consientemente*, tienen una libre voluntad para el bien o el mal. Y mientras los seres humanos no sepan utilizar la libre voluntad¹ debidamente, y permitan que los dominen las Tinieblas en vez de someterse voluntariamente a la Luz, entre tanto, la Luz no podrá regular totalmente por ej. las leyes que determinan la reproducción de la estirpe humana y la liberación del cuerpo humano de anormalidades y deformidades.

Todo lo que para los seres humanos puede tener la apariencia de la intervención de fuerzas sobrenaturales, todo lo que los seres humanos con una vida mental y una comprensión poco evolucionada no son capaces de explicarse, en el transcurso de los tiempos ha sido denominado milagros, superstición, ficciones, etc. Todos estos fenómenos aparentemente inexplicables - cuando son *auténticos* - tienen lugar según *Leyes psíquicas y astrales* regulares; pero dado que los seres humanos sólo tienen un ínfimo - muchos ningún conocimiento de las diferentes manifestaciones de las fuerzas psíquicas y astrales, no *quieren* o no *pueden* comprender que tras lo aparentemente «sobrenatural», hay una explicación natural.

Estas Leyes respecto a fenómenos suprasensibles son conocidas y eran conocidas tanto por los espíritus de la Luz como por los de las Tinieblas, por lo que las Leyes aunque en sí son fijas y regulares, frecuentemente han sido utilizadas de manera ilegal. Una manifestación de estas Leyes utilizadas *sin el permiso de Dios* por un espíritu atado a la Tierra, constituye por ej. el hallazgo del agua curativa de la fuente de Lourdes. Este suceso, conocido por muchos individuos de

¹ Véase la Exhortación del Siervo de Dios, pág. 161.

hoy, ha de ser esclarecido más detalladamente aquí como un ejemplo típico, ya que ha sido calificado por unos como un milagro, y por otros, como pura superstición.

La campesina francesa Bernardete¹, quien era intermediaria entre el mundo sensible y el suprasensible cuando la existencia de la fuente de Lourdes fue revelada, en su tiempo dió un relato de lo que vió y oyó en plena conformidad con la verdad; pero la figura femenina que se le apareció no era la madre de Jesús, así como creyó Bernardete. El espíritu en cuestión que conocía las Leyes astrales y psíquicas, sin permiso de Dios se apareció visible y audible a la jovencita que era un médium clarividente y clari- audiente. En su última encarnación este espíritu había sido una notable mujer francesa, cuya conducta de vida había sido de gran perjuicio para Francia de muchas formas. La ira y el odio del pueblo junto con su propio sentimiento de culpa, la obligaron después de la muerte del cuerpo terrestre a vagar durante años por el Doble astral de la Tierra sin poder regresar a su hogar en las moradas - las esferas. Durante su vagar sin sosiego descubrió una veta de agua subterránea, pero visible para ella, cuya agua contenía un tipo de substancias radioactivas. Como sabía que el agua utilizada en el lugar (la radiación es muy volátil) aliviaría algunos sufrimientos corporales, y curaría parcial o completamente determinadas enfermedades, pensó que podría pagar algo de su deuda a la población del país comunicándole el hallazgo. Por eso se dirigió a Bernardete que, como ya se dijo, era médium, y para que Bernardete creyese en ella se expresó de modo tal que pudiera ser tomada por la «vírgen María». Estas fueron sus palabras: «Soy la Inmaculada Concepción». Sabía que esta denominación no le correspondía a ella como tampoco le correspondía a la madre de Jesús, pero amparándose en la llamada tesis jesuíta: el fin santifica los medios, no dudó en permitir que los seres humanos comprendieran su aparición como «la inmaculada virgen que concibió sin pecado» - la madre de Jesús. Esta falsedad ha tenido élla que expiar plenamente, al igual que todos los demás que han incurrido en falsedades; - cómo - es un asunto entre ella y Dios.

El agua curativa de la fuente de Lourdes es muy utilizada; sin embargo hay que decir que las curaciones no *sólo* se deben a las radiaciones radioactivas, sino también en muchos casos a la autosugestión de los enfermos. Su fé de ser curados a menudo muy firme, y las íntimas oraciones e inter-

¹ Aquellos que no tengan conocimiento de la Fuente de Lourdes, se les remite al libro «Lourdes» del escritor francés Emilio Zola, y «Lourdes» del escritor danés Johanne Joergensen. Se remite además a «Lourdes» del autor Dr. Boissarie y a «Les Apparitions de Lourdes» de J.B. Estrade. N. del Ed.

cesiones en pos de ayuda que son atendidas por Dios, llevan los rayos curativos del Eter lumínico a los enfermos, mediante los que obtienen parcial o totalmente la curación anhelada. Aunque las oraciones de intercesión son dirigidas a la vírgen María, son oídas por Dios cuando se ora con entrañable confianza e intensidad. Pero sólo la minoría de las enfermedades del cuerpo pueden ser curadas de esta manera; y no todas las informaciones sobre curaciones obtenidas por la fuente están en conformidad con la verdad.

Las curaciones que tienen lugar utilizando el agua de la fuente de Lourdes¹ no pueden ser consideradas, de acuerdo a lo antes indicado, ni como milagros ni como fenómenos de pura superstición, como tampoco el hallazgo de la misma. Así lo aparentemente sobrenatural tiene también, como en este caso, *una base natural y regular*; pero las Leyes que fueron utilizadas para informar a los seres humanos de la existencia de la fuente, fueron empleadas de una manera no legal, o sea: *sin el permiso de Dios*.

Muy a menudo los seres humanos han presentado exigencias a seres del mundo suprasensible cuyo cumplimiento era y sigue siendo contrario a las Leyes dadas por Dios. Así ha sucedido por ej. que los miembros de círculos espiritistas han exigido a los espíritus que se han manifestado en las sesiones de los círculos respectivos, que probaran su existencia, su individualidad personal, su fuerza espiritual, o que probaran que eran enviados de Dios, etc. efectuando materializaciones, inmaterializaciones y muchos otros «malabarismos». Tales espiritistas han exigido así, por cierto a menudo sin ser conscientes de ello, que sus contactos espirituales *obrarán en contra de las Leyes dadas por Dios*. Y cuando los espíritus no han querido obrar en contra de estas Leyes, y al no recibir las pruebas deseadas, los seres humanos pronto han catalogado de impostores a los espíritus o a sus médiums, sin querer indagar ni respetar la causa básica del rechazo. Tal conducta por parte de los seres humanos es tan insensata como si un ladrón dijera a una persona enteramente honrada: *hurta, ¡ entonces creeré en tu honradez!*

Los seres humanos en el futuro han de aprender a respetar las Leyes psíquicas y astrales aunque no las comprendan; aprender que no pueden *exigir* sino sólo *suplicar*, aprender a recibir con gratitud las pruebas *que conforme a la Sabiduría y los Deseos de Dios* son dadas

¹ O de otras fuentes similares.

de parte del mundo suprasensible, aprender, *que los espíritus de la Luz no actúan como transgresores de la Ley* para satisfacer a aquellas personas que *no quieren comprender* hasta no ver o recibir lo que *exigen ellos mismos*. Y de una cosa pueden los seres humanos estar seguros: *Cuanto más exijan, tanto menos será dado por parte del mundo suprasensible. Únicamente los que buscan con completo desinterés mediante la oración y con confianza, sólo éstos pueden llegar a tener estrecho contacto con los espíritus de la Luz y recibir la ayuda necesaria para encontrar lo que buscan.*

Las Leyes más o menos o totalmente reguladoras que se refieren sólo a las condiciones *puramente terrestres*, ya se apliquen a las fuerzas, las radiaciones, las substancias y las materias, etc., ya se apliquen a las Leyes psíquicas y astrales, según las cuales el mundo suprasensible entra en contacto con el físico, *todas* son sólo provisionales – temporales - o sea: sólo operan en virtud de la existencia del globo terrestre, y sólo mientras éste exista.

A través de la inteligencia con la cual Dios ha enriquecido a los seres humanos, y a través de las indicaciones de los Menores encarnados, parte de las energías de las Tinieblas tales como electricidad, electromagnetismo, fuerza de vapor, etc. ha sido utilizada en el mundo terrestre pasando al dominio parcial de los seres humanos y ayudando así de muchas maneras a facilitar y a mejorar la vida en la Tierra.

Muchas substancias venenosas – tanto orgánicas como inorgánicas – que tienen su origen en las Tinieblas, también se utilizan al servicio de la Luz, por ej. medicamentos, líquidos y polvos desinfectantes, o se utilizan de muchas otras formas, por ej. en mezclas de colores, cauterizaciones y muchas otras cosas.

Varias materias explosivas que al servicio de las Tinieblas son utilizadas para matar y destruir, como por ej. el material de guerra, también han sido utilizadas para el avance de la Luz, por ej. para allanar terrenos - voladura de obstáculos fijos, para perforaciones del subsuelo, etc., etc.

También a través de las enfermedades del cuerpo las Tinieblas son obligadas a colaborar para lograr el equilibrio normal. En el caso de irrupción de enfermedades agudas, el enfermo es liberado de los cúmulos de Tinieblas (microbios, gérmenes, bacterias, etc.) que amena-

zan con aniquilar el cuerpo. La curación, que se debe entre otras cosas a la influencia curativa de la Envoltura lumínica y del Éter lumínico, restituye la salud perdida del cuerpo - las Tinieblas acumuladas son destruidas, restableciendo con ello el equilibrio.

Por medio de *las Leyes de Repercusión y de Reencarnación* que son también temporales, y que Dios ha dado para fomentar la evolución de los seres humanos en la Tierra, son igualadas y balanceadas de muchas formas las destrucciones y perturbaciones espirituales que causan constantemente las Tinieblas entre los seres humanos.

Cualquier pensamiento malo, cualquier acto vil o delictivo, por medio de la Ley de Repercusión, es devuelto al autor del pensamiento o del acto; por ello, el autor se causa los mismos sufrimientos espirituales y corporales que había pensado causar o que ya ha causado a otros¹; el balance entonces es restablecido cuando el autor haya pasado por los sufrimientos.

Las catástrofes debidas a la influencia de las Tinieblas en lo existente, que intervienen de modo destructivo y perturbador en la vida de los seres humanos, también son utilizadas por Dios para obtener el balance basándose en la Ley de Repercusión, por lo que, las Tinieblas son forzadas también en este aspecto a servir a la causa de la Luz. Los seres humanos que son afectados directa o indirectamente por ej. por terremotos, desprendimientos de minas, accidentes de tráfico o incendios, o por las diferentes destrucciones ocasionadas por guerras, por ej. mutilaciones, enfermedades, hambre, pérdida de bienes terrestres, etc., etc., mediante los sufrimientos espirituales y corporales soportados, les es igualada y saldada la culpa de obras malas, de homicidios, de asesinatos y de otros delitos cometidos durante existencias anteriores, de modo que las vidas terrestres futuras sean más diáfanos y más felices para ellos. Pues debe quedar claro para todos que: **ningún ser humano, ni espiritual ni corporalmente sufre² más de lo que él mismo se ha hecho acreedor en sus existencias pasadas**, y como a Dios nunca le faltan recursos para intervenir donde es necesario, los seres humanos que no tienen

¹ Véase la Exhortación de Cristo, págs. 137-40.

² Los padecimientos de cualquier clase que los seres humanos mismos se procuran, por ej. a causa de un modo de vivir imprudente o antihigiénico, por indolencia, negligencia, despreocupación, trabajo agotador innecesario etc., *no son balanceados*; en tal caso los seres humanos deben sufrir las consecuencias.

culpas pendientes provenientes de vidas terrestres anteriores que puedan ser expiadas del modo antes mencionado, nunca serán expuestos a tales sufrimientos. (Véanse la pág. 302).

Por encima de la ley de Repercusión está la *Misericordia y la Compasión de Dios*. Cualquier persona que se arrepiente en verdad de sus actos malos y pecaminosos, gracias a su arrepentimiento, puede obtener el permiso de Dios para expiar sus pecados por medio de una o varias obras de amor y de misericordia, ejercidas hacia las personas contra las que ha pecado.

Incluso la muerte ha de servir a la Luz y a la vida, ya que el espíritu liberado a la muerte, equipado con todas las experiencias y vivencias recopiladas en la vida terrestre recién finalizada, queda preparado para adquirir nuevas experiencias y nuevos enriquecimientos a través de nuevas vidas terrestres.

Y cuando toda la humanidad haya culminado las muchas reencarnaciones, Dios, de acuerdo a la Ley del Equilibrio, encauzará todas las Tinieblas en ese momento todavía no despolarizadas, para que por medio de un inmenso cataclismo participen en la descomposición del globo, que a causa de la caída de los Mayores fue sometido al dominio de las Tinieblas; entonces habrá sido obtenido el balance definitivo y completo: *La humanidad será liberada para siempre de la Tierra que durante millones de años ha sido el escenario de los pecados, los dolores y los sufrimientos de los seres humanos; el globo será descompuesto en sus elementos; las Tinieblas despolarizadas mediante el cataclismo, serán absorbidas y llevadas por el circuito de la Luz a la última depuración a través del Ser Flamante de Dios - y la epopeya de la Tierra habrá finalizado.*

Todo lo que ha sido relatado sobre las vibraciones, la despolarización, las radiaciones y otras diferentes manifestaciones de las Tinieblas, y también lo comunicado sobre la influencia reguladora y equilibradora de la Luz, sólo ha sido explicado a grandes rasgos, ya que se requiere un conocimiento específico de los distintos ramos de las ciencias naturales, para que, desde el mundo suprasensible pueda ser dada una explicación más detenida y más detallada al respecto. Pero las personas que tengan una formación profesional científica y que deseen seguir investigando basándose en las presentes informaciones, siempre podrán estar seguros de recibir una ayuda efectiva de parte de los líderes espirituales - los Menores desencarnados. Mucho de lo que puede ser extraído y utilizado por la inteligencia humana, todavía

yace desconocido y no esclarecido, al igual que varias de las fuerzas de las Tinieblas aún pueden ser sometidas al control humano y utilizadas de múltiples formas.

Como la Tierra es un *mundo de las Tinieblas*, la inteligencia humana fundamentalmente se ocupará de los productos de las Tinieblas y aprovecharse de ellos. Pero poco a poco los seres humanos podrán aprender a distinguir e indicar *dónde interviene la influencia de la Luz en lo existente*.

Desde el momento en que los Mayores, en los vetustos tiempos prehistóricos, decidieron luchar contra los Menores encarnados para dificultarles la conducción de la humanidad, el Mayor ha trazado a grandes rasgos, así como Dios¹, un bosquejo para las encarnaciones de los Menores y de los espíritus humanos. De acuerdo a estos bosquejos, los Mayores, o el Mayor mismo, intentaron desviar a los seres humanos de los caminos de vida deseados por Dios.

De la misma manera el Mayor ha dado predeterminaciones respecto a la conducta de todos los pueblos, de todas las naciones para desviar a tantos como fuera posible de los caminos de la Luz.

Como todos los pensamientos² – tanto los malos como los buenos – son captados y reflejados por el Éter, las determinaciones mentales del Mayor sobre acontecimientos venideros fueron registradas como imágenes en el Éter de Tinieblas alrededor de la Tierra.

Existen tres tipos diferentes de imágenes etéricas: Imágenes del porvenir, del presente y post-imágenes.

1) *Las imágenes del porvenir*, son los registros ya mencionados de las predeterminaciones del Mayor acerca del destino y de la conducta de cada ser humano y de todas las naciones. Estas imágenes del porvenir dadas para atraer desgracias y sufrimientos sobre la humanidad, han tenido también que servir a la causa de la Luz, como todo lo que proviene de las Tinieblas según la Ley del Equilibrio, ya que los Menores desencarnados – los conductores y Espíritus custodios de los seres humanos – basándose en ellas, han podido ver qué asechanzas amenazaban a sus pupilos de parte de los Mayores. Gracias a

¹ Véase el Comentario, págs. 220-21.

² Los Pensamientos de Dios y de los Menores desencarnados no son registrados en el Éter que rodea la Tierra.

los contornos más difusos o más nítidos de las imágenes, les ha sido posible saber si los acontecimientos registrados eran inminentes o si todavía estaban lejos de acontecer en el instante, después de lo cual han tomado sus medidas para impedir o aminorar, siempre que fuese posible, los acontecimientos futuros amenazantes o destructivos para cada ser humano en particular o para los seres humanos en general.

En lo que a las naciones respecta, en la mayoría de los casos el Mayor ha trazado sus bosquejos para varios siglos venideros, por lo que cuando él regresó a Dios, existían muchos registros de imágenes en el Éter de Tinieblas alrededor de la Tierra de la conducta de vida de todos los pueblos, de todas las naciones, así como él había pensado que habría de formarse la vida en la Tierra *según su voluntad* durante los primeros muchos tiempos. Pero cuando algunos años antes de su regreso comprendió que la Luz lo vencería, ideó aún más sucesos horribles aparte de los ya registrados para el futuro de las naciones, en forma de más guerras devastadoras, asesinatos de soberanos, nuevas guerras, desgracias y miseria, etc., etc., ya que supuso que el odio entre los seres humanos, su envidia y su ansia de poder ayudarían a densificar aún más las Tinieblas que rodeaban la Tierra, y así retardar, a pesar de la labor de los Menores en sentido contrario, el momento de la victoria de la Luz sobre él. Como los Menores todos conocían tanto éstas como también las predeterminaciones anteriores, hicieron todo lo posible para evitar que éstas ocurrieran en el plano terrestre como sucesos reales. En el año¹ en que Cristo consiguió recuperar a su hermano Mayor, muchos de los sucesos inminentes habían ocurrido ya o estaban a punto de hacerse reales en el plano terrestre. Los Menores intentaron de muchas maneras de desviar o aminorar las disputas entonces existentes y las venideras entre los gobiernos de los diferentes países para impedir, en lo posible, el estallido de las horribles guerras, en lo que de lo contrario resultarían estas disputas. Pero los muchos y asiduos intentos de los Menores de orientar a los dirigentes y gobernantes en pos de soluciones pacíficas a los conflictos existentes, fueron infructuosos y muchos de los registros étericos del Mayor fueron hechos realidad en el mundo terrestre *por voluntad de los propios seres humanos para el mal*; pero aunque el Mayor tiene la respon-

¹ 1912

sabilidad principal de las predeterminaciones registradas, también los seres humanos tienen su gravosa y gran responsabilidad por los horrores, asesinatos y otras fechorías que son cometidos en virtud de la maldad, el odio, la avidez y el ansia de poder humanos, y que podrían haber sido evitados si los seres humanos hubieran seguido lo bueno y lo verdadero en la vida, en vez de prestar oídos a las incitaciones de la venganza y la injusticia. Y para que los Menores puedan impedir en adelante que los demás inminentes registros del Éter, provenientes del Mayor, ocurran en el plano terrestre al tiempo fijado por él, los seres humanos, sobre *todo los dirigentes y los gobernantes*, tendrán que colaborar prestando más oídos a las palabras exhortadoras de su conciencia, ya que si nó, el trabajo de los Menores será infructuoso; **pues Dios no obliga a nadie a volverle la espalda a las Tinieblas, y El no obliga a nadie a hacer lo correcto.**

Las imágenes del porvenir provenientes del Mayor, a menudo han sido vistas por personas clarividentes; pero por diferentes difracciones anormales en el Éter de vez en cuando estas imágenes también han llegado a ser accesibles a no médiums; así muchas personas han visto, al mismo tiempo, imágenes del Éter – presagios – por ej. de soldados en marcha, de batallas, asesinatos y similares. Las imágenes han aparecido al aire libre (no muy diferente a los espejismos terrestres – fatamorganas) o en espacios cerrados, por ej. en salas de casas señoriales y palacios, en viviendas normales y corrientes, etc., donde más tarde fueron cometidos los delitos, que las imágenes del Éter presagiaron.

Por similares difracciones anormales en las ondas sonoras del Éter, sonidos pertenecientes al futuro han llegado a ser audibles en el mundo terrestre como presagios de lo venidero, por ej. el fragor de batalla, el estrépito de una colisión todavía imaginaria entre dos trenes, gritos, suspiros, gemidos, pisadas firmes, furtivas o arrastradas, etc., etc.

No se dará una explicación detallada de estos fenómenos, ya que todos cesarán a medida que vayan siendo eliminadas las Tinieblas,

No todos los actos delictivos provienen de los registros del Éter del Mayor. En muchos casos se deben al odio, la envidia, etc., entre los seres humanos. Tampoco se le pueden imputar al Mayor todos los sucesos desgraciados que han tenido y seguirán teniendo lugar. Muchos se deben a la imprudencia, indolencia, negligencia, irresponsabilidad, etc. de los seres humanos. Por eso, los seres humanos que por estas razones u otras similares se hacen culpables de la mutilación o muerte de otros o de sí mismos, serán plenamente responsables y no podrán imputar de ello al Mayor.

2) *Imágenes del presente*, o sea, registros en el Éter de los pensamientos humanos que de muchas formas también influyen en la existencia del individuo o de toda la humanidad.

Como todo pensamiento es captado y transmitido por las ondas del Éter, los seres humanos se influyen¹ mutuamente para bien o para mal. Los pensamientos impuros y malos son atraídos por personas malvadas y sin carácter, de modo que a menudo cometen actos que les son transmitidos o impuestos por los pensamientos concebidos por otros. Aquel que transmite² el pensamiento, comparte entonces la responsabilidad con aquel que realiza el acto en cuestión. Pero sólo Dios puede determinar, si estos actos provienen de los propios pensamientos del individuo o de pensamientos atraídos o impuestos.

La Ley psíquica principal en la cual está basado el poder telepático del pensamiento, no será revelada al ser humano desde el mundo suprasensible, ya que el nivel ético de la humanidad todavía no es lo suficientemente alto como para descartar el abuso de su conocimiento.

Por vía experimental los seres humanos, quizás, llegarán a conocer y a verificar algunas de las Leyes más elementales de la telepatía del pensamiento.

3) *Post-imágenes*, o sea, reflejos de actos humanos realizados según un plan mental preconcebido o según pensamientos que surgen en el instante (autoconcebidos, atraídos o impuestos).

En el mismo momento en que el pensamiento se convierte en acto, la imagen mental palidece y desaparece, y mientras es realizado el acto, éste es registrado o reflejado en todo detalle. Sin embargo, la imagen del acto rara vez corresponde completamente a la imagen mental, pues los seres humanos casi nunca realizan sus actos exactamente como los han pensado de antemano, aún cuando el plan ideado por el pensamiento sea minuciosamente preparado, pues muchas circunstancias imprevistas por la persona intervienen en el momento del acto, con lo cual mucho puede ser cambiado u omitido.

¹ La sugestión mental sobre grandes concentraciones de gente se manifiesta por ej. en patriotismo, entusiasmo bélico, movimientos revolucionarios, formaciones de sectas religiosas etc.

² Como el pensamiento tiene su sede en el Gran Centro de Nervios del cuerpo espiritual, el cerebro psíquico es el que es influido, ya que éste es tanto el transmisor como el receptor mental.

Las post-imágenes, que son reflejos de actos humanos viles, por ej. asesinatos o acontecimientos similares, muchas veces quedan fijas durante mucho tiempo en los cúmulos de Tinieblas en los lugares donde se cometió el delito. Las imágenes se descomponen y desaparecen, cuando el autor del acto se haya arrepentido plenamente de su pecado. Pero si el que ha cometido el delito, no se arrepiente durante su existencia terrestre ni tampoco durante el período de reflexión y arrepentimiento que se le concede a todo espíritu liberado después de la muerte del cuerpo físico, la imagen permanecerá hasta que el pecado, de una u otra manera sea expiado durante una nueva encarnación; por eso es que ha acaecido con frecuencia, que tales post-imágenes han permanecido en el mismo lugar durante siglos.

Contrariamente a los pensamientos que son transportados por las ondas del Éter, las imágenes de actos malos y viles son reflejadas en los cúmulos de Tinieblas (las imágenes de actos buenos, en las radiaciones lumínicas del cuerpo espiritual del espíritu) permaneciendo en el lugar hasta que palidecen y desaparecen.

Las radiaciones de Tinieblas provenientes de las post-imágenes, a menudo provocan una extraña sensación de malestar en personas sensitivas, cuando éstas se encuentran en lugares donde se ha cometido un delito. Muchas veces, clarividentes han visto y descrito post-imágenes de batallas, asesinatos, robo y otros actos viles.

Las post-imágenes de actos buenos o sin importancia, se descomponen y desaparecen a medida que lo realizado vaya sumergiéndose en la memoria del individuo; pero, cuando el espíritu humano a la hora de la muerte, es liberado del cuerpo físico, todo - lo bueno y lo malo - queda registrado en la conciencia del espíritu.

Al igual que las post-imágenes que son conservadas en cúmulos de Tinieblas, los sonidos provenientes de delitos ya cometidos, por ej. gritos, golpes, hachazos, pisoteos, pisadas furtivas, etc., etc., pueden ser conservados en cúmulos de Tinieblas durante mucho tiempo como post-sonidos. Estos sonidos, en ocasiones pueden llegar a ser audibles en el mundo terrestre allí donde los delitos tuvieron lugar. Los sonidos pueden ser tan «tangibles», que pueden ser oídos incluso por personas que no son médiums. A medida que vayan siendo eliminados los cúmulos de Tinieblas, cesarán los sonidos.

Como el pensamiento humano es un reflejo del Pensamiento de Dios, el ser humano, gracias a la existencia de su pensamiento, está en condiciones de dar forma y figura a los engendros de su fantasía, de modo que pueden aparecer visibles en el *plano astral*. Contrariamente a los seres espirituales creados por Dios, las formas creadas por la fantasía del ser humano no son eternas sino solamente efímeras, ya que su existencia está sujeta a la disolución y perecimiento.

Cuanto más evolucionado es el Yo espiritual vinculado al cuerpo humano, tanto más claras y mejor estructuradas son sus imágenes mentales – o fantasmas; pero en la gran mayoría de los casos, los seres humanos no forman ni terminan de formar sus pensamientos a la perfección, por lo que, lo que surge o resulta del material espíritu-astral a menudo sólo parecen esbozos nebulosos, dispersos, imprecisos e incoloros. Todo escritor, pintor, escultor, cuentista, etc. que con la ayuda de los materiales utilizables del mundo terrenal, quiera plasmar sus pensamientos para que de una u otra forma puedan ser percibidos y comprendidos por su prójimo, consciente o inconscientemente forma o crea en el pensamiento una o más imágenes de lo que desea hacer accesible a la percepción. La nitidez, la claridad de colores y la durabilidad de las imágenes y fantasmas depende de la facultad de sus creadores de trabajar con la materia espíritu-astral; normalmente se borran las imágenes cuando el individuo abandona lo pensado inicialmente, para dar paso a nuevas imágenes, nuevos fantasmas.

Como los clarividentes normalmente pueden ver estos fantasmas mentales, aunque no siempre pueden distinguir entre un fantasma y un espíritu humano, en el transcurso de los tiempos han surgido numerosas leyendas y cuentos fantásticos sobre los llamados «espíritus elementales».

Desde vetustos tiempos, después que Dios hubo dado a la humanidad la vida espiritual, o sea, el Pensamiento y la Voluntad, los seres humanos, sobre todo los más primitivos, los pueblos menos evolucionados han imaginado que la naturaleza estaba poblada de seres invisibles que según suponían, podían intervenir de diversas formas en la existencia terrestre y aparecer visibles al ojo humano. Los bosques, los mares, los ríos, los lagos, las montañas, etc., todos tenían sus espíritus, seres buenos o malvados, serviciales, burlones y vengativos. Tal y como los pensamientos humanos los creaban, así podían ser vistos por los clarividentes. Muchos hasta creían que los espíritus elementales dirigían y regulaban el desarrollo de la vida natural, que la fauna y la flora dependían de la custodia de estos seres. Como la vida en la naturaleza se forma según Leyes determinadas, fácilmente podrá comprenderse que tales afirmaciones sólo pertenecen al mundo de la fantasía. A medida que el espíritu humano vaya madurando y adquiriendo conocimientos, y con él pierda la creencia en *la forma independiente de actuar*

y de pensar de los espíritus elementales y mentalmente no se ocupe más de ellos, los fantasmas se disolverán y desaparecerán.

A causa del retiro de la Tierra de todos los espíritus atados a la Tierra, las *posesiones* ya no pueden tener lugar más. En caso de que ahora tenga lugar una posesión aparente, la razón de la conducta malvada, vil o confusa del ser humano tendrá que ser explicada de otra manera. Hay que mencionar tres categorías:

1) *Uno de los Mayores* está unido al cuerpo de la persona. (Muchos de los Mayores todavía están encarnados entre los seres humanos).

2) *Personalidad desdoblada*, o sea, recuerdos de otras existencias anteriores en la Tierra emergen en la conciencia humana, de modo que el individuo adopta una o varias de sus personalidades anteriores. Esto puede acontecer cuando la Capa aislante entre espíritu y cuerpo ha sido averiada por la intervención de las Tinieblas, a menudo provocado por la persona misma por sus pensamientos malos y su conducta pecaminosa; o puede provenir de una mediumnidad de la que se ha abusado.

Mientras los espíritus de los muertos deambulaban por el plano terrestre, los desdoblamientos¹ psíquicos provenían a menudo de posesiones malignas. Los «muertos» apartaban el espíritu unido al cuerpo respectivo ocupando luego su lugar. Pero como el espíritu parásito no estaba atado por el Cordón vivificador, su energía se debilitaba después de un corto o largo período, de modo que se veía obligado a devolver el cuerpo prestado a su dueño, quien, durante la posesión, no había estado en condición de entrar en completo contacto con el cerebro de su cuerpo físico. El espíritu así apartado temporalmente, a menudo conservaba el recuerdo de haber tenido que compartir su cuerpo físico con una o más personalidades ajenas a él. Pero también se han dado casos, en que el dueño del cuerpo nada ha recordado sobre la intrusión del espíritu parásito.

3) *Radiaciones de cúmulos de Tinieblas* que se agrupan alrededor del individuo, atraídas por las Tinieblas emitidas de su personalidad. El encuentro entre estos dos tipos de Tinieblas se manifiesta en pensamientos malos e impuros o en actos delictivos.

¹ Los desdoblamientos psíquicos no siempre han sido auténticos y no siempre lo son, ya que muy frecuente se fundan en el deseo humano de hacerse notar.

Una cuarta categoría sucede con frecuencia, pero en este caso, el espíritu que está vinculado al cuerpo físico por lo general no es responsable de lo que acontece. Si el cerebro¹ físico, de una u otra forma ha sido lesionado por ej. por un golpe, por enfermedad o vejez, el espíritu no puede entrar en contacto con el cerebro y por eso pierde parcialmnete, y a veces, todo su poder de control, y la persona no es más sí misma, es decir, pierde su personalidad individual.

En el momento en que los Menores atendiendo la exhortación de Dios decidieron dejarse encarnar en la Tierra, los seres humanos eran en ese entonces aún pocos en cantidad, pero se hallaban diseminados por grandes partes del globo.

Como los seres humanos habían sido escasamente dotados por los Mayores, en cuanto a todo lo necesario para la conservación y la defensa de la vida se refiere, la lucha por la subsistencia arrancó la vida de miles y miles a una edad muy temprana.

Varios tipos de seres humanos que existían en aquel período eran de una naturaleza tal, que las posibilidades de conducir estos seres humanos hacia una mayor madurez espiritual y hacia una mayor belleza corporal eran tan ínfimas que los Menores de antemano desistieron de ser encarnados entre ellos. Entonces fueron escogidos unos pocos tipos entre ellos, y los Menores dieron comienzo a la gigantesca obra: *Guiar a los seres humanos para salir de las Tinieblas y avanzar hacia el Reino de su Padre.*

De tal forma, existen razas humanas entre las que los Menores *nunca* han sido encarnados; el actual estado espiritual de varios de estos seres primitivos, ha sido alcanzado gracias al elemento² divino que es aportado a todo ser humano en el momento de ser concebido, y que siempre confiere al espíritu humano un mayor aporte espiritual por cada nuevo renacimiento. Entre estos seres primitivos - pueblos totalmente o semisalvajes - preferentemente son encarnados los espíritus recién creados y los jóvenes. Conforme Dios ya no vaya necesitando de estas razas para las primeras encarnaciones de los espíritus humanos, éstas irán extinguiéndose lentamente.

¹ Véase sobre el cerebro enfermo, anormal, pág. 345.

² Véase el Comentario, pág. 225.

Después que el espíritu ha vivido las primeras encarnaciones entre los pueblos más primitivos, a medida que vaya madurando y fortaleciendo su voluntad es encarnado entre las razas humanas más evolucionadas y finalmente entre las aún más evolucionadas. Esto sucede, para que el espíritu en cualquier circunstancia de la vida aprenda a vencer el Mal en sus diferentes facetas. Así el espíritu humano debe experimentar *todo* lo que la vida en la Tierra ofrezca, y mediante ello, alcanzar una evolución global del pensamiento y de la voluntad, tomando en consideración sin embargo, la limitación natural de que: un espíritu masculino siempre es vinculado a un cuerpo masculino, un espíritu femenino a un cuerpo femenino. (De esta regla ha habido excepciones en las encarnaciones arbitrarias de los Mayores. Véase el Comentario, pág. 240).

Durante millones de años, infinitamente lento, paso a paso, generación tras generación, los Menores condujeron adelante a los seres humanos, aportándoles poco a poco nuevos y mayores conocimientos, y más y más utensilios para uso en la vida diaria.

Al principio y durante mucho tiempo los Menores en la existencia humana aventajaban muy poco a los seres humanos en inteligencia y en evolución espiritual. Los Menores femeninos vinculados a mujeres terrestres, influyeron con su sentido de la belleza en la descendencia de estas mujeres, aportándoles una belleza corporal cada vez mayor.

Desde cierto momento del tiempo prehistórico, los Mayores comenzaron a contrarrestar la labor de los Menores de múltiples maneras obstaculizando sus esfuerzos, considerando que constantemente llevaron más y más Tinieblas del reino devastado sobre la Tierra, conduciéndolas a los lugares en donde era mayor el avance de los seres humanos.

El primer verdadero reino civilizado¹, logrado en el curso de millones de años, estaba situado, como ya se dijo anteriormente, en el Océano Pacífico; pero muchos milenios antes de su destrucción y su dispersión en grupos de islas, la obra cultural² había sido comenzada

¹ Ardor sólo ha mencionado los reinos civilizados prehistóricos porque los seres humanos no están en posesión de relatos históricos transmitidos de aquellos periodos; sólo existen relatos legendarios.

² Los periodos glaciares destructivos en algunos lugares del globo terrestres no han sido mencionados por Ardor, por no haber tenido un efecto perturbador directo en la labor de los Menores.

en otros lugares diferentes del globo terrestre, por ej. en la isla situada en el Océano Atlántico, en la parte este de Africa Central y en algunos lugares de Asia.

Después de la destrucción de la isla, la actividad de los Menores fue transferida principalmente al norte y al este de Africa, y al interior y sur de Asia.

La mayoría de los seres humanos de aquel período vivía todavía como nómadas, careciendo propiamente de un líder. (Los ancianos de las diferentes tribus eran a menudo los que dirigían los asuntos de la tribu). Penosamente erraron con su ganado vacuno de un lugar a otro por vastos territorios; pero a causa de esto se diseminaron por la Tierra varias de las familias, que a través de las repetidas encarnaciones de los Menores, habían recibido características espirituales y corporales más nobles y más bellas que con las que sus ascendientes habían sido dotados originalmente. Estas familias se mezclaron a su vez, con razas ya existentes en los lugares en los que los nómadas establecieron poblados durante un período más corto o más largo de su vida errante. Dependiendo de si los Menores habían estado encarnados entre ellos, estas razas obtuvieron un nivel espiritual más alto o más bajo. A través de relaciones contraídas entre los nómadas y tribus sedentarias surgieron nuevos tipos, nuevas razas; algunas familias fueron mejoradas por medio de estos cruces, otras degeneraron y se extinguieron por completo.

Como el reino africano también fue destruido y sus habitantes huyeron a diferentes lugares, los Menores trasladaron su obra a la parte noreste de Africa - posteriormente Egipto - mientras comenzaron además una nueva obra cultural en la parte sur de Europa, continuando con todo lo ya existente en Asia.

Hasta aproximadamente medio siglo antes de la destrucción de la isla del Atlántico, los Menores, a pesar del contrapeso ejercido por los Mayores, habían conducido a los seres humanos (no a las razas más primitivas) siempre adelante por una línea más o menos recta. Pero desde el momento en que los Mayores comenzaron a encarnarse arbitrariamente, éstos estuvieron en condición de ejercer aún mayor resistencia a los Menores, dado que los Mayores, como seres humanos podían dominar más fácilmente a su débil e inmaduro prójimo, por lo que el progreso lento y relativamente tranquilo de la Luz y de la cultura fue sustituido por una ola oscilante – ya avance ya replie-

gue. Porque los Mayores, como se menciona en el Relato de Ardor, buscaron encarnarse allí donde más fácilmente podían ocupar altos cargos¹, suponiendo que éstos les aportaría poder terrestre, satisfaciendo así su ansia de poder y su afán de dominio; y como su gran supremacía espiritual, a causa de su defectuosa Capa aislante, resultó muy sobresaliente en relación con el ínfimo nivel espiritual de los seres humanos poco evolucionados, como contrapeso fue necesario permitir que aún más de la fuerza espiritual e individualidad de los Menores se hiciera sentir en la existencia terrestre. Así fueron creadas las eminentes figuras dirigentes – al servicio del Bien y del Mal – representadas respectivamente por los Menores y los Mayores, tanto masculinos como femeninos. Estas figuras, tan adversas entre sí en su infinito contraste, pueden ser demostradas en todos los anales de la historia, desde las más vetustas civilizaciones de la edad antigua hasta la época actual.

Cuando el predominio de los Mayores encarnados resultó demasiado abrumador, los Menores tuvieron que replegarse, pero sólo para encontrarse de nuevo como seres humanos en otros países, y dar allí un aporte mayor a toda la cultura existente en estos lugares. De este modo fueron creados los muchos e inmensos reinos civilizados de la antigüedad histórica que se estancaron por completo cuando los Mayores se erigieron señores y los Menores fueron desterrados. Después de un período más corto o más largo, la cultura de la Luz decayó, menguó la independencia de la población, varios de los inmensos reinos fueron sometidos a los pueblos vecinos, extinguiéndose parcial o totalmente.

Casi 800 años antes de la encarnación del mayor de los Menores como Jesús de Nazaret, los Menores empezaron a cansarse seriamente y a desalentarse, pues los Mayores encarnados iban adquiriendo más y más poder sobre los seres humanos. Sólo una minoría de los Menores osó descender a la Tierra encarnados entre ellos; pero los que descendieron, llevaron consigo una abundancia de erudición espiritual, de nuevos y bellos pensamientos, una profusión de expre-

¹ No quiere decir con ello que *todos* los soberanos hayan sido de los Mayores; tanto los Menores como los espíritus humanos a menudo han sido vinculados a personas que ocuparon altos cargos, tanto eclesiásticos como seculares.

sión del arte del color y de la forma para poder reanudar con ahinco la lucha contra los Mayores.

A este período que se extendió casi hasta el nacimiento de Cristo, pertenecen por ej. algunos de los profetas¹ judíos, algunos sabios caldeos, árabes e hindúes, los dos grandes fundadores religiosos Zoroastro² y Buda, los grandes de la China Lao-Tse, Confucio y Mencio; algunos de los poetas griegos, varios sabios y filósofos, algunos de los más destacados dirigentes dentro del campo de la vida espiritual del Imperio Romano, y otros líderes diferentes dentro del arte, las ciencias naturales, las organizaciones estatales etc., en todos los países civilizados de entonces.

La ciencia astronómica de aquella época tenía un nivel especialmente alto en Egipto, en Caldea y en la China, y era algo conocida en la India.

La astrología, una rama de la astronomía, es una «ciencia» antiquísima, denominación no justificable en absoluto, ya que las estrellas **jamás** han tenido influencia alguna en el destino de los seres humanos. Cuando los horóscopos algunas veces acertaban, ésto se debió, a que el astrólogo que realizaba los cálculos había leído o visto intuitivamente los registros del porvenir del Mayor en el Éter, o bien, porque el Mayor a menudo disponía sus predeterminaciones de manera tal que coincidieran con las «leyes estelares» que, según suponían los astrólogos, regían el destino de los seres humanos.

A pesar de la gran belleza y los muchos conocimientos que los Menores aportaron a los seres humanos durante aquel período, ellos no pudieron vencer a los Mayores cuyo poder crecía constantemente, y los Menores que se encontraban en las esferas, se dirigieron por eso a Dios suplicándole más ayuda y mayor fortaleza.

Después de que Dios en Su conversación³ con los Menores los hubo fortalecido y consolado, acometieron con nuevo ímpetu la

¹ Varios de los profetas eran de los Mayores, sus profecías fueron inspiradas por el Mayor o por sus predeterminaciones, véase el Sumario, págs. 368-70.

² En el Relato de Ardor ninguno de los grandes fundadores religiosos anteriores a Jesús son mencionados directamente, ya que éstos sólo habían de preparar el camino, o sea, hacer más receptivos a los seres humanos a lo venidero, y porque en el Relato había de hacerse énfasis en la labor del mayor de los Menores por la humanidad. El Menor unido a Zoroastro más tarde fue reencarnado como Manes, Buda fue reencarnado como Mahoma.

³ Véase el Relato de Ardor, págs. 44-45.

obra casi interrumpida, y aproximadamente ocho décadas después de su conversación con Dios, tuvo lugar entonces la encarnación del mayor de los Menores como Jesús de Nazaret.

Cuando Jesús hubo regresado a las esferas después de finalizada la vida terrestre y no pudiendo resolver sus sucesores la gran tarea que les fue encomendada: *Propagar la pura y verídica Doctrina de Jesús por el mundo*, y dado que Saulo o Pablo, debido a sus muchas interpretaciones erróneas, dictadas por el Mayor, distanció aún más la Doctrina de su tenor original, los Menores nuevamente estuvieron a punto de desalentarse.

El Menor, unido al cuerpo físico de Saulo y que había prometido antes de su encarnación abrir los ojos de los sabios judíos a las verdades de la Doctrina de Jesús, era una personalidad de gran carácter y de férrea voluntad, cualidades que en el mundo terrestre muy fácilmente se convierten en obsesión. Mas tarde fue reencarnado como el reformador *Martín Lutero*, con el propósito de depurar el Cristianismo de las equivocaciones que él había aportado a la Doctrina de Jesús mientras estaba unido al hombre Saulo.

Dado que la expansión del Cristianismo tuvo lugar principalmente hacia el noroeste, los Menores, en sus numerosos intentos de restablecerlo en su forma correcta, debieron dejarse encarnar allí donde había mayor probabilidad de oposición a las falsas doctrinas inspiradas por el Mayor; por consiguiente, después de la muerte de Jesús de Nazaret, la cultura de la Luz se propagó cada vez más por Europa - pero siempre acompañada por las contraofensivas degenerativas y destructivas de los Mayores.

Naturalmente, muchos Menores fueron encarnados continuamente en otros países distintos a los europeos; pero la mayoría de ellos fueron enviados a este Continente.

Como los Menores durante muchos siglos dieron prioridad a la *depuración de la Doctrina de Jesús*, les fue imposible continuar su verdadero trabajo cultural con la misma energía que antes, por lo que los Mayores encarnados, y con ellos, las Tinieblas, adquirieron siempre más poder sobre los seres humanos, obstaculizando y perturbando los esfuerzos canalizadores de los Menores.

Varios de los Menores también fueron desencaminados hasta tal grado por el Mayor y por las densas Tinieblas que él juntaba siempre

en torno de ellos durante su existencia humana, que a menudo lucharon enérgicamente para defender justo aquello a lo que fueron enviados a la Tierra a *combatir y desarraigar*; y otra vez llegó un momento en que la mayoría de los Menores votaron a favor de abandonar todo y dejar a los seres humanos abandonados a su propia suerte. Pero nuevamente Cristo los hizo entrar en razón convenciéndolos de suplicar otra vez a Dios para que les diera mayor fortaleza espiritual y fuerza de resistencia en la vida terrestre para que las Tinieblas no los venciera a todos.

Después de que Dios otra vez¹ hubo hablado a los Menores, mostrándoles también lo poco acertado de su modo de proceder e indicóles cómo podrían guiar mejor a los seres humanos, llevándoles aún más y mayores conocimientos en diferentes campos, para que ellos mismos buscaran la verdad, y con ello, abrirles así sus ojos a las numerosas equivocaciones, grandes ejércitos de los Menores fueron encarnados de nuevo, iniciándose entonces el llamado Renacimiento.

Pero dado que la humanidad en aquél entonces había poblado grandes partes del globo terrestre, el trabajo de los Menores fue acrecentado y dificultado aún más. Además de ser encarnados también debían ser Espíritus custodios, guiar las encarnaciones de los seres humanos y enseñar a los espíritus que estaban alojados en las esferas entre una y otra encarnación. El trabajo empezó a ser superior a sus fuerzas.

Pero los muchos Mayores² que hacía mucho tiempo se habían arrepentido de su caída y su pecado (la creación de la humanidad) y que ahora purificados se alojaban en el Reino de su Padre, desde donde con profunda e intrañable gratitud seguían la obra de sus hermanos menores, pidieron entonces permiso a su Padre para aportar su humilde ayuda en tan vasto trabajo. Como respuesta a su súplica, Dios les encargó la tarea de ayudar como Espíritus custodios de los seres humanos, y de participar como guías en la enseñanza que se da a los espíritus humanos mientras éstos se alojan en las esferas. Y como los Menores además acortaron voluntariamente el tiempo de descanso

¹ Véase el Relato de Ardor, pág. 106.

² Los Mayores que por el llamado de Dios habían regresado; véase el Relato de Ardor, pág. 24.

concedido a cada uno de ellos después de terminada cada vida terrestre, el trabajo pudo seguir su curso normal.

Pero fueron muy penosas las luchas¹ que los Menores tuvieron que librar, y sobre todo para aquellos que se encargaron de *depurar la Doctrina de Jesús*, quienes sufrieron a menudo grandes derrotas. Sin embargo, a pesar de toda resistencia, avanzaron lentamente - aunque en una línea muy oscilante - algunas veces predominaba la Luz y los Menores, otras, predominaban las Tinieblas, el Mayor y los Mayores.

Después de algunos siglos de perseverantes esfuerzos, fueron alcanzadas condiciones tales en la Tierra, que pudo haber sido posible una nueva encarnación del mayor de los Menores (Cristo) para que él pudiera coronar la obra; en parte, para como hombre, con sentimientos humanos pero esta vez sin la angustia² de los seres humanos por el Maligno, se compadeciera del Mayor - príncipe del infierno - y desde lo más profundo del corazón orase por su salvación; en parte, actuando como reformador religioso, para que la Doctrina que había dado a los seres humanos como Jesús de Nazaret, *fuera devuelta a su forma original*.

Pero Dios sabía, que a pesar de la buena voluntad de Cristo de hacer todo lo que estuviese a su alcance, también esta vez había la posibilidad de que las Tinieblas lo vencieran, causando así nuevamente muchos penosos y amargos sufrimientos a su afectuoso corazón. Y como Dios vió que, a pesar de los muchos engaños de parte de los médiums, cada vez más seres humanos con seriedad y comprensión trataban de establecer contacto³ con los difuntos, decidió permitirle a Cristo intentar obtener lo deseado por esta vía con los seres humanos como intermediarios, aunque los contactos con los espíritus eran muy defectuosos y fraudulentos, evitándole así los muchos sufrimientos de una dificultosa vida terrestre. Mediante tal determinación, el uso de las Leyes astrales y psíquicas no permitido a los espíritus de las Tinieblas, sería sometido a condiciones más regu-

¹ Los Menores son encarnados a menudo en condiciones precarias y bajo difíciles circunstancias, para mostrar a los seres humanos cuánto puede realizar una firme voluntad y una fuerte energía en la existencia humana.

² La intención de Dios era que, el mayor de los Menores fuera encarnado en alguna de las muchas familias liberales que existían en aquel entonces en varios países diferentes.

³ A mediados del siglo XIX.

lares, de modo que los contactos establecidos entre el mundo supra-sensible y el sensible pudieran servir a la causa de la Luz en vez de a la de las Tinieblas. Por esta vía, *los errores, los malentendidos, los abusos y los fraudes* espiritistas podrían además ser atacados, demostrados y removidos de raíz, por lo cual, la victoria de la Luz respecto al abuso de las Leyes astrales y psíquicas de parte de los Mayores encarnados y de los espíritus humanos, eventualmente podría ser completa y definitiva. Y Dios indicó el Camino más Corto por el que Cristo y sus Ayudantes después de indecibles esfuerzos, renunciamentos y desengaños, han alcanzado el resultado deseado: *El regreso de los espíritus atados a la Tierra a sus viviendas en las moradas, la absorción del reino devastado por la Ola de Luz, la liberación completa del Mayor, su confesión y su súplica a los seres humanos pidiendo perdón por todo lo que ha pecado contra ellos, y el Mensaje y la Doctrina de Cristo, elaborados en forma de una Exhortación a los seres humanos.*

Como Cristo ha cumplido así con la primera parte de su promesa al Padre: **liberar a su hermano Mayor del poder de las Tinieblas y dar a los seres humanos un relato verídico con todos los detalles aquí descritos sobre la vida del Más Allá, y una indicación clara y completa de cómo la vida terrestre debe ser vivida, Dios lo ha eximido de futuras encarnaciones, para que pueda dedicarse íntegramente al cumplimiento de la segunda parte de su promesa: conducir a los seres humanos al Hogar Paterno común.**

Por la constante lucha espiritual de oscilante avance y retroceso en la Tierra entre los Menores y los Mayores encarnados, fueron creadas condiciones nada beneficiosas para la humanidad. Porque cuando a los Menores les fue impedido conducir a los seres humanos por una línea recta - es decir, tanto como fuera posible, hacer a todos partícipes del lento pero ascendente progreso cultural con lo cual la humanidad maduraría tanto exterior como interiormente - los Menores tuvieron que cambiar su táctica, y como ya se dijo, realzar su personalidad individual muchísimos grados por encima de la de los seres humanos, para poder alcanzar un resultado relativamente propicio: *mantener replegados a los Mayores y obtener con el tiempo la*

victoria sobre ellos. Por é ello, la cultura del hombre medio sólo ha sido como en una cáscara externa, a menudo impuesta, que en cualquier momento dado muy fácilmente se quiebra, dejando visible la naturaleza primitiva del ser humano – *el animal humano*. Esta desproporción, sobre todo en los tiempos más recientes, se destaca aún más en vista de la cultura espiritual aparentemente elevada de muchos países, una cultura que sólo es acarreada sin embargo por una minoría, y que al hombre común y corriente le tomará *alcanzar y asimilar centenares - quizás miles de años*.

Si en el futuro acaeciera que los Menores todos sin excepción cesaran súbitamente en sus encarnaciones, el resultado sería un estancamiento general. No surgiría ninguna novedad importante en ningún campo, los seres humanos en tal caso tendrían que agotar entre tanto (véase la pág. 316), todo lo que les ha sido dado en cuanto a invenciones, ciencias naturales, poesía, artes del color, de la forma y de la música, y muchas otras cosas, hasta que los Menores otra vez nacieran entre ellos; porque en el futuro a los seres humanos no les sería aportada ninguna novedad de consideración a través de la genialidad de los Mayores, pues los Mayores que han sido encarnados después del regreso de Ardor en 1912, todos son encarnados bajo la dirección de Dios, por lo que su genialidad, en virtud de Su Voluntad, es retenida de modo que en la existencia terrestre no puedan aparecer como innovadores - sino que en todo y por todo aparecerán como seres humanos promedio.

En el curso del tiempo, los Mayores han sido separados en *tres grupos*.

1) Aquellos que primero se arrepintieron de su pecado y su caída, regresando al Reino de Dios sin haber sido encarnados jamás. *Estos Mayores nunca serán encarnados*; pero, como ya se dijo, expían su pecado contra los seres humanos ayudando a sus hermanos y hermanas a conducir la peregrinación de la humanidad hacia la Luz.

2) Aquellos que permanecieron en el reino devastado después de algunas encarnaciones arbitrarias; pero algunos de éstos permitieron que el Mayor de vez en cuando los encarnara, para que él en el mundo terrestre pudiera tener ayudantes para sus fechorías contra los seres humanos, y particularmente contra los Menores encarnados.

Estos Mayores (de los que aún muchos están encarnados) serán encarnados en el futuro bajo la dirección de Dios para expiar sus pecados y sus delitos contra la humanidad en nuevas vidas terrestres.

3) Aquellos que no podían soportar permanecer en el reino devastado y que continuaron sin cesar sus encarnaciones arbitrariamente iniciadas. Estos ya han avanzado tanto que - hace mucho tiempo - todos se sometieron a la dirección de Dios. El Elemento Divino, que es adjudicado a cada ser humano en ciernes los ha beneficiado a ellos en alto grado, ya que sus espíritus oscurecidos han recibido por cada nuevo nacimiento terrestre, un aporte espiritual por medio del cual su lucha hacia la Luz ha sido promovida y facilitada considerablemente - pero aún tienen *mucho* que expiar antes que regresen al Reino de Dios.

Cuando los miles y miles de Mayores que todavía viven en la Tierra - encarnados por el Mayor - a la muerte sean liberados de los cuerpos físicos, a medida que vayan «muriendo» serán llevados a remotas viviendas astrales en uno de los otros tres sistemas de la Vía Láctea, donde deben permanecer hasta que haya despertado en ellos el recuerdo de su caída y de sus muchos pecados, después de lo cual serán encarnados bajo la dirección de Dios para expiar y para reedificar su personalidad. Cuando el último de los ayudantes de Ardor todavía «vivos», dentro de unos 50-60 años abandone la existencia terrestre, los seres humanos quedarán liberados de la última atadura que los ata a sus creadores. En el instante en que muera el cuerpo terrestre del último de éstos Mayores, será interrumpido el débil flujo¹ espiritual que durante sus intentos de creación, fluyó de los Mayores a sus criaturas y que desde la aparición de los primeros seres humanos ha traspasado los Dobles astrales de los seres humanos, con lo cual quedaron débilmente vivificados espiritualmente, eludiendo así la naturaleza perecedora² de las Tinieblas. Pero una vez interrumpido este flujo, Dios quedará liberado de la promesa que dió a Sus primeros hijos arrepentidos: *Hacer que un Elemento Divino se fusionara con la vida espiritual aportada por los Mayores, para con ello hacer partícipe a la humanidad de la vida eterna y liberar los Dobles, de modo que a la muerte de los cuerpos humanos pudieran*

¹ Véase el Relato de Ardor, pág. 23 y el Comentario, págs. 212-13

² Véase sobre las sombras humanas en el Relato de Ardor, pág. 23.

ser descompuestos y absorbidos por las Tinieblas, de las que habían sido creados.

Es decir: **Cuando el flujo proveniente de los Mayores sea interrumpido, Dios ya no creará más espíritus; los espíritus humanos entonces constituirán un conjunto concluído sin ninguna afluencia adicional de nuevas criaturas.** Pero para facilitar a Sus muchos hijos el camino al Hogar Paterno, la intención de Dios es *no* interrumpir el Flujo divino de Luz que emana de El a la humanidad, sino hacer que siga traspasando a todos, de modo que el espíritu humano en el futuro, *por cada nueva encarnación, siga recibiendo un aporte espiritual como un Don de Dios.* A través de este Don, el espíritu es enriquecido con más y más fortaleza espiritual y fuerza de voluntad, una ayuda invaluable por el dificultoso camino; empero, han de transcurrir millones de años hasta que los espíritus humanos jóvenes y los últimos creados puedan ser liberados de la vida en la Tierra.

La cantidad de encarnaciones de los espíritus humanos varía mucho, es decir, no es igual para todos, ya que la cantidad depende de la libre voluntad de cada individuo para el Bien o el Mal. Los espíritus humanos que durante sus encarnaciones directa o indirectamente han sido causantes de la muerte de muchos de sus semejantes, ya sea por homicidio, asesinato, accidentes, ya hayan expuesto a la muerte a sus súbditos mientras por ej. eran soberanos terrestres, durante guerras de conquista y de religión, contiendas familiares, etc., para expiar los muchos delitos han tenido que vivir muchas más encarnaciones que los que no han cometido tales delitos. La mayor cantidad de años terrestres, durante los que un espíritu humano ha estado unido a la Tierra y sus esferas, antes de que pudiera ser liberado de las vidas terrestres, es de unos 3 millones de años, la menor cantidad es de aproximadamente $1\frac{3}{4}$ millones de años; en esto se incluyen los años que han pasado en las esferas como períodos de reposo y de aprendizaje. Muchos de los primeros espíritus humanos, los más viejos, desde hace mucho tiempo han sido liberados de toda encarnación. Estos espíritus continúan el camino en globos del remoto universo estelar o sistema de la Vía láctea contrario al que pertenece la Tierra. Aquí van madurando a través de la enseñanza dada por los Siervos de Dios, hasta que un día puedan entrar en el Reino de Dios donde serán recibidos por El mismo.

Estos espíritus humanos nunca volverán a la Tierra para participar en la obra de los Menores; para lo cual su espíritu está todavía muy poco evolucionado, aunque su voluntad hacia la Luz ya haya vencido sobre las Tinieblas; y cuando dentro de unos millones de años, ellos hayan alcanzado

la meta de su camino, su ayuda en la Tierra será supérflua, ya que para ese entonces ya no existirán seres humanos en el globo; entonces los últimos habrán abandonado la primera etapa del camino para continuar en los remotos globos.

La razón por la que los espíritus humanos, después de haber sido liberados de la vida terrestre, son llevados al universo estelar contrario al de la Tierra, es la siguiente: la mayoría de los globos en el universo estelar de la Tierra son atacados por las Tinieblas. Si Dios creara vida en estos globos, tendría que ser pues igual a la de la Tierra, o sea, vida de Tinieblas en mundos de Tinieblas, lo que sólo inhibiría y agobiaría a los espíritus humanos. Por eso, cuando estos son liberados de la vida terrestre, también son liberados completamente de las Tinieblas, perteneciendo sólo a la Luz y a los mundos de la Luz. *Así, la Tierra es el único globo del universo terrestre en donde habitan seres vivos.*

Aunque las Tinieblas nunca podrán atar a los seres humanos de la manera que ataron a los Mayores – cuanto más evolucionado es el espíritu que sucumbe a las Tinieblas, tanto más profunda y duradera es la caída – no obstante, su poder sobre los seres humanos es sumamente grande, *pues los seres humanos han surgido de las Tinieblas.* Pero a través de la voluntad para el bien, y a través de una íntima y profunda oración a Dios suplicando Su ayuda, depende de los seres humanos liberarse cada vez más de su pesado yugo. Cuanto más fuerte sea la voluntad del ser humano para seguir la fuerza atrayente de la Luz, tanto menor será el dominio de las Tinieblas sobre él, y como las Tinieblas ya no tienen «sirvientes» desencarnados que puedan someter a los seres humanos a su influencia magnética, todos los que con toda sinceridad quieran lo bueno y lo verídico, podrán evitarla más fácilmente en los tiempos venideros.

Pero todavía los pocos que se someten completa y confiadamente a la conducción de Dios, pueden ser contados sólo como *uno entre millones*, y muchas generaciones pasarán, hasta que las armas del espíritu: **Amor, Justicia y Tolerancia puedan vencer las armas homicidas terrestres, con las que hoy deciden las naciones y los pueblos sus muchas contiendas entre sí.**

En numerosos campos y de muy diferentes maneras los Mayores encarnados han degenerado la humanidad, perjudicado y contrarrestado la obra de los Menores, porque la genialidad de los Mayores desde la antigüedad cuando se encarnaron por primera vez, ha sido utilizada al servicio de las Tinieblas.

Mediante escritos *de ciencias naturales, filosóficos, fanático-religiosos y literarios* los Mayores han engañado a los seres humanos, desviándolos de los caminos de la Luz.

Muchos inventos que han embrutecido a los seres humanos, que han provocado destrucción, tormentos y muerte, se deben principalmente a los Mayores, por ej. las muchas armas destructivas de la antigüedad, los muchos instrumentos de tortura, el invento de la pólvora, las primeras armas de fuego y casi todo lo que posteriormente, hasta los tiempos actuales ha sido desarrollado partiendo de los primeros.

Unos cuantos inventos de materiales explosivos y destructivos que han surgido con la intención de *beneficiar* la humanidad, se deben a algunos de los Menores que, en la existencia humana, fueron desviados por el Mayor.

Pero no sólo los Mayores han obstaculizado a los Menores en su labor, **los mismos seres humanos se han mostrado incomprensivos, hostiles e insensibles ante los Dones y las Verdades que los Menores han tratado de darles.** Raramente o nunca los enviados de Dios han sido comprendidos mientras vivían como seres humanos entre los seres humanos en la Tierra. Muy a menudo los Menores sólo han sido comprendidos parcial o totalmente después de la muerte y el nacimiento de una o varias generaciones, lo que se debe al hecho de que lo dado *fue demasiado elevado* para ser comprendido por los espíritus humanos poco evolucionados, los cuales, hasta en los países y comunidades más civilizadas siempre han constituido una mayoría. Por eso los Menores a menudo han estado bastante aislados durante sus encarnaciones; una y otra vez han sido expuestos a mofa, ira, odio y persecución; muchos, mediante diferentes formas tormentosas de muerte, dictadas por seres humanos han tenido que pagar a causa de su abnegada labor, su paciente perseverancia, su inquebrantable amor con que cada uno ha tratado de luchar contra las Tinieblas y contra la influencia del Mayor, y sólo las gracias afectuosas que recibieron de Dios, su Padre, después de cada

encarnación, les han ayudado a soportar *todos los sufrimientos, los dolores, los desengaños y los escarnios que les infligieron los seres por los que sacrificaron tanto.*

Si los seres humanos en los tiempos venideros habrán de prestar mejor atención a lo que les es dado por los Emisarios de Dios, y colaborar ellos mismos para que *la cultura del espíritu y del corazón se compaginen siguiendo una línea recta hacia la Luz, tal interrogante debe quedar en suspenso por lo pronto* - quizás durante siglos - hasta que los seres humanos puedan contestarlo tal y como debe ser contestado.

Pero para que los seres humanos puedan ser capaces de luchar en verdad contra las Tinieblas, no sólo contra las que habitan en el interior de cada individuo, en sus pensamientos y en sus sentimientos, y contra las que los rodean por doquier en el mundo terrestre, sino también contra las Tinieblas que los amenazan a través de los registros¹ del Mayor en el Éter, primero que todo tendrán que aprender a tolerar las opiniones y las ideas de los demás, porque tolerancia es *el ABCedario del Amor*. Si los seres humanos en círculos pequeños aprenden a ceder el uno al otro en vez de escarnecer y mofarse, será mucho más fácil expandir la tolerancia y, con ello, el amor a los muchos, para que algún día – tarde o temprano – todos estén de acuerdo en la lucha común para salir de las Tinieblas.

Esto se refiere ante todo a la intolerancia mutua de los propagadores y los seguidores de las religiones más importantes, porque debe quedar claro para cada quien, que todo lo que en el campo de la vida espiritual religiosa ha sido aportado a la humanidad referente a valores espirituales de mayor o menor significado, sólo está dado fragmentariamente, a menudo con largos intervalos y más o menos tergiversado² por el Mayor que a través de todos los tiempos y por todos los medios, ha tratado de encubrir las verdades absolutas y puras para

¹ Véase el Sumario, págs. 368-70.

² Aún el antiguo mito sobre Adán y Eva lleva algo de la verdad, a pesar de su revestimiento puramente humano. Uno de los Menores en su existencia terrestre trató de dar a los seres humanos una explicación de su origen: Adán y Eva, son así, símbolos del Mayor y de su dual femenino. La serpiente representa el poder fascinante, atraente y atador de las Tinieblas. La manzana que está en una rama del árbol de la ciencia del bien y del mal, simboliza el principio de vida de las Tinieblas, circundado y fijado por la Luz. La serpiente = las Tinieblas, tentó a la mujer para que

que los seres humanos no tuvieran conocimiento preciso de ellas. Pero aquellos que puedan y quieran hacer paralelos entre todas las religiones desde los tiempos más antiguos hasta la actualidad, podrán encontrar por doquier parte de las verdades de la Luz, con frecuencia las mismas, repetidas solamente de diversas formas, *pero todas más o menos veladas por dogmas humanos y revestidas de pensamientos y errores¹ humanos*. Por eso, ninguna comunidad religiosa tiene el derecho de creer y sostener que los que profesan la religión adoptada por su comunidad poseen la única fê glorificante, que únicamente ellos son los elegidos, que únicamente ellos heredarán el Reino de Dios y poseerán el don de la vida eterna en gloria y en regocijo, excomulgando y despreciando al mismo tiempo a todos los de ideas y credos diferentes, porque tal estrechez de miras, tal afán de imponerse a costa de su prójimo, *es la mayor de todas las aberraciones religiosas. La vida eterna pertenece a todo el que la quiera recibir; las puertas del Reino de Dios están abiertas para todos; todo ser humano posee el amor de Dios; Dios muestra igual paciencia e igual misericordia a todos; ni un sólo ser humano excluye El de Su corazón, y ni a un sólo ser humano cierra El las puertas del Hogar Paterno*; porque a Dios, el Creador y el Padre del espíritu humano, no le importa cuál es la fê terrestre que profesa el individuo en actos y en palabras, sino únicamente: *Si los seres humanos en la mente y en el corazón, en pensamientos y en actos viven según la fê que profesan, sin prestar atención a las formas exteriores de la fê, a los dogmas humanos, a lo habitual e impuesto que no tienen ningún valor espiritual para la vida eterna; sólo lo que llama, despierta y fija lo mejor, lo más noble y lo más bello en la vida mental y*

pecara, la mujer tentó al hombre para que comiera del árbol de la ciencia, o sea, para que se posesionara del principio de vida de las Tinieblas, y se adueñara de él. El desprendimiento de la manzana del árbol, simboliza el desprendimiento de las Tinieblas de la Luz. A la caída fueron arrojados Adán y Eva = los Mayores caídos, del jardín del Edén, o sea, del Reino de Dios. Caín y Abel simbolizan los diferentes tipos de la estirpe humana que deben la vida a los hijos caídos de Dios. El fratricidio, simboliza el pecado y la muerte que al nacimiento o creación de Caín y Abel – de la humanidad – surgió en el mundo terrestre.

¹ En los cantares de gestas y mitos religiosos de muchos pueblos también existen paralelos que provienen de la influencia del Mayor, por ej. hombres-dioses, trilogías (trinidades), partenogénesis etc., etc.

sensitiva del ser humano sólo esto tiene valor perdurable e indeleble para el individuo.

Del mismo modo que Dios no desea imponer a nadie una religión determinada, tampoco exige El que sea honrado y adorado de tales y tales formas prescritas. Toda comunidad religiosa tiene derecho de disponer los oficios divinos y las reuniones religiosas según las formas y reglas, que concuerden con la concepción de lo bello y de lo sublime de sus seguidores. Pero nadie tiene derecho de realzar la forma acordada por su comunidad sobre todas las demás formas, como si esa fuera la mejor y más perfecta manera por la que los feligreses pueden honrar a su Dios y Padre, y obtener contacto con lo divino. *Todo culto religioso debe ser por lo tanto voluntario, sin coacción alguna; porque ya se reúnan los seres humanos en templos, iglesias, casas de reunión o casas particulares, Dios siempre oirá sus cánticos, sus gracias y sus oraciones, siempre que la devoción del pensamiento y del corazón sea verdadera y profunda.*

No sólo en el campo de la vida religiosa los seres humanos deben aprender a ceder mutuamente, aprender a tolerar las opiniones y las ideas de los demás; sino también en el campo de *la vida social y política* los seres humanos *deben* tratar de ser condescendientes, tratar de despojar en mancomunidad el yugo de las Tinieblas, para que el camino común a la remota meta pueda ser finalizado bajo mejores condiciones que hasta ahora.

¿Cómo los seres humanos mismos entonces podrán ayudar a solventar esta tarea?.

Ante todo, *nunca obrando de mala fé, siguiendo siempre los dictados interiores (la conciencia), educando a las generaciones venideras para que trabajen por la Verdad, la Justicia y la Paz en la Tierra.*

En la educación de las nuevas generaciones *las mujeres* tienen una tarea especial, que últimamente muchas de ellas, total o parcialmente han descuidado para luchar por la igualdad de derechos de la mujer. Es obvio que la mujer tiene derecho a participar, si puede, en la vida social y política, pero *sólo* si no tiene hijos pequeños que requieran su cuidado; porque si la mujer es madre, la tarea que así ha asumido,

el deber de madre y de educadora, se verá afectada por sus obligaciones y tareas fuera de la casa.

Toda mujer que es madre, debe saber que al situar hijos en el mundo, se responsabiliza al mismo tiempo de la evolución¹ espiritual de sus hijos. Es la madre la que moldea el joven espíritu niño; a ella le compete escardar pacientemente y con amor incansable, los gérmenes de la mala hierba de las Tinieblas existentes en cada mente infantil; a ella le compete desarrollar y formar la opinión del niño acerca de lo verdadero y lo bueno de la vida e inspirarle aversión por lo impuro, por la mentira, la violencia, la justicia arbitraria, y *abominación a toda guerra*.

Toda madre debe saber, que la primera pregunta que Dios le formula cuando después de la muerte de su cuerpo terrestre, deba rendir cuentas de su vida terrestre, es la siguiente: «¿Cómo has educado a tu hijo, cuáles son los valores espirituales que has inculcado en su alma, y ha sido tu conducta un ejemplo para tu hijo?». Muchas madres han tenido que contestar avergonzadas: «¡Renegué de mi hijo, dejé que otros lo enriquecieran de valores espirituales, y le dí un mal ejemplo con mi conducta!». De nada le sirve a tal madre, si añade: «Pero he empleado mucho de mi tiempo y muchas de mis facultades para beneficiar a mi país y a mi sociedad». Entonces la respuesta de Dios será: «No has *beneficiado* sino *perjudicado* a tu país y a tu sociedad; porque has menospreciado y malogrado el espíritu humano, que fue puesto en tus manos, y *debido a tu negligencia has dado a tu país un mal e inepto conciudadano*».

Las madres que educan a sus hijos para que sean *ciudadanos veraces, justos y amantes de la paz*, benefician así mucho más a su patria, que las madres que para poder participar en la vida social y política, confían a otros el deber de madre y de educador.

El padre también tiene gran responsabilidad en la educación de los hijos. Ante todo *él* debe velar por sus necesidades puramente materiales; pero si la descendencia es numerosa y si la madre es débil de salud, o si muere mientras sus hijos son pequeños, es el deber del padre encargarse también de su educación ética.

¹ Aquí sólo se trata de los hijos mientras que están en el hogar, y no de la educación espiritual y los conocimientos que son dados en las escuelas e instituciones docentes reformativas.

No sólo a través de la educación directa, sino también a través de la indirecta, ambos padres tienen una responsabilidad muy grande, pues ambos tienen la tarea común de hacer la vida en el hogar tan diáfana, tan apacible y tan armoniosa como sea posible. Después de ello, no sólo es su tarea, sino su *deber* mantener a los hijos alejados de toda disputa¹ y toda riña entre sí, porque nada es tan destructivo para la generación en desarrollo, que un hogar en desavenencias. Al contraer matrimonio, cualquiera que sea su forma, debe quedar claro para ambos cónyuges por lo tanto, la responsabilidad que asumen respecto a la generación venidera. El esposo y la esposa, en lo posible, deben pertenecer al mismo nivel social, y deben tener tantos intereses comunes y tanta afinidad espiritual en que basar una entrañable y duradera amistad, para que no sean tentados a separarse después de transcurridos algunos años. El matrimonio *nunca* debe ser contraído bajo coacción o con la idea de que puede ser anulado más tarde, ya que el divorcio es *el último* medio al que se debería recurrir. Pero si es completamente imposible para el esposo y la esposa ceder mutuamente, y vivir juntos en paz y en concordia, el divorcio legal sería justificable *por el bien de los hijos*, ya que en tal caso, es mucho mejor que sean educados fuera del hogar, o con el cónyuge que tenga menos culpa.

Para que las nuevas generaciones² puedan ser dotadas de una mente pura, diáfana e indulgente, de modo que en todas las circunstancias de la vida puedan evocar con alegría el hogar, y de los recuerdos de la infancia obtener fuerza para resistir las tentaciones de la vida y los caminos de las Tinieblas, todos los padres deben esforzarse, a través de la educación directa e indirecta, en dar lo mejor de sí, y no permitir que la descendencia sufra a causa de la discordia y la desavenencia de un matrimonio.

En un punto tan importante como la educación infantil, los mismos seres humanos igualmente pueden contribuir a mejorar las condiciones terrestres – precisamente por medio de *la legislación* - dando leyes bien meditadas; *leyes que no restrinjan la iniciativa de la libre voluntad, ni obliguen al individuo a actuar en contra de lo mejor y lo más noble existente en toda mente humana, porque leyes coactivas* - de cualquier índole - que sean dictadas por los dirigentes y los gobernantes de los diferentes países, sólo fomentan el poder de las Tinieblas e impiden el avance de la Luz. Que necesariamente deben dictarse leyes reguladoras de las condiciones internas y externas de los

¹ Véase la Exhortación de Cristo, pág. 154.

² Véase la Exhortación de Cristo, sobre las relaciones de los padres con su descendencia nacida fuera del matrimonio, pág. 153.

países y de las relaciones entre las naciones, es por supuesto, obvio; pero si las leyes obligan a los seres humanos a actuar en contra de su propia convicción, en contra de su conciencia, o de modo que inhiba la evolución natural de la libre voluntad, entonces sólo tienen efecto degenerante, y *entonces los dirigentes abusan de su poder.*

A dichas leyes coactivas pertenece por ej. *el servicio militar obligatorio.*

Mientras el servicio militar sólo sea «pacífico», los muchos ejercicios al aire libre y el orden disciplinario, en muchos aspectos pueden ser provechosos para el cuerpo y el espíritu, siempre que los oficiales y los superiores se comporten humanamente, no abusando de su autoridad en sentido denigrante y malsano. Pero tan pronto como el simulacro de guerra se convierte en una realidad sangrienta, y los soldados se encuentran frente a la desnuda realidad, cuando estén ante una masa viva que ha de ser el blanco de sus cañones, sus sables, sus bayonetas y otras armas, la mayoría de ellos tendrá que violentarse consigo mismo para poder comportarse tal y como lo exige el gobierno de la patria. Muy frecuente parece lo mejor y lo más noble de la vida interior de estos seres humanos, ya que, para ensordecer la abrumadora repugnancia por el acto que están a punto de cometer, se dejan llevar por la furia del fragor de la batalla, actuando ciegamente para eludir el pensamiento de todo lo horripilante que tienen enfrente. Estos seres humanos nunca deberían ser obligados a tal acto, pues muy frecuente son éstos los que en el torbellino perturbador y degenerador de la batalla, cometen las mayores e innecesarias crueldades.

Pero mientras exista la ley sobre servicio militar obligatorio, de nada sirve que el individuo o varios en conjunto rehusen cumplir el deber demandado por el gobierno del país, ya que tal insubordinación *sólo perjudica a los desobedientes, y de ningún modo vuelca lo existente.* En tales casos sólo puede hacerse lo siguiente: someterse a los deberes impuestos por la sociedad, aunque lo que ha de ser realizado, sea contrario a los sentimientos más íntimos de la persona; actuando así el individuo *queda exento de responsabilidad ante su conciencia,* mientras que la responsabilidad de los actos coactivos pesará sobre *los autores de las leyes y en los que velan por su cumplimiento.*

Por eso, la abolición de las leyes coactivas debe partir de los dirigentes, los legisladores y los gobernantes; cuando éstos puedan reconocer que tal coacción no puede concordar con los deseos y las intenciones de Dios, habrá llegado el momento en que tales leyes deben ser abolidas para ser sustituidas por otras.

Para formar una transición de las condiciones presentes al momento en que un acuerdo de paz universal y *total* entre todas las naciones sea un hecho consumado, todo servicio militar debería ser voluntario¹, sin coacción del individuo, *ya que la reponsabilidad de las numerosas vidas interrumpidas abruptamente, los muchos asesinatos, las destrucciones y las abominaciones es imputada por Dios a los dirigentes, a los legisladores y a los gobernantes*, aunque todo soldado - tanto el agresor como el agredido - debe rendir cuentas de todas las crueldades innecesarias que cometa. En cambio, si el servicio militar - entre tanto - es convertido en un acto voluntario, la responsabilidad principal *será repartida equitativamente entre todos los participantes en la guerra, tanto los dirigentes, etc., como los ejecutores.*

Toda gestión bélica va en contra de la Voluntad de Dios y es contraria a las Leyes de la Luz, por lo que no beneficia a ninguna nación beligerante invocar la asistencia² de Dios como el Supremo Jefe militar; cualquier petición a Dios para que bendiga las armas o los ejércitos, para que bajo Su dirección puedan triunfar sobre los adversarios - es por lo tanto **una oración blasfema.**

Cualquier idea de Dios como un dios de guerra, líder de batallas, etc., debe ser desarraigada, porque todo derramamiento de sangre, todo vandalismo, toda demolición *es absolutamente incompatible con el Ser de Dios.* Una y otra vez Dios ha tratado de orientar a los seres humanos, para que comprendan íntegramente el amor al prójimo y el derecho de propiedad. Una y otra vez, desde los antiquísimos tiempos, los Emisarios de Dios han clamado a los seres humanos: «!**No debéis matar, ni usurpar, ni robar ni saquear!**!». Pero hasta ahora los clamores han sido en vano, los seres humanos todavía no han podido liberarse del instinto primitivo: *el afán animal de imponerse a costa de su prójimo empleando la violencia.* Y mientras

¹ Véase la Exhortación de Cristo, pág. 152.

² Véase la Exhortación de Cristo, págs. 139-40.

los miembros de las naciones no constituyan un todo fusionado, aspirando a la paz y a la concordia mutua, mientras los seres humanos, con plena confianza en la Paternidad y la Justicia de Dios, no puedan colocar todo en Sus Manos, sometiéndose confiados a Su Conducción, *mientras la voluntad de muchos no se una con Su Voluntad, los derramamientos de sangre, la violencia y la guerra no podrán cesar, y el pensamiento de paz no conducirá a la victoria en la Tierra.*

A través de la creencia en la existencia de Dios, a través de la confianza en Su Conducción, los seres humanos habrán de triunfar sobre la influencia de las Tinieblas, triunfar sobre el odio, la maldición, la envidia y el ansia de poder; mas no suplicando ayuda para demoler a los enemigos y adversarios por violencia - *pues Dios jamás escuchará ni responderá a tales súplicas.*

Si pudiera ser imaginado que todo un pueblo estuviera de acuerdo, con plena confianza en Dios y con plena convicción de que no podría ser atacado por un pueblo vecino ambicioso, envidioso o con ansias de rapiña, entonces hasta las asechanzas más crueles fracasarían, estrellándose contra la absoluta fê común. - *¿Pero, dónde se encuentra tal pueblo?* - La humanidad está todavía en su niñez, y transcurrirán quizás siglos o milenios hasta que haya sido alcanzada la plena comprensión de tal inquebrantable relación de confianza entre Dios y los seres humanos.

Toda gestión bélica tiene pues sus raíces en las Tinieblas y es provocada por la intolerancia mutua de las diferentes naciones, lo que a su vez puede remitirse al ansia de poder de los dirigentes y los gobernantes. Por eso, si la voluntad de los seres humanos para el mal provoca luchas y destrucciones, y si una guerra es iniciada, *el estado agresor* debe asumir la responsabilidad de tanto la guerra ofensiva como la de la guerra defensiva que es impuesta al estado agredido y a sus aliados, independientemente de la forma en que la guerra sea efectuada. Y mientras que la parte agredida se limite sólo a defender su país, sus derechos, la injusticia continuará recayendo en el agresor; pero en el momento en que el agredido cruce las fronteras del país enemigo para atacar allí en vez de limitarse sólo a la defensa, habrá de compartir la responsabilidad con su adversario, desde el momento que traspase la frontera de su enemigo. (Si las batallas son realizadas en el mar o en el aire, se aplican las mismas Leyes).

Las victorias o las derrotas de las naciones beligerantes de ninguna manera pueden ser atribuidas a Dios. El jamás participa en las contiendas, ni a favor del agresor, ni a favor del agredido; *sólo las súplicas de ayuda para restablecer la paz perdida son atendidas por Dios,* pero Sus muchos y asiduos intentos de hablar a los dirigentes, como su «conciencia» son rechazados en la mayoría de los casos.

La parte victoriosa somete a su adversario gracias a su superioridad numérica o estratégica o a causas similares, o a través del odio común del pueblo contra los adversarios, y la voluntad común del pueblo de querer vencer; **pero la victoria jamás es obtenida mediante la ayuda de Dios.**

Cualquier persona - civil o militar - que *elogia, defiende o glorifica la guerra* bien por escrito o verbalmente, en vez de despertar aversión por esta obra de las Tinieblas y mostrar a su prójimo *lo envilecedor y lo bestial* de la guerra, coloca élla misma sobre sus hombros, la pesada carga de la responsabilidad, y cuando haya abandonado la vida terrestre, ante Dios deberá *rendir plena cuenta de los motivos que le indujeron a obrar de modo tal.*

Aunque los seres humanos guerreen entre sí, aunque Dios no atienda sus súplicas de fortuna en la guerra, El nunca los pierde de vista, y trata, bien El mismo, o a través de los Menores desencarnados, de despertar en los dirigentes el arrepentimiento sobre lo que sucede, al igual que trata de muchas formas, de hacerles comprender la injusticia y los desmanes de poder que han cometido, para que accedan a un pacto de paz, *antes de que una de las partes necesariamente tenga que ceder a la supremacía de la otra parte;* pero en la mayoría de los casos también estos intentos son rechazados por los seres humanos.

Durante las batallas muchos de los Menores desencarnados, se agrupan en los lugares en que el fragor de la batalla es más enconado, para debilitar con su presencia las manifestaciones energéticas de las Tinieblas, y apartar los cúmulos de Tinieblas que inevitablemente son atraídos a los campos de batalla a causa de las pasiones desenfrenadas, y para conducir de regreso a sus viviendas en las esferas, a los miles y miles de espíritus que han estado unidos a los cuerpos humanos muertos.

Los Menores también tratan de despertar, mientras dura el estado de guerra, sentimientos de compasión y el deseo de realizar obras de misericordia en los seres humanos que están involucrados directa o indirectamente.

tamente en la guerra, para contrarrestar de esta forma la influencia de las Tinieblas.

El *patriotismo*¹ de los seres humanos, normalmente es un sentimiento bello y noble, pero se vuelve denigrante y abominable cuando en la embriaguez del entusiasmo bélico se convierte en egoísmo y egolatría; porque con respecto a esta sobreestimación de sí mismo y autosuficiencia, los seres humanos nunca deben olvidar, que los hombres y las mujeres que desde los tiempos más antiguos han sobresalido muy por encima del hombre medio en las diferentes naciones, y que *al servicio de la Luz* han tenido permanente influencia cultural en la población de los países en el campo religioso, ético, científico, social y político, *todos han sido de los Menores encarnados*, que bajo la conducción de Dios han nacido en los lugares en los que en aquel momento había mayor posibilidad de introducir innovaciones y mejoras. *Y como incluso los espíritus humanos más evolucionados todavía no han podido aportar a su prójimo un mayor enriquecimiento ni espiritual ni material, como tampoco han logrado elevarse sobre lo puramente humano en sentido espiritual, la humanidad no tiene en absoluto ninguna razón de sobreestimarse a sí misma o a autoadmirarse, sino que sólo tiene motivos para dar gracias a Dios por la profusión de dones que El le ha dado a través de Sus Emisarios.*

Para que un gobierno minoritario o un jefe único de estado, mediante desaciertos o decisiones prematuras, en el futuro no sea tentado de imponer a su propia nación y consecuentemente a otras, una guerra devastadora y envilecedora, todos los estados deberían acordar un Gobierno Superior Común, compuesto de delegados de todos los países y de todos los sectores, no como una conferencia de paz, celebrada de vez en cuando, sino como un *Gobierno*² *permanente*, cuyos miembros sean elegidos por un período no demasiado corto, y en cuyas manos sean entregadas las disputas, las discordias etc. de todas las naciones para su solución común, porque todas las

¹ Las personas que menosprecian u odian a otras naciones, otras razas, indefectiblemente nacerán entre ellos en las inmediatas encarnaciones, para aprender a amar a los que antes odiaban.

² Escrito en 1916. Nota del Ed.

disputas de cualquier índole que sean, *deben y pueden* ser resueltas por vía pacífica, diplomática. **Bajo ningún pretexto, la humanidad puede defender ante Dios su supuesto derecho a solventar con armas y poder sus mutuas desavenencias.**

Si todas las naciones, los pueblos del este y del oeste, se reunieran voluntariamente con el anhelo común de establecer las bases de una paz duradera, podrán estar seguros que les será prestada toda la ayuda imaginable por parte del mundo suprasensible, una ayuda, cuyo Jefe Supremo sería *Dios mismo*; pero no hasta que todos en mutuo consenso y honestidad quieran realizar «la paz eterna» podrá establecerse un Gobierno Superior Común. Pero una vez aprobada e iniciada esta cooperación, nunca deberá ser quebrantada, ya que el estado que alevosamente rompa el convenio logrado, asume con tal acto una responsabilidad infinitamente gravosa; *porque toda promesa rota atrae las Tinieblas hacia aquel o aquellos que con premeditación cometen tal acto fraudulento, y las Tinieblas atraídas materializarán entonces, en el plano terrestre, los acontecimientos venideros registrados por el Mayor, lo que obstaculizará otra vez, durante muy prolongados períodos, la penosa marcha de la humanidad.*

Lo mencionado aquí sobre un Gobierno o Tribunal Superior Común ha sido expuesto y propuesto antes de diferentes formas por los seres humanos, pero hasta ahora no ha recibido la buena acogida y comprensión debida.

Con el permiso de nuestro Dios y Padre la propuesta es expuesta aquí por parte del mundo suprasensible - por los conductores espirituales de la humanidad - con la esperanza de que las personas a quienes corresponda abogar por tal convenio y llevarlo a cabo, la tengan en consideración en los tiempos venideros.

Y cuando llegue el momento, en que todos de mutuo acuerdo convengan en establecer una *inquebrantable* alianza de paz, **también deberá cesar toda fabricación de todo material bélico, y jamás deberá ser reanudada.**

Por medio de una inquebrantable alianza de paz entre todos los reinos y países, los seres humanos establecerán una base sólida, mediante la cual puede instaurarse una cooperación eficaz y fructífera entre los hijos de la Luz y los hijos de la Tierra, una cooperación que facilitará considerablemente en muchos aspectos la obra de los

Menores por la humanidad – que redundará especialmente en beneficio de los Menores encarnados.

«¡Guíanos, hasta que alcancemos tu Reino!», así suenan las palabras de la antigua oración que Jesús de Nazaret enseñó a sus apóstoles.

Bajo la Conducción Suprema de Dios, los seres humanos mismos deben peregrinar hacia la Meta; el Reino de Dios nunca podrá llegar a los seres humanos en la Tierra; si Dios hiciera descender el Mar de Luz Divina de Su Mundo sobre el Globo, todos los espíritus humanos débiles e inmaduros serían atraídos sin resistencia de vuelta a Su Regazo Paterno, y todo lo que se halla en la Tierra, vivo y sin vida, en el mismo instante sería absorbido y fusionado con las olas del mar de Luz. Por consiguiente, por muy diáfanos y pacíficas que lleguen a ser las condiciones y la existencia en la Tierra, la vida allí sólo sería como el más débil reflejo de la vida en el propio Reino de Dios; y como ningún ser humano puede llegar a la proximidad inmediata de Dios sin ser incorporado en El, que dió a su espíritu el Don de la Vida, *Cristo no sólo debe ser considerado el Conductor de los seres humanos, sino también el Representante del Padre ante ellos*, hasta que los espíritus de los seres humanos hayan adquirido una fortaleza tal, que puedan entrar en el Hogar Paterno.

Lentamente avanza la humanidad hacia la remota Meta - una gigantesca peregrinación desde todos los reinos y países de la Tierra - pero el que va a la vanguardia es el más paciente, el más amoroso, el más abnegado de todos los Guías, *Cristo - el Salvador y el Redentor de los seres humanos*. Clara y bella cae la Luz resplandeciente de su antorcha, elevada por los caminos y las sendas que llevan a la Meta; pero si alguien se extravía por la larga y penosa marcha, entonces Cristo busca hasta encontrar al extraviado; porque ha prometido a su Padre conducirlos a todos a Sus abiertos Brazos paternos.

Pero cuánto tiempo habrá de transcurrir todavía hasta que los seres humanos reconozcan y reciban a Cristo como el que es - *su fiel hermano y líder* - y con su ayuda, unirse todos en la labor común: Crear estados más diáfanos y más felices en la Tierra, mejorando así las condiciones humanas, no lo sabe nadie - ni siquiera Dios - *la libre*

voluntad de los seres humanos para el Bien o el Mal deberá solventar este interrogante. Y sin embargo, algún día, tarde o temprano, llegarán tiempos, en que todos estén de acuerdo y reunidos, cuando la voluntad de todos sea común a la Voluntad de Dios de modo que El, plenamente, en lo menor y en lo mayor, en espíritu y en verdad, sea el Dios y el Padre de los seres humanos. Y entonces la antigua leyenda sobre el cántico de los ángeles al nacimiento de Jesús se convertirá en verdad, entonces las palabras: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad» resonará a coro de parte de la humanidad y de los Menores, los conductores espirituales.

Los Menores, que han sido los acompañantes y Ayudantes de Cristo, mientras libraba la última y penosa lucha contra las Tinieblas para recuperar al amado hermano, todos oran aquí en mancomunidad a Dios el Omnipotente: «**¡Padre, bendice nuestra obra, que nuestras palabras no resuenen en vano en el desierto de la ignorancia humana! Padre, enseña a los seres humanos a perdonar a nuestro hermano Mayor, así como Tú lo has perdonado a él, que ellos en verdad puedan peregrinar adelante hacia la Luz y hacia Tu Reino!**»

EPILOGO

POR ÚLTIMO, se dará cuenta a continuación de cómo ha surgido esta obra.

Cuando el Mayor arrepentido, hubo retornado y hubo recibido el perdón de Dios por todo cuanto había pecado contra El, los Menores sabían que su Padre encomendaría a Su hijo Mayor la tarea de comunicar a los seres humanos las verdades que a través de los siglos habían sido tergiversadas y retenidas: *La verdad sobre la creación de los seres humanos, la verdad de cómo Dios, por la súplica de algunos de los Mayores, dió vida espiritual al Doble astral del ser humano, gracias a lo cual el espíritu humano fue hecho partícipe de la vida eterna; y la verdad de cómo el mayor de los Menores voluntariamente se encargó de la conducción de la humanidad hacia el común Hogar Paterno.*

Los Menores sabían que la tarea encomendada a su hermano mayor habría de ser muy difícil, casi imposible de cumplir para él si ellos no le prestaban toda la ayuda posible. Cristo y los que habían colaborado en la liberación de los espíritus atados a la Tierra, y en la liberación del Mayor del poder de las Tinieblas, acordaron por lo tanto dirigirse a su Padre para obtener el permiso para alentar y ayudar a su hermano en su rendición de cuentas ante los seres humanos. En el acto Dios les concedió el permiso deseado y prometió además ser el Guía Supremo de la labor, y prometió también ayudarlos a vencer todas las grandes dificultades que se les presentasen en la ejecución de esta Obra de Amor.

Con el asentimiento de Dios se dirigieron luego al círculo espiritista, cuyos pocos miembros¹ unos años antes del retorno del Ma-

¹ Al principio el círculo consistió de 6, mas posteriormente quedó reducido a 4.

yor habían recibido con comprensión y confianza a Cristo y a los que lo acompañaban, cuando éste en su búsqueda¹ de ayudantes terrestres se había dirigido al círculo y había establecido contacto con el mismo.

Durante el año concedido al Mayor como un tiempo completo de reposo, Cristo y sus acompañantes dirigieron a algunos de los miembros del círculo ocupados de la investigación psíquica, hacia algunos de los muchos interrogantes que debían ser esclarecidos por los claros rayos de la verdad. Era preciso pues, preparar a los participantes de las sesiones para su encuentro con el Mayor, especialmente para que la médium que servía de intermediario, no se mostrara incomprendible o se resistiera a aceptar los Mensajes que contradecían las tradiciones bíblicas y los dogmas eclesiásticos, ya que es totalmente imposible crear una colaboración efectiva, si un médium rechaza y siente animosidad hacia las manifestaciones espirituales; en cambio, cuanto mayor es la comprensión y la buena disposición de los seres humanos, tanto más fácil es, a través de la inspiración de los espíritus y la intuición de los médiums, *transferir con exactitud las verdades espirituales al plano terrestre*.

Los participantes del círculo debieron prometer no escribir las respuestas a las preguntas formuladas; empero, al mismo tiempo les fue prometido que posteriormente de parte del mundo suprasensible les serían devueltas todas sus preguntas, puestas en un orden determinado y acompañadas de respuestas mucho más fluidas y coherentes, las cuales entonces podrían ser escritas conforme fueran surgiendo durante las sesiones.

A grandes rasgos, Cristo y sus acompañantes lograron dar a sus ayudantes terrestres una clara síntesis sobre la creación de los seres humanos, de la labor de los Menores y de la liberación del Mayor.

Cuando Dios, al aniversario del retorno del Mayor, le pidió² a éste que revelase a los seres humanos lo que había pecado contra ellos, y que tratase por medio de informaciones y declaraciones veraces, de ser perdonado por ellos, Cristo le entregó al Mayor las preguntas que él, sus hermanos y hermanas durante ese año transcurrido habían

¹ Véanse el Relato de Ardor, pág. 123 y el Comentario, pág. 284.

² Véase el Relato de Ardor, págs. 127-28.

contestado en las sesiones con sus ayudantes terrestres¹. Luego fue tarea del Mayor ordenarlas y basándose en ellas, redactar una respuesta coherente y sucesiva.

Acompañado de algunos de sus hermanos y hermanas, el Mayor se presentó, invisible, ante los miembros terrestres del círculo presentes en la sesión. Para ser reconocido y aceptado como quien era en verdad, se identificó como *Ardor*, sinónimo aproximado de *Lucifer*, puesto que deseaba llevar en su confesión un nombre que no fuese temido y difamado por los seres humanos.

Desde la primera sesión *el 3 de marzo de 1913*, que cayó en el aniversario del retorno de *Ardor*, fue establecida una colaboración de confianza y comprensión entre *Ardor*, los Menores que habían prometido apoyarlo, y los ayudantes terrestres.

Por la intuición de la médium, los pensamientos inspiradores de *Ardor* fueron transformados en palabras y frases, las que a su vez, fueron escritas por un participante de la sesión, tan rápido como la médium recitaba lo que era comunicado desde el mundo suprasensible.

Las sesiones² fueron celebradas una vez por semana. Cada sesión duró unos 45 minutos, a veces un poco más, a veces un poco menos. Tras una pausa prolongada³ durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre, las sesiones fueron reanudadas con mayor asiduidad, celebrándose normalmente 3 sesiones en el curso de 2 semanas hasta la víspera del año nuevo 1914, después de lo cual fueron reducidas otra vez a una por semana hasta que terminaron el 3 de febrero de 1914, día en que fue escrita la última parte del Relato.

A pesar de los grandes preparativos hechos por los Menores durante el año de reposo de *Ardor*, se le presentaron a éste muchas y grandes dificultades en el cumplimiento de su labor, puesto que él, quien durante millones de años había ejercido su influencia sobre los seres humanos valiéndose de la fuerza de atracción magnética de las Tinieblas, le fue sumamente difícil en tan corto tiempo después de su liberación, emplear satisfactoriamente las radiaciones de la Luz. Mas

¹ A estas sesiones de preguntas sólo asistieron dos de los miembros del círculo, excepto una vez que asistieron 3.

² En estas sesiones estuvieron presentes 3 de los miembros del círculo.

³ Durante estos meses los miembros estuvieron de viaje, 2 de los 6 miembros ya se habían retirado del círculo, por enfermedad.

también en eso lo apoyaron los Menores, haciendo que los pensamientos de él, que habrían de ser transferidos por la médium, pasaran por las olas lumínicas de sus propios cuerpos espirituales, intensificándolos y facilitando su comprensión. En los pasajes del Relato en los que Dios habla a los Menores o a Cristo, se ofreció uno de los Menores para asistir y ayudar a Ardor; no obstante, esto no debe entenderse como si Dios *literalmente* hubiese pronunciado precisamente aquellas palabras. Lo que se dice es la quinta esencia de los Pensamientos y Palabras de Dios, transformados a un idioma terrestre para que el pensamiento y la comprensión humana tengan acceso a lo que aconteció en tiempos pasados en el mundo suprasensible. Asimismo, Cristo estuvo presente cuando fue descrita su vida terrestre como Jesús de Nazaret para evitar que surgieran inexactitudes. Sobre todo esta parte del Relato, le fue muy difícil a Ardor, ya que se sintió muy abrumado y contrito al recordar los obstáculos que había puesto en el camino de su hermano Menor mientras éste caminaba entre los seres humanos como Jesús de Nazaret. Por eso, los pensamientos de Ardor a veces fueron algo confusos, pero con la ayuda de Cristo logró comunicar también esta parte del Relato en plena conformidad con la verdad.

Aunque los Menores de este modo hicieron todo lo posible para ayudar a Ardor, el profundo dolor de él, su arrepentimiento y su desesperación muchas veces hicieron muy difícil para la médium seguir la secuencia de la reproducción, por lo que no todo fue transferido con igual claridad y continuidad. Mas, cuando todas las preguntas estuvieron encadenadas y contestadas, resultó que la mayor parte había resultado mucho mejor de lo que se había esperado, si bien hubo algunos pasajes débiles en la contestación recopilada, por ej. palabras que no cubrían con exactitud el pensamiento expresado por Ardor, algunas frases vagas y algunas respuestas que en la reproducción de la médium habían quedado condensadas demasiado como para dar una idea completa de lo notificado. También fue comprobada entre las muchas indicaciones de tiempo, una absoluta inexactitud, ya que un período que debería haberse indicado como «miles de años», la médium lo entendió erróneamente como una eternidad temporal, unos 3 millones de años, lo que proporcionó una idea totalmente incomprensible del curso del tiempo.

Por malentendidos de la médium surgieron también en algunos lugares menores inexactitudes, pero éstas fueron señaladas enseguida desde el mundo suprasensible y luego corregidas.

Pero en general, los puntos débiles del Relato han de ser atribuidos a Ardor mismo, ya que él, aparte de las referidas dificultades al ponerse en contacto con la médium vía las olas lumínicas del Éter, también tenía que superar su honda congoja por los recuerdos que lo invadieron durante las informaciones.

Algún tiempo después de haber sido iniciado el Relato, el Guía espiritual preguntó si alguien de los miembros del círculo, basándose en las informaciones de Ardor, estaba dispuesto de encargarse de la estructuración de lo dado, en caso de que Ardor no fuese capaz de formar sus pensamientos tan claramente que sus informaciones constituyesen un todo consistente y coherente.

Cuando el Relato estuvo terminado y el Guía indicó a la médium y a uno de los participantes los puntos débiles del Relato, éstos no se sintieron en condiciones de modificar ni mejorar las partes menos perfectas, y por eso Dios permitió a Ardor que éste, tras unos seis meses de reposo, hiciese él mismo las modificaciones deseadas, lo que tuvo lugar de manera que: la médium releyó lentamente el Relato varias veces en presencia de Ardor y un par de los Menores, cambiando algunas palabras por otras más apropiadas, modificando varias frases de modo que quedaran más claras y explícitas e insertando unos cuantos trozos de 3-7 líneas en los puntos en que el Relato había quedado demasiado condensado en la reproducción.

Como la relación entre Jesús y la humanidad doliente y afligida, según Ardor no había sido ilustrada suficientemente mediante las preguntas hechas por *los mismos* miembros del círculo, también obtuvo él permiso adicional para insertar, durante una sesión celebrada posteriormente, el Capítulo 18, - un ejemplo entre muchos otros que no ha llegado al conocimiento de los seres humanos a través de los Evangelios.

Así revisada la autoconfesión de Ardor, en todos los aspectos se presenta en estricta concordancia con la verdad y los acontecimientos reales.

Como Cristo en sesiones anteriores había acostumbrado a la médium a reproducir sus pensamientos en la forma por él deseada, en

parte, a través de las contestaciones a diferentes preguntas, en parte, a través de las parábolas¹ comunicadas, hubiera sido una lastimosa pérdida de tiempo celebrar sesiones preparatorias para dar a los ayudantes terrestres algún conocimiento del contenido de su Exhortación a los seres humanos. Sin embargo, para crear de todos modos una perfecta colaboración entre la inspiración mental de Cristo y la capacidad intuitiva de la médium, ésta obtuvo permiso de liberar² su Yo espiritual durante el sueño nocturno del cuerpo físico, para familiarizarse con los diferentes pasajes de la Exhortación. Así le fue más fácil al espíritu de la médium influir durante las sesiones en su cerebro físico, de manera que los pensamientos de Cristo fuesen reproducidos más rápido y claros de lo que de otro modo hubiese sido el caso.

Al repaso de la Exhortación, y a petición de algunos miembros del círculo, unas cuantas palabras fueron sustituidas por otras que expresaban mejor el pensamiento que estaba tras la palabra. Por ej. «Enderezad vuestra voluntad» fue sustituido por: Fortaleced vuestra voluntad; «repugnante» por impuro, «inevitable» por invariable; también fueron insertadas, por deseo de Cristo, un par de frases que a causa del cansancio de la médium durante la reproducción, no había alcanzado a pasar por el cerebro físico.

La Exhortación fue iniciada durante una sesión celebrada el 10 de febrero de 1914, y continuada con una sesión por semana hasta su culminación el 14 de abril de 1914.

En la reproducción de la Exhortación del Siervo de Dios, la médium entendió nuevamente un período muy largo como una eternidad temporal, lo que fue corregido desde el mundo suprasensible por «muchos tiempos». Lo demás fue reproducido clara y correctamente. También en este caso, la médium fue familiarizada con el contenido de la Exhortación mientras su Yo espiritual estuvo liberado durante el sueño³.

La Exhortación surgió durante una sesión celebrada el 27 de octubre de 1914.

¹ Véase la Adición.

² Véase el Sumario, pág. 350.

³ No trance sino sueño natural.

Tanto el Relato de Ardor como las Exhortaciones de Cristo y del Siervo de Dios y el Comentario, han surgido mediante inspiración mental y han sido reproducidos a través de la percepción intuitiva de la médium. Para que una colaboración espiritual tal dé buen resultado, el médium que es utilizado *ha de poder detener todos los pensamientos propios, de modo que sus cerebros psíquico y físico queden abiertos a las ideas de las inteligencias foráneas*. Es necesario que el médium posea además cierto vocabulario, para que su Yo espiritual sin demasiada dificultad pueda transferir lo comunicado en palabras tan sencillas y apropiadas como sea posible; pues aunque las ideas dadas desde el mundo suprasensible son claras y concisas, esto dista de ser suficiente si el médium utilizado carece de palabras que expresen los pensamientos de la inteligencia inspiradora. Como en el idioma terrestre a menudo se dan sinónimos que en mayor o menor grado expresan el pensamiento, a veces resulta muy difícil para el Yo espiritual de los médiums captar en el momento, precisamente las palabras idóneas para transferir los pensamientos en frases de fácil comprensión. Cuando de parte del mundo suprasensible es preferida otra expresión que la utilizada por el médium, la inteligencia o el Guía que se está manifestando, pronuncia la palabra deseada que es captada por el oído psíquico del médium y a través de ondas sonoras, es transmitida al físico.

Naturalmente, todos los espíritus elevados y los eminentes¹ pueden comunicarse en cualquier idioma terrestre con los médium atentos, dispuestos y auditivos. Mas, en este caso en que la médium utilizada *principalmente* percibe intuitivamente – vía el pensamiento - y sólo en exiguo grado es auditiva, este procedimiento hubiera supuesto dificultades muy grandes, ya que en primer lugar, la velocidad vibratoria de las ondas sonoras entre el espíritu comunicante y la médium oyente, habría de ser reducida muchos grados para en definitiva poder ser captada; en segundo lugar, cada palabra habría de ser repetida una y otra vez hasta que todas las ondas sonoras clara y correctamente hubiesen pasado por los oídos psíquicos y físicos, con lo cual los mensajes hubiesen sido prolongados durante un período

¹ Si es preciso, los Siervos de Dios en virtud de su voluntad, pueden transformar las vibraciones de sus pensamientos en ondas sonoras de la misma manera que Dios lo hace.

que hubiera superado mucho el de la inspiración mental, y por consiguiente, hubiera agotado innecesariamente a la médium y demorado el trabajo. Por esta razón la comunicación directa sólo se ha utilizada cuando la médium no ha estado en condiciones de encontrar la palabra idónea o de percibir la cifra correcta.

La comunicación mental por inspiración es en general la forma que armoniza mejor con las condiciones humanas, ya sea empleada durante sesiones en donde están presentes varios miembros además del médium, ya sea empleada cuando el médium está solo. En este tipo de comunicaciones el médium mismo no pierde nada de su propia fuerza psíquica¹, solamente en los casos más desafortunados pierde una exigua parte, en tanto que normalmente recibe gran fuerza psíquica a través de las abundantes radiaciones lumínicas provenientes de los espíritus comunicantes, y cuando, como en este caso, se trata de una mayor obra de conjunto cuyo surgimiento en el mundo terrestre ha sido para los Menores de sumo interés, es obvio que ante todo se trataba de preparar todo de la mejor manera para la médium que sirvió de intermediario, para que ella no sufriese ni espiritual ni corporalmente a causa de todo lo que le fue requerido desde el mundo suprasensible. Por esta razón, la forma de transferencia directa mencionada en el apartado sobre los médiums² tampoco fue empleada en el surgimiento de esta obra, ya que en primer lugar, el espíritu de la médium, a causa de las numerosas exteriorizaciones necesarias para poder aprender de memoria tal obra, aunque se hiciese por partes, no podría haber descansado suficientemente tal y como es necesario para cualquier espíritu unido a un cuerpo humano; en segundo lugar, en la transferencia del cerebro psíquico al físico, el adelgazamiento constante y reiterado de la Capa aislante probablemente habría causado una mayor o menor rotura de la misma, lo que, si bien podría ser reparada en virtud de la Voluntad de Dios, por algún tiempo hubiera expuesto a la médium a no pocos sufrimientos espirituales. Por estas razones, la transferencia directa sólo ha sido empleada unas

¹ Cuando los médiums de todas maneras sienten cansancio durante estas sesiones, esto es debido al esfuerzo que siempre supone impedir que los pensamientos propios se ocupen de los ajenos; este cansancio no es sino pasajero, en tanto que el cansancio producido por la pérdida de fuerza psíquica, se sentirá como una larga depresión.

² Véase el Comentario, págs. 293-94.

pocas veces al contestar preguntas¹ en el Comentario, cuando le fue enteramente imposible al Guía espiritual dar a la médium, por vía de la inspiración, una clara comprensión de lo que se deseaba exponer.

La escritura automática no se ha utilizado, ya que, aún para los médiums muy diestros, siempre es difícil evitar que sus propios pensamientos² se ocupen de lo que se escribe, de modo que no influyan de una u otra forma en los mensajes que son comunicados.

Es de esperarse que después de esta explicación, pueda ser comprendido por qué precisamente la inspiración mental ha sido elegida entre todas las demás formas de comunicación mediúmnica.

Algunas de las preguntas del Comentario han sido contestadas durante sesiones de conversación; mas la mayor parte ha sido contestada a la médium sola, por influencia mental inspirativa a medida que iban siendo presentadas. Gracias a la colaboración entre la médium y el Guía espiritual, las muchas respuestas finalmente fueron colocadas en orden sucesivo que corresponde a las preguntas principales del Relato de Ardor.

La intención por lo que las respuestas a las preguntas³ que se hallan en el Comentario, principalmente hayan resultado gracias a la colaboración entre la médium, el Guía espiritual y sus Ayudantes, o sea, sin la presencia de los participantes de las sesiones en el momento de la contestación, es el deseo de los Menores de: mostrar a los seres humanos todo lo que puede ser alcanzado por vía inspirativa sin recurrir a los medios acostumbrados que son utilizados en las sesiones espiritistas, y afirmar por lo tanto: *Que el espiritismo no es la meta, sino solamente uno de los caminos que bajo la dirección de Dios pudo conducir a la meta.* Y como la médium se declaró íntegramente dispuesta, mediante una perseverante labor se consiguió que los pensamientos dados por el Guía espiritual, ajenos a la médium, fuesen

¹ Las muchas preguntas que formularon los miembros del círculo al recibo del Relato de Ardor, y que no pudieron ser incluidas en el mismo, han sido contestadas posteriormente por el Guía espiritual de la médium.

² Si un médium en estado de trance escribe automáticamente, el espíritu tiene mayor dominio sobre el médium; pero los espíritus de la Luz nunca se sirven de médiums *en estado de trance*, es decir, los espíritus de la Luz no coaccionan a sus médiums.

³ *Todos* los participantes del círculo (inclusive los que se retiraron) han contribuido a que las preguntas fuesen numerosas. En varias reuniones las preguntas fueron leídas en alto, lo que por regla general generó nuevas preguntas, y nuevas respuestas.

convertidos en palabras y frases. Esta parte del trabajo ocasionó al Guía y a sus Ayudantes una cantidad de dificultades a superar, ya que la médium utilizada no tenía conocimientos del pensamiento abstracto y tampoco era diestra en construir o enlazar en su debido orden las preguntas formuladas. Por eso las preguntas surgieron muy diseminadas e incoherentes, lo que dificultó las contestaciones ya que muy a menudo faltaban demasiadas preguntas intermedias, como para asegurar que las respuestas de inmediato fuesen lo suficientemente flúidas. Pero mediante un trabajo sosegado y sistemático, el Guía y sus Ayudantes (varios de los Menores desencarnados) lograron hacer surgir las preguntas que faltaban, bien en la médium o bien en los demás participantes, obteniendo así también con respecto a esta parte del trabajo, el resultado deseado por el mundo suprasensible

Las respuestas que conciernen a las preguntas puramente religiosas, han sido profundizadas suficientemente por el mundo suprasensible, en tanto que varias de las demás respuestas sólo han sido dadas como alusiones o indicaciones en la dirección que deben seguir los seres humanos para que por medio de profundización y detalles, *ellos mismos* lleguen a un resultado que confirme lo comunicado.

Que a cada lector, al leer el Comentario, se le presenten preguntas no aclaradas, es muy verosímil, ya que difícilmente todos pueden unirse para hacer preguntas en total mancomunidad. Aquí sólo está incluído lo que de parte del *mundo suprasensible* se cree tiene interés universal, por lo que aquellos que no se sientan satisfechos, ellos mismos pueden seguir indagando el tema deseado; toda ayuda posible siempre será prestada a los que buscan. Mas una cosa debe quedar clara para todos: *Que es limitado lo que el espíritu humano puede abarcar, entender y comprender durante su existencia en el mundo terrestre, y por tanto siempre habrán preguntas que, no podrán ser contestadas.*

Igualmente les parecerá a muchos que las respuestas a las preguntas formuladas se presentan como postulados indocumentados. Sin embargo, los seres humanos mismos pueden indagar y con ello experimentar si lo postulado tiene su justificación. En cambio, algunas de las respuestas dadas no pueden ser investigadas, ya que el mundo suprasensible, por su naturaleza, no puede ser objeto de directa investigación; por eso, en todo lo concerniente a estos campos los seres

humanos deben conformarse con la coherencia intrínseca y lógica de las respuestas.

A los creyentes dogmáticos, los fanáticos y los de miras estrechas, y a los seres humanos a los que están vinculados espíritus jóvenes y no evolucionados, con toda probabilidad se les presentará el pensamiento de que: esta obra se debe al *Anticristo*, (el Diablo¹ o su emisor). A estos seres humanos se les indicará a continuación cómo deben contraponer y comparar lo que ha sido dado en esta Obra bajo la Conducción de Dios y por la influencia de la Luz, con aquello que está dado a través de las antiguas escrituras, tradiciones y dogmas ortodoxos de origen humano que ha surgido mientras Ardor todavía luchaba para mantener la Verdad y la Luz alejadas lo más posible del alcance de la humanidad.

¿Cuál Dios es el más poderoso, el más grande ?

Aquél, que hasta ahora ha estado en la conciencia humana como el Creador del imperfecto cuerpo humano, del mundo del pecado y de la muerte en donde viven los seres humanos; que permitió que una parte de su ser divino tomase figura humana, para mediante una muerte de sangriento sacrificio redimir la otra parte de su ser divino con la caída y la pecaminosa creación de todo el Yo?.

¿Aquél, que en su Precognición dispuso todo de modo que El pudiera atraer a Sus hijos caídos y a la creación de ellos a la influencia reguladora de las Leyes de la Luz, para así recuperarlos y hacer Suyas sus criaturas; que por todos los modos, por todos los medios y por muchos caminos trata de apartar a los seres humanos de las Tinieblas y del pecado y conducirlos por el camino de la Luz y la Verdad?

¹ Con cierta razón esto puede ser postulado en relación a Ardor; pero debe ser recordado que él, cuando dió su Relato ya no era el representante del Mal, y que se dirigió a los seres humanos a petición de Dios.

¿Cuál Dios es el más justo?

¿Aquél, que juzga al espíritu humano después de una corta vida terrestre; que exige ciega obediencia y fé sin comprensión; que por medio de sus enviados exige que la verdadera fé sea propagada con la espada; que santifica la guerra; que comparece como Supremo Señor de la guerra de una parte beligerante, de la otra o de todas, luchando así contra sí mismo; que elige un pueblo entre todos y lo llama suyo?

¿Aquél, que da a los seres humanos el número necesario de vidas terrestres para madurar su espíritu y triunfar sobre el poder de las Tinieblas; que no exige de nadie ciega obediencia y ciega fé según dogmas dados por los seres humanos; que, por medio de sus enviados siempre advierte a los seres humanos: No matéis, no usurpéis, no robéis y no saqueéis; que entristecido se aparta de los seres humanos, cuando declaran guerras sangrientas; que no elige un pueblo sino que dice: todos los seres humanos son iguales para mí, todos están cerca de mi corazón de Padre?

¿Cuál Dios es el más afectuoso, el más misericordioso?

¿Aquel que da el don de la vida eterna a un pequeño grupo elegido; que permite que los seres humanos pecadores perezcan en el eterno infierno para castigarlos, y para que el regocijo de los bienaventurados en el Reino de los cielos sea tanto mayor en base a los sufrimientos de los per-

¿Aquel que da el don de la vida eterna a todos los que quieran recibirlo; que abre las puertas del Hogar Paterno a todos, dándoles la bienvenida cuando han triunfado sobre el pecado y las Tinieblas, y su espíritu haya sido purificado por la Luz; que trata de abrir los ojos de los se-

didos; que exige, que los seres humanos mediante automortificaciones se encierren en reducidas celdas de conventos y rehuayan la vida y la Luz; que exige, que los seres humanos reciten oraciones a determinadas horas y conforme a determinadas reglas formuladas; que siempre debe ser comprado con sangrientos sacrificios, olorosos inciensos, con oro, plata y piedras preciosas para conceder aquello que los orantes anhelan; que exige alianza bautismal, eucaristía, etc, para recibir a los verdaderos creyentes y perdonar a los arrepentidos; que por tiempos eternos encadenará al príncipe del Mal en el abismo más oscuro y más profundo del infierno?

res humanos a lo bueno y lo bello, de modo que las alegrías de la vida terrestre los ayuden a superar las cargas y lo tenebroso de la vida; que siempre tiene un oído atento y un corazón afectuoso a las profundas, ansiosas e íntimas oraciones de los seres humanos arrepentidos; que da sin exigir recompensa, ni siquiera gracias; que dice: lo que habéis pecado contra mí, os lo perdono al arrepentiros y al orar; que ha sabido perdonar al que más ha pecado y que había caído en lo más profundo y que durante millones de años hubo sido su adversario?

De este modo pues, lo que ahora es dado y lo que antes ha sido dado a la humanidad, debe ser contrapuesto y comparado, y si no obstante ello, hay personas que se atrevan a afirmar que la presente Obra se debe al Anticristo, entonces solamente hay *una respuesta* a tal aserción: **¡los espiritualmente ciegos y sordos también pueden llegar, mediante nuevas encarnaciones, al reconocimiento de la Verdad!**

Cuando hace algunos años Cristo y sus Ayudantes intentaron entrar en comunicación con el círculo espiritista, cuya médium ha ayudado a transmitir los Mensajes de esta Obra del mundo suprasensible al mundo sensible, se trataba primordialmente de encontrar un Guía espiritual en quien la médium tuviese en todo y por todo, confianza

ilimitada. Uno de los Menores que en su última encarnación había sido el padre de la médium se encargó entonces, a petición de Cristo, de la dirección espiritual de las sesiones del círculo.

Como la médium antes de su encarnación había hecho la promesa: de intentar ser el intermediario deseado¹ entre los espíritus de la Luz y los seres humanos, fue llamada desde el mundo suprasensible en un momento en que el Espíritu custodio de la médium consideró que la médium tenía suficientes conocimientos sobre los contactos espiritistas. De tal forma, el contacto fue establecido por un llamado de los espíritus de la Luz y no por una exigencia o deseo del mundo terrestre. El Espíritu custodio de la médium fue el Guía espiritual de las sesiones hasta el momento en que Cristo obtuvo contacto con el círculo y el «difunto» padre de la médium se encargó de la conducción.

Gracias a la confianza inquebrantable de la médium en Dios y la confianza absoluta en la veracidad del Guía y, además, la firme voluntad de los participantes de las sesiones de *querer buscar* y de *querer encontrar* la Verdad, fue creada la colaboración, que era la condición indispensable para que esta solicitud a la humanidad pudiera lograrse enteramente.

Así como Ardor, Cristo y el Siervo de Dios, cada uno en particular es responsable de la verdad de los Mensajes que han dado, asimismo Yo, el Guía espiritual de la médium, soy responsable con el nombre que llevé en mi última vida terrestre, de la verdad de todo cuanto en el Comentario ha surgido por mis respuestas permitidas y orientadas por nuestro Dios y Padre.

R.. Malling-Hansen,
ex-pastor y director
del Real Instituto de Sordomudos de Copenhagen
Mayo de 1916

¹ Véase el Comentario, pág. 285.

INDICE

	Página
Relato de Ardor.....	<u>9</u>
Exhortación de Cristo.....	<u>131</u>
Exhortación del Siervo de Dios.....	<u>161</u>
Parábolas.....	<u>167</u>
Comentario I.....	<u>187</u>
Comentario II, Sumario.....	<u>307</u>
Epílogo.....	<u>402</u>